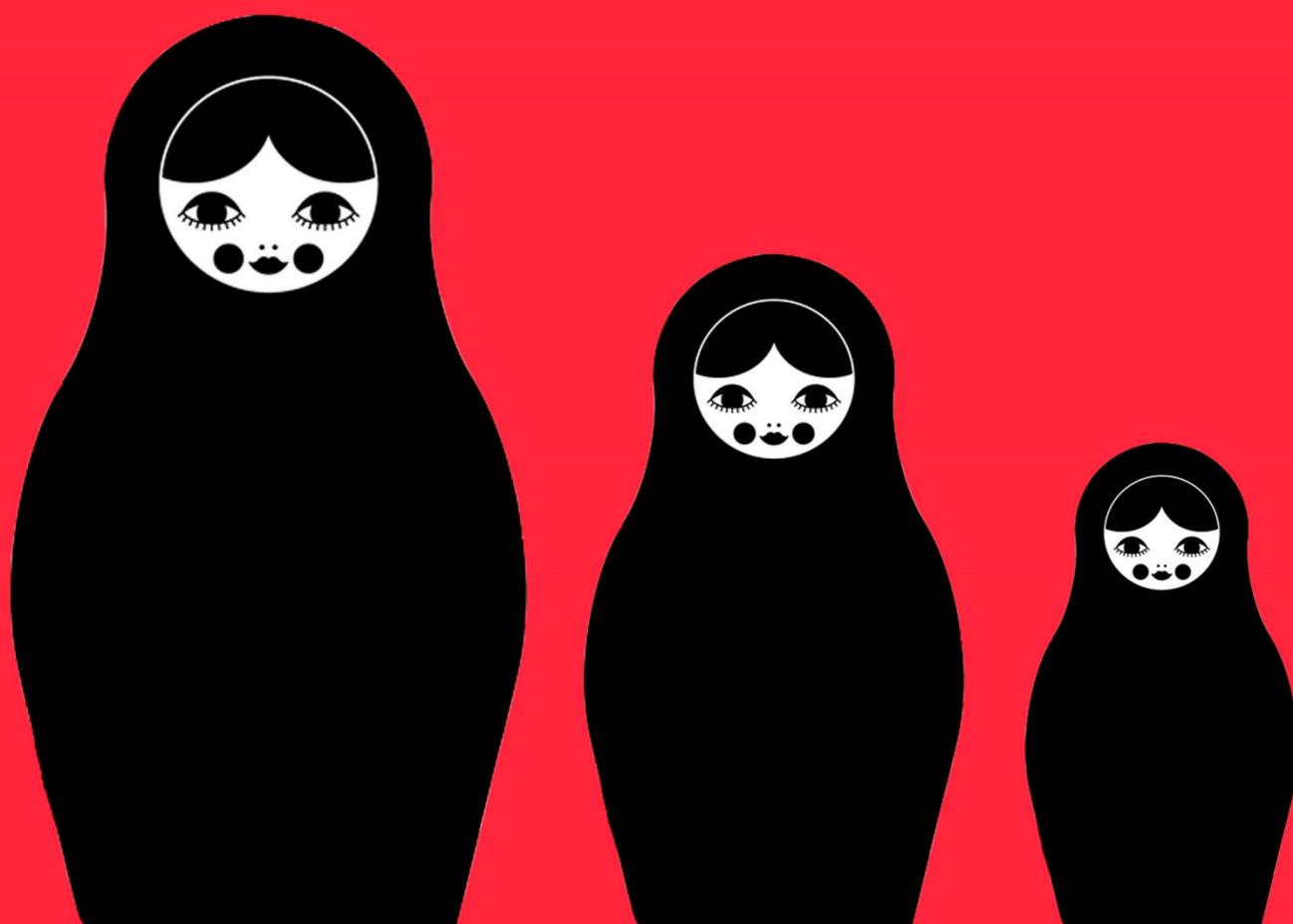


EL RUSO ÉTNICO COMO ENEMIGO DEL ISLAM

Análisis transversal de la agencia informativa
Kavkaz Center (2001-2004)



Adrián Tarín Sanz
(Dir.) Miguel Vázquez Liñán

Tesis doctoral



El ruso étnico como enemigo del Islam

Análisis transversal de la agencia informativa
Kavkaz Center (2001-2004)

TESIS DOCTORAL

Adrián Tarín Sanz
(Dir.) Miguel Vázquez Liñán



Doctorado Interuniversitario en Comunicación
Facultad de Comunicación
Universidad de Sevilla

**El ruso étnico como enemigo del Islam. Análisis transversal de la
agencia informativa *Kavkaz Center* (2001-2004).**

Adrián Tarín Sanz

Director: Dr. Miguel Vázquez Liñán.

Programa: Doctorado Interuniversitario en Comunicación.

Línea de investigación: Periodismo.

Universidad de Sevilla, 2015.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha podido llevarse a cabo a pesar del Estado y de los mercados.



A mis padres, a quienes un día les conté que pasaría varios años leyendo y escribiendo sobre Chechenia y no me echaron de casa.

A Miguel, quien un día me informó de que estaría varios años leyendo y escribiendo sobre Chechenia, y se prestó a hacerlo conmigo.

A mis amigos y a Anita, a quienes durante años les he estado machacando con Chechenia, y todavía me hablan.

Muchas gracias a todos/as.

Índice

INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO	
1.1. Anotaciones sobre una teoría de la propaganda	
1.1.1. ¿Hacia una definición de propaganda?	24
1.1.2. La propaganda como comunicación interesada	27
1.1.3. Propaganda y violencia	29
1.1.4. Propaganda, verdad y credibilidad	32
1.1.5. Propaganda, organización, planificación e involuntariedad	35
1.2. La construcción de imaginarios sociales	
1.2.1. Los imaginarios sociales	39
1.2.2. Ideología e imaginarios sociales	41
1.2.3. Mecanismos de creación y reproducción de imaginarios sociales: Industrias culturales.	42
1.2.4. Mecanismos de creación y reproducción de imaginarios sociales: Imperialismo cultural, cotidianeidad y relaciones personales	44
1.2.5. Mecanismos de creación y reproducción de imaginarios sociales: El mito, la tradición y la historia nacional	46
1.3. El poder y la hegemonía	
1.3.1. Poder, autoritarismo y micropoder	49
1.3.2. Construyendo el consenso	56

1.4. Globalizaciones	59
1.4.1. Introducción a las globalizaciones	59
1.4.2. Medios de comunicación globales y concentración empresarial	62
1.4.3. Cosmopolitanismo insurgente y resistencia anticapitalista	66

CAPÍTULO 2: HISTORIA, PROPAGANDA E ISLAMISMO MODERNO.

DEL EGIPTO DE NASSER AL EMIRATO DEL CÁUCASO

2.1. Arquitectura de la propaganda islamista moderna	
2.1.1. Islam e islamismo como sistema	70
2.1.2. La expansión mundial del islamismo moderno	73
2.1.3. Canales de la propaganda islamista mundial	81
2.1.4. Retórica y discurso de la propaganda islamista moderna	87
2.1.5. El islamista como enemigo	89
2.2. Geografía del Islam en el antiguo espacio soviético	
2.2.1. El Islam anterior a la Revolución de Octubre. De la dominación imperial al movimiento reformista	92
2.2.2. El Islam tras la guerra civil. Del nacimiento al ocaso de la Unión Soviética	96
2.2.3. El Islam en Chechenia tras la descomposición de la Unión Soviética	103
2.3. Las cenizas de Chechenia. Cronología de dos guerras	
2.3.1. La Primera Guerra de Chechenia (1994-1996)	110
2.3.2. La Segunda Guerra de Chechenia (1999-2009)	120

CAPÍTULO 3: EL SISTEMA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA

RUSIA CONTEMPORÁNEA

3.1. Pasado y presente de los medios de comunicación rusos.	
Historia de una liberalización (frustrada).	
3.1.1. Marco legal de la prensa post-soviética en la Federación Rusa	130
3.1.2. Medios de comunicación masiva durante el gobierno de Yeltsin. La era de las privatizaciones	135
3.2. Características del mercado de medios rusos	
3.2.1. El neo-autoritarismo mediático de Vladímir Putin	140

3.2.2.	La propiedad de los medios en Rusia. De la liberalización a la concentración	143
3.2.3.	Medios de comunicación y <i>RuNet</i>	147
3.2.4.	Hábitos de consumo mediático en la Federación Rusa	153
3.3. El ejercicio periodístico en la Rusia post-soviética		
3.3.1.	Censura y restricciones a la libertad de prensa	157
3.3.2.	La violencia “subjetiva” contra los periodistas rusos	161

CAPÍTULO 4: CONSTRUCCIÓN PROPAGANDÍSTICA DE IMAGINARIOS DURANTE LAS GUERRAS DE CHECHENIA

4.1. Guerra y propaganda		
4.1.1.	El uso propagandístico de los imaginarios sociales en la guerra contemporánea	164
4.1.2.	La guerra como acto de propaganda. Alcanzando el consenso a través de lo bélico	168
4.1.3.	La sociedad del espectáculo bélico	171
4.2. La construcción propagandística de la Chechenia independiente		
4.2.1.	La construcción del imaginario nacional a través de la guerra	176
4.2.2.	Una guerra (mal) planificada	182
4.2.3.	La guerra televisada	185
4.2.4.	El uso propagandístico de las victorias militares por el bando checheno	188
4.3. La recuperación del imaginario imperial		
4.3.1.	El país (y el hombre) que necesitaba una guerra	192
4.3.2.	El Islam como arma de guerra	198
4.3.3.	<i>Neolengua</i> . El discurso de la guerra contra el terrorismo	201
4.3.4.	El “bárbaro” contra la “gran nación”	207
4.3.5.	Medios de comunicación y operaciones militares: Controlando sus efectos	209
4.4. Otros medios de propaganda de guerra en los conflictos rusochechenos contemporáneos		
4.4.1.	El uso político de la literatura clásica en la propaganda de guerra rusa	211
4.4.2.	Las guerras en la gran pantalla. Masificando los mitos	217

4.5. Propaganda bélica exterior. Ganando los corazones y las mentes de la comunidad internacional

4.5.1. Guerras de Chechenia: del “asunto interno” al “terrorismo internacional”	222
4.5.2. La defensa de las causas chechenas hacia el exterior	228
4.5.3. Conclusiones	234

CAPÍTULO 5: *KAVKAZ CENTER* Y LA SOCIEDAD RED

5.1. *Kavkaz Center*

5.1.1. Introducción	237
5.1.2. Estructura y apariencia web	238
5.1.3. Fuentes, organización y participación	242
5.1.4. Controversias y persecución	244

5.2. *Kavkaz Center* en la sociedad red

5.2.1. Introducción	248
5.2.2. Las redes de <i>Kavkaz Center</i>	250
5.2.3. La comunidad virtual de <i>Kavkaz Center</i>	258

CAPÍTULO 6: METODOLOGÍA Y RESULTADOS

6.1. Metodología

6.1.1. Hipótesis general de partida, pregunta de investigación, universo y métodos	264
--	-----

6.2. Análisis de la agenda mediática

6.2.1. Establecimiento y construcción de la agenda en <i>Kavkaz Center</i>	267
6.2.2. Relación directa con el imaginario <i>kaffir</i> del “ruso étnico”	271
6.2.3. Relación indirecta con el imaginario <i>kaffir</i> del “ruso étnico”	273
6.2.4. Sin relación con el imaginario <i>kaffir</i> del “ruso étnico”	274
6.2.5. Descripción de la agenda de <i>Kavkaz Center</i> . Los acontecimientos del “mundo real” como reguladores de contenidos	275
6.2.6. Conclusiones a la descripción de la agenda de <i>Kavkaz Center</i>	280

6.3. Los *frames* de *Kavkaz Center*

6.3.1. El enmarcado como método de análisis	282
6.3.2. El <i>frame</i> del villano	283

6.3.3.	El <i>frame</i> del héroe	289
6.3.4.	El <i>frame</i> de la legítima defensa	292
6.3.5.	El <i>frame</i> del respeto a los Derechos Humanos	294
6.3.6.	El <i>frame</i> de Occidente como enemigo del Islam	296
6.3.7.	El <i>frame</i> de la complicidad entre Rusia y Occidente	298
6.3.8.	El <i>frame</i> del villano como fuente válida	301
6.3.9.	El <i>frame</i> del Islam verdadero	303
6.3.10	Conclusiones a los <i>frames</i> de <i>Kavkaz Center</i>	307
6.4. Análisis Crítico del Discurso		
6.4.1.	Análisis Crítico del Discurso y “cuadrado ideológico”	308
6.4.2.	La construcción discursiva del Nosotros-Otro	312
6.4.2.1.	Resaltar nuestras buenas propiedades/acciones	313
6.4.2.2.	Resaltar sus malas propiedades/acciones	319
6.4.2.3.	Mitigar nuestras malas propiedades/acciones	326
6.4.2.4.	Mitigar sus buenas propiedades/acciones	328
CONCLUSIONES Y DISCUSIONES		331
BIBLIOGRAFÍA		336
ANEXOS		377

INTRODUCCION

“Más vale morir luchando contra los rusos que vivir con los infieles. ¡Tened paciencia! Me pondré a vuestro mando, armado con el Corán y con mi sable, y os dirigiré contra los rusos”.
León Tolstoi, *Hadji Murat*.

Primer día de septiembre de 2004, 09.20 horas, en Beslán, Osetia del Norte, al suroeste de Rusia. Padres, alumnos y profesores de la localidad celebran, en la Escuela Número 1 y como sucede en todo el país, el “Día del Conocimiento”. El festejo conmemora, desde la última década de la era soviética, el comienzo del año escolar y el tránsito del periodo estival a la estación otoñal.

Frente a la entrada principal de la escuela, alumnos de diferentes edades forman vestidos con camisa blanca y pantalón negro, portando globos y flores, dispuestos a recibir a la directora, a hacer sonar “el primer timbre” del curso, y a recitar algunos poemas tradicionales¹. Pocos minutos después, un grupo de hombres y mujeres, algunos con el rostro oculto bajo un pasamontañas y vestidos con ropa oscura o de camuflaje, irrumpen en el lugar armados con fusiles y granadas, y empujan, entre gritos amenazantes, a los presentes hacia el interior del edificio. La acción es sorpresiva: parece que los asaltantes estaban

¹ “One little boy was shouting: ‘Mama’. She couldn’t hear him. She was dead”, *The Telegraph*, 5 de septiembre de 2004. Consultado el 1 de enero de 2015 en <http://web.archive.org/web/20060721081627/http://www.telegraph.co.uk/news/main.jhtml?xml=/news/2004/09/05/wosse105.xml>.

ya en el recinto escondidos desde la noche anterior². Parte de los asistentes al acto creen que la operación se trata de un simulacro de las fuerzas especiales rusas³, pero pronto se producen violentos forcejeos y disparos intimidatorios. Mientras tanto, otro grupo se aproxima a la escuela desde uno de los laterales de la parcela, accediendo directamente a un patio central que se encuentra aún más abarrotado de gente. En total son, al menos, 32 asaltantes (Phillips, 2008).

En el patio el secuestro es todavía más caótico. La aglomeración provoca un largo y confuso tiroteo, uno de tantos que se producirán durante los próximos tres días. La multitud, espantada, corre a refugiarse a un pequeño gimnasio, poco más grande que una cancha de baloncesto. Aprovechando el desorden, algunos de los rehenes cobijados en la escuela escapan a través de las ventanas, rompiéndolas a golpes, en dirección a la calle Comitern⁴. Otros, aun teniendo la oportunidad de huir, deciden permanecer en el edificio para no abandonar a sus hijos o hermanos, perdidos entre el gentío. Tras veinte minutos de estruendoso desconcierto, llega un inmenso silencio: en el patio yacen varios cadáveres que no lograron esconderse o que trataron de hacer frente al comando.

Cesado el tiroteo, a empujones y golpes de culata los casi 1.200 secuestrados son dirigidos hacia el gimnasio. El comando obliga a alrededor de 20 adultos a construir barricadas con sillas y pupitres, especialmente para tapiar las ventanas rotas a través de las cuales algunos rehenes lograron escapar y otras que fueron quebradas para ventilar el espacio (Dolnik y Fitzgerald, 2008); después son asesinados y lanzados al patio⁵. Mientras, en el gimnasio, el resto permanece hacinado –con el paso de las horas el calor se hace insoportable–, sentados en la pista de baloncesto y rodeados de una precaria red de explosivos, sujetos con cinta aislante, que asegura que el perímetro de la habitación no es rebasado por los cautivos (Chivers, 2006). Uno de los

² “Our Native Wiesenthal”, *The Moscow Time*, 4 de septiembre de 2008. Consultado el 4 de febrero de 2015 en <http://web.archive.org/web/20080904083259/http://www.moscowtimes.ru/article/1029/42/351445.htm>.

³ “One little boy was shouting: ‘Mama’. She couldn’t hear him. She was dead”, *The Telegraph*, 5 de septiembre de 2004. Consultado el 1 de enero de 2015 en <http://web.archive.org/web/20060721081627/http://www.telegraph.co.uk/news/main.jhtml?xml=/news/2004/09/05/wosse105.xml>.

⁴ “Attackers storm Russian school”, *BBC*, 1 de septiembre de 2004. Consultado el 1 de enero de 2015 en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/3616868.stm>.

⁵ “In Pictures: The Beslan Massacre, 10 Years On”, *Al-Jazeera*, 1 de septiembre de 2014. Consultado el 4 de febrero de 2015 en <http://www.aljazeera.com/indepth/inpictures/2014/05/pictures-beslan-massacre-10-yea-201452295058690132.html>.

detonadores es pisado, como amenaza, por uno de los muyahidín, que explica a su forzada audiencia el desastre que se vivirá si descarga la presión sobre el pedal (Banovac et al., 2007).

Asegurada la escuela, se produce el primer contacto con las autoridades rusas. El “Batallón de Mártires *Riyad-us Salibeen*”, tal y como se reivindican los asaltantes, exige por escrito negociar únicamente con cuatro personalidades, así como expone las represalias que sufrirán los rehenes si alguno de los asaltantes es herido, asesinado, o si se inicia una operación militar de rescate⁶. Sin embargo, en el exterior la información es confusa. Las fuentes oficiales rusas comunican que el número de rehenes no excede los 400, tratando de minimizar la crisis, al tiempo que aseguran la procedencia de los insurgentes: son chechenos. Horas más tarde, completan este dato añadiendo que algunos son árabes (Halderman, 2006), dando sentido al discurso oficial que desde el Kremlin se venía propagando en los últimos años: Rusia es una víctima del terrorismo internacional.

A la mañana siguiente, el ejército y las fuerzas especiales rodean la escuela, produciéndose un nuevo tiroteo no sólo contra los movimientos rusos, sino también como amenaza hacia los secuestrados. Entre la multitud que se agolpa fuera del colegio, sobre todo familiares de los rehenes, cunde el pánico y se suceden los desmayos (Ibídem). Poco después aterriza en Beslán el expresidente ingusetio Ruslán Áushev, que se ofrece voluntario para negociar con los secuestradores. Éstos aceptan, y le escoltan hacia el interior del gimnasio. Le conducen hasta Ruslán Juchbarov, líder operativo del Batallón, en la sala de profesores, donde se reúne, además, con la directora del colegio, Lidia Tsaliyeva. Tras la negociación, Áushev abandona la escuela portando un documento en el que se recogen las demandas de los asaltantes⁷, así como consigue la liberación de 24 rehenes –algunos recién nacidos y sus madres⁸.

Sin embargo, las peticiones, que incluían el fin de la guerra en Chechenia, no son resueltas. En respuesta, el Batallón decide restringir las visitas al baño de los secuestrados, así como limitar el suministro de agua. Los

⁶ “When hell came calling at Beslan’s School N° 1”, *The Guardian*, 5 de septiembre de 2004. Consultado el 1 de enero de 2015 en <http://www.theguardian.com/world/2004/sep/05/russia.chechnya>.

⁷ “Обнародована записка Басаева Путину по Беслану. На суде по теракту прокурор зачитала ее не полностью”, *News.ru*, 29 de junio de 2006. Consultado el 4 de febrero en <http://www.newsru.com/russia/29jun2006/beslan.html>.

⁸ Consúltese el listado de rehenes liberados en http://www.pravdabeslana.ru/trigoda/spisok_o.htm.

insurgentes argumentan que los rehenes, en apoyo a sus demandas, han decidido voluntariamente iniciar una huelga de hambre y sed⁹. De repente, una explosión sacude el edificio. Una de las mujeres del Batallón detona –quizá por accidente, quizá por desacuerdo con la deriva de la acción- su cinturón de explosivos (Halderman, 2006), algo que violenta aún más el ambiente fuera y dentro de la escuela. Los secuestrados, hacinados en el pabellón, beben sus propios orines¹⁰ y, los más pequeños, padecen colapsos y alucinaciones debido a la deshidratación (Phillips, 2008).

El tercer día, y pese a que las negociaciones habían continuado –fallidamente- por teléfono, el Batallón permite a un grupo de paramédicos acercarse al perímetro del gimnasio, internándose en el patio, para recoger los cadáveres que todavía permanecen amontonados en el patio¹¹. Inmediatamente, se oyen dos explosiones y varios disparos¹². Según otra versión, el orden del estruendo se invierte¹³. Aunque la cronología resulta vital para atribuir responsabilidades, más aún con la sombra del negligente rescate del teatro Dubrovka planeando sobre las fuerzas de operaciones especiales rusas, todavía hoy existen versiones contradictorias. Sea como fuere, tras las explosiones el ejército ruso inicia el asalto al recinto. Algunos rehenes, malheridos, aprovechan el combate para escapar por su propio pie. Junto con las fuerzas de seguridad, familiares o vecinos de los rehenes, civiles, empuñan sus armas personales contra los secuestradores. Tras una intensa batalla –con nuevas explosiones incluidas-, que dura casi diez horas, sólo un miembro del Batallón es capturado con vida, el checheno de 24 años Nurpashi Kulayev, mientras que más de 370 de los secuestrados -171 menores- son asesinados.

⁹ “Los captores exigen una huelga de hambre de los familiares”, *La Voz de Galicia*, 2 de septiembre de 2004. Consultado el 4 de febrero de 2015 en <http://www.lavozdeg Galicia.es/hemeroteca/2004/09/02/2990090.shtml#>.

¹⁰ “Desde la zona cero de Beslán”, *BBC*, 1 de septiembre de 2009. Consultado el 4 de febrero de 2015 en http://www.bbc.co.uk/mundo/lg/internacional/2009/09/090901_beslan_quinto_aniversario_mj.shtml.

¹¹ “Заключение комплексной криминалистической (ситуационной) экспертизы по действиям оперативного штаба по управлению контртеррористической операцией 1-3 сентября 2004 г. в г.Беслане”, *Pravdabeslana.ru*, 23 de diciembre de 2005. Consultado el 4 de febrero en <http://www.pravdabeslana.ru/zakluchenie.htm>.

¹² “Хроника событий”, *Kommersant*, 4 de septiembre de 2004. Consultado el 4 de febrero de 2015 en <http://www.kommersant.ru/doc/502913>.

¹³ “Who’s to Blame for Beslan?”, *Slate.com*, julio de 2005. Consultado el 4 de febrero de 2015 en http://www.slate.com/articles/news_and_politics/dispatches/2005/07/whos_to_blame_for_beslan.html.

El suceso narrado es conocido como “La masacre de la escuela de Beslán” y reivindicado por el ala islamista de la insurgencia chechena. Su gravedad provocó reacciones contrapuestas en el seno del movimiento soberanista, polarizadas *grosso modo* en la corriente nacionalista laica, identificada con el gobierno en el exilio de la República Chechena de Ichkeria (RCI), y los *yihadistas*, organizados paralelamente a la administración¹⁴ y que, en ocasiones, actúan al margen de ésta. La forma de integrar la religión en la sociedad es uno de los aspectos que distancian ideológicamente a ambas facciones. De ahí que se produzcan interpretaciones diferentes sobre cómo evaluar “La masacre de la escuela de Beslán” en el mismo movimiento separatista. Shamil Basáyev, líder *yihadista* y autor intelectual del ataque según reconoció, legitimó su acción y culpó a las fuerzas de seguridad rusas de la matanza por iniciar –según su versión- el rescate de manera violenta, en lugar de profundizar en las negociaciones:

As far as Beslan is concerned, really, if to play the political games of hypocrites, I should have kept silent or repudiated the brothers. But the matter is that I live my own life, instead of to play other's games. And what for should I refuse a successfully carried out operation, which has shown the real essence of Russicism? What for should we shoulder another's blame? (...). We, Mujahideen, are self-sufficient and we are at war not for the sake of human approval, but for the sake of the Most High Allah. We wish to get the Future life with our terrestrial life, having preferred Allah and His envoy before all others.

With the favor of Allah, this year we have opened the Caucasian front. Next year, Insha'Allah, we shall open the Moscow, the Volga region, and the Ural fronts.

Jihad extends and more and more enslaved peoples come to understanding of the necessity to be released from the imperial yoke of Russia with combined efforts. And we, Insha'Allah, will soon necessarily win. We need only to be cleared of hypocrisy, to have patience and be ready to this victory.¹⁵

¹⁴ Como decíamos, esta diferenciación está realizada a grandes rasgos; la realidad es más compleja. Después de la Primera Guerra, y ante la creciente influencia de los islamistas, algunos futuros *yihadistas* formaron parte del gobierno nacionalista laico, como Shamil Basáyev. De igual modo, este carácter primigeniamente laico fue virando hacia posiciones más religiosas, algunas veces de manera simbólica y otras mediante cuestiones políticas de fondo (Capítulo 2).

¹⁵ “Shamil Basayev about events in Beslan...!”, *Kavkaz Center*, 1 de septiembre de 2014. Consultado el 12 de enero de 2015 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2012/09/01/16611.shtml>.

Por su parte y como era esperable, Aslán Masjádov, entonces presidente de la RCI, condenó el atentado calificándolo como “terrorista” y “blasfemia”¹⁶, término referido a lo religioso que muestra, como decimos, que la interpretación del Islam es uno de los factores decisivos en las disputas internas de la insurgencia. Sin embargo, tanto los yihadistas como los nacionalistas laicos mostraron un rasgo común en sendos comunicados: el uso de una retórica islamista. Si bien esto es algo previsible en el comunicado de Basáyev, sorprende algo más en el de Masjádov. Así, el presidente checheno introduce su declaración con una fórmula de cortesía islámica -“En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso”-, al igual que califica a los luchadores chechenos contra el ejército ruso como “muyahidín”, es decir, guerreros de Allah.

No obstante, no es, en sí mismo, el uso de la retórica islamista entre los nacionalistas laicos algo inédito hasta la declaración de Masjádov. El Islam en la Chechenia post-soviética sirvió como elemento identitario étnico para justificar la legitimidad de la independencia, por lo que su instrumentalización política no nació en paralelo con el crecimiento del islamismo. Sin embargo, el comunicado de Masjádov presenta cierto contraste con el discurso de sus predecesores en los años noventa. Valga como ejemplo la valoración que el general y expresidente de la RCI Dzhohar Dudáyev hizo en 1993 de la *Sharia*, la ley islámica, ante el Consejo de Ancianos de Chechenia, un órgano consultivo y tradicional que goza del respeto de la comunidad local:

The Qur'an and the imamate are holy causes, and we should not use those words in vain. There is a time for everything. There are many Muslim countries in the world, but few of them live in strict observance of Shari'a law. Besides, as we know only too well, not every Chechen is a Muslim. The roots of Islam have been badly damaged here by communists, and we cannot restore them in an hour or even a year. I respect your insistence, but I find it premature. If we declare the Shari'a law today, tomorrow you will demand that the heads and hands of offenders be cut off, giving little thought to the fact that the day after tomorrow, it will be rare man, even in this assembly, who keeps his head and hands. You are not ready for that, nor am I. So let us put our souls in order according to the Qur'an, and our lives according to the Constitution (Abubakarov, 1998, p. 34).

En su exposición, Dudáyev realizó todo un ejercicio de retórica política, cediendo discursivamente a algunas pretensiones de los islamistas –

¹⁶ “President Maskhadov on the events in Beslan”, *Kavkaz Center*, 18 de septiembre de 2004. Consultado el 31 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/09/18/3209.shtml#>.

la intuida posibilidad de implantar la *Sharia* cuando el pueblo checheno esté preparado-, pero manteniéndose firme en la separación religión-Estado al remarcar que aquello que rige la vida de las personas es la Constitución, y no la ley divina.

La actitud habitualmente cauta y ambigua de Dudáyev en lo referente al Islam (Tishkov, 2004), difiere de la táctica empleada por sus herederos ideológicos. Mientras que el general consiguió evadir el debate en torno al cumplimiento de la ley islámica, tan sólo 6 años después –y tras la Primera Guerra, acontecimiento en nada menor para lo que nos ocupa- Masjádov decretó la *Sharia* en todo el territorio checheno:

Presidential Decree On the implementation of full Sharia government in the territory of the Chechen Republic of Ichkeria.

‘And those who judge or rule not by which Allah has revealed - they are wrong’.
In the Name of Allah, Most Gracious, the Most Merciful.

To make peace and unity of the Chechen people come true, in order to implement the laws of God, guided by the Holy Quran and Sunnah, I hereby decree:

1. Implement full Sharia government in the Chechen Republic of Ichkeria.
 2. Bring all spheres of the state administration of CRI into conformity with Sharia.
 3. Implement a universal Sharia reform of the state structure of the CRI via a specially designed program with the entry into force of the Decree.
 4. The decree comes into force upon signature.
 5. Personally control over the implementation of Decree.
- President of CRI Aslan Maskhadov (03-02-1999).¹⁷

No vamos a resolver, en este trabajo, la cuestión relativa a las causas políticas, sociales, económicas y culturales que han influido en la (neo)islamización de la sociedad chechena, puesto que ya ha sido respondida con mayor detenimiento –y desde diversos posicionamientos e ideologías- por otros autores (Wilhelmsen, 2005; Larzillière, 2007; Bodansky, 2009; Moore y Tumelty, 2009; Dannreuther, 2010). Sin embargo, sí es de nuestro interés, y además parte de la respuesta a nuestra principal pregunta de investigación, concretar los mecanismos a través de los cuáles se ha construido uno de los imaginarios que posibilita la evolución del conflicto desde una lucha

¹⁷ “20th anniversary of Independence of CRI. From Ichkeria to Caucasus Emirate”, *Kavkaz Center*, 6 de septiembre de 2011. Consultado el 13 de enero de 2015 de <http://kavkazcenter.com/eng/content/2011/09/06/15148.shtml>.

soberanista hacia una guerra santa: la transformación del ruso étnico¹⁸ como colonizador en enemigo del Islam, y no sólo del pueblo checheno. De este planteamiento nos surge la **hipótesis principal** de la tesis: al tiempo que en el mundo ruso y occidental se respiraba un ambiente bélico contra el *yihadismo* –la llamada “guerra contra el terror”–, pensamos que la insurgencia chechena trató de construir un “eje del mal” invertido y pretendidamente compartido por la comunidad musulmana (*umma*), en el que además de los “satanes” cercano y lejano (Israel y Estados Unidos) se incluyese Rusia. Por ello pensamos, y trataremos de demostrarlo en nuestro trabajo, que uno de los objetivos de la propaganda chechena fue, en un contexto de efervescencia del islamismo moderno, equiparar¹⁹ Rusia a Estados Unidos e Israel como enemigos del Islam.

Para ello, utilizamos como referencia discursiva el principal instrumento de comunicación de la insurgencia islamista regional: la agencia de información digital *Kavkaz Center*. Debido al desconocimiento del autor de esta tesis del idioma ruso, dificultad que, reconocemos, limita el alcance de esta investigación, utilizamos como material de estudio la versión inglesa de la web, una versión que, como detallamos más adelante (Capítulo 5), contiene un volumen de información menor y enfocado a un público más heterogéneo, situado geográficamente preferentemente en América del Norte y Europa –o, en su defecto, pensada para quienes no lean con suficiencia las lenguas rusa, árabe y turca, pues son éstas las otras versiones disponibles. La necesidad de centrarnos en la versión inglesa de *Kavkaz Center* modifica algunos aspectos fundamentales del trabajo: de aquí en adelante, se ha de tener en cuenta que realizamos un estudio de la propaganda hacia el exterior, y no hacia el interior y que, por tanto, el público objetivo puede estar menos familiarizado con la situación política, socioeconómica, cultural y religiosa del Cáucaso Norte, así como varían los objetivos fundamentales que atribuimos a la comunicación propagandística de la web. No se trata, pues, de construir un discurso que

¹⁸ La construcción “ruso étnico” merece una precisión. En Rusia se utiliza el término *russkie* (*русские*) para referirse al grupo étnico mayoritario del país (según el censo de 2010, un 80,9%), de origen eslavo oriental. Para referirse a los habitantes de la Federación Rusa –independientemente de su etnicidad– utilizan *rossiyane* (*россияне*).

¹⁹ Una subhipótesis puede ser que, en su afán por mostrar a Rusia como un enemigo para la *umma* a toda costa, en ocasiones la propaganda chechena se muestra cercana a los planteamientos de sus enemigos, incluido Estados Unidos, algo que parece contradictorio con el sentir general del islamismo.

active la movilización interna, o incluso el enrolamiento en la guerrilla, sino de construir un determinado imaginario en la comunidad internacional y entre los musulmanes del mundo que permita tender puentes de solidaridad con la causa islamista chechena.

La mayor parte de la literatura académica -en lengua inglesa y española- que hace referencia a *Kavkaz Center*, utiliza a la agencia sólo como fuente de información, o bien como un fenómeno accesorio (Herd, 2000; Hahn, 2008; Knowles, 2008; Yamelianova, 2010; Dannreuther y March, 2010; Fagan, 2014). Los pocos estudios que otorgan un papel destacado a la web suelen hacerlo de manera descriptiva e histórica, y generalmente como parte de un universo más amplio, como por ejemplo el uso global que la insurgencia chechena hace de Internet o a los espacios islamistas que habitan la red. Tales son los casos, en español, de Vázquez Liñán (2000) y González San Ruperto (2005) o, en inglés, de Simons (2010). Sin embargo, dos trabajos sobresalen por situar en un lugar protagonista a la agencia. El primero de ellos (Green, Razafimbahiny y Stalinsky, 2012) es un breve -pero original- análisis de la comunicación vía Twitter que llevaba a cabo *Kavkaz Center* antes de que la corporación norteamericana cancelara su cuenta en febrero de 2014 (Capítulo 5, apartado 5.1.2.). No obstante, la investigación está llevada a cabo por el *Middle East Media Research Institute* (MEMRI), un *think tank* que ha sido acusado, de forma fundamentada, de atender a los intereses de la inteligencia israelí²⁰, por lo que su cuestionable motivación hace que las conclusiones de dicho informe sean tomadas con muchas precauciones en este trabajo. El segundo (Petit, 2003) fue elaborado hace más de diez años, pero aporta una revisión histórica de la agencia de gran interés, así como datos empíricos acerca del posicionamiento web de *Kavkaz Center* a principios del presente siglo.

Como se aprecia, la producción académica en español e inglés sobre *Kavkaz Center* no es abundante y, además, se limita -salvo las excepciones mencionadas- a cuestiones formales. Por ello, pensamos que uno de los valores de nuestro trabajo reside en ser la investigación más amplia sobre la agencia norcaucásica escrita en lengua española, así como la única que analiza con

²⁰ “Selective MEMRI”, *The Guardian*, 12 de agosto de 2002. Consultado el 15 de enero de 2015 en <http://www.theguardian.com/world/2002/aug/12/worlddispatch.brianwhitaker>.

determinación de cuestiones de fondo y de contenido, al trabajar directamente sobre una selección de textos publicados por la agencia.

Igualmente, entendemos que la tesis aporta conocimiento a otros ámbitos académicos vinculados a la comunicación de guerra en el antiguo espacio soviético y a la historia del conflicto en Chechenia. Historiográficamente nos acercamos a los lineamientos de aquellos autores que, aun críticos con la deriva integrista de la insurgencia chechena durante la Segunda Guerra, entienden que las políticas de guerra rusas no han sido legítimas en la mayor parte de los casos, ni actualmente ni durante los últimos siglos (Goytisolo, 1996; Lieven, 1998; Taibo, 2000; Schopohl, 2002; Politkóvskaya, 2003; Wood, 2005; Gammer, 2006; Serra Massansalvador, 2008; Dmitrievski, Txélixeva y Gavreli, 2009; Littell, 2010; González Martín y Martín de la Guardia, 2012). En este marco, aportamos una mirada al discurso del momento, ofreciendo material hemerográfico y fuentes primarias de las declaraciones de los principales actores del conflicto, imprimiendo una perspectiva comunicacional a la historia de las guerras en Chechenia tal y como hace Vázquez Liñán (2005). Del mismo modo, nuestro trabajo profundiza en la construcción de imaginarios sociales a través de los medios de comunicación en la Federación Rusa, continuando las obras de De Smaele (1999), Balabanova (2007), Macfadyen (2008), Hutchings y Rulyova (2009). Añadimos, además, que el análisis de *Kavkaz Center* sirve para sumar experiencias al estudio del ejercicio periodístico y utilización política de los medios de comunicación en Rusia (Becker, 2004; Jenkins, 2004; Pasti, 2005; Koltsova, 2006; Pérez del Pozo, 2007; Richter, 2007; Arutunyan, 2009; Vartanova, 2010), así como a la información en Chechenia (Koltsova, 2000; Safranchuk y Pogorelyi, 2004).

En otro orden de cosas, el hecho de que *Kavkaz Center* comenzó su andadura en la red en 1999 (16 años de actividad), nos obliga a delimitar un periodo de tiempo sobre el que trabajar, atendiendo a los objetivos de nuestra investigación, que detallamos a continuación:

- Por la naturaleza de la investigación, nos interesa estudiar la construcción del imaginario dado antes de la consolidación del islamismo moderno como hegemónico entre la insurgencia chechena –institucionalmente llevada a cabo en 2007 con la proclamación del Emirato del Cáucaso. Analizar cómo se ha

configurado la imagen del ruso étnico como enemigo del Islam en los primeros años de la Segunda Guerra, es decir, los antecedentes, supone una contribución al estudio de la radicalización del soberanismo checheno más útil que si estuviese centrada en un periodo posterior.

- Entre 2001 y 2004 suceden acontecimientos de especial relevancia, tanto para la insurgencia chechena, como para el islamismo moderno global. En lo referente al contexto regional, se producen los secuestros del teatro Dubrovka (oct. 2002) y de la escuela de Beslán (sept. 2004), así como la aprobación de la Constitución chechena (mar. 2003) y la posterior campaña de atentados en respuesta a la misma, y el magnicidio contra Kadýrov (may. 2004). En el contexto global, destacan los atentados contra el *World Trade Center* y el Pentágono en Estados Unidos (sept. 2001), y las declaraciones de guerra contra Afganistán (nov. 2001) e Iraq (mar. 2003). Todos ellos son cubiertos por *Kavkaz Center* y resultan de gran utilidad para analizar tanto el peso del islamismo en sus contenidos como la construcción del imaginario dado.

Realizar esta acotación temporal, si bien nos parece necesario por ser inabarcable para un trabajo de estas características –con su propios plazos reglamentados- recurrir al volumen total de la información que ofrece la web, también limita los frutos de la investigación. Por ello, no podemos concluir y discutir los resultados sin tener en cuenta que nos referimos a un periodo concreto y a una versión concreta en la historia de la agencia, teniendo en cuenta que en otras épocas los resultados pueden (o no) ser parcialmente diferentes.

Una vez definida la pregunta de investigación, la hipótesis, los objetivos de la tesis y apuntados los límites de la investigación (esencialmente, idioma y temporalización), pasamos a definir las herramientas de análisis que consideramos válidas para alcanzar las metas marcadas (Tabla 0). Utilizamos cuatro herramientas que permiten aproximarnos a *Kavkaz Center* y sus contenidos, desde sus aspectos más generales a los más concretos:

- En primer lugar, realizamos un análisis de la *agenda building*, es decir, de cómo ha sido construida la agenda de *Kavkaz Center* y cuál es su relación con el imaginario estudiado. Este método nos permite representar gráficamente el

peso del islamismo en la web, así como analizar la influencia de la agenda pública islamista en los contenidos.

- Posteriormente, y en un estadio más próximo al objeto de estudio, realizamos un análisis de *framing*, esto es, de los esquemas cognitivos que han de ser compartidos por la agencia y sus lectores para decodificar los mensajes en el sentido pretendido por sus autores. Ello aporta claves para comprender la lógica del discurso central del islamismo checheno en relación a lo ruso.
- Centrándonos en una muestra de los textos, realizamos un análisis crítico del discurso utilizando la técnica de “el cuadrado ideológico” propuesta Van Dijk (1996), a través de la cual pueden determinarse mecanismos concretos, lingüísticos y discursivos con los que se construyen imaginarios en conflicto – en este caso, el del ruso étnico (el Otro) como enemigo del Islam frente a un Nosotros checheno inocente.
- Complementariamente, realizamos también una descripción gráfica, valiéndonos de la teoría de la sociedad red, de algunas de las redes digitales en las que podemos situar a *Kavkaz Center*, determinando su posición y sus flujos comunicativos con otros nodulos.

Para demostrar (o no) nuestra hipótesis principal, que recordamos remite a una posible estrategia por parte de la insurgencia chechena de atribuir al “el ruso étnico” una enemistad natural con el Islam, dedicamos sendos capítulos a analizar *Kavkaz Center* (Capítulo 5) y su discurso (Capítulo 6). Asimismo, definimos el poso teórico (Capítulo 1) que respalda la investigación a través de varios ejes: la (teoría de la) propaganda como constructora de imaginarios sociales; el poder como objetivo de la propaganda; el poder como ejercicio relacional necesariamente dominante pero potencialmente productor de saberes; la propaganda como constructora de consensos necesarios para sostener las relaciones de poder hegemónicas; los globalismos como relaciones de poder transnacionales. Del mismo modo, realizamos una descripción y estudio del viaje del islamismo moderno desde su resurgimiento en el siglo XX hasta su arribo a la Chechenia post-soviética y su impacto en ambas guerras (Capítulo 2). Posteriormente, definimos el sistema de medios ruso (Capítulo 3) y analizamos las técnicas, formas y resultados de la propaganda bélica rusa y

chechena en la Primera y Segunda Guerra (Capítulo 4). En última instancia, para finalizar la tesis, discutimos las conclusiones de la investigación.

Pregunta de investigación	Hipótesis	Objetivos	Métodos
¿Cómo se construye el imaginario del ruso étnico como enemigo del Islam?	Al tiempo que Rusia y Occidente promueven su “guerra contra el terror”, la propaganda chechena trata de definir un “eje del mal invertido” al que, junto a EE.UU. e Israel, se une Rusia.	Responder a la pregunta de investigación y confirmar (o no) la hipótesis y la subhipótesis.	<i>Agenda building</i>
			<i>Framming</i>
		Analizar el peso del islamismo moderno en <i>Kavkaz Center</i> .	Análisis del discurso (cuadrado ideológico).
	En ocasiones, la propaganda chechena apoya los puntos de vista de los enemigos de Rusia, incluidos los de EE.UU., lo que parece contradictorio con el sentir del islamismo moderno global.	Analizar en profundidad y de manera original el posicionamiento en la Red de <i>Kavkaz Center</i> .	Diagrama de las redes digitales islamistas y las redes digitales chechenas.

Tabla. 0. Síntesis gráfica que relaciona la pregunta de investigación, hipótesis, objetivos y métodos planteados en nuestro trabajo.

PARTE I

MARCO TEORICO GENERAL

CAPITULO 1: MARCO TEORICO

-Cuando *yo* empleo una palabra –dijo Humpty Dumpty con el mismo tono despectivo-, esa palabra significa exactamente lo que yo quiero que signifique, ni más ni menos.

-La cuestión es saber –dijo Alicia- si se *puede* hacer que las palabras signifiquen cosas diferentes.

-La cuestión es saber-dijo Humpty Dumpty- quién es el que manda... eso es todo.

Lewis Carroll, *Alicia a través del espejo*.

1.1 ANOTACIONES SOBRE UNA TEORÍA DE LA PROPAGANDA.

1.1.1 ¿Hacia una definición de propaganda?

Definir un concepto supone semánticamente su limitación, su clasificación, esto es, discriminar sus posibles elementos y construir un significado lo más exacto posible al objeto de referencia. En el caso de la propaganda, como en el de otros muchos fenómenos sociales, alcanzar una definición que consiga cierto consenso supone una ardua tarea. Además, “delimitar y definir en extremo propicia más el error y la ceguera que un acercamiento ambiguo e indirecto a los objetos” (García Gutiérrez, 2011, p. 36). Es por esta razón que la acotación del término que aquí proponemos tiene como fin dotarnos de herramientas de análisis para abordar este fenómeno, y no el establecimiento de una nueva, y mucho menos “definitiva”, definición de propaganda. De esta manera, no van a ser estas páginas una revisión de definiciones sobre las que

reflexionar, añadir, criticar o interrogar de forma mayéutica²¹, sino una aproximación a aquellas que nos parecen adecuadas para el estudio de la propaganda islamista producida por *Kavkaz Center*; definiciones que pondremos a dialogar con otras, referentes a nociones que entendemos muy cercanas al concepto de propaganda que aquí nos ocupa.

La propaganda, según Pizarroso Quintero (1993), es un fenómeno comunicativo que se vale de elementos informativos y opinativos-persuasivos. Ello supone, entonces, que tiene como objetivo inclinar al receptor hacia los intereses del emisor valiéndose, a menudo, de un discurso informativo²²:

La propaganda es un proceso de persuasión porque, en efecto, implica la creación, reforzamiento o modificación de la respuesta; pero también es un proceso de información sobre todo en lo que se refiere al control del flujo de la misma (p. 27).

La afirmación de que este fenómeno no sólo se vale de la persuasión sino también de la información para “diseminar, difundir, dar a conocer y promocionar ideas” (Pizarroso Quintero, 1991, p. 57), sirve como argumento a aquellos comunicólogos que comprenden la propaganda como algo aséptico, alejada de esa nocividad que se le atribuye socialmente, o que en igual medida puede emplearse al servicio del *Bien*:

El dominio del emisor en la relación informativa y la finalidad de modificar creencias y conductas lleva a sostener que, mediante la propaganda, se busca la manipulación intelectual del receptor. Sin embargo, debemos matizar que es evidente que la propaganda como proceso de comunicación persuasiva, intenta convencer, hacer cambiar de opinión, movilizar a la opinión pública, actuar. Pero la propaganda, siempre necesaria en un contexto de injusticia, puede servir para restaurar la dignidad humana, despertar conciencias adormecidas... sin necesidad de utilizar argumentos fáciles, espurios o engañosos. La propaganda

²¹ Trabajo que, en otro orden de cosas, ya ha sido realizado por otros autores (Ellul, 1990; Pizarroso Quintero, 1993; Brown, 1995; Cunningham, 2002; Pineda Cachero, 2004) que, a pesar de –generalmente- proponer definiciones propias, también han admitido dificultades a la hora de construir una noción de propaganda aceptada sin disensos.

²² Ello resulta crucial para entender por qué estudiamos la propaganda en una agencia informativa como *Kavkaz Center*. A pesar de que, como veremos más adelante, los mensajes propagandísticos son ideológicos (o precisamente por ello), los medios de comunicación, aun en sistemas democráticos, son unos de los principales canales de difusión de propaganda. De este modo, son varios los estudios que muestran no sólo cómo la cobertura mediática de acontecimientos concretos se ve permeada de propaganda (Taylor, 1998; Miller, 2004; Stockmann, 2010), sino también el ejercicio cotidiano del periodismo y el entretenimiento audiovisual (Sproule, 2002; Chomsky y Herman, 2009).

también hace uso de la verdad. Muchas veces es su bandera (Pena Rodríguez citado en Torres Romay, 2003).

No obstante, otros autores no consideran propaganda aquellas estrategias comunicativas destinadas a “restaurar la dignidad humana”. La propaganda sería para ellos un fenómeno ofensivo, no defensivo, con objeto de subvertir o mantener el orden establecido, y no necesariamente de restaurar un perjuicio. De esta concepción se deduce la importancia de las ideas de dominación y poder en el estudio de la teoría de la propaganda:

El factor explicativo básico de la propaganda es el poder. Este factor ofrece la posibilidad de discernir y diferenciar al fenómeno propagandístico de otros fenómenos comunicativos. Por ejemplo, una campaña por los derechos de la mujer no es propaganda, pues se trataría de un intento comunicacional de reducir una hipotética situación patriarcal o machista –es decir, el dominio de un género sobre otro-. Una campaña análoga que, por el contrario, pretendiera instaurar un matriarcado, sí sería propaganda, pues su objetivo consistiría en sustituir el dominio masculino por el dominio femenino –sustituir, en fin, una instancia de poder por otra-. (Pineda Cachero, 2007a, p. 132).

Sin intención de posicionarnos en el debate acerca de la propaganda como fenómeno intrínsecamente pernicioso o potencialmente virtuoso, pues no es propósito de este trabajo discutir sobre la condición moral del discurso propagandístico, sí coincidimos en la percepción de que toda persuasión posee una finalidad, y que ésta, en la propaganda, es obtener una posición de poder. De ello se deduciría que la propaganda es comunicación intencional, esto es, que existe un interés deliberado en los actos del emisor. Nos situamos, de nuevo, ante otro concepto capital y relativo a la teoría de la propaganda:

Propaganda is the deliberate attempt by some individual or group to form, control or alter the attitude of other groups by use of the instrument of communication with the intention that in any given situation the reaction of those influenced will be that desired by the propagandist. In the phrase “the deliberate attempt” we found the key of the idea of propaganda. That is what distinguishes propaganda of non-propaganda (Qualter, 1962, p. 27).

Arceo Vacas (1988), por último, nos proporciona en su definición otro concepto útil para abordar el fenómeno propagandístico: la ideología. Según el autor, el emisor, además de intentar persuadir, transmite ideas, utilizando

elementos informativos con la intención de alcanzar, mantener o modificar posiciones de poder. Así, la “propaganda es toda comunicación persuasiva de carácter ideológico (...) cuyo fin real es el de difundir tal ideología y captar adeptos a ésta” (p. 54).

Remitiéndonos a la combinación de los términos enunciados; a saber, entre otros, verdad/falsedad, intencionalidad, poder e ideología, nos aproximamos a una hipotética definición de propaganda o, como mínimo, a algunos de sus necesarios componentes. No realizaremos en este trabajo, por lo tanto, una acotación propia, original y con vocación de que sea reproducida, pues ya existe una variedad completa y compleja de aportaciones, pero sí nos parece útil debatir sus ejes, comenzando por una noción implícita en todas las definiciones vistas: la propaganda como fenómeno comunicativo (interesado).

1.1.2. La propaganda como comunicación interesada.

Aunque pueda parecer redundante explicitarlo, la propaganda es un fenómeno comunicativo. Propagar es compartir, comunicar. Las características propias de la propaganda propician el establecimiento de relaciones²³ entre sujetos y/o colectividades (o masas). De esta manera, puede abordarse el vínculo entre comunicación y propaganda desde los esquemas clásicos de la teoría de la comunicación y de sus elementos:

La propaganda es un fenómeno comunicativo de contenido y fines ideológicos mediante el cual un Emisor (individual y colectivo) transmite interesada y deliberadamente un Mensaje para conseguir, mantener o reforzar una posición de poder sobre el pensamiento o la conducta de un Receptor (individual y colectivo) cuyos intereses no coinciden necesariamente con los del Emisor (Pineda Cachero, 2007a, p. 228).

Compartimos con Pineda Cachero, por tanto, como esquema de análisis básico el modelo “conceptual-analógico” (Martín Serrano, 2007) según el cual, aunque sus variables no guardan semejanza con lo representado, expresan claramente las relaciones existentes describiendo su funcionamiento de forma

²³ De hecho, todo fenómeno comunicativo es en sí mismo “el proceso y resultado de la relación, mediada por el intercambio de informaciones y sentimientos, entre individuos, sus grupos y organizaciones sociales, instituciones, etcétera” (Romano García, 2003, p. 392).

gráfica. En pocas palabras, estos son los clásicos modelos “Emisor-Mensaje-Receptor”, que según autores y épocas han ido evolucionando y adquiriendo nuevos elementos y conexiones. Así, las aportaciones de Jakobson (1988) introduciendo las figuras del contexto, el contacto y el código, además de atribuir a cada elemento una función lingüística; las realizadas por Schramm (1975) al definir el *feedback*; o la aplicación del modelo a la comunicación de masas realizada por Maletzke (1976), son útiles para el estudio de la propaganda, a pesar de su necesaria actualización a raíz de la incorporación de modernas realidades derivadas de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC) digitales, las redes sociales y las globalizaciones. De esta manera, pensamos más adecuadas para nuestro trabajo las aportaciones de Castells (2011), superando la comunicación masiva por la comunicación en red (Capítulo 5, apartado 5.2.1.):

La sociedad en red debe analizarse, en primer lugar, como una arquitectura global de redes autorreconfigurables, programadas y reprogramadas constantemente por los poderes existentes en cada dimensión; en segundo lugar, como el resultado de la interacción entre las diferentes geometrías y geografías de las redes que incluyen las actividades básicas, es decir, las actividades que configuran la vida y el trabajo en la sociedad, y en tercer lugar, como resultado de una interacción de segundo orden entre estas redes dominantes y la geometría y geografía de la desconexión de las formas sociales que quedan fuera de la lógica de redes global (p. 53).

De igual modo, en función del énfasis que pongamos en cada uno de los elementos que componen estos modelos, así entenderemos el fenómeno comunicativo. No existe consenso acerca del protagonismo otorgado a emisores, receptores o mensajes en el proceso, circunstancia que define a algunos de los diferentes paradigmas o conjuntos de compromisos compartidos por la comunidad científica (Khun, 2001). Estos paradigmas, y los autores a ellos circunscritos, resultan fundamentales a la hora de delimitar las diferentes concepciones en torno a la labor propagandística²⁴. Por nuestra parte, en este trabajo no vamos a adoptar una “postura militante” en relación a

²⁴ Para una mayor profundización teórica en torno a los paradigmas comunicacionales véanse, entre otros, Laswell, (1948); Wiener, (1965); Goffman, (1974); Habermas, (1981); Blumer, (1982); Bateson y Ruesch, (1984); Schiller, (1992); Martín-Barbero (1993); Luhmann (1998); Katz y Lazarsfeld, (2005); Barthes, (2007); McQuails, (2010).

ninguno de los paradigmas; no obstante, sí nos reconocemos en la reflexión que realiza Ellul (1973) sobre el debate entre quienes consideran al receptor un sujeto pasivo, siempre permeable a la propaganda, o activo, dispuesto a resistirse a ella:

Personally, I, too, tend to believe in the pre-eminence of man and, consequently, in his invincibility. Nevertheless, as I observe the facts, I realize man is terrible malleable, uncertain of himself, ready to accept and to follow many suggestions, and is tossed about by all the winds of doctrine (p. xvi).

Postura similar, aun reconociendo su tendencia influenciable, de conceder cierta autonomía al individuo frente al mensaje propagandístico, encontramos de manera más explícita en dos de los pensadores más representativos de la teoría crítica marxista de la comunicación, Horkheimer y Adorno (2001). Ambos exponen que “la propaganda manipula a los hombres” por lo que “la verdadera resistencia ignora la propaganda” (p. 300). Así, a pesar de la concepción “apocalíptica” (Eco, 1995) de la propaganda que comparten estos autores, reconocen la posibilidad de rebeldía del hombre, concediendo cierta importancia a la actividad de los receptores.

Aunque personalmente también nos encontramos cómodos otorgando protagonismo a los receptores, y así lo hacemos al analizar la comunidad virtual generada en torno a *Kavkaz Center* (Capítulo 5, apartado 5.2.3.), nos vemos condicionados por nuestro objeto de estudio, en este caso, un emisor, por lo que concedemos mayor espacio a su análisis (Capítulo 5, apartados 5.1., 5.2.1. y 5.2.2) y al de sus mensajes (Capítulo 6). Desde esta posición, podríamos señalar como factor diferencial del emisor propagandístico respecto a otros elementos del proceso, además de su condición como iniciador de la comunicación, su intencionalidad.

Si bien no todas las formas de comunicación tienen por qué ser intencionales, algunos autores, como Pineda Cachero (2007a), entienden como condición definitoria de la propaganda –y por tanto su diferencia respecto a otros fenómenos- su carácter interesado por parte del emisor, independientemente de que sea conveniente para el receptor. En esta misma línea, Pizarroso Quintero (1999) propone un latinismo con el que realiza un símil jurídico, ya que compara el *animus iniuriandi* en los delitos de libelo –esto es, el necesario ánimo de injuriar- con el *animus propagandi* –esto es, el necesario

ánimo de hacer propaganda. En este sentido también puede sernos útil la distinción que realiza Laswell (1927) entre la “deliberative attitude”, entendida como aquella que “implies the search for the solution of a besetting problem with no desire to prejudice a particular solution in advance”, y la “propagandist attitude”, que “is very much concerned about how a specific solution is to be evoked and ‘put over’” (p. 628).

Este *animus propagandi* o *propagandist attitude*, esta voluntad de hacer propaganda o de comunicar una “solución concreta”, conlleva por sí misma el empleo de técnicas de persuasión, que resultan más efectivas cuando actúan sobre los receptores en un nivel inconsciente, es decir, cuando no se percatan de que están siendo seducidos (Huici Módenes y Pineda Cachero, 2004). Por ello, según el historiador militar Ladislav Farago (Mattelart, 1993), la propaganda es una herramienta orientada a la victoria de manera no violenta, a diferencia de las operaciones armadas del campo de batalla. No obstante, ¿es realmente la propaganda un fenómeno no violento?

1.1.3. Propaganda y violencia.

Puesto que en este trabajo defendemos que desde *Kavkaz Center* se ha contribuido a propagar imaginarios sociales que explican algunos ataques de la insurgencia chechena contra el ruso étnico, consideramos oportuno abordar la relación entre propaganda y violencia, aunque con independencia de pareceres acerca de la bondad, maldad, necesidad o justificación de la violencia; es decir, sólo como una relación que puede o no existir. No obstante, para ello hemos de contemplarla en su más amplio sentido, considerando no sólo la violencia “subjetiva” –la mera agresión directa–, sino también la violencia “objetiva” –que Zizek (2008a) resume en una combinación entre violencia simbólica y sistémica. Esta violencia “objetiva”, y concretamente la simbólica, es generalmente asociada al fenómeno de la propaganda. Bourdieu (1993) define la violencia simbólica como dulce y casi invisible, como un proceso de dominación que “arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales”, transformándolas en relaciones afectivas (Fernández, 2005, p. 09). Esto es, una situación de dominación aceptada por unos sujetos que no se percatan de que están siendo violentados, tal y como expusimos que funciona la propaganda

(Capítulo 1, apartado 1.1.3.). De hecho, y según Bourdieu, uno de los canales de referencia de la propaganda moderna, los medios de comunicación de masas, son generadores de violencia simbólica por excelencia:

Penso che si possa capire l' azione dei media unicamente nella logica della violenza simbolica. E cioè, i media esercitano un effetto proporzionato alle loro capacità di manipolare quelle strutture precostituite nella mente delle persone (...) C'è un lavoro di fabbricazione delle categorie mentali, e allo stesso tempo ci può essere un lavoro di decostruzione, di trasformazione di queste categorie (Bourdieu, 1993).

Vázquez Medel (2004), por su parte, también comparte la conexión expuesta entre violencia simbólica y propaganda, aunque atribuyendo efectos más drásticos a ésta última. Para apoyar su argumento, Vázquez se hace eco de una cita del escritor Francisco Ayala:

Ese intento de influir en la forma que la propaganda lo hace indica –por más circunloquios que se empleen al definirlo- una irrupción violenta en el mundo de representaciones del prójimo, destinada a privarlo del régimen de su propia conciencia y reducirlo en su condición humana. (Ayala, en Vázquez Medel, 2004, pp. 13-14).

Si bien aparece generalmente aceptada la diferencia que hacemos entre violencia “subjetiva” y “objetiva”, no resulta menos cierto que la concepción social de la violencia suele asociarse al daño directo y físico ocasionado, por lo que otros autores abogan por emplear una terminología diferente para referirnos a aquellos fenómenos o acciones que lejos de ser pacíficos, tampoco son “subjetivamente” violentos. De esta manera, Castañar Pérez (2013), historiador y teórico de la “noviolencia”, apuesta por el término “incruento” para referirse a situaciones de violencia “objetiva”. De este modo, y según esta corriente, la propaganda no sería un fenómeno ni pacífico ni violento, sino incruento.

En otro orden de cosas, es necesario añadir que la violencia “subjetiva” también puede ser interpretada como un acto comunicativo con fines propagandísticos. La acción violenta de estas características más evidente podría ser el terrorismo, aunque dadas las dificultades existentes para definir el término (Rodrigo Alsina, 1991; Rivas Troitiño, 1992; Collins y Glover, 2003; Rees, 2006; Fernández Gómez, 2011), tendremos en cuenta una significación

amplia del mismo, considerando todo el espectro de las acciones políticas encaminadas a ejercer la dominación mediante el terror. La relación entre terrorismo y comunicación²⁵ más compartida se realiza bajo la denominación de “propaganda por el hecho”, y ha sido atribuida a menudo a movimientos anarquistas²⁶. Para Bowden y Davis (2008), “propaganda by deed purports that people are motivated by action rather than by words and reason” (p. 28); asimismo, la propaganda por el hecho obliga a sus enemigos a responder, internarse en una dinámica de “acción-reacción-acción” y en operaciones de contrapropaganda, trasladando el conflicto del plano militar al discursivo o comunicacional:

El hecho de que cada acción del terrorista requiera ser explicada, no sólo subraya la peculiaridad del terrorismo (opuesto a otras formas de conflicto violento), sino que también pone en claro por qué las luchas contra los terroristas no son, para los gobiernos, tanto una prueba de fuerza militar o policial como una verificación de su legitimidad o credibilidad (Rapoport, 1985, p. 10).

Como hemos visto, determinados actos de violencia política o religiosa pueden ser empleados para difundir ideologías y modificar imaginarios, en el marco de un conflicto entre poderes hegemónicos y emergentes; esto es, como propaganda. Aunque hasta el momento sólo hayamos apuntado esta posibilidad en acciones llevadas a cabo para lograr objetivos ideológicos a través del terror, en nuestro trabajo también abordamos, más adelante, la relación entre propaganda y violencia bélica (Capítulo 4, apartado 4.1.).

1.1.4. Propaganda, verdad y credibilidad.

Al exponer que una de las diferencias entre la propaganda y otras formas de comunicación es que ésta es siempre intencional y persuasiva, inferimos

²⁵ A pesar de que en este trabajo abordemos el terrorismo como fenómeno comunicativo con fines propagandísticos, no significa que lo entendamos exclusivamente como tal, ya que tal y como expone Rodrigo Alsina (1991) “el terrorismo es un fenómeno muy complejo y no sólo un acto de propaganda” (p. 18).

²⁶ No obstante, cabe matizar que, aunque los atentados terroristas sean ejemplos conocidos de propaganda por el hecho, éste es un concepto que abarca más acciones, tales como la insurrección o la huelga general (Fernández Gómez, 2011).

algunos aspectos conceptuados socialmente como negativos: manipulación, ocultación, maleabilidad. Esta vocación de modificar voluntades, que Vázquez Medel (2004) ha definido como “una violencia que sólo se detiene en presencia de una violencia más fuerte” (p. 20), provoca frecuentemente que el término propaganda sea comprendido como sinónimo de tergiversación o falsedad. A ello contribuyen las tesis de autores como Durandin (1990), quien sostiene que es preferible fundamentar el discurso propagandístico en la mentira –y, según la precisión terminológica de Pizarroso Quintero (2008) pasaríamos a hablar de “desinformación”-, ya que ésta permite moldear la realidad en interés propio. Sin embargo, esta manifiesta intención de ganarse los corazones y las mentes de los receptores no es siempre ajena a la “verdad” en sus argumentos²⁷, ni mucho menos a la “racionalidad” en su discurso:

In the case of propaganda using purely rational material the style is factual, informative or logical, and the act of persuasion lies mainly in the selection of facts favorable to the argument and the leaving out or discounting of those which are not (Thomson, 1999, p. 46).

De este modo, Thomson considera la verdad como la herramienta más efectiva para la propaganda, tanto así que, en ocasiones, distinguir entre información y propaganda es una labor compleja, no sólo por las dificultades teóricas, sino también por la existencia de obstáculos prácticos que impiden trazar una separación nítida (Mattelart, 1993).

A esta labor compleja hay que sumar un fenómeno que Cunningham (2002) atribuye al pensamiento postmoderno y postestructural, destacado en las últimas décadas: la tendencia, que además en este trabajo respaldamos, a evitar los debates en torno a la verdad o falsedad de la propaganda a favor de entenderla “neutralmente”, como parte de un proceso de negociación por el que un determinado grupo pretende dominar el discurso público para asegurar

²⁷ A este respecto, Chomsky (2008) indica la existencia de una aparente paradoja en los resultados de un estudio sociológico que concluye que, mientras la mayor parte de los estadounidenses cree que los trabajadores deberían de tener más control sobre la empresa, consideran, asimismo, que los sindicatos deberían de tener menos poder en las relaciones laborales. Este extremo, que puede resultar una aparente contradicción, no es definido así por el lingüista, que atribuye este complejo pensamiento a un fuerte adoctrinamiento ideológico elaborado por las élites para situar al sindicato como “enemigo de los trabajadores”, pero también a que “a veces, como ocurre con cualquier propaganda, la afirmación es casualmente cierta. La propaganda más demente se basa siempre en algunos elementos verdaderos” (p. 196).

su poder. Es por ello, quizás, por lo que ha resultado más fructífero para los teóricos de la propaganda el análisis de la credibilidad que las cuestiones pragmáticas y filosóficas en torno a la verdad. Tal y como expone Doob (1950) en su estudio sobre la obra y el pensamiento del propagandista del III Reich Joseph Goebbels, “credibility alone must determinate whether propaganda output should be true or false” (p. 428). Asimismo, atribuye a Goebbels la afirmación de que “truth should be used as frequently as possible (...). Lies, consequently, were useful when they could not be disproved” (Ibídem). En este sentido se expresa también White (1971), al afirmar que “probably every seasoned propagandist recognizes in some degree, in practice as in theory, the importance of credibility” (p. 28). Ello sitúa en un plano secundario el debate sobre si el mensaje propagandístico debe de estar basado en premisas ficticias o verdaderas, enfatizando que la dicotomía ha de ser entre credibilidad e inverosimilitud.

En este sentido, la argumentación, como uno de los pilares que sostienen los discursos que aparecen creíbles, juega un papel crucial (Garavelli, 1991). Ésta acostumbra a basarse en pruebas técnicas de hecho no necesarias, es decir, aquellas “producidas mediante la aplicación del arte retórica” y basadas en “indicios o huellas”, puesto que “cuando están avaladas por otras pruebas ciertas, pueden transformar la sospecha en certidumbre” (Garavelli, 1991, pp. 84-85)²⁸. Las supresiones y las adiciones, el “hacer-creer” que una realidad no existe y viceversa (Durandín, 1990), así como “proporcionar muchos detalles sobre un aspecto de un acontecimiento y no proporcionarlos sobre otros” (Van Dijk, 2009, p. 169), también forman parte del arte retórico-argumentativo que dota de credibilidad los discursos persuasivos y propagandísticos. Igualmente, “los receptores tienden a aceptar las creencias (conocimientos y opiniones) transmitidas por el discurso de las fuentes que consideran autorizadas, fidedignas o creíbles” (Van Dijk, 2009, p. 162), por lo que el propio emisor se transforma en argumento²⁹. En vista de que el mensaje

²⁸ Además de las pruebas, el argumento de autoridad (Garavelli, 1991, p. 88), o los *topoi* (Garavelli, 1991, p. 90) son herramientas retóricas fundamentales para dotar de credibilidad al discurso propagandístico. Un análisis más extenso y detallado de las diferentes figuras retóricas y de las unidades en que ésta puede ser descompuesta lo encontramos en Grupo μ (1987).

²⁹ Para profundizar más sobre la credibilidad de las fuentes en el discurso político, informativo o académico consúltese Pratkanis y Aronson, (2001); Franklin y Carlson, (2011); y Henkel y Mattson, (2011).

propagandístico debe ser construido de forma cuidadosa para dotarlo de credibilidad, más allá de la verdad o falsedad en la que se basen sus presupuestos, es necesario un “examen de todos los elementos y factores del hecho retórico” realizado “antes de comenzar la producción del texto retórico”, un proceso denominado también como *intellectio* (Capdevilla Gómez, 2004, p. 33).

1.1.5. Propaganda, organización, planificación e involuntariedad.

Llegados a este punto, en el que nos hemos aproximado a las relaciones existentes entre comunicación, ánimo del emisor, verdad, credibilidad, violencia y propaganda, encontramos en multitud de ocasiones, al revisar los estudios realizados sobre este fenómeno, otro elemento clave: la organización de la propaganda, entendida como la estratégica y sistemática emisión de mensajes propagandísticos estructurados a través de una red de organismos colectivos o unipersonales. De este modo, para Pizarroso Quintero (1991) la organización de la propaganda aparece como condición *sine qua non*, que a su vez, según Bernays (2008), funciona para “organizar el caos” en el que opera la compleja sociedad moderna.

A pesar de que es conveniente evitar la confusión entre organización de la propaganda y propaganda deliberada, hay que reconocer conexiones asumibles entre ambas: por lo general, aunque no necesariamente, la difusión de propaganda organizada se realiza de manera intencional y planificada. Por ello, Pineda Cachero (2004) defiende que el peso de la investigación en comunicación propagandística ha de recaer en el emisor, y aun reconociendo la dificultad que conlleva, en su voluntad persuasora:

Es cierto que la intención del Emisor es difícil de discernir, dada la pluralidad y la complejidad de las motivaciones que pueden empujar a un sujeto a emitir una comunicación. Pero existen en el mensaje propagandístico marcas empíricas que pueden ayudar al analista a discernir la intencionalidad de la emisión (p. 76).

Las marcas empíricas a las que se refiere el autor pueden remitir al análisis del emisor o de sus fuentes, estudiándolas como sujetos en relación con los poderes (Pineda Cachero, 2008), del mismo modo que hacemos en nuestro estudio sobre *Kavkaz Center* (Capítulo 5). Pero también podemos encontrar

otras, como los deícticos –más propios del estudio del mensaje, pero que también transmiten información sobre el emisor-, es decir, huellas lingüísticas, como los pronombres, a través de las cuáles podría llegarse a atisbar la naturaleza del emisor y su voluntad. Según Hernández Sánchez y López Martínez (2002), la deixis es utilizada de manera extendida y reiterativa en la comunicación política; una muestra de ello es el estudio de Miller (2011) en torno al mito de la unidad en el discurso y eslogan presidencial de Obama “Yes we can”.

No obstante, también existen posturas críticas con quienes contemplan como necesaria, para que podamos hablar con propiedad de propaganda, la deliberación y la planificación por parte del emisor. Thomson (1999) apunta a la evidencia histórica de que, en determinadas ocasiones, se han producido actos de propaganda exitosos no programados:

First of all, there is the question of whether propaganda always has to be deliberate or planned, excluding, as Lasswell did, what he called the ‘unpremeditated contagion of ideas’. In a historical review of the spread of political and religious ideas we will find many examples of where this dispersal has happened without much planning or premeditation: the spread of anti-Semitism, of witch persecution, of some aspects of nationalism, has often been a communal knee-jerk reaction to shared pressures, in which one group has set about persuading and influencing the rest of the population without any clear understanding of what it was doing (pp. 02-03).

Asimismo, otros autores nos ofrecen una interesante visión acerca del comportamiento y las acciones humanas, que anula desde la raíz la cuestión de la deliberación, definiendo como “involuntarias” una gran parte de nuestras actividades o decisiones diarias. De esta manera, Bourdieu (1991) incorpora el concepto de *habitus*, entendido como un conjunto de prácticas, conductas e incluso voluntades, que el individuo adquiere inconscientemente en interacción social. Son estructuras sociales interiorizadas, organizadas, y que se manifiestan en algunas acciones cotidianas como acto reflejo:

Les structures qui sont constitutives d’un type particulier d’environnement (e. g. les conditions matérielles d’existence caractéristiques d’une condition de classe) et qui peuvent être saisies empiriquement sous la forme des régularités associées à un environnement socialement structuré, produisent des *habitus*, systèmes de dispositions durables, structures structurées prédisposés à fonctionner comme structures structurantes, c’est-à-dire en tant que principe de

génération et de structuration de pratiques et de représentations qui peuvent être objectivement réglées et régulières sans être en rien le produit de l'obéissance à des règles, objectivement adaptées à leur but sans supposer la visée consciente des fins et la maîtrise expresse des opérations nécessaires pour les atteindre et, étant tout cela, collectivement orchestrées sans être le produit de l'action organisatrice d'un chef d'orchestre (Bourdieu, 1972, p. 175).

Atendiendo a Bourdieu, algunas manifestaciones que podrían tener un efecto – no una intención- propagandístico, podrían ser fruto de lo involuntario, de una reproducción inconsciente de unos hábitos de clase o sociales. En esta misma línea apunta Eco (1979) cuando asegura que numerosos actos de habla no son más que repeticiones de estructuras comunicativas preestablecidas y asimiladas por la sociedad -¿definidas por las relaciones de poder?-, de lo que se deduce que, en ocasiones, reproducimos por imitación involuntaria los lenguajes social, mediático e institucional, susceptibles de servir a intereses propagandísticos.

Estrechamente vinculado a ello se encuentran los arquetipos, presentes tanto en lo cotidiano como en la producción artística, cuya función consiste en facilitar la caracterización y comprensión de diferentes fenómenos, situaciones o grupos sociales mediante la simplificación. Según el psicoanálisis, los arquetipos proceden del inconsciente humano y su uso trasciende a la civilización occidental (Jung, 2002). Por su parte, diferentes investigadores de la teoría narrativa (Frye, 1980; Campbell, 2006) han elaborado un conjunto de arquetipos presentes en gran parte de la literatura universal. Propp (2001) destaca en este grupo de autores al reconocer una serie de “elementos constantes, limitados y permanentes” en el cuento, a los cuales denomina “funciones de los personajes”, independientemente de la identidad de los mismos. Estas funciones, cuya sucesión “siempre es idéntica”, son, además, “las partes constitutivas fundamentales del cuento” (pp. 32-33).

Finalmente, empleemos arquetipos o hábitos, parece que la propagación de una serie de ideas o rasgos sociales puede también realizarse mediante acciones, acto de fe o actitudes vividas sin una manifiesta intencionalidad de practicar la propaganda. La aceptación de esta posibilidad no sólo significa superar el concepto de *animus propagandi*, sino que también difumina los límites entre ésta y otras formas de comunicación al desplazar el protagonismo de la acción hacia la interpretación de los receptores y no a la voluntad de los emisores. Pineda Cachero (2007b) define esta noción “totalitaria” de la

propaganda como “panpropagandismo” o “monismo propagandístico”, adscritas a “las teorías críticas de la propaganda en democracia” que “radican básicamente en el aspecto ideológico” (p. 147). Para los “panpropagandistas” – según Pineda Cachero, discípulos de Ellul y Chomsky-, que sostienen que el marketing, la industria del entretenimiento y la cultura están al servicio del *status quo*, la teoría de los efectos y el estudio de la reacción del receptor resultan de mayor utilidad para el análisis de la propaganda³⁰.

En nuestro trabajo asumimos que, si bien es posible que el estudio de los efectos, aislado quirúrgicamente de lo demás puede conceder resultados cuestionables para discernir qué es propaganda y qué no lo es, puesto que ignora el proceso comunicativo completo y no diferencia fenómenos arbitrarios de otros voluntarios, también identificamos obstáculos prácticos en el análisis de la intención, ya que generalmente ésta no es manifiesta y responde a motivaciones no explicitadas. Por ello, aunque a nivel epistemológico concedemos su justa importancia a cada estadio del proceso comunicativo, y tratamos de aproximarnos a los perfiles del emisor (*Kavkaz Center*) y de los posibles receptores (comunidad virtual), trabajamos con mayor profundidad sobre los mensajes, esto es, sobre los contenidos. Entendemos, así, que la propaganda es un fenómeno comunicativo complejo, ideológico, de difuso límite entre la información y la tergiversación, que busca ser creíble estratégicamente, que puede ser simbólicamente violento y que no está necesariamente planificado. Asimismo, y como se verá en próximos epígrafes, es igualmente útil tanto en la construcción de imaginarios sociales hegemónicos como en los contrahegemónicos, estableciendo así una relación estrecha con la búsqueda o sostenimiento de las relaciones de poder.

³⁰ Aunque Pineda Cachero (2007b) discrepa del “monismo” asegurando que “un panorama totalitario como el previsto por el panpropagandismo no permitiría la más mínima desviación ideológica; en términos comunicacionales, no permitiría el más mínimo mensaje ideológicamente heterodoxo” (pp. 432-433), la experiencia histórica demuestra que, incluso en sistemas totalitarios de propaganda planificada, el III Reich, sobreviven organizaciones clandestinas opositoras con un discurso alternativo.

1.2 LA CONSTRUCCIÓN DE IMAGINARIOS SOCIALES.

1.2.1. Los imaginarios sociales.

El estudio de la propaganda resulta, a nuestro entender, de gran importancia en el análisis de la manufacturación de pensamiento y ayuda a encarar la respuesta, si bien necesariamente incompleta, a la pregunta “¿por qué pensamos lo que pensamos?”. La propaganda, como fenómeno comunicativo constructor de realidad –deliberado o no; organizado o no-, lo es también de los imaginarios sociales (Vázquez Liñán, 2012); es decir, del material simbólico al que la propaganda recurre y que pretende, a su vez, construir, mantener o destruir. La construcción de algo tan complejo e inabarcable como los imaginarios sociales va mucho más allá de lo que pueda conseguir una campaña propagandística, pero es igualmente cierto que vincular los estudios en propaganda a la construcción de los imaginarios nos ayuda a formular nuevas preguntas de investigación. Ha sido muchas veces subrayado el poder de las mediaciones masivas en las sociedades modernas, por lo que no resulta aventurado afirmar que influyen en la construcción, al menos parcialmente, de nuestros imaginarios sociales. Esta es la conexión que queremos estudiar aquí, ya que las mediaciones no están exentas de intereses de diverso tipo y se desarrollan en el marco de unas determinadas relaciones de poder. Se trata, pues, de investigar la construcción propagandística de los imaginarios sociales –sin embargo, y aunque en concreto nos interesa la construcción del “ruso étnico” como enemigo del Islam, un imaginario no extensamente compartido ni difundido por canales mayoritarios, en adelante ampliamos el punto de vista analizando diferentes mecanismos de construcción y reproducción de imaginarios, incluso aquéllos que no sólo no contribuyen, sino que se oponen al éxito de *Kavkaz Center* en lo que consideramos es uno de sus objetivos ideológicos.

Cabrera (2004) define los imaginarios sociales como la “producción de creencias e imágenes colectivas” que “funcionan, en el sentido moderno y en relación con la sociedad, (1) instituyendo y creando, (2) manteniendo y justificando (legitimación, integración y consenso) y (3) cuestionando y criticando un orden social” (p. 3). Por su parte, Pintos (2005) ofrece una visión más descriptiva, categorizada y concreta:

1. Esquemas socialmente contruidos.

Poseen un elevado grado de abstracción, ayudando a la priorización y a la jerarquización de nuestras percepciones a través del código relevancia/opacidad socialmente diferenciado.

2. Que nos permiten percibir, explicar e intervenir.

Ofrece referencias de percepción (espaciales, temporales, geográficas, históricas, culturales, religiosas), de explicación (marcos lógicos, emocionales, sentimentales, biográficos) y de intervención (estrategias, programas, tácticas, aprendizajes).

3. Lo que en cada sistema social diferenciado se tenga por realidad.

En función de las diferenciaciones que en cada sociedad se establezcan (p. 43).

Como se deduce de lo anterior, los conceptos de “creación” y de “lo social” son claves para determinar qué es lo que pensamos, por qué lo pensamos así, y cómo nos imaginamos en cuanto a individuos o como sociedad. Concretamente, en la tercera apreciación de Pintos se apunta la existencia de diferentes imaginarios condicionados por la diversidad social, reconociendo que las sociedades son también constructos. Esta cuestión –cómo se construyen las sociedades que condicionan nuestros imaginarios sociales- está en la base del pensamiento de Castoriadis. Para el filósofo (1989) las leyes, instituciones, creencias y tradiciones son frutos de los imaginarios particulares de las sociedades dadas. “La sociedad”, por tanto, “es obra del imaginario instituyente. Los individuos están hechos por la sociedad, al mismo tiempo que hacen y rehacen cada vez la sociedad instituida: en un sentido, ellos sí son sociedad” (2008, p. 89). Es, por tanto, “autocreación”³¹, algo hacia lo que también apunta Cabrera (2004) cuando asegura que “la sociedad moderna occidental se imagina con la necesidad y capacidad de fundarse en sí misma de manera autónoma” (p. 01). Esta autoinstauración, a pesar de ser “totalitaria”, no está organizada por y para sí misma:

La sociedad es creación, y creación de sí misma, autocreación. Es la emergencia de una nueva forma ontológica -un nuevo *eidós*- y de un nuevo nivel y modo de ser. Es una cuasi totalidad cohesionada por las instituciones (lenguaje, normas, familia, modos de producción) y por las significaciones que estas instituciones encarnan (tótems, tabúes, dioses, Dios, polis, mercancía, riqueza, patria, etc.).

³¹ Esta visión es compartida también por autores como Castells (2011), para quien las sociedades son constructos culturales, entendiendo la cultura como el conjunto de valores y creencias que dan forma, orientan y motivan el comportamiento personal.

Ambas -instituciones y significaciones- representan creaciones ontológicas. (...) Hablo de autocreación, no de autorganización (Castoriadis, 1997).

No obstante, este “totalitarismo” de significados instituidos de la sociedad puede ser sorteado a través del “imaginario radical”, esto es, la capacidad que una sociedad tiene de crear nuevas significaciones y sentidos dentro de los cuales se piensa a sí misma (Ibídem).

1.2.2. Ideología e imaginarios sociales.

La construcción propagandística de los imaginarios sociales viene determinada, en buena medida, por las ideologías de sus constructores. Van Dijk (2003) define la ideología como un sistema de “creencias básicas compartidas” que es “la base de la memoria social compartida por los grupos” y de la que dependen o se organizan a su alrededor otras creencias más específicas (p. 23). La memoria social y los valores, que junto con la ideología conforman el conocimiento, se complementan con la memoria episódica, esto es, el aprendizaje basado en la experiencia. El conocimiento fruto de la conjunción entre memoria social y memoria episódica, que es dinámico, es también parte fundamental en la construcción de imaginarios sociales.

Una vez subrayada la sociedad como ente autogenerado, construido por su propio producto, y aceptada la posibilidad de que los imaginarios hegemónicos estén alimentados por la dominación capitalista, se hace necesario mencionar los mecanismos a través de los cuáles funciona la ingeniería de la imaginación social. Para Althusser (1988), toda formación social depende del modo de producción dominante, o lo que es lo mismo, desde una perspectiva de clase, la sociedad se encuentra condicionada por la propiedad de los medios de producción y su ejercicio, esto es, por la situación privilegiada de la burguesía como propietaria y la opresión de la clase trabajadora como desposeída y como grupo social cuya fuerza de trabajo es expoliada a través del salario. “Toda formación social, al mismo tiempo que produce y para poder producir, debe reproducir las condiciones de su producción” (p. 03). Esta reproducción, para el filósofo francés, se realiza a través de los aparatos ideológicos del Estado, refiriéndose así a aquellas instituciones sociales empleadas por el sistema para producir imaginarios sociales coherentes. “En

otros términos, la escuela (y también otras instituciones del Estado, como la Iglesia y otros aparatos como el Ejército) enseña las habilidades bajo formas que aseguran el sometimiento a la ideología dominante o el dominio de su práctica” (p. 10). Esta idea no sólo es defendida por teorías críticas marxistas, sino que también la tradición libertaria comparte que la construcción de imaginarios sociales legitimadores de la autoridad estatal y capitalista se lleva a cabo a través de sus propias instituciones:

Y si a los efectos naturales de la costumbre se agrega la educación recibida del mismo patrón, del sacerdote, del maestro, etc., interesados todos ellos en predicar que el gobierno y los amos son totalmente necesarios, y hasta indispensables; si se añade el juez y el agente de policía, que se esfuerzan en reducir al silencio a todo aquel que discurra de otro modo y trate de difundir y propagar su pensamiento, se comprenderá cómo ha logrado arraigar en el cerebro poco cultivado de la masa el prejuicio de la utilidad y necesidad del amo y del gobierno (Malatesta, 1975, p. 189).

No obstante, Althusser (1988) va más allá al diferenciar entre aparatos represivos del Estado, aquellos que en situaciones cotidianas o límite son susceptibles de recurrir a la violencia subjetiva, y los aparatos puramente ideológicos, entre los cuáles destacarían los relativos a la educación, a la familia, a la política, al sindicalismo, a lo jurídico, a la religión, a la información y a la cultura, vinculados a la violencia objetiva. Entre estos aparatos puramente ideológicos sobresalen las industrias de la información y la cultura de masas, fundamentales constructoras contemporáneas de imaginarios sociales y propaganda. *Kavkaz Center*, como medio de comunicación ideológicamente marginal en el panorama informativo ruso, tuvo –y todavía hoy- que afrontar la compleja labor de construir sus propios imaginarios sociales alternativos sin el apoyo de los aparatos ideológicos del Estado ni de las industrias culturales dominantes; elementos que serán abordados a continuación.

1.2.3. Mecanismos de creación y reproducción de imaginarios sociales: Industrias culturales.

También denominadas industrias del entretenimiento, las industrias culturales son generalmente entendidas como manufactureras masivas y en serie de toda

producción cultural humanística a través de los mecanismos y dinámicas de mercado capitalista:

El concepto (que abarca el disco, el libro, el cine, la radiotelevisión, prensa, fotografía, reproducciones artísticas, publicidad, los nuevos productos y servicios audiovisuales), circula merced a la nueva situación de competencia entre las políticas culturales tradicionalmente aplicadas por el Estado, que llegan a públicos restringidos, y los medios de producción y difusión para un público masivo, cada vez más ligados al mercado internacional (Mattelart, 1993, p. 224).

Para los teóricos de la industria cultural no existe contraposición entre la oferta cultural estatal y la privada, ya que ambos sectores forman un todo ideológico orientado a propagar los imaginarios sociales hegemónicos. Más bien al contrario, ambas ofertas se complementan con total normalidad y eficacia, poniéndose la primera al servicio de la segunda:

Pero será necesario tomar en cuenta la segunda [observación] y preguntarnos con qué derecho podemos considerar como aparatos ideológicos del Estado instituciones que en su mayoría no poseen carácter público sino que son simplemente privadas. Gramsci, marxista consciente, ya había previsto esta objeción. La distinción entre lo público y lo privado es una distinción interna del derecho burgués, válida en los dominios (subordinados) donde el derecho burgués ejerce sus poderes. No alcanza al dominio del Estado, pues éste está más allá del Derecho: el Estado, que es el Estado de la clase dominante, no es ni público ni privado; por el contrario, es la condición de toda distinción entre público y privado. Digamos lo mismo partiendo esta vez de nuestros aparatos ideológicos de Estado. Poco importa si las instituciones que los materializan son públicas o privadas; lo que importa es su funcionamiento. Las instituciones privadas pueden funcionar perfectamente como aparatos ideológicos de Estado (Althusser, 1988, p. 34).

De esta manera, afrontado el mecanismo y funcionamiento de los aparatos ideológicos del Estado y su importancia para la construcción de imaginarios sociales, debemos también tener en consideración a la industria cultural como parte de esos aparatos. De hecho, la industria cultural es otra más en la que la burguesía, como clase privilegiada, ejerce gran parte de su dominio, a través de la distribución organizada del producto cultural:

El poder de la burguesía no se apoya en el control de las estructuras públicas institucionalizadas de coerción y violencia, como el Estado, sino en su capacidad de regular los procesos de producción cultural (...). Los fenómenos culturales

no se dan en el vacío. Por lo general, existen como objetos sustanciados que circulan por canales de transmisión y difusión institucionalizados, por ejemplo, como mercancías producidas por corporaciones privadas, promovidas por agencias de publicidad, distribuidas por redes comerciales, vendidas en tiendas o cadenas de tiendas y consumidas por una cierta categoría de individuos (Escobar Domínguez, 2011, pp. 21-22).

Como propietarios de los medios de producción, el Estado y la burguesía también se erigen como principales industriales de la cultura, adueñándose del capital financiero y de la dirección de los medios de comunicación masivos, los cuales tienen entre sus grandes funciones culturales el “suministro y construcción selectiva del conocimiento social, la imaginería social por cuyo medio percibimos los ‘mundos’, las ‘realidades vividas’ de los otros y reconstruimos imaginariamente su vida y la nuestra en un ‘mundo global’ inteligible, en una ‘totalidad vivida” (Hall, 2010, p. 245). Esta visión es compartida por Chomsky y Herman (2009), entre otros, quienes defienden que los *media* “sirven para movilizar el apoyo en favor de los intereses especiales que dominan la actividad estatal y privada” (p. 11). Asimismo, ambos aportan un análisis de medios de comunicación de masas ampliamente citado en numerosos trabajos, pero no por ello carente de interés:

Los medios de comunicación de masas actúan como sistema de transmisión de mensajes y símbolos para el ciudadano medio. Su función es la de divertir, entretener e informar, así como inculcar a los individuos los valores, creencias y códigos de comportamiento que les harán integrarse en las estructuras institucionales de la sociedad (p. 21).

No sólo los medios de comunicación, entendidos como distribuidores de información y entretenimiento, poseen una funcionalidad clave en la industria cultural; la publicidad, por su parte, también juega un papel destacado en la producción cultural dominante (Horkheimer y Adorno, 2001).

1.2.4. Mecanismos de construcción y reproducción de imaginarios sociales: Imperialismo cultural, cotidianeidad y relaciones personales.

Como hijas del capitalismo global, las industrias culturales que mayor capital acumulan logran imponer su producto masiva e internacionalmente. Este

fenómeno, denominado imperialismo cultural, fue ampliamente compartido por las teorías críticas del último tercio del siglo XX, y a pesar de que autores como Castells (2001) la piensan una tesis “ideológicamente sesgada” (p. 171), consideramos que por su impacto en las ciencias sociales es necesaria su atención. Mattelart y Dorfman (2010), pioneros en la defensa de la teoría del imperialismo cultural, ejemplificaron en un célebre ensayo el impacto de este fenómeno a través de los personajes animados de la factoría Disney destinados a consumidores infantiles. En él, ambos concluían que mediante las revistas de la compañía la cultura norteamericana –y su superestructura- penetraba masivamente y de forma desigual en la cultura chilena. Esta es precisamente una de las características principales del imperialismo cultural, a saber, la inexistencia de una reciprocidad proporcional de influencia para el país afectado (Mattelart, 1993). Por su parte, Schiller (1975-1976) concluye una definición útil y de referencia, afirmando que el imperialismo cultural

describes the sum of the processes by which a society is brought into the modern world system and how its dominating stratum is attracted, pressured, forced, and sometimes bribed into shaping social institutions to correspond to, or even promote, the values and structures of the dominating center of the system (p. 09).

El imperialismo cultural, de esta manera, significa el desigual acceso y producción de la cultura no sólo entre las clases sociales, sino también entre los países del norte y del sur, un fenómeno que se aborda con más detenimiento en nuestro trabajo (Capítulo 1, apartado 1.4).

No obstante, hasta el momento sólo hemos abordado aquellas construcciones de imaginarios sociales llevadas a término por aparatos ideológicos del Estado; ello no significa que no existan otros agentes –menos vinculados a los poderes pero no por ello obligatoriamente ajenos a la reproducción de imaginarios hegemónicos- como el conocimiento sociocultural o la cultura popular, entendida como “la vida cotidiana de la gente en común, los objetos materiales de los que ésta se rodea, y las diversas formas de percibir e imaginar el mundo” (Burke, 1993, p. 106). De hecho, según Van Dijk (2003), “la mayoría de las ideas ideológicas las aprendemos al leer y escuchar a otros miembros del grupo, empezando por nuestros padres y compañeros” (p. 17). A continuación, el lingüista reconoce que

más adelante aprendemos ideologías mirando la televisión o leyendo los libros de texto de la escuela; también lo hacemos a través de la publicidad, los periódicos, las novelas o al participar en conversaciones cotidianas entre amigos y colegas, así como en muchos otros tipos de discurso oral y escrito. Algunos géneros del discurso, como los catecismos, los mítines, el adoctrinamiento y la propaganda política, tienen el objetivo explícito de enseñar las ideologías a los miembros del grupo y a los nuevos adeptos (Ibídem).

Así, la construcción de imaginarios sociales es el resultado de una combinación de múltiples factores, entre los que se encuentran de forma combinada los producidos por las industrias culturales, en especial aquellas con carácter imperial, y las relaciones colectivas y cotidianas en círculos familiares, laborales y de ocio. De igual forma, esta reproducción y transmisión de imaginarios se sostiene a través de diversos discursos, entre los cuales destacamos por su vinculación con nuestro trabajo y por su efectividad los mitos, tradiciones e historias nacionales.

1.2.5. Mecanismos de creación y reproducción de imaginarios sociales: El mito, la tradición y la historia nacional.

La transmisión de relatos míticos a través de las industrias culturales y las experiencias comunicativas cotidianas constituyen una de las formas más antiguas y eficaces de construcción de imaginarios sociales. Entendemos el mito no como una narración vulgar o pensamiento sin rigor, sino como un determinado marco simbólico que dota de significado a la realidad. En este sentido, el mito “constituye un elemento de cohesión social que define la identidad del grupo frente al otro o a los otros y marca con claridad cuáles deben ser los roles de los individuos” (Huici Módenes, 1996, p. 86), incidiendo, de esta forma, en la definición de por qué pensamos, los miembros de una determinada comunidad, como pensamos.

El mito comparte con la propaganda ser un fenómeno comunicativo sintético, no analítico, cuya referencia es el acontecimiento pasado que vuelve a tomar sentido, a vivir, en el presente. El mito se prolonga hasta el momento actual a través del universo de lo emotivo. Esta remisión a la emoción como vehículo para la trascendencia del ser, sirve de base para que el antropólogo Lévi-Strauss (1995) considere la ideología como el sustituto moderno del mito,

o para que Sorel (1978) describa al mito mesiánico de la Huelga General como un agente movilizador y moral. Así, se establece una troika entre política, mito y sacralidad (Huici Módenes, 1996) útil para la labor propagandística, a través de la cual explotar o manufacturar determinados imaginarios sociales.

Siguiendo con esta lógica, las tradiciones, al igual que los mitos, pues en no pocas ocasiones aquellas hunden sus raíces en estas, son también constructos culturales imaginados socialmente. En una de sus obras más reconocidas, los historiadores Hobsbawn y Ranger (2002) acuñaron la locución “tradición inventada” para referirse a su carácter dispositivo, esto es, a la necesaria intervención humana para el diseño de la tradición:

La tradición inventada implica un grupo de prácticas gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado (p. 08).

Es precisamente esta continuidad invariable con el pasado, condición necesaria en toda tradición que se presenta genuina y hecho que la diferencia de la costumbre, uno de los elementos centrales que determinan su originalidad. Como se ha dicho, a pesar de que la tradición hace referencia a un pasado histórico sostenido en el tiempo, en gran medida esta continuidad es ficticia, y prueba de esta interrupción es “la aparición de movimientos para la defensa de las tradiciones”, ya que “donde los modos de vida antiguos aún existían, las tradiciones no tenían por qué ser revividas o inventadas” (Hobsbawn y Ranger, 2002, p. 14). Esta invención de la tradición juega un papel fundamental en la justificación de la nación y de su historia. Tanto es así que “the very appeal to tradition is a particular feature of modern nations”, que basan sus políticas actuales en “ways of life the origins of which are so remote that the apparently need no justification –the have always simply been there” (Evans, 2007, p. 2). O dicho de otro modo:

Las naciones modernas y todo lo que las rodea reclaman generalmente ser lo contrario de la novedad, es decir, buscan estar enraizadas en la antigüedad más remota, y ser lo contrario de lo construido, es decir, buscan ser comunidades humanas tan naturales que no necesiten más definición que la propia afirmación (Hobsbawn y Ranger, 2002, p. 21).

Además de la tradición, las naciones modernas se valen de otros fenómenos para argumentar su continuidad con el pasado histórico. De esta manera, también apelan al mito para producir un folclore propio y puro (Hall, 2007) que construya una unidad jerárquicamente superior a cualquier crimen fundacional o división interna (Ignatieff, 1999). Y, como los mitos y la tradición, las naciones también son consideradas como un caso paradigmático de construcción o, tal y como expuso el historiador Anderson (1993), como “comunidades imaginadas”:

Mi punto de partida es la afirmación de que la nacionalidad, o la calidad de la nación –como podríamos preferir decirlo, en vista de las variadas significaciones de la primera palabra-, al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular (p. 21).

La nación es, a su vez, una comunidad simbólica (Evans, 2007), ya que aunque “los miembros de la nación más pequeña no conozcan jamás a la mayoría de sus compatriotas (...) en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” (Anderson, 1993, p. 23). No obstante, aclara Anderson, el debate entre la artificialidad y la autenticidad de una nación concreta debe pertenecer sólo al terreno del nacionalismo y no del estudio historiográfico, ya que “las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas” (1993, p. 24).

La narración de la Historia, asimismo, no sólo ha sido utilizada como comunicación propagandística para definir el “espacio sagrado” de la nación (Huici Módenes, 1996), sino también para dar carta de normalidad a acciones políticas y bélicas o para recordar regímenes anteriores sobre los que basar los cimientos de los actuales (Thomson, 1999). Es decir, para proporcionar interpretaciones interesadas de acontecimientos históricos, muchas de ellas propagadas en los centros escolares en el marco de los aparatos ideológicos del Estado e incluso del imperialismo cultural:

Para o momento, é suficiente defender que a História ensinada na escola não tem os mesmos objetivos e funcionamento que a ciência (ou seja, construir, no horizonte, conhecimento objetivo), mas é uma instituição social voltada à construção de uma identidade nacional cujos princípios estejam, em geral, articulados com as necessidades sociais de comportamento cívico vigentes no momento histórico. Assim, o ensino de história, em última instância, tem

servido para que nos reconhecamos membros da mesma comunidade imaginária nacional, ou que reverenciemos a autoridade do imperador ou do chefe do poder executivo ou ainda que nos relacionemos com o poder através da admiração, orgulho pátrio e, sobretudo, passividade política, ou ainda que consideremos viável o sistema democrático e nos disponhamos a sufragar pessoas e partidos em eleições (Cerri, 2006, p. 08).

Podemos entender, entonces, que tanto los mitos como las tradiciones y la historia ayudan a configurar roles e identidades a través de la emoción que despiertan, siendo utilizados en no pocas ocasiones como formas de comunicación propagandística capaces de moldear estructuras de pensamiento imaginarias y culturales, construidas y compartidas socialmente. En definitiva, la arquitectura de la imaginación se articula en y por la sociedad, y es construida a través de actividades, comportamientos y poderes jerárquicos y organizados, que funcionan en gran medida de forma cíclica.

1.3. EL PODER Y LA HEGEMONÍA.

1.3.1. Poder, autoritarismo y micropoder.

Hasta el momento, hemos apuntado a la ideología como elemento principal del mensaje propagandístico, así como su efecto en el campo de los imaginarios sociales. Igualmente, cuando anteriormente hemos analizado la función del emisor, hemos expuesto el debate existente entre quienes manifiestan que debe de existir una intencionalidad y quienes no la juzgan necesaria, y nos hemos posicionado al respecto. No obstante, aceptamos la primera o la segunda versión, hemos de responder a una cuestión consecuente: ¿qué intenciones o efectos comunes se deducen de la producción propagandística? Según Vázquez Medel (2004), “la propaganda política busca adhesiones para alcanzar el poder” (p. 19). Pineda Cachero (2007a), por su parte, considera el poder como el *explicans* de la propaganda, es decir, el factor que la explica:

En una comunicación unidireccional como la propaganda, el contenido del Mensaje está diseñado para coadyuvar en –y sólo en– la consecución de objetivos particulares –ganar unas elecciones, justificar un golpe de Estado, conseguir apoyos para una guerra, etc.–, los cuales, en definitiva, tienen como mínimo común denominador el objetivo universal de la propaganda: el poder (p. 77).

Desde este punto de vista, la propaganda sería una forma comunicacional de manifestación de las relaciones de poder. Un “fenómeno comunicativo por el cual el poder se autorrepresenta en un mensaje, pretendiendo controlar el pensamiento y/o la conducta del individuo o individuos a los que se dirige” (Pineda Cachero, 2007a, p. 122). Entendiendo, entonces, el poder como *explicans* de la propaganda, cabe concretar qué es el poder, cuáles son sus límites y cuáles sus dominios.

Filosófica e ideológicamente no existe consenso en cuanto a la “necesidad humana” de poder. En la línea hobbesiana (2002) del egoísmo, Greene (2009) nos coloca frente a lo “insoportable” que es “la sensación de no tener poder sobre la gente y los acontecimientos”, concluyendo que somos “lobos para el hombre”, ya que “nadie quiere menos poder, todo el mundo quiere más” (p. 19); y para ilustrar dicha tesis, nos ofrece un catálogo de conductas alejadas de toda solidaridad cuyo fin es la consecución de más poder. Ello no dejaría lugar al contrato social (Rousseau, 2007) o al apoyo mutuo (Kropotkin, 1970), que subrayan la cooperación entre personas como motor de la evolución humana por encima del interés individual y la lucha del hombre sobre el hombre. No obstante, sea individual o colectivo, el poder subyace en el fondo de este debate no resuelto.

Una perspectiva clásica del poder resuelve que éste es poseído por las instituciones tradicionales, esto es, un príncipe comprometido con el Estado (Maquiavelo, 2006) o la maquinaria burocrática del Estado (Weber, 1998). Este poder, además, es violento (Tolstoi, 2005), y tiende a la autoconservación y a la expansión (Pineda Cachero, 2007a), es decir, se dota de los mecanismos necesarios para su supervivencia y para administrar cada vez más terrenos, por lo que no ha lugar a ceder soberanía, ya que “quien ostenta una vez el poder en las manos no se dejará imponer leyes por el pueblo” (Kant, 2011, p. 75). Desde este punto de vista, “es siempre el poder de hacer algo contra alguien, o contra los valores e intereses de ese alguien que están consagrados en los aparatos que dirigen y organizan la vida social” (Castells, 2011, p. 37). La posesión del poder, por tanto, “significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (Weber, 1984, p. 43).

No obstante, esta concepción negativa del poder resulta muy limitada, y para nosotros obsoleta, puesto que se basa fundamentalmente en la coerción, en la represión subjetiva o en la alienación de la maquinaria estatal. Tras las revoluciones liberales que dieron término a los absolutismos, los potentados ilustrados y otros grupos sociales privilegiados aspiraron a diseñar un sistema de poder más totalizante, pero menos evidente, que encontrara una menor oposición entre los desposeídos. Bentham (1989), en su estudio sobre los sistemas penitenciarios, lo expresaba así:

Si se hallara un medio de hacerse dueño de todo lo que puede suceder a un cierto número de hombres, de disponer todo lo que les rodea, de modo que hiciese en ellos la impresión que se quiere producir, de asegurarse de sus acciones, de sus conexiones, y de todas las circunstancias de su vida, de manera que nada pudiera ignorarse, ni contrariar el efecto deseado, no se puede dudar que un instrumento de esta especie, sería un instrumento muy enérgico y muy útil que los gobiernos podrían aplicar a diferentes objetos de la mayor importancia (p. 33).

Bentham resume clarívidentemente esta idea de la vigilancia total al afirmar que “estar incesantemente a la vista de un inspector, es perder en efecto el poder de hacer mal, y casi el pensamiento de intentarlo” (p. 37), por lo que de esta manera se estarían controlando no sólo los actos, sino también las opiniones susceptibles de ser vertidas por la población. ¿Es posible, entonces, la existencia de un poder más allá de los límites del Estado y sus instituciones, más efectivo y menos coercitivo?

La teoría del Estado, el análisis tradicional de los aparatos del Estado, no agotan sin duda el campo de ejercicio y funcionamiento del poder. Actualmente éste es el gran desconocido: ¿quién ejerce el poder?, ¿dónde lo ejerce? Actualmente, sabemos aproximadamente quién explota, hacia dónde va el beneficio, por qué manos pasa y dónde se vuelve a invertir, mientras que el poder... Sabemos perfectamente que no son los gobernantes quienes detentan el poder. Sin embargo, la noción de clase dirigente no está ni muy clara ni muy elaborada (...). Asimismo, sería preciso saber hasta dónde se ejerce el poder, mediante qué relevos y hasta qué instancias, a menudo ínfimas, de jerarquía, control, vigilancia, prohibiciones, coacciones. En todo lugar donde hay poder, el poder se ejerce (...). No sabemos quién lo tiene exactamente, pero sabemos quién no lo tiene (Foucault, 1988, p. 15).

Pineda Cachero (2007a), quien también se aproxima a la teoría del poder, responde a la pregunta planteada por Foucault de manera descriptiva, no sustantiva, explicando que el poder lo detenta “una entidad organizada, ya sea unipersonal o colectiva” (p. 108). Esta indefinición sobre el origen y autoría del poder³² refleja, asimismo, su propia naturaleza. Para Foucault (1991), y desde aquí asumimos sus postulados, parece claro que “el poder no está localizado en el aparato del Estado” puesto que existen “mecanismos de poder que funcionan fuera” del mismo (p. 108), lo cual no significa que haya perdido su importancia dentro de la arquitectura del poder:

No tengo ninguna intención de disminuir la importancia y eficacia del poder de Estado. Creo simplemente que al insistir demasiado en su papel, y en su papel exclusivo, se corre el riesgo de no tener en cuenta todos los mecanismos y efectos de poder que no pasan directamente por él (Foucault, 1991, pp. 119-120).

Este poder, cuyo funcionamiento es complejo, relacional, microscópico y capilar (Foucault, 1991) es, a diferencia de cómo se ha concebido clásicamente el poder, más productor que censor.

Lo que hace que el poder se sostenga, que sea aceptado, es sencillamente que no pesa sólo como potencia que dice no, sino que cala de hecho, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; hay que considerarlo como una red productiva que pasa a través de todo el cuerpo social en lugar de como una instancia negativa que tiene por función reprimir (Foucault, 1981, p. 137).

En este sentido, no solo Foucault renuncia a considerar como único poder a aquel que es censor, autoritario y negativo. También el economista Boulding (1993) distingue tres clases interrelacionadas: el destructivo o amenazador, inspirado en lo que hemos venido a llamar concepto clásico del poder; el poder productivo o de intercambio, generalmente entendido como las relaciones económicas cuando estas son libres; y el poder integrativo, correspondiente a lo solidario, al “amor” y a la capacidad de converger que nos permite construir familias y comunidades o realizar donaciones.

³² No obstante, existen diversas teorías sobre el ejercicio y autoría del poder. Galbraith (2013) propone que las fuentes del poder residen en la personalidad, la propiedad y la organización de los actores, estando las dos primeras subordinadas a la última. Para un amplio recorrido histórico por las fuentes del poder, véase Mann (1991).

Al definir el poder como “productor”, Foucault (1991) se encuentra ante la necesidad de acotar una noción para referirse a la mera imposición que supone el sometimiento de las voluntades ajenas: la dominación:

por dominación no entiendo el hecho mazonico [sic] de una dominación global de uno sobre los otros, o de un grupo sobre otro, sino las múltiples formas de dominación que pueden ejercerse en el interior de la sociedad. Y por tanto, no el rey en su posición central sino los sujetos en sus relaciones recíprocas; no la soberanía en su edificio específico, sino los múltiples sometimientos, las múltiples sujeciones, las múltiples obligaciones que tienen lugar y funcionan dentro del cuerpo social (p. 142).

Dominación y poder son conceptos matizadamente diversos, pero relacionados entre sí. Uno de los fenómenos que vincula a ambos es la autoridad, sobre la que se asocian aspectos negativos –la autoridad dominante– y positivos –la autoridad del poder productor de saberes y valores. Para Kropotkin (1885), que sostiene una concepción “apocalíptica” del poder, las múltiples y difusas dominaciones inherentes a su ejercicio, la posibilidad de imponerse sobre el igual sea por métodos censores o productores y relacionales, tiende a destruir la libre voluntad individual y social. No obstante, aunque aceptemos que toda autoridad es una relación asimétrica de poder, ésta no es siempre unidireccional, irreversible y represiva. De este modo, diferentes autores distinguen entre la autoridad institucional o impuesta y la autoridad racional (Bakunin, 1908; Fromm, 1997; Morman, 2005; Van Dijk, 2009; Taibo, 2013), considerando esta última como el prestigio que otorga el saber especializado a diferentes individuos y profesionales, como médicos, arquitectos o zapateros, recurriendo a ese saber siempre de forma voluntaria –relacional– y nunca de forma coercitiva o forzada.

Volviendo a la moderna manera de entender el poder que aquí defendemos, éste se ejerce con mayor efectividad no sólo porque extiende y amplía sus dominios, sino también debido a que un poder censor, que descansase mayoritariamente en las balas y las porras, es más fácilmente subvertible:

Si el poder no tuviese por función más que reprimir, si no trabajase más que según el modo de la censura, de la exclusión, de los obstáculos, de la represión, a la manera de un gran superego, si no se ejerciese más que de una forma

negativa, sería muy frágil. Si es fuerte, es debido a que produce efectos positivos a nivel del deseo –esto, comienza a saberse- y también a nivel del saber. El poder, lejos de estorbar al saber, lo produce (Foucault, 1991, pp. 106-107).

De ahí deducimos que no es posible que el poder se ejerza sin el saber. De esta manera, “cuanto mayor es el papel de la construcción de significado en nombre de intereses y valores específicos a la hora de afirmar el poder de una relación, menos necesidad hay de recurrir a la violencia (legítima o no)” (Castells, 2011, p. 35). Un diálogo escrito por Malatesta (1975) ilustra esta característica del poder y la conecta con la propaganda y su función productora de saberes. El personaje de Ambrosio, protagonista de esta cita, representa a un burgués que discute con un juez sobre la conveniencia de aplicar la ley con dureza a los disidentes ideológicos:

Ambrosio. –Ah, sí, eso es verdad. Son necesarias leyes severas y severamente aplicadas. Pero eso no basta. Sólo con la fuerza no se tiene largo tiempo sujeto al pueblo, máxime en los tiempos que corren. Es preciso oponer la propaganda a la propaganda, es preciso persuadir a las gentes de que tenemos razón (p. 125).

El poder, por tanto, se “construye conformando la toma de decisiones”, pudiendo ejercerse “por coacción o por construcción del significado, o por ambos a la vez” (Castells, 2011, p. 257).

Como vemos, y atendiendo a Foucault (1991) y Castells (2011), el poder no es poseído, sino ejercido. No obstante, Lukes (2007) se opone a esta visión, que califica como “falacia del ejercicio”, entendiéndola como “aquéllos para quienes el poder sólo puede significar el hecho de causar una secuencia de acontecimientos observables”, a pesar de que en ocasiones determinadas “victorias pueden ser muy engañosas respecto a dónde reside realmente el poder” (p. 77). Sea como fuere, el ejercicio del poder se realiza de manera reticular, en cadena, por lo que puede afirmarse que es relacional y no un atributo:

El poder tiene que ser analizado como algo que circula, o más bien, como algo que no funciona sino en cadena. No está nunca localizado aquí o allí, no está nunca en las manos de algunos, no es un atributo como la riqueza o un bien. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular. Y en sus redes no sólo circulan los individuos, sino que además están siempre en situación de

sufrir o de ejercitar ese poder, no son nunca el blanco inerte o consistente del poder ni son siempre elementos de conexión (Foucault, 1991, p. 144).

Igualmente, este ejercicio da lugar a un discurso propio que sustenta las múltiples formas de dominación que pueden esconderse tras él, tanto en la forma de simple coacción como en la de producción de significados contrarios a los intereses de clase. Entre otras herramientas, se recurre a cierto control del lenguaje y del contexto situacional (Van Dijk, 2009), discriminando los discursos alternativos y construyendo-reproduciendo aquellos que contribuyen al sostenimiento del *status quo*. Esta capacidad de las relaciones de poder para someter a cierto control los discursos produce efectos concretos sobre los imaginarios sociales de los receptores:

El control no sólo se ejerce sobre el discurso entendido como práctica social, sino que también se aplica a las mentes de los sujetos controlados, es decir, a su conocimiento, a sus opiniones, sus actitudes y sus ideologías, así como a otras representaciones personales y sociales (...). Quienes controlan el discurso pueden controlar indirectamente las mentes de la gente (Van Dijk, 2009, p.30).

Este “control de las mentes” (y, añadimos nosotros, de parte del proceso de construcción de imaginarios sociales), es una cuestión fundamental a nivel teórico y táctico para el ejercicio del poder, actuando sobre los pensamientos y las acciones. Mientras que Lasswell (1971) admite que durante la Primera Guerra Mundial la movilización de los hombres y de los medios no fue suficiente y se hizo necesario hacer lo propio con la opinión, para Ellul (1973) “the aim of modern propaganda is no longer to modify ideas, but to provoke action. It is no longer to change adherence to a doctrine, but to make the individual cling irrationally to a process of action” (p. 25).

De esta manera, entendemos la propaganda como una herramienta al servicio de las relaciones de poder para producir significados; de un poder de difusa autoría, que combina la dominación y la producción, que es relacional, y cuyo ejercicio es sostenido por la población a través del consenso social, tal y como defendemos en el siguiente apartado. Esta noción del poder nos resulta útil para situar en sus justas coordenadas la batalla ideológica que *Kavkaz Center* libra contra sus oponentes, es decir, el que su labor propagandística se enmarca dentro de en una disputa de poderes diferenciados, en liza por construir

determinados imaginarios sociales que sean aprehendidos como naturales por su audiencia objetivo.

1.3.2. Construyendo el consenso.

En el epígrafe anterior reconocemos cómo el poder hegemónico definido en términos gramscianos, está consensuado entre quienes lo ejercen y quienes lo padecen pero, ¿cómo actúa y se construye tal consenso? Entendemos el consenso como la aceptación, activa o pasiva, de la dominación resultante de las relaciones de poder, siendo para éstas uno de sus pilares fundacionales. Es, por tanto, a través del consenso que el poder hegemónico es legitimado por la sociedad, algo que a nivel táctico es útil para desacreditar la propaganda de los poderes alternativos³³. El consenso es, de esta manera, consentimiento y compartición de significados (Castells, 2011). Así, tanto las élites como, sobre todo, la sociedad civil mantienen el *status quo* y legitiman el ejercicio del poder:

El ejercicio normal de la hegemonía en el terreno que ya se ha hecho clásico del régimen parlamentario, está caracterizado por una combinación de la fuerza y del consenso que se equilibran, sin que la fuerza supere demasiado al consenso, sino que más bien aparezca apoyada por el consenso de la mayoría expresado por los llamados órganos de la opinión pública (Gramsci, 1985, p. 124).

Así, el poder hegemónico se mantiene no sólo gracias a la coerción, sino también al consenso, a los imaginarios sociales compartidos (Rodríguez Prieto y Seco Martínez, 2007); sólo entonces se desarrolla la hegemonía. En este sentido, Galbraith (2013) apunta a que toda institución poderosa basa su poder en lo condigno, es decir, la recompensa negativa; lo compensatorio o recompensa positiva; pero sobre todo en la creencia³⁴. Una creencia que

³³ En este sentido, Mouffe (2003) sostiene que la democracia liberal parece haber consensuado que las alternativas a la hegemonía neoliberal están desacreditadas, por lo que desaparece cualquier posibilidad de una forma legítima de expresión de las resistencias contra el poder dominante; no obstante, reconoce que este contexto se está rompiendo, entre otros motivos, por la insuficiencia con la que son percibidos los partidos tradicionales.

³⁴ En su obra, el autor pone como ejemplos la Iglesia o el patriarcado. Así, expone que la dominación masculina se ejerce tanto por el autoritarismo censor del hombre, lo condigno; la recompensa en forma de regalos, cortejo, lujo y, en ocasiones, sostenimiento económico, esto es, lo compensatorio; pero sobre todo en la creencia instituida e instituyente de que la mujer ha de ser sumisa al hombre y a los estereotipos de género (p. 43-45).

Berkman (2009) denomina “la idea”, una “idea que lo es todo”, y cuya “clave del asunto” es que “la sociedad actual reposa sobre la creencia popular de que es buena y útil” (p. 217).

¿Cómo puede una clase social como la trabajadora convencerse de que comparte intereses con su antagonista? Para ilustrar esta idea, Gramsci (1985) revisa la Historia y halla el modo por el que, durante la Revolución Francesa, la cuestión nacional que dividía a girondinos –federalistas- y jacobinos –centralistas- se resolvió favorable a estos últimos, quienes controlaban París, y el papel que en ello tuvo el respaldo del campesinado a la burguesía capitalina “La provincia –expone Gramsci- aceptaba la hegemonía de París, esto es, los rurales comprendían que sus intereses estaban ligados a los de la burguesía” (p. 117). De esta manera, Martín-Barbero (1993), releyendo a Gramsci, admite que “el proceso de dominación social” ya no es una “imposición desde un exterior y sin sujetos”, sino “un proceso en el que una clase hegemoniza en la medida que representa intereses que también reconocen de alguna manera como suyos las clases subalternas” (p. 84-85). La burguesía, para lograr que el proletariado y el campesinado entiendan sus intereses como comunes o subordinados, ha de ceder controladamente cierta soberanía, utilizando para ello diversas herramientas, como las elecciones parlamentarias:

El hecho de la hegemonía presupone tener en cuenta los intereses y la formación de un cierto equilibrio, es decir, que el agrupamiento hegemónico hace sacrificios de orden económico-corporativo, pero estos sacrificios no pueden afectar a lo esencial, porque la hegemonía es política pero también y especialmente económica, tiene su base material en la función decisiva que el agrupamiento hegemónico ejerce sobre el núcleo decisivo de la actividad económica (Gramsci, 1981, p. 173).

Además de la cesión controlada de soberanía, la burguesía –y en ello es fundamental el buen uso de la propaganda- necesita apropiarse de los significados, especialmente de aquellos de interés para la clase trabajadora. Para ello no sólo reconfigura la semántica en una dirección política, sino que en ocasiones, la manera de apropiarse de los significados del lenguaje y de los fenómenos sociales es despolitizándolos, como sucede en los gobiernos tecnocráticos. En este sentido, Mouffe (2007) reivindica el uso del término “postpolítica” para designar el pretendido apoliticismo del poder hegemónico, ya que “la lucha por la hegemonía ideológico-política es, por tanto, siempre

una lucha por la apropiación de aquellos conceptos que son vividos espontáneamente como apolíticos, porque trascienden los confines de la política” (Zizek, 2008b, p. 15).

Como exponía Gramsci, además de la apropiación de los significados, la dominación económica es vital para la hegemonía, puesto que ésta descansa también en lo cultural. Alcanzar la hegemonía cultural es mucho más efectivo que el simple dominio (Rodríguez Prieto y Seco Martínez, 2007) y, para lograrlo, es central el control de la producción económica. El marxista italiano revisa, una vez más, la Historia en busca de sustento para su teoría, afirmando que “precisamente hasta el XVI Florencia ejerce la hegemonía cultural porque ejerce una hegemonía económica” (1985, p. 145). Gramsci también se ocupó del papel de los intelectuales en la construcción del consenso como parte fundamental de la industria cultural. Mattelart (1993) lo resume así:

A través del concepto de hegemonía, [Gramsci] señalaba que no bastaba con apoderarse del Estado y cambiar la estructura económica para transformar el orden antiguo; que en las sociedades democráticas, la cultura era un campo donde el consenso se construía a diario y que los intelectuales, mediadores modernos, jugaban un papel esencial en esa construcción (p. 100).

En este sentido, Bourdieu (2005) alerta de la existencia de toda una clase de intelectuales –antítesis de los intelectuales orgánicos al servicio de la clase trabajadora, según teoriza Gramsci- que se erigen en una supuesta superioridad científica y por la que se justifica la tecnocracia³⁵. Por ello, “esta es la razón por la cual los intelectuales deben dotarse de medios de expresión autónomos, independientes de los requerimientos públicos o privados, y organizarse colectivamente para poner sus propias armas al servicio de los combates progresistas” (p.50).

Tal y como advertimos, la propaganda resulta fundamental para la construcción del consenso y, por tanto, también lo es la ideología transmitida a través del discurso propagandístico, a pesar de que ésta sea entendida por algunos autores como un mero pretexto (Ellul, 1973), dada la volatilidad con la que el poder hegemónico es capaz de transmitir discursos ideológicamente incoherentes en función de cada coyuntura:

³⁵ Para una crítica a la intelectualidad progresista asimilada por el sistema, véase Vázquez Montalbán (1995).

La ideología dominante cumple con una función práctica: confiere al sistema cierta coherencia y unidad relativa. Al penetrar en las diversas esferas de la actividad individual y colectiva, cimenta y unifica (según palabras de Gramsci) el edificio social. Dotándolo de consistencia permite a los individuos insertarse, de manera natural, en sus actividades prácticas dentro del sistema y participar así en la reproducción del aparato de dominio, sin saber que se trata de la dominación de una clase y de su propia explotación (Mattelart, 1986, p. 32).

Es la hegemonía, por tanto, una instancia superior al poder político, al poder clásico institucionalizado y representado en la figura del Estado y de sus aparatos de represión. De esta manera, vinculamos el concepto de micropoder (Capítulo 1, apartado 1.3.1.) con la idea de hegemonía gramsciana: ambos atañen a una significación relacional, múltiple y productora de saberes. El poder hegemónico foucaultiano es ejercido efectivamente a través del consenso, aspiración última de toda labor propagandística, incluida la de *Kavkaz Center*. Por su parte, el propio Gramsci propone una particular diferencia entre el dominio y la hegemonía:

Gramsci distingue entre dominio y hegemonía, entiendo al primero expresado en formas directamente políticas, que en tiempos de crisis se tornan coercitivas; y al segundo como una expresión de la dominación, pero desde un ‘complejo’ entrecruzamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales que constituyen sus elementos necesarios (Polleri, 2003).

De este modo, el teórico italiano aun reconociendo que la hegemonía es una forma de dominación, distingue en este concepto una naturaleza política y meramente coactiva, en lugar ser una acción estructurada de los diferentes agentes sociales que construyen y reproducen las relaciones de poder.

1.4. GLOBALIZACIONES.

1.4.1. Introducción a las globalizaciones.

En las últimas décadas, las relaciones humanas se han visto sometidas a un proceso de transnacionalización que redefine la extensión de la hegemonía neoliberal. Las interacciones reticulares y la interdependencia global configuran un nuevo escenario que complica aún más el entramado de relaciones de

dominación del sistema capitalista. Este fenómeno, condicionado por los avances tecnológicos telecomunicacionales (Castells, 2011) y el nuevo escenario geopolítico consecuencia de la caída del bloque soviético y la instauración del Nuevo Orden Mundial, ha recibido el nombre de globalizaciones, en plural, ya que “what we generally call globalization is, in fact, different sets of social relationships which give rise to different phenomena of globalization. In these terms, there is not, strictly speaking, one sole entity called globalization, instead there are globalizations” (Sousa Santos, 2006, p. 395). Las globalizaciones son, por lo tanto,

A set of unequal exchanges in which a certain artefact, condition, entity or local identity extends its influence beyond its local or national borders and, in so doing, develops an ability to designate as local another rival artefact, condition, entity or identity (Sousa Santos, 2006, p. 396).

Esta mirada resalta la particularidad de las globalizaciones, en las que la localidad es entendida en relación a una dominancia de otra localidad que, por ser hegemónica, es considerada global. Se difuminan, por tanto, las fronteras a partir de las relaciones locales, creándose a su vez una visión completa del mundo. Precisamente, esto hace que algunos autores consideren las globalizaciones como un proceso inédito o que suspende la Historia (Hardt y Negri, 2000):

Pues así como el Estado-Nación fue una ruptura con las anteriores formas de organización política, económica, y cultural, un quiebre en la línea de continuidad entre la tradicional comunidad orgánica de las culturas locales y la moderna sociedad del Estado-Nación, lo global no hace tampoco continuidad con lo internacional pues, como lo ha venido planteando el gran geógrafo brasileño Milton Santos: ante lo que estamos no es una mera forma de integración de las naciones-estado sino la emergencia de otro tipo de nexo histórico social que es el mundo, constituido en la nueva realidad a pensar, y en la nueva categoría central de las ciencias sociales (Martín-Barbero, 2002, p. 06).

Las globalizaciones poseen, además, unas características socioeconómicas propias, sobre las cuales se ha aceptado cierto grado de unanimidad, y que se encuentran resumidas en el “consenso de Washington”. Éstas son “the consensus of the liberal (or rather, neoliberal) economy; the consensus of the weak state; the consensus of liberal democracy; and the consensus of the

primacy of the rule of law and the judicial system” (Sousa Santos, 2006, p. 394). Todos ellos, principios hegemónicos del capitalismo occidental y de su ideología dominante, convenientemente propagadas por los actuales procesos de globalización.

Estos procesos, según el sociólogo portugués, se gestan a través de una doble vía, que podríamos encuadrar dentro de la lógica antagonista del poder hegemónico y su resistencia. A continuación, procedemos a desarrollar la primera de estas vías para en epígrafes posteriores (Capítulo 4, apartado 1.4.3.) regresar al segundo recorrido. El primer camino, que podemos denominar “globalización hegemónica”, entraña otros dos procesos: localismos globalizados y globalismos localizados. Los primeros son “the process by which a particular phenomenon is successfully globalized” (Sousa Santos, 2006, p. 396), como por ejemplo la adopción de la comida rápida norteamericana en la dieta mundial. “In this mode of production of globalization, what is globalized is the winner of a struggle for the appropriation or valorization of resources or for the hegemonic recognition of a given cultural, racial, sexual, ethnic, religious, or regional difference” (Sousa Santos, 2006, pp. 396-397). Por otro lado, los globalismos localizados “consists of the specific impact on local conditions produced by transnational practices and imperatives that arise from globalized localisms” (Sousa Santos, 2006, p. 397), es decir, suponen la reducción de aquellos hechos locales engullidos por lo global.

La conjunción de los localismos globalizados y los globalismos localizados “pone en marcha un proceso de interconexión a nivel mundial, que conecta todo lo que instrumentalmente vale –empresas, instituciones, individuos- al mismo tiempo que desconecta todo lo que no vale para esa razón” (Martín-Barbero, 2002, p. 06), creando una nueva forma de soberanía que Hardt y Negri (2000) denominaron Imperio:

La soberanía declinante de las naciones-estado y su progresiva incapacidad para regular los intercambios económicos y culturales es, de hecho, uno de los síntomas principales de la llegada del Imperio. La soberanía del Estado-Nación fue la piedra basal de los imperialismos (...). Por Imperio, sin embargo, entendemos algo diferente de imperialismo (...). El Imperio no establece centro territorial de poder, y no se basa en fronteras fijas o barreras. Es un aparato de mando descentrado y desterritorializado que incorpora progresivamente a todo el reino global dentro de sus fronteras abiertas y expansivas (pp. 04-05).

Esta declinación de la soberanía de las naciones-estado ha provocado una crisis de identidad nacional en el seno de cada país. Esta crisis tiene una doble vertiente, materializándose tanto desde el punto de vista local como global, es decir, entre quienes vislumbran las globalizaciones como un proceso positivo y cosmopolita y quienes las ven como una agresión hacia los modos de vida y de producción populares:

La identidad nacional se halla hoy doblemente desubicada: pues de un lado la globalización disminuye el peso de los territorios y los acontecimientos fundadores que telurizaban (sic) y esencializaban (sic) lo nacional, y de otro la revaloración de lo local redefine de la idea misma de nación. Mirada desde la cultura-mundo, la nacional aparece provinciana y cargada de lastres estatistas y paternalistas. Mirada desde la diversidad de las culturas locales, la nacional equivale a la homogeneización centralista y acartonamiento oficialista (Martín-Barbero, 2002, p. 10).

No obstante, Navarro (2000), quien además se reconoce crítico con el término globalización, considera errónea la creencia de que en las actuales condiciones el Estado ha capitulado su soberanía, y apuesta porque estos todavía pueden desarrollar políticas públicas de pleno empleo y de expansión del Estado del bienestar; así, para el economista catalán, el neoliberalismo no es el único camino posible aun manteniendo el actual estado de cosas, pudiéndose administrar los Estados desde la socialdemocracia.

1.4.2. Medios de comunicación globales y concentración empresarial.

Las consecuencias económicas, políticas y culturales producto de las globalizaciones también afectan a las dinámicas mediáticas a través, entre otras particularidades, de la concentración empresarial³⁶, aspecto interpretado desde la óptica del imperialismo cultural por parte de los movimientos antiglobalización. De hecho, no es sólo que las globalizaciones impacten en la

³⁶ Las relaciones empresariales en el mundo de las telecomunicaciones y los grandes medios de comunicación resultan hartamente complejas. No obstante, diversos investigadores han elaborado recomendables estudios sobre la arquitectura empresarial de los medios y sus consecuencias en el campo de los imaginarios sociales. Véase, entre otros, Labio Bernal (2006); Zallo (2011); Castells (2011); y préstese especial atención a las publicaciones de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEPICC), así como a Garnham (1990); Schiller (1992); Mosco (2007); Wasko y Erickson (2008); McChesney (2014).

comunicación, sino que esta, y su tecnologización, es fundamental para el proceso:

El desarrollo de redes de comunicación tiene una relación orgánica con la emergencia del nuevo orden mundial –es, en otras palabras, causa y efecto, producto y productor. La comunicación no solo expresa sino que también organiza el movimiento de la comunicación (Hardt y Negri, 2000, p. 32).

La concentración empresarial trae consigo el “poder cada día más inatajable de fusión de los componentes estratégicos, los vehículos y contenidos, con la consiguiente capacidad de control de la opinión pública mundial y la imposición de moldes estéticos cada día más baratos” (Martín-Barbero, 2002, p. 04). Esta homogeneización de contenidos se da de manera interesada por la clase dominante, “lo que va apareado a un concepto autoritario de la comunicación, dado que los que detentan el poder tecnológico son los habilitados para transmitir los mensajes” (Mattelart, 1986, p. 72); y quien ejerce el poder tecnológico es la burguesía transnacional propietaria de los medios de producción, principalmente, la afincada en Estados Unidos:

La primera sociedad global de la historia es Estados Unidos. Es el principal propagador de la revolución tecnotrónica. Es la sociedad que comunica más que otra cualquiera, puesto que el 65 por ciento del conjunto de las comunicaciones mundiales parten de ella y es ella la que lleva más ventaja en la puesta a punto de un cuadro mundial de la información. Pero, sobre todo, es la única en haber conseguido proponer un modelo global de modernidad, esquemas de comportamiento y valores universales (Mattelart, 1993, p. 161).

Ello no significa, no obstante, que Estados Unidos maneje las globalizaciones de manera vertical. No existe un organigrama de estos procesos con Norteamérica en la cúspide. De hecho, Estados Unidos no puede hoy “constituir el centro de un proyecto imperialista. El imperialismo ha concluido. Ninguna nación será líder mundial, del modo que lo fueron las naciones modernas europeas. Sin embargo, los Estados Unidos ocupan un lugar privilegiado en el Imperio” (Hardt y Negri, 2000, p. 06).

En este privilegio está el origen de la desigualdad en las globalizaciones. Una desigualdad radical, puesto que la mayoría de las personas no participa de la sociedad red aunque se vea afectada por ella (Castells, 2011). Esta circunstancia, que algunos autores han denominado *media imperialism*, es

the process whereby the ownership, structure, distribution, or content of the media in any country are singly or together subject to substantial external pressures from the media interests of any other country or countries, without proportionate reciprocation of influence by the country so affected (Boyd-Barret, 1977, p. 117).

Esta falta de reciprocidad proporcional da origen a la teoría latinoamericana de la dependencia, entendida como “una situación en la cual cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía” (Carnoy, 1977, p. 59). No obstante, la situación de dependencia de un país va más allá del debate en torno al desarrollo; supone una realidad aún más profunda: “entre las economías desarrolladas y subdesarrolladas no sólo existe una simple diferencia de etapa o de estado del sistema productivo, sino también de función o posición dentro de una misma estructura económica internacional de producción y distribución” (Henrique Cardoso y Faletto, 1969, p. 23). Esta realidad concreta provoca una “enajenación cultural que se manifiesta en la necesidad de copiarlo todo de las metrópolis desarrolladas” – incluso los sistemas escolares y mediáticos- y que “limita seriamente la posibilidad de que aparezcan formas nuevas de desarrollo institucional” (Carnoy, 1997, p. 63-65).

A pesar de las consecuencias negativas atribuidas a las globalizaciones, como el imperialismo cultural ejercido, entre otras vías, a través de las industrias culturales y sus conglomerados empresariales, éstas son sólo atribuibles a la lógica capitalista y no al proceso globalizador en sí. De esta manera, en este trabajo pretendemos no caer en las falacias de las que nos previene Sousa Santos (2006):

It consists of inculcating the idea that globalization is a spontaneous, automatic, unavoidable and irreversible process which intensifies and advances according to an inner logic and dynamism strong enough to impose themselves on any external interferences (...) the second political motive is the fallacy of the disappearance of the South (...) in terms of this fallacy, even the idea of the ‘Third World’ is becoming obsolete. Since, contrary to this discourse, the inequalities between the North and the South have dramatically increased in the past three decades (p. 395).

Salvando el hecho dramático de que “las líneas geográficas y raciales de opresión y explotación establecidas durante la era del colonialismo y el

imperialismo, en muchos aspectos no han declinado sino crecido exponencialmente” debido a las globalizaciones, la construcción del Imperio también puede ser una oportunidad “para librarse de toda nostalgia por las estructuras de poder que lo precedieron y un rechazo a toda estrategia política que incluya un retorno a ese viejo orden”, por lo que “es mejor, del mismo modo que Marx sostenía que el capitalismo era mejor que las formas sociales y los modos de producción que lo precedieron” (Hardt y Negri, 2000, p. 40).

Según sus analistas, el Imperio no sólo es un mal menor, sino que también es capaz de producir cultura, en contraposición a la idea del imperialismo cultural. Por tanto, este concepto no implica la existencia de una cultura global superior al resto ni tampoco una necesaria alienación, ya que “la mundialización no puede confundirse con la estandarización de los diferentes ámbitos de la vida que fue lo que produjo la industrialización, incluido el ámbito de la industria cultural” (Martín-Barbero, 2002, p. 07). De hecho, “tampoco con la globalización va a desaparecer la heterogeneidad cultural, es más, lo que constatamos por ahora es su revival y su exasperación fundamentalista” (Martín-Barbero, 2002, p. 08). Aunque existe efectivamente una cultura global, la mayoría de los productos culturales son más locales que globales (Castells, 2011), y cuando no lo son se adaptan a las identidades particulares; el capital es global, pero las identidades son locales o nacionales.

Las globalizaciones, además, no sólo no han supuesto para algunos autores una agresión pronunciada contra la cultural local, sino que además han servido para abrir la digitalización posibilitando “la puesta en un lenguaje común de datos, textos, sonidos, imágenes, vídeos” y “desmontando la hegemonía racionalista del dualismo que hasta ahora oponía lo inteligible a lo sensible y lo emocional, la razón a la imaginación, la ciencia al arte, y también la cultura técnica y el libro a los medios audiovisuales” (Martín-Barbero, 2002, p. 04). Esto es, y acordando que la democratización que han supuesto las nuevas tecnologías digitales es limitada, un reconocimiento a que la tecnologización también puede ser empleada para crear resistencias al poder hegemónico y beneficios sociales. De hecho, la globalización tecnológica configura “un nuevo espacio público y de ciudadanía en y desde las redes de movimientos sociales y de medios comunitarios”, mientras que lo que “pone en juego no es sólo una mayor circulación de productos sino una rearticulación profunda de las

relaciones entre las culturas y entre los países” (Martín-Barbero, 2002, p. 07-08) como demuestran la existencia de medios de comunicación comunitarios, autogestionados, horizontales y contrainformativos³⁷. O como expone Sousa Santos (2008):

Las acciones de resistencia a las que se tradujeron estas situaciones [el impacto cultural, económico y ecológico nocivo que ha supuesto la globalización económica], junto con la revolución en las tecnologías de la información y la comunicación que tuvieron lugar mientras tanto, permitieron el establecimiento de alianzas en lugares distantes del planeta y articular las luchas mediante lazos locales/globales (p. 41).

Examinados los efectos nocivos y apuntadas algunas consecuencias beneficiosas, aún queda margen para aproximarnos a otras circunstancias de las globalizaciones situadas en el plano político-discursivo de la lucha por la hegemonía: las oportunidades políticas para los oprimidos que ofrecen las globalizaciones.

1.4.3. Cosmopolitanismo insurgente y resistencia anticapitalista.

Llegados a este punto recomendamos volver la vista atrás al momento en que afirmamos que existían dos vías de globalización (Capítulo 1, apartado 1.4.1). Al definir la primera de ellas, establecimos la relación entre el poder hegemónico y las globalizaciones, así como analizamos los efectos, sobre todo culturales, de la actual concentración mediática, exponiendo sus rasgos negativos y ofreciendo, paralelamente, visiones atenuantes. No obstante, como indicamos atrás, existe una segunda vía que se fundamenta en la resistencia, y ha sido denominada “cosmopolitanismo insurgente”.

There is, however, a second mode of production of globalization. I call it insurgent cosmopolitanism. It consists of the transnationally organized resistance

³⁷ La contrainformación nace en oposición a la comunicación convencional de los medios de comunicación de masas, y “aparece como una estructura de discurso basada en la reactividad, en la negación de imágenes y de modelos políticos, frente a los que se construye una identidad compartida y se da forma a un movimiento autónomo respecto al Estado y al mercado” (López Martín y Roig Domínguez, 2006, p. 15), aunque “en la práctica, más allá del sentido literal del término (...) cobra pleno sentido (...) [cuando] producen información desde sus propias acciones y desde sus propios discursos” (López Martín y Roig Domínguez, 2006, p. 17).

against the unequal exchanges produced or intensified by globalized localism and localized globalisms. This resistance is organized through local/global linkages between social organizations and movements representing those classes and social groups victimized by hegemonic globalization and united in concrete struggles against exclusion, subordinate inclusion, destruction of livelihoods and ecological destruction, political oppression, or cultural suppression, etc. They take advantage of the possibilities of transnational interaction created by the world system in transition, including those resulting from the revolution in information technology and communications and from reduction of travel costs (Sousa Santos, 2006, p. 397).

Quienes aprovechan las dinámicas de los globalismos para oponerse al poder hegemónico exponen que el movimiento no debe ser exclusivamente resistente, defensivo, un escudo con el que protegerse de las agresiones diarias del neoliberalismo global, sino que debe ser constructor, al mismo tiempo, de un antipoder, una contrahegemonía, un contra-Imperio:

Nuestra tarea política, argumentamos, no es, simplemente, resistir a estos procesos, sino reorganizarlos y redirigirlos hacia nuevos fines. Las fuerzas creativas de la multitud que sostienen al Imperio son también capaces de construir un contra-Imperio, una organización política alternativa de los flujos e intercambios globales (Hardt y Negri, 2000, p. 07).

Sin embargo, según Castells (2011) estos movimientos por la globalización social no pueden prescindir del hecho de haberse erigidos como acto reflejo, como una respuesta para la conservación de lo local y de la identidad regional, lejos de la quimera cosmopolita. Aun así, en la práctica, la insurgencia no ha buscado, al menos no totalmente, su aislamiento cultural, sino su conexión con las redes alternativas globales de los movimientos sociales, con el objetivo de escapar del imperialismo cultural y/o de la dominación capitalista, así como para tratar de invertir el flujo de información Norte-Norte/Norte-Sur por el Sur-Norte/Sur-Sur. Con esta última idea como referencia puede entenderse el nacimiento de medios como *TeleSur*, *Al-Jazeera* o *HispanTV*, que si bien es cierto que consiguen agrietar la solidez del dominio cultural occidental, no logran hacer lo propio en el plano económico. Estos nuevos medios ofrecen una producción informativa genuinamente latinoamericana, árabo-sunní o persa-chií, pero su financiación es fundamentalmente estatal, sostenidas algunas de ellas –*Al-Jazeera* e *HispanTV*– por regímenes ultracapitalistas. Por ello, Hardt y Negri (2000) alertan contra

ciertos comportamientos de los movimientos localistas que anteponen la identidad nacional a la identidad de clase –o, mejor dicho, a los intereses de clase.

Lo que es necesario analizar, en verdad, es precisamente la producción de localismo, es decir, las máquinas sociales que crean y recrean las identidades y diferencias que son entendidas como lo local. Las diferencias localistas no son preexistentes ni naturales, sino, en verdad, efectos de un régimen de producción (...). En muchos casos lo que aparece como identidades locales no son autónomas o auto-determinantes sino que, en realidad, alimentan y sostienen al desarrollo de la máquina imperial capitalista (p. 41).

En este mismo sentido, analizado esta circunstancia en clave marxista, Mattelart (1986) apuntó que un verdadero proceso de liberación comunicativa, por encima de étnico o local, debe residir en la recuperación de los medios de producción por parte de los trabajadores:

La definición del pueblo en tanto protagonista implica, sobre todo, que las clases trabajadoras elaboren sus noticias y las discutan. Eso significa que pueda ser el emisor directo de sus propias noticias, de su comunicación. Para cumplir con esta necesidad y esta exigencia hace falta que tenga a su disposición y bajo su responsabilidad la emisión y confección de un órgano de comunicación, al nivel y en la órbita donde gravita su práctica social (p. 91).

Inspirados en esta segunda vía de las globalizaciones y concibiendo la resistencia no sólo contra el imperialismo cultural, sino también como lucha de clases, nacen medios de contrainformación populares, de acceso y producción libres, como *Indymedia* o los *hacklabs* (Castells, 2011). Tanto *Indymedia* como otros medios similares constituyen “an institutional exemplar of the internet-mediated activism increasingly prevalent among progressive global movements”, y su “radical democratic practice entails an active renegotiation of all power relationships by democratizing the media” (Pickard, 2006, pp.19-20).

PARTE II

RUSIA Y CHECHENIA.
CONSTRUYENDO IMAGINARIOS.

CAPITULO 2: HISTORIA, PROPAGANDA E ISLAMISMO MODERNO. DEL EGIPTO DE NASSER AL EMIRATO DEL CAUCASO

Combatid en el camino de Dios a quienes os combaten, pero no
seáis los agresores.
Dios no ama a los agresores.
Azora 2, Aleya 186.

2.1. ARQUITECTURA DE LA PROPAGANDA ISLAMISTA MODERNA.

2.1.1. Islam e islamismo como sistemas.

El Islam es “ante todo una vía, una ética de vida en comunidad protagonizada por la conciencia” (Gómez García, 2009, p. 160). Esta vía, esta ética de vida, impregna cualquier ámbito cotidiano transformándolo en trascendental, por lo que más que una religión puede ser considerado un sistema, entendiendo éste como un “conjunto de elementos relacionados entre sí funcionalmente, de modo que cada elemento del sistema es función de algún otro elemento, no habiendo ningún elemento aislado” (Ferrater Mora, 1979, p. 3062):

[El islam] más bien, se trata de una forma completa de vida que rige la vestimenta, la economía, la ética empresarial, los impuestos, la justicia y los

castigos, los pesos y las medidas, la política, la guerra y la paz, el matrimonio y la herencia, la familia y la vida doméstica, el cuidado de los animales y el ganado, las relaciones sexuales en el marco del matrimonio, la educación, la dieta, la cocina, el comportamiento social, las normas de salud y las reglas de hospitalidad. Incluso la forma en que se ha de beber un vaso de agua está regida por la ley islámica (Horrie y Chippindale, 1994, p. 12).

Puede decirse, entonces, que “el conocido y elemental principio de que el hecho religioso no existe en estado puro, y es al mismo tiempo un hecho histórico, sociológico, cultural, psicológico..., alcanza en el caso del Islam su máxima vigencia” (Morales, 2001, p. 13).

Como sucede en gran parte de las religiones, y más aún en el Islam que, como hemos visto, supone un sistema que regula cada aspecto de la vida, existen diferentes interpretaciones y/o corrientes vehiculadas ideológicamente. Amén de las conocidas ramas históricas –sunismo, chiismo, sufismo, jariyismo– que agrupan a la mayor parte de los fieles, existen diferentes escuelas de *Fiqh* (ley), movimientos o sectas que mantienen lecturas más o menos rigoristas de los textos sagrados islámicos, generando en ocasiones movimientos sociales y políticos en defensa de sus intereses. Algunos de estos movimientos son comúnmente denominados islamistas, es decir, un

conjunto de proyectos ideológicos de carácter político cuyo paradigma de legitimación es islámico. El término sirve para caracterizar una panoplia de discursos y tipos de activismo que tienen en común la reivindicación de la *sharia* como eje jurídico del sistema estatal y la independencia del discurso religioso de sus detentadores tradicionales (ulemas, alfaquíes, imames). El islamismo, los islamismos, recorren el arco que va de las propuestas políticamente pluralistas y teológicamente inclusivas a los modelos autocráticos y excluyentes” (Gómez García, 2009, p. 165).

Deben entenderse, entonces, los islamismos como las expresiones político-sociales de las escuelas islámicas, independientemente de que incluyan entre sus tácticas las acciones armadas.

A pesar de su “popularidad” contemporánea, el islamismo no es un fenómeno original del siglo pasado, sino que hunde sus raíces en el nacimiento del Islam. Es por ello que a lo largo de nuestro trabajo optaremos, preferentemente, por emplear la construcción islamismo moderno. Éste

reelabora los postulados políticos de raigambre islámica desde diversas corrientes de pensamiento, tanto foráneas (liberalismo, marxismo de varia índole, nacionalismo, socialismo utópico) como propias (estructuralismo, imamato, *mahdismo*). Su objetivo último es ofrecer un modelo estatal autóctono, alternativo a los existentes, que se tienen por propios solo de la tradición europea. El islam de estos islamistas no es una religión popular de iletrados, ni una excusa en manos de los motores de la reislamización, sino un instrumento para la movilización política” (Gómez García, 2009, p. 167).

Como se ha explicado anteriormente, uno de los aspectos comunes y sello distintivo del islamismo moderno es la reivindicación de la *Sharia* como eje jurídico del sistema estatal. De esta manera, muestra “poderosas estructuras visibles de creencia, aunque la religión sea también aquí un arma política” (Morales, 2001, p. 17). Esta noción del Islam como arma política tiene una de sus manifestaciones más notorias en la llamada guerra santa o *yihad*, fenómeno al que habitualmente le atribuyen una necesaria violencia, tanto determinados medios de comunicación e instituciones políticas occidentales, como las propias organizaciones *yihadistas*; no obstante, una postura muy asentada entre el mundo islámico es la consideración de la *yihad* como una lucha espiritual o exclusivamente defensiva:

Es cierto que todos los musulmanes están obligados a combatir a muerte en defensa del Islam y que la era islámica se inició con la declaración por Mahoma de la *yihad* contra los paganos de Arabia. Pero esa obligación coránica es totalmente defensiva. En el Corán se prohíben expresamente las guerras de agresión, sean para obtener el poder mundano o la riqueza o para convertir por la fuerza a los no creyentes (Horrie y Chippindale, 1994, p. 14).

La *yihad* no es el único precepto controvertido y sujeto a múltiple interpretación. Más bien, esta polisemia general es una de las características del sistema islámico. Realizando una lectura de los textos sagrados, el Corán y la Sunna, en ocasiones encontramos ideas y normas contradictorias, que no suponen una disfunción del Islam sino que, precisamente, se consideran intencionalmente reveladas así por Allah. Prueba de ello, un célebre *hadith* que admite siete formas de revelación del Corán:

Umar ibn Al-Jattâb relató: ‘Escuché a Hishâm ibn Hakîm ibn Hizâm recitar la *sûrah* “El Discernimiento” de un modo diferente al que yo solía recitarla y al

que el Mensajero de Allah (*sallallahu aleihi wasalam*) nos lo recitaba. Entonces estuve a punto de discutir con él pero esperé hasta que terminara. Luego lo tomé de su ropa y lo llevé al Mensajero de Allah (*sallallahu aleihi wasalam*) y le dije: ‘¡Mensajero de Allah! He escuchado a este recitar la *súrah* “El Discernimiento” de un modo distinto al que tú nos la recitaste. Entonces el Mensajero de Allah (*sallallahu aleihi wasalam*) dijo: «Déjalo, (y le dijo a él) recita». Y recitó del modo en que lo escuché recitar. Entonces el Mensajero de Allah (*sallallahu aleihi wasalam*) dijo: «Así fue revelado». Luego me dijo: «Recita», y recité, y dijo: «Así fue revelado. Ciertamente el Corán fue revelado en siete modos de lectura, entonces recítalo del modo que te sea fácil» (Sahih Muslim, Libro III, Capítulo XLVII).

De este –y otros- *hadith* se deduce el proverbio de que ningún musulmán posee autoridad sobre otro para imponerle una buena lectura del Corán (Morales, 2001). Ello, unido a la ausencia de una jerarquía clerical tan institucionalizada como sucede, por ejemplo, en el catolicismo, dificulta la cohesión interpretativa de la doctrina. No obstante, y a pesar de todos los factores que influyen en la multiplicidad de interpretaciones de los textos sagrados, que dan lugar a diferentes escuelas y, posteriormente, a diferentes islamismos, existe cierta resistencia generalizada al revisionismo crítico que impide, por ser *kaffir* (impuro), adaptar el libro sagrado a las condiciones y circunstancias históricas contemporáneas. Así, “la gran mayoría de autores musulmanes piensa que quienes emplean los métodos críticos para estudiar el Corán consideran a éste como una producción humana socio-cultural, históricamente condicionada, y explicable en su totalidad por el marco espacio-temporal de su elaboración” (Morales, 2001, p. 45).

2.1.2. La expansión mundial del islamismo moderno.

La situación religiosa en Chechenia durante las últimas dos décadas se ha transformado al calor del auge del islamismo moderno global. En los cien años que van entre 1910 y 2010, el Islam se ha convertido en la religión que más rápidamente ha crecido, aumentando en casi un 10% su número de fieles (Johnson y Grim, 2013). Dada la confluencia de ambos fenómenos y su relevancia para nuestro trabajo, consideramos de interés aproximarnos a los factores que influyen en este crecimiento, más allá del aumento demográfico en zonas de mayoría islámica, e intentar dilucidar cómo y por qué esta ideología religiosa y militante se reproduce con notable fluidez desde la segunda mitad

del siglo XX. Aun reconociendo que el auge del islamismo es un fenómeno polimorfo y difícilmente acotable, hemos establecido algunas categorías que pueden contribuir a explicarlo y, de esta forma, acercarnos a las causas que llevaron a un movimiento árabe-persa surgido alrededor de la década de los sesenta hasta la Chechenia contemporánea.

a) Crisis ideológica y de valores. El desencanto del panarabismo, del nacionalismo y del socialismo árabe.

La década de los sesenta significó para una parte influyente del mundo musulmán una ruptura con el paradigma ideológico dominante, que pivotaba entre el panarabismo nostálgico, el nacionalismo anticolonial y el socialismo autoritario, encarnado principalmente en las figuras de Gamal Abdel Nasser (1918-1970) en Egipto, Muamar el Gadafi (1942-2011) en Libia o Hafez al-Asad (1930-2000) en Siria, entre otras³⁸.

Tras unos primeros años de euforia provocados por la recién conquistada independencia de la metrópoli, la decepción del naciente modelo no tardó en llegar. En Egipto, a pesar de que las nacionalizaciones de 1961 habían relanzado la economía, la lentitud con que se desarrollaron las nuevas industrias bajo control estatal provocó el desencanto popular:

However, the ambitious plans for development of new industries proved difficult to realize (...). The cost of living rose by ten percent in a single year. Discontent turned into open protests as prices rose and working hours were lengthened again. There were demonstrations in the towns of the Delta in 1965 and a rash of strikes in 1966 (Alexander, 2005, p. 130).

La derrota militar en la Guerra de los Seis Días³⁹ y las dificultades propias del laicismo musulmán -puesto que, como sistema, en el Islam se complica la separación de los hechos religiosos e ideológicos (Cruz Hernández, 1981)-, también contribuyeron a la apertura del camino hacia un islamismo moderno que ya había dado sus primeros pasos en 1928 con la fundación de los

³⁸ Para conocer más acerca de los movimientos panarabistas y socialistas árabes, véanse, entre otros, Hanna y Gardner (1969) y Martínez Montávez, (1985).

³⁹ Sobre la Guerra de los Seis Días véase Lladó y Figueras (1967), obra que aborda con lucidez el conflicto desde una óptica militar y política, a pesar de la inmediatez con la que fue escrita.

Hermanos Musulmanes en Egipto⁴⁰, pero que hasta entonces no había arraigado exitosamente entre la ciudadanía.

Consideramos determinantes para este fracaso ideológico panarabista-socialista en el contexto egipcio dos factores: que la primera generación nacida bajo la independencia llegase a la edad adulta entre la década de los sesenta y setenta, ya que “carecía de una experiencia cercana a las luchas por la liberación colonial que les otorgaba legitimidad a los gobiernos nacionalistas en el poder” (Borrelli y Saborido, 2006, p. 85); y el incipiente estado de *yabilyyya*⁴¹ en el que –según los nuevos islamistas– se encontraba la sociedad, cuya consecuencia inmediata era la pérdida de los valores islámicos. El Egipto independiente era culturalmente muy similar al Egipto sometido a la metrópoli, por lo que la panacea nacionalista fue desacreditada por los movimientos identitarios, que encontraron en el Islam el verdadero hecho diferencial respecto a Occidente. Sería este, y no los símbolos nacionales, el que guiaría a Egipto a una ansiada autonomía que rompería con “las prácticas y las costumbres de una sociedad considerada depravada por la sexualidad, el alcohol y los juegos de azar” (Borrelli y Saborido, 2006, p. 73).

b) Líderes e ideólogos del islamismo moderno.

El ideólogo y “hermano musulmán” Sayyid Qutb (1906-1966)⁴² –así como en el escenario indo-paquistaní Abdul Mawdudi (1903-1979) y, posteriormente en Irán, Ruhollah Jomeini (1902-1989)– es uno de los nombres propios que contribuyó decisivamente a la expansión del islamismo antioccidental, según el cual “la cultura americana se está extendiendo en Egipto atrapando a las masas en sus sueños seductores” y provocando “deseos egoístas” y “corrupción” entre la población (Curtis, 2004). Esta situación, que Qutb entendía provocada por la complicidad del gobierno egipcio, llevó a parte de la *umma* –y en particular al pueblo egipcio– a una “doble crisis ideológica tras el fracaso del nacionalismo y el socialismo de corte naserista” (López García, 1997, p. 298),

⁴⁰ Sobre la Hermandad véanse Zollner (2009) y Rubin (2010).

⁴¹ El vocablo hace mención a la etapa pre-islámica, anterior a Mahoma, donde la población vivía en un “estado de ignorancia” al no conocer a Allah. El islamismo moderno rescató el término para definir tanto a los regímenes laicos liberales y socialistas, como a las sociedades musulmanas occidentalizadas, equiparándolas con lo impuro (Gómez García, 2009). Para conocer en profundidad la trascendencia de esta denominación véase Qutb (2000).

⁴² Sobre la figura de Sayyid Qutb véase Calvert (2009).

así como al afianzamiento del panislamismo representado por Arabia Saudí, que terminó por imponerse al panarabismo hegemónico que imperaba entonces (Borrelli y Saborido, 2006).

La importancia de unas cabezas visibles capaces de canalizar los sentimientos, necesidades y frustraciones de la comunidad y traducirlos en ideología, así como la mitificación personal –en el caso de Qutb, agrandada tras su ejecución/martirio–, fue capital para la rápida difusión del movimiento⁴³. De esta manera, los líderes islamistas y los caudillos panárabes enfrentaron dos tipos de liderazgos con necesidades y resultados distintos. Utilizando la terminología de Taboada Novelo (2005), mientras que los islamistas ejercieron una “autoridad moral”, tipo conferido a “quienes se les percibe como personas íntegras, promotoras del bien de otros, desinteresados y con capacidad de orientar cambios en beneficio de los demás”, los gobernantes panárabes emplearon la “autoridad del poder” reprimiendo la disidencia islamista (pp. 20-22); ésta última táctica, como vimos anteriormente (Capítulo 1, apartado 1.3.1.), resulta en ocasiones menos eficaz, ya que antepone la coerción al consenso.

c) Crisis socioeconómicas. El fracaso de la izquierda árabe.

Parte del sentimiento de desamparo ideológico ya expuesto se acrecentó con los diversos periodos de crisis socioeconómicas sufridas en varios países de mayoría islámica. Unas crisis que sufrieron especialmente los jóvenes que en el futuro nutrirían las filas de los islamismos modernos. Esta primera generación nacida tras la independencia “estaba muy alejada de las élites” que gobernaban, y era muy “numerosa a causa de la explosión demográfica y, al contrario que sus padres y mayores, no podía beneficiarse de la inserción y aún menos del ascenso social excepcional que fue posible con la independencia” (Kepel, 2001, p. 89). Este contexto de descrédito de los modelos poscoloniales y de crisis socioeconómica no sólo tuvo lugar en Egipto, sino también en otros países norteafricanos y de Oriente Próximo:

A comienzos de los años ochenta, las economías de los países del Magreb muestran síntomas evidentes de crisis (...). La causa de estas crisis no obedece

⁴³ Para acercarnos de manera teórica a la capacidad del líder carismático para propagar sus mensajes eficientemente, véase Weber (1998).

sólo a una coyuntura negativa en el exterior (caída de los precios de los fosfatos y del petróleo, endeudamiento), sino a profundos desajustes internos que hacen pensar en la urgencia de reformas (...). Tanto las crisis como los reajustes económicos, van a tener sus efectos sociales, a lo largo de la década, en varios estallidos populares (López García, 1997, pp. 299-300).

Uno de esos estallidos populares determinantes para entender el islamismo moderno, como se verá posteriormente, fue la *intifada* palestina, protagonizada, también, por jóvenes en cierta medida desencantados con el nacionalismo laico, ya que la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) no lograba avances significativos ante el poderío israelí⁴⁴ (Borrelli y Saborido, 2006):

De la misma manera que los movimientos egipcios empezaron a desarrollarse de forma significativa veinte años después de la toma del poder de Nasser en 1952 (...) la intifada se produjo veinte años después de que Israel ocupara los territorios palestinos en junio de 1967. Los jóvenes de 1987 sólo tenían la experiencia de la ocupación y la organización de la resistencia controlada por las élites de la OLP desde hacía dos décadas (Kepel, 2001, p. 249).

El paralelismo entre el Egipto de Nasser y la Palestina de la *intifada* es oportuno en cuanto que señala la falta de legitimidad que padecieron los gobernantes nacionalistas entre los más jóvenes. El desempleo y la falta de expectativas entre la juventud en la mayoría de los países musulmanes fueron considerados fracasos en comparación con el éxito de las “petromonarquías”, entre las que destacaba Arabia Saudí, gobernada por una élite islamista⁴⁵. Muchos de estos jóvenes emigraron hacia los países del Golfo Pérsico logrando cierta prosperidad económica y social, algo que quedó vinculado en sus imaginarios a la superioridad del islamismo moderno:

⁴⁴ Es complicado establecer una relación causa-efecto entre la Intifada y la progresiva popularidad de Hamas, el movimiento islamista de referencia en Palestina. No obstante, sí que existe una crisis ideológica y socioeconómica que incide directamente en el auge de Hamas. Así, la organización se reproduce al calor de las acusaciones de corrupción contra la OLP, que perdía prestigio entre los palestinos, así como por su decidida apuesta por la confrontación directa militar combinada con la asistencia social a los desfavorecidos y a las familias de los mártires (Alba Cuéllar, 2011).

⁴⁵ El islamismo saudí es habitualmente calificado como *wahabí*. El término *wahabita* o *wahabí* es comúnmente utilizado entre los académicos para designar a los herederos ideológicos de Muhammad ibn Abd-al-Wahhab (1703-1792), alma mater del sistema saudí; no obstante, no es un concepto muy apreciado por aquellos a los que se les aplica (Gammer, 2006). Para profundizar en las raíces y aplicaciones del concepto, véase Gómez García (2009).

En muchos de estos migrantes que regresaban del dorado petrolero, el ascenso social iba acompañado de una intensificación de la práctica religiosa (...). Se enriquecieron en un medio salafista o wahabita al que muchos atribuían la causa espiritual de su prosperidad material (Kepel, 2001, p. 105).

Así pues, “la frustración (...) al ver el camino del desarrollo económico y social incumplido con el nasserismo, el socialismo o el baazismo, ha arrojado a los pueblos al seno de la religión, pensando que sería la solución óptima para su situación” (Saleh Alkhalifa, 2007, p. 108).

d) Factores históricos desencadenantes del islamismo moderno.

La capitulación del bloque panarabista en la Guerra de los Seis Días, en 1967, tuvo, al menos, dos efectos en el ámbito del imaginario social islamista. En primer lugar, dibujó una señal inequívoca de la debilidad secular, mientras que al mismo tiempo provocó un sentimiento de humillación colectiva que sensibilizó a la *umma* hacia un mensaje mesiánico, comparable quizás al sufrido por el pueblo alemán tras la firma del Tratado de Versalles:

La derrota sufrida por parte del mundo árabe en 1967, en la tercera guerra árabe-israelí, se vivió como un profundo sentimiento de frustración que de alguna manera contribuyó a eclipsar definitivamente la figura de Nasser⁴⁶ (...). Fue también en este momento cuando comenzó a expandirse, fruto de la desesperación de la derrota, un islamismo de corte radical y violento basado en un pensamiento conservador (Borrelli y Saborido, 2006, pp. 72-73).

Pero no fue éste el único acontecimiento histórico que favoreció la expansión del islamismo moderno. El triunfo de la Revolución islámica iraní en 1979 sirvió como testimonio vivo de las posibilidades reales de alcanzar el gobierno, a pesar de los enfrentamientos con los Saud a los que el gobierno de los *ayatollah* tuvo que hacer frente⁴⁷. A partir de 1979, “jóvenes militantes

⁴⁶ Esto implica no sólo la superación de Nasser como dirigente, sino también, en un plano simbólico, la del panarabismo como ideología.

⁴⁷ La histórica disputa entre la *sunna* y la *shía* se puso una vez más de manifiesto en una pugna de poder entre los dos gobiernos islamistas más influyentes del siglo XX: Irán y Arabia Saudí. Desde el comienzo de la revolución, Teherán demonizó tanto a Occidente como a sus aliados musulmanes, entre ellos Arabia Saudí, instigando a los *chíis* a realizar motines y protestas en el país durante la peregrinación a la Meca (Al-Rasheed, 2003). Para profundizar en la propaganda revolucionaria iraní, de la que son fruto otros eventos históricos como la toma de rehenes estadounidenses o la *fatwa* contra Salman Rushdie, véase Sreberny y Mohammadi (1994).

procedentes de todos los países del mundo musulmán, desde el sudeste asiático al África negra, así como poblaciones de origen musulmán de algunos países socialistas y emigrantes que vivían en Europa occidental, pasaron por Teherán” (Kepel, 2001, p. 180), llevando la experiencia de vuelta a sus países de origen.

En otro orden de cosas, la intervención soviética en Afganistán y su posterior resistencia islamista es reconocida como el punto álgido en la historia del movimiento en su vertiente militar⁴⁸. Por vez primera, el islamismo moderno sunní se hizo con el control territorial de casi la totalidad de un país, gracias al éxito de la *fatwa* en defensa de *Dar al islam*⁴⁹, además de contar con la legitimidad y el respaldo de los regímenes Occidentales, a diferencia de lo que ocurriera con el gobierno de los *ayatollah* en Irán.

e) Alianzas institucionales y sociales.

Cuando todavía eran movimientos incipientes, algunos islamismos modernos contaron con apoyo financiero y social externo, tanto de Estados como de parte de la izquierda revolucionaria. Las razones fueron bien diferentes. Mientras que la mayoría de los gobiernos que observaron con simpatía a los movimientos islamistas lo hacían en el marco geoestratégico de la Guerra Fría, para debilitar a sus rivales, los grupos revolucionarios apreciaron su pretendido carácter antiimperialista. De esta manera, como respuesta a la creciente actividad de los movimientos estudiantiles de inspiración marxista-leninista o maoísta en algunos países musulmanes de la órbita estadounidense, durante los sesenta y setenta los mismos gobiernos financiaron clandestinamente asociaciones juveniles islamistas:

En el inicio de los años setenta, los regímenes del mundo que tuvieron que enfrentarse con una contestación izquierdista para restablecer el orden en los campus alentaron a los estudiantes barbudos (...). La monarquía saudí en aquel momento parecía capaz de controlar aquel movimiento [islamista] y de utilizarlo para sus objetivos internacionales: en 1962 se creó en La Meca la Liga Islámica Mundial (MWL, en inglés), organización no gubernamental financiada por los saudíes, la primera institución coherente y sistemática que pretendía

⁴⁸ El conflicto devino en un doble fenómeno: la dispersión de los muyahidín una vez finalizada la campaña (Kepel, 2001) y la consolidación del gobierno talibán gracias a las particularidades pastún propias de gran parte de la población afgana (Baqués Quesada, 2010).

⁴⁹ Este término, para el islamismo moderno, hace referencia a todos aquellos territorios considerados históricamente como parte del Islam. Véase Gómez García (2009).

wahabizar (sic) el Islam en el mundo y contrarrestar la influencia del Egipto de Nasser (Kepel, 2001, p. 70-71).

La MWL, por su parte, utilizó fondos públicos para estructurar una red de proselitismo a través de mezquitas y otras asociaciones, utilizando para ello donaciones provenientes del *zayat* o caridad islámica. La red funcionaba a través de la financiación directa por parte de las familias reales del Golfo Pérsico a grupos de *ulamas* adeptos, a cambio de difundir en sus centros religiosos el ideario wahabita. Igualmente se produjeron en términos similares intercambios económicos entre los potentados saudís y algunas organizaciones de caridad (Rabasa et al., 2004), instituciones cada vez más importantes en la sociedad islámica debido a la creciente incapacidad del Estado para afrontar sus responsabilidades. En este contexto, sectores musulmanes egipcios pasaban gran parte de sus días conviviendo y participando de organismos financiados por la Liga (mezquitas y centros sociales). En poco tiempo, el éxito de la MWL fue tal que abrió oficinas en otros países musulmanes (Ibídem).

Por su parte, el Pakistán del general Muhammad Zia-ul-Haq (1924-1988) contribuyó de manera decisiva al establecimiento del islamismo en la zona, con sus políticas inspiradas en la *sharia al-Islamiya*, con la represión a los movimientos laicistas y con su condescendencia hacia el islamismo armado afgano en el área tribal limítrofe de Waziristán del Norte (Pozo Serrano, 2010). Asimismo, el reconocimiento político que recibieron algunos partidos islamistas, como ocurrió en Líbano o en Jordania, donde en 1989 obtuvieron casi el 50% de los escaños en elecciones libres (López García, 1997, p. 307), supuso un claro impulso institucional al movimiento.

Durante la guerra en Afganistán, Egipto colaboró “abriendo las puertas de sus cuarteles para el entrenamiento de los voluntarios que iban a ser enviados a los territorios afganos” (Saleh Alkhalifiya, 2007, p. 62) con la intención velada de vaciar sus calles de islamistas. También, en este conflicto, las potencias occidentales, sobre todo Estados Unidos, apoyaron financiera y militarmente a los muyahidín en el marco de las hostilidades hacia la URSS durante la Guerra Fría, de manera trascendental para el devenir del movimiento (Nojumi, 2002). Igualmente, Israel hizo lo propio con Hamás con el objetivo de frenar al, entonces, mayor movimiento de resistencia palestina, la OLP (Borrelli y Saborido, 2006).

Por su parte, sectores de la izquierda marxista respaldaron socialmente – aunque no ideológicamente- a los movimientos islamistas, siendo solidarios con la represión sufrida y su visión antioccidental/antiimperialista, así como seducidos por su poder de atracción entre el pueblo:

La gente de izquierda empezó a darse cuenta de que tenían [los islamistas] una base popular. Algunos marxistas, antiguos o recientes, que esperaban encontrar en ellos la implantación de masa que no habían conseguido alcanzar, atribuyeron a los islamistas virtudes sociales, intentaron iniciar un diálogo político e incluso en algunos casos se convirtieron (Kepel, 2001, p. 13).

También los conservadores contemplaron con cierta complacencia la expansión islamista. “Los de derechas observaron que predicaban el orden moral, la obediencia a Dios, la hostilidad hacia los impíos y, por tanto, hacia los materialistas comunistas y socialistas” (Ibídem). En definitiva, el islamismo moderno contó con amigos poderosos y cierta legitimidad social en sus primeros años de expansión, lo cual allanó su avance mundial; no obstante, también sufrió enemigos férreos: los Estados panárabes, la Unión Soviética y sus aliados.

Por último, amén de todos los factores socioeconómicos e históricos a los que nos hemos aproximado, debemos sumar la valía de la propaganda islamista moderna, un fenómeno interesante y eficaz, entonces y en la actualidad.

2.1.3. Canales de la propaganda islamista mundial.

En un principio, la propagación del mensaje islamista tuvo especial fluidez a través de una red de centros religiosos financiada con capital mayoritariamente saudí, aunque también procedente de otros gobiernos sensibles al movimiento. Así, aunque a finales de la década de 1960 “el islamismo no era, todavía, una opción política de poder”, sin embargo, “existía una sólida red de mezquitas y lugares de rezo, instituciones islámicas, centros educativos y cofradías que mantenían viva la ligazón de la población musulmana con el islam” (Borrelli y Saborido, 2006, p. 77). Del mismo modo, como fue expuesto con anterioridad, para frenar las revueltas estudiantiles marxistas, algunos gobiernos financiaron

a grupos islamistas universitarios, convirtiendo las facultades en centros de propaganda.⁵⁰

Fue entonces que “a través de las redes sauditas se desarrolló una propaganda religiosa que posibilitó expandir su influencia sobre todo el mundo islámico sunní, árabe y no árabe” (Borrelli y Saborido, 2006, p. 79). En Pakistán, otro de los países donde sus dirigentes han sido partícipes de la propagación islamista, “los ulemas [desempeñaron] un papel más importante que en la mayoría de los países. Estaban bien organizados, se apoyaban en la red de escuelas religiosas tradicionales, las *dini madrasas*, cuyos alumnos y antiguos alumnos les proporcionaban una base sólida” (Kepel, 2001, p. 80). Estas escuelas, años más tarde, fueron el germen de los talibán⁵¹, inspirados en la corriente conservadora *deobandí* (Borrelli y Saborido, 2006, p. 114).

Uno de los éxitos de la propaganda en general y de la islamista en particular, es transformar a los receptores en reproductores (nuevos emisores) del mensaje propagandístico. Ello sucedió con frecuencia en los primeros años de islamismo moderno en las universidades, en las que los estudiantes distribuyeron “folletos y publicaciones” y “se dedicaron a cometer pequeños atentados y actos violentos contra los fenómenos de la civilización impía, atacando bares, licorerías, cabarets, tiendas de video...” (Saleh Alkhalifa, 2007, p. 58). Además, estos grupos utilizaron como elemento de persuasión la ayuda social y económica a los desfavorecidos, instrumentalizando la caridad (*zakaat*), uno de los cinco pilares del Islam, para vincular lo humanitario a la intrínseca bondad religiosa de los militantes (Saleh Alkhalifa, 2007). Para investigadores como Torres Soriano (2009a), estas acciones fueron más influyentes entre quienes más tarde decidieron tomar las armas que el islamismo oficial difundido desde las instituciones, ya que éstas fracasaron debido a que la “audiencia a la que apuntaban eran sólo las élites de cada sociedad, los asuntos tratados se limitaban a la acción política de los Gobiernos árabes, el estilo de los mensajes era escasamente emotivo y no apuntaba a las masas” (p. 149).

⁵⁰ Uno de estos grupos islamistas nacidos en las universidades fue la *Gama'a al-Islamiyya*, una de las organizaciones más influyentes de Egipto y que adoptó la lucha armada como táctica política. Para profundizar en la historia e ideario de la *Gama'a al-Islamiyya* y otras sociedades islamistas modernas véase Kepel (1984).

⁵¹ *Talib* (pl. talibán) significa “alumno de madrasa” o “estudiante” en lengua pastún. Este movimiento ha sido ampliamente estudiado por su singularidad y, más aún, tras la invasión norteamericana. Véanse Rashid (2001), Griffin (2001), Nojumi (2002) o Gómez García (2009).

En Afganistán, sin embargo, estos cauces alternativos de distribución de propaganda islamista fueron, en un primer momento, precarios. El primitivo frente mediático fue

puesto en marcha por algunas de las principales organizaciones insurgentes del país, en especial *Hezb-e-Islami* y *Jmiat-e-Islami*. Estos grupos empleaban rudimentarias publicaciones escritas, emisoras de radio y cintas de audio y vídeo para promocionar su causa en el interior del país y en la vecina Pakistán (Ibídem).

Entre los principales soportes se encontraban, en aquel entonces, las revistas *Al Jibad*⁵² y *Al Ansar*, distribuidas en un principio clandestinamente, de mano en mano y fotocopiadas.

A pesar de que, como hemos expuesto, ya existía entonces esa red de distribución de material audiovisual, entre la década de los sesenta y los primeros años noventa la propaganda giró fundamentalmente alrededor de la palabra hablada y escrita⁵³. Sin embargo, desde finales del siglo XX la tendencia cambió parcialmente, ya que las imágenes “no sólo eran útiles para tareas de reclutamiento”, sino que “además podían ser utilizadas para transmitir una versión de los hechos diferente a la que ofrecían los medios de comunicación de masas” (Torres Soriano, 2009a, p. 161)⁵⁴. Esta labor audiovisual contrainformativa es puesta en valor debido a que, a pesar de la existencia de canales como *Al-Jazeera*⁵⁵ o *HispanTV*, para un sector destacado del islamismo moderno “los medios son los principales responsables de que el mensaje

⁵² Sobre la revista *Al Jibad*, véase Torres Soriano (2009, pp. 149-151).

⁵³ Sin embargo, la “palabra” sigue teniendo hoy un destacable peso específico, ya que debido a la prohibición islámica concerniente a las imágenes del profeta o de Allah, “mucho de lo que en otras creencias se expresa a través del arte y la música, en el Islam se hace a través de la palabra, dando a la comunicación verbal una importancia única” (Lewis, 2004, p. 25).

⁵⁴ La cita continúa, casualmente, con un ejemplo de nuestro objeto de estudio contextual: “Así, por ejemplo, en la guerra de Chechenia, se dieron lugar varios episodios en los cuales los muyahidines (sic) informaban sobre una emboscada exitosa contra un convoy ruso, y los rusos negaban que ese hecho hubiese tenido lugar. Al poco tiempo, los *yihadistas* mostraban en Internet la grabación en vídeo de la emboscada, comprometiendo de ese modo la credibilidad de los medios oficiales rusos” (Torres Soriano, 2009, pp. 161-162). Igualmente, durante el análisis que realizamos sobre *Kavkaz Center*, detectamos propaganda audiovisual cuyo objetivo es contrarrestar la versión oficial rusa. Así, en “Chechen video challenges Russia’s claim war is over” (21 de abril de 2003), la agencia publicó un vídeo que demostraba que la guerra no estaba bajo control del Kremlin, mostrando un ataque contra un autobús ruso. Consultado el 10 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/04/21/1248.shtml>.

⁵⁵ Como herramientas de análisis sobre la polémica concepción que tanto en Occidente como en algunos sectores del mundo árabe se tiene de *Al-Jazeera*, véanse Noujaim (2004) y Rushing (2007).

liberador del Islam sea ignorado o distorsionado” (Torres Soriano, 2009a, p. 267), ya que

adormecen a la población en general (...), contribuyen a crear una falsa imagen de fortaleza de los enemigos del Islam (...), distorsionan el verdadero rostro y las motivaciones de los combatientes islámicos (...) y contribuyen a prolongar la agresión contra el Islam porque aseguran un respaldo social suficiente a las políticas de los Gobiernos occidentales (Torres Soriano, 2009a, pp. 269-270).

De hecho, la propaganda islamista audiovisual ha sido más profusa y, seguramente, efectiva, entre quienes canalizan su militancia a través de la lucha armada que entre quienes lo hacen por vías exclusivamente políticas:

Los muyahidines (sic) chechenos, liderados por el comandante Jattab⁵⁶, eran conscientes de que la noticia sobre una emboscada contra un pequeño convoy ruso tenía un efecto mediático y operativo mínimo. Sin embargo, comprendieron que si esa operación era filmada y ofrecida al resto del mundo, sus consecuencias podían llegar a ser mucho mayores en términos de desmoralización de la opinión pública rusa, de publicidad del conflicto y, especialmente, de obtención y movilización de apoyos en entornos radicalizados. Los muyahidines (sic) chechenos consiguieron divulgar a nivel internacional uno de sus primeros vídeos en el año 2000, con el título “El infierno ruso 1”⁵⁷ (Torres Soriano, 2009a, p. 162).

Algo similar ocurrió con el vídeo “La destrucción del Destructor USS Cole” (2001), filmado por *Al-Qaeda* y producida tanto en árabe como en inglés, lo que demuestra una clara vocación internacional.

Estos ejemplos de propaganda por el hecho, por otro lado, han obtenido una doble acogida entre el público. Por un lado, acciones como la filmación y distribución del secuestro y degollamiento de Daniel Pearl⁵⁸, Nick Berg o Kim Sin-il, consiguieron su objetivo de “aterrorizar al enemigo y desmoralizar a su opinión pública mostrando la crueldad y sangre fría de los muyahidines (sic)”

⁵⁶ Jattab (1969-2002), guerrillero con experiencia militante y contactos con Abdallah Azzam y Osama bin Laden (1957-2011), entre otros, (Bodansky, 2007, p. 40), llegó a convertirse en comandante militar de los muyahidín chechenos más influidos por la corriente *wahabita*.

⁵⁷ El vídeo puede verse con total normalidad desde diferentes *mirrors*, que van desde la propia *Kavkaz Center* hasta *Youtube*. Consultado el 27 de diciembre de 2014 en <https://www.youtube.com/watch?v=fUC1dcwk59A>. Puede verse también el Anexo de la página 378 para comprobar cómo fue anunciada su emisión en la web *Azzam.com*.

⁵⁸ La decapitación, filmación y distribución de Daniel Pearl fue la primera de varias acciones similares que produjeron un cierto impacto en la opinión pública mundial (Lévy, 2003).

(Torres Soriano, 2009a, p. 167), mientras que, por otro lado, “la crudeza de estas imágenes llegó a generar contradicciones incluso en los más acérrimos defensores de la yihad global”, llevando incluso a “Ayman al-Zawahiri⁵⁹ a solicitar en una carta al líder de Al-Qaeda en Iraq⁶⁰ que no difundiese más este tipo de imágenes, pues ‘no siempre eran bien entendidas’ y dañaban el prestigio de la yihad en el mundo musulmán” (Torres Soriano, 2009c, p. 03). Así, muchos musulmanes no aprobaron “el barbarismo” de las decapitaciones que pusieron a Zarqawi (1966-2006) en el centro de atención mundial, pero que también le alejó de una parte importante de la *umma* (Warren, 2007). Es necesario, así, reconocer que pese a que ciertos sectores islamistas pueden recibir con agrado algunos vídeos grotescos; en gran medida, para muchos musulmanes fue una difícil tarea encontrar argumentos teológicos para sostener los actos filmados. De hecho, quienes sienten simpatía hacia *Al-Qaeda* lo hacen mayoritariamente por sentirse atraídos por la retórica y acciones antioccidentales llevadas a cabo por la organización, más que por fidelidad doctrinal (Torres Soriano, 2009-2010).

Sin embargo, desde la irrupción de Internet, el movimiento islamista moderno, tanto político-social (Guerrero, 2010) como combatiente⁶¹ (Merlos García, 2006), comenzó a utilizarlo como canal preferente, lo cual favoreció la internacionalización del fenómeno: “Gracias a los nuevos medios de comunicación (Internet, cadena de televisión Al-Yazira), a su transversalidad, a la educación, a la circulación de personas y al uso del inglés, el debate no se circunscribe ya al espacio nacional” (Roy, 2002, p. 169). Prueba de esta globalización tecnológica aprovechada por la militancia islamista es la creación en Londres⁶², en 1996, de una de las webs islamistas de referencia, *Azram*

⁵⁹ Según fuentes oficiales, actual líder de *Al-Qaeda* tras el asesinato de Bin Laden.

⁶⁰ La franquicia de *Al-Qaeda* en Iraq, dirigida por Abu Musab Al-Zarqawi, adoptó la misma táctica de ejecución de Daniel Pearl con, entre otros, el norteamericano Nicholas Berg y el coreano Kim Sin-il.

⁶¹ Según algunos autores, la mayoría de *sites* en Internet son “neofundamentalistas” ya que “los intelectuales o los creyentes integrados perfectamente en la sociedad occidental no tienen motivos para buscar en la red una ‘sociedad virtual’” (Roy, 2002, p. 170).

⁶² Se da la circunstancia de que en aquellos países de mayoría no musulmana en los que existe cierta tolerancia religiosa, los grupos de apoyo al movimiento islamista armado se han podido desarrollar con mayor libertad. Este es el caso de Londres, que durante años fue el centro de operaciones de propaganda hacia Europa de gran parte de estas organizaciones: “La mezquita de Finsbury Park fue durante años uno de los principales focos mundiales de la propaganda del movimiento *yihadista*. La ciudad era conocida en los ambientes islamistas como Londonistán” (Torres Soriano, 2009a, p. 154). A pesar de la beligerancia y el alarmismo con el que

*Publications*⁶³. Paralelamente, Internet también intensificó y facilitó la consolidación de la profesionalización de la propaganda islamista:

Cada vez más, las organizaciones y redes yihadistas están confiando parte del proceso de elaboración y distribución de sus materiales propagandísticos a individuos y grupos que no sólo no forman parte de su estructura organizativa, sino que incluso puede carecer de contacto personal y un conocimiento directo con aquellos que protagonizan la violencia terrorista (Torres Soriano, 2009b, p. 02).

Aunque las cifras de acceso a Internet en los países de mayoría islámica continúan siendo bajas respecto a otros países y sus contenidos son mayoritariamente producidos en sólo dos idiomas -árabe clásico e inglés- (Roy, 2002), en la última década nacieron plataformas mediáticas virtuales como *Al Fajr Media Center*, *As-Sabab Institute of Media Production* o *Global Islamic Media Center*, dedicadas a centralizar y distribuir propaganda islamista. Otros formatos digitales populares son los foros, las webs como *Al Neda* o *Al Faroq*, y los repositorios de enlaces de descarga directa, en los que las organizaciones generalmente alojan sus contenidos propagandísticos audiovisuales (Torres Soriano, 2009b). En la actualidad, gracias a la proliferación de las ideas islamistas y su exposición masiva en Internet, “el volumen de materiales propagandísticos ha experimentado un incremento tal, que sólo unos pocos videos particularmente espectaculares o crueles, o ciertas reivindicaciones de atentados muy letales, reciben atención por parte de los medios de comunicación” (Torres Soriano, 2009a, p. 175).

De esta manera, puede concluirse que desde los años sesenta hasta la actualidad, más aún tras la irrupción de Internet, se observa una paulatina apropiación de los canales de propaganda islamista por parte de las propias organizaciones e iniciativas populares o personales. Algo que, al mismo tiempo, resta enteros a la propaganda islamista institucional y oficial, ya que la

están tratados, podemos aproximarnos a ciertos datos sobre el desarrollo del islamismo en Londres en Phillips (2006).

⁶³ *Azzam Publications* toma su nombre del editor de la revista *Al Jibad*, el palestino Abdallah Azzam (1941-1989), también exdirigente muyahid durante la guerra de Afganistán. Los textos de la revista “se reproducían después en fascículos difundidos en el conjunto del mundo arabófono, y una parte, se traducían a las lenguas locales y al inglés, formando el contenido de “azzam.com”, que popularizó las ideas de su autor en el movimiento islamista internacional” (Kepel, 2001, p. 225).

alternativa rompe el círculo restringido inicial para ser más accesibles, de mayor calidad y consumidos más frecuentemente por un público joven.

2.1.4. Retórica y discurso de la propaganda islamista moderna.

Respecto a la retórica empleada en el discurso propagandístico islamista, debemos tener en cuenta que, en un contexto de desencanto ideológico y socioeconómico como el mencionado en epígrafes anteriores, algunos autores interpretan que el islamismo moderno surgió como una práctica político-religiosa capaz de proteger a la comunidad de los males morales y sociales. “Para alguien desesperado debe resultar profundamente gratificante escuchar el sencillo y aparentemente creíble mensaje de que el Islam es la solución para todos los males” (De Arístegui, 2004, p. 149). Como sucede a menudo en propaganda, la simplicidad del mensaje es uno de los activos del islamismo moderno, y que se puede resumir en la máxima: contra lo *kaffir*⁶⁴, el Islam. Sirva de muestra el eslogan electoral con el que el Frente Islámico de Salvación argelino (FIS) concurre a las elecciones de 1992: “El Islam es la solución, el Islam es la única solución” (De Arístegui, 2004). Asimismo, el islamismo moderno también utilizó en su discurso propagandístico la historia nacional y el mito de un pasado esplendoroso (Capítulo 1, apartado 1.2.5.) en un momento en que los países árabes habían sido humillados por las injerencias de los “infiel” y la crisis social profunda del mundo musulmán (Borrelli y Saborido, 2006, p. 76).

El desprecio por la modernidad occidental ha sido también uno de los temas centrales y que con mayor fervor ha sido acogido por los militantes en el discurso propagandístico del islamismo moderno; una modernidad que es vista como la causante de la pérdida de los valores originales, identitarios, así como de la decadencia social.

Uno de los tópicos básicos del discurso islamista fue repudiar los valores clásicos de la modernidad vinculados con el liberalismo o con el marxismo, adjudicando a su injerencia los fracasos y frustraciones del mundo musulmán

⁶⁴ En lengua árabe, impuro o infiel. Aquel que niega a Dios. En la retórica islamista, el término adquiere su importancia en cuanto a su denominación hacia todo aquello que no comulga con la ortodoxia, tal y como puede verse en Gómez García (2009).

(...). Este sentimiento fue aprovechado por el discurso islamista, que anatematizó a la modernidad como la ‘culpable’ de la marginación de los grandes sectores de población (...). La modernidad occidental había auspiciado un horizonte esperanzador, pero en la práctica se tornó insuficiente para resolver los problemas de los países subdesarrollados” (Borrelli y Saborido, 2006, pp. 76-77).

Más explícita fue, por ejemplo, la organización islamista londinense *Al-Mubajiroun*, en cuya web se atribuían los malos tratos ejecutados por el ejército estadounidense contra los presos de la cárcel de *Abu Ghraib* al carácter intrínsecamente inmoral y degradado de los valores occidentales⁶⁵ (Torres Soriano, 2009a).

En base a esta lógica, el islamismo moderno es infalible, puesto que todos los fracasos o disfunciones que puedan producirse en las sociedades islámicas están inevitablemente provocadas por una incorrecta adaptación a los preceptos musulmanes, ya sea por la propia corrupción del gobierno panárabe y socialista, o por la influencia decadente occidental. Por ello, no es de extrañar que “las fuerzas islamistas en todo el mundo musulmán dieran unos argumentos en clave religiosa para explicar la derrota de 1967”, a saber, que “los árabes fueron vencidos porque no estaban armados por la fe islámica, mientras que Israel luchó contra los árabes alegando que hacía la guerra en nombre de todos los judíos del mundo” (Saleh Alkhalifa, 2007, p. 113).

Por último, Lewis (2004) argumenta que uno de los éxitos de la retórica islamista es que de por sí, el Islam proporciona todo un sistema de símbolos efectivos para “la movilización política, para levantar al pueblo bien en defensa de un régimen que se ve como poseedor de la legitimidad necesaria, bien contra un régimen del que se cree que le falta esa legitimación” (p. 16). Así, podemos clarificar al menos cuatro características recurrentes en la retórica islamista moderna: mesianismo, mensaje esquemático, antioccidentalismo y dogma religioso.

⁶⁵ En nuestro trabajo sostenemos que existen diferencias entre el islamismo global y el checheno. Una de ellas es el tratamiento que se le confiere a Rusia como principal enemigo del Islam, sustituyendo a otros países como Estados Unidos. En este sentido, recomendamos la lectura de “Retribution restores justice”, *Kavkaz Center*, 12 de mayo de 2004. Pocos días después del escándalo de las imágenes de torturas en la cárcel de *Abu Ghraib* (2003), la agencia reconoció que, aunque habitualmente los islamistas son críticos con Estados Unidos, cuando en ese país se descubre que sus soldados han maltratado a presos árabes se inician investigaciones judiciales y se produce una reprobación social, a diferencia de lo que ocurre en países como Rusia e Israel, donde los crímenes contra los chechenos y palestinos son impunes y apoyados por la población. Consultado el 4 de junio de 2004 de <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/05/11/2763.shtml>.

2.1.5. El islamista como enemigo.

Dada la rápida y global expansión del islamismo moderno durante los últimos años (Ait Idir, 2006), un amplio número de gobiernos estatales, incluidos aquéllos que, en su día, lo financiaron, han visto en él una fuerte amenaza, lo que ha provocado, entre otras tácticas de combate, la puesta en marcha de planes específicos de contrapropaganda.

Tras la caída del bloque soviético a principios de la década de los noventa, tanto Estados Unidos como la naciente Federación Rusa se hallaban “incompletos”; Norteamérica emergía como única potencia hegemónica, mientras que Rusia, incapaz de competir con su rival, buscaba definir su rumbo patrio, que incluía la necesidad de una misión nacional y la derrota de sus enemigos. De esta manera, el Islam se perfiló como el mejor candidato para “ocupar el vacío creado por ‘la pérdida del Otro’ que supuso el fin de la Guerra Fría” (Tortosa Blasco, 1999, p. 83). Este nuevo enemigo, necesario para ambas potencias, encarna hábilmente la noción del Otro, del bárbaro, del extranjero, alguien ajeno a la civilización occidental (Fernández Buey, 1995), apelando como método de control social a fobias enraizadas en Occidente como la xenofobia (Sayyid, 1997), y contribuyendo a construir imaginarios sociales criminalizantes.

La descripción negativa del sujeto a repudiar es una de las técnicas más empleadas en propaganda, y ha sido bautizada como *glittering generalities* por el Instituto para el Análisis de Propaganda (Gerstlé, 2005). De esta manera, los poderes en conflicto con los islamismos han popularizado los términos “*wahabi*” o “terrorista” para totalizar al activismo político musulmán:

Muchos autores retoman este discurso [la vinculación entre Islam y terrorismo], lo que ha otorgado un sentido peyorativo a las palabras musulmán e Islam. Si queremos neutralizarlo, en Occidente nos vemos obligados a añadir el calificativo de ‘moderado’, como si el Islam fuera en sí mismo intrínsecamente extremista (Todorov, 2008, p. 139).

Todorov (2008) va aún más lejos, y atribuye la consolidación de la imagen negativa del Islam en la sociedad occidental debido a sus propias características; para ello propone una clasificación de naciones en función de su interrelación con las demás. Las categorías propuestas distinguen a los “países del apetito”, que serían las nuevas potencias emergentes; a los “países del resentimiento”, otrora colonias y estados empobrecidos enemistados con sus

antiguas metrópolis u otras naciones limítrofes; y a los “países del miedo”, habitualmente considerados como Occidente. Estos últimos:

Tienen miedo a los dos grupos anteriores, aunque de distinta naturaleza en cada caso. Los países occidentales, especialmente los europeos, temen de los países del apetito su fuerza económica, su capacidad de producir a menor coste, y por tanto de acaparar todo el mercado; en definitiva, tienen miedo a que los dominen económicamente. En cuando a los países del resentimiento, temen los ataques físicos, los atentados terroristas, las explosiones de violencia, y además las represalias que podría tomar respecto del plan energético, porque cuentan con las mayores reservas de petróleo (2008, p. 16).

Occidente es, por tanto, caracterizado por Todorov en base a sus temores, y es por ello por lo que recurre a sus fobias para describir a sus enemigos, puesto que si “toda persona diferente era percibida como un adversario, y todo adversario era un enemigo” se hace “legítimo, incluso loable, exterminar[le] como a una cucaracha” (p. 147). La asociación del musulmán con el inmigrante, con “la otra” cultura o “la otra” raza, no son más que “constructos culturales” (Navarro, 2008) interesados, por lo que el hábito (*habitus*) de utilizar dichas categorías también contribuye a la diferenciación peyorativa.

Una de las mayores influencias intelectuales entre quienes se adscriben a la tesis de la enemistad contra el Otro es la teoría del choque de civilizaciones propuesta por Huntington (1997). Según el politólogo, “algunas relaciones entre civilizaciones son más propensas a los conflictos que otras (...). Es probable que en el futuro los choques más peligrosos surjan de la interacción de la arrogancia occidental, la intolerancia islámica y la autoafirmación sónica” (p. 217). Esta predisposición a un enfrentamiento transhistórico, inevitable, imposibilita cualquier tipo de conciliación, hecho nuclear de la contrapropaganda antiislamista:

Mientras el Islam siga siendo Islam (como así será) y Occidente siga siendo Occidente (cosa que es más dudosa)⁶⁶, este conflicto fundamental entre dos grandes civilizaciones y formas de vida continuará definiendo sus relaciones en el futuro lo mismo que las ha definido durante los últimos catorce siglos (Huntington, 1997, p. 252).

⁶⁶ Huntington demuestra, a su pesar, la certidumbre de que Todorov tiene razón al atribuir a Occidente un miedo atroz a perder su posición frente a los “países del apetito” y, en menor medida, a los “países del resentimiento”.

Siguiendo la línea trazada anteriormente de que la propaganda puede no ser siempre un fenómeno deliberado e intencional (Capítulo 1, apartado 1.1.5.), ha de tenerse en cuenta la posibilidad de que parte de esta construcción de los imaginarios sociales en torno a una hipotética enemistad con el islamista puede deberse a acciones no planificadas, fruto de la desinformación y de la brecha cultural; incluso entre los expertos:

Por lo general, los especialistas en el Islam del mundo académico tratan la religión islámica en un marco ideológico inventado o culturalmente determinado, cargado de pasión, prejuicios defensivos e incluso repulsión; precisamente a causa de este marco la comprensión del Islam ha sido algo tan difícil de alcanzar (Said, 2005, pp. 102-103).

Por su parte, los medios de comunicación⁶⁷ tampoco han actuado siempre con el rigor deseable, presos de las rutinas productivas y de los criterios de comercialización que someten la noticiabilidad, introduciendo el Islam en los espacios de los informativos únicamente en situaciones de conflicto:

Muy rara vez se pueden leer artículos informativos sobre cultura islámica (...). Por lo tanto, debe tenerse en cuenta que el Islam ha penetrado en la conciencia de muchos estadounidenses –incluso académicos o intelectuales con buen conocimiento de Europa y América Latina– sobre todo, si no exclusivamente, por su relación con asuntos de gran interés para los medios de comunicación como el petróleo, Irán y Afganistán o el terrorismo (Said, 2005, p. 112).

De hecho, en un estudio realizado por Navarro (2008), de 45 noticias relacionadas con el Islam aparecidas en la televisión pública española, 42 de ellas “informan de acontecimientos negativos como el terrorismo de Al Qaeda, guerras, atentados, asesinatos y llegadas de inmigrantes ‘ilegales’” (p. 218). Para Bensalah (2006), en Occidente existe una “exagerada mediatización” de la religión islámica, habitualmente reducida y caricaturizada, y que genera prejuicios “intolerantes” que perpetúan los arquetipos y actúan sobre los imaginarios sociales. Este fenómeno está especialmente extendido en la representación mediática de la mujer musulmana (MacDonald, 2006; Nawar, 2007). En su investigación, Moualhi (2000) logró identificar las principales temáticas

⁶⁷ Para profundizar sobre los mecanismos a través de los cuales los medios de comunicación occidentales construyen un determinado imaginario social en torno a los musulmanes, y sus consecuencias, consúltese Shadid y Koningsveld (2002); Poole y Richardson (2006); Poole (2009).

relacionadas con la mujer musulmana que aparecen en los medios de comunicación españoles, todas ellas identificándolas con situaciones de sumisión y que, en ocasiones, ni siquiera presentan una base histórica, teológica y religiosa veraz; se trata de noticias relacionadas con la ablación del clítoris, la poligamia o el discurso occidental sobre la vestimenta femenina. Circunstancia similar ocurre también en los medios de comunicación y productos informativos rusos, donde la construcción del imaginario de la mujer musulmana –chechena y vinculada a la insurgencia- contiene los patrones de feminización y masculinización hegemónicos (Struckman, 2006) y, por tanto, sus defectos. Por su parte, la industria audiovisual del entretenimiento suele “una y otra vez” retratar a los musulmanes “como bufones cuyo único propósito es ofrecer risas fáciles (...), y una y otra vez son retratados como ineptos (...). No sólo son peligrosos, también son ineptos” (Shaneen, 2006).

2.2. GEOGRAFÍA⁶⁸ DEL ISLAM EN EL ANTIGUO ESPACIO SOVIÉTICO.

2.2.1. El Islam anterior a la Revolución de Octubre. De la dominación imperial al movimiento reformista.

Previa a la dominación rusa de Asia Central, las civilizaciones persa, árabe y turca, en este orden cronológico, dejaron una profunda impronta cultural sobre el terreno, que no desapareció del todo tras las sucesivas ocupaciones (Zapater Espí, 2005). Por ello, Roy (1998) considera fracasados los intentos de cristianización durante la época zarista y la persecución religiosa durante la era soviética. Igualmente, si las autoridades rusas encontraron grandes obstáculos

⁶⁸ Geográficamente, las regiones de la antigua Unión Soviética donde tradicionalmente ha habitado una mayoría poblacional musulmana se encuadra en el área de Transoxiana, en Asia Central, un territorio escoltado por Rusia, China, Medio Oriente y el mar Caspio. Son, mayoritariamente, las repúblicas conocidas hoy como Uzbekistán, Kazajstán, Kirguizistán, Tayikistán, y Turkmenistán. No obstante, no es la única zona de mayoría islámica. El Cáucaso (tanto Transcaucasia o Cáucaso Sur, como Ciscaucasia o Cáucaso Norte), sito a caballo entre Europa y Asia occidental y flanqueada por los mares Negro y el Caspio, también cuenta con un porcentaje alto de población islámica: Azerbaiyán, como Estado independiente y Chechenia, Ingusetia y Daguestán, dentro de las fronteras administrativas de la Federación Rusa, presentan una mayoría de musulmanes, mientras que en el resto de repúblicas del Cáucaso Norte el índice es menor. Tanto la diversidad étnica y lingüística como la religiosa es dilatada, fruto de una orografía acentuada y de una tradición de nomadismo latente. Como referencia para profundizar en la composición demográfica y sociológica del Cáucaso, véase De Waal (2010); para el caso de Asia Central, Hambly (1977).

para someter culturalmente a los pueblos de Asia Central, más complicaciones aún sufrieron para hacer lo propio en el Cáucaso, donde se enfrentaron a una mayor resistencia militar (Djalili y Kellner, 2003). Tanto es así, que no sería hasta mediados del siglo XVIII, a pesar que desde el XVI el imperio ruso dominaba los territorios de la antigua Horda de Oro, limítrofes con Chechenia, que la presencia rusa en la zona pueda considerarse estable, momento en que el líder checheno Shamil fue sometido por las tropas del zar Alejandro II (Cucó, 1999). A pesar de ello, Rusia no podía, o no quería, permitirse geoestratégicamente abandonar sus aspiraciones de controlar Transcaucasia, dado el valor del enclave:

El Cáucaso fue la gran cuestión internacional de la primera mitad del siglo XIX, siempre desde la perspectiva de frenar al imperio otomano, pero también de asegurar una unión directa con los reinos cristianos de Transcaucasia que entraron en el regazo ruso, como Georgia en 1801 y Armenia en 1828 (Roy, 1998, p. 61).

Para llevar a cabo tanto la colonización⁶⁹ de Asia Central como la del Cáucaso, los emperadores rusos alternaron periodos de represión y sometimiento con otros de convivencia con las culturas locales, algo que posteriormente ocurrió, de nuevo, durante la soviétización. Así, mientras que “Iván el Terrible, Nicolás I o Nicolás II postularon su conversión forzosa, Catalina la Grande –como también los bolcheviques en sus primeros años de poder- abogaron por la tolerancia a cambio de su adscripción al proyecto imperial ruso (Zapater Espí, 2005, p. 19). Las diferencias entre estas gobernanzas fueron notables. Mientras que la dominación de Iván el Terrible es vista como “una cruzada” donde “los musulmanes conquistados son obligados a la conversión o reducidos a un estatuto de segunda zona” (Roy, 1998, p. 60), Catalina II garantizó “a los musulmanes un estatuto aceptable bajo soberanía rusa utilizando a los tártaros, ya rusificados, como intermediarios para la rusificación”, poniendo en marcha desde 1773 “una tradición que no ha sido interrumpida más que por el fin del soviétismo: el

⁶⁹ El uso de este término no es casual ni fruto de sesgo ideológico alguno, pues se apoya en la naturaleza de las relaciones entre la población y la administración rusa del territorio (Djalili y Kellner, 2003, p. 44). También nos apoyamos para ello en la investigación de Etkind (2011), que afirma que dada la extensión del territorio ruso las autoridades emprendieron no sólo un proceso de colonización de las fronteras lejanas, sino también de su propio pueblo. Una colonización interna, secundaria, de su mismo territorio.

establecimiento de una sede espiritual (*muftiyya* o *muftiado*) para todos los musulmanes de Rusia” (Zapater Espí, 2005, p. 19). Esta estrategia de tolerancia en el marco del imperialismo cultural ruso fue más allá del establecimiento de administraciones islámicas controladas y se concedió “un derecho de paso a los sunitas del Asia Central, que estaban deseosos de ir a La Meca sin tener que pasar por un Irán chiíta y hostil”, y se dieron “estímulos a los mollahs tártaros para islamizar a los kazajos”, al tiempo que se reabrieron “madrastas y escuelas coránicas” (Roy, 1998, p. 65). De hecho, es posible que los periodos de cooperación entre el gobierno zarista y las poblaciones locales musulmanas fueran más prolongados que los represivos, siendo la tónica general la convivencia hasta, al menos, desde el reinado de Catalina la Grande a la guerra de Crimea (Crews, 2006).

Así, el avance ruso a través de Asia Central durante la guerra (1853-1856) “acarrió el resurgimiento del islam y de las rebeliones, reivindicándose la defensa de la tierra, el nomadismo y la autonomía (la más importante de esas movilizaciones tiene lugar en 1916⁷⁰)” (Roy, 1998, p. 69). Esto debe entenderse dadas las implicaciones religiosas que para ambos bandos supuso el conflicto, y que describe Figes (2010) al destacar las disputas entre católicos y ortodoxos en Tierra Santa, luego trasladadas a latitudes turcas, que dieron origen a la guerra. Esta resistencia musulmana tuvo un doble carácter, fundamentalista y reformista, en sintonía con la *salafiyya*⁷¹ (retorno a las fuentes) que convulsionó al mundo musulmán a finales del siglo XIX:

(...) en 1898 estalla una rebelión fundamentalista capitaneada por un jeque *naqshbandí* (Muhammad Alí) contra cualquier influencia rusa, mientras que los *yadids* (reformadores musulmanes), por otra parte, rechazan el absolutismo zarista, pero no la modernización que entraña la presencia rusa (Roy, 1998, p. 70).

⁷⁰ La revuelta estalló tras el reclutamiento militar obligatorio para los musulmanes impuesto por el poder ruso durante la Primera Guerra Mundial, desencadenándose una represión severa (Djalili y Kellner, 2003, p. 45).

⁷¹ La *salafiyya* contemporánea tiene su origen tras la predicación del reformista Ibn Abd al-Wahhab (s. XVIII), para quien el mundo islámico se encontraba en decadencia respecto a Occidente. El término “suele aludir a los primeros sabios del Islam, los del período comprendido entre la época en la que vivió el Profeta y finales del siglo III de la Hégira (aproximadamente hasta finales del siglo IX). Lo que buscan es recuperar el acceso directo a los textos y, sobre todo, el dinamismo del pensamiento que había caracterizado a aquella época inicial” (Ramadan, 2000).

Los *yadids*⁷² entendían que no sólo había que “reabrir las puertas a la interpretación (*ijtihad*), cerradas en el mundo sunita desde el siglo X, estudiar las ciencias y lenguas modernas, interesarse por las técnicas y difundir un sistema de educación nuevo entre la juventud musulmana” (Roy, 1998, p. 73), así como lanzar “una prensa nacional y la puesta en marcha de un grupo organizado” propio (Djalili y Kellner, 2003, p. 45), sino que profesaban un panturquismo, que no era más que una variante del panislamismo, compartido sobre todo por tártaros y caucasianos del norte (Roy, 1998). Aunque puede parecer incongruente la confluencia en un mismo movimiento de ideas nacional-imperialistas e internacionalistas, para los *yadids* no era así. Los islamismos, por lo general, contemplan un concepto de nación alejado del occidental, el *millet*⁷³, que estima a la comunidad musulmana por encima de cualquier frontera física:

El movimiento panislamista no tenía tintes nacionalistas. Cuando los partidarios del movimiento *yadid* hablaban de la unión de musulmanes, lo hacían en referencia a la *umma*, o unión de musulmanes del mundo entero, y no con la intención de crear un Estado musulmán. La comunidad por la que abogaban era el *millet*, que significa la comunidad de creyentes, y que ellos identificaban como una entidad subsumible dentro del Imperio Ruso; algo así como una organización civil o grupo de presión dentro del Imperio (Zapater Espí, 2005, p. 26).

De este modo, los conflictos entre los habitantes del Cáucaso y la presencia rusa en la zona en el siglo XIX no han de interpretarse desde la óptica nacional occidental –al menos, en lo que respecta a las motivaciones de los montañeses–, ya que además de un conflicto religioso hay que tener en cuenta el factor multiétnico, con intereses tribales enfrentados, en el que cabe recordar que algunos de estos pueblos, como los osetios, se mostraron favorables al Imperio (Fernández Ortiz, 2003). La religión, la etnia, la geografía física y la unidad del clan fueron, por encima del idioma, del folklore o de las fronteras políticas, las principales articulaciones del nacionalismo montañés y la oposición a Rusia (García Schopohl, 2002).

⁷² Sobre el movimiento *yadid*, véase Khaled (1998).

⁷³ Voz que en turco moderno significa nación. Para conocer más acerca de este concepto, véase Lewis (2004, p. 69-74).

La monarquía rusa, por su parte, vio en las dos principales señas de identidad del movimiento *yadid* sendas amenazas. Por un lado, su reformismo, que obligó a los zares a aliarse con “los elementos más conservadores del Islam (*los viejos* o *qadimes*), que luchaban contra la influencia tártara⁷⁴ y los pensadores liberales” (Zapater Espí, 2005, p. 27); y por otro, su panislamismo, que paralelamente desató una fuerte reacción antitártara (Roy, 1998). Para combatir el panislamismo, los zares ejecutaron políticas de fomento de los nacionalismos y los localismos entre la comunidad musulmana (Zapater Espí, 2005), siendo probable que esta estrategia fuera diseñada desde el desconocimiento sobre el concepto de panislamismo que manejaban los *yadids* que, como hemos visto, era compatible con la convivencia dentro del imperio ruso. Sin embargo, el sentimiento panturquista cultural que se desarrolló en Asia Central disminuyó pronto, “pues la revolución de Mustafá Kemal Atatürk⁷⁵ en los años veinte introdujo un corte radical entre Turquía y el resto del mundo islámico, decantando a aquellos hacia una gradual laicización”. Así, “ya no tenía sentido que los musulmanes de toda Rusia soñaran con el despertar del Imperio islámico turco, pues Turquía había dejado de ser islámica y había dejado de ser un imperio” (Zapater Espí, 2005, p. 27).

2.2.2. El Islam tras la guerra civil. Del nacimiento al ocaso de la Unión Soviética.

Tras el estallido de la guerra civil, buena parte de los musulmanes norcaucásicos acogieron con entusiasmo la voluntad de cambio bolchevique, combatiendo contra quienes personalizaban décadas de opresión rusa: los cosacos zaristas (González Martín y Martín de la Guardia, 2012). De esta manera, “todos los partidos islámicos de Rusia, a los que hay que añadir los movimientos fundamentalistas en las montañas del norte del Cáucaso, intentaron utilizar las agitaciones y la guerra civil rusa para llevar adelante sus intereses” (Roy, 1998, p. 84). Prueba viva de ello fue la estrategia del tártaro Sultan-Galiev (1892-1940)⁷⁶, quien “se afilió al Partido Comunista en 1917 y

⁷⁴ Como ya ha sido expuesto, la mayoría de reformistas *yadids* eran de origen tártaro, de ahí que el Imperio ruso tratara de imponer una visión del Islam contraria a la tártara.

⁷⁵ Sobre la trascendental figura de Atatürk y sus reformas laicas en Turquía, véase Landau (1984).

⁷⁶ Sobre la figura de Sulta-Galiev, véase Tengour (1994).

aprovechó la Revolución para lanzar un llamamiento a la comunidad musulmana contra el imperialismo occidental” (Zapater Espí, 2005, p. 30). En este contexto, Sultan-Galiev promovió un panislamismo cultural a través de un partido comunista propio:

Sultan Galiev habla constantemente del pueblo musulmán, identificado con el conjunto de los musulmanes turcófonos. Retoma la noción de comunidad musulmana tal como la definieron los panislamistas de la época zarista, pero deja de lado la religión: queda una lengua y una cultura. Para él, esta comunidad debe tener su partido comunista propio (signo de la existencia de una nación, según la visión estalinista) (Roy, 1998, p. 86).

Sin embargo, y a pesar del pretendido carácter marxista y aconfesional de las ideas de Galiev, fue finalmente apartado del Partido en 1923 al término de la guerra civil, y encarcelado cinco años después.

Esta disposición cooperativa fue correspondida, y durante la guerra los bolcheviques trataron en un primer momento de ganarse la colaboración de los musulmanes, tratando de “rectificar su conducta” de chovinismo ruso y manteniendo “un discurso más conciliador” (Roy, 1998, p. 85). Sirva de muestra la declaración realizada por las nascentes autoridades soviéticas el 24 de noviembre de 1917, titulada “A todos los musulmanes trabajadores de Rusia y el Este”:

Muslims of Russia...all you whose mosques and prayer houses have been destroyed, whose beliefs and customs have been trampled upon by the tsars and oppressors of Russia: your beliefs and practices, your national and cultural institutions are forever free and inviolate. Know that your rights, like those of all the peoples of Russia, are under the mighty protection of the revolution... (Crouch, 2006).

No obstante, “una vez dueños del poder los comunistas iniciaron una lucha contra el Islam más cruenta que la protagonizada por los zares, aniquilando los partidos musulmanes y los nuevos gobiernos locales” (Zapater Espí, 2005, p. 29). A pesar de que Lenin llegó a mantener, por intereses geoestratégicos, una suerte de tolerancia hacia las prácticas musulmanas (Hosking, 1992), lo cierto es que “los bolcheviques realizaron frecuentes matanzas de líderes religiosos” musulmanes y judíos, que “fueron objeto de una campaña de terror. La política de Lenin consistía en la introducción del

ateísmo por medio de la persuasión, pero también instigó el asesinato en masa de los sacerdotes” (Service, 2000, p. 122). Esta represión violenta dio al traste con todas las concesiones de carácter nacionalista que el Comisariado del Pueblo para las Nacionalidades (*Narkomnats*)⁷⁷, en el incesante afán ruso de artificar nacionalidades para dividir a la *umma*, había realizado en favor, por ejemplo, de los chechenos, debido a que:

para la mayoría del pueblo, sus creencias religiosas estaban indisolublemente unidas a sus identidades nacionales o étnicas, por lo que los desmanes del Ejército Rojo –y en especial los de su caballería– frustraron muchos de los progresos realizados por el Comisariado (Ibídem).

La política de represión practicada por los bolcheviques durante los primeros años de Revolución, “concretada, entre otras, en medidas como el reclutamiento obligatorio de musulmanes para el Ejército Rojo y la destrucción de las efímeras repúblicas musulmanas creadas al amparo de la confusión de la guerra” tuvo como resultado una insurrección armada islámica, la guerra de los *basmachis* (1918-1931), “basada en la fe religiosa contra un poder establecido tenido por ateo y anti-religioso”, sustentada por el “evidente apoyo logístico por parte de la población local” y que tuvo una “deriva final hacia el bandolerismo” (Zapater Espí, 2005, p. 30). Situado en Asia Central, el movimiento “agrupó a las capas más pobres de la población, jefes de tribus, mulás y algunos nacionalistas”, y “a pesar de algunos intentos, no tuvieron nunca un mando único y no fueron otra cosa que un conjunto de bandas armadas muy disperso” (Djalili y Kellner, 2003, p. 46). Éstos tuvieron tres zonas de influencia, principalmente donde las actividades de los *yadids* fueron insuficientes y la población viró hacia posiciones más integristas: las tribus turcomanas (sobre todo los *yumuds*), el sur de la actual Tayikistán y el valle de Ferghana⁷⁸ (Roy, 1998).

Sin embargo, a partir de 1921 la relación entre el bolchevismo y los pueblos musulmanes soviéticos disfrutó de un periodo de distensión, que

⁷⁷ Para leer más acerca de la política de nacionalidades de la URSS y del Comisariado del Pueblo para las Nacionalidades, véase el ensayo de Terry Martin “An affirmative-Action Empire: The Emergence of the Soviet Nationalities Policy”, incluido en Suny (2003, pp. 93-102).

⁷⁸ Actualmente, el Valle de Ferghana es el principal bastión centroasiático de militancia tanto *wahabita* como sufí (Zapater Espí, 2005). Para una mayor profundización en la geografía, etnografía y religiosidad del Valle, véase Shavurov (2006).

perduró hasta que la resistencia *basmachi* fue derrotada (Peyrouse, 2007). Este “respiro” permitió que durante varios años floreciese una incipiente intelectualidad chechena vinculada al Islam, así como una creciente alfabetización, producción literaria y periodística en lengua local, pero escrita en alfabeto latino –hasta entonces, el alfabeto más extendido para escribir el checheno era el árabe (García Schopohl, 2002).

Como avanzamos, los *basmachis* no resultaron ser una oposición lo suficientemente poderosa como para presentar una amenaza prolongada durante los casi 80 años de gobierno soviético, y tras su derrota la represión antiislámica continuó, ya bajo el gobierno de Stalin (1878-1953). bajo la forma de purgas y deportaciones masivas:

En búsqueda de seguridad política, Stalin reanudó y expandió la política de la deportación nacional. Los grupos nacionales y étnicos que tenían mucha gente viviendo fuera de las fronteras de la URSS eran especialmente vulnerables: Stalin temía que no se mostraran fieles en caso de producirse una guerra (...). Kazajstán se convirtió en un vertedero al que se destinó a todos los pueblos de los que Stalin sospechara (Service, 2000, p. 218).

De estas deportaciones fueron objeto un gran número de chechenos acusados de simpatizar con la Alemania hitleriana⁷⁹ (Taibo, 1993), provocando auténticos éxodos de poblaciones checheno-ingushes (Cucó, 1999). Los antiguos “compañeros de viaje” de los bolcheviques durante la guerra civil, “desaparecerán casi todos con motivo de las purgas de 1937. Tan sólo sobrevivirán aquéllos que llegaron a Turquía a tiempo, y algunos otros que quedaron al servicio de los soviéticos” (Roy, 1998, p. 85). Según datos del Ministerio del Interior soviético, de los 608.749 norcaucásicos deportados hasta el primero de julio de 1948, en torno al 25% de los mismos fallecieron,

⁷⁹ Según González Martín y Martín de la Guardia (2012), a pesar de que hubo ciertas simpatías intelectuales y algunos colaboracionismos abiertos, esta postura fue eventual, más aún en comparación con los miles de chechenos que ingresaron en las filas del Ejército Rojo. No obstante, reconocen que el poder ruso pudo considerar la insurrección nacionalista encabezada por el periodista Hassan Israilov en 1940 –momento en el que aún Hitler y Stalin eran aliados- como una revuelta pronazi o que, en suma, debilitaba a la URSS en tiempos de guerra. Aun así, esta malinterpretación de las reivindicaciones de Israilov pudo ser más una maniobra intencional para justificar el proyecto imperial y socialista soviético que una mera incompatibilidad de intereses en el marco de una coyuntura bélica. Por contra, Fernández Ortiz (2003) considera probado el colaboracionismo de amplios sectores de la población chechena, por lo que estima oportuna –incluso generosa- la deportación masiva ante lo que según los parámetros de entonces podía ser la condena habitual en casos de traición en tiempos de guerra: la pena de muerte.

en circunstancias no detalladas. En menos de un lustro, uno de cada cuatro deportados desapareció (Lieven, 1998).

Sin embargo, si la envergadura de las deportaciones masivas y las eliminaciones físicas fue grande, de iguales proporciones fue represión social y cultural vivida por el Islam durante el gobierno de Stalin:

Official campaigns were instituted against ritual prayers and Ramadan fasting, both of which interfered with the regular work discipline of a planned economy: ‘degrading and reactionary customs, which prevent the workers from taking an active part in the building of socialism’, an official statement called them. Payment of *zaqat* (the charity tax which devout Muslims discharged) was stopped. Polygamy and the paying of *kalym* (bride-money) were forbidden as inconsistent with the Soviet legislation on the family. The pilgrimage to Mecca, which each believer was supposed to carry out once in his lifetime, was severely hampered by the tighter control the regime imposed on the frontiers, and was formally prohibited in 1935, as part of the strategy of isolating Soviet Muslims from their co-believers abroad (Hosking, 1992, p. 240).

Estas medidas, junto a las colectivizaciones, provocaron una última sacudida por parte de los *basmachis* (Hambly, 1977), así como hubo “widespread revolts among the mountain peoples of the North Caucasus in 1928-29, which had to be quelled by Russian troops. Among the Chechen people several Imams appeared and proclaimed a Holy War against the enemies of Allah” (Hosking, 1992, p. 240). A estas acciones antiislámicas hay que sumar, además, “el uso de la ley contra las costumbres (velo, poligamia)” y el “arraigo de una nueva ideología mediante la escuela y la propaganda⁸⁰” (Roy, 1998, p. 133), empleadas como aparatos ideológicos del Estado. La apertura de escuelas primarias y secundarias durante las primeras décadas del periodo soviético en Chechenia e Ingusetia, además de servir como herramientas de rusificación a través del uso obligatorio del alfabeto cirílico, la negación del estudio de la lengua chechena y la enseñanza de la historia nacional rusa, fueron también verdaderos elementos de florecimiento cultural, estando en activo en 1939 en torno a 342 centros de enseñanza en la zona frente a los tres existentes en el periodo anterior (González Martín y Martín de la Guardia, 2012). No obstante, con mucho, la apuesta más ambiciosa de Stalin por desbaratar la influencia del Islam de las regiones euroasiáticas bajo su dominio fue una artificial y planificada

⁸⁰ Sobre la propaganda antirreligiosa durante la Unión Soviética, véase Powell (1975).

construcción nacional. “Los comunistas diseñaron el mapa político de Asia Central⁸¹ bajo el principio ‘una etnia, un territorio’, y para ello, allí donde no existían elementos culturales ni lingüísticos suficientes para configurar una etnia, los crearon ex novo” (Zapater Espí, 2005, p. 35). De manera que:

los etnólogos soviéticos⁸² se esforzaron por desarrollar de forma artificial conceptos de etnia aplicables a las diferentes poblaciones musulmanas de la URSS, con el fin de fragmentarlas sociológicamente cuanto fuese posible. Junto a la política de etnificación se verificó un importante esfuerzo por imponer el uso de diferentes lenguas en determinadas zonas, a la par que se prohibían otras, con el fin de quebrar el panislamismo cultural. Además, se ‘fabricaron’ nuevas lenguas de manera artificial, para romper por medio de la ‘educación’ las proximidades culturales existentes. Todo ello con la intención de crear identidades nacionales donde no las había antes, y de dividir a los musulmanes incluso cuando no había conflictos de intereses entre ellos (Zapater Espí, 2005, p. 32).

A resultas, aquello que Stalin pretendió, y a la vista de la actual geografía política consiguió, fue privilegiar la nación étnica antes que el *millet* –hecho que se ha demostrado contraproducente- para evitar el surgimiento de nacionalismos musulmanes. Asimismo y como se ha comentado, desde el 13 de marzo de 1938 “la enseñanza del ruso se hizo obligatoria en toda la Unión, lo cual significaba la desaparición del alfabeto latino en favor del cirílico” (Humbley, 1977, p. 236), de manera que la URSS combinó una política de creación de naciones y lenguas sintéticas con la rusificación y el imperialismo.

Sucedido Stalin, Jruschev (1894-1971) “no mostró compasión alguna hacia los activistas religiosos” (Service, 2000, p. 347) y “prolongó la represión anti-islámica sin disminuir en su presión, como revela el dato de que el 25% de las mezquitas de Asia Central tuvieron que cerrar durante 1958 y 1964” (Zapater Espí, 2005, p. 44). Los efectos que la “rusificación” tuvo, por ejemplo, en Asia Central queda patente con la progresiva disminución demográfica de musulmanes en la región.

⁸¹ De igual manera, estas políticas se aplicaron en el Cáucaso (Taibo, 1993).

⁸² Para un detallado estudio acerca de las políticas de etnificación en la Unión Soviética véase Hirsch (2005).

	1926	1939	1959	1965
Pob. total.	13.671.000	16.624.000	22.978.000	29.080.000
Pob. musulmana.	10.670.000	11.200.000	13.650.000	16.000.000
Porc. musulmanes.	78%	68%	59%	55%

Elaboración propia.

Fuente: Bennigsen y Lemerrier-Quelquejay (1967).

Tabla. 2.2.2. Relación demográfica entre población total y población musulmana durante años de gobierno de Stalin y Jrushev.

No obstante, Jrushev tuvo que disminuir esta política sistemática de represión dada la proliferación de gobiernos árabes inspirados en el socialismo, quienes mantuvieron estrechas relaciones con la Unión Soviética. Desde entonces, y más aún durante la *perestroika* y la *glasnost*, el Islam gozó de una mejor salud o, al menos, no vio recrudescida su persecución hasta 1986, cuando “una noticia sorprendente apareció en los periódicos: Gorbachov se lanzaba a una campaña ‘decidida e implacable’ contra la religión” (Zapater Espí, 2005, p. 46). Ésta consistió, entre otras medidas, en la recuperación de “las campañas de ‘reeducción internacionalista’, eufemismo que designaba el fenómeno de la rusificación y que nunca había sido abandonado en realidad” (Cucó, 1999, p. 214).

Para dirigir estas operaciones se hizo necesaria la creación de un sistema clerical limitado por el gobierno ruso, para así permitir la circulación de mensajes religiosos controlados y tratar de satisfacer la identidad devota de los musulmanes, por lo que “la política perpetuada por los dirigentes del PC respecto al Islam fue la de control y restricción (sobre todo de las celebraciones comunitarias), no la de total prohibición” (Ibáñez, 2007). Ya en 1943 Stalin estableció un sistema de cuatro muftiados (*muftiya*) al estilo zarista, encontrándose dos de ellos en el Cáucaso y otro en Asia Central. Los muftiados eran “confiados a mollah conservadores, preconizando un Islam aséptico, sin ningún trasfondo teológico” (Roy, 1998, p. 98); un “Islam oficial”, incapaz de salirse de los márgenes marcados por el Partido. No obstante, coetáneamente a este fenómeno, surgió aquello a lo que “los mismos soviéticos bautizaron como el ‘Islam paralelo’, es decir, los mollah, muchas veces autoproclamados, que escapaban al control del poder y actuaban clandestinamente en el seno de grupos de solidaridad tradicionales” (Djalili y

Kellner, 2003, p. 329). Tanto la existencia de este “Islam paralelo” como la profusa vivencia religiosa en la Eurasia actual prueban que no sólo hubo una verdadera represión anti-islámica, sino también que fue ineficaz (Sabater Palenzuela, 2014). De hecho, el Islam siempre ha estado presente tanto en Asia Central como en el Cáucaso, a pesar de las dificultades de práctica que hayan podido surgir. “Hay que recordar que ni la conquista mongola, ni la adopción del shiismo por Irán, ni siquiera la conquista rusa, interrumpieron las relaciones” de estas regiones con el Islam, por lo que “no es, pues, extraño ver cómo vuelve a aflorar hoy” en la zona (Djalili y Kellner, 2003, p. 327).

No obstante, la revitalización del Islam en el Cáucaso y en Asia Central no se explica sólo en la profundidad con la que esta religión estaba arraigada en la sociedad, sino que existen otros elementos a valorar; entre ellos, el auge del islamismo mundial y sus migraciones⁸³:

A finales de los ochenta y a comienzos de los noventa una riada de musulmanes radicales de las naciones del Golfo Pérsico, Afganistán, India, Pakistán y África del Norte empezaron a traspasar las fronteras de Asia Central y el Cáucaso sin impedimento ninguno (Zapater Espí, 2005, p. 77).

Igualmente, el actual crecimiento de los sentimientos islámicos en Asia Central y el Cáucaso fue integrado por los nuevos nacionalismos e independentismos postsoviéticos como un factor étnico propio y diferenciador; un sentimiento generado, en parte, por la política de “creación de nacionalidades” soviéticas, llevada a cabo, paradójicamente, con el objetivo de debilitar la unidad islamista (Djalili y Kellner, 2003).

2.2.3. El Islam en Chechenia tras la descomposición de la Unión Soviética.

A pesar de las ocupaciones y las campañas contra la cultura local sufridas en el Cáucaso durante siglos, el Islam ha permanecido como religión mayoritaria en varias de sus regiones. Tal y como ocurrió en Asia Central, la caída del bloque

⁸³ Es necesario recordar que la penetración de la escuela *neobanbalí* en el espacio soviético es relativamente reciente y de importación, ya que la “variedad de cultos y la presencia de elementos étnicos diversos desde tiempo inmemorial han configurado un Islam tradicional abierto y tolerante” en la zona (Zapater Espí, 2005, p. 76).

soviético puso en contacto a los pobladores caucásicos con el islamismo moderno, posiblemente a través de Daguestán y procedente de otros países (Baisaev, 2008). En este sentido, para aproximarnos a la penetración del islamismo en la zona, empleamos algunas de las categorías descritas al analizar la difusión del islamismo moderno en el mundo árabe y persa (Capítulo 2, apartado 2.1.1.).

a) Crisis ideológica y socioeconómica. El desencanto del comunismo, la pobreza y el desempleo en el albor capitalista.

La caída del “telón de acero” sumió al marxismo-leninismo en una crisis conceptual que todavía hoy perdura y que afecta a la gran mayoría de las antiguas repúblicas soviéticas, entre ellas Chechenia. La insuficiencia del comunismo soviético –o de la imagen que el Partido proyectó del comunismo– y la persistencia de problemas socioeconómicos, provocó que los chechenos se entregasen a otras causas más “conservadoras”, como el nacionalismo o el islamismo. Como en otros países de su entorno, la crisis sufrida por las antiguas repúblicas soviéticas tras el colapso de la URSS contribuyó, aunque es difícil determinar en qué grado, a que gran parte de los chechenos se adscribiesen a discursos y movimientos mesiánicos, ya sean laicos, como el capitalismo o el nacionalismo, o religiosos, como el islamismo moderno. Así, las consecuencias demográficas, económicas y sociales –fuertemente agravadas por la guerra⁸⁴– del abandono de la economía planificada resultaron claves para la expansión del islamismo moderno:

La era Gorbachov trajo más libertad, pero también más dificultades económicas. Los recortes de salarios, escasez de comida y desempleo llevaron a la aparición de algunas estructuras criminales que desestabilizaron la sociedad chechena. Los órdenes sufíes se hicieron débiles y fueron incapaces de funcionar en estas condiciones. Esta situación favoreció la difusión del wahabismo (Fernández, 2005).

⁸⁴ La devastación provocada por la intervención militar rusa (en toda su dimensión), favoreció la radicalización ideológica y religiosa de parte de la población chechena, ya sea por convencimiento o por simple venganza o desesperación. Sirvan de ejemplo las llamadas “viudas negras”, esposas de combatientes o civiles fallecidos que realizan operaciones de martirio (Littell, 2010). Sobre este fenómeno socio-militar, véase –a pesar de ser un informe de un organismo académico vinculado a organismos de la seguridad nacional israelí– Speckhard y Akhmedova (2006).

No existe consenso a la hora de cifrar el desempleo en el Cáucaso ruso de la época, pero la importancia del dato, más allá de lo concreto, radica en la visibilidad y reconocimiento del fenómeno. Taibo (2000) apunta a 100.000 parados en 1991, aunque advierte que otros autores multiplican por dos la cifra. Como resultado del “debilitamiento de la función reguladora del Estado”, el “hundimiento económico de las autonomías del Cáucaso” se manifestó con un crecimiento “vertiginoso de la tasa de desempleo (en Daguestán, hasta el 85% de los jóvenes menores de treinta años estaban desempleados en estos años)”, donde también la población vio “disminuir sus rentas y sufrió un notable descenso en su nivel de vida (...). A esto se añade que en ese año debía incorporarse al mercado de trabajo la generación del *baby-boom* del Cáucaso de 1974, y no lo hace” (Castro de Isidro, 2006, pp. 371-372).

Pero la crisis socioeconómica no generó sólo precariedad, sino que también sentó las condiciones necesarias para la penetración de cierto islamismo moderno, ya que su ideología conservadora propugna un *modus vivendi* más austero que otras militancias religiosas:

La crisis económica y la Primera Guerra con las tropas federales rusas empobrecieron a muchos chechenos que no pudieron continuar sufragando las costosas tradiciones de los funerales [sufíes]. De esta manera, muchos jóvenes comenzaron a pensar que los wahabíes enseñaban principios que tenían más relevancia para el vivir contemporáneo de Chechenia y que las tradiciones de enterramiento eran erróneas, hallándose en oposición a los auténticos principios islámicos. Muchos jóvenes comenzaron a pedir a los que llegaban a sus casas para asistir al ritual de las condolencias que las abandonaran (Fernández, 2005).

Tradicionalmente, las escuelas islámicas más enraizadas en Chechenia fueron la *malikí*, la *hanafí* y, sobre todo, la *shafí*; no obstante, y progresivamente desde la descomposición de la URSS, la escuela *hanbalí* –la más ortodoxa de todas y de la que beben islamismos como el *wahabismo* o salafismo- ha ganado peso; ello ha derivado en conflictos entre sufíes y *wahabíes*, no sólo por diferencias en torno a los ritos, como hemos visto, sino también teológicas, dogmáticas y culturales (González Martín y Martín de la Guardia, 2012): las leyes étnicas del enclave, conocidas como *adat* o leyes de la montaña, y que disfrutaban de arraigo en zonas del Cáucaso, consideran el robo y saqueo de las tierras ajenas al *teip* (clan) como síntoma de valentía y audacia, hecho contrario a la nueva doctrina islamista (Fernández Ortiz, 2003).

Asimismo, “los wahabíes comenzaron también a traer dinero de [sic] Chechenia desde algunos países del Golfo, y esto incrementó notablemente su popularidad” (Ibídem), circunstancia similar a la ocurrida en Egipto y otros países, cuando el desempleo empujó a los jóvenes a emigrar a las monarquías del Golfo prosperando gracias a los “petrodólares”.

b) Apoyos gubernamentales al islamismo checheno.

A diferencia de lo ocurrido con el islamismo árabe durante la década de los sesenta, el islamismo checheno no contó con demasiado respaldo por parte de otros gobiernos, principalmente por las buenas relaciones existentes entre Rusia y el mundo árabe y persa. No obstante, algunos autores aportan una visión radicalmente opuesta, en la que sugieren numerosos apoyos institucionales al islamismo checheno. En asuntos de una envergadura como el tratado, es necesario advertir que la mayor parte de las informaciones en este sentido provienen de investigadores vinculados a *think-tanks* de las Inteligencias occidentales. Este es el caso de Bodansky⁸⁵ (2007), halcón israelí y asesor del gobierno norteamericano, quien asegura que los islamistas árabes

first appeared on the Caucasus scene in the neighboring nation of Azerbaijan. The government of Azerbaijan, based in Baku, was the first to recognize the importance of enlisting mujahedin irregulars to further Azerbaijan’s strategic interests under the banner of jihad. In the early 1990s, Baku had attempted to exploit the mujahedin’s Islamist zeal to escalate its war against the Christian Armenians without implicating Azerbaijan itself (p. 25).

⁸⁵ A pesar de que la obra de Bodansky es referenciada en la mayor parte de los trabajos relacionados con Chechenia, otros autores como González Martín y Martín de la Guardia (2012) también expresan cierta distancia respecto a algunas de sus afirmaciones, sobre todo hacia aquellas que sobrevaloran los vínculos entre el islamismo moderno checheno y organizaciones como Al-Qaeda (Bowker, 2005). De esta manera, nos inclinamos a considerar más exacta la perspectiva de Brown (2010), que expone un desencuentro ideológico y estratégico entre Bin Laden y Jattab que imposibilitó una relación fluida entre ambas organizaciones, desencuentro que derivó en dos corrientes internas en el Cáucaso denominadas por los investigadores como “Khattabists” y “Bin Ladinists” (Hegghammer, 2010).

Según este relato, los islamistas árabes en Azerbaiyán, que contaron con asesoramiento del líder islamista checheno Basáyev (1965-2006)⁸⁶, fueron abandonados por Baku a su suerte cuando dejaron de ser útiles. Así, y como ocurrió tras la guerra de Afganistán, migraron hacia otros frentes de la *jihad* global, entre ellos Chechenia. “By the Winter of 1995-1996, Baku had exhausted its uses for the Afghan mujahidin. By now, many of them had made contact with local Chechen and Daguestani forces and joined a new jihad they were launching” (Bodansky, 2007, p. 27).

Además del apoyo indirecto de Azerbaiyán al promocionar el islamismo moderno, otros estados participaron directamente del soporte a los muyahidín en Chechenia como, según Bodansky (2007), Irán⁸⁷ y Pakistán. Existen, asimismo, otras teorías que sugieren el apoyo de Arabia Saudí y las potencias occidentales por motivos distintos⁸⁸, como el control de la futura red de transporte de hidrocarburos que atraviesa el Cáucaso (Castro de Isidro, 2006).

Cabe señalar también, paradójicamente, como gobierno promotor del islamismo moderno a la propia autoridad chechena laica, aunque motivada más por la concesión política que por sintonía ideológica. Aunque en 1993 los tres partidos políticos islamistas que habían nacido tras el colapso de la URSS ya se habían disuelto (Hughes, 2007a), la Primera Guerra provocó que el expresidente Dudáyev declarase la *jihad* en una maniobra de propaganda hacia

⁸⁶ Según Bodansky (2007), “in the Winter of 1991-1992, Dudáyev dispatched Basáyev to command a group of Chechen volunteers to help the Azeri people in the liberation of Nagorno-Karabakh” (p. 36). Basáyev, vicepresidente durante la era de Masjádov y ejecutor de la incursión en Daghestán que desencadenó la segunda escalada de guerra, fue además responsable de coordinar, unificar, dirigir y supervisar el flujo de voluntarios musulmanes –una posición que le puso en contacto con los muyahidín afganos a quienes más tarde ofrecería ayuda en la *jihad* chechena contra Rusia (Bodansky, 2007).

⁸⁷ Las reservas a las aportaciones de Bodansky cobran una mayor importancia al afirmar el apoyo de Irán. Sin negar con rotundidad tal información, sí que parece difícil que tal situación pudiera darse. No sólo por las conocidas buenas relaciones existentes entre Teherán y Moscú, sino también por la hostilidad que la guerrilla chechena sunní ha manifestado en más de una ocasión por el gobierno de Irán, país de mayoría chií. Más adelante, en nuestro trabajo, analizaremos esta cuestión entre los contenidos de *Kavkaz Center* (Capítulo 6, apartado 6.3.9.).

⁸⁸ Según *Russia Votes*, en abril del año 2000 el 50% de los rusos opinaba que Estados Unidos tenía alguna responsabilidad en el conflicto checheno (Recuperado de http://www.russiavotes.org/president/putin_vote_political.php#t18a el 4 de julio de 2014). El mismo organismo realizó otra encuesta en el año 2011 en la que cuestionaba a la población a definir a los enemigos de Rusia. Las cinco primeras posiciones, por este orden, fueron los guerrilleros chechenos, Estados Unidos, la OTAN, otras fuerzas políticas occidentales y los islamistas (Recuperado de http://www.russiavotes.org/national_issues/national_issues_society.php#659 el 4 de julio de 2014).

el exterior para atraer la atención de la comunidad islámica (Bodansky, 2007), así como observó “los preceptos islámicos con cierto rigor” e incorporó “a su discurso elementos religiosos si así lo consideraba oportuno” (González Martín y Martín de la Guardia, 2012, p. 51). Asimismo, su sucesor Yandarbíyev, con un perfil más islamista, promovió la instauración del derecho islámico en el código civil (González Martín y Martín de la Guardia, 2012), mientras que Masjádov “proclamó el Estado islámico al comenzar la segunda guerra”, aunque “sus ingentes esfuerzos por el diálogo superaron, con mucho, su tolerancia hacia posiciones más radicales” (Vázquez Liñán, 2005, p. 101), llegando a integrar a los islamistas Basáyev y Udúgov en el gobierno como gesto o cesión ante el movimiento.

c) Líderes islamistas en Chechenia.

De igual forma que en el islamismo moderno árabe y persa, el surgimiento de líderes islamistas en Chechenia contribuyó al auge de esta ideología en la zona. No resulta casual, asimismo, que los primeros de estos líderes no nacieran en el Cáucaso, teniendo en cuenta que el islamismo moderno es un fenómeno de importación. Así, posiblemente el primero de estos predicadores con cierta raigambre fue el jordano Abu Salmán creador, tras la Primera Guerra, del Instituto Caucásico del Reclutamiento Islámico, una institución religiosa educativa en el pueblo checheno de Serzhen Yurt (Baisáev, 2008). En los momentos previos a este conflicto, como hemos expuesto, la práctica religiosa en Chechenia era más transigente y el Islam era más un símbolo de identidad cultural que un dogma (González Martín y Martín de la Guardia, 2012), de ahí que en un primer momento el Instituto tuviese una función pedagógica. No obstante, su sucesor en el centro, Ibn al-Jattab, muyahidín con experiencia militar en Afganistán, Bosnia Herzegovina, Azerbaiyán y Tayikistán, lo transformó en 1997 en un campamento militar para reclutar e instruir a los futuros guerrilleros de la Segunda Guerra (Baisáev, 2008).

Durante el primer conflicto, a Jattab se le atribuyen no sólo operaciones de combate, en las que además “adquirió fama por su valor y por su ingenio para preparar emboscadas” (Jagielski, 2011), sino también acciones de enlace económico entre grupos islamistas saudíes y la resistencia chechena (Hegghammer, 2010). Su actividad guerrillera continuó y se intensificó durante

la Segunda Guerra, en la que participó de la incursión en Daguestán que sirvió como justificación política para iniciar la intervención rusa (Murphy, 2004). Jattab fue asesinado en 2002, probablemente a través de una carta envenenada (Vidino, 2005).

A pesar de que quien es considerado su sucesor es el saudí Abu Walid, el guerrillero Shamil Basáyev fue la personalidad más influyente entre los islamistas modernos norcaucásicos de la época. Basáyev apareció en los medios de comunicación a finales de 1991, cuando secuestró un avión civil como “acto de protesta” ante la declaración del estado de emergencia decretado por Boris Yeltsin tras la declaración unilateral de independencia chechena (Smith, 2002, p. 230-231). No obstante, no fue hasta 1995, en plena guerra, cuando alcanzó gran popularidad entre el pueblo checheno al comandar exitosamente la toma de rehenes del hospital de Budyonnovsk (González Martín y Martín de la Guardia, 2012), operación militar pero sobre todo propagandística, cuyo valor comunicativo será analizado en nuestro trabajo (Capítulo 4, apartado 4.2.4.). Gracias a estas acciones, Basáyev fue nombrado jefe del ejército checheno bajo la presidencia del islamista Yandarbíyev, en 1996, y un año más tarde fue nombrado vicepresidente. Shamil, calificado por el analista Steven Eke como un “líder rebelde [que] combinaba carisma y sorprendentes momentos de humor con total ausencia de piedad y una obsesión sobre cómo la historia lo va a recordar”⁸⁹, participó también activamente durante el conflicto posterior junto a Jattab, perdiendo una pierna al pisar una mina en el 2000 y asesinado, finalmente, seis años después⁹⁰.

d) Factores históricos desencadenantes.

1989 fue un año clave en la historia de la Unión Soviética y, precisamente por ello, también para el desarrollo del islamismo moderno en el Cáucaso. La caída del muro de Berlín debilitó a la gran potencia pero, sobre todo, la derrota en su guerra con Afganistán ofreció nuevos escenarios a los muyahidín, proporcionando una solución al presumible éxodo:

⁸⁹ “Quién era Shamil Basáyev, BBC Mundo, 10 de julio de 2006. Consultado el 10 de julio de 2014 en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_5166000/5166800.stm.

⁹⁰ “Shamil became a Shaheed (insha Allah)”, *Kavkaz Center*, 10 de Julio de 2006. Consultado el 10 de Julio de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2006/07/10/4942.shtml>.

Al final de los 80 y comienzos de los 90, una riada de musulmanes radicales de las naciones del Golfo Pérsico, Afganistán, India, Pakistán y África del Norte, empezaron a traspasar las fronteras de Asia Central y el Cáucaso sin impedimento alguno. Con la caída del comunismo, las nuevas naciones emergentes no tenían o tenían pocos recursos para luchar contra los insurgentes (Kabbani, 2001).

Chechenia, según Bodansky (2007), no sólo recibió muyahidín afganos, sino también procedentes de Bosnia-Herzegovina. Kabbani (2001), por su parte, completa a Bodansky y apunta los motivos por los que Chechenia se convirtió en uno de los frentes idóneos para el islamismo militar:

Los extranjeros islamistas radicales se sentían atraídos a participar en la guerra de Chechenia por varias razones: 1. Aprender el arte de la guerra de aquellos que lo conocen bien. 2. Establecer lazos de camaradería con los líderes militares de Chechenia que no se pudiesen perder. 3. Crear un emplazamiento seguro para entrenar y reclutar. 4. Crear un movimiento militar independiente en el que ningún gobierno pudiese interferir. 5. Desarrollar operaciones para conseguir dinero, como el secuestro y rescate, estraperlo, lavado de dinero y tráfico de drogas (Kabbani, 2001).

La estancia de “los árabes”, tal y cómo los define la periodista Politkóvskaya (Vázquez Liñán, 2005, p. 102), “contributed to the diffusion, legitimation and popularization of Islamic language in politics, and more particularly to demands for an Islamic state based on the shari’a” (Gammer, 2006, p. 215). No obstante, aunque pueda parecer una obviedad, uno de los factores que aceleró la penetración del islamismo en Chechenia fue la Primera Guerra post-soviética.

2.3. LAS CENIZAS DE CHECHENIA. CRONOLOGÍA DE DOS GUERRAS

2.3.1. La Primera Guerra de Chechenia (1994-1996).

Como hemos apuntado, entre 1989 y 1991 se produce un periodo clave para el desarrollo histórico de Rusia y Chechenia, tanto por el nuevo escenario de construcción nacional que afrontaron ambos, como por ser este el momento en que se produce la gestación del islamismo checheno norcaucásico. Es

también durante estos años que se configura el Congreso Nacional del Pueblo Checheno (CNPCh) –anteriormente Congreso Nacional Checheno (CNCh)-, liderado por el general soviético retirado Dzhojar Dudáyev (1944-1996), y cuya creación supuso una confrontación abierta con el Soviet Supremo, a quien instó a disolverse; con la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR), de quien anunció su separación; y con el Partido Comunista Checheno, que en 1991 llevó a cabo un fallido golpe de Estado (González Martín y Martín de la Guardia).

La fortaleza que el CNPCh estaba adquiriendo en la región, más aún tras su victoria ante los comunistas, llevó al presidente Boris Yeltsin a pronunciarse públicamente contra éste, acusándole de desestabilizar al país y de llevar la violencia al Cáucaso Norte:

En las últimas semanas, la pacífica tierra de Chechenia-Ingusetia ha sido escenario de disturbios masivos y enfrentamientos, como la toma de las instituciones del Estado, pogromos y asesinatos. Las acciones ilegales – abiertamente inconstitucionales- del Comité Ejecutivo del Congreso Nacional del Pueblo Checheno y sus líderes buscan desestabilizar la situación en el país y tomar el poder a través de grupos armados organizados, conocidos como ‘Guardia Nacional’.

Todos los esfuerzos y medidas de las negociaciones políticas no han dado lugar a la restauración de la paz y la armonía. Por el contrario, la situación es cada vez más impredecible y plagada de graves consecuencias para el presente y el futuro del país. Esta situación no se puede tolerar.

En aras de garantizar la seguridad de los ciudadanos y la protección del orden constitucional de la República de Chechenia-Ingusetia, sobre la base proporcionada por la Constitución, las leyes de la Federación de Rusia y los poderes que se me han otorgado para salvaguardar el destino y la vida de las personas, pido a los dirigentes del Comité Ejecutivo del Congreso Nacional del pueblo checheno y sus grupos de apoyo que abandonen sus acciones ilegales y obedezcan incondicionalmente la ley (...). (19 de octubre de 1991)⁹¹.

Según Fernández Ortiz (2003), esta criminalidad de la que habla Yeltsin, existente, podría haber sido provocada, facilitada o permitida años atrás desde sectores antisoviéticos de la propia Rusia, incluidos funcionarios en Chechenia, para facilitar el desmantelamiento del socialismo. Sea así o no, poco más tarde, el 1 de noviembre de 1991 el CNPCh proclamó unilateralmente la

⁹¹ Consultado el 4 de enero de 2015 en http://www.hrono.ru/libris/lib_r/wh_book07.php.

independencia de la región, que entonces comprendía Chechenia e Ingusetia⁹². Seis días más tarde, Yeltsin decretó el estado de emergencia, provocando protestas en las calles de Grozni y el secuestro, ya comentado, de un avión comercial por parte de Basáyev (Capítulo 2, apartado 2.2.3.). Por su parte, el Parlamento de la República de Chechenia decidió declarar “ilegal” el decreto ruso, argumentando que la figura del estado de emergencia sólo puede ser declarado en caso de disturbios graves, desastres naturales y otras circunstancias en las que se haga peligrar la vida de las personas⁹³.

Ante este clima de tensión, el Parlamento ruso tuvo que declarar la revocación, diez días después, del estado de emergencia, por lo que finalmente la respuesta fue, “al menos inicialmente, cualquier cosa menos severa” (Taibo, 2000, p. 43). Ante la debilidad del Kremlin, las consecuentes acciones de Dudáyev fueron encaminadas a consolidar, si no *de iure*, sí por los hechos, el nuevo Estado checheno. Al tiempo que legalizó la posesión y uso de las armas, basándose en la tradición *Vainakh* de autodefensa⁹⁴, puso en marcha la creación de unas Fuerzas Armadas propias a través de un decreto presidencial:

De acuerdo con la ‘Ley de actividades presidenciales’ y con el fin de mejorar aún más la estructura y la gestión operativa de las Fuerzas Armadas de la República de Chechenia, decreto:

1. Todas las fuerzas armadas en la República de Chechenia estarán subordinadas al Presidente de la República de Chechenia.
2. La creación de la sede de las Fuerzas Armadas bajo el Presidente de la República de Chechenia, con el objetivo de controlar las unidades y formaciones del ejército regular y de la milicia nacional.
3. A fin de aplicar el Decreto del Presidente de la República de Chechenia ‘Sobre la Guardia Nacional’ de 23 de noviembre de 1991, el Ministerio de Justicia, en relación con el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, tendrá hasta el 15 de diciembre de 1991 para desarrollar un proyecto de estatuto, de estructura y de personal de la Guardia Nacional.
4. Proporcionar la personalidad jurídica de la Guardia Nacional. Se establece como sello oficial de la Guardia Nacional el texto, en un círculo,: ‘La Guardia Nacional de la República de Chechenia’, en alfabeto latino e idioma checheno.

⁹² Para observar la ceremonia en la que se anunció la independencia unilateral, véase <https://www.youtube.com/watch?v=3z0eRsmWGVA>.

⁹³ Consultado el 4 de enero de 2015 en http://www.hrono.ru/libris/lib_r/wh_book09.php.

⁹⁴ Puede leerse el decreto en http://www.hrono.ru/libris/lib_r/wh_book11.php. Consultado el 4 de enero de 2015.

5. El Consejo de Ministros resolverá la financiación de la Guardia Nacional, de acuerdo con la dotación de personal, y determinará nominalmente los sueldos para el personal de la Guardia Nacional (...) (9 de diciembre de 1991)⁹⁵.

Al poco de producirse la retirada de las tropas rusas desplegadas durante el estado de emergencia, pactada con la nueva administración local, Chechenia sufrió más pronunciadamente los efectos de una profunda crisis económica y social, circunscrita al colapso general de la zona. La necesidad de rearme checheno provocó, en ocasiones, la recepción clandestina de armamento, situación que fomentó la implantación de bandas criminales vinculadas al contrabando (Evangelista, 2002), algunas –según las fuentes- patrocinadas por Dudáyev, como la de Noujayev, líder de la *obshina* o mafia chechena (Zhilin, 1996). En el plano político, la inestabilidad también fue en aumento. En el seno del Estado en ciernes surgieron diferentes proyectos nacionales y sensibilidades políticas, algunas al calor de otros caudillos contrabandistas, que dificultaron la gobernabilidad y fomentaron la conspiración contra Dudáyev quien, a su vez, recrudesció su retórica belicista contra Rusia, acusándola de provocar disturbios en la región liberando a más de un millar de presos comunes, así como de fomentar la división entre chechenos e ingusetios⁹⁶. Muestra de ello puede ser el artículo publicado por el diario *Kavkazskiy Dom* en marzo de 1992, en el que el presidente checheno analizó el golpe de Estado contra su homólogo georgiano Zviad Gamsajurdia, el conflicto del Alto Karabaj, la próxima separación de Ingusetia y los preparativos para una futura guerra en la región, fruto todo ello de “la idea del Gran Imperio ruso” defendida –según Dudáyev- por Yeltsin:

Appeal to the People of the Caucasus!

The latest events in the Caucasus Region undeniably show that colonial politics of Moscow against the Caucasus have not changed. Only the tactics have changed. The Russian leadership is still possessed by the idea of the Great Empire, but in a new “democratic” appearance. The true democrats of Russia are stripped of decision making.

The firm will of the Georgian nation, the formation of the Confederation of highland people of the Caucasus, the change of the political situation in Azerbaijan, and the firm rate of Chechnya all force Moscow to speed up its

⁹⁵ Consultado el 4 de enero de 2015 en http://www.hrono.ru/libris/lib_r/wh_book10.php.

⁹⁶ “Dudáyev desafía con las armas al Gobierno de la Federación Rusa”, *La Vanguardia*, 1 de marzo de 1992. Consultado el 4 de enero de 2015 en <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1992/03/01/pagina-6/33510439/pdf.html>.

plans in the Caucasus. That's why instead of 366th motorized infantry battalions, who killed thousands of civilian residents, landing troops were transferred to Karabakh. That's why they hurried to announce the creation of the so called professional Georgian army, while it's not a secret that these "professionals" have no business in Georgia or to the Georgian nation. This is why the information war declared on the Chechen Republic was launched simultaneous with preparations of war. That's why the separation of Chechnya-Ingushetia is getting ready by the Russian scenario. The main goal of all these preparations is to widen the zone of military conflict in Karabakh to the whole Caucasus. The task of Russian leadership is to weaken the Caucasus by mutual enmity, while the battle for power in Moscow is in progress.

Our goal and our aim are to prevent planned combat, to unite against outward danger in the name of the future of the Caucasus and its nations. The Union of Caucasian States must become the guarantor for such independence.

We are calling the leaders of Caucasian republics to conference, where impending danger will be discussed and to accept cardinal arrangements for the unification of our nations. We must demand immediate banishment of all Moscow's unbidden commissars, immediate military pullout of all armies of the CIS, to create a local, unified armed force, and to call for permanent observers from the U.N.O., UN and states of the former Soviet Union.

Wake up Caucasus!

Today our future is being decided! (15 de marzo de 1992)⁹⁷.

Meses después, la predicción de Dudáyev se hizo realidad, y en junio de 1992 Ingusetia decidió integrarse en la Federación Rusa y abandonar el sendero de la autodeterminación chechena (Companjen, 2010).

Así, en este clima que Lieven (1998) califica de "anarquía ordenada", que aumentó tras la vulneración por parte de Dudáyev de la recién aprobada Constitución (1993) disolviendo el Parlamento y dotándose de herramientas para perpetuarse en el cargo (Martín de la Guardia, 2012), se produce la intervención rusa. Tras un ataque armado llevado a cabo por grupos opositores al presidente, iniciado el 25 de noviembre de 1994 y respaldado por el Kremlin⁹⁸, en los primeros días de diciembre las tropas rusas penetraron en la región, en una operación que fue alimentada discursivamente en los días previos, cuando Yeltsin dio un ultimátum de 48 horas a Dudáyev para que "controlara" lo que consideraba era una "guerra en Chechenia", bajo amenaza

⁹⁷ Consultado el 4 de enero de 2015 en <http://www.waynakh.com/eng/2013/03/appeal-to-the-people-of-the-caucasus-1992/#>.

⁹⁸ "El presidente de Chechenia amenaza con fusilara más de 70 presos rusos", El País, 29 de noviembre de 1994. Consultado el 5 de enero de 2015 en http://elpais.com/diario/1994/11/29/internacional/786063615_850215.html.

de declarar un nuevo estado de excepción que llevaría al ejército ruso a invadir oficialmente el territorio:

La esperanza de que el conflicto se solucionara internamente ha desaparecido por completo. La situación adquiere un carácter sumamente peligroso para la estabilidad y la paz en nuestra sociedad, para los intereses vitales y la seguridad nacional de Rusia. (...) cesar el fuego, entregar las armas, disolver todos los grupos armados y liberar a todos los prisioneros.⁹⁹

Aunque el contexto de inestabilidad en Chechenia –provocado en cierta medida por la “guerra sucia” rusa– pudo haber detonado la respuesta bélica final, bien es cierto que el conflicto posee raíces políticas, y no meramente de orden público, como demuestra la configuración de un proyecto nacional ruso planificado con anterioridad a la actividad mafiosa en la región y el golpe de Estado de los opositores a Dudáyev:

Las autoridades rusas venían estudiando la intervención militar en Chechenia desde mucho antes de 1994: [el vicepresidente] Rutskoi la había defendido en octubre de 1991, y en 1992 se habían producido dos veces escaramuzas militares en las fronteras de Chechenia. El detonante inmediato de la guerra, no obstante, fue el fracaso de otro intento de golpe de las fuerzas especiales el 26 de noviembre de 1994, que se ha descrito como el ‘equivalente para Yeltsin de la bahía de Cochinos’ (Wood, 2005, p. 19).

En esta línea, y a pesar de que, como se ha apuntado, “el objetivo declarado del presidente ruso [al declarar la guerra] era restablecer el orden constitucional, poner fin a las actividades separatistas ilegales y erradicar la criminalidad” (Service, 2000, p. 493), Taibo (2000) propone nuevos y complejos detonantes del estallido bélico de diciembre de 1994:

En primer lugar, (...) en la Federación Rusa empezaba a cobrar alas, con claridad, un discurso imperial¹⁰⁰ (...). En segundo término, el gobierno ruso,

⁹⁹ “Yeltsin da 48 horas a las partes para que detengan la guerra en Chechenia”, El País, 30 noviembre de 1994. Consultado el 5 de enero de 2015 en http://elpais.com/diario/1994/11/30/internacional/786150006_850215.html.

¹⁰⁰ Uno de los partidos políticos que con mayor decisión adoptó esta retórica imperial fue el Partido Liberal-Demócrata, liderado por Vladimir Zhirinovsky, y que un año antes del inicio de la Primera Guerra había logrado una amplia representación en todo el territorio ruso con un 23% de los votos en las elecciones a la Duma. En uno de sus discursos electorales, Zhirinovsky defendió al ejército y a la historia imperial rusa en los siguientes términos: “We declare that everything done in the name of the Russian Army of the Russian Empire, the Soviet Army during the Soviet Union, and the Russian Army during the past two years of the current regime, is justified and correct, including their connection to events in Baltics, the Caucasus and

con Yeltsin a la cabeza, pareció recurrir a un procedimiento muy común en la Europa central y oriental contemporáneas: la búsqueda de enemigos¹⁰¹ externos en la confianza de que la población olvidaría, de esta suerte, sus problemas económicos y sociales (...). Varios condicionantes geoestratégicos y geoeconómicos pudieron ejercer también, en tercer lugar, su influencia. El Cáucaso septentrional es hoy frontera meridional de Rusia con países muy conflictivos, y de manera más genérica con el mundo islámico. Al respecto era evidente que a Moscú le interesaba reforzar una frontera que se hallaba livianamente sustentada en una alianza, no exenta de fisuras, con tres territorios cristianos: Armenia, Georgia y las dos Osetias (...). A lo anterior se agregaban, en cuarto término, algunos datos económicos de relieve. Uno de ellos era la importancia, bien que relativa, de la producción petrolera de Chechenia/Ichkeria¹⁰². El otro obligaba a recordar que por el territorio de esta última discurrían oleoductos y gasoductos de valor innegable, así como el propio ferrocarril transcaucásico (...). Otra de las razones, la quinta, de la acción militar bien pudo ser el diseño de poner freno a una eventual extensión del ejemplo checheno a todo el Cáucaso septentrional” (pp. 60-63).

Para cerrar el asunto de las motivaciones de la guerra, existe cierto consenso (Taibo, 2000; Service, 2000; González Martín y Martín de la Guardia, 2012) al señalar como otro factor desencadenante el choque de intereses económicos entre las nuevas autoridades chechenas, los poderes hegemónicos rusos y las mafias locales. De esta manera, estos investigadores establecen un pacto previo entre los caudillos y las dirigencias rusa y chechena para sostener la independencia de la región norcaucásica; un pacto que, según esta versión, Dudáyev dejó de cumplir y que producía beneficios comerciales a determinados ministros rusos y contrabandistas locales, por lo que la ruptura del acuerdo habría influido en la intervención de 1994. Por su parte, Fernández Ortiz (2003) explica no sólo la intervención militar, sino también la derrota rusa argumentando la existencia de una “inoperancia controlada” entre la oficialidad militar dirigida desde el Kremlin y desde otros grupos de presión económicos y políticos, no necesariamente nacionales, para prolongar *sine die* un conflicto rentable políticamente para algunos en Moscú y Occidente.

Lo cierto es que, tras las 48 horas de ultimátum decretadas, el primero de diciembre de 1994, Yeltsin autorizó el bombardeo de la región. El ataque ruso,

Central Asia (...). It was terrible time when they tried to erase you from the memory of our people, from the history of our motherland as a class, as a part of Russian history” (Kartsev y Bludeau, 1995, p. 93.). Consúltese, precisamente, esta obra para conocer con mayor profundidad el discurso imperial de la época a través de las palabras de Zhirinovsky.

¹⁰¹ Véase el Capítulo 2, apartado 2.1.5.

¹⁰² Véase Ebel (1995).

paradójicamente, acabó con la división política chechena y provocó la unión de todo el espectro nacionalista checheno en torno a la figura de Dudáyev (González Martín y Martín de la Guardia, 2012). Días más tarde, el 11 de diciembre, con Yeltsin convaleciente tras una operación nasal que fue interpretada como una estrategia para culpar a sus ministros en caso de que la operación fallase¹⁰³, las tropas rusas penetraron en la región. Dudáyev, por su parte, realizó un llamamiento a los pueblos del Cáucaso a que se uniesen en la defensa de Chechenia, calificando como “caníbales” a los gobernantes en el Kremlin y reconociendo que “no nos queda otro camino que la guerra a vida o muerte”¹⁰⁴. La arenga del presidente checheno da muestras de la inesperada resistencia que el ejército y las milicias locales desplegaron durante los primeros días de guerra. “The stubborn resistance to be expected from the Chechens against the Russia's rickety, corrupt, and collapsing military machine had insufficiently been taken into account, however. The invading army mainly consisted of unprepared recruits with low morale” (Companjen, 2010, p. 96). Esta situación fue puesta de manifiesto a partir de la Nochevieja de 1994, cuando se inició el asedio a Grozni –que formalmente concluyó el 19 de enero de 1995 con la toma del palacio presidencial por el bando ruso. La batalla causó un gran impacto entre la tropa rusa, que perdió un elevado número de su contingente, y el conflicto se extendió con rapidez por otras zonas, e incluso las escaramuzas continuaron en los barrios de la capital hasta el fin de la guerra.

Aunque la situación en Grozni no fue, en absoluto, estable, Yeltsin trató de ofrecer a la opinión pública la sensación de *normalidad* en la zona, estableciendo un gobierno títere de concentración y presentando “la guerra como un conflicto entre chechenos en el que se habían visto obligados a intervenir en misión de paz” (González Martín y Martín de la Guardia, 2012, p. 61). Así, en un discurso ante el parlamento en febrero de 1995, en el que anunció una reforma de las Fuerzas Armadas que –aseguró– paliaría las deficiencias de preparación de sus soldados, comparó “la dictadura criminal” de Dudáyev con el cartel de Medellín, alertando de que la región se habría convertido en un “polígono de pruebas para la preparación y difusión de poder

¹⁰³ “Yeltsin se juega los últimos apoyos que le quedan”, El País, 12 de diciembre de 1994. Consultado el 5 de enero de 2015 en http://elpais.com/diario/1994/12/12/internacional/787186821_850215.html.

¹⁰⁴ “Dudáyev pide a los pueblos hermanos de Chechenia que se levanten contra los “caníbales del Kremlin”, El País, 15 de diciembre de 1994. Consultado el 5 de enero de 2015 en http://elpais.com/diario/1994/12/15/internacional/787446017_850215.html.

criminal en Rusia” de no haber intervenido. Asimismo, envió un mensaje a otras posibles repúblicas con aspiraciones separatistas que parece ser coherente con los argumentos que sitúan el inicio de la guerra en la evitación de un posible “efecto dominó checheno”: “Si no queremos que se repitan los sucesos de Chechenia, no debemos permitir en el futuro que se establezcan en Rusia regímenes dictatoriales regionales”.¹⁰⁵

Desde la toma rusa de Grozni a finales de 1994, la guerrilla fue replegándose hacia el sur, creando focos de resistencia en diversos pueblos, hasta que una gran ofensiva rusa en junio de 1995 la arrinconó en la frontera con Georgia. En este momento crítico para la insurgencia chechena se produjo el golpe de efecto de Budyónnovsk (Capítulo 4, apartado 4.2.4.), que precipitó no sólo una crisis de gobierno en Rusia sino también unas negociaciones de paz mediadas por la OSCE, interrumpidas en julio tras el asesinato de siete campesinos chechenos.¹⁰⁶

En este escenario, las operaciones de la guerrilla se intensificaron, ganando terreno hacia el interior, llegando en marzo de 1996 a recuperar parte de Grozni. Aunque finalmente el bando checheno tuvo que retirarse, la incursión causó un gran número de bajas rusas. La situación incontrolada y la cercanía de las elecciones presidenciales contribuyeron a que Yeltsin decretara un alto el fuego y el inicio de nuevas negociaciones¹⁰⁷. Una vez más, la tregua se rompió, cuando el 23 de abril de 1996 un misil tierra-aire acabó con la vida de Dudáyev. Desde entonces, se produjeron más negociaciones con un final similar: rupturas unilaterales del proceso por parte del bando ruso y reinicio de las mismas con fines electorales (García Schopohl, 2002; Wood, 2005; González Martín y Martín de la Guardia, 2012), ante lo impopular que resultaba la duración del despliegue de tropas en Chechenia (Capítulo 4, apartado 4.2.). No obstante, en agosto de ese año, se produjo el acuerdo “definitivo”, condicionado por lo prolongado de una guerra que se esperaba

¹⁰⁵ “Muertos en Chechenia: ni todos ni muchos”, El País, 17 de febrero de 1995. Consultado el 5 de enero de 2015 en http://elpais.com/diario/1995/02/17/internacional/792975606_850215.html.

¹⁰⁶ “El asesinato de siete chechenos interrumpe las negociaciones de paz de Grozni”, El País, 8 de julio de 1995. Consultado el 10 de julio de 2014 en http://elpais.com/diario/1995/07/08/internacional/805154402_850215.html.

¹⁰⁷ “Yeltsin quiere utilizar la guerra de Chechenia para mejorar su imagen en las presidenciales”, El País, 6 de febrero de 1996. Consultado el 11 de julio de 2014 en http://elpais.com/diario/1996/02/06/internacional/823561204_850215.html.

durase pocas semanas, y que se materializó en la firma del tratado de Jasaviurt (Daguestán), el 31 de agosto de 1996:

Khasavoyurt Joint Declaration and Principles for Mutual Relations
Khasavoyurt, Dagestan, 31 August 1996

We, the undersigned,
Taking into account the progress achieved in implementing the agreement on the cessation of military activities,
Striving to create mutually acceptable preconditions for a political resolution of the armed conflict,
Recognizing the inadmissibility of using armed force or threatening its usage in the resolution of all issues,
Proceeding from the universally recognized right of peoples to self-determination, the principles of equality, voluntary and free expression of will, strengthening interethnic accord and the security of peoples,
Expressing the will to protect unconditionally human rights and freedoms and those of the citizen, irrespective of ethnic origin, religious beliefs, place of residence or any other distinctions, and to prevent acts of violence against political opponents, in doing so proceeding from the 1948 Universal Declaration of Human Rights and the 1966 International Covenant on Civil and Political Rights.
Have jointly developed Principles concerning mutual relations between the Russian Federation and the Chechen Republic, on the basis of which the future negotiation process will be conducted.

A. Lebed A. Maskhadov B. Khartamov S. Abumuslimov

In the presence of the Head of the OSCE Assistance Group of the Chechen Republic,

T. Guldumann (31 de agosto de 1996).¹⁰⁸

Este primer conflicto produjo un elevado coste¹⁰⁹ humano, pero también económico. Además, condicionó el futuro político del expresidente ruso, ya que “la impopular guerra de Chechenia, con sus numerosas bajas y graves reveses fomentaron la oposición incluso entre los ‘demócratas’ que siempre habían apoyado a Yeltsin” (Medvedev, 2004, p. 200). La imagen de las

¹⁰⁸ Puede leerse esta versión traducida del acuerdo y de otros documentos relativos –como la formalización de esos principios que sentarían las bases de las futuras relaciones entre Rusia y Chechenia, entre los que se encontraba el plazo de 2001 para encontrar una fórmula de convivencia entre ambas acorde al derecho internacional- en <http://peacemaker.un.org/russia-khasavoyurtdeclaration96>, consultada el 5 de enero de 2015.

¹⁰⁹ Para profundizar más sobre las consecuencias de la Primera Guerra, tanto a nivel humano como urbanístico y económico, consúltese Sedlckas (1999).

instituciones del país, algunas que contaban con una alta simpatía entre los rusos, como el ejército, también se vio deteriorada:

Otro de los grupos sociales del período soviético que perdió estatus fue el de los oficiales del ejército¹¹⁰. El recorte de personal y de asignaciones presupuestarias de que fueron objeto les dejó desmoralizados, y la ineptitud del ejército ruso en Chechenia les ganó el desprestigio público (Service, 2000, p. 499).

Una de las sensaciones que dejó el fin de la guerra y la firma de Jasaviurt, plagada de derrotas políticas y militares en el bando ruso, fue que el Kremlin expresaba su reconocimiento implícito a la independencia de Chechenia (Lapidus, 1998), una imagen que, como se comprobó en el periodo de entreguerras y la posterior intervención, no llegó a consolidarse.

2.3.2. La Segunda Guerra de Chechenia (1999-2009).

Meses antes de la firma definitiva de Jasaviurt, que se produjo a principios de 1997, Aslán Masjádov (1951-2005) sucedió a Yandarbíyev –presidente tras el asesinato de Dudáyev- en la presidencia de la República Chechena de Ichkeria, en unas elecciones sobre las que, a diferencia de las anteriores, no pesaron acusaciones de fraude debido a que fueron supervisadas por la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa (Taibo, 2000, p. 75). Aunque el fin de la guerra, el reconocimiento implícito ruso de la independencia chechena y la organización de unas elecciones libres pudieron presagiar una época de estabilidad estructural en el territorio,

lo cierto es que en los años siguientes apenas se registraron progresos en Chechenia: no se hizo valer programa de reconstrucción alguno, buena parte del territorio del país escapó al control ejercido por un débil gobierno encabezado por Aslán Masjádov y, en suma, y en un magma de caos generalizado a buen seguro que alentado desde Moscú, en determinados segmentos de la resistencia germinó la semilla del islamismo integrista (Taibo, 2006, pp. 107-108).

Si bien aceptamos la visión de Taibo de que durante el periodo de entreguerras se popularizó el islamismo moderno en el Cáucaso Norte y que la inminencia

¹¹⁰ Según apunta Taibo (2000), “540 profesionales se negaron a servir en Chechenia/Ichkeria en la Primera Guerra” (p. 68).

del segundo conflicto aceleró su implantación, la división chechena en torno a la construcción del proyecto nacional estuvo presente desde el colapso de la URSS. En este sentido, Campana (2006) distingue, ya desde comienzos de la década de los noventa, cuatro imaginarios sobre el ideal de país checheno: el primero, correspondiente a quienes piensan en un Estado-nación independiente, laico y occidentalizado, y cuyas principales figuras fueron Masjádov y Zakayev; quienes persiguen la unión del Cáucaso Norte en torno a una suerte de gobierno teocrático, esto es, los seguidores de Jattab, Basáyev y, posteriormente, Umárov; los islamistas tradicionalistas o muridíes, practicantes de un sufismo tribal que apostaban por una estructura nacional basada en clanes o *teip*; y los chechenos pro-rusos, más adelante representados institucionalmente por el clan Kadýrov. Estos imaginarios enfrentados –la mayoría unidos tácticamente durante la Primera Guerra en torno a la visión más occidentalizada y moderada de Dudáyev-, la alta criminalidad social y el clima de incertidumbre provocado por el desinterés ruso en hacer cumplir lo pactado en Jasaviurt, produjeron un ambiente prebélico interno (González Martín y Martín de la Guardia, 2012) que obligó a Masjádov a ceder, como ya hemos expuesto, terreno a los islamistas modernos ofreciéndoles puestos de responsabilidad y decretando leyes religiosas.

Cuando Taibo, asimismo, afirma que a buen seguro este clima estuvo alentado por Rusia, no sólo hace referencia a los obstáculos puestos por el Kremlin para financiar la reconstrucción de la región, ayudas pactadas en Jasaviurt¹¹¹, sino también a los fundados rumores de operaciones de bandera falsa o autoatentados supuestamente cometidos por el poder ruso para, primero, desestabilizar al ya de por sí débil gobierno checheno, y después, justificar una nueva intervención. De esta manera, en abril de 1997 se produjeron sendas explosiones en las estaciones ferroviarias de Armavir (Krai de Krasnodar) y Pyatigorsk (Krai de Stravopol), y aunque las autoridades rusas “culpieron rápidamente a los chechenos”¹¹² había “sospechas crecientes de que la violencia había sido orquestada por los servicios secretos en Moscú” (Smith, 2002, p. 420). Dos años más tarde, en sintonía con lo propugnado por las

¹¹¹ Otras versiones, como la de Fernández Ortiz (2003), apuntan a que parte de ese dinero si fue entregado, pero que fue expoliado por la corrupción y criminalidad de las autoridades y la sociedad chechena.

¹¹² Detenidas dos chechenas por un atentado en el sur de Rusia”, El País, 30 de abril de 1997. Consultado el 12 de julio de 2014 en http://elpais.com/diario/1997/04/30/internacional/862351206_850215.html.

organizaciones islamistas modernas, la guerrilla controlada por Basáyev penetró en Daguestán con el objetivo de “liberar” la región del gobierno *kauffir* ruso y unirla a Chechenia bajo un emirato, según declaró él mismo:

Our Muslim brothers from Dagestan have asked us for help¹¹³, and it is our duty to help them (...). Our first and foremost task here is to help protect our Muslim brothers from being exterminated by both the Russians and the puppet government of Dagestan.¹¹⁴

No obstante, aunque el guerrillero fue

rápidamente expulsado de Daguestán, una serie de explosiones en edificios de apartamentos en Buinaksk, Volgodonsk y Moscú a finales de agosto y primeros de septiembre –con respecto a los cuales se ha sugerido repetida y plausiblemente la participación del FSB- preparó a la opinión pública rusa para la operación antiterrorista iniciada a finales de septiembre (Wood, 2005, p. 25).

Una de las primeras diferencias que se observan entre la Primera y la Segunda Guerra de Chechenia es el discurso propagandístico usado para legitimar ambas campañas. Como hemos expuesto, tras la capitulación de 1996, tanto el ejército como el gabinete presidencial vieron su imagen seriamente dañada. No obstante, y sobre todo al inicio del segundo conflicto, la opinión pública rusa apoyó la intervención militar, argumentada en torno al respeto por la seguridad nacional y contra el terrorismo internacional, discurso propagandístico analizado a lo largo de nuestro trabajo (Capítulo 4, apartado 4.3.3.).

CONSIDERACIÓN/APOYO A LA ACCIÓN MILITAR EN CHECHENIA	%
Profundamente en desacuerdo	4
Algo en desacuerdo	13
Algo de acuerdo	43
Profundamente de acuerdo	37

Fuente: *New Russia Barometer IX*. Trabajo de campo: 14-18 abril 2000, N=1600.

Recuperado de *Russia votes* (*The Levada Center Moscow/Centre for the Study of Public Policy. University of Strathclyde*).

¹¹³ Basáyev se refiere a las palabras del Emir de Daguestán, Bagaudin Magomedov, llamando a los “patriotas” y musulmanes del Cáucaso a tomar parte en la *yihad* para liberar la región del “yugo” ruso (Souleimanov, 2005).

¹¹⁴ “The True Causes of Underlying the Moscow Metro Bombing”, *Theoilprice.com*, 30 de marzo de 2010. Consultado el 5 de enero de 2015 en <http://oilprice.com/Geopolitics/Europe/The-True-Causes-Underlying-The-Moscow-Metro-Bombings.html>.

Sirva como ejemplo la anécdota con la que Smith (2002) ilustra esta apropiación del imaginario social bélico ruso:

Llamé a una amiga íntima en Rusia, una periodista. Una mujer muy educada y muy viajada que si bien se había significado por su oposición a la Primera Guerra, en aquel momento, en cambio, estaba a favor. Rusia, me dijo, había tenido bastante. Chechenia era ya insostenible, un cáncer. Traté de persuadirla, pero mi amiga estaba profundamente convencida de la necesidad, incluso del deber, que Rusia, tenía de librar una batalla en Chechenia. Primero, el bandolerismo, el secuestro de rehenes y la falsificación de dinero. ¿Acaso había visto el video de los rehenes cuando eran degollados? ¿Me había enterado de cómo los rehenes habían sido arrojados a los pozos con lobos vivos?¹¹⁵ Luego se produjeron los ataques a Daguestán, ataques que no respondían a ninguna provocación previa por los terroristas islámicos en un indiscutible territorio ruso. Y luego las bombas en los apartamentos. Chechenia había dejado de ser sólo un agente irritante, para pasar en ese momento a amenazar a toda Rusia. Como Putin dijo, Chechenia era el ‘centro del terrorismo internacional’. La mente de mi amiga estaba preparada (p. 32).

Una de las posibles consecuencias del apoyo incondicional que en determinados momentos de la guerra disfrutó el gobierno ruso, pudo ser la ausencia de fiscalización ciudadana de las acciones de su ejército, provocando un mayor drama humano que en el primer conflicto: aumento de las matanzas, violaciones, secuestros, corrupción, tráfico de drogas y armas, crisis económica, destrucción de las urbes, etcétera.¹¹⁶

¹¹⁵ “Chechnya kidnap victims dead”, *BBC*, 8 de diciembre de 1998. Consultado el 12 de julio de 2014 en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/230215.stm>.

¹¹⁶ Ofrecer datos independientes, contrastados y compartidos por un número significativo de los actores en conflicto es una tarea difícil, más aún cuando se trata de evaluar el número de pérdidas humanas que ha dejado la Segunda Guerra. Según Amnistía Internacional, en torno a 25.000 civiles murieron y 5.000 se encontraban desaparecidos en 2007, fecha en que fue elaborado el informe “What justice for Chechnya’s disappeared?” (Consultado el 6 de enero de 2015 en http://www.jamestown.org/programs/nc/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=4179&tx_ttnews%5BbackPid%5D=189&no_cache=1), cifras a las que hay que sumar los más de 2.000 secuestrados según Memorial, la mayor parte de ellos desaparecidos, pero otros ya liberados o encontrados muertos (Consultado el 6 de enero de 2015 en <http://www.memo.ru/d/1564.html>). Los costes de la guerra también afectan al medio ambiente –y, por ende, a los habitantes de la región–, habiendo mostrado su preocupación diversos organismos y personalidades acerca de la peligrosidad de residuos químicos y radioactivos en la tierra y en los ríos chechenos, como consecuencia de los bombardeos y del daño causado a las refinerías petrolíferas (Consultado el 6 de enero de 2015 en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/5108416.stm>). La guerra también ha convertido a Chechenia en la región con más minas antipersonas del mundo (Consultado el 6 de enero de 2015 en <http://www.rferl.org/content/article/1055412.html>), situación que seguramente ha influido en que el 25% de

A pesar de la evidencia de que en este segundo conflicto tuvo una mayor presencia y responsabilidad la cuestión religiosa, resulta “delicado” tener que “aceptar que el islamismo ultramontano configuraba el principal elemento de cuantos cabía considerar a la hora de dar cuenta del perfil contemporáneo de la resistencia chechena” (Taibo, 2006, p. 115). En esta misma línea apuntan González Martín y Martín de la Guardia (2012) al considerar una simplificación reducir el conflicto checheno a una disputa nacionalista que terminó en guerra religiosa, y suman al desarrollo del conflicto “la configuración de la sociedad chechena, la personalidad de algunos de sus protagonistas y una serie de particularidades históricas, influencias externas y condicionantes económicos” (p. 134).

La incursión islamista en Daguestán de las tropas de Jattab y Basáyev en el verano de 1999, así como la campaña de atentados atribuida a la guerrilla, aceleraron los planes de guerra del Kremlin, y a pesar de que el poder ruso negó durante los días previos a la invasión su intención de penetrar en Chechenia¹¹⁷, se sucedieron las detenciones de sospechosos¹¹⁸ y los bombardeos aislados¹¹⁹. De hecho, Hodgson (2010) pone en cuestión la versión oficial y apunta a una operación planificada contra Chechenia previa a las provocaciones islamistas.

El 30 de septiembre de 1999 comenzaron oficialmente las operaciones sobre el terreno. Durante los primeros meses, el avance ruso fue implacable, tomando ciudad tras ciudad hasta llegar en diciembre a Grozni.¹²⁰ Tras semanas

los niños chechenos haya perdido entre 1999 y 2008 a alguno de sus padres (Consultado el 6 de enero de 2015 <http://www.smh.com.au/news/world/groznys-lost-boys/2008/03/21/1205602658064.html>). Para consultar más estadísticas del desastre causado por la guerra, véase Dmitrievski, Txélixeva y Gavreli (2009). Para consultar testimonios de las víctimas así como otros datos relativos a la cuestión humanitaria, véase Politkovskaya (2003).

¹¹⁷ “Rusia niega que esté preparando la invasión de Chechenia”, *El País*, 23 de septiembre de 1999. Consultado el 14 de julio de 2014 en http://elpais.com/diario/1999/09/23/internacional/938037617_850215.html.

¹¹⁸ “La policía detiene a 11.000 sospechosos de los atentados en Rusia”, *El País*, 19 de septiembre de 1999. Consultado el 14 de julio de 2014 en http://elpais.com/diario/1999/09/19/internacional/937692004_850215.html.

¹¹⁹ “La aviación rusa lanza bombardeos masivos contra Chechenia para aniquilar guerrilleros”, *El País*, 19 de septiembre de 2014. Consultado el 14 de julio de 2014 en http://elpais.com/diario/1999/09/19/internacional/937692003_850215.html.

¹²⁰ “Las tropas rusas luchan ya contra los chechenos en las calles de Grozni”, *El País*, 15 de diciembre de 1999. Consultado el 14 de julio de 2014 en http://elpais.com/diario/1999/12/15/internacional/945212409_850215.html.

de combates, a finales de enero miles de chechenos huyeron de la capital hacia el sur, por el corredor de Aljan-Kala, produciéndose una de las masacres más referenciadas de los primeros momentos de la guerra. Al parecer, sabiéndose una zona de paso para los civiles y guerrilleros en retirada, el ejército ruso minó el terreno provocando decenas de muertos y heridos; entre ellos, el comandante Basáyev, que perdió una pierna en la explosión (González Martín y Martín de la Guardia, 2012). Finalmente, el 6 de febrero Putin dio por finalizada la toma de Grozni,¹²¹ cerrando así una primera etapa de la guerra:

The General Staff has just reported that the last stronghold where terrorists were offering resistance - Grozny's Zavodskoy district - was seized some time ago and that the Russian flag was hoisted on one of the administrative buildings (...). Thus, we can say that the operation to liberate Grozny is over.¹²²

A pesar de todo, durante la primera mitad de la guerra, la resistencia chechena también obtuvo puntuales “victorias”. En octubre de 2002, un comando de medio centenar de islamistas secuestró el teatro Dubrovka en Moscú durante tres días, como medida de presión a las autoridades rusas para que decretasen un alto el fuego en el Cáucaso Norte. Aunque la infiltración del numeroso grupo de militantes en pleno corazón ruso supuso un golpe de efecto, la acción fue propagandísticamente discutible para ambos bandos. Si bien la guerrilla consiguió devolver el conflicto a las portadas de los principales medios de comunicación occidentales, el ataque no se resolvió exitosamente como otros de la Primera Guerra. Por otro lado, “la brutal represión contra los ocupantes del teatro” con la que el Kremlin dio fin al asalto, acabó en tragedia, ya que “decidió solventar una toma de rehenes mediante el empleo de la fuerza ciega, acabando con la vida de todos los secuestradores y de muchos de los secuestrados” (Cebrián, 2004, p. 08), en medio de una fuerte polémica provocada por una concatenación de negligencias. Mientras que el 45% de los ciudadanos rusos atribuyeron la responsabilidad del suceso a los guerrilleros

¹²¹ “Putin da por terminada la conquista de Grozni tras la retirada de los guerrilleros”, *El País*, 7 de febrero de 2000. Consultado el 14 de julio de 2014 en http://elpais.com/diario/2000/02/07/internacional/949878004_850215.html.

¹²² “Putin: ‘Grozny liberated’”, *BBC*, 7 de febrero de 2000. Consultado el 6 de enero de 2015 en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/632767.stm>.

chechenos, un 35% pensó que la tragedia se originó por los errores cometidos por el FSB¹²³.

El 10 de mayo de 2004, igualmente, durante el desfile de conmemoración de la victoria rusa sobre la Alemania nazi, una bomba situada bajo el palco de honor del estadio de Grozni asesinó al entonces presidente de la región, el pro-ruso Ajmad Kadýrov (1951-2004), otrora combatiente nacionalista durante la Primera Guerra. Aunque el ataque puede considerarse un éxito militar de los combatientes chechenos y, hasta cierto punto, político, ya que Kadýrov era, hasta el momento, el máximo valedor de la Constitución de 2003, una norma que tenía “como objetivo principal anclar definitivamente a la república separatista en la Federación de Rusia”¹²⁴, no impidió la consecución del proceso de “normalización” de la región. Este proceso, denominado “chechenización”, consistió en delegar progresivamente más poder en las autoridades locales chechenas afines, con el objetivo de fortificarlo y erosionar a la insurgencia secesionista (Baev, 2004) -y del que son productos los consecutivos gobiernos del clan Kadýrov. Consecuentemente, al enfrentarse al gobierno local con la guerrilla, se acentuó la percepción de estar viviéndose una guerra civil étnica en lugar de un enfrentamiento entre la administración central de Moscú y los habitantes de una de sus regiones, situación que permitía a Putin aparecer frente a los medios de comunicación y la opinión pública como un actor “externo” que actúa como árbitro en el conflicto entre chechenos.

Uno de los puntos de inflexión de la guerra, y cuyo fracaso supuso el inicio de una nueva estrategia militar en el bando checheno (González Martín y Martín de la Guardia, 2012), fue el secuestro de la escuela de Beslán, en Osetia del Norte, la primera semana de septiembre de 2004. Una treintena de hombres y mujeres armados tomó como rehenes a más de trescientas personas –la mitad de ellas niños- exigiendo la retirada de las tropas rusas¹²⁵. El atentado finalizó días después en circunstancias similares al del teatro de la calle Dubrovka: las fuerzas especiales rusas entraron en la escuela y el

¹²³ Consultado el 13 de julio de 2013 en http://www.russiavotes.org/security/chechnya_terror.php#372.

¹²⁴ “Apoyo masivo en el referéndum constitucional de Chechenia”, *El Mundo*, 24 de marzo de 2003. Consultado el 14 de julio de 2014 en <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/03/23/internacional/1048404352.html>.

¹²⁵ “Terroristas chechenos toman un colegio ruso y amenazan con una matanza”, *El País*, 2 de septiembre de 2004. Consultado el 14 de julio de 2014 en http://elpais.com/diario/2004/09/02/internacional/1094076002_850215.html.

enfrentamiento con los guerrilleros se saldó con un elevado número de bajas, la mayoría civiles. El asalto, que Putin negó haber ordenado,¹²⁶ se llevó a cabo en circunstancias dudosas, despertando numerosas críticas dentro y, sobre todo, fuera de Rusia.¹²⁷

Desde entonces, fueron pocas las acciones de la guerrilla ejecutadas por nutridos grupos de militantes, sufriendo un viraje operativo hacia atentados asilados, más característicos del islamismo internacional que de una insurgencia tradicional. Exista o no una conexión, este cambio coincidió con el fin del liderazgo nacionalista. Tras el asesinato de Masjádov en 2005, durante el transitorio gobierno de Saduláyeu, éste anunció la puesta en marcha de un programa político para unificar el Cáucaso Norte bajo un único gobierno islámico, en lo que puede considerarse las bases del actual Emirato del Cáucaso:

The Basic Law of the CRI - the Constitution was adopted in 1992. In its first article it declared that "the Chechen Republic (is) a sovereign and independent democratic legal state created as a result of self-determination of the Chechen people". Thereafter, as our consciousness developed, it became necessary to bring the basic law of the state into full compliance with the rules of Islam. This work began under the first President of CRI Dzhokhar Dudayev declaring jihad in autumn 1994 and the implementation of the Sharia jurisdiction in the spring of 1995. Under Zelimkhan Yandarbiyev the judicial system fully switched into Sharia law. Aslan Maskhadov in 1998, led the work of state bodies in conformity with the norms of Islam and on February 3, 1999 he declared a complete transition to Islamic rule. The State Committee was established to develop the Islamic constitution, attended by the representatives of all branches of the government, academics and lawyers. With the outbreak of the Second Chechen War, work on bringing the constitution into full compliance with the rules of Islam continued and was successfully completed in the summer of 2002 at the Great Majlis al-Shura of CRI with the participation of representatives of all branches of government (President of CRI Aslan Maskhadov, Speaker of the Parliament of the CRI Khiryayev Dardano, parliamentarians, government officials, leadership of the Supreme Sharia Court, the commanders of the fronts and sectors of CRI Armed Forces), public organizations and Jamaats. Following 6 weeks of work by the Great Majlis al-Shura (Constitutional Assembly) a series of amendments was introduced to the Constitution of the CRI. And now Article 1 of the Constitution of the CRI says: "The Chechen Republic of

¹²⁶ "Putin asegura que no ordenó el asalto de la escuela por la fuerza", El País, 5 de septiembre de 2004. Consultado el 14 de julio de 2014 en http://elpais.com/diario/2004/09/05/portada/1094335203_850215.html.

¹²⁷ "Dudas sobre la versión oficial", El País, 5 de septiembre de 2004. Consultado el 14 de julio de 2014 en http://elpais.com/diario/2004/09/05/internacional/1094335201_850215.html.

Ichkeria (is) a sovereign, independent, Islamic legal state created as a result of self-determination of the Chechen people. The source of all decisions are the Koran and the Sunna (13 de febrero de 2006).¹²⁸

Meses después, Dokú Umárov¹²⁹ se hizo con las riendas de la República Chechena de Ichkeria el 15 de junio de 2006, instaurando unilateralmente un año más tarde el Emirato del Cáucaso, entidad panislamista y pancaucásica regida por la ley islámica:

On the imposition of the Shariah Rule on the territories of the Caucasus Emirate.

In the Name of Allah, the Merciful, the Compassionate!
Realizing the responsibility before the Creator and the Lord of the Worlds
I approve La ilaha illallah (There is no god only Allah).
Based on the prescriptions of Almighty Allah (s.w.), "If any do fail to judge by (the light of) what Allah hath revealed, they are (no better than) Unbelievers.

I decree:

1. To impose Sharia governance on whole territory of the Caucasus Emirate.
2. Adjust in accordance with requirements of the Sharia all governmental bodies of the Caucasus Emirate as well as their activities.
3. I reserve the control over implementation of this Omra.
4. The Omra comes into force since the moment of signing.

Emir of Caucasus Emirate,
Abu-Usman (Dokku Umarov) (7 de octubre de 2007).¹³⁰

Desde entonces –y salvo un breve periodo durante 2010 (González Martín y Martín de la Guardia, 2012)- la hegemonía islamista entre los resistentes resulta patente, relegando a los nacionalistas laicos a la diplomacia, alejados del frente militar.¹³¹

¹²⁸ "20th anniversary of Independence of CRI. From Ichkeria to Caucasus Emirate", *Kavkaz Center*, 6 de septiembre de 2011. Consultado el 6 de enero de 2015 en <http://kavkazcenter.com/eng/content/2011/09/06/15148.shtml#>.

¹²⁹ Desde entonces, y desde que comenzamos este trabajo, han fallecido dos líderes del Emirato del Cáucaso. En enero de 2014 se conoció la muerte de Umárov, a quien sustituyó Ali Abu Muhammad y que en abril de 2015 murió durante el transcurso de una operación militar en Daguestán. Hasta el momento, no se conoce a su sucesor.

¹³⁰ "20th anniversary of Independence of CRI. From Ichkeria to Caucasus Emirate", *Kavkaz Center*, 6 de septiembre de 2011. Consultado el 6 de enero de 2015 en <http://kavkazcenter.com/eng/content/2011/09/06/15148.shtml#>.

¹³¹ Tras la fundación del Emirato del Cáucaso, el nacionalismo laico enfatizó la denominación Ichkeria para diferenciarse de las interpretaciones panislamistas de Umárov. De esta manera, la RCI mantiene hoy abiertos dos frentes de combate, Moscú y el Emirato del Cáucaso, condenando las acciones militares de la guerrilla

La estrategia de “chechenización” impuesta desde el Kremlin y administrada desde el gobierno pro-ruso de Grozni consiguió, con el tiempo, normalizar en gran medida la situación de la región. La estrategia de confrontación directa y a gran escala orquestada desde el Kremlin limitó el impacto de la guerrilla urbana chechena (Schaefer, 2010): “Esta razón y la posterior muerte de Masjádov, Basáyev e incluso, la del presidente checheno Ajmad Kadýrov, generaron un cambio total en la naturaleza del conflicto” (Ahumadas Rojas, 2011, p. 42). Asimismo, se apunta también a una reducción de la popularidad del conflicto checheno en el seno del islamismo moderno global, influida por la invasión occidental de Iraq y la oleada de muyahidín que ingresaron al país (Ahumadas Rojas, 2011, p. 43). De esta manera, desde 2006 hasta hoy, la reconstrucción de Chechenia y el restablecimiento de los servicios sociales básicos han mejorado progresivamente. No obstante, y aunque en apariencia la vida transcurre con cierta normalidad en la República de Chechenia, desde la llegada al poder de Ramzán Kadýrov en 2007 y su autoritario gobierno, las violaciones de los derechos humanos se suceden con frecuencia (Littell, 2010), estimándose que cerca del 50% de la población activa chechena no tiene trabajo (Franganillo, 2011).

contra civiles rusos. Véase Chifu, Popescu y Nedeá (2012) para ampliar la información sobre los desacuerdos entre la RCI y el Emirato.

CAPITULO 3: EL SISTEMA DE MEDIOS DE COMUNICACION EN LA RUSIA CONTEMPORANEA

-¿Lee alguna vez alguno de los libros que quema?
(Él se echó a reír)
-¡Está prohibido por la ley!
-¡Oh! Sí, por supuesto.
Ray Bradbury, *Fahrenheit 451*.

3.1. PASADO Y PRESENTE DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN RUSOS. HISTORIA DE UNA LIBERALIZACIÓN (FRUSTRADA).

3.1.1. Marco legal de la prensa post-soviética en la Federación Rusa.

Previo al análisis de la desinformación y la propaganda en las dos últimas guerras de Chechenia, consideramos necesario realizar una introducción al sistema de medios de comunicación masiva en la actual Federación Rusa, con el fin de aproximarnos al marco en el que operan los estrategas de la comunicación de guerra, así como al sistema a través del cual fluyen (y se enfrentan) los discursos de los diferentes actores del conflicto.

Podemos situar el inicio de una nueva era para los medios de comunicación en el territorio soviético a partir de 1986, cuando el expresidente

Mijaíl Gorbachov implementó su política de transparencia, la *glasnost*.¹³² A raíz de esto, surgió un embrión de periodismo crítico que se atrevió a tratar acontecimientos que, en épocas anteriores, habrían sido cubiertos desde una óptica institucional o no habrían tenido espacio en los medios, como la corrupción, la burocracia, la guerra de Afganistán o los ataques a la figura de Stalin (Pérez del Pozo, 2007, p. 289). De este periodo de apertura resulta la “Ley de prensa y otros medios de comunicación de masas” de agosto de 1990,¹³³ en la que se “estableció la eliminación de la censura estatal, proclamándose la abolición del control ideológico” (Maderuelo Labrador, 2009).

No obstante, no fue hasta después del colapso de la Unión Soviética que se reguló la libertad de prensa de forma similar a como lo hacen otros países europeos, a través de la aprobación, en diciembre de 1991, de la “Ley de medios de comunicación de la Federación Rusa”,¹³⁴ un proceso que culminó con la Constitución de 1993. Ambos textos legales, el primero reformado en numerosas ocasiones y no siempre en beneficio de la profesión periodística, supusieron “el marco que regula el sector de medios del país”, habiéndose “discutido y aprobado en un ambiente de gran agitación política” y “haciendo suyo el espíritu de la perestroika” (Vázquez Liñán, 2011a, p. 102). Así, la Constitución de 1993 reconoce el establecimiento de elecciones libres (art. 3-3), la propiedad privada y el libre mercado (art. 8, 9 y 35), el pluralismo ideológico, político y la ausencia de ideología oficial (art. 13), la igualdad ante la ley (art. 19), la libertad de pensamiento y palabra (art. 29) y la libertad de asociación (art. 30); conceptos todos ellos trascendentes para el óptimo desarrollo del sistema de medios libre. En añadidura, y más específicamente, la carta magna consagra la libertad de información en los siguientes términos:

4. Cada quien tiene el derecho de buscar, recibir, transformar, crear y difundir libremente la información por todas las vías legales. La enumeración de los datos que constituyen secreto estatal se realiza sólo por las leyes federales.
5. Se garantiza la libertad de información masiva. Se prohíbe la censura.

¹³² Para acercarse con mayor profundidad a la política de medios de comunicación masiva de Gorbachov y al proceso de transparencia con el que el expresidente modificó la dinámica informativa soviética, véase Paasilinna (1995).

¹³³ Puede consultarse íntegra en <http://base.consultant.ru/cons/cgi/online.cgi?req=doc;base=ESU;n=59#>. Consultado el 6 de enero de 2015.

¹³⁴ Puede consultarse íntegra la ley en http://www.consultant.ru/document/cons_doc_LAW_171255/. Consultado el 6 de enero de 2015.

(*Constitución de la Federación Rusa de 1993*).

La Ley de medios de 1991, por su parte, avaló la libertad de información (art. 1), prohibió la censura (art. 3) y reconoció el derecho de los ciudadanos a recibir información auténtica y a tiempo (art. 38). Pero no sólo era garantista con las libertades individuales, sino que también protegía la actividad periodística. De esta manera, incluía una declaración de derechos y obligaciones del informador (art. 47 y 49), así como desarrollaba el sistema legal por el que se regían las penas administrativas y criminales aplicables a quienes menoscabasen tales derechos (art. 59). El Código Penal y el Código Civil completaban el catálogo de leyes relativas a la libertad de prensa y al ejercicio deontológico del periodismo, recogiendo los delitos de calumnias, injurias y difamación.

Sin embargo, y a pesar de la amplia jurisprudencia al respecto, para una gran parte de los analistas y las organizaciones internacionales, como Reporteros Sin Fronteras (RSF)¹³⁵ o el Consejo de Europa,¹³⁶ ambas leyes sufren una aplicación insuficiente:

De jure and de facto situations vary in Russia when it comes to freedom of speech and accessing information. In the 1993 Constitution the right to information was guaranteed and censorship was banned, so de jure citizens have the right to seek, receive, transmit, produce and distribute information. In reality, the situation is otherwise. A panel of international journalists recently expressed concerns about freedom of speech in Russia (Salminen, 2009a, p. 39).

La controvertida situación en la que se encuentra el ejercicio periodístico ruso, algo que trataremos con mayor detenimiento en próximos epígrafes, puede deberse a dos factores fundamentales: la arbitraria aplicación de la ley¹³⁷ y sus

¹³⁵ RSF sitúa a Rusia en el puesto 148 en materia de libertad de prensa. Consultado el 6 de enero de 2015 en <http://rsf.org/index2014/en-index2014.php#>.

¹³⁶ “Представление доклада по соблюдению прав и нарушению прав человека в России (по телефону)”, *Echo Moskvy*, 21 de abril de 2005. Consultado el 6 de enero de 2015 en <http://echo.msk.ru/programs/beseda/35878/>.

¹³⁷ En 2010 la situación pudo haberse revertido gracias a una resolución de la Corte Suprema rusa. En ella, se ofrecían directrices sobre cómo han de interpretarse las leyes que regulan el ejercicio periodístico de una manera favorable para los estándares de libertad de prensa y de expresión. Según Richter (2011), de hecho, “the significance of the Resolution is not only to set uniform rules for court practice. Adopted at a critical stage in national journalism, it pushes the editorial offices to provide an honest service aimed at truthfully and critically informing the public on issues of common interest, and most of all, on political developments in Russia. At the same time, journalism as mass entertainment for the sake of ratings and maximum profits now

reformas involucionistas. Así, “el problema viene dado, sin embargo, por la permisividad de los tribunales cuando el incumplimiento de la ley se produce en los círculos de poder” (Vázquez Liñán, 2011a, p. 100). Esta impunidad, junto a otras artimañas jurídicas, dificulta la consolidación de la libertad de prensa en la Federación Rusa:

In fact, ever-flexible laws and a pliant judiciary permit the government to take selective actions against media organizations. As political commentator Evgenia Albats has argued, the Kremlin has many means to ‘manage disloyal media’ because ‘the “legal grounds” for such management are always available’. Actions taken by federal agencies and federal officials include wide-ranging tax audits (which were popular under Yeltsin and have become more common under Putin), investigations of privatizations, the denial of press credentials and access to media pools, limited access to sensitive areas (like Chechnya or the area near the sunken submarine Kursk), libel suits and criminal complaints against reporters for violating anti-terrorism laws (Becker, 2004, p. 152-153).

En añadidura, en los últimos años el legislativo ruso ha aprobado leyes con cierto carácter “liberticida” que afectan a la labor de los medios de comunicación, como aquéllas que afectan a la seguridad nacional contra el terrorismo y los colectivos de Lesbianas, Gays, Transexuales, Bisexuales, Intergéneros y *Queer* (LGTBIQ). Así, La ley contra el extremismo y sus modificaciones¹³⁸ penaliza “los insultos a los funcionarios, la humillación del orgullo nacional, el afectar el normal funcionamiento de los organismos estatales y el *hooliganismo* por motivos políticos o ideológicos, lo que ha sido utilizado contra la prensa”¹³⁹ (Torres, 2010, p. 07). “Most dangerous consequence” de esta norma, según algunos autores, “is that not only may writers and editors be penalized for spreading extremist material (...), editorial offices can also face action that includes closure” (Richter, 2007, p. 277).

gets less protection in courts. The Resolution allows Russian media to engage in socially responsible journalism without being threatened by illegal pressure in the courtroom, extreme demands by state bodies and excessive bureaucratic procedures” (p. 22). No obstante, la legislación desarrollada posteriormente, tal y como analizamos, no invita a ser tan optimista. Puede consultarse la resolución íntegra en <https://cpj.org/blog/RussianSCRResolution.pdf>.

¹³⁸ Puede consultarse la ley íntegra en https://skfo.mvd.ru/info/extremizmunet/zakon_1. Consultado el 6 de enero de 2015.

¹³⁹ *Center for Information and Analysis* elabora cada año un informe documentando aplicaciones abusivas de la Ley contra el extremismo. Puede consultarse su última revisión en <http://www.sova-center.ru/en/misuse/news-releases/2014/11/d30722/> (Consultado el 6 de enero de 2015). Algunas de las consecuencias concretas de la aplicación maliciosa de la Ley contra el extremismo pueden verse en Castells (2011, p. 357).

Igualmente, la enmienda de 2013 “Con el propósito de proteger a la infancia de la información que niega los valores tradicionales familiares” a la Ley Federal para la protección de la infancia de la información perjudicial para su salud y desarrollo,¹⁴⁰ condena a cuantiosas multas¹⁴¹ a funcionarios, profesores, periodistas y usuarios de Internet que realicen “propaganda de relaciones no tradicionales” entre los menores de edad, o lo que es lo mismo:

spreading information which aims at causing minors to form non-traditional sexual predispositions, notions of attractiveness of nontraditional sexual relationships, distorted ideas about equal social value of traditional and non-traditional sexual relationships, or imposing information about non-traditional sexual relationships which raises interest in such relationships insofar as these acts do not amount to a criminal offence.¹⁴²

A pesar de que organismos como el Consejo de Europa¹⁴³ y Amnistía Internacional¹⁴⁴ han expresado su malestar ante lo que consideran una limitación de derechos a la comunidad LGTBIQ y a la libertad de expresión y de prensa, Putin defendió la ley argumentando:

Can you imagine an organization promoting pedophilia in Russia? I think people in many Russian regions would have started to take up arms (...). The same is true for sexual minorities: I can hardly imagine same-sex marriages being allowed in Chechnya. Can you imagine it? It would have resulted in human casualties.¹⁴⁵

¹⁴⁰ Puede consultarse íntegra en <http://pravo.gov.ru:8080/page.aspx?50556>.

¹⁴¹ “Russia passes law banning gay ‘propaganda’”, *The Guardian*, 11 de junio de 2013. Consultado el 8 de enero de 2015 en <http://www.theguardian.com/world/2013/jun/11/russia-law-banning-gay-propaganda>.

¹⁴² Definición incluida en la ley. Cita recuperada del informe “Russia: Federal laws introducing ban of propaganda of non-traditional sexual relationships”, *Article 19*, junio de 2013. Véase el informe si, además, se quiere consultar un análisis detallado de la norma.

¹⁴³ “Council of Europe head says Russia must protect LGTB rights”, *Reuters*, 22 de mayo de 2013. Consultado el 8 de enero de 2015 en <http://www.reuters.com/article/2013/05/22/us-russia-europe-lgbt-idUSBRE94L0IY20130522>.

¹⁴⁴ “Russia’s anti-gay ‘propaganda law’ assault on freedom of expression”, Amnistía Internacional, 25 de enero de 2013. Consultado el 8 de enero de 2015 en <http://www.amnesty.org/en/news/russia-anti-gay-propaganda-law-assault-on-freedom-expression-2013-01-25>.

¹⁴⁵ “Russia Passes Bill Banning Gay ‘Propaganda’”, *The Wall Street Journal*, 11 de junio de 2013. Consultado el 8 de enero de 2015 en <http://www.wsj.com/articles/SB10001424127887323495604578539220032220406>.

No obstante, y a pesar de las críticas institucionales y las protestas por parte de activistas,¹⁴⁶ la norma cuenta con la aprobación de la mayor parte de la población rusa. Una encuesta publicada por *Levada Center* en julio de 2013 muestra que el 76% de los habitantes de Rusia están de acuerdo con las sanciones económicas contra quienes “promuevan” relaciones sexo-afectivas diferentes a lo heteronormativo, y un 40% de los mismos reconoce que si descubrieran entre sus conocidos a algún homosexual su relación con él cambiaría.¹⁴⁷

Por último, otro aspecto legislativo a tener en cuenta es la burocratización de la concesión de licencias de apertura y mantenimiento de los medios de comunicación y el uso político que se hace de las mismas. Si bien durante los primeros años de vida de la Federación Rusa proliferaron los permisos de apertura de medios, en la actualidad el procedimiento general es lo “suficientemente opaco y contradictorio” como para tener contundentes sospechas de que las concesiones son “manipuladas por las autoridades” (Torres, 2010, p. 08). Esta situación se ha visto agravada por la aprobación de nuevas enmiendas a la ley de medios en octubre de 2014 que limitan la propiedad extranjera de los mismos al 20%, circunstancia que también ha sido objeto de críticas por parte de ONG como Human Rights Watch.¹⁴⁸

3.1.2. Medios de comunicación masiva durante el gobierno de Yeltsin.

La era de las privatizaciones.

A menudo se ha descrito la transición rusa de la economía planificada al libre mercado como un periodo de privatizaciones caóticas, un experimento apresurado y sin demasiado éxito que responde irónicamente al apelativo de *catastroika* (una satírica alusión a la *perestroika*), en vista de la inmediatez con la que gran parte de la población vio reducido su nivel de vida a la par que se concentraba el poder empresarial (Chatzistefanou y Kitidi, 2012). Así, la

¹⁴⁶ “Detienen a 20 rusos por protestar por ley contra propaganda homosexual”, RPP, 11 de junio de 2013. Consultado el 8 de enero de 2015 en http://www.rpp.com.pe/2013-06-11-detienen-a-20-rusos-por-protestar-por-ley-contra-propaganda-homosexual-noticia_603148.html.

¹⁴⁷ “Доминирующее большинство россиян против пропаганды гомосексуализма”, *Levada Center*, 3 de julio de 2013. Consultado el 8 de enero de 2015 en <http://www.levada.ru/03-07-2013/dominiruyushchee-bolshinstvo-rossiyan-protiv-propagandy-gomoseksualizma>.

¹⁴⁸ “Russia: Drop New Media Law”, Human Rights Watch, 15 de octubre de 2014. Consultado el 8 de enero de 2015 en <http://www.hrw.org/news/2014/10/01/russia-drop-new-media-law>.

liberalización inmediata del mercado de medios masivos produjo, entre otros, dos efectos destacables: una inicial y breve apertura del espectro ideológico y de las formas de hacer periodismo, al tiempo que se sentaron las bases de un sistema de medios de comunicación en el que las oligarquías locales acabarían por coparlo casi al completo, convirtiendo, así, en un espejismo el aperturismo de los primeros años de Yeltsin.

Pero este proceso de privatización, aunque como decimos se desplegó a sus anchas durante el gobierno de Borís Yeltsin, tuvo un tímido comienzo con Gorbachov, aún al frente de una Unión Soviética en proceso de descomposición (Becerra Ramírez, 1994). De esta manera, en 1989 aparecieron las primeras agencias de prensa privadas, Interfax y Postfactum, situando a la Agencia Telegráfica de la Unión Soviética (TASS),¹⁴⁹ otrora monopolio estatal, en una realidad de competencia mercantil inédita. No obstante, la liberalización del sector de medios no llevó aparejada una despreocupación por el control político de los mismos. De forma paralela a las privatizaciones, también se fortaleció un nuevo sector público para un nuevo Estado en ciernes. Así, durante el invierno de 1990-1991, poco antes de la victoria de Yeltsin en las primeras elecciones a la presidencia de la Federación Rusa, el gobierno estableció su primer canal de televisión público, que comenzó a emitir contenidos en mayo de 1991. Este afán por abrir el mercado y, al mismo tiempo, garantizarse una posición preferente en la gestión de medios, tuvo una de sus primeras manifestaciones en “la transferencia del control de la impresión, los grandes monopolios de producción, la liberalización de las redes de distribución y la aplicación de un programa de subvenciones y ayudas económicas importantes” (Pérez del Pozo, 2007, p. 291) que, si bien no pudieron llevarse a término por la crisis económica que sacudió a Rusia a partir de 1992, tenía como doble finalidad tanto el lanzamiento de los nuevos medios, como asegurar cierto control político a través de la financiación pública, ya que “el mecanismo clave del control del estado sobre los medios de comunicación se produce a través del control burocrático y financiero de las redes de comunicación, ya sea directa o indirectamente” (Castells, 2011, p. 354). De esta manera, el Kremlin se aseguró una cuota importante de

¹⁴⁹ Tras la desaparición de la URSS, un decreto presidencial de enero de 1992 reemplazó a la histórica agencia por una nueva agencia estatal, ITAR-TASS (Pérez del Pozo, 2007).

influencia entre los medios de comunicación ante un contexto inédito que amenazaba la hegemonía informativa de las autoridades.¹⁵⁰ Aun así, producto de los cambios legislativos, en 1993 comenzaron las emisiones de los dos primeros canales privados de televisión, desafiando el monopolio estatal de ORT¹⁵¹: *Novoe Televidene* (NTV), fundada por el oligarca Vladimir Gusinsky, dueño del entonces poderoso conglomerado mediático *Media Most* (que incluía el banco *Most Bank*), y TV-6, vinculada al empresario Borís Berezovsky.

Como decimos, durante estos años, aprovechando un contexto socioeconómico y político cambiante, la profesión periodística gozó de una relativa buena salud, gracias a la aparición de una hornada de jóvenes y críticos informadores alejados de la ortodoxia¹⁵² (Zassoursky, 2004). “Throughout the final years of the Gorbachov administration and during the first years under Yeltsin, the press was a genuinely independent institution and, in an environment of weak political authority and a chaotic economy, had enormous power” (Zassoursky, 2004, p. 16). Esta aparente libertad estuvo más garantizada para la prensa gráfica que, paradójicamente, para otros medios de comunicación más populares, como la televisión, aunque también ésta tuvo en sus inicios “una imagen diversa y atrevida” debido a que “los oligarcas que controlaban los canales de televisión tenían intereses diferentes y a veces conflictivos, lo que favorecía el pluralismo” (Torres, 2010, p. 02). De hecho, la libre expresión en los periódicos y revistas¹⁵³ no fue a pesar de la impopularidad del canal, sino a propósito de la misma (Salminen, 2009a, p. 57): la celebridad de la televisión provocó cierta desatención a los medios impresos por parte de las autoridades rusas; o lo que es lo mismo, los canales de

¹⁵⁰ Resulta de interés destacar la interpretación que Fernández Ortiz (2003) realiza del panorama mediático desde la Rusia post-soviética, asegurando que la propiedad de los *media* no está relacionada fundamentalmente con el acceso a un nuevo mercado con suculentos beneficios económicos, sino con el ejercicio del poder y las correlaciones de fuerzas entre oligarcas.

¹⁵¹ La complejidad del entramado mediático-empresarial ruso ha supuesto una interesante producción académica. A este respecto, véanse Rantanen (2002); Lipman (2005); Koltsova (2006); Dyck, Volchkova y Zingales (2008); Arutunyan (2009), Torres (2011) o Gorham, Lunde y Paulsen (2014).

¹⁵² Autores como Zassoursky (2004) argumentan que la posible complicidad de los periodistas rusos más veteranos con la postura defendida por los nuevos propietarios de los medios de comunicación (estatales o privados) se debe a una costumbre de identificación con el colectivo, pensamiento heredado de la educación soviética.

¹⁵³ Las revistas todavía hoy gozan de cierta independencia del poder político, mayor que la prensa escrita y la televisión, dada la inmersión de publicaciones internacionales en este mercado. En 2010, de las diez editoriales de revistas más grandes en Rusia cinco eran de titularidad extranjera (Pietiläinen, 2010, p. 179).

distribución de información más consumidos fueron objeto de mayor control político, lo que limitó los efectos positivos que trajo la apertura del mercado.

El declive de la prensa gráfica se ha justificado, tradicionalmente, como consecuencia de la crisis económica de 1992, por la cual “varias publicaciones de calidad desaparecieron, mientras que proliferaron revistas y periódicos de carácter sensacionalista, así como de temática económica” (Pérez del Pozo, 2007, p. 291). Sin embargo, otros autores defienden una versión alternativa, situando su causa en que “the relative prices of newspapers grew significantly only in 1994-1995 when the major drop in circulation had already happened” (Pietiläinen, 2004, p. 154). Pietiläinen, asimismo, añade como causa de la pérdida de protagonismo de la prensa impresa la falta de anunciantes y el desarrollo de determinadas políticas económicas, así como la regionalización de la prensa gráfica. Por su parte, Torres (2010) concilia ambas posturas al considerar que los periódicos “son relativamente caros para aquellos que viven fuera de los grandes centros y además muchos de los que habitan en las regiones prefieren medios locales” (p. 03).

Como ya se ha apuntado, la televisión es el medio más popular entre la población rusa, con un 74% de espectadores de las emisiones nacionales y un 59% de las regionales (Oates y McCormak, 2010), según datos de 2009. Esta situación es análoga a la de los primeros años noventa, y Yeltsin, sabedor de ello, a diferencia de sus oponentes en el Partido Comunista, construyó su carrera política en torno a la televisión como estrategia para aumentar su popularidad. El expresidente aprovechó la oportunidad que le brindaba el vacío de poder utilizando la televisión como medio más eficaz para orientar el voto una vez que el Partido había perdido toda su autoridad (Zassoursky, 2004). Pero no sólo durante las elecciones Yeltsin contó con el favor de los medios, sino también durante el golpe de Estado de 1991. Los pocos medios de comunicación que lograron burlar la censura,¹⁵⁴ sobre todo los regionales y locales, le apoyaron durante la crisis (Bonell y Freidin, 1993). Tanto los medios

¹⁵⁴ Transcurridos tres días desde el golpe, el 21 de agosto de 1991, otros medios se sumaron a la campaña a favor de Yeltsin y contra el ala conservadora del PCUS, fruto de la iniciativa del Gobierno de comenzar las detenciones de los golpistas. Si bien, en un principio, la mayor parte de los medios de comunicación fueron silenciados por los rebeldes, “la televisión de Rusia (...) volvió a emitir, la agencia TASS dejó de ser el portavoz oficial de los golpistas, y las emisoras de radio empezaron a corregir sus gélidos mensajes anteriores” (Poch-de-Feliu, 2003, p. 221).

públicos, susceptibles de ser controlados por el Kremlin, como los propios periodistas, de forma autónoma, se opusieron mayoritariamente a los golpistas (Zassoursky, 2004), llegando incluso a ofrecier sus trabajos a cadenas extranjeras ante la imposibilidad de publicarlos en sus centros de trabajo habituales (Poch-de-Feliu, 2003).

Otro caso más que relativiza la obtención de cuotas de independencia entre los medios de comunicación rusos en los noventa es la cobertura sobre los comicios de 1996. El canal ORT (posteriormente *Pervy Kanal*), controlado hasta 2001 en un 51% por capital estatal y en un 49% por el oligarca Borís Bereзовsky,¹⁵⁵ “adquirió” durante las elecciones de 1996 “la reputación de *canal presidencial* por su apologético apoyo a Yeltsin” (Vartanova y Zassoursky, 2003, p. 100). Unas elecciones en las que el expresidente no se encontraba bien posicionado, dados los problemas económicos que atravesaba el país por la *catastroika* y a su deteriorada imagen tras la Primera Guerra de Chechenia. En enero del mismo año, la mayoría de los sondeos indicaba que sólo seis de cada cien votantes tenía intención de apoyar al entonces titular de la presidencia (Treisman, 1996). En estas circunstancias, determinadas fundaciones norteamericanas¹⁵⁶ y medios de comunicación dedicaron grandes esfuerzos y recursos a lograr su reelección; así, la campaña propagandística contra el principal rival de Borís Yeltsin, el comunista Gennadi Ziugánov, fue orquestada por los principales programas de televisión y medios impresos (Salminem, 2009a) -también los privados-, que veían en peligro su posición en el mercado ante las posibles nacionalizaciones del sector que se presumían realizables si vencía Ziugánov (Salminem, 2009b). De esta manera, los medios de comunicación “intimidaron a la opinión pública con eslóganes tales como *O nosotros, o los comunistas*” (Lyubimov, 1994, p. 491), circunstancia que recuerda al “filtro anticomunista” de la teoría sobre la propaganda en democracia de Chomsky y Herman (2009).

Otro factor a tener en cuenta para el análisis de la prensa rusa durante este periodo es la amplitud del territorio, la cual incide en la difusión mediática

¹⁵⁵ La participación de Bereзовsky en la cadena supuso su apoyo incondicional a Yeltsin como pago por la implementación de las políticas de liberalización de medios de comunicación fomentadas por el expresidente (Zassoursky, 2004, p. 84).

¹⁵⁶ “Según Medvédev, las elecciones de 1996 no las ganó Yeltsin sino Zyuganov”, Rebellion.org, 3 de marzo de 2012. Consultado el 20 de julio de 2014 en <http://www.rebellion.org/noticias/2012/3/145638.pdf>.

y en la brecha cultural. A raíz del colapso del sistema centralizado de la Unión Soviética, la prensa regional comenzó su auge en Rusia hasta convertirse en el mayor sector de medios:

Great geographic distances have usually favored localization of the media, especially the press: in the Soviet Union the dominant part of the press was national, mainly because of the political reasons but also because of the lack of influence by the economic factors on the local level (Pietiläinen, 2004, p. 150).

No obstante, en esta primera década de la Federación, los medios regionales sufrieron insuficiencias propias de su condición local en términos de difusión. A pesar de que “los medios nacionales suponen una insignificante porción de audiencia comparada con los medios regionales” (Zassoursky, 2004, p. 65), presentaban como principal problema que éstos sólo eran conocidos en sus regiones, mientras que las cabeceras y emisoras nacionales tenían una proyección nacional e internacional mucho mayor, con un potencial de desarrollo superior en las grandes ciudades de la parte asiática de la Federación (Pietiläinen, 2004).

En definitiva, durante la era Yeltsin aumentaron las políticas de privatización iniciadas tímidamente por Gorbachov, aunque esto no necesariamente llevó al sistema de medios hacia el ideal de libertad de expresión y de prensa. Si bien es cierto que existió una apertura mayor que durante el periodo soviético, el control político de los medios de comunicación continuó siendo importante -salvo excepcionalmente durante la Primera Guerra de Chechenia (Capítulo 4, apartado 4.2.3.)- tanto en aquellos de titularidad estatal como en los privados, ya que ambos actuaban como aparatos ideológicos del Estado ruso, sembrando las bases de la concentración mediática que se desarrolló desde la década siguiente.

3.2. CARACTERÍSTICAS DEL MERCADO DE MEDIOS RUSO.

3.2.1. El *neo-autoritarismo* mediático de Vladímir Putin.

La llegada al poder de Vladímir Putin anuló el ya de por sí limitado proceso en pos de la libertad de prensa iniciado a raíz del colapso de la Unión Soviética. No obstante, a pesar de que “el sistema de medios había experimentado en este

país [Rusia] cambios muy importantes”, éstos “no han acabado con su naturaleza autoritaria”, generando “un sistema de medios de comunicación que combina el control político de los contenidos con la necesidad de obtener beneficios económicos” (Vázquez Liñán, 2011a, p. 98). O dicho de otro modo, “the press has been put under a new pressure by its economic dependence on its proprietors, and has not demonstrated the ability to provide more objective information” (Simons y Strovsky, 2006, p. 201). Es por ello que, si bien es cierto que con Putin y Medvédev al frente de la administración rusa la calidad mediática se ha deteriorado, no conviene sobrevalorar la etapa anterior, tal y como hacen autoras como Lipman (2005) al insinuar que la privatización de los medios lleva inevitablemente a la libertad de prensa. Así, “the media, having gained a degree of freedom from the previous political yoke, were still very much dependent on the power elite and tended therefore to give one-sided evaluations of the political situation” (Simons y Strovksy, 2006, p. 200).

Tras la dimisión de Yeltsin a finales de 1999 y la llegada al poder de Vladimir Putin, la estructura mediática “has regressed and that Russia has failed to consolidate the nascent democratic media system” (Becker, 2004, p. 140), dando lugar a un régimen “neo-autoritario” en el ámbito de la prensa, que descansa sobre una legislación de arbitrario cumplimiento y permisiva con los ataques a la oposición. “The neo-authoritarian media system also has a weak judiciary that may be susceptible to the interests of the political leadership; at its worst the regime uses or tolerates violence against opposition journalists” (Salminen, 2009a, p. 43). Becker (2004), uno de los autores que incide en el término “neo-autoritarismo” para nombrar el sistema de medios de comunicación diseñado bajo la presidencia de Putin, profundiza en su definición añadiendo otros métodos de control que podría utilizar el Kremlin para dificultar la difusión en los medios de versiones alternativas a las tesis oficiales:

Under a neo-authoritarian system, state-owned media have limited autonomy, and appointments to key positions are linked to political loyalty. Access to the media may be open and private ownership may be tolerated, but other mechanisms are used to control messages. Subsidies, targeted tax advantages, government advertising and other forms of assistance are used to promote support. To silence critics, the state does not resort to pre-publication censorship so much as economic pressure through selectively applied legal and quasi-legal actions against owners, as well as broadly worded laws which prescribe criminal

and civil penalties for journalists concerning such issues as libel, state interests, national security and the image of the head of state (p. 149).

La arquitectura del sistema “neo-autoritario” de medios está en consonancia con las directrices fundamentales de la Doctrina de Seguridad e Información, texto elaborado por el Consejo de Seguridad de Rusia en 2000¹⁵⁷ que carece de fuerza legal pero que guía las políticas de Rusia Unida sobre medios de comunicación. La doctrina considera que “the national security of the Russian Federation substantially depends on the level of information security, and with technical progress this dependence is bound to increase”, argumento que sirve para justificar medidas de excepción o de emergencia en materia informativa. Por seguridad nacional informativa, el Consejo entiende “the state of the protection of its national interests in the information sphere, as determined by the overall balanced interests at the level of the individual, society and the state”, una definición ambigua, bajo la que caben los intereses políticos del gobierno de turno. Intereses que, además, quedan recogidos en el texto, tales como la renovación espiritual de Rusia, el patriotismo y el fortalecimiento de los valores morales del país, entre otros. Igualmente aboga por el fortalecimiento de las competencias de los medios de comunicación estatales, algo que como vimos en la etapa de Yeltsin pero también en la actual, supone en Rusia el control político de los mismos. En definitiva, la doctrina apuesta “por un reforzamiento del control del Estado sobre los medios para garantizar una información fiable aumentando el apoyo financiero directo, creando un *pool* de periodistas leales y facilitando el acceso a la información de los medios afines” (Pérez del Pozo, 2007, p. 295).

La Doctrina de Seguridad e Información se convierte, así, en una suerte de influyente hoja de ruta para la regulación de los medios de comunicación. Aprovechando la coyuntura de guerra en Chechenia, la Doctrina sustenta la declaración de una suerte de estado de excepción mediático, además de difundir y apelar a determinados valores socialmente compartidos por una parte de los habitantes rusos –religiosidad, patriotismo, moralidad– y fuertemente ideologizados desde posturas neoconservadoras. La Doctrina, de este modo, clarifica la superestructura, los imaginarios sociales que han de

¹⁵⁷ Puede leerse íntegra la norma en <http://www.mid.ru/bdomp/ns-osndoc.nsf/1e5f0de28fe77fdcc32575d900298676/2deaa9ee15ddd24bc32575d9002c442b!OpenDocument>.

propagarse para construir consensos alrededor no sólo de la postura nacional hacia la guerra, sino también hacia el líder, el partido y, sobre todo, hacia el poder hegemónico.

Además de la Doctrina,

el Estado posee una infinita batería de mecanismos legales para ejercer presión sobre los medios, como auditorías impositivas, cambio en las regulaciones sobre registración, inspecciones municipales, órdenes a los medios para que representen las acciones de gobierno de manera positiva, *blacklists* de personas que no pueden ser entrevistadas, prohibiciones sobre *on live reporting*, debates en *talk shows*, la acción de funcionarios públicos que le dicen a las empresas qué no deben publicitar en ciertos medios y también acoso de corresponsales extranjeros (Torres, 2010, p. 03).

así como reuniones periódicas con los directores de los medios de comunicación más importantes (Lipman, 2005).

3.2.2. La propiedad de los medios en Rusia. De la liberalización a la concentración.

Como hemos apuntado con anterioridad, los primeros años de la Federación Rusa están marcados por una intensa y desbocada política de privatización que afectó a todas las esferas, incluidos los medios de comunicación. De la mano de una nueva élite empresarial, cuya cercanía con la dirigencia política fue manifiesta en algunas circunstancias, el mercado de las comunicaciones masivas se diversificó hasta niveles que, si bien no eran notables, sí al menos reseñables para la historia del país.

No obstante, tras la dimisión de Yeltsin y el ascenso de Putin, el modelo “neo-autoritario” de medios implantado por el dirigente de Rusia Unida no sólo afectó a su regulación, sino también a la concentración de la propiedad. Amén de modificar el entramado legal en beneficio propio, desde la llegada del tándem Putin-Medvédev al Kremlin éste tiene la capacidad de influir, como señalan muchos autores, directa o indirectamente, en gran parte de los medios de comunicación rusos, provocando “un alto nivel de concentración en el sector mediático, que deja a los grandes medios de comunicación en manos del Estado y de un reducido número de empresarios, a menudo aquellos que han llegado a acuerdos con el Kremlin” (Vázquez Liñán, 2011a, p. 99). La mayor

parte de los medios privados que en algún momento no han contado con el beneplácito del poder ruso han sido, a menudo, perseguidos judicialmente o “neutralizados” comercialmente utilizando supuestas irregularidades en su gestión, como ocurrió con la cadena televisiva NTV, absorbida en 2001 por la gran corporación pública *Gazprom* (Salminen, 2009a, pp. 40-41). De esta manera, “la campaña contra NTV y su dueño Vladimir Gusinsky fue presentada como un problema comercial. La toma de control de NTV por parte del monopolio estatal de gas, Gazprom, fue presentado como una solución legal a un problema legal” (Torres, 2010, p. 03). Más concretamente, Putin ordenó a *Gazprom* que reclamara la deuda contraída por *MediaMost* - conglomerado que incluía a NTV-, como medida de presión contra la cadena. De hecho,

la NTV fue el único medio importante que se opuso a Putin durante la campaña electoral. La represalia fue inmediata. Gusinsky acabó en la cárcel (acusado de fraude fiscal, una práctica habitual entre los oligarcas rusos), y a la larga terminó en el exilio dorado de Londres, como Berezovsky, mientras que su imperio mediático era absorbido por Gazprom Media (Castells, 2011, p. 355).

Como apunta Castells, con Borís Berezovsky ocurrió algo similar.¹⁵⁸ El oligarca había empleado “su canal de televisión para destruir a los rivales políticos de Putin” en 1999, por lo que “fue natural” para el entonces presidente desear “una herramienta tan poderosa como la televisión bajo control del Kremlin y no bajo las manos de grandes empresarios en cuyas lealtades no podía confiar” (Lipman, 2005, p. 320). También fue clausurada en 2002 TV-6, propiedad de Berezovsky y entonces considerada como “la última compañía independiente en Rusia”, así como más tarde STS y VTS, cadenas a las que los periodistas de TV-6 se habían mudado tras su cierre (Pietiläinen, 2004, p. 151). La misma suerte corrió el diario *Segodnya* (Becker, 2004), así como otros medios. Según apunta Torres (2010), estas maniobras de dudosa legalidad pudieron llevarse a cabo casi sin oposición popular por dos razones principales: la primera de ellas, que “los derechos de propiedad sobre los medios masivos podían ser cuestionados”, debido a las irregularidades que se

¹⁵⁸ “En cuanto fue elegido, Putin arrancó a Berezovsky la propiedad de la principal cadena de televisión (Canal 1) y la devolvió al estado” (Castells, 2011, p. 355), por lo que el control estatal de la televisión rusa es, ahora, casi total.

cometieron durante los procesos de liberalización salvaje, y la segunda porque “los nuevos ricos eran considerados como *fatcats* que se habían enriquecido a expensas del público” (p. 02).

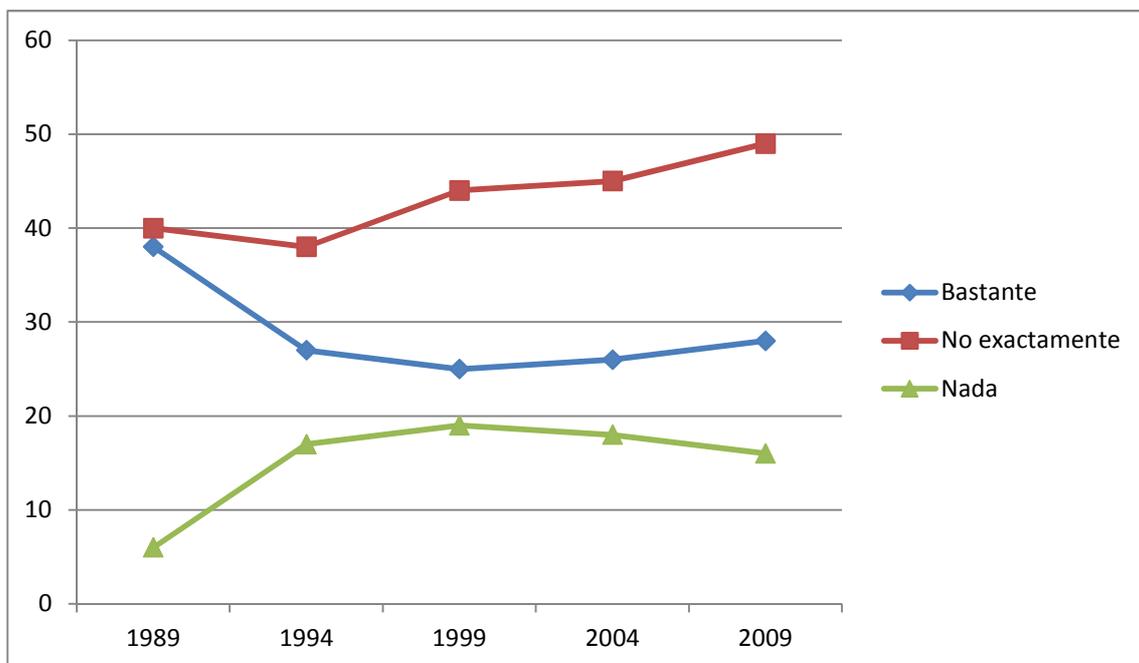
El Estado, por su parte, ha contribuido a la monopolización de la prensa mediante su desembarco en el accionariado de los medios privados. Compañías de gas, petróleo y minerales (como *Gazprom*) están detrás de la financiación de los conglomerados mediáticos, y al ser éstos “sectores estratégicos, el Estado participa de ellos como actor esencial” (Vázquez Liñán, 2011a, p. 104). De las tres agencias de noticias existentes en Rusia, dos pertenecen al Estado (ITAR-TASS y *RIA Novosti*), así como la cadenas de televisión ORT y *Russia Today*, así como un sinfín de medios vinculados orgánicamente al conglomerado *Gazprom Media*.¹⁵⁹ Según admite Salminen (2009a), “there seems to be a broad consensus that by 2002, there were no national TV channels in Russia that could present alternative views to those on the state channels” (p. 51). Asimismo, el panorama regional no presenta diferencias considerables. La propiedad de éstos recae, habitualmente, en las administraciones locales o en grandes corporaciones regionales (Castells, 2011), algo que “refleja las tradicionales relaciones entre la prensa y las autoridades”, provocando un sistema de prensa regional “más autocrático que en el sistema de prensa completo” (Zassoursky, 2004, p. 109). Tras la última (2012) victoria electoral de Vladimir Putin, y como apunta Novikova (2014), en el año 2014 algunos medios de comunicación considerados liberales, con una posición contraria a Putin y llamados, en Rusia, “occidentales”, tales como *Kommersant*, *RIA Novosti*, y *Lenta.ru*, cambiaron de manos y modificaron su línea editorial, provocando “an increasingly positive and detailed coverage of the authorities’ actions, Russian national interests are highlighted, and foreigners are represented as enemies” (p. 231).

Por último, el sistema de medios digitales que opera en Internet, plataforma en la que nos detendremos a continuación, también se ve afectado por la concentración empresarial a través de la inversión de grandes corporaciones:

¹⁵⁹ Sobre la dimensión que alcanza la estrategia de participación estatal en el accionariado de los medios privados rusos, véase Hutchings y Rulyova (2009).

En cuanto al mercado, todos los grandes grupos de comunicación tienen inversiones de peso en la Red. *Mail.ru* es, probablemente, la gran compañía de *RUNET*, como es popularmente conocido el segmento ruso de Internet. Hasta 2010 fue parte de *Digital Sky Technologies* y posee, además del servicio de mail gratuito *Mail.ru*, el sistema de mensajes instantáneos ICQ y dos de las redes sociales de mayor popularidad en Rusia: *Odnoklassniki.ru* y *MyWorld@Mail.Ru*. Entre los accionistas de *Mail.ru* están Yuri Milles, Grigori Finger y Alisher Usmánov, este último principal accionista del grupo *Kommersant* y director general de la compañía *Gazprom-Invvestholding*, perteneciente a *Gazprom*" (Vázquez Liñán, 2011a, p. 106).

En este sentido, cabe añadir la incursión de *Gazprom Media* en la red, conglomerado estatal, adquiriendo en marzo de 2008 el portal *RuTube*, equivalente ruso a la compañía norteamericana *Youtube*.¹⁶⁰



Elaboración propia

Fuente: Levada-Center (2010)

Figura 3.2.2. Confianza en los medios de comunicación rusos. Se puede observar una tendencia desde la liberalización del mercado hasta 2009 en la que la desconfianza de los rusos hacia los medios de comunicación aumenta considerablemente, sólo repuntando levemente quienes depositan en ellos gran confianza a partir de 1999, con la llegada de Vladimir Putin al poder. Este pequeño cambio de tendencia puede deberse a la imagen del entonces presidente como dirigente protector, ya que, según algunos autores, el aumento de la confianza respecto a las instituciones sociales suele corresponderse con las políticas

¹⁶⁰ Para conocer todos los medios propiedad de *Gazprom Media* véase http://www.gazprom-media.com/en/contacts.xml?&company_id=870.

gubernamentales en seguridad nacional (Marková, 2004). El control de los medios que la mayoría de los investigadores atribuye a Putin pudo provocar que en los contenidos informativos se reforzara la idea de Rusia como “un gran país liderado por un gran hombre”, justo lo que los rusos “necesitaban oír” tras el estallido de la Segunda Guerra de Chechenia y los ataques de la milicia armada islamista.

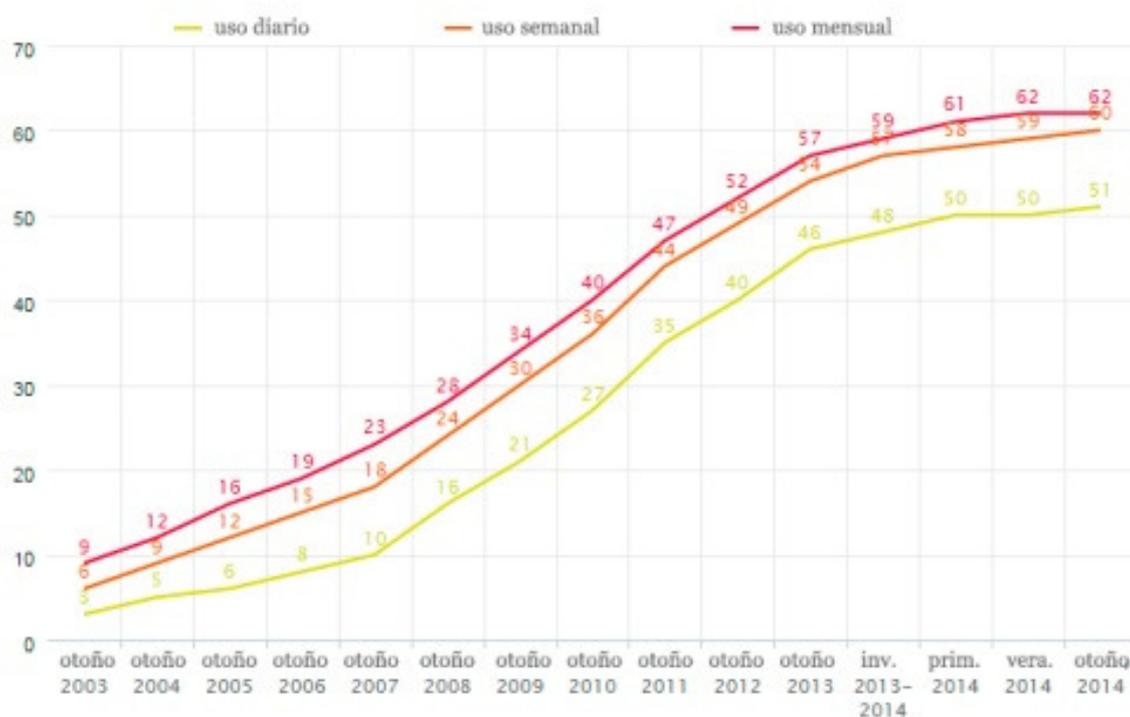
3.2.3. Medios de comunicación y *RuNet*.

La irrupción de Internet en Rusia¹⁶¹ sigue, en general, pasos similares en la Federación a los dados por el resto de países occidentales. En un primer momento, el sistema de medios digitales se nutrió de las versiones electrónicas de los medios de comunicación tradicionales y de unos primitivos portales informativos exclusivamente digitales¹⁶² (Pietiläinen, 2004, p. 159). La inicial falta de control y legislación específica sobre Internet, común a muchos otros lugares a principio de los noventa, propició una sensación de libertad informativa sin precedentes, acompañada también de los cambios en el panorama mediático general ya apuntados durante la era Yeltsin. En esta primera etapa, Internet fue considerado por las autoridades como un espacio de ocio o una suerte de diario personal (Gorny, 2006), y su primera actividad como medio de comunicación alternativo –durante el apagón informativo del golpe de Estado de 1991- tuvo una difusión mínima y más enfocada al exterior, dado el número reducido de usuarios autóctonos entonces (Ibídem). A finales de los años noventa, surgieron las webs *Kogot* y *Kogot-2*, la segunda heredera de la primera, cuyo leitmotiv fue el alojamiento de secretos oficiales; una suerte de *Wikileaks*. Ambas alcanzaron cierta popularidad a raíz de que periódicos como *Moskovsky Komsomolets* y otras publicaciones se hicieran eco de la documentación publicada en ellas (Zassoursky, 2004). Igualmente, parece existir una fecunda red de páginas antimilitaristas que Lonkila (2008) agrupa en cuatro categorías (colectivos de madres, defensores de los derechos humanos, jóvenes con inquietudes políticas y consultores y abogados que ofrecen sus servicios de pago para evitar el reclutamiento), concluyendo que poseen una

¹⁶¹ El universo de Internet en Rusia es conocido por sus usuarios como *RuNet* debido la prominencia de unas características culturales propias en un medio esencialmente globalizado como es el ciberespacio. No obstante, Kratasjuk (2006) apunta la posibilidad de que tal denominación obedezca más a categorías de la investigación social que al reflejo de unas características diferenciales reales.

¹⁶² Para una cronología comentada de los medios de comunicación en los primeros años de *RuNet*, véase Gorny (2006).

identidad heterogénea, fragmentada, y doméstica, es decir, poco preocupadas por el antimilitarismo global y mucho por conflictos vinculados a Rusia, como el de Chechenia. Por otro lado, las facilidades que ofrece Internet para consultar la prensa internacional ayudaron a imaginar, en un principio, el ciberespacio como un remanso de libertad de información.



Fuente: TNS.

Figura 3.2.3. (1). Evolución del acceso diario, semanal y mensual a RuNet. Desde el otoño de 2003 hasta 2014 se aprecia una clara tendencia al alza en los tres tipos de acceso nombrados, siendo el uso semanal el que ha revestido un mayor aumento. Aunque la gráfica refleja un consumo de Internet elevado, aún se encuentra en cifras menores a las que ofrecen otros países occidentales. Mientras que en 2014, en Rusia, el 60% de los habitantes admite acceder a Internet semanalmente, según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) para el mismo año el 71,2% de los españoles hacen lo propio.

No obstante, el Internet ruso tiene una implantación desigual¹⁶³ entre los diferentes sectores poblacionales, a pesar del aumento de las cifras de acceso

¹⁶³ Según los datos de Levada-Center (2010) ofrecidos para 2009, la mayor parte de los rusos se informaban de las noticias nacionales e internacionales a través de sus amigos, familiares y vecinos y no a través de Internet. Estos datos son equiparables respecto a la confianza que ofrecen ambas fuentes de información (p.

actuales (Torres, 2010), por lo que es necesario matizar el impacto de la apertura informativa que supone. Como es habitual, el acceso a la red¹⁶⁴ en Rusia es mayor en la ciudad que en el área rural, así como entre los adolescentes (Pietiläinen, 2004; Castells, 2011); su excepcionalidad reside en su amplitud geográfica, con grandes extensiones agrarias, lo que aumenta el número de habitantes con menor consumo de Internet.¹⁶⁵ Con eso, y aunque la población rusa es mayoritariamente urbana –pero envejecida, como ocurre en Europa–, no es hasta hace pocos años que ha logrado cifras de acceso similares a los estándares occidentales. Según datos de la Fundación Opinión Pública (FOP), en 2007 sólo un 10% de la población rusa reconocía consumir Internet de forma diaria, mientras que en 2014 la cifra llegó hasta el 51%.¹⁶⁶ Se estima que el crecimiento de usuarios rusos es de un 13% anual (Ibídem), datos que contribuyen a situar, desde 2013, a la lengua rusa como el segundo idioma más empleado en la Red.¹⁶⁷

Aunque es cierto que en los últimos años, coincidiendo con la consolidación del “neo-autoritarismo”, la regulación y represión en Internet se ha acrecentado, bajo mandato de Yeltsin fueron aprobadas las leyes *Sorm 1* (1996)¹⁶⁸ y *Sorm 2* (1998), “que sentaron las bases para la vigilancia de Internet” (Castells, 2011, p. 363). Mientras que *Sorm 1* regulaba el monitoreo de las telefonía, su segunda versión hizo lo propio con la comunicación a través de Internet. No obstante, y a pesar de que “no ha habido casos significativos de

122). Además, una mayoría de encuestados afirma no usar nunca Internet, a gran distancia de quienes lo emplean a diario (p. 135).

¹⁶⁴ El acceso a Internet en Rusia ha padecido una evolución lenta pero progresiva. Si bien “el uso público de Internet comenzó lentamente”, entre 1993 y 1997 el número de usuarios se dobló cada año, e incluso esta tendencia “sobrevivió a la crisis de 1998” (Vartanova, 2004, p. 88). Aunque algunos estudios cifran en un 25% el acceso global a Internet en 2002 (Ibídem) y en un 42% en 2010 (Islas Carmona, 2011), por lo que puede entenderse que el acceso creció durante ese periodo de tiempo, el comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europa, Gil-Robles (2005), aseguró que pese a ser Rusia uno de los países con mayor índice mundial de usuarios, la consulta de medios de comunicación en Internet era tan sólo de un 8%.

¹⁶⁵ No obstante, aunque las cifras sean menores que en el área metropolitana de Moscú y de San Petersburgo, también se ha producido un aumento de consumo de Internet en las áreas rurales, sobre todo a raíz de la expansión de la telefonía móvil con acceso a la red (Gorham, Lunde y Paulsen, 2014).

¹⁶⁶ “Интернет в России: динамика проникновения. Осень 2014”, FOP, 29 de diciembre de 2014. Consultado el 9 de enero de 2015 en <http://fom.ru/SMI-i-internet/11889>.

¹⁶⁷ Consultado el 9 de enero de 2015 en http://w3techs.com/blog/entry/russian_is_now_the_second_most_used_language_on_the_web.

¹⁶⁸ Puede consultarse íntegra la ley en <http://www.libertarium.ru/libertarium/37988>.

bloqueo o filtering”,¹⁶⁹ sí que “las autoridades han removido contenido” (Torres, 2010, p. 05):

La libertad de Internet ha sufrido en consecuencia en los últimos años, y así lo demuestran las estadísticas, un activista muerto, siete juicios criminales contra bloggers, un blogger atacado y diez blogs de la oposición asediados por hackers, en especial a partir de 2006 (Torres, 2010, pp. 05-06).

Ya con Putin en el poder, en el año 2000, “se incorporó una nueva directiva a Sorm 2¹⁷⁰ para incluir la vigilancia de las comunicaciones telefónicas con cable e inalámbricas y actualizar los controles en Internet” (Castells, 2011, p. 363). Un año más tarde, en la primavera de 2001, Putin firmó un decreto por el cual se constituían dos agencias especializadas en el control de Internet, el Servicio Federal para la Conformidad de la Ley de Medios y el Patrimonio Cultural, y la Agencia Federal de Tecnologías de la Información. Más de una década después, en julio de 2012, la Duma aprobó una polémica ley de información que permite la creación de listas negras de páginas webs a las cuáles no se puede acceder dentro de las fronteras de la Federación¹⁷¹. La legislación actual permite a los servicios secretos rusos acceder a las comunicaciones cruzadas en Internet (Salminem, 2009a), así como la reciente *Sorm 3* (2014)¹⁷² actualiza el sistema de escuchas telefónicas, proporcionando otro tecnológicamente más preciso.

A pesar de las reservas que mostramos hacia la organización *Freedom House*, acusada en numerosas ocasiones de pertenecer al aparato propagandístico gubernamental norteamericano,¹⁷³ ésta es utilizada como fuente en una parte destacable de publicaciones que evalúan la libertad de prensa en el mundo. En este sentido, la institución considera el acceso a Internet en Rusia como “parcialmente libre”, mientras que su prensa

¹⁶⁹ No obstante, y a pesar de lo expresado por Torres, como veremos a lo largo de nuestro trabajo (Capítulo 5, apartado 5.1.4.), en el frente informativo digital durante la Segunda Guerra de Chechenia se produjeron numerosas operaciones de bloqueo contra las principales webs chechenas, tanto nacionalistas como islamistas.

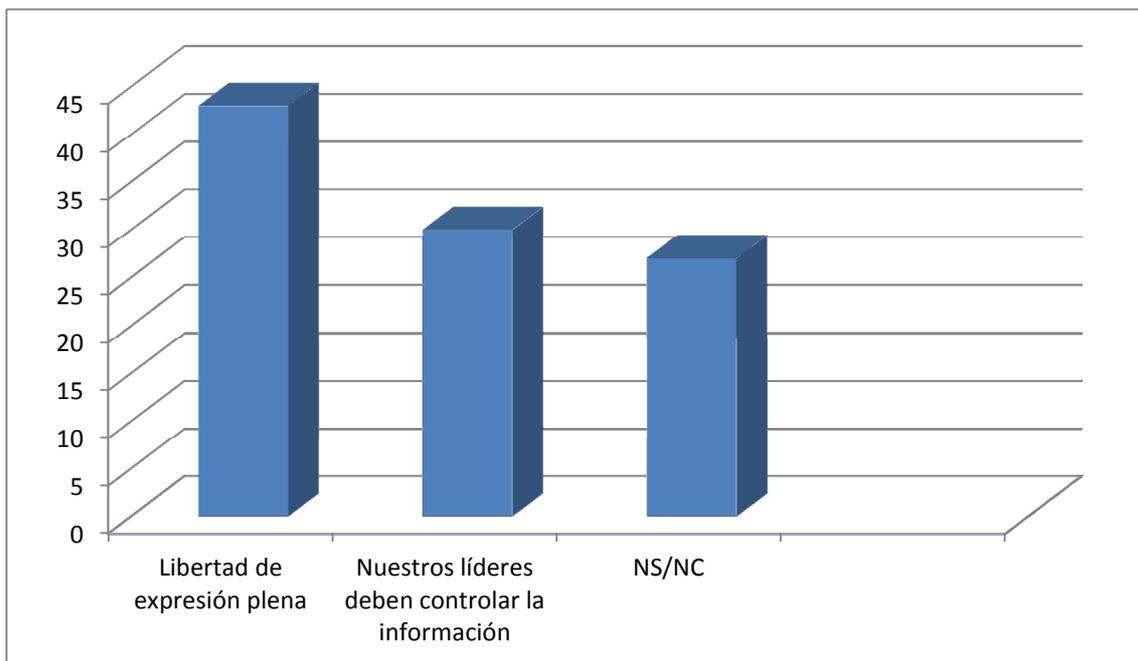
¹⁷⁰ La nueva directiva, conocida como Orden N° 130 “Sobre la introducción de medios técnicos que garanticen las actividades de investigación (SORM) en telefonía, móviles, comunicación inalámbrica y redes de radiobúsqueda”, puede consultarse aquí: <http://www.ispreview.ru/doc8.html>.

¹⁷¹ “Duma rusa aprueba ley que estrecha el control a Internet”, Reuters, 11 de julio de 2012. Consultado el 20 de julio de 2014 en <http://lta.reuters.com/article/internetNews/idLTASIE86A0GF20120711>.

¹⁷² Puede consultarse la norma en <http://rublacklist.net/8827/>.

¹⁷³ Consultado el 20 de julio de 2014 en http://www.rightweb.irc-online.org/profile/freedom_house.

tradicional como “no libre”.¹⁷⁴ Amnistía Internacional, por su parte, denuncia que en 2014 Vladimir Putin aprobó enmiendas a la Ley de Información en Internet “mejorando” el bloqueo de páginas webs que inciten a comportamientos considerados por las autoridades como ilegales.¹⁷⁵ Reporteros Sin Fronteras, en su informe “Enemigos de Internet” de 2014 critica el sistema *Sorm* de vigilancia en la red, así como advierte de que organismos de seguridad nacional rusos se exceden en sus labores antiterroristas, bloqueando y censurando espacios de disidencia política.¹⁷⁶



Elaboración propia

Fuente: Levada-Center (2010)

Figura 3.2.3. (2) ¿Debe de haber libertad de expresión en RuNet? Aunque existe cierta concienciación a favor de la libertad de expresión en Internet, es de subrayar el número de ciudadanos rusos que no encuentran necesaria la garantía de este derecho. La suma de las dos opciones no garantistas supera a ésta.

¹⁷⁴ Consultado el 20 de julio de 2014 en <http://www.freedomhouse.org/country/russia>. *Freedom House* no sólo califica como deficiente el estado informativo de Internet en Rusia, sino que también el de la prensa en su totalidad. Nordenstreng (2010), quien coincide en advertir que la organización “sufrir de parcialidad americana”, indica que en el anuario Mapa de la libertad de expresión 2003 la agencia cambió el estatus ruso de “parcialmente libre” a “no libre” (p. 185).

¹⁷⁵ Consultado el 9 de enero de 2015 en <http://www.amnesty.org/en/for-media/press-releases/russia-media-black-out-ahead-disputed-crimea-referendum-2014-03-14>.

¹⁷⁶ Consultado el 9 de enero de 2015 en <http://www.rsfs-es.org/grandes-citas/dia-contra-censura-en-internet/>.

Sin embargo, es en Internet, como ocurre en otros países europeos, donde se desarrolla una mayor actividad político-informativa contra el poder hegemónico (Gorham, Lunde y Paulse, 2014). Aunque no sea este uso el mayoritario de Internet –Castells (2011), citando a Litvinovitch, lo cifra en un 2%-, el “hactivismo” y el “ciberactivismo” militante, sobre todo a través de los blogs¹⁷⁷, han conseguido en no pocas ocasiones tener un papel destacado en la agenda política y mediática del país:

En diciembre de 2007 los bloggers denunciaron el fraude y las presiones políticas en las elecciones parlamentarias: en un caso, un blogger subió un vídeo grabado con el móvil de dos funcionarios llenando las urnas en un colegio electoral de San Petersburgo (Castells, 2011, p. 362).

Las manifestaciones que marcaron la campaña electoral en los comicios parlamentarios de diciembre de 2011, así como las siguientes en febrero y marzo de 2012 como consecuencia de sus resultados, también tuvieron importancia dentro de la historia del ciberespacio ruso. En concreto, “el uso de las nuevas tecnologías y de las redes sociales para organizar acciones y difundir información permanentemente actualizada desde el lugar de la acción”, facilitó que “poco después de que se publicaran los resultados oficiales de los comicios parlamentarios” comenzara “la tormenta en Facebook, Twitter, Livejournal y otras web sociales” en las cuales se difundieron “toda clase de informaciones y vídeos sobre los supuestos fraudes”.¹⁷⁸ No obstante, algunos medios de comunicación tradicionales e independientes tuvieron un papel destacado en la cobertura de estas manifestaciones. Mientras que durante los primeros días de protestas los grandes canales de televisión ignoraron las manifestaciones y sólo dieron espacio a los actos de apoyo al Kremlin¹⁷⁹, la televisión independiente *Telekanal Dozhd* fue una de las primeras en ofrecer información completa de los

¹⁷⁷ En un interesante estudio de la Universidad de Harvard (Erling et al., 2010) sobre la blogosfera rusa, se determina que los mayores usos políticos de la misma se refieren al discurso público internacional, a los contenidos políticos de la agenda mediática rusa, al nacionalismo, la economía, los movimientos sociales y ecologistas, y la oposición democrática.

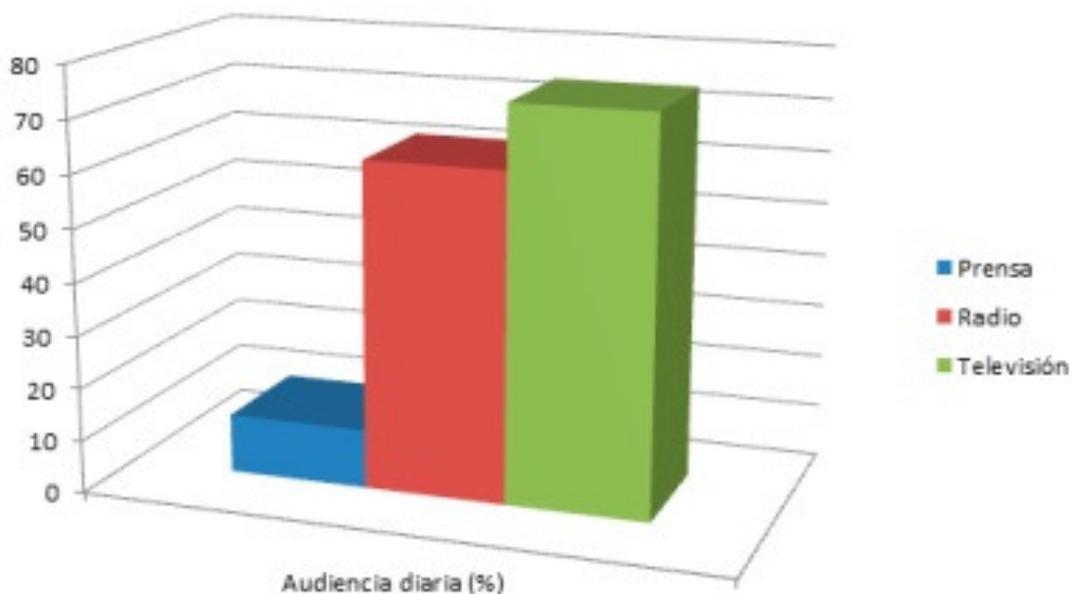
¹⁷⁸ “Es posible una Rusia diferente”, Observatorio Eurasia, 1 de abril de 2012. Consultado el 20 de julio de 2014 en <http://observatorioeurasia.wordpress.com/2012/04/01/es-posible-una-rusia-diferente>.

¹⁷⁹ “Russia protests: Gorbachov calls for election re-run”, BBC, 7 de diciembre de 2011. Consultado el 20 de julio de 2014 en <http://www.bbc.com/news/world-europe-16066061>.

acontecimientos;¹⁸⁰ ello tuvo consecuencias tanto legales como sociales, sobre todo a través de Internet, como la cancelación del seguimiento (*unfollow*) que la cuenta de Medvédev tenía al canal de *Twitter* de la emisora.¹⁸¹ La red social también fue protagonista durante las protestas, no sólo como medio de comunicación entre los manifestantes, sino por haber sido empleada, según algunos, para enviar de manera masiva (*spam*) mensajes favorables a Rusia Unida a través de computadoras robots (*bots*).¹⁸²

3.2.4. Hábitos de consumo mediático en la Federación Rusa.

Como se ha apuntado con anterioridad, la televisión es el medio más consumido en la Federación Rusa,¹⁸³ según datos de 2013 y 2014:



Elaboración propia

Fuente: TNS

Figura 3.2.4. Audiencia diaria de los medios tradicionales. Expresada en porcentajes, se observa cómo la televisión fue, en 2014, el medio de comunicación tradicional más consumido por los rusos, seguido de la radio y, a mucha distancia, la prensa escrita.

¹⁸⁰ “Analysis: Russian TV grapples with protests”, BBC, 10 de diciembre de 2011. Consultado el 20 de julio de 2014 en <http://www.bbc.co.uk/news/world-europe-16128473>.

¹⁸¹ “Medvédev unfollows Dozhd TV”, *The Moscow News*, 09 de diciembre de 2011. Consultado el 20 de julio de 2014 en <http://www.themoscownews.com/politics/20111209/189273084.html>.

¹⁸² “Russian Twitter political protests ‘swamped by spam’”, BBC, 9 de diciembre de 2011. Consultado el 20 de julio de 2014 en <http://www.bbc.com/news/technology-16108876>.

¹⁸³ Datos cruzados de los informes “National Readership Survey May-October 2013”, “Radio Index July-December 2013”, “TV Index January 2014”, elaborados por TNS. Consultados el 10 de enero de 2015 en <http://en.tns-global.ru/>.

Sus características propias y la modernización de sus formatos son la base del éxito de esta herramienta, de igual manera que ocurre en otros países. Así, la televisión (pública) se presenta como el canal preferido para el consumo de noticias, según el informe anual de Levada-Center (2013):

Modo de acceso a información/noticias.	2011	2012							2013	
	Nov.	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	Jun.	Ago.	Oct.	Feb.	Jun.
Televisión pública.	74	72	66	73	73	71	73	69	69	70
Televisión privada.	10	7	9	8	6	6	6	10	6	5
Internet.	6	13	17	13	14	16	16	15	17	17
Medios extranjeros.	1	<1	0,5	<1	<1	<1	<1	0,5	1	<1
Periódicos (fed/reg/loc).	2	1	2	1	1	1	1	1	2	1
Radio.	1	<1	0	<1	<1	<1	0	0	<1	0
Familia, amigos, vecinos.	3	1	2	2	2	1	1	2	1	2
Periódicos privados.	1	3	3	2	3	3	3	2	3	5
Difícil de responder.	2	1	1	1	1	1	1	2	1	1

N=1600.

En cuanto a los contenidos, los programas de entretenimiento son los preferidos entre la población,¹⁸⁴ copando mayoritariamente la parrilla de la programación. Sirva como ejemplo que, en 2005, la televisión rusa emitió un total de 538 series y telenovelas (MacFadyen, 2008):

Entertainment TV, for instance, was discovered by people of different generations simultaneously. On the one hand, this made rather mediocre soap operas (and, subsequently, talk shows and reality shows) extremely popular. On the other hand, this produced a non-differentiated audience for many entertainment shows (Kratasjuk, 2006, p. 35).

Aunque este fenómeno es extensible a las realidades de otros países, en el caso ruso existe, en añadidura, otra explicación plausible al dominio de los programas de entretenimiento, vinculada a la realidad concreta de la transición mediática en la Federación. “The Russian audience turned out to be

¹⁸⁴ Aunque la mayoría de los rusos considera que la principal función de la televisión es la informativa (Levada-Center, 2013) los datos de audiencia reflejan que mayoritariamente es consumida como medio de entretenimiento.

omnivorous –a consequence, not of their lack of taste, but rather, because of a long, enforced abstinence” (Kratasjuk, 2006, p. 36).

Estos programas de televisión y su necesaria financiación a través de la publicidad también tienen su impacto en el imaginario social ruso. El estilo de vida de los protagonistas de los seriales favorece el consumo como seña de identidad:

These programs insist that the ‘right consumption’ is the important secret of a ‘successful life’. At the same time, consumption is presented as an integral part of contemporary culture where meanings are negotiated. The negotiation is related to the possibility of expressing particular meanings within the framework of consumerist culture (Zvéreva, 2010, p. 278).

No obstante, el estilo de vida que reflejan los nuevos programas de entretenimiento no se asemeja, como ocurre con frecuencia, a la realidad de la mayoría de los ciudadanos rusos. El rol habitual que las televisiones ofrecen del ciudadano común es el de *pop star*, sustituyendo y distorsionando así la imagen de la clase trabajadora por un glamuroso e irreal modo de vida, marginando además a segmentos poblacionales como los ancianos o miembros de las diversas minorías étnicas, los cuales aparecen infrarrepresentados en los medios. No obstante, los programas de entretenimiento combinan estos imaginarios con otros vinculados a la tradición conservadora, enviando mensajes contradictorios a sus espectadores. De esta manera, al introducir, por ejemplo, roles de género tradicionales, sexistas y poco dinámicos, muestran un estilo de vida “simplistic, conservative and far from being complete” (Ibídem). A este respecto, Novikova (2014) afirma que el “infotainment” (Capítulo 4, apartado 4.1.3.), dominante en los medios audiovisuales rusos en la última década, ha contribuido a actualizar los mitos soviéticos sobre el pasado y el futuro, conservando algunos de sus aspectos esenciales (como el mito bélico o el mito del progreso, respectivamente).

Por otro lado, los patrones de consumo de los medios de comunicación en Rusia han sido descritos por Pietiläinen (2010) como “híbridos”, debido a que las antiguas nuevos elementos han emergido y coexisten con las anteriores convenciones culturales, como ocurre con los “nuevos ricos” y sus dispares orígenes, vínculos sociales, hábitos y actitudes políticas. No obstante, afirma que el uso de los medios de comunicación es interclasista y que se encuentra más condicionado por el nivel educativo que por el nivel adquisitivo, aunque en ocasiones ambas categorías puedan estar relacionadas:

The sophisticated channel Kultura is watched almost exactly in all the class groups. If education is taken into analysis Kultura channel is clearly more popular among more educated groups in all social classes, while for some reason Ren-TV tends to be more popular among less educated people in all class groups (Pietiläinen, 2010, p. 181).

También, afirma Pietiläinen, existe una relación directa de consumo no sólo con el nivel educativo, sino con la actividad cultural. Aquellos que van al teatro, a conciertos, a bibliotecas o al cine tienden más a menudo a leer revistas, mientras que la lectura de periódicos está vinculada a la actividad de la sociedad civil, por lo que los estilos de vida también influyen en la audiencia mediática rusa.

Por otro lado, al tiempo que los datos de acceso a Internet, como vimos anteriormente, han mejorado en la última década, también se ha producido un viraje en los usos que éstos hacen de Internet: según datos del FOP, mientras que en 2000 era utilizado preferentemente en el ámbito laboral y educativo, en 2014 la mayor parte de los usuarios utilizaban RuNet para entretenimiento y comunicación¹⁸⁵. Otra encuesta, ésta realizada, por *Levada-Center* en octubre de 2014¹⁸⁶, completa los resultados:

Uses of Internet (%)	2011	2012	2013	2014
to find information that I need	38	43	44	47
to communicate with others	28	36	41	34
in order to access a social network/networks	-	-	-	32
in order to follow the latest news	20	25	26	26
for entertainment	19	27	29	26
in order to find/ watch films	19	22	26	23
in order to find/listen to music	20	21	22	20
in order to find/buy goods or services	12	15	16	18
in order to find out what is happening in the country or abroad	11	13	16	17
in order to find/read books	11	12	13	12
something else	1	1	1	2
I do not use the Internet	52	43	38	35

¹⁸⁵ Consultado el 9 de enero de 2015 en <http://fom.ru/SMI-i-internet/11481>.

¹⁸⁶ Consultado el 9 de enero de 2015 en <http://www.levada.ru/eng/internet>.

Otro dato relativo y destacable es, dentro del uso comunicativo mayoritario en *RuNet*, la preferencia por aplicaciones y herramientas nacionales frente a las extranjeras. Sobre el 37% de los encuestados por Levada-Center (2013) que en 2012 reconocía acceder diariamente a las redes sociales, las tres más empleadas eran las rusas *Odnoklassniki.ru*, *Vkontakte*, y *My World on mail.ru*, frente a otras más populares en Occidente como *Facebook*, *Twitter* o *Myspace*, que se encontraban a gran distancia de las nacionales.

3.3. EL EJERCICIO PERIODÍSTICO EN LA RUSIA POST-SOVIÉTICA.

3.3.1. Censura y restricciones a la libertad de prensa.

La labor periodística en Rusia adolece de numerosas restricciones. A pesar de que la censura fue abolida legalmente en 1991 esta práctica parece ser generalizada, especialmente desde la llegada de Putin al poder. Pero la censura no debemos entenderla como la mera supresión de contenidos, sino en un “sentido amplio y en todas sus expresiones”, sobre todo aquella “encubierta por un manto de falsa libertad: la sutil, amigable, perfecta *censura sin censuras*” (Hernández Huerta, 2006, p. 21) o “censura suave” (Richter, 2007). Esta:

can be defined as the use by authorities and officials of the means at their disposal (by virtue of their status) to exert direct or indirect pressure on media and journalists in order to restrict the gathering, production and distribution of mass information so as to secure their own political interests and ensure lack of monitoring of their political activities (p. 49).

A menudo, dicha censura se manifiesta en forma de cancelación de emisiones a posteriori, siempre argumentada por motivos técnicos o éticos, con el objetivo de propagar la idea de que en el país no existen límites políticos a la libertad de información:

An interview with one of the terrorists was published on the website of the radio station Ekho Moskvyy. In reaction, the authorities threatened to close the website down, which Ekho Moskvyy manage ia outlets, a newspaper and the

television channel Moskovia TV, were also warned about showing the bodies of hostages. The television channel paid the penalty of being switched off for 15 hours (Simons y Strovsky, 2006, p. 203).

En otras ocasiones la censura se aplica en forma de despidos, tal y como ocurrió a propósito de la cobertura mediática realizada en relación a la catástrofe del submarino *K-141 Kursk*. En agosto de 2000, en el marco de una maniobra militar, un accidente en el cañón torpedero provocó varias explosiones, lo que unido a una serie de negligencias y fallos mecánicos hundió a la deriva a la embarcación. Inicialmente, el Kremlin llevó en secreto el caso, pero la presión de los familiares, que aguardaron más de dos semanas sin noticias, llevó a Rusia a solicitar ayuda internacional para rescatar al submarino; la tragedia se saldó con el fallecimiento de sus 118 tripulantes. Debido al rigor con que un grupo de periodistas siguió el caso, “Putin accused them of cynical profit-seeking: they are taking advantage of the tragedy, he said, in order to attract more public attention and thus more advertising money”. Poco después, “the top manager of the television network whose coverage especially enraged Putin was replaced by a loyal director” (Lipman, 2005, p. 320).

Sin embargo, en las repúblicas del Cáucaso Norte es donde encontramos con mayor facilidad casos de censura directa. La periodista Polítkovskaya (2007) recoge cómo en Ingusetia, según un jefe de redacción de uno de los diarios locales activos durante 2004, la secretaria de prensa del presidente Issa Merzhoev revisaba personalmente todas las columnas del periódico, así como las programaciones de radio y televisión. Sobre la guerra de Chechenia, afirmaba que “solo se puede escribir lo que tenga que ver con la aniquilación de los rebeldes o la *reubicación voluntaria de refugiados*” (p. 130-131). Asimismo, ante la ofensiva islamista de los años de entreguerras, el presidente checheno Masjádov prohibió la emisión de las televisiones privadas con el objetivo de controlar la propaganda de Basáyev-Jattab (Baisaev, 2008, p. 212). El actual gobierno checheno de Kadýrov, por su parte, también ha sido acusado de presionar y controlar a los medios de comunicación locales (Littell, 2010).

Como parte de las rutinas productivas¹⁸⁷, otra de las restricciones informativas es autoimpuesta por los propios periodistas. Según Khvostunova

¹⁸⁷ Para profundizar en el término y ámbitos de las rutinas productivas, tanto en los medios tradicionales como en Internet, véase Saperas (1987; 2011).

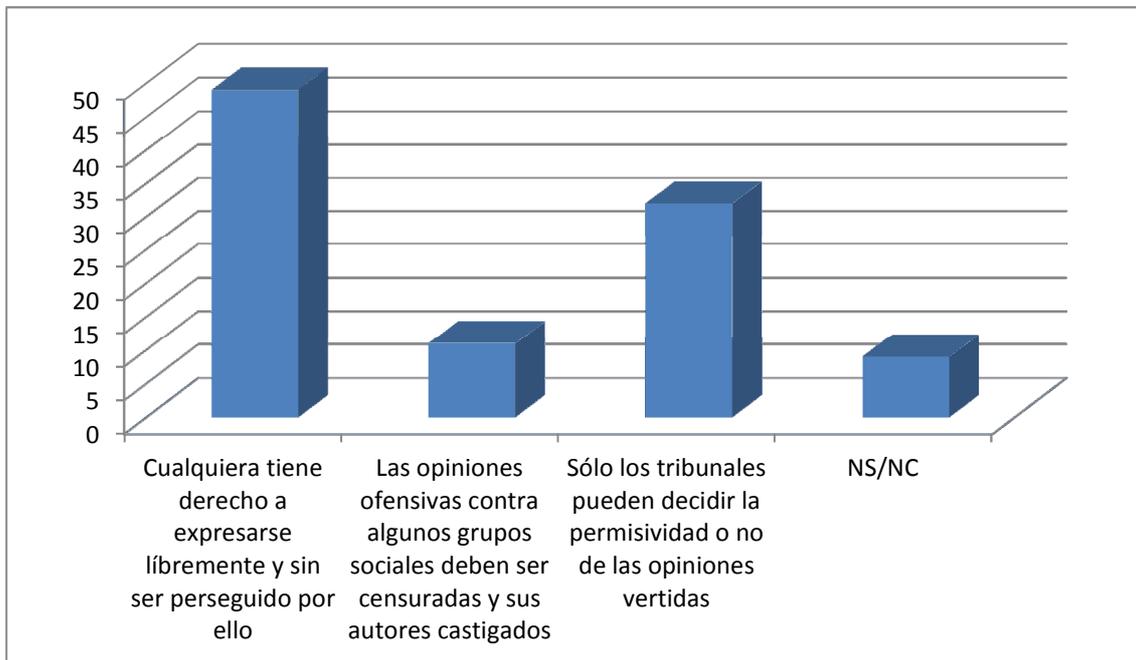
y Voinova (2009) la autocensura se ha convertido en un límite más extendido que la censura externa. De esta manera, “the atmosphere in today’s Russia suggests there was likely no need to instruct the journalists not to ask this question –they know better than to antagonize the president” (Lipman, 2005, p. 321), ya sea por temor a su integridad física o resignación, ya que “los periodistas ponen en práctica una estricta autocensura y ni siquiera proponen temas como ese [políticamente controvertidos] a sus diarios o televisiones, seguros como están de que sus superiores los vetarán” (Politkóvskaya, 2007, p. 85). Dicho de otro modo, existe “from a belief that it is better to relinquish some rights 'voluntarily' than to have them ripped from your hands by someone else” (Simons y Strovsky, 2006, p. 205). No obstante, Politkóvskaya (2007), que predicaba con el ejemplo desde plataformas independientes, consideraba real la posibilidad de hacer periodismo sin injerencias a través de medios de comunicación alternativos, por lo que apuntaba que la autocensura sólo está instalada en quienes ejercen la profesión para mantener un nivel de vida medio-alto:

La autocensura se ha convertido en el arte de intentar adivinar lo que uno tiene que decir y lo que tiene que evitar mencionar para mantenerse en la cresta de la ola. La finalidad de la autocensura es que uno pueda seguir echando mano de un gran, gran sueldo. La elección no está entre tener trabajo o estar en el paro, sino entre ganar una fortuna o una miseria. Cualquier periodista tiene la posibilidad de pasarse a las publicaciones de internet, que son más o menos libres de decir lo que quieran, y también existen algunos diarios impresos que disfrutan de una relativa libertad. Sin embargo, donde hay libertad los sueldos son bajos e irregulares a la hora de su cobro. La gran ocasión está en los medios que siguen la corriente del Kremlin.

Los presentadores de televisión que mienten insistentemente, que borran de las ondas todo lo que puede disgustar a las autoridades, lo hacen por miedo a perder sueldos de varios miles de dólares al mes. Se enfrentan al dilema de poder seguir vistiéndose de Gucci o Versace o tener que llevar ropa normal. No se trata de una cuestión de compromiso ideológico. Su único compromiso está con su propio bienestar económico” (p. 194-195).

Además, un tercio de los periodistas rusos “admitted that writing corrupt articles and hidden advertising was normal for earning money and that it was necessary to barter services in their informal networks (...) and at PR services that required establishment of good relations with their clients” (Pasti, 2010, p. 65). Sea como fuere, la autocensura periodística provoca que la información

sea sustituida por otros contenidos imaginados como apolíticos, como el entretenimiento, el erotismo y la violencia gratuita (Richter, 2007).



Elaboración propia

Fuente: Levada-Center (2010)

Figura 3.3.1. Respaldo a la libertad de expresión y la censura. Según los resultados se observa una mayoría poblacional favorable a la libertad de prensa sean cuales sean sus condiciones. El mayor límite a ese derecho, en opinión de la ciudadanía rusa, debe ser impuesto por los tribunales y la legislación, y no arbitrariamente por los gobiernos.

Otros estudios han intentado aproximarse a la realidad periodística rusa desde la sociología, con el ánimo de encontrar causa a la complacencia de parte de los profesionales, asegurando –en la línea de Politkóvskaya– que su “conduct is determined within the frame of contemporary media roles¹⁸⁸ and opportunities of the contemporary marketplace” (Pasti, 2005, p. 108), o que la sumisión a la autoridad viene implícita en la idiosincrasia rusa, heredada de la educación soviética (De Smaele, 1999) y de la expectativa de que el Estado proteja los intereses de los ciudadanos (Pietiläinen y Strovsky, 2010). No obstante, existen diferencias y semejanzas entre el grueso de periodistas soviéticos y los de la actual Federación Rusa. Aunque para estos últimos es

¹⁸⁸ Estos roles, según la autora, son los de propagandista, organizador y entretenedor.

dogma “the idea of journalism as a marketplace, competition, race and battlefield where there are no ethical norms and corporate loyalties”, ambos esquemas comparten “the political function of journalism, when both act as a propagandist of power in elections” (Pasti, 2005, p. 109). Aun reconociendo que “the journalists of the Soviet time aimed at directives from the Communist party”, los jóvenes profesionales de hoy se consideran “less ready to work free of charge than their colleagues in the past” dado que “now everything is more commercialized” (Pasti, 2010, p. 67-68):

Soviet professionals, they were so educated that they tried to get a result by their publication. They were not satisfied with a simple description, they kept up with the situation, wrote after that report, called, demanded a reaction to their texts. The present journalists write texts for the sake of text. The text is not intended to change something, but is simply text for the sake of the text, in order to fill space, time and preferably, of course, make Money (Ibídem).

En este sentido, podemos concluir que a pesar de que el ejercicio periodístico en la Rusia actual ha mejorado –en ciertos aspectos- deontológicamente respecto al practicado durante el periodo soviético, está lejos aún del ideal profesional, padeciendo todavía graves deficiencias.

3.3.2. La violencia “subjetiva” contra los periodistas rusos.

Sin embargo, ni la censura ni la autocensura suponen la coacción más grave contra la libertad de prensa. Las presiones directas sobre las personas físicas y no sobre el contenido, provenientes mayoritariamente del Estado (Salminen, 2009b), constituyen el atentado más considerable contra el periodismo, no sólo en la cobertura de los conflictos en Chechenia, sino también por los “numerosos casos de periodistas detenidos o agredidos, probablemente relacionados con trabajos que cubrieron casos como la corrupción o las protestas contra el Gobierno” (Boersner Herrera, 2009, p. 140). Estas extorsiones, que incluyen desde la subida de los precios de los alquileres de las sedes de los medios alternativos (Jenkins, 2004) hasta escuchas telefónicas del servicio secreto (Boersner Herrera, 2009), finalizan, en ocasiones, con amenazas de muerte y, en el peor de los casos, de su cumplimiento (Politkóvskaya, 2003). No es nuestra intención presentar en profundidad y caso

por caso los asesinatos no resueltos de periodistas comprometidos como Anna Politkóvskaya, Dmitry Jolodov, Ivan Sofronov, Aleksandr Litvinenko, Yuri Shtshekotshin, Paul Klebnikov, Igor Domnikov y una larga lista de informadores desaparecidos en territorio ruso desde la caída de la URSS hasta hoy. Sin embargo, sí resulta de interés presentar cifras globales del drama humanitario que padece el periodismo ruso. No existe acuerdo en el número de asesinados en la Rusia post-soviética, pero por lo general oscila entre 100 (Jenkins, 2004) y 200 (Azhgikhina, 2007) informadores muertos por el ejercicio de su profesión. Sirva como ejemplo para apuntar la magnitud de la tragedia que, en 2007, momento en el que la guerra civil iraquí se hallaba en su momento más cruento, Rusia era el segundo país con más periodistas asesinados por detrás del país mesopotámico (Ibídem).

Pero no sólo los asesinatos se cuentan por centenas; sucede igual con los secuestros de periodistas y brigadistas voluntarios. Tales son los casos del periodista ruso de *Radio Liberty* Andrei Babitsky, que “tras haber sido atacado continuamente por las autoridades rusas bajo la acusación de haberse vendido a los ‘bandidos’ chechenos”, fue secuestrado por las fuerzas del Kremlin. “El secuestro terminó con un oscuro intercambio de prisioneros, en el que el periodista fue usado de moneda de cambio” (Vázquez Liñán, 2000, p. 63). O el de Larisa Arap, “encerrada en un centro psiquiátrico por denunciar en la prensa el tratamiento brutal que recibían en esta clínica niños y adolescentes, llegando incluso a ser sometidos a descargas eléctricas” (Boersner Herrera, 2009, p. 142). Los corresponsales de guerra en los años de enfrentamiento militar más duros en Chechenia, incluidos los extranjeros, soportaron unas “condiciones draconianas” siendo “convertidos casi en objetivo militar” para “evitar escapes en el sistema” y “hacer muy difícil contar la guerra desde el terreno” (Vázquez Liñán, 2009, p. 82).¹⁸⁹ Sin embargo, algunos estudios se resisten a adjudicar toda esta espiral de violencia únicamente a asuntos turbios de Estado y apelan a la criminalidad social existente en la Federación como motivo principal, puesto que es uno de los países con mayor índice de asesinatos, por causas sociales y políticas, en el mundo (Boersner Herrera, 2009, p. 143). Circunstancia similar acontece, todavía hoy, en Chechenia,

¹⁸⁹ La periodista Nivat (2003) escribe una interesante y detallada crónica sobre los obstáculos que las autoridades rusas ponen a los corresponsales extranjeros para informar sobre terreno checheno.

donde los secuestrados, desaparecidos y asesinados se cuentan por centenas (Littell, 2010).

No obstante, y como apuntaba Polítkovskaya, no todo el periodismo ruso está dictado o sometido al poder hegemónico. “Hundreds of corageus, independent publications in the Russian regions tell their readers the truth; thousands of journalists understand their duty as that of serving justice” (Azhgikhina, 2007, p. 1249). Existe también en la Federación, por tanto, un periodismo que se esfuerza en subrayar aquellos temas e interpretaciones que suelen obviarse en los grandes medios:

It is too obvious that the golden age of a new Russian independent media has ended. In fact, we never had real freedom, defined as responsible choice. We experienced a great battle with censorship, ideological pressure, a sort of civil war in the media, and grand illusions of happiness without serious work or knowledge of democracy. On the one hand, romanticism failed (...). On the other hand, I think that we –that is, journalists- have learned enough to jettison our illusions and now have a chance to start working again in a new atmosphere, with a clearer vision of the political and economic situation (Azhgikhina, 2007, p. 1261).

Tanto el contexto histórico-religioso del islamismo moderno en la región (Capítulo 2) como la presente introducción al sistema general de medios de comunicación en la Federación Rusa, sus características político-empresariales y el océano legal en el que operan, suponen un sustrato trascendental para el estudio de la propaganda de guerra durante los conflictos de la Chechenia post-soviética, cuestión que se aborda en el siguiente capítulo.

CAPITULO 4: CONSTRUCCION PROPAGANDISTICA DE IMAGINARIOS DURANTE LAS GUERRAS DE CHECHENIA

-BASILIO: ¿Hay más infelice rey?
¿Hay padre más perseguido?
-CLOTALDO: Ya tu ejército vencido
baja sin tino ni ley.
-ASTOLFO: Los traidores vencedores
quedan.
-BASILIO: En batallas tales
los que vencen son leales,
los vencidos, los traidores.
Calderón de la Barca, *La vida es sueño*.

4.1. GUERRA Y PROPAGANDA.

4.1.1. El uso propagandístico de los imaginarios sociales en la guerra contemporánea.

Considerando en este trabajo como uno de los ejes teóricos fundamentales el concepto “foucaultiano” de poder, y por ello que toda relación de poder implica una resistencia, podemos entender un conflicto bélico como una pugna entre competidores por ejercer el poder hegemónico. Es por ello -y dado que el poder es su *explicans*-, que la propaganda de guerra se ha convertido en uno de los pilares de cada operación militares.

Si bien con anterioridad ya se habían dedicado grandes esfuerzos a la propaganda de vanguardia propia o hacia el enemigo, esto es, a motivar y desmotivar a los actores en los frentes, es sobre todo a raíz del conflicto entre Estados Unidos y Vietnam, en la segunda mitad del siglo XX,¹⁹⁰ que los gobiernos han considerado estratégico el control total de las comunicaciones en tiempos de guerra. Aunque ya en el siglo XIX Clausewitz (1998) había calificado a la opinión pública como fuerza moral influyente en la victoria militar, no fue hasta la derrota contra el *vietcong* que la administración norteamericana diseñó planes propagandísticos específicos para la retaguardia. Unos planes cada vez más valorados, ya que como apunta Sierra Caballero (1997), desde la guerra de Vietnam las autoridades estadounidenses buscan ganar antes a la opinión pública –propia e internacional– que al enemigo en el campo de batalla, produciendo una simbiosis entre militarismo y comunicación.

Para esta labor de ganarse los corazones y las mentes, tanto de la opinión pública como de las vanguardias militares, los actores tratan de vincular sus mensajes con determinados principios socialmente estructurados. Con valores situados en la base de la conflictividad humana y que son aprovechados y explotados oportunamente por la propaganda, configurando determinadas producciones o reproducciones en las actitudes de los públicos objetivos (Garrido Lora, 2004). Así, en una era en la que la protección de los Derechos Humanos es reconocida por las instituciones y el cuerpo social como un valor irrenunciable (Nikken, 2011), la opinión pública occidental ha absorbido un cierto discurso pacifista que ha entrado a formar parte de la lógica políticamente correcta, y en la que la “legítima defensa” parece ser la única opción aceptable de violencia bélica. No obstante, y teniendo en cuenta que, como ya se ha desarrollado, en la propaganda la credibilidad es un objetivo a conquistar por encima de la verdad (Capítulo 1, apartado 1.1.4.), “la realidad moral de la guerra no queda fijada por las actividades que los soldados ponen efectivamente en práctica, sino por las opiniones del conjunto de la

¹⁹⁰ Es comúnmente aceptado situar el embrión de la nueva propaganda de guerra en Vietnam o incluso en las guerras árabe-israelíes. No obstante, Pizarroso (1993) apunta en otra dirección, y aunque reconoce la importancia que para el estudio de la propaganda de guerra han tenido los conflictos mencionados, para el historiador de la comunicación español existen otros eventos como la guerra Irán-Irak, la guerra de las Malvinas, las invasiones norteamericanas de Granada y Panamá o la intervención francesa en Chad que resultan más esclarecedores.

humanidad” (Walzer, 2001, p. 43). De esta manera, una guerra será justa –tanto su motivación como su desarrollo– siempre que imaginariamente no haya sido concebida como una agresión ni se hayan consumado crímenes de guerra; en caso de cometerse, la criminalidad puede llegar a extenderse no sólo al Estado sino también a sus actores individuales (Gross, 2010).

Pero la propaganda de guerra no sólo tiene en cuenta nuestra percepción sobre la “justicia” o “injusticia”, sino que acude a diferentes imaginarios compartidos con el fin de activar determinados comportamientos, actitudes y opiniones. Ha sido profusa la literatura académica que ha contribuido a identificar tales circunstancias, como muestra Garrido Lora (2004), para quien la propaganda de guerra se aprovecha de una sensación de hastío y miedo preexistente en nuestra sociedad, y que es anterior al propio mensaje,¹⁹¹ o incluso del género.¹⁹²

Amén de estos mecanismos de control y movilización de la opinión pública a los que recurre la propaganda de guerra, como la alienación y las identidades de género, que no son más que prolongaciones de las dinámicas políticas y socioeconómicas del emisor, también reproduce estructuras de pensamiento míticas y arquetípicas que no sólo simplifican y parecen explicar la realidad, sino que atribuyen roles e identidades sociales. Así, los emisores mitifican determinados hechos y los hacen evidentes a sus receptores, por lo que puede afirmarse que existe un aprovechamiento del mito del culto a la guerra. El mito bélico, completa Yehya (2008), describe la guerra

¹⁹¹ Marx (2006) argumenta durante gran parte de su obra que la naturaleza del capitalismo y la explotación salarial son responsables de la alienación entre los trabajadores. De esta manera, en la sociedad neoliberal, la sensación de hastío y miedo podría estar provocada, según el filósofo alemán, por la misma estructura económica del sistema.

¹⁹² Otros de los valores indirectamente relacionados con el capital de los que la propaganda bélica saca partido es el patriarcado. Los principios atribuidos a la masculinidad, tales como la valentía, la hombría, la resolución y la fortaleza, son hábilmente empleados por la propaganda para reforzar la voluntad del soldado y de sus aspirantes. La pretendida simbiosis entre hombre (cultural) y masculinidad trata de evitar las posibles disidencias, so pena de humillación al ser identificado con la femineidad (Tarín, 2013). Ehrenreich (2000) profundiza en esta cuestión, alegando que “el liderazgo masculino, al igual que la condición masculina en general, debe demostrarse mediante los derramamientos de sangre” (p. 195), proponiendo una visión mitológica de la guerra y la hombría. En este sentido, la mujer ha de perder su identidad de género si quiere comportarse como un hombre y lograr su aceptación en la sociedad militarizada. “Así como en muchas culturas –concluye Ehrenreich– las mujeres debían vestirse de hombres para convertirse en guerreras, a los hombres que eran malos guerreros se les vilipendiaba tachándoles de mujeres” (p. 193).

con tintes gloriosos y los soldados son representados como héroes dispuestos a sacrificarse gallardamente por el resto de la población, y a veces por la humanidad entera (...). Una vez construido este marco de referencia bélico, toda disidencia es considerada, en el mejor de los casos, debilidad o ignorancia, y en el peor, una traición que debe pagarse con la vida (p. 21).

No obstante, la evocación del mito bélico y del mito del héroe (Marín Calahorra, 2004), basadas en la gesta, la epopeya o la muerte gloriosa (Ehrenreich, 2000), y que se encuentran, por cierto, muy presentes en el imaginario ruso (Utrilla, 2013), no son las únicas propiedades imaginarias del militarismo, sino que la guerra es también concebida como “una experiencia única de camaradería y solidaridad entre los soldados, como un tiempo de pasiones intensas y de singularidades muestras de humanidad” (Yehya, 2008, p. 23), recursos útiles para seducir a la opinión pública de las bondades y la necesidad de apoyar el acontecimiento bélico.

Una vez persuadido el hombre común, y en palabras de Huici Módenes (2010) “alistado en el ejército”, aparece la segunda labor de la propaganda de guerra: conseguir que sea capaz de matar a alguien. Una de las consecuencias individuales de todo conflicto bélico es, tal y como apunta Grossman (1996), el sentimiento de soledad e incompreensión que sufren los soldados al volver a casa, máxime si han entrado en combate y causado bajas. Ante tal circunstancia, los instructores de los campos de entrenamiento militares tratan de desarrollar en los reclutas un mecanismo de “negación defensiva” para soportar experiencias traumáticas, así como desarrollar experiencias virtuales de guerra como parte del programa de adiestramiento para difuminar la línea que separa la realidad del videojuego (ibídem). Igualmente, para Huici Módenes (2010), otro de los métodos consensuados para tolerar el combate consiste en la deshumanización del enemigo. La construcción del Otro se presenta como una cuestión fundamental para complementar la deshumanización del rival como parte de la propaganda de guerra. Imaginar diferencias insalvables con el enemigo facilita su eliminación, así como legitima el discurso ideológico de la guerra. Es en este momento, cuando “los gobiernos imponen controles estrictos sobre lo que se dice y lanzan campañas de propaganda para justificar su posición” en la guerra, en el que “hasta los Estados democráticos tienen una regresión autoritaria” (Yehya, 2008, p. 53).

4.1.2. La guerra como acto de propaganda. Alcanzando el consenso a través de lo bélico.

Hasta el momento, hemos considerado la propaganda de guerra como “una extensión de la propaganda política en tiempos de guerra” (Pineda Cachero, 2004, p. 807), esto es, como una herramienta complementaria del combate militar que se activa exclusiva e inmediatamente en el momento en el que sobre las naciones u otras “comunidades imaginadas” se cierne el conflicto bélico. No obstante, otros investigadores (Camiñas Hernández, 2004; Balabanova, 2007) añaden un sugerente punto de vista al hasta ahora abordado: ¿es la guerra, en sí misma, un acto de propaganda más? En el marco teórico de este trabajo presentamos algunas anotaciones sobre la función comunicativa de la propaganda por el hecho y su posible vinculación con actos de violencia aislados, unilaterales y perpetrados generalmente por las minorías de las “guerras asimétricas”.¹⁹³ ¿Es, por tanto, la guerra una forma de propaganda por el hecho llevada a cabo por actores cuya correlación de fuerzas es favorable? Pensar el conflicto bélico como una técnica propagandística de la normalidad sistémica y no como una situación extraordinaria a la que la propaganda se

¹⁹³ Los conflictos armados han modificado algunos aspectos de su naturaleza con el paso del tiempo hasta llegar a una situación, hoy generalizada, en la que han sido calificados políticamente como “guerras asimétricas”. A diferencia de las batallas tradicionales en las que dos o más ejércitos regulares o populares confluían con arreglo a una convención bélica (Walzer, 2001), este nuevo tipo de guerras, a las que Yehya (2008) llama sensoriales, son protagonizadas por “las clases bajas de naciones desarrolladas, que son enviadas a luchar contra ejércitos nacionales pobremente armados, milicias o guerrillas de países débiles” (p. 22). A ello es a lo que nos enfrentamos en nuestro estudio de los conflictos en Chechenia. Tal asimetría, sin embargo, no se manifiesta sólo en los medios u organización de los que disponen las partes enfrentadas, sino también “cuando los combatientes de un bando creen estar actuando en nombre de un dios y los del otro sólo lo hacen por motivos terrenales”, e incluso “cabe imaginar una asimetría del odio, cuando los beligerantes de un bando y los del otro no comparten la misma intensidad de odio hacia el enemigo, lo que produce una especial modulación en el modo de hacer la guerra” (Piris Laespada, 2007-2008, p. 136), algo que es habitual en las llamadas guerras de liberación nacional frente a las metrópolis.

Este tipo de guerras –y algo que posiblemente pueda extenderse a su totalidad- atienden históricamente a tres filosofías básicas: política, escatológica y cataclísmica; siendo la primera “una pelea con fines específicos, para cumplir objetivos racionales y pragmáticos”, la segunda “una guerra final [que] pondrá fin a la historia [y en la que] se pelea por un delirio mesiánico (...) como un elemento de los designios superiores”, y la tercera “algo que un pueblo impone a otro con fines meramente destructivos” (Yehya 2008, p. 20). Podríamos calificar los conflictos estudiados como una intervención política y escatológica desde la óptica rusa, mientras que como una respuesta híbrida escatológica-cataclísmica desde el punto de vista checheno y de las guerrillas internacionalistas, priorizando el primero de sus componentes en algunos momentos de la última guerra (1999-2009).

adapta podría ser, en cierto modo, una coincidencia con el célebre aforismo de McLuhan (1996): el medio es el mensaje.

Así, la guerra supera la mera conflictividad ritual para ser un engranaje más de los poderes en liza con el objeto de ser hegemónicos, sumando una función comunicativa a las ya reconocidas. Hammond (2007) analiza los conflictos armados protagonizados por potencias occidentales desde el término de la Guerra Fría, concluyendo errónea la crítica tradicional de la izquierda de que el leitmotiv de estas guerras siempre es la expansión del sistema capitalista –“Where was the self-interested advantage of intervention in Somalia or Kosovo, for example?” (p. 10)-, y las conecta con la post-modernidad y la desaparición de las ideologías, concluyendo que la guerra en sí misma es un intento de establecer dirección, sentido y significado a la nueva misión Occidental en el escenario actual.

Sea la guerra un fin o una herramienta propagandística, de su ejercicio se derivan fenómenos aprovechables para la propagación de un discurso ideológico concreto. De esta manera, se define la “guerra de baja intensidad”,¹⁹⁴ para la que los manuales de inteligencia estadounidenses recomiendan “la difusión de los hábitos y la cultura del modo de vida americano (...) para lograr la derrota ideológica del enemigo” (Sierra Caballero, 1997, p. 148). Así, los bandos con cualificación para ello aprovechan la situación de conflictividad para persuadir a sus rivales de los hipotéticos beneficios que reportaría adherirse a su cultura nacional. La guerra, de esta manera, no sólo es un elemento geoestratégico pragmático, sino que se vale, frecuentemente, de técnicas propias de la psicología de masas aplicadas con una intención disimulada: el imperialismo cultural; esto es, la imposición de unos determinados cánones culturales del vencedor sobre las culturas locales vencidas. En este sentido, resulta ilustrativa la declaración de intenciones que Dwight Eisenhower realizó en plena Guerra Fría, a propósito del valor propagandístico de la guerra:

Nuestro objetivo en la guerra fría no es conquistar o someter por la fuerza un territorio. Nuestro objetivo es más sutil, más penetrante, más completo.

¹⁹⁴ Para una mayor profundización en el fenómeno de la guerra de baja intensidad, véase Aguirre y Matthews (1989).

Estamos intentando, por medios pacíficos, que el mundo crea la verdad. (...) A los medios que vamos a emplear para extender esta verdad se les suele llamar ‘guerra psicológica’ (Saunders, 2001, p. 212).

La Historia da muestra de numerosos ejemplos en los que la dinámica bélica ha propiciado el imperialismo cultural, pero para acercarnos a nuestro objeto de estudio expondremos un caso paradigmático acontecido durante la Segunda Guerra de Chechenia: en el año 2003, y tras unas elecciones vigiladas de cerca por Moscú, se aprobó una nueva Constitución en la que se abolió la ciudadanía chechena y la cooficialidad del idioma local a favor del ruso, como parte del programa de guerra de baja intensidad:

1. The official languages for governmental usage are the Chechen and the Russian languages.
2. The language of inter-ethnic intercourse and official document flow in the Chechen Republic is the Russian language (Constitución de la República de Chechenia del 27 de marzo de 2003, Sección Primera, Capítulo 1, Artículo 10).

A propósito de la aprobación de esta Constitución, la Comisión Europea para la Democracia por el Derecho (2003) emitió un comentario a la misma considerando “all the more regrettable” la modificación del estatus del idioma checheno (p. 5). Así, esta política posee una dimensión añadida, en tanto que la lengua no es vista, generalmente, sólo como un valor cultural, sino también como un símbolo constituyente de la nación imaginada (Knauer, 2008).

Pero la guerra, como acto de propaganda, se manifiesta por múltiples canales y no sólo en el espacio-tiempo concreto en que una operación militar se desarrolla. Los medios de comunicación, quizá por su carácter de consumo masivo, son considerados estratégicamente determinantes para los gobiernos y ejércitos en guerra (Maltby y Keeble, 2007). Si bien Clausewitz (1998) afirmó conocidamente que la guerra es la continuación de la política “por otros” medios, hoy podríamos añadir que la guerra es la continuación de la política “a través de los” medios, ya que el único contacto que mantiene la sociedad civil occidental con el escenario bélico, en casos como las guerras de Chechenia, es mediante el consumo de los contenidos de los medios, especialmente de los medios *mainstream*. En este sentido, los medios de comunicación deben entenderse no como agujas hipodérmicas, sino como un lugar crucial de hegemonía (Carpentier, 2007), por lo que los actores en disputa tratan

habitualmente de, primero, controlarlos, y después, de desarrollar una guerra paralela a través de ellos,¹⁹⁵ provocando un círculo vicioso.

4.1.3. La sociedad del espectáculo bélico.

Esta propiedad de contribuir a la generación del consenso, atribuida a los medios de comunicación, se refuerza, aún más, debido a la innovación tecnológica contemporánea, cuya voracidad afecta no sólo al desarrollo militar de los conflictos bélicos,¹⁹⁶ sino también a las formas y las vías por las que son percibidos.¹⁹⁷ Las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC) –sobre las que Mattelart (2008) advierte que el poder emplea como mecanismos de vigilancia global, o a las que Baudrillard (1991) imputa la función de control social, ambos en la línea de lo que Deleuze (1999) denominó como sociedades de control¹⁹⁸– provocan dos impactos diferentes,

¹⁹⁵ Esta guerra paralela, que en la actualidad ha cobrado tanta importancia como los combates estrictamente militares, es polisémico y, atendiendo a Schechter (2004) podría tener tres acepciones: “En primer lugar, [la guerra mediática] examina el papel que desempeñan los medios de comunicación cubriendo (y ocultando) los numerosos conflictos que han estallado (...). En segundo lugar el término se refiere a los múltiples papeles desempeñados por los medios de comunicación en tiempos de terror que ve en la guerra tanto un recurso informativo como unificador (...). En tercer lugar, el término examina cómo los medios de comunicación se convierten a menudo en un campo de batalla en la guerra por la opinión pública” (p. 41).

¹⁹⁶ Para Tumber y Webster (2006), a la “guerra industrial” pretérita le ha sucedido la “guerra informacional”, una concepción que “evoques radical changes in military technologies, from the ‘digital soldier’ to the latest technologies involving drones, satellites and computer-drenched weapons of bewildering complexity” (p. 30). Sin embargo, la innovación tecnológica que define a la “guerra informacional” no es sólo un fenómeno social que, por contagio, afecta a la industria armamentística, sino que también condiciona el ejercicio de los poderes y la práctica de los medios de comunicación. O lo que es lo mismo, es aprovechado por los emisores de propaganda bélica en beneficio de sus intereses.

¹⁹⁷ Mención aparte merece Internet como plataforma bélica de uso creciente (Gómez García y Montero Díaz, 2004) en la que confluyen un nuevo campo de batalla y un canal de difusión de información y mensajes persuasivos. Así, a la ciberpropaganda, que “va camino de ser más poderosa que la propaganda clásica, ya que permite, sin otra arma que un ordenador, alcanzar a públicos a miles kilómetros de distancia” (Marín Calahorra, 2004, p. 47), hay que sumar la ciberguerra, no sólo como herramienta, sino también como campo de operaciones. Véase Clarke (2011) para profundizar en las características de este nuevo escenario de guerra.

¹⁹⁸ No obstante, las nuevas tecnologías aplicadas a la comunicación no sólo han servido como instrumentos de control social, sino que también han sido utilizadas por movimientos sociales y otras agrupaciones alternativas al poder hegemónico para el desarrollo de la labor política propia, como apuntan, entre otros, Hill y Hughes (1999); Arquilla y Ronfeldt (2003); o Candón Mena (2011). De esta manera, “los actores sociales que se apropian de las TIC buscan obtener un nuevo potencial para defender los intereses populares, incidiendo en instancias de poder, resignificando a los discursos dominantes y desarrollando nuevas estrategias antihegemónicas de lucha y resistencia” (Zapata Galindo, 2008, p. 90). Inclusive tecnologías de la

pero relacionados, que nos interesan aquí: uno en la sociedad desde un punto de vista sociológico, a través de la espectacularización, mientras que el otro en la propia naturaleza y desarrollo del periodismo como profesión.

Los nuevos avances tecnológicos en la comunicación se han revelado como “un medio eficaz de espectacularización y entretenimiento público para captar el interés y la mirada ociosa de los espectadores sin crear en ellos la lógica desazón que una guerra de tales dimensiones produce en toda persona” (Sierra Caballero, 1997, p. 63). De hecho, el *infortainment* y su variante más próxima, el *terrortainment*, es decir, la presentación de la guerra como un programa de entretenimiento y curiosidades, han copado los medios de comunicación –armas de distracción masiva, tal y como tituló jocosamente el productor Larry Gelbart a uno de sus films– aumentando la percepción de esterilidad:

Se ha promocionado una fusión entre el negocio de las noticias y el del espectáculo conocido como infoentretenimiento (...) que ha tenido como consecuencia la despolitización de la propia política. Con la aparición del terrorentretenimiento se acabaron de diluir los límites entre el patriotismo y el periodismo: la opinión y los comentarios se tiñeron de patriotismo, mientras los demás puntos de vista quedaron silenciados (Schechter, 2004, pp. 279-280).

De esta manera, “lo real, lo ficticio y lo espectacular tienden a intercambiar sus retóricas y, en el extremo, a confundir sus límites” (González Requena, 1989, p. 20); perturbando también a los consumidores de medios, quienes “lost in the diversions of entertainment, individuals are becoming less informed and more misinformed by increasingly tabloidized corporate media”, salpicando, igualmente, a la política misma, que cae presa del espectáculo mediático (Kellner, 2005, p. xvi). La espectacularidad con la que son cubiertas no sólo las guerras, sino cualquier otro fenómeno, trasciende al conjunto de procesos tecnológicos, puesto que “el espectáculo no es un conjunto de imágenes sino una relación social entre las personas mediatizada por las imágenes” (Debord, 2005, p. 38). La actual “sociedad del espectáculo”, como la definió el filósofo

comunicación menos novedosas, como la televisión, son actualmente empleadas por entidades sociales que “pretenden esquivar las relaciones bilaterales entre gobiernos para crear contactos políticos directos” para “crear en todo el mundo una opinión pública que vigile los derechos de los que carecen de medios para protegerse solos”, como es el caso de las campañas protagonizadas por las ONG (Ignatieff, 1999, p. 26).

francés, “no debe entenderse como el engaño de un mundo visual, producto de las técnicas de difusión masiva de imágenes (...); es una visión del mundo objetivada” (Ibídem), es el principal producto de una sociedad que ha sustituido la tradicional alienación marxista del trabajador fruto de la apropiación burguesa de la plusvalía y la fuerza de trabajo por la colonización del tiempo libre. Vivimos, según los autores adscritos a tal concepto, con

un temor obsesivo a todo lo real, a cualquier acontecimiento real, a cualquier violencia real, a cualquier goce demasiado real. Contra esta obsesión por lo real hemos creado un gigantesco dispositivo de simulación que nos permite pasar a la acción in vitro (...). A la catástrofe de lo real preferimos el exilio de lo virtual, cuyo espejo universal es la televisión (Baudrillard, 1991, p. 16).

Zizek (2008c) ahonda en esta cuestión, afirmando que el estado de existencia real sólo se experimenta a través de “un compromiso con intensidad excesiva”, exponiendo cómo el combatiente suicida “en el momento de volarse a sí mismo” está “en un sentido enfático, más vivo” que “el soldado estadounidense que toma parte de una guerra frente a la pantalla del ordenador” (p. 73). Para el profesor esloveno, interactuamos con lo Real virtualmente, eliminando las propiedades perjudiciales de las cosas. Consumimos café descafeinado, nata sin grasa (¿guerra sin guerra?) y pretendemos un multiculturalismo en el que el Otro abandone su Otridad (sic). Convivimos, en definitiva, en un mundo de sombras similar al descrito por Platon (2006) en su célebre alegoría de la caverna.

Sobre el impacto de las NTIC en el ejercicio periodístico, ya esbozamos las dificultades concretas a las que se enfrentan los periodistas rusos y los corresponsales extranjeros a la hora de cubrir de manera independiente cualquier información relativa a las guerras en el Cáucaso Norte (Capítulo 3, apartado 3.3.); sin embargo, no establecimos sus parámetros de influencia directa en las prácticas periodísticas contemporáneas de los conflictos bélicos. Aunque pueda resultar contradictorio, la innovación tecnológica aplicada a la comunicación, no siempre ha servido para acercarnos a “la realidad” sino que, en ocasiones, nos han alejado de ella:

[Durante la Primera Guerra del Golfo]¹⁹⁹ La paradoja mayor del conflicto mediatizado es que haya conseguido eliminar lo que es la definición misma de la guerra: la muerte. Como si la sobredosis técnica hubiera sido el medio de protegerse de lo insostenible, sobre todo en nuestra cultura. Se mostró todo, salvo los muertos: la hipermediatización como medio de privar a la guerra de su trágica originalidad, a saber, la legalización de la muerte (Wolton, 1992, p. 72).

Tanto la dificultad para elaborar análisis periodísticos profundos sobre los conflictos, dada la velocidad que las NTIC conceden a la producción de contenidos (Tumber y Webster, 2006), como la comentada presentación de la guerra como un ejercicio aséptico, se encuentran condicionadas fundamentalmente -según Maltbe y Keeble (2007)- por la falta de libertad de movimiento que los periodistas padecen durante los conflictos bélicos actuales, teniendo que recurrir con frecuencia a fuentes militares oficiales y generando una sensación de control informativo y de imposición de imaginarios, puesto que la mayor parte de los medios de comunicación sólo tienen permitido retransmitir un tipo limitado de contenidos. Así, “las fuentes gubernamentales determinan cada vez más la agenda informativa y determinan desde qué punto de vista se van a elaborar las noticias” (Schechter, 2004, p. 37). Este tipo de censura, de acuerdo con la terminología de Pizarroso Quintero (1993), se ejecuta sobre las fuentes, utilizando habitualmente el sistema de *pool* de periodistas (Sierra Caballero, 1997). Esta unidad de periodistas recibe información oficial en ruedas de prensa periódicas y se incrusta en las tropas de combate para dar cobertura a informaciones de la segunda línea de batalla. Además, recibe directrices sobre los contenidos que pueden emitirse censurando,²⁰⁰ entre ellos, el número de bajas aliadas o imágenes de cadáveres

¹⁹⁹ Para un gran número de investigadores, la Primera Guerra del Golfo fue pionera en la televisión en directo del conflicto bélico. No obstante, lo que prometió ser una innovación informativa en pos de la libertad de prensa, pronto se tornó en decepción. Para conocer con mayor detalle los entresijos mediáticos de la guerra en Iraq de 1991, véase Taylor (1998).

²⁰⁰ Los medios de comunicación no sólo padecen las intromisiones de las redes de poder en forma de censura en las fuentes, ocultando datos o limitando las coberturas. En ocasiones, el poder hegemónico distribuye informaciones inventadas o adulteradas aprovechando las rutinas productivas de los medios de comunicación. Esta ancestral técnica de propaganda de guerra, denominada desinformación, consiste en “la difusión intencionada de información falsa con la finalidad de favorecer objetivos militares y políticos” (Quintero Herrero y Retis, 1997, p. 277), y no se remite exclusivamente al discurso oral o escrito, sino que también actúa contra la imagen (MacDonald, 2007). No obstante, y a pesar de lo relatado, la propaganda de guerra no sólo se produce por la acción voluntaria de los emisores, sino que también atiende a las subjetividades propias

bajo argumento de seguridad nacional (Pizarroso Quintero, 1993, p. 478). Esta medida responde no sólo al deseo de control de la información por parte de los gobiernos para la guerra mediática, sino también a una oportuna reconciliación a propósito de las difíciles relaciones que tradicionalmente ha tenido el periodismo con los ejércitos²⁰¹. Parece, pues, del todo lógica y pertinente la pregunta retórica que Kovacsics (2007) tiene a bien realizar: “¿Puede un periodista “alistarse” en un ejército y no convertirse de alguna manera en su portavoz?” (p. 122).

En otro orden de cosas, algunos autores encuentran alternativas al actual modelo hegemónico de periodismo “ultratecnológico”, sin necesidad de prescindir de los beneficios de las NTIC ni recurrir a cuotas de mercado marginales. Entre otros, los reporteros Lynch y McGoldrick (2005), quienes consideran las practicas anteriormente descritas como “periodismo de guerra/violencia”, defienden un esquema profesional denominado “periodismo de paz/conflicto”, cuya cobertura no está “enfocada hacia la victoria” de un bando, como ocurre actualmente debido al empotramiento de los informadores, sino hacia “la solución de un problema” dando “voz a todos los bandos” (p. 06). En esta misma línea está Fraguas (2007), para quien el abandono de un periodismo de guerra militante ha de realizarse por la senda del “periodismo preventivo”, el cual concibe la profesión como una fuerza transformadora orientada hacia la paz y a la resolución de los conflictos bélicos.

Una vez introducidas algunas de las características y condicionantes de la propaganda bélica, procede aplicar estas nociones al contexto que estudiamos, esto es, las dos últimas guerras rusochechenas, así como apuntar ciertos aspectos de su organización al exterior por ambos bandos y de los canales de comunicación alternativos empleados.

de los periodistas (Wolton, 1992), como la idea preconcebida de la guerra, la simpatía ideológica o, como señala Rodrigo Alsina (2004), el etnocentrismo.

²⁰¹ Pizarroso Quintero (2007) describe con precisión en su obra las dificultades diarias de los periodistas a la hora de relacionarse con los ejércitos y los gobiernos cuando aparecen intereses contrapuestos. Asimismo, en el caso concreto de las guerras de Chechenia, Safranchuk y Pogorelyi (2004) afirman que “Russian authorities dislike military journalists not for lack of professionalism or inquisitiveness, and not for simplifications that prevents deep analysis, but, on the contrary, for excessive professionalism, for the desire to understand the essence of the problem instead of stopping at superficial commentary. This is not surprising, considering the fact that almost all leading Russian military journalists are themselves former employees of the Ministry of Defense, who have Deep insight into the subject matter” (p. 138).

4.2. LA CONSTRUCCIÓN PROPAGANDÍSTICA DE LA CHECHENIA INDEPENDIENTE.

4.2.1. La construcción del imaginario nacional a través de la guerra.

Tras el colapso de la Unión Soviética, el vacío de poder en la República de Chechenia fue ocupado por la organización independentista Congreso Nacional del Pueblo Checheno, liderada por el ex presidente Dzhohar Dudáyev, que en pocos meses logró generar en las instituciones locales una red política²⁰² desde la que comenzar la construcción del imaginario nacional checheno y promocionar una imagen de sí mismos al exterior para consolidar y justificar sus fronteras. Así, en marzo de 1992, el nuevo Parlamento aprobó la primera constitución chechena en la que se reconocía la autodeterminación del país, su integridad territorial y su carácter democrático:

Chechen Republic is sovereign democratic legal state created as a result of self-determination of Chechen people. It has the supreme right concerning the territory and national riches; independently determines external and internal policy; adopts the Constitution and laws having leadership in its territory. The state sovereignty of Chechen Republic is indivisible. (Constitución de la República de Chechenia del 12 de marzo de 1992, Sección 1, Artículo 1).

Aprovechando la crisis de identidad en que entonces se encontraba sumida la naciente Federación Rusa (Suny, 2001), el ejecutivo checheno propagó unos supuestos rasgos propios como elementos diferenciadores del “ruso étnico” (*ruskie*). Los vestigios de un pasado vinculado al soviétismo tenían que ser sustituidos por los nuevos símbolos nacionales.²⁰³ En 1992 se adoptó como himno oficial la canción “Muerte o libertad” (*Южамла я маршо*), escrita por el novelista checheno Abuzar Aydamírov, y un año después se produjo la declaración unilateral de independencia. No obstante, algunos planes de

²⁰² La estructura clásica que sostiene a la sociedad chechena fue determinante, según González Martín y Martín de la Guardia (2012), en la articulación de la red de poder orquestada alrededor de Dudayev. De este modo, la realidad política de la Chechenia independiente no estuvo marcada sólo por disputas partidistas, sino también entre los diferentes *teip*.

²⁰³ Estos símbolos son convenientemente diseñados durante los procesos de imaginación de la nación y de invención de la tradición, ya que tal y como apunta Hobsbawn (2002), “también está claro que se crearon nuevos símbolos y concepciones como parte de movimientos nacionales y de estados, como el himno nacional, la bandera nacional o la personificación de la nación en un símbolo o una imagen” (p. 13).

reconfiguración nacional simbólica no pudieron ser adoptados, algunos por falta de aceptación, como el cambio horario propuesto para diferenciarse del huso moscovita (Smith, 2002), y otros por la irrupción del inminente conflicto bélico, como ocurrió con la acuñación del *Naxar*, la que iba a ser la moneda oficial chechena y que finalmente nunca fue adoptada. Los billetes *Naxar* estaban decorados con símbolos nacionales, como el escudo de la loba tumbada bajo la luna llena; edificaciones chechenas, como el palacio presidencial, prospecciones petrolíferas o las torres medievales *Vainaj*; o mitos históricos, que resultan ser los motivos más abundantes, y que se centran generalmente en el folclore checheno o en personalidades de las guerras contra los zares entre el siglo XVIII y XIX, como guerrilleros o la efigie del Imam Shamil.



Fig. 4.2.1. Billeto de 500 Naxar. En el anverso, el rostro del líder religioso y nacionalista Shamil. En el reverso, una torre militar *Vainaj*, característica de los pueblos norcaucásicos. Ambos son símbolos que remiten al ideal de resistencia y heroísmo que acompaña a los habitantes de Chechenia.

Como elemento cohesionador de tal construcción nacional simbólica, el presidente Dudayev no dudó en promover el culto a la personalidad, asegurándose de que su imagen pudiera verse, en diferentes formatos, por todos los rincones de Chechenia. El proyecto nacional checheno tuvo, así, uno de sus principales elementos en su figura como presidente de la nueva república, por lo que sus acciones políticas y discursos cobraban una especial

relevancia en la construcción del imaginario de la “nueva” nación. El 23 de febrero de 1994²⁰⁴, pronunció un parlamento frente a una multitud en la ciudad de Jokhar, que sería la base del “Día del renacimiento de la nación chechena”, una fiesta nacional que aún hoy continúa celebrándose desde el exilio, y que en el artículo titulado “Day of Rebirth of the Chechen Nation!” del 23 de febrero de 2003 la web de *Kavkaz Center* recoge de la siguiente manera:

Our enemies want the Chechen people to remain in constant mourning and to constantly mourn the losses of their relatives and loved ones. We are rejecting the eternal mourning. The Chechen Nation has strong spirit and strong faith. From now on and forever this day will become the Day of Rebirth of the Chechen Nation, the Day of the demonstration that we are alive and that we are fighting no matter what. Regardless of all the efforts that our enemies are making in order to plunge us into eternal mourning. We will not mourn, we will not forget or forgive!²⁰⁵

El ex general de aviación también mantuvo un control férreo del primitivo sistema de medios checheno²⁰⁶, condicionando los contenidos publicados y distribuyendo sus proclamas en numerosos panfletos en los que, asimismo, promocionó el ideal de resistencia a la colonización rusa mediante continuas referencias al mito heroico de los combatientes caucásicos contra el expansionismo paneslavista de la centuria anterior (Vázquez Liñán, 2005).

Por su parte, la desmembración de la URSS y la constitución de los nuevos Estados independientes hicieron necesario repensar la idea de nación rusa. Considerándose herederos nucleares de los diferentes regímenes políticos que antecedieron a la Federación Rusa –imperio zarista y URSS–, y ante este nuevo escenario geopolítico, Rusia se debatió entre el ideal imperial y el del Estado-nación.

²⁰⁴ No fue casual la fecha elegida: aquella jornada se conmemoraba el cincuenta aniversario de la deportación en masa de chechenos ordenada por Stalin (Capítulo 2, apartado 2.2.2.), un acontecimiento con una enorme carga simbólica y emocional para los pueblos del Cáucaso.

²⁰⁵ “Day of Rebirth of the Chechen Nation!”, *Kavkaz Center*, 23 de febrero de 2003. Consultado el 27 de Julio de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/02/23/945.shtml>.

²⁰⁶ Como parte de este control, el periódico *Ichkeria* se convirtió en el boletín oficial del gobierno independiente de Chechenia, siendo uno de los medios en los que se publicaban las disposiciones del ejecutivo. Esta cabecera que tuvo que pasar a la clandestinidad en 1995 con la entrada en Grozni de los federales rusos (Vázquez Liñán, 2005, p. 22).

La dolorosa pérdida del imperio obligaba a una reflexión acerca de la definición de la nueva Rusia y su capacidad para adoptar un modelo de Estado-nación y, consecuentemente, sobre su habilidad para construir una identidad cívica “rusiana” (*rossiiskii*) que hiciera desaparecer la distinción entre los rusos étnicos (*russkie*) (Laruelle, 2011, p. 71).

De esta manera, la necesidad de definirse como una nueva nación y de respetar las otras realidades periféricas provocó una difícil convivencia entre multiculturalismo y nacionalismo. Una circunstancia que guarda semejanzas con la experimentada durante la era soviética, y que fue resuelta, o al menos pospuesta, a través del internacionalismo proletario y el autoritarismo centralista. No obstante, en este momento crucial de la historia de la recién nacida Federación Rusa –y a diferencia del periodo anterior–, las aspiraciones nacionales de la periferia fueron manifiestamente más firmes.

En este ambiente general de manipulación de sentimientos nacionales contrapuestos, y puesto que “la imaginación de la nación, además, necesita que haya otras naciones a las cuales se opone la nación en cuestión y con las cuales se supone incompatible” (Michael, 2008, p. 176), estalló la guerra de 1994, algo que no sucedió de manera espontánea. El gobierno de Boris Yeltsin había estado preparando durante meses a la opinión pública para ello. Durante los primeros años de su existencia, la Federación Rusa tenía visos de un Estado fallido, con una política social ineficaz, una transición caótica hacia el capitalismo y una falta de mando del gobierno central frente a las administraciones periféricas, entre otros problemas. De esta manera, Yeltsin trató de atajar el que parecía el más sencillo de los obstáculos tratando de imprimir un golpe de autoridad (Serra Massansalvador, 2011). Para ello contó con la acción política del entonces jefe del Servicio Federal de Contraespionaje, Serguéi Stepashin, del ministro de Defensa Pavel Grachev y, sobre todo, del ministro para las Nacionalidades y la Política Regional de la Federación Rusa, Nikolai Yegórov. Con el transcurso de la guerra y los fracasos políticos y militares de Yeltsin, los halcones fueron uno a uno destituidos.²⁰⁷

No obstante, Yegórov, uno de los principales ideólogos de la guerra y que tuvo bajo control directo a los Ministerios de Interior y Defensa, participó

²⁰⁷ “Yeltsin, a punto de entregar a Occidente la cabeza de los ‘halcones’ del Kremlin”, ABC, 3 de febrero de 1995. Consultado el 27 de julio de 2014 en <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1995/02/03/039.html>.

también de la justificación de la guerra, al estar convencido de que en Chechenia era “necesario imponer el orden, porque la gente de aquí [Chechenia] son prácticamente esclavos”²⁰⁸. La narrativa con la que el círculo de confianza de Boris Yeltsin argumentó la necesidad de invadir Chechenia en base a la cuestión de la soberanía nacional, la integridad territorial, la ilegitimidad del gobierno de Dudayev y la delincuencia, queda patente en el discurso presidencial que Yeltsin pronunció en la televisión nacional el 27 de diciembre de 1994 y que fue recogido por *Associated Press* con el título “Excerpts from Yeltsin Speech on Chechnya with PM-Russia-Chechnya, BJT”:

Russian soldiers are defending the integrity of Russia. It is an essential condition for the existence of the Russian state. ... None of the territories has the right to secede from Russia.

The second point: the election of the president of Chechnya was held, in effect, under martial law, and only in some of districts of the Chechen-Ingush republic that existed at the time. ... The regime in Grozny is illegitimate, it violates the fundamental norms of the constitution of the Russian Federation.

The Grozny regime has been purposefully destroying the state system of the Chechen Republic. Today they have no government, and no law. ... Dissent, disagreement or criticism of the regime could cost a life. More than 200,000 people were driven away from the republic (...). The main conclusion: the situation in the Chechen Republic was having an increasingly destructive influence on stability in Russia.

The extremely difficult situation required the hardest decision - to use force in Chechnya. One can only regret the statements of certain persons who are trying to accuse federal authorities of seeking blood. Let's be frank, some of them unfortunately are doing it in the interests of their own political ambitions.

Russian troops and policemen are in the front lines of the fight with the most dangerous, powerful and rabid forces of Russian and international criminals and extremists. With lies, with playing on patriotic and religious feelings, with threats, those forces managed to drag a part of the local people into this fighting. Among those who offer resistance are professional terrorists and mercenaries from other states.

For the sake of preserving human lives, I have issued an order to rule out bombing that can lead to civilian deaths in Grozny.

The task for the future is to prepare conditions for holding an election in accordance with the Russian constitution and laws when the settlement of the situation is completed.

²⁰⁸ “Nikólai Yegórov, ‘virrey’ de Chechenia”, *El País*, 18 de diciembre de 1994. Consultado el 27 de julio de 2014 en http://elpais.com/diario/1994/12/18/internacional/787705201_850215.html.

Russia is not an enemy to Muslims. All the peoples on its territory have the right to retain their ethnic identity and traditions.²⁰⁹

No obstante, no sólo desde las instituciones políticas se allanó el terreno para la guerra reforzando el imaginario nacionalista ruso, sino que también desde el gabinete de prensa del Kremlin y los medios de comunicación afines se rescataron, como material simbólico de la propaganda, tanto un chovinismo receloso de Occidente como la máxima de un poder férreo necesario, presentes ambos en buena parte del imaginario social ruso (Beumers, 1999; Sakwa, 2006; Guerrero-Sole y López González, 2012):

La excepcionalidad como concepto clave del mensaje propagandístico ha derivado a menudo en un nacionalismo exacerbado, que pretende actuar como mecanismo de defensa ante el discurso de Occidente, tratado propagandísticamente como enemigo. Occidente (visto globalmente y sin matices, como mandan las reglas básicas de la propaganda) es quien pone en duda los logros conseguidos por Rusia, así como su propia excepcionalidad y liderazgo en la escena internacional. Occidente no entiende que Rusia funcione de un modo distinto, que tenga otra forma de gobernarse, que vea de manera diferente sus prioridades como sociedad, que no se atenga a los cánones de la 'democracia occidental' (Vázquez Liñán, 2011b, p. 216).

De hecho, para una parte importante de la población rusa, el colapso de la URSS no se debió a un posible fracaso sistémico, sino a un acto deliberado de Occidente para desmembrar al país y debilitarlo territorialmente (Serra Massansalvador, 2002; Garrido Caballero, 2011).

Tras lo expuesto, podría afirmarse que tanto el bando ruso como el checheno emplearon como instrumentos propagandísticos la explotación de símbolos nacionales característicos y una constante satanización del enemigo (Capítulo 2, apartado 2.1.5.). En el caso ruso, tal caracterización del Otro como adversario pudo llevarse a cabo gracias a un cóctel de racismo y prejuicios sociales. Acostumbrados a llamar “negros” a los caucásicos (García Schopohl, 2002; Zassoursky, 2004; Jagielski, 2011), fue sencillo para los propagandistas del Kremlin transformar la diferencia étnica en un elemento peyorativo, así como aprovechar la célebre denominación de “bandidos” atribuida

²⁰⁹ “Excerpts from Yeltsin Speech on Chechnya with PM-Russia-Chechnya, BJT”, AP, 27 de diciembre de 1997. Consultado el 27 de Julio de 2014 en <http://www.apnewsarchive.com/1994/Excerpts-From-Yeltsin-Speech-on-Chechnya-With-PM-Russia-Chechnya-Bjt/id-40b126a5acf44c58e82ab6d6cd3997b2>.

habitualmente al pueblo checheno por su supuesta violencia y su economía estraperlista. Según relata Goytisolo (1996), el entonces presidente ruso llegó a enunciar en una ocasión que había “que exterminarlos [a los bandidos] como a perros rabiosos”. Además, el escritor español recoge en sus crónicas otra cita, ésta adjudicada al general Barsukov, en la que el oficial declaró que “un checheno sólo puede matar; y si no es capaz de matar, es bandido y atraca; y si no es capaz de esto, roba; y si no, entonces no es checheno” (pp. 12-13)²¹⁰. Esta retórica hostil y racista como descripción del Otro es connatural a la guerra, pues no sólo supone la deshumanización del checheno con el fin de eliminar la empatía ante el enemigo (Capítulo 4, apartado 4.1.1.), sino que contribuye a reforzar la idiosincrasia propia:

The construction of the Enemy is accompanied by the construction of the identity of the Self as clearly antagonistic to the Enemy's identity. In this process, not only is the radical otherness of the Enemy emphasized, but also the Enemy is presented as a threat to 'our own' identity. Ironically (...) the evilness of the Enemy is a necessary condition for the articulation of the goodness of the Self (Carpentier, 2007, p. 03).

En este sentido, Carpentier (2007) ha elaborado un útil modelo ideológico de la guerra²¹¹, en el que se describe la construcción del Otro como inversamente proporcional al Nosotros.²¹²

De esta manera, la Primera Guerra de Chechenia tras el colapso de la URSS supuso una decisiva oportunidad tanto para Rusia como para la región norcaucásica de imaginar su nación y, por oposición, la de su adversario, tanto en el interior de sus fronteras como hacia el exterior.

²¹⁰ Durante la siguiente guerra en Chechenia, el director del Departamento de Seguridad del Servicio Penitenciario declaró en una entrevista con la periodista Polítkovskaya (2003): “tal y como entiendo yo las cosas, un checheno es un checheno, y dos chechenos no pasan de ser más que dos chechenos, pero tres chechenos... ya forman una banda. Y ésta es una regla que no conoce excepciones” (p. 111).

²¹¹ Véase Anexo, pág. 379.

²¹² A pesar de que en la actualidad el análisis de esta estrategia propagandística se realice desde una perspectiva más completa, no tiene sus orígenes en tiempos recientes. Ya en tiempos de la Primera Guerra Mundial -hace un siglo-, Lord Ponsoby propuso diez principios que caminaban en este sentido (Morelli, 2001). Igualmente, y puesto que ya hemos expuesto la estrecha relación entre imaginario social, mito y propaganda, esta visión del Otro como elemento imprescindible para la autoafirmación tiene su remisión al mito clásico de Narciso, ya que “la característica más acusada de la mirada narcisista es que sólo contempla al Otro para confirmar su diferencia. Luego, baja la vista y la vuelve hacia sí. En realidad, nunca se implica en lo ajeno” (Ignatieff, 1999, p. 55).

4.2.2. Una guerra (mal) planificada.

Como se ha apuntado con anterioridad, la guerra puede interpretarse no sólo como la continuación de la política por otros medios, sino también como una operación de relaciones públicas. Es por ello que es posible que la declaración de guerra de 1994 fuese una acción con intenciones propagandísticas; una demostración de fuerza presentada como una continuidad histórica con el pasado imperial y preponderante que Rusia había jugado en la escena internacional, así como un medio para delimitar las nuevas identidades nacionales. Según este punto de vista, Boris Yeltsin, quien “había comenzado la guerra esperando que una victoria rápida²¹³ aumentara su popularidad” (Pérez Gay, 2004), pretendió señalar su autoridad a través de “lo que Moscú llamó el ‘conflicto interno de los chechenos’”, que “a todas luces confirmaba las peores sospechas de la población rusa de que los chechenos eran un pueblo violento cuya revolución independentista sólo había conducido al desorden” (Smith, 2002, p. 244). Inmediatamente “a massive propaganda blitz was launched addressing the evils of the Chechen regime. The purpose of the campaign was to discredit Dudayev and promote further instability in his government” (Hart, 2001, p. 09). Paralelamente, además de la campaña de descrédito, se orquestó en la sombra una operación de desestabilización contra el gobierno checheno. “At the same time the propaganda blitz was underway significant covert activities were initiated by the Russians to support one of Dudayev’s political opponents in the hope that the Dudayev regime would toppled” (Ibídem). Con el objetivo de organizar la campaña propagandística, una de las primeras medidas que tomó el ejecutivo de Yeltsin tras el inicio de los bombardeos fue la creación del Centro Oficial de Prensa para tratar de monopolizar el suministro imágenes a los medios de comunicación de la intervención (Domínguez, 1998).

A pesar de los intentos de coordinación en materia de propaganda, sus responsables no supieron organizarse eficazmente, siendo habituales las

²¹³ De hecho, el ministro de Defensa Pavel Grachev días antes del comienzo de la guerra alardeó de que “un solo regimiento de paracaidistas bastaría para acabar con la resistencia de Grozni en un par de horas” (Lovell, 2008, p. 147).

contradicciones discursivas entre los parlamentos de los representantes políticos y los de los portavoces militares. Las discrepancias surgidas entre el Ministerio del Interior y el Ministerio de Defensa –y por ende entre los cuerpos supeditados a tales administraciones- fueron puestas de manifiesto públicamente incluso a través de sus propios boletines oficiales (Vázquez Liñán, 2005), y las imágenes de ayuda humanitaria que difundía el Centro Oficial de Prensa quedaron en entredicho por el asesor de Derechos Humanos del presidente Yeltsin (Domínguez, 1998). A este desajuste contribuyó decisivamente la imagen que ofrecieron las tropas rusas, que desde el punto de vista de las relaciones públicas fue contraproducente para sus propios intereses. El Ministerio de Defensa envió a Chechenia a un destacamento joven e inexperto²¹⁴, sin formación ni motivación²¹⁵, algo corriente en una guerra sensorial –un modelo de guerra en el que, recordemos, las potencias militares envían a sus clases populares a combatir contra un ejército no profesional (Yehya, 2008)- como la aquí estudiada. En el imaginario colectivo ruso había quedado marcada profundamente la derrota militar en Afganistán (1978-1992), por lo que la perspectiva de una contienda infructuosa acechó a una tropa que no siempre compartía o entendía la operación militar, produciendo –con otros factores más complejos- comportamientos antisociales y criminales:

(...) la guerra de Chechenia evidenció tropas mal equipadas, desorganizadas y con unos alarmantes niveles de alcoholismo. Los medios disidentes de la versión oficial mostraban a soldados que robaban comida y ropa de abrigo, que asesinaban y canjeaban sus armas por unas botellas de vodka; jóvenes desmotivados y presos del miedo, soldados de reemplazo cuyas primeras prácticas de tiro fueron en el frente, y que sufrían terribles novatadas infligidas por sus propios compañeros; ‘bromas’ que, a menudo, les costaban la vida (Vázquez Liñán, 2005, p. 37).

²¹⁴ Adelantada la guerra, esta situación cambió –a peor- cuando las tropas dejaron de estar formadas por reclutas jóvenes y fueron reemplazados por mercenarios de mayor edad y relativamente bien pagados (conocidos como *Kontraktniki*). A pesar de la edad, el nuevo destacamento seguía siendo, por norma general, inexperto, y el ejército tuvo que admitir que muchos de esos voluntarios eran convictos, alcohólicos e incluso vagabundos (Smith, 2002).

²¹⁵ La narración novelada del soldado Bábchenko (2008) resulta fundamental para adentrarse en las condiciones de vida que padecieron las tropas rusas destinadas en Chechenia, así como los mecanismos de control y violencia –sirva de ejemplo su crudo relato sobre las novatadas- a los que fueron sometidos los reclutas. Para un mismo fin, visualícese la cinta documental de D’Oiron (1997), que utiliza abundante material filmico obtenido de un soldado y camarógrafo ruso en el frente.

La campaña de propaganda de guerra rusa no sólo fue ineficaz por no haber conseguido coordinar sus discursos, sino que además padeció errores de cálculo. Según apunta Hart (2001), algunos analistas apuntaban a que debido a los problemas internos del gobierno checheno, éste se derrumbaría por sí solo con el tiempo; sin embargo, tanto la escalada de tensión iniciada por Yeltsin, como la intervención militar y la financiación subterránea a los candidatos opositores a Dzhoyar Dudáyev sirvieron únicamente para cerrar filas en torno al gobierno checheno ante la injerencia extranjera.

A pesar de que la propaganda de guerra y su vocación totalizadora pretenden involucrar a todos los actores en conflicto,²¹⁶ la comunicación bélica rusa no consiguió que los destinatarios apoyasen la guerra. Ni el estamento político, ni el militar ni la sociedad civil rusa se mantuvieron unidos en un discurso ideológico común y, al igual que durante la guerra estadounidense contra Vietnam del Norte, todas las sospechas recayeron en la cobertura de los medios de comunicación.

4.2.3. La guerra televisada.

Los medios de comunicación también supusieron un factor clave en el devenir de la guerra. Como apuntamos en el capítulo antecedente, el proceso de liberalización económica que acompañó a los primeros años de vida de la actual Federación Rusa afectó a las empresas mediáticas, lo que permitió a la incipiente iniciativa privada adquirir cierta presencia, en comparación con el periodo soviético. Aunque la administración de Borís Yeltsin todavía mantenía un generoso cupo de poder en el sistema de medios de comunicación – también durante la guerra, como demuestran los contenidos informativos de ORT, ITAR-TASS o Interfax en 1994-, no pudo evitar que determinados periódicos, emisoras de radio, canales de televisión y páginas web ofreciesen una visión alternativa a la propaganda oficial. Pero no sólo la nueva actividad económica, los derechos reconocidos en la reciente Constitución y el desarrollo

²¹⁶ Ello incluye también a la población civil, ya que “el ciudadano se ve obligado a tomar partido por una u otra causa” debido a que “las circunstancias le empujan a demostrar su adhesión incondicional y cualquier intento de oposición o neutralidad acarrea graves consecuencias para su vida y la de sus allegados” (Rodríguez Centeno, 2004, p. 99).

legislativo posterior consagraron cierto aperturismo en la transición rusa, sino que también las nuevas tecnologías por satélite impidieron al entonces presidente ejecutar una censura total y directa sobre los periodistas autóctonos y extranjeros (Smith, 2002, p. 310).

Las opiniones contrarias a la guerra dentro de la propia Federación Rusa se pusieron de manifiesto desde el comienzo del conflicto,²¹⁷ y tuvieron su reflejo en la prensa escrita, que además de artículos y reportajes de cabeceras como *Izvestia*, *Sevodnia* o *Moskovski Komsomlets*, reprodujo al menos dos cartas abiertas a Boris Yeltsin solicitándole un alto el fuego. La primera de ellas fue firmada por los principales líderes del Cáucaso septentrional²¹⁸ y calificada como “obra clásica de la propaganda” por Smith (2002, p. 252), mientras que la segunda la rubricaron un centenar de reconocidos miembros de las comunidades científica y artística rusa (Zassoursky, 2004).

Sin embargo, el medio de comunicación que con mayor ahínco y repercusión se opuso al conflicto fue el canal de televisión NTV. El canal privado, entonces en manos del oligarca Vladímir Gusinsky, fue acusado por las autoridades rusas de traición por utilizar como fuente para sus informaciones a cuadros del ejército checheno y a miembros de la guerrilla (Smith, 2002; Oates, 2008). De hecho, una de sus corresponsales en Chechenia, Yelena Masyuk, que defendió la política informativa de NTV de “to show the Chechen side of the story, to give them a chance to tell their point of view, to show how terrible the war was for civilians and even Russian soldiers”,²¹⁹ fue declarada *persona non grata* por las instituciones militares rusas (Belin, 2002) e investigada por la Oficina de la Fiscalía General rusa por no proporcionar información sobre el paradero del líder guerrillero Shamil Basáyev, después de que Masyuk le entrevistara el 25 de junio de 1995. A pesar de las presiones a las que NTV se vio sometida por las autoridades rusas, el Instituto Internacional de la Prensa (IPI) y el *Forum Freedom* galardonaron a la cadena con el “Free Media Pioneer 1996” por “to report objectively on the conflict, rather than

²¹⁷ “Los moscovitas están contra la intervención”, E País, 16 de diciembre de 1994. Consultado el 27 de julio de 2014 en http://elpais.com/diario/1994/12/16/internacional/787532401_850215.html.

²¹⁸ La carta estuvo firmada por los líderes de Adiguesia, Karachevo-Cherkesia, Kabardino-Balkaria, Osetia del Norte y las regiones de Stavrópol, Krasnodar y Rostov. Los únicos dirigentes norcaucásicos que no suscribieron la misiva fueron los de Daguestán e Ingushetia.

²¹⁹ Consultado el 27 de julio de 2014 en <http://cpj.org/awards/1997/masyuk.php>.

support any oficial position”.²²⁰ No obstante, amén de un posible compromiso con la libertad de prensa, algunos analistas también aducen intereses comerciales a la hora de valorar la cobertura periodística que NTV realizó durante la primera guerra chechena:

The private NTV more than others showed sufferings of the peaceful population, refugees, wounded people, destruction, and the mistakes of the military. NTV was a young growing business trying to conquer the market, and it needed ratings tremendously. Its administration made a right judgment that “truth” and “objectivity” were the most deficit goods at this market when the war started. Using general distrust of the post-Soviet Union public to official messages, NTV gained credibility very quickly. Commercial interest went side by side with journalists’ values of the freedom press (Koltsova, 2000, p. 44).

Aunque NTV realizó una cobertura crítica de la guerra de manera más completa y pionera que otras cadenas, no fue el único canal de televisión que se mostró distante de las versiones oficiales suministradas por el Kremlin. Tanto el segundo canal de *Rossija* (RTR) nacional como el servicio ruso de *Radio Liberty*, liderado por el corresponsal Andrei Babitski, emitieron contenidos altamente críticos (Smith, 2002). Así, tras el asalto a la ciudad de Sernovodsk en marzo de 1996, los informativos abrieron con imágenes de las decenas de incendios provocados sobre manzanas enteras, incluido mezquitas, así como de los cuerpos carbonizados de sus ocupantes. Igualmente destacable fue la cobertura que RTR realizó de las penurias sufridas por los soldados rusos, que incluso se vieron obligados en una ocasión a dormir en tiendas de campaña junto a los cadáveres de sus compañeros (Smith, 2002, p. 319).

En los años noventa, la televisión era el medio más consumido e influyente del país (Capítulo 3, apartado 3.2.4.), por lo que la emisión televisiva de la guerra fue decisiva para la formación del imaginario del ciudadano medio ruso sobre la primera guerra de Chechenia, y “aunque la mayoría de los rusos no se sentían particularmente afectados por el sufrimiento checheno, las imágenes de sus soldados de reemplazo, desilusionados y asustados, les causaba

²²⁰ Consultado el 20 de marzo de 2014 en http://www.freemedia.at/fileadmin/resources/application/96_NTV_first_Free_Media_Pioneer.pdf.

furia” (Smith, 2002, p. 309). No es de extrañar, por tanto, que el Kremlin tildara a la prensa de quintacolumnista²²¹ (Vázquez Liñán, 2005).

Los medios de comunicación chechenos, por el contrario, supieron aprovechar las carencias del enemigo y coordinar mejor sus políticas de propaganda, alineándose con el gobierno cuando no fueron controlados directamente por éste.²²² Autodenominados *Chechen Press*, los encargados de información del gobierno Dudáyev suministraron regularmente información a los medios de comunicación occidentales, así como filmaron los combates que tenían lugar en los alrededores del palacio presidencial durante el invierno de 1994, colocando en una de las ventanas una cámara con visión nocturna. Las imágenes del ataque fueron retransmitidas por el canal NTV y los cruentos enfrentamientos pudieron ser vistos “por una población atónita, nada acostumbrada a contemplar en la pequeña pantalla las derrotas de su ejército” (Vázquez Liñán, 2005, p. 33). El temor a que se repitiese un desastre como el de Afganistán, la documentación acerca del horror y el fracaso militar “fue vivido como un trauma. Chechenia se convertiría desde entonces, y hasta día de hoy, en la referencia de todos los miedos rusos” (Laruelle, 2011, p. 66).

4.2.4. El uso propagandístico de las victorias militares por el bando checheno.

Las victorias en el campo de batalla no sólo suponen un éxito en el plano militar sino que, convenientemente narradas, también sirven para motivar a la tropa y movilizar a la opinión pública en diferentes sentidos. Éste es uno de los

²²¹ A pesar de que las autoridades militares lamentan la cobertura mediática de las guerras de Chechenia (especialmente la primera), se encuentran más decepcionadas con su “propia falta de efectividad a la hora de cooperar con los medios” que con el ejercicio periodístico en sí, apuntando como responsable al Ministerio de Defensa (Safranchuk y Pogorelyi, 2004, p. 131); lo cual pondría de manifiesto otro de los desencuentros en la organización de la propaganda a los que nos hemos aproximado en el epígrafe anterior.

²²² Dzhogar Dudáyev no sólo supo atraer a sus dominios a la prensa chechena, sino que, a diferencia del Kremlin, permitió a los corresponsales extranjeros una mayor libertad de movimiento en el campo de batalla, lo que conllevó una cobertura informativa más cercana –geográfica y sentimental– a la guerrilla local (Smith, 2002). Asimismo, el líder nacionalista fue hábil al remitirse a determinados mitos, como el de David contra Goliath, que generalmente despiertan una simpatía universal a favor del bando más débil. De esta manera, Dudáyev fue constante a la hora de subrayar la brutalidad del “gigante” ruso y el coraje del “pequeño” resistente checheno.

principios de la “propaganda por el hecho” que fue practicada con solvencia por la guerrilla chechena.

El 14 de junio de 1995, integrantes de la guerrilla chechena dirigidos por el líder islamista Shamil Basáyev tomaron la ciudad rusa de Budyónnovsk (Krai de Stávropol), haciéndose fuertes en un hospital y tomando como rehenes a algunos enfermos y ciudadanos, forzados a permanecer en el edificio. Los medios de comunicación se desplazaron para filmar el secuestro, por lo que el ataque de las fuerzas especiales rusas contra las milicias atrincheradas fue retransmitido en directo por los principales canales de televisión rusos. Aunque la embestida inicial fue contundente, los captores utilizaron a los rehenes como escudos humanos, obligándoles a situarse próximos a las ventanas y sacudir pañuelos blancos; y cesó la ofensiva. Las negociaciones comenzaron, y el entonces presidente Boris Yeltsin cedió a las pretensiones de Basáyev de liberar a la mayor parte de los rehenes, a condición de que se escoltase a sus soldados a tierras chechenas. El ejército ruso declaró un alto el fuego y los familiares de las víctimas, furiosos por lo que interpretaron como una rendición ante los terroristas chechenos, llegaron incluso a amenazar a los responsables políticos de la crisis.²²³ La victoria militar chechena desestabilizó al gobierno ruso, movilizándolo a la retaguardia contra ellos, así como al propio ejército²²⁴ y a la Duma.²²⁵ De esta manera, la operación se saldó con éxito no sólo militar o político, sino también publicitario, ya que “fue, pocas dudas caben al respecto, un acto de propaganda, el inicio de una serie de violentos actos de terror cuyo principal objetivo propagandístico ha sido la demostración de fuerza y la llamada de atención sobre la continuidad del conflicto” (Vázquez Liñán, 2005, p. 44). La crisis se prolongó hasta el 21 de junio de ese mismo año, cuando Basáyev fue recibido como un héroe por sus seguidores²²⁶, provocando que la

²²³ “Es una vergüenza que el presidente baje la cabeza ante los bandidos”, El País, 20 de junio de 1996. Consultado el 27 de julio de 2014 en http://elpais.com/diario/1995/06/20/internacional/803599220_850215.html.

²²⁴ “Diferencias con los militares”, El País, 22 de junio de 1995. Consultado el 27 de julio de 2014 en http://elpais.com/diario/1995/06/22/internacional/803772001_850215.html.

²²⁵ “El Gobierno ruso ignora el voto de censura en el Parlamento por la gestión de la Crisis chechena”, El País, 22 de junio de 1995. Consultado el 27 de julio de 2014 en http://elpais.com/diario/1995/06/22/internacional/803772015_850215.html.

²²⁶ “Tears, blood, anger and joy mingle as hostages return home”, AP, 21 de junio de 1995. Consultado el 27 de julio de 2014 en http://www.apnewsarchive.com/1995/Tears-Blood-Anger-and-Joy-Mingle-As-Hostages-Return-Home/id-12a71be3e6a9dcab05ac065273ad3431?SearchText=budyonnovsk;Display_

prensa moscovita reabriese el debate sobre la negociación política para Chechenia:

Analysts who have monitored the conflict since its start believe the hostage crisis in Budyonnovsk has immeasurably strengthened the hand of Prime Minister Viktor Chernomyrdin, who has his own representative at the talks in Grozny and the support of the president.

Budyonnovsk served as a catalyst for negotiations, said Andrei Piontkovsky of the Moscow Center for Strategic Studies.

"It is impossible to stop terrorism by force. We see that with the talks now after more than 20 years of IRA terrorism in Britain. We see it in Sri Lanka and everywhere," he said.

"It is certainly reflected in President [Boris] Yeltsin's position when he said the people involved in the negotiations were not imaginative enough in searching for a political solution".²²⁷

Los hechos de Budyónnovsk no fueron la única acción de estas características. Meses más tarde, el 14 de diciembre, se repitió la operación en la ciudad chechena de Gudermés y, aunque diez días después el ejército ruso forzó la retirada de los guerrilleros, “la victoria propagandística fue para los chechenos: no sólo habían obligado a los rusos a luchar por una ciudad que ya había sido capturada durante la primavera anterior, sino que también habían conseguido escapar” (Smith, 2002, p. 347). Asimismo, el 9 de enero de 1996, una fuerza de comando de unos 200 hombres liderados, entre otros, por el sobrino de Dudayev, Salmán Radúyev, tomó una base rusa para helicópteros en Kizliar, un pueblo de la vecina república de Daguestán, replegándose, una vez más, en un hospital de la zona repleto de rehenes. La guerrilla chechena llegó a un acuerdo con las autoridades locales para abandonar el pueblo al estilo de Budyónnovsk, pero esta vez el ejército ruso no respetó la tregua y atacó al convoy. Los hombres de Radúyev consiguieron escapar de la emboscada y se refugiaron en Pervomaiskii, donde organizaron su resistencia a la espera de un combate que tardó poco en producirse. Durante el asedio ruso se realizaron múltiples operaciones de desinformación, mentiras veladas de los diferentes interlocutores militares y políticos del Kremlin. Algunas de ellas relativas a una evolución favorable de la ofensiva y otras al número de bajas, tanto de ambos bandos como de los rehenes. Serguéi Stepashin, entonces jefe

²²⁷ “Has Budyonnovsk Forced Open Door to Peace?”, The Moscow Times, 24 de junio de 1995. Consultado el 18 de febrero de 2015 en <http://www.themoscowtimes.com/news/article/has-budyonnovsk-forced-open-door-to-peace/337858.html>

del Servicio Federal de Contraespionaje, llegó a calificar como un “bluff” las informaciones que anunciaban las primeras víctimas civiles²²⁸. Sin embargo, estas cifras alteradas fueron puestas al descubierto poco antes de finalizar la embestida. Smith (2002) narró así su sorpresa al escuchar al portavoz del FSB reconocer que eran pocos los civiles que quedaban con vida: “Escuché la grabación una, dos, tres veces, antes de estar seguro de haber entendido bien. Los rusos habían perdido. Su sueño propagandístico de rehenes sonrientes abrazando apuestos soldados, y bandidos chechenos estirados en el suelo, nunca iba a realizarse” (p. 350). De nuevo, la esperanza rusa de mostrar un triunfo a su población se desvaneció: a pesar de haber arrasado el pueblo, Radúyev consiguió escapar.

Las irrupciones de Shamil Basáiev en Budyonnovsk y de Radúiev en Kizliar con la vuelta triunfal de ambos a Chechenia no obstante un diluvio de fuego del Ejército que ocasionó más bajas propias que en las filas adversas, abrieron los ojos a un sector de la opinión pública y acrecieron el número de los ciudadanos opuestos a la guerra. Pocos, muy pocos soldados de reemplazo y oficiales o suboficiales desabastecidos y mal pagados desean hoy jugarse la vida y caer gloriosamente en el campo de honor (Goytisoló, 1996, p. 45).

Por todo ello, puede resultar comprensible la simpatía que la población chechena sintió por los *boyeviki* (guerrilleros) en comparación con las tropas rusas, así como el cambio de estrategia del poder ruso a la hora de definir la trascendencia del conflicto checheno:

En los primeros momentos se adivina la pretensión de presentar el conflicto como de poca monta, una simple batalla contra un enemigo menor (...). Sin embargo, los sucesivos fracasos militares hicieron necesaria otra explicación, que pasaba por dar un giro de 180 grados a la anterior. El enemigo se transformó, entonces, en ‘un ejército capaz de competir con el de cualquier país europeo’, argumento éste que recordaba al ‘cuarto mejor ejército del mundo’, empleado por el gobierno estadounidense para referirse al ejército iraquí en la primera Guerra del Golfo (Vázquez Liñán, 2005, pp. 41-42).

²²⁸ “Chechen Rebels Said to Kill Hostages at Russian Hospital”, *The New York Times*, 16 de junio de 1995. Consultado el 27 de Julio de 2014 en <http://www.nytimes.com/1995/06/16/world/chechen-rebels-said-to-kill-hostages-at-russian-hospital.html>.

Minusvalorar o sobrevalorar al enemigo puede ser útil en función de la respuesta que se pretenda obtener por parte de la opinión pública; sea ésta falta de atención o sensación de terror.

No obstante, cuando el final del conflicto estuvo próximo, el ejército ruso se anotó una victoria que, si bien no evitó el fracaso de la guerra, sí que “contribuyó al espectacular aumento de popularidad de Yeltsin” y satisfizo “el afán de venganza de los mandos del Estado Mayor y del círculo de íntimos del presidente” (Goytisolo, 1996, p. 73): el asesinato del dirigente checheno Dzhohar Dudáyev. Un éxito más propagandístico que castrense, a juzgar por el contraste entre los resultados electorales y militares.

4.3. LA RECUPERACIÓN DEL IMAGINARIO IMPERIAL.

4.3.1. El país (y el hombre) que necesitaba una guerra.

Tras tres años en los que Rusia mostró no tener intención de cumplir el acuerdo de Jasaviurt con el que se puso fin al conflicto anterior, eludiendo las aportaciones económicas, las ayudas para la reconstrucción (Taibo, 2007) y la desmilitarización pactada (González Martín y Martín de la Guardia, 2012), y en los que la dirigencia chechena fue incapaz de administrar la nueva realidad debido fundamentalmente a la creciente influencia islamista y la criminalidad (Schopohl, 2002; Fernández Ortiz, 2003), en agosto de 1999 destacamentos chechenos y daguestaníes liderados por Shamil Basáyev y Amir Jattab llevaron a cabo una operación armada en la fronteriza república de Daguestán, con el objetivo manifiesto de establecer un emirato caucásico. La importancia del ataque radicó más en su significado político que en el militar, dada la rapidez con la que fue sofocado, pero los atentados perpetrados semanas después, contra un centro comercial próximo al Kremlin y contra un bloque de viviendas en Daguestán, Moscú y Volgodonsk (Capítulo 2, apartado 2.3.2.) validaron el argumento de restablecimiento de la ley y el orden que Moscú esgrimió para desplegar sus tropas (Smith, 2002), sabiendo del previsible apoyo con el que contaría entre su pueblo en esta ocasión, ya que “el conflicto de Chechenia dejaba de ser una tragedia lejana, para convertirse en una guerra que podía manifestarse en cualquier lugar del país, poniendo en riesgo la vida de la

población civil” (Vázquez Liñán, 2005, p. 60). La sensación de proximidad podría generar necesidad de protección.

No son pocos quienes mantienen la posibilidad de que la última guerra de Chechenia pudiera no ser una confrontación bélica azarosa, puesto que también ha sido descrita como un acto de propaganda en sí mismo, es decir, como “un ejercicio de promoción del próximo presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin” (Serra Massansalvador, 2008, p. 106). Putin, un desconocido y tímido hombre de partido, se granjeó pronto su condición de líder ante la opinión pública gracias, sobre todo, a la guerra²²⁹ (Evangelista, 2005):

Whether the conflict in Chechnya was planned as an accompaniment to the campaign or whether the Kremlin was simply lucky, the war provided the ‘turn of the screw’ that not only destroyed the political configuration that had existed in the late summer of 1999, but that also installed, or helped install, a new political hierarchy. Putin and Shoygu, while directing the military and the relief operations in Chechnya, respectively, were able to show themselves to be ‘men of action’, capable of protecting people in time of war (Zassoursky, 2004, p. 123).

Esta imagen contrastó con la que había ofrecido Yeltsin durante la contienda precedente. De hecho, parece que el objetivo fue, desde el principio, “establecer diferencias con la primera guerra: esta vez se están haciendo ‘bien’ las cosas. El estilo militar y de hombre duro de Putin gusta a una población aterrorizada por los atentados, y hace subir exponencialmente su popularidad” (Vázquez Liñán, 2005, p. 61). Algunos analistas, como Sakwa (2006), han definido este interés por diferenciarse del pasado caótico de Yeltsin como “la vuelta a la normalidad”. Putin, según esta perspectiva, se habría esforzado en difundir que los periodos de crisis habían terminado, así como los procesos revolucionarios y de transición que parecían haber caracterizado los últimos años del país. Evangelista (2005) profundiza esta línea al comparar a De Gaulle con Putin, aduciendo que ambos alcanzaron su máxima popularidad gracias a su imagen de “restauradores del orden”, así como al equiparar el impacto de la

²²⁹ A la relación directa que, como argumentamos en adelante, existe entre las victorias electorales de Putin y la gestión del conflicto en el Cáucaso, puede ser de interés sumar la figura de Dimitri Kozak, jefe de campaña del presidente, quien después de los comicios de 2004 fue nombrado representante presidencial plenipotenciario en el Distrito Federal del Sur (administración que incluye al Cáucaso Norte). En este sentido, puede ser conveniente revisar a Dunlop (2005), quien analiza la influencia de Kozak en el liderazgo y la popularidad de Vladímir Putin.

guerra argelina en la vida política del general al de Chechenia en la del mandatario ruso.

Por todo ello, entre otras cosas, tanto votantes como abstencionistas en las elecciones de marzo de 2000, las primeras ganadas por Vladimir Putin, le dieron una valoración numérica igual o superior a cinco sobre diez, indicando el grado de popularidad que poseía incluso antes de comenzar su nueva presidencia, en contraste con la baja valoración otorgada a Borís Yeltsin. Lo mostramos en la siguiente tabla:

VOTARON:	PUTIN	ZYUGANOV	YAVLINSKY	ABSTENCIÓN	MEDIA
V.PUTIN	6.9	5.0	5.1	5.5	5.9
B.YELTSIN	2.4	1.7	2.5	2.1	2.2

Fuente: *New Russia Barometer IX*. Trabajo de campo: 14-18 abril 2000; N=1600

Recuperado de *Russia votes (The Levada Center Moscow/ Centre for the Study of Public Policy. University of Strathclyde)*.

Igualmente, según encuestas realizadas días antes de las elecciones presidenciales de marzo de 2000, gran parte de la población rusa describía a Vladimir Putin, un líder transformacional (Burns, 1979), con ítems relacionados con una identidad nacional fuerte, soberana y edificada bajo la autoridad estatal, así como con el establecimiento de un orden férreo que pusiera fin al caos de la etapa anterior:

ÍTEMS CONSIDERADOS POSITIVOS	POSITIVO	NEGATIVO	MEDIA
Orden y endurecimiento de la ley	89%	6%	83%
Fuerte regulación estatal de la economía	77%	16%	62%
Aplicar una política de autosuficiencia nacional	75%	18%	58%
Un nuevo liderazgo	72%	21%	51%
Fortalecer los cuerpos policiales	63%	30%	33%
Control sobre los medios de comunicación	55%	38%	17%

Fuente: VCIOM Nationwide Surveys. Trabajo de campo: 3-19 marzo 2000; N=2407

Recuperado de *Russia votes (The Levada Center Moscow/ Centre for the Study of Public Policy. University of Strathclyde)*.

Bien podrían ser estos indicadores elementos que fortalecen nuestra argumentación anterior, según la cual una de las causas que auparon a Vladímir

Putin al gobierno ruso fue su identificación con el imaginario de la seguridad y el orden, ideas que ansiaban ver materializadas los electores rusos tras la negativa experiencia “yeltsiniana”. De hecho, el propio Borís Yeltsin, al analizar el ascenso meteórico del presidente, acertó a considerar que en aquel momento el pueblo ruso se encontraba necesitado de protección y calma, y que Putin suponía una garantía de seguridad (Streissguth, 2005). No parecen ser, entonces, fruto de la casualidad la correspondencia entre las esperanzas que gran parte de la población rusa depositó en Putin para reconstruir el imaginario de potencia mundial y el apoyo general a la guerra al comienzo de la misma (Capítulo 2, apartado 2.3.2.)²³⁰, ni tampoco la alta valoración de las reformas económicas que prometió (White y Mcallister, 2008).

Durante la campaña electoral y su primera legislatura como presidente de la Federación, Putin apeló al fortalecimiento del Estado (Tsygankov, 2013), algo que ya anunció el 30 de diciembre de 1999 a través de un documento titulado “Rusia en el comienzo del nuevo milenio”, en el que además de celebrar el 2000 aniversario de la cristiandad, indicó, en términos que en ocasiones recuerdan a lo nacional-popular (Laclau, 2005), que el país jamás prosperaría a través de una “ideología estatal” férrea, como en la era soviética, sino a través del consenso y apelando al patriotismo:

(...) I am against the restoration of an official state ideology in Russia in any form. There should be no forced civil accord in a democratic Russia. Social accord can only be voluntary. That is why it is so important to achieve social accord on such basic issues as the aims, values and orientations of development, which would be desirable for and attractive to the overwhelming majority of Russians. The absence of civil accord and unity is one of the reasons why our reforms are so slow and painful. Most of the strength is spent on political squabbling, instead of the handling of the concrete tasks of Russia's renewal. (...) Another foothold for the unity of Russian society is what can be called the traditional values of Russians. These values are clearly seen today. Patriotism. (...) It is a feeling of pride in one's country, its history and accomplishments. It is the striving to make one's country better, richer, stronger and happier. (...) Patriotism is a source of the courage, staunchness and strength of our people. If

²³⁰ A pesar de que una encuesta realizada en 2010 por *The Levada Center Moscow* reveló que en torno al 64% de la población rusa apoyaba la continuación de la operación militar frente a la negociación -18%- (Consultado el 12 de julio de 2013 en http://www.russiavotes.org/security/security_chechnya.php#169), Treisman (2008) argumenta cómo, excluyendo el periodo inicial en el que no caben dudas acerca de los beneficios políticos que comportó a Putin la segunda operación militar en Chechenia, a largo plazo la extendida duración de la contienda le costó parte de su popularidad.

we lose patriotism and national pride and dignity, which are connected with it, we will lose ourselves as a nation capable of great achievements. Belief in the greatness of Russia. Russia was and will remain a great power. It is preconditioned by the inseparable characteristics of its geopolitical, economic and cultural existence. They determined the mentality of Russians and the policy of the government throughout the history of Russia and they cannot but do so at present. (...) Russia needs a strong state power and must have it (Putin, 2000).

En este sentido, Putin canalizó como recurso de su liderazgo el natural rechazo que, según Polanyi (2007), despierta en la sociedad la liberalización incontrolada de los mercados –algo que, como vimos, sucedía entonces en Rusia (Capítulo 3). Construyó, así, una “auto-imagen” de protector del pueblo ruso frente a la pérdida de presencia geopolítica, a las amenazas “extremistas” en el Cáucaso y al “excesivo” dominio de los oligarcas. Ese discurso, que otorga al líder y al Estado un papel protagonista en la vida política rusa, fue llevado a la práctica a través de lo que algunos autores (Brown, 2001b; Taibo 2006) denominan “vertical del poder”, y por la que entienden una jerarquía estructurada en torno a Putin que implica la afinidad de las administraciones, en las que convenientemente se ha designado personal de su confianza; un parlamento dócil; y unos primeros ministros devaluados con cada vez menos atribuciones. Este blindaje institucional permitió a Putin una tranquilidad política de la que no gozó su antecesor, que tuvo que enfrentarse más de una vez a las críticas de la Duma.

Igualmente, durante estos primeros cuatro años, otro factor que sostuvo su popularidad fue una creciente habilidad para salir airoso de las sucesivas crisis de gobierno (Sakwa, 2006). La primera de ellas, el hundimiento del submarino militar *K-141 Kursk* el 12 de agosto de 2000, en el que perecieron sus 118 tripulantes tras semanas de inacción por parte del Kremlin (Capítulo 3, apartado 3.3.1.), sirvió para que Putin aprendiera a evitar todo contacto público con las víctimas –críticas- de una tragedia (Gessen, 2012). En segundo lugar, y tras aparecer de forma impulsiva ante la prensa durante la siguiente crisis, el secuestro del teatro Dubrovka, Putin aprendió a ser más comedido y a controlar sus emociones, algo que se vio reflejado en sus demás comparecencias a propósito de la guerra en Chechenia (Sakwa, 2006). De este modo, no sólo logró ser visto como un líder capaz de aportar calma al caos

anterior, sino también como alguien resolutivo frente a los retos futuros, aunque en ocasiones sus soluciones no fueran heterodoxas (Sakwa, 2008).

Amén de otros factores, es necesario tener en cuenta esta capacidad para sobrevivir políticamente a graves incidentes, la existencia de una oposición no muy beligerante y la implantación del modelo de prensa neo-autoritario para entender los resultados electorales de marzo de 2004, en los que Vladimir Putin obtuvo, según la Comisión Electoral Central, un 71,31% de los votos. Durante estos cuatro primeros años, el vacío dejado por las alternativas a Putin aceleró la percepción postmoderna de que la izquierda y la derecha habían desaparecido y, en palabras del politólogo Nikonov, las elecciones “estaban encaminadas a determinar quién quiere más a Putin. No hay ideología ninguna” (Taibo, 2006, p. 45). Según Levada (2005), un 53% de los votantes consideraba que no había ninguna otra alternativa a Putin en marzo de 2004.

Además, la victoria política en 2000 no fue la única que se granjeó Putin gracias a la guerra. Como narramos en la Introducción, en 2004 tuvo lugar la “masacre de Beslán”, saldada con casi 400 muertos. “Aprovechando la matanza, y argumentando que frente al terrorismo se necesita un Gobierno federal fuerte, Putin consigue de la Duma el respaldo a una reforma electoral de gran calado”²³¹ (Claudín, 2011, pp. 19-20).

A su instrumentalización de la guerra, al fortalecimiento del Estado y a la “auto-imagen” de protección que despertaba entre un amplio sector poblacional hastiado de la inestabilidad del periodo de Yeltsin, ha de sumarse, entre otros elementos y para aproximarnos a lo que Sakwa (2008) denomina “el nuevo contrato social ruso”, la extensión a todos los sectores de lo que al referirnos al sistema de medios de comunicación (Capítulo 3, apartado 3.2.1.)

²³¹ La influencia del atentado en el resultado electoral cobra una mayor determinación debido al gran número de víctimas infantiles. Si bien es cierto que debido al creciente fenómeno de los niños soldado en determinados países del sur la “dichotomy between the adult as an active perpetrator and the child as a passive victim needs a change” (Boyden y De Berry, 2005, p. xv), la convención bélica considera una agresión cualquier ataque contra la población no combatiente, a la que se la considera inocente, es decir, “que no han hecho nada (...) que implique algún daño y que acarree, por consiguiente, la pérdida de sus derechos” (Walzer, 2001, p. 205), concepción que aumenta sensiblemente en el caso de los niños al ser considerados colectivos –junto a las mujeres y los ancianos– irresponsables *per se* de la realidad bélica (Singer, 2006). De esta manera, la enorme cantidad de víctimas infantiles que dejó el ataque a Beslán contribuyó a extender la antipatía por la guerrilla islamista chechena y, por extensión, el apoyo a sus contrincantes.

hemos denominado como “neo-autoritario”. Así lo expresa el citado investigador:

Putin’s leadership entailed a new ‘social contract’ with the people, representing a partial break with the Yel’tsin years. Although the regime remained committed to a modernizing agenda of liberal economic reform and integration with the advanced capitalist West, Putin’s new social contract promised the timely payment of wages and social benefits, attempts to improve standards of living, and to protect society from what was considered the media demagoguery of the past and subordination to oligarch patrons. (...) Putin’s rule was legitimate to the extent that he did not need to resort to force or coercion, and from the Weberian perspective it was generally accepted and obeyed. His rule was not illegitimate in the sense of being illegal. However, the need to resort to administrative interference in political processes reflected elements of a legitimacy crisis. Putin’s power base rested on more than patronage networks, above all the bureaucracy, the security apparatus and official state parties, but its political roots in organized interests in society were tenuous, and hence the regime relied on non-institutionalized charisma, which required a permanent mobilizational effort to sustain (p. 896).

Concluimos, pues, que la Segunda Guerra de Chechenia fue ciertamente importante para los éxitos políticos y electorales de Putin²³², así como para consolidar la unidad e identidad rusa, ya que fue productiva en “discouraging any other republic from unilaterally asserting independence from the Russian state”. No obstante, a largo plazo el conflicto también pudo ser contraproducente “in terms of winning the hearts and minds of Chechens (and promoting a harmonious future for Chechnya within the Russian Federation” (Brown, 2001a, p. 346).

4.3.2. El Islam como arma de guerra.

Como hemos apuntado (Capítulo 2, apartado 2.2.3.), la sociedad norcaucásica, sobre todo desde la caída de la Unión Soviética, mutó paulatinamente hacia una mayor heterogeneidad dogmática a raíz de la incursión del *wahabismo* árabe. El número de muyahidín foráneos fue en aumento, al tiempo que sus ideas se iban imponiendo cualitativamente –que no cuantitativamente (Fernández, 2005)- a la práctica sufi. En ocasiones, esta imposición se llevó a cabo coactivamente, mediante presiones y violencia física contra los musulmanes

²³² En su web, el centro de estudios Levada la considera una de las fuentes de la victoria electoral de 2000.

que no habían adoptado posturas internacionalistas o teocráticas (Nivat, 2003); sin embargo, en muchas otras se emplearon iniciativas políticas desde las instituciones. El Gobierno checheno, regido desde el 17 de octubre de 1996 por un Aslán Masjádov con cada vez menor crédito, se enfrentó a las corrientes islamistas de origen extranjero con ambigüedad. Retóricamente, apeló a los postulados nacionalistas y criticó la adulteración de las tradiciones chechenas que pretendían los muyahidín, y “en enero de 1998²³³ ya había advertido que la propaganda de los wahabitas (salafistas) iba en contra de las tradiciones nacionales de los chechenos, que ‘imponiendo la moda árabe de la gente barbuda, dividen el pueblo en clanes religiosos’” (Baisaev, 2008, p. 209). En uno de sus discursos, meses después, lamentó la complicidad que tras la Primera Guerra las instituciones chechenas tuvieron con los *wahabitas*:

After the war, without understanding the situation and their ideology we [the Chechen government] began to distribute the responsibilities amongst us. Suddenly everyone wanted to become a president or a minister. We wanted to have the Wahhabis on our side, and that is why we played (zaigrivali) with them, complied with their whims. And today we are reaping the fruits of our behavior (Hunter, 2004, p. 88).

No obstante, y a pesar de que el dirigente checheno ordenó redadas y detenciones contra las organizaciones islamistas armadas, en 1999 cedió ante sus rivales declarando la oficialidad de la ley islámica en el territorio (Introducción). Aunque en última instancia tal decisión contribuyó a que ganaran peso otras interpretaciones coránicas ajenas a la costumbre autóctona, Masjádov trató públicamente de desvincular la proclamación de la *Sharia* con la promoción del “extremismo”:

We are Sufis, we are building a Chechen Islamic state that precludes religious extremism, fundamentalism, Wahhabism, and the like. There is no reason to scare people with this. We have always been Muslims and always will be. However, along with religion we accept all the values of democracy, freedom and equal rights. Islam, sharia –those are the values that served us even during the worst time under the communist regime. That was the only thing that helped my people to solve

²³³ Esto invitaría a pensar que, efectivamente, durante el periodo de entreguerras ya se estaba poniendo de manifiesto una influencia significativa de las corrientes wahabitas en Chechenia, arma propagandística que fue utilizada por el Kremlin durante la guerra.

internal disputes. It is very difficult to instill other, secular, laws in Chechens (Pokalova, 2015, p. 82).

La instauración de la *Shari'a* y los episodios de violencia civil provocaron que “una parte de los musulmanes chechenos decidieran cambiarse de bando y luchar al lado de los rusos contra sus propios compatriotas, defendiendo su integración en la Federación Rusa, incluyendo al actual presidente checheno” (Baños Bajo, 2009, p. 03).

Sin embargo, la pretendida mano izquierda con que Masjádov quiso dirigir la Chechenia de entreguerras -y que a la vista de los resultados no resultó demasiado efectiva-, no fue correspondida por la incipiente guerrilla islamista. A las operaciones policiales y a las declaraciones contrarias al *wahabismo* realizadas por los organismos oficiales, los muyahidín respondieron orquestando una campaña de propaganda acusatoria contra miembros del Gobierno de Grozni, relacionándoles con los servicios secretos rusos a través de medios de comunicación sobre los que ejercían una influencia directa –los periódicos *Al-Kaf* y *Chechenos*, entre otros- (Baisaev, 2008; Le Huérou, Merlin, Regamey y Sieca-Kozlowski, 2014).

La insuficiente gestión de Masjádov y los episodios de violencia ejercidos y sufridos por los muyahidín, desvanecieron cualquier imagen de heroísmo y valentía que pudieran tener los habitantes rusos de los guerrilleros chechenos después de la anterior contienda (Smith, 2002), y los mensajes propagandísticos del poder hegemónico ruso pudieron reinstalar en sus mentes el ideal del checheno como bárbaro al que es necesario –y urgente- dominar. Pero el empoderamiento de los muyahidín no sólo condujo a una pugna con el gobierno electo, sino que sirvió al Kremlin para preparar a la opinión pública de la inminente guerra y para mantener su apoyo durante la misma. Así, el clan Kadýrov, que como apuntamos en el segundo capítulo de nuestro trabajo consiguió hacerse con el control administrativo de Chechenia en 2003 -en pleno conflicto- gracias a sus buenas relaciones con Putin, promovió la práctica sufi sobre la *wahabita*, no sólo por motivos personales²³⁴, sino como estrategia de promoción de un “islam oficial sufi” frente a un “islam malo fundamentalista” -una operación propagandística puesta en práctica con

²³⁴ El clan Kadýrov es miembro de la *tariqat* sufi Kunta-Jadzhi, y al igual que anteriormente hizo Dudáyev, promovió en las esferas de poder a los miembros de su clan y de su secta religiosa.

anterioridad en Marruecos o Uzbekistán (Littell, 2010)- con el objetivo de ganarse para la causa legitimadora del poder ruso a los chechenos descontentos con la creciente corrupción de la tradición religiosa norcaucásica. De este modo, “banned Wahhabism and ordered Wahhabi mosques, education centers, and religious groups to be closed down” (Pokalova, 2015, p. 131), y confrontó al *wahabismo* atribuyéndoles el origen de la violencia religiosa:

Así instauré la yihad. En 1998 entendí que me había equivocado. Resulta que yo era contrario a la introducción del mandato de la sharia en la República, así como de la proliferación del wahabismo. Progresivamente los wahabitas se hacían más fuertes en Chechenia. La gente estaba empobrecida y tenía miedo a los wahabitas. Aterrorizaron a la gente con su crueldad y su barbarie, y ese miedo todavía permanece. Siempre han matado con una crueldad de salvajes prehistóricos. Si a la persona le pegaran simplemente un tiro, no sería tan horrible. Les cortaban las cabezas. A principios de 2000, en el pueblo de Dargo del distrito Vvedenski a un guerrillero que se incorporó a las fuerzas del Interior le cortaron la cabeza y la clavaron en una estaca. Cinco de mis familiares cercanos murieron en la explosión de una bomba colocada en el trayecto que seguíamos, después de que yo declarara que en Chechenia tendríamos el Islam que heredamos de nuestros antepasados. Y esas cosas ocurrían en todas partes.²³⁵

De esta forma, Kadýrov no sólo utilizó esta retórica hostil contra el “extremismo” religioso por los motivos políticos comentados, sino también para disculpar frente a Rusia y a un sector poblacional checheno, su pasado vinculado a la *yihad*.

4.3.3. Neolengua. El discurso de la guerra contra el terrorismo.

La nueva situación religiosa también modificó los usos del lenguaje periodístico e institucional en Rusia. Si bien en la contienda anterior se intentó evitar el uso de la palabra “guerra” (Smith, 2002) y “bandido” fue uno de los términos más utilizados para describir a la guerrilla chechena, en esta ocasión el Kremlin consideró beneficioso que se hablara de una guerra abierta, así como amplió su discurso interpretándola desde una óptica religiosa:

If you are a Christian, you are in danger. Even if you are an atheist, you are in danger, and if you decide to convert to Islam, this will not save you, either,

²³⁵ <http://old.pnp.ru/archive/11660110.html>.

because traditional Islam is inimical to the conditions and objectives set by them [the terrorists] (Duthel, 2014, p.80).

En esta ocasión, Putin utiliza la confrontación religiosa a su favor, devolviendo su argumento –la persecución por motivos religiosos- a los *muyahidín*. Sean o no cercanas a la realidad las premisas sobre las que se basa su discurso, el presidente ruso apela a los sentimientos religiosos de forma inclusiva, exponiendo que todos –creyentes o no de cualquier religión- somos potenciales víctimas de los insurgentes.

La importancia del lenguaje, “aunque desplazado por la emotividad de la imagen”, sigue estando vigente, puesto que una de las estrategias de la democracia frente a la dictadura, “es el uso del lenguaje para aparentar información cuando se está opinando, neutralidad cuando hay parcialidad y distanciamiento cuando el medio se está implicando” (Serrano, 2010, p. 52). Tanto Lozano (2008) como Serrano (2010), coinciden en que uno de los aspectos más valorados en la propaganda contemporánea es que ésta no sea percibida como tal, de ahí que los recursos lingüísticos –como las metáforas o eufemismos- resulten herramientas poderosas de persuasión. Pero la primera va más allá del mero diagnóstico, y discurre hacia el ámbito de la psicología para exponer el proceso por el cual los poderes alteran el lenguaje²³⁶ con el que describen sus acciones. “La trampa reside en que, mediante la manipulación del vocabulario, se nos trata de inocular en el brumoso nivel preconscious donde los significados pueden informar el pensamiento, una creencia equivocada respecto a [las] intenciones” (Lozano, 2008, p. 27).

Así, el Kremlin se apropió del término “democracia” y se sumó a la campaña mesiánica de Occidente tras el 11S, puesto que sus comunicaciones desprenden “un paternalismo modernizador (‘civilizador’) que sitúa a Rusia como el verdadero garante de la democracia en la región [Eurasia] (Vázquez Liñán, 2005, p. 123). Pero sin duda, y aprovechando la coyuntura internacional, las palabras más repetidas en Rusia para definir este segundo conflicto en

²³⁶ No obstante, cada individuo, y no sólo los agentes externos y poderosos, transfigura ideológicamente el lenguaje en cada uso, ya que, como afirma Barthes (2002), “tenemos una muy viva conciencia de la ideología de los otros, pero no alcanzamos a encontrar un lenguaje libre de toda ideología, porque eso no existe” (p. 177). Por su parte, Bajtin (1989) expone de una forma igualmente rotunda la ideologización inevitable del lenguaje, al considerarlo no “como un sistema de categorías gramaticales abstractas, sino como un lenguaje saturado ideológicamente” y en relación con “los procesos de centralización político-social y cultural” (pp. 88-89).

Chechenia fueron “terrorismo islamista internacional” o “*wahabi*”. En una declaración relacionada con las violaciones de los Derechos Humanos en el curso de “la operación contraterrorista en el Cáucaso Norte” realizada el 13 de abril de 2000, Vladímir Putin dio muestras de la utilización de este discurso:

The regime of Dzhokhar Dudayev and Aslan Maskhadov usurped power in that part of the Russian Federation to make Chechnya an enclave of crime and terrorism. (...) A top priority in Russian state policy is restoration of law and order in the republic, and revival of respect for human rights. As we eradicate the terrorist plague from Russian society, we lean for support on national accord and fulfill our pledges to the international community in the field of human rights, which concerns Russian citizens and many foreigners who have fallen victim to the militants in Chechnya.²³⁷

En este discurso, Putin responsabiliza a Dudáyev y Masjádov de convertir Chechenia en un “enclave del crimen y del terrorismo”, continuando su deliberado discurso de no hacer distinciones entre el gobierno nacionalista laico checheno y la insurgencia islamista. Una insurgencia que, para el presidente, es organizada y financiada desde el exterior:

When I think about Chechnya my first thoughts are that the Chechen people have fallen victim to international extremism (...). Let's face it: Chechnya enjoyed de-facto, and I want to stress that, de-facto, complete independence since 1996. Regrettably, no coherent state structure ever came into being in Chechnya. And then extremist forces took advantage of that vacuum, they broke up the territory of the Chechen republic into a maze of small separate entities - outside the framework of any constitution, any legal foundation - each headed by a warlord, a so-called field commander. (...) Those extremist forces began reclaiming this territory, as it were. Arms were supplied to them from outside the country, money began to flow, mercenaries began to arrive.²³⁸

Igualmente, y con motivo de los atentados sufridos por Estados Unidos el 11S, Vladimir Putin mostró sus condolencias al pueblo norteamericano sugiriendo que la situación en Chechenia formaba parte del mismo entramado

²³⁷ Consultado el 28 de julio de 2013 en http://archive.kremlin.ru/eng/speeches/2000/04/13/0000_type82912_122397.shtml.

²³⁸ “BBC breakfast with Frost Interview: Vladimir Putin”, BBC, 5 de marzo de 2000. Consultado el 19 de febrero de 2015 en http://news.bbc.co.uk/1/hi/english/static/audio_video/programmes/breakfast_with_frost/transcripts/putin5.mar.txt.

del terrorismo internacional que había estrellado los aviones en las torres del *World Trade Center* y en el Pentágono:

The event that occurred in the US today goes beyond national borders. It is a brazen challenge to the whole humanity, at least to civilized humanity. And what happened today is added proof of the relevance of the Russian proposal to pool the efforts of the international community in the struggle against terrorism, that plague of the 21st century. Russia knows at first hand what terrorism is. So, we understand as well as anyone the feelings of the American people. Addressing the people of the United States on behalf of Russia I would like to say that we are with you, we entirely and fully share and experience your pain. We support you.²³⁹

Es importante subrayar el carácter “internacional” de este “terrorismo” tras los ataques del 11S, ya que significaba que la dimensión de la lucha política armada islámica era susceptible de expandir sus horizontes hasta cualquier lugar en el mundo, por lo que la alianza con otras potencias –como Estados Unidos- en esta empresa y la conexión con los nuevos imaginarios sociales en Occidente podrían garantizar una opinión pública más favorable a la operación militar. De esta manera, tanto Vladímir Putin como Dimitri Medvédev vincularon en más de una ocasión a los muyahidín con *Al-Qaeda* y, aunque está documentada la presencia de guerrilleros extranjeros en el Cáucaso Norte, la influencia de la organización de Al-Zawahiri en la zona fue sobredimensionada de manera interesada (Capítulo 2, apartado 2.2.3.). Como muestra de este discurso, un comentario de Vladimir Putin en rueda de prensa junto a los expresidentes Jacques Chirac y Gerhard Schroeder el 31 de agosto de 2004 en la ciudad rusa de Sochi:

The link between destructive elements, between terrorists who are still active on the territory of Chechnya has been confirmed once more, as one international terrorist organization linked with Al-Qaida has taken responsibility for conducting “terrorist acts”, as they put it. This still has to be proved by our law-enforcement bodies, but it is a fact that explosions took place on two Russian civil airplanes. And if one terrorist organization took responsibility for being linked with Al-Qaida, then this fact confirms the link between certain forces active in

²³⁹ Consultado el 28 de julio de 2013 en http://archive.kremlin.ru/eng/speeches/2001/09/11/0003_type82912_138531.shtml.

Chechnya with international terrorism. We have fought them, and will continue to fight them.²⁴⁰

De ahí la insistencia, por ejemplo, de Vladímir Putin en responsabilizar a organizaciones extranjeras de atentados como el de Nord-Ost, y de considerar al terrorismo una suerte de dolencia endémica inevitable para las democracias (Politkovskaya, 2007), con el objetivo de perpetuar la idea del Estado protector. A propósito de este ataque, Putin respondió que

I wish to note and stress that Russia will never collude with the terrorists or yield to their blackmail. International terrorism is getting more and more brazen and increasingly brutal. Throughout the world terrorists voice threats to use means comparable to weapons of mass destruction. I declare, with full responsibility, that if anybody ever tries to use such means against this country, Russia will respond appropriately against all the places where the terrorists, the organizers of these crimes, and their ideological and financial supporters find themselves. I underscore, wherever they might be.²⁴¹

El presidente ruso, en esta ocasión, se anticipa a cualquier conflicto que pudiera surgir fuera de sus fronteras, utilizando el discurso de la “guerra contra el terror”, compartido por gran parte de los mandatarios occidentales, con el objetivo de legitimar cualquier futura intervención en el exterior que pueda disculpase bajo la bandera de la lucha contra terrorismo internacional. Este (ab)uso de la retórica relacionada con el terrorismo²⁴² tiene una razón de ser vinculada a la propaganda y a la acción resultante; y es que “el uso reiterado de determinadas palabras acaba configurando una realidad distinta; y lo que es más importante, si cambia nuestra percepción de la realidad, también se modifica nuestra respuesta ante ella” (Lozano, 2008, p. 28).

No obstante, no es sólo el gobierno ruso el que apela a un determinado discurso para uniformar a sus potenciales seguidores. En el mundo islámico, el lenguaje es todavía más significativo que en Occidente, debido a la prohibición

²⁴⁰ Consultado el 28 de julio de 2013 en http://archive.kremlin.ru/eng/speeches/2004/08/31/1901_type82914type82915_76234.shtml.

²⁴¹ Consultado el 28 de julio de 2013 en http://archive.kremlin.ru/eng/speeches/2002/10/28/0000_type82912type82913_154191.shtml.

²⁴² La construcción “guerra contra el terror” también se popularizó a partir de 2001. Un análisis de las implicaciones lingüísticas y propagandísticas que tiene tal célebre expresión puede consultarse en (Collins y Glover, 2003).

concerniente a las imágenes; por ello, “mucho de lo que en otras creencias se expresa a través del arte y la música, en el Islam se hace a través de la palabra, dando a la comunicación verbal una importancia única” (Lewis, 2004, p. 25). Asimismo, Pizarroso Quintero (1993) apunta que “la retórica religiosa es una vieja compañera de la propaganda”, destacando de entre todos los dogmas mayoritarios al Islam, ya que “quizá sea en la civilización musulmana, con su tradicional identificación entre Estado y religión como algo inseparable, donde religión y propaganda de guerra se funden más íntimamente con su concepto de *guerra santa*” (p. 499). Este es, quizá, uno de tantos factores que condicionan la respuesta popular a las *fatwas* o a las llamadas a la *yihad*. La importancia concedida al verbo, amén de que el Islam se haya convertido “en el vehículo conductor de procesos socio-económico-sociales (...) [y por tanto] en instrumento aglutinador para oponerse, además de a las injusticias sociales, al proceso de rusificación desarrollado por Moscú” (Baños Bajo, 2009, p. 03), ha sido aprovechado por varios líderes chechenos e islamistas internacionalistas para declarar de forma oportunista la guerra santa contra Rusia, Estados Unidos y Occidente en general (Smith, 2002). De esta manera, resulta habitual encontrar materiales suministrados por las oficinas de propaganda chechenas en las que se emplea una retórica religiosa, como calificar a las bajas propias como “mártires” (*shabeed*) y a las rusas como “invasoras”. Como muestra, la cobertura que realizó la agencia de noticias *Kavkaz Center* de la muerte del comandante checheno Amir Ramzán, el 1 de noviembre de 2007, bajo el titular “Chechen Commander Amir Ramzan became a Shaheed (insha Allah)”:

According to news from Chechnya commander of the Shatoi sector, Amir Ramzan (Ramzan Saluyev) was martyred (Shaheed InshaAllah) in combat on 21 October in one of the southwestern districts of the country. The sources report that Amir Ramzan's assistant was martyred (inshaAllah) together with him. The source reported in detail that the invaders arranged an ambush along the route of the mujahedeen. Ramzan Saluyev died by a sniper bullet. His comrade fought on for approximately 45 minutes. When his ammunition ran out, the Mujahed blew himself up and managed to kill 2 invaders.²⁴³

Igualmente, la declaración constituyente de Emirato de Cáucaso el 31 de octubre de 2007 estuvo articulada bajo el discurso islamista, con referencias a la

²⁴³ “Chechen commander Amir Ramzan became a Shaheed (insha Allah)”, *Kavkaz Center*, 1 noviembre 2007. Consultado el 28 de julio de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2007/11/01/9021.shtml>.

guerra santa (*jihad*), a los combatientes sagrados (*mujaibid*), a los rusos impuros (*Russian kuffar*), al Corán, a Mahoma y a Allah entre otros²⁴⁴.

4.3.4. El “bárbaro” contra “la gran nación”.

La creciente militancia islamista en el Cáucaso Norte, en parte deformada por la labor propagandística del Kremlin, también despertó un sentimiento de islamofobia latente en un sector de la población rusa. El odio antichecheno existente, y que posteriormente se expandió hacia los originarios de la región caucásica septentrional, mutó a partir de 2001 en una hostilidad contra todo aquello que tuviera que ver con el Islam (Laurelle, 2011). Este tipo de odio étnico, que por otro lado es recíproco, se ha visto alentado –y ya hemos realizado aproximaciones a ello durante este trabajo– por redes de poder hegemónico y los medios de comunicación, al caracterizar al checheno como “bandido” o “terrorista nato” y al atribuir causas biológicas a las cualidades negativas imputadas. No obstante, tal demonización no se construyó exclusivamente empleando la propaganda de atrocidades, sino que se simplificaron las costumbres regionales explotando una suerte de exotismo con el fin de enfatizar las diferencias culturales del Otro. Según Smith (2002), desde los diferentes frentes controlados por el gobierno ruso se difundió una idea estereotipada de los chechenos: por un lado, “una continua escena de secuestros, explosiones de bombas e incomprensibles disputas étnicas”, y por el otro, el “lado aceptable de los caucásicos (...) es el folclore, en las actuaciones ocasiones de niños actores en espectáculos de variedades vestidos con gorros de piel, cherkeses y *kinzhal*” (p. 62). Los medios de comunicación, por su parte, también aprovecharon las acciones armadas de la guerrilla para potenciar la xenofobia:

Tras los atentados [las explosiones en Moscú y Daguestán que dieron inicio a la última guerra], comienza la histeria mediática antichechena. El programa semanal de televisión *Vremchko* promueve una encuesta televisiva que nos da el tono de las informaciones (...). ‘¿A quién se debe expulsar de Moscú: 1. A todos

²⁴⁴ Véase Anexo, pág. 380.

los chechenos. 2. A todos los caucasianos. 3. A todos los bandidos' (Vázquez Liñán, 2005, p. 59).

Al poco de producirse la matanza de la escuela de Beslán, los canales de televisión actuaron de manera similar, acusando a la totalidad de los chechenos y de los musulmanes de la autoría de todos los crímenes de guerra (Safranchuk y Pogorelyi, 2004).

Interesadamente, Putin exaltó los sentimientos nacionales para combatir al musulmán, al *yihadista*, al caucásico y al checheno, en su particular batalla para transformar todos estos términos en sinónimos. Declaró querer resucitar el orgullo nacional, y utilizó para ello su futura victoria militar en Chechenia (Smith, 2002). El entonces presidente supo construir lo que Núñez Seixas (2006) denomina “nacionalismo de guerra”, una herramienta propagandística para cohesionar a la opinión pública ante la idea de la nación en armas. Por ello, la “imagen de una Gran Rusia es importante no sólo por su contenido, sino también por el sentimiento de orden que aporta al campo simbólico” (Zassourski, 2004, p. 159), siendo el caos la etapa precedente. El 25 de febrero de 2000, en un discurso frente al Consejo de Seguridad de la “operación contraterrorista” en el Cáucaso Norte, Vladimir Putin apeló al mesianismo para engrandecer el imaginario de la paternal y gran nación rusa: “the Chechen people are the main victims of these developments, so our sacred duty is to help them regain their statehood and restore order in their land”²⁴⁵. Asimismo, y con motivo del secuestro y posterior tragedia de la escuela en Beslán, el 4 de septiembre de 2004 Vladímir Putin compareció ante la prensa en una alocución que dio la vuelta al mundo:

Some would like to tear from us a “juicy piece of pie”. Others help them. They help, reasoning that Russia still remains one of the world’s major nuclear powers, and as such still represents a threat to them. And so they reason that this threat should be removed. Terrorism, of course, is just an instrument to achieve these aims. As I have said many times already, we have found ourselves confronting crises, revolts and terrorist acts on more than one occasion. But what has happened now, this crime committed by terrorists, is unprecedented in its inhumanness and cruelty. This is not a challenge to the President, parliament or government. It is a challenge to all of Russia, to our entire people. Our country is

²⁴⁵ Consultado el 28 de julio de 2013 en http://archive.kremlin.ru/eng/speeches/2000/02/25/0000_type82912type82913_124099.shtml.

under attack. (...). As the President, the head of the Russian state, as someone who swore an oath to defend this country and its territorial integrity, and simply as a citizen of Russia, I am convinced that in reality we have no choice at all. Because to allow ourselves to be blackmailed and succumb to panic would be to immediately condemn millions of people to an endless series of bloody conflicts (...). What we are dealing with are not isolated acts intended to frighten us, not isolated terrorist attacks. What we are facing is direct intervention of international terror directed against Russia. This is a total, cruel and full-scale war that again and again is taking the lives of our fellow citizens. (...) Those who sent these bandits to carry out this dreadful crime made it their aim to set our peoples against each other, put fear into the hearts of Russian citizens and unleash bloody interethnic strife in the North Caucasus.²⁴⁶

A lo largo de este trabajo, hemos ido hilvanando los mecanismos empleados durante la acción propagandística para imaginar las cualidades negativas innatas en el enemigo y las bondades características del bando amigo. Asimismo, ya se ha apuntado con anterioridad la necesidad de construir la identidad del otro para reforzar la propia. Todo ello dota de sentido al discurso antichecheno que hemos descrito se llevó a cabo durante la segunda guerra, igual que la exaltación nacionalista rusa. Revisando las encuestas citadas en las que una parte importante del pueblo ruso esperaba de Vladímir Putin un liderazgo férreo que devolviera a Rusia al lugar que históricamente le correspondía -desde una visión imperial y mesiánica-, puede descubrirse una notable coherencia entre los anhelos de esa población y la propaganda de guerra orquestada desde el Kremlin.

4.3.5. Medios de comunicación y operaciones militares: controlando sus efectos.

Por su parte, la labor desarrollada por las empresas informativas fue notablemente diferente en esta última guerra. Tal y como hemos apuntado al definir el “neo-autoritarismo” de Putin y las complejas relaciones entre los conglomerados mediáticos y el poder político (Capítulo 3, apartado 3.2.1.), una de las principales características del conjunto de medios de comunicación, a diferencia del conflicto de 1994-1996, fue su alineamiento con la doctrina oficial difundida por el Kremlin. A los asesinatos y amenazas de muerte contra

²⁴⁶ Consultado el 28 de julio de 2013 en http://archive.kremlin.ru/eng/speeches/2004/09/04/1958_type82912_76332.shtml.

periodistas, a los conflictos de intereses y al convencimiento personal, hay que sumar las restricciones legales para obtener información directa del campo de batalla y los obstáculos ocasionados en la adquisición de acreditaciones de prensa (Vázquez Liñán, 2005). Sin embargo, uno de los fenómenos de mayor interés por su enlace directo con la significación de los imaginarios sociales, además de la ya analizada autocensura, es la búsqueda de “lo políticamente correcto (que actúa como mecanismo de censura de lo incorrecto)”, fomentando así “la pasividad política” (Vázquez Liñán, 2011a, p. 99). De esta manera, una parte de los profesionales de los medios de comunicación rusos podrían haber visto condicionada su actividad periodística, no tanto por una simpatía militante por Vladimir Putin, sino por temor a *lo incorrecto*, y el hecho de que en esta ocasión también se penalizase a la disidencia acusándola de traición pudo contribuir a esta actitud (Vázquez Liñán, 2005). Pero si la cobertura informativa en Rusia fue relativamente constante y homogénea, en Occidente brillaba por su ausencia (Smith, 2002), algo que no sólo ocurrió en los primeros años de la guerra, sino que fue una norma que acompañó a todo el conflicto, pudiendo resumirse tal circunstancia en la sentencia de Basaiev (2008): “sólo los defensores de los derechos humanos continúan hablando de la guerra de Chechenia” (p. 193).

No obstante, Putin no consiguió unificar todo el frente mediático, y los medios de comunicación vinculados al nacionalismo checheno y al islamismo escaparon, en ocasiones, de su control:

Pero no todo es armonía en las noticias de guerra. La televisión chechena sigue emitiendo durísimas imágenes de la muerte y destrucción ocasionadas por los bombardeos masivos. Para intentar contrarrestar la versión de los ‘bombardeos selectivos contra objetivos militares’, el gobierno checheno organiza viajes para periodistas, desde Ingushetia, por los lugares bombardeados, intentando, como ya ocurriera en la primera guerra, minar el optimismo que transmiten las fuentes oficiales rusas (Vázquez Liñán, 2005, p. 64).

Internet, por su parte, fue también un campo de contrapropaganda explorado por la resistencia chechena, a través de páginas web como *Chechen Times* o *ChechenPres*²⁴⁷ (Capítulo 5, apartado 5.2.2.) -vinculadas al gobierno de la RCI-, y *Kavkaz Center* -relacionado con la guerrilla islamista.

²⁴⁷ Véase el Anexo, pág. 384.

Del mismo modo que en la guerra anterior, los rebeldes chechenos trataron de utilizar parte de sus operaciones armadas como golpes de efecto y no sólo como acciones militares. Sin embargo, y a diferencia de lo ocurrido en la fase anterior del conflicto, en lugar de ofrecer una imagen de heroísmo y resistencia contribuyeron a aplicar una política del miedo y a estereotipar a la guerrilla. Atentados como el secuestro en el teatro Dubrovka de Moscú o la ya citada masacre en la escuela de Beslán fueron “comúnmente repudiados por la dirección de la resistencia chechena”, tanto por su crueldad como por haber sido llevados a cabo por organizaciones islamistas, además de existir “especulaciones relativas a quiénes eran los agentes ejecutores y cuáles los intereses subterráneos que operaban por detrás” (Taibo, 2008, p. 36).

Por su parte, aunque Vladimir Putin revistió de esterilidad sus operaciones militares para evitar que, como ocurriera durante la administración de Yeltsin, sus acciones fueran publicitadas como masacres, trató de paliar los efectos de la previsible contrapropaganda mostrando los supuestos beneficios que reportaba a la población vivir en las zonas controladas por el ejército. Así, mientras bombardeaba Grozni, el Kremlin comenzó una campaña para demostrar que las “condiciones de vida en el territorio ‘liberado’ por el Ejército eran muy prometedoras, en contraste con el caos y la violencia que dominaban el sur de la República: se anunciaron, paralelamente, proyectos de reconstrucción, suministro eléctrico, agua potable, etcétera” (Vázquez Liñán, 2005, p. 64). Asimismo, tal y como revela Polítkovskaya (2003), el Gobierno de Putin condecoró sólo a aquellos combatientes cuyo número de bajas causadas fuese elevado, pero no a los soldados que salvaran vidas. El mensaje parecía claro: para ser un héroe hay que matar.

4.4. OTROS MEDIOS DE PROPAGANDA DE GUERRA EN LOS CONFLICTOS RUSOCHECHENOS CONTEMPORÁNEOS.

4.4.1. El uso político de la literatura clásica en la propaganda de guerra rusa.

A pesar de que en este trabajo hemos puesto un mayor énfasis en la propaganda por el hecho y en los medios de comunicación como principales

canales de propaganda por su alcance y consumo masivo, existen otros vehículos de persuasión –más orientados, quizá, a generar consenso que a movilizar activamente a una población- cuyo análisis resulta de utilidad. De esta manera, y tal y como destacan algunos investigadores, alternar diferentes canales con el fin de generar una campaña propagandística integral resulta crucial, ya que “el discurso de la propaganda suele funcionar siempre como una superposición de códigos y no como una forma estable” (Huici Módenes, 2010, p. 99).

Uno de esos discursos y códigos que han sido empleados para distribuir propaganda, tanto a lo largo de la Historia como consecuentemente en las últimas guerras de Chechenia, es el arte²⁴⁸. No es objeto de este epígrafe profundizar en las relaciones entre arte y propaganda ni describir una cronología de la misma, pues ya existe una extensa y rica producción al respecto²⁴⁹. No obstante, sí nos detendremos en algunos medios artísticos que

²⁴⁸ La relación entre el arte y la propaganda ha sido vista por algunas corrientes artísticas como una historia de amor imposible, en vista de una pretendida incompatibilidad entre las connotaciones de ambos conceptos. Según estas corrientes, el arte es un conocimiento elevado, revelador, recreativo; la búsqueda de la verdad y la belleza, mientras que, por otro lado, la propaganda lleva apegado el estigma de la manipulación y de la violencia simbólica, más aún como consecuencia de su empleo por parte de los regímenes totalitarios del siglo pasado. De este modo, propaganda y arte serían –juntas- un oxímoron, una contradicción entre términos. No obstante, la convivencia entre ambos fenómenos ha sido prolífica y eficaz, y la Historia nos ofrece una amplia experiencia artística asociada a la persuasión y a la transmisión de mensajes interesados (Clark, 2000).

Sin embargo, y a pesar de que haya sido una práctica habitual demostrada por el pasado, aún pueden surgir algunas cuestiones epistemológicas que continúan en el aire. Dando por cierto que la propaganda se ha disfrazado de arte para la consecución de sus objetivos, ¿estaríamos, entonces, ante un “buen arte” o ante un “mal arte”? ¿El “buen arte” puede estar al servicio del poder y de la ideología? ¿Es acertada la locución “el arte de la propaganda”? Resulta una tarea sencilla responder a estos interrogantes si imaginamos a un arcaico y conservador dictador mutilando descaradamente las creaciones de unos jóvenes y demócratas artistas –aunque es conocido que un alto número de renombrados creadores produjeron sus obras financiados por la cortesanía, como es el caso de Francisco de Goya-, pero parece más perturbador si consideramos el reflejo de la superestructura inherente en la obra de arte como un acto más de propaganda: “toda producción artística es necesariamente representativa de su creador y de su tiempo, y consecuentemente sostiene algunos valores propagandísticos” (Cull, Culbert y Welch, 2003). Abrirse a la posibilidad de que toda creación puede ser susceptible de funcionar como propaganda nos lleva a tener en cuenta los estudios “panpropagandistas” (Capítulo 1, apartado 1.1.5.).

Pero no sólo el arte puede ser propaganda por el mero hecho de ser una construcción o una manipulación humana, sino que existen autores conscientemente militantes que emplean sus producciones para hacer proselitismo de una determinada idea política. De esta manera, para colectivos ideológicos poco sospechosos de aspirar a la toma del poder tradicional como los comunistas libertarios, el arte debe poseer un propósito moral y una relevancia social para tener significado (Proudhon, 1980), algo que se vio reflejado en la creación de artistas como Coubert o el primer Picasso. En la tradición anarquista –como es el caso de Proudhon o Bakunin- se consideraba inevitable que el artista interpretara o idealizara su propia producción, provocando una tolerancia por el idealismo y la abstracción opuesta al academicismo del realismo marxista (Egbert, 1981).

²⁴⁹ Véase, entre otros, Clark (2000); Gómez (2004); King (2009) o Giménez Caballero (2009).

han formado parte de las estrategias de propaganda de guerra durante los últimos conflictos en Chechenia, como es el caso de la literatura decimonónica.

La versatilidad comunicativa que caracteriza a la literatura, así como la percepción general de que los textos “clásicos” forman parte de la cultura nacional, la convierten en una de las materias primas de la propaganda que revisten mayor implantación social. Según Ewers (1943), “of all arts, literature is the richest in its power of expression (...). It is not surprising, therefore, to find that an art form so rich in its variety of expression serves a wide variety of purposes” (p. 69). Forman parte de esta diversidad los diferentes géneros literarios, que poseen, además, atributos comunicativos propios. Mientras que “the advantages of poetry –its mnemonic qualities due to rhyme, rhythm and imagery- were recognized at a very early stage, particularly for the retention of didactic myths among illiterate peoples”, la novela “has on the whole been more successful as a propaganda medium of oppositions than of establishments”, y, “particularly important in the history of Russian propaganda” (Thomson, 1999, pp. 29-33). A pesar de que otros productos editoriales también jugaron un papel reseñable en la propaganda del Kremlin²⁵⁰, analizaremos con mayor detenimiento a los autores clásicos, dada su difusión y reconocimiento universales, así como su característico enraizamiento en el imaginario social ruso.

Como hemos comentado, ha sido la literatura clásica la que, conveniente e interesadamente rescatada, ha participado con mayor perdurabilidad de la creación de imaginarios sociales relativos a los valores y características de las gentes del Cáucaso. Durante el siglo XIX, los escritores rusos más destacados por el canon actual, fascinados por la geografía y sociología de los territorios comprendidos entre el Mar Negro y el Caspio, centraron parte de sus creaciones en las comunidades cosaca y chechena, cuyas descripciones fueron

²⁵⁰ Ha sido numerosa la literatura ensayística o periodística que se ha manufacturado con el objetivo explícito o implícito de subvertir o consolidar las redes de poder en Rusia. Algunos casos resultan paradigmáticos, como la novela-reportaje *Cuentos de una topo del Kremlin*, escrita por la antigua miembro de la junta de prensa gubernamental Yelena Tregubiva, cuya crítica le costó un intento de asesinato y su posterior exilio (Politkovskaya, 2007); el *best-seller Children of Arbat* de Anatoly Rybakov, que fue visto como un apoyo a las reformas de Gorbachov (Thomson, 1999) o la biografía autorizada líder de ventas de Putin, titulada *En primera persona. Conversaciones con Vladimir Putin* (Vázquez Liñán, 2008). Igualmente, el papel de los libros de texto escolares de Historia ha contribuido crucialmente a la construcción del consenso alrededor de la figura de Vladimir Putin como gobernante (Vázquez Liñán, 2011b).

las únicas fuentes de conocimiento de la realidad caucásica para parte de los pobladores orientales del Imperio²⁵¹. Así, en la literatura rusa la imagen de los caucásicos ha sido siempre la de un pueblo hospitalario, orgulloso y valiente, difícil de someter. Pushkin (2002), en su poema narrativo *El prisionero del Cáucaso*, describe así a los captores montañoses:

Mas toda la atención de este europeo
se la ganó la gente de la aldea.
El cautivo observaba desde el monte
su fe, su educación y sus costumbres.
Amó la sencillez de aquella vida,
su sed de guerra, su hospitalidad,
la rapidez de aquellos movimientos,
lo ágil de sus piernas y la fuerza
de sus manos. Y él durante horas
los miraba; y a veces un aldeano,
ágil, sobre la estepa, o en el monte,
con su gorro de piel, su capa negra,
recostado en la crin, y con los pies
en los estribos muy bien apoyados,
volaba al mismo tiempo que el corcel,
de antemano habituándose a la guerra (p. 24).

Este imaginario y propiedades atribuidas al checheno étnico concuerdan con lo que González Martín y Martín de la Guardia (2012) han denominado como “código moral”, que comprende tres categorías, entre ellas, el *Nokhbhallab* o carácter, y que hace referencia a “el estricto código de honor, la hospitalidad, el respeto por los mayores, la bravura o virilidad, la caballerosidad, etc.”, así como la *yab*, tener “coraje, valentía, fortaleza, modestia, moderación, generosidad, capacidad de respuesta ante los problemas, ganas de mejorar y de superarse”, de modo que “el mayor elogio que puede hacersele a un checheno es precisamente asegurar que tiene *yab*” (p. 14).

²⁵¹ El siglo XIX estuvo marcado por las expediciones a lugares exóticos y desconocidos, en el que el imaginario social sobre tales zonas recónditas tenía como única fuente las descripciones de los exploradores. Por ello, puede entenderse que Goytisolo (1996) atribuya a la célebre novela de Lermontov *Un héroe de nuestro tiempo* “un conocimiento aproximativo de las tierras recién incorporadas al imperio y las leyendas caballerescas de sus habitantes”. Asimismo, para el escritor español, tanto Lermontov como Tolstoi “motean su prosa de vocablos y frases de las lenguas caucásicas –procedentes en gran parte del turco y del árabe- y diferencian cuidadosamente los diversos componentes étnicos de la región” (p. 14), por lo que el valor de la literatura clásica rusa y chechena en la configuración de la imagen del otro fue fundamental, no sólo entonces, sino también en la actualidad.

Por este motivo, en la propia literatura local –no sólo en la rusa– también se difunde este imaginario. En la colección anónima (1949) *Cuentos del Cáucaso*, publicada por Espasa-Calpe, los editores inciden, en su sinopsis, en que el volumen ofrece una recopilación de relatos “provenientes de esa lejana misteriosa región, que se supone es la cuna originaria del hombre”, y en el hecho de que “conservan toda su primitiva inocencia, mezclándose en ellos lo elemental y lo místico de la manera más natural y espontánea”. Los héroes tribales y la fortaleza son los principales ejes sobre los que discurren estos cuentos.

Esta fue la concepción que todavía acompañaba a los chechenos durante la guerra de 1994 y que, paulatinamente, se fue perdiendo durante el periodo de entreguerras y durante la última campaña militar debido a la imposición del dogma foráneo wahabita y a la indiscriminación en los ataques militares de la guerrilla islamista.

No obstante, la línea que separa la esencia valerosa atribuida al checheno del caos, y al luchador por la libertad del criminal, es muy fina (Ram, 1999), y así lo reflejó la literatura rusa del siglo XIX²⁵². Ya desde el comienzo de la novela *El héroe de nuestro tiempo*, escrita por Lermontov (2009), se caracteriza a los chechenos como unos “rufianes”, sobre los que

hubo un tiempo en que, si te alejabas cien pasos de la muralla de la fortaleza, ya tenías, sentado en algún sitio, a un diablo de esos, con su gorro peludo, al acecho; si te descuidabas un tanto te encontrabas una soga al cuello o una bala en el pescuezo. ¡Pero eran unos valientes! (p. 46).

²⁵² Se hace necesario advertir que tanto Lermontov como Pushkin o Tolstoi vivieron en sus propias carnes las expediciones militares del Imperio en el Cáucaso, por lo que a pesar de la fascinación que pudiera causarles la naturaleza geográfica y sociológica de la región, eran sus enemigos. En opinión de Smith (2002) “los caucasianos inspiraron algunas de las obras más gloriosas de estos escritores, pero, en el fondo, fueron funcionarios imperiales, recaudadores de impuestos en los nuevos países. Con gusto llevaban una pluma en una mano y una espada en la otra, luchando por someter al pueblo que tanto admiraban” (p. 64). Esta circunstancia quedaría como una mera anécdota histórica si no se hubiesen visto reflejadas en sus escritos sus preferencias acerca del devenir de la batalla, mostrándose en ocasiones claramente favorables a un triunfo ruso sobre los pueblos del Cáucaso. “En su poema ‘La disputa’, Lermontov profetizó que la conquista y la pérdida rusas de la libertad para los habitantes de las tierras altas del Cáucaso era inevitable. ‘Terribles, como nieves de tormenta que se amontonan al este, derechos al este, llegaban derecho hacia levante’, escribió de los ejércitos rusos. Tolstoi creyó en la misión colonial, incluso se alistó como voluntario para participar en las operaciones militares de 1851. Pushkin, también en el ejército, daba consejo a quienes intentaban oponerse a la invasión que a comienzos del siglo XIX dirigía el general Yermolov: ‘Tiembla, ¡oh, Cáucaso!, Yermolov llega’” (Ibidem).

De la misma forma, y al inicio del poema antes mencionado, Pushkin (2002), relata el momento en que el prisionero ruso es llevado a la aldea caucásica, redundando en la bravura de su pueblo pero recalcando que sus captores son, en definitiva, bandidos:

En una aldea del Cáucaso, apacibles
 reposan los aldeanos en sus casas.
 Estos hijos del Cáucaso conversan
 sobre el miedo a la guerra y a la muerte,
 sobre la gran belleza de sus potros
 y las delicias del placer sin freno.
 Hacen memoria de los días pasados,
 también de sus extrañas aventuras,
 del engaño de príncipes astutos,
 del recio choque de sus crueles sables,
 del preciso vuelo de sus flechas,
 de los rescoldos de una aldea en ruinas
 y los dones de esclavas de ojos negros.

En el silencio vagan las palabras
 y la luna navega entre la niebla.
 Pero súbitamente sobre un potro,
 ante ellos aparece un bravo aldeano,
 que con un lazo arrastra a un prisionero.
 Grita el bandido: “aquí tienen a un ruso” (p. 17).

Algunas frases que Goytisolo destaca de la narración de Lérmontov, como “los chechenos son unos bandoleros y unos descamisados que nos las hacen pasar negras”, amén de otros términos como “asiáticos”, “astutos” o “demonio greñudo”, tienen su eco hoy día entre la propaganda de guerra rusa. Tolstoi (2009), por su parte, en su novela *Hadji Murat*, en la cual no realiza precisamente una defensa del ejército ruso, dibuja al líder islamista Shamil como un cruel guerrero. Asimismo, describe a los montañeses del Cáucaso con el consabido hábito de gallardía y ferocidad no sólo a través de sus actos, sino también utilizando todo un cancionero folclórico bélico como recurso literario.

Ram (1999), en su investigación, relata la potencia de los mitos del “buen salvaje” y del “cautivo”, protagonizados respectivamente por chechenos y rusos. Para este autor, la literatura clásica rusa ha proporcionado a ambos pueblos las herramientas necesarias para imaginar, de forma positiva y negativa según las necesidades políticas del momento, al checheno como un bárbaro

resistente –pero violento por naturaleza-, y al ruso como víctima de esa violencia –o como un cobarde-. Estos mitos, que como hemos apuntado en el marco teórico general nutren la propaganda (de guerra), han sido evocados por ambos bandos durante las contiendas post-soviéticas, por lo que el imaginario literario fue trasladado a la acción política. Así, la intervención militar rusa de 1994 pudo argumentarse en base al restablecimiento de un supuesto orden vulnerado por la naturaleza caótica del pueblo checheno, subyaciendo la misión histórica, civilizadora e imperial de la “gran nación” rusa. Igualmente, acontecimientos como el secuestro del teatro Dubrovka o la toma del hospital de Budyónnovsk pudieron ser interpretados como el victimismo de la patria cautiva –o la entereza chechena frente al asalto invasor-. De esta manera, según los datos obtenidos a través de una encuesta, del 65% de los cuestionados que señalaron a los chechenos como culpables del comienzo de las hostilidades en 1999²⁵³, la mayoría apuntó a la agresividad natural de los chechenos como causa, imaginario proveniente en gran medida de la literatura clásica del siglo XIX y que fue convenientemente explotado por las redes de poder rusas:

LOS CHECHENOS SON CULPABLES DEBIDO A:	65%
La agresividad natural de los chechenos.	17%
Las autoridades chechenas rompieron los acuerdos / políticas anti-rusas.	16%
Las autoridades chechenas no eran capaces de controlar la criminalidad.	12%
La economía y las pobres condiciones de vida de los chechenos.	10%
Las provocaciones de Basayev y Khattab en Daguestán.	8%
Putín aterrizó en la escena política para frenar las incursiones islamistas.	2%

Fuente: *Nationwide Survey*. Trabajo de campo: 15-18 agosto 2003, N=1600.

Recuperado de *Russia votes (The Levada Center Moscow/ Centre for the Study of Public Policy. University of Strathclyde)*.

De esta manera, tanto la literatura rusa como la caucásica decimonónica universalizaron y afianzaron la mitología chechena del bárbaro indómito y valiente, al mismo tiempo que exacerbó los sentimientos chovinistas y belicistas rusos. Una mitología y unos sentimientos que fueron convenientemente explotados por la propaganda de ambos bandos.

²⁵³ La encuesta fue multirrespuesta, por lo que gran parte de los encuestados pudieron contestar afirmativamente a ítems válidos tanto para asegurar la culpabilidad de los chechenos, como de los rusos o de agentes externos, como Occidente o los islamistas árabes.

4.4.2. Las guerras en la gran pantalla. Masificando los mitos.

Las reconocidas posibilidades comunicativas del mundo audiovisual -y del cine como fenómeno de masas- han sido también continentes de mensajes persuasivos a lo largo de la Historia. El profesor Girona (2010) analiza las fuentes de la propaganda cinematográfica distinguiendo tres niveles que, aunque contextualizados en Estados Unidos, pueden sernos útiles para nuestro estudio sobre Rusia por analogía: la industria privada, el Estado, y la colaboración entre el ejército (u otras fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado) y las productoras privadas. Se desprende, por tanto, la importancia de que esta propaganda sea organizada²⁵⁴ si quiere distribuirse en el circuito comercial de masas a diferencia de lo que ocurre, como hemos visto anteriormente, con la literatura.

La simbiosis entre industria privada y participación estatal fue evidenciada en Rusia el 7 de octubre de 2008, cuando en el estudio de cine RVS-San Petersburgo, Vladímir Putin –quien en su alocución destacó “las posibilidades del cine como instrumento de educación y formación en valores para la sociedad” y “mostró su preocupación por que ese potencial no se estuviera aprovechando en su justa medida” (Vázquez Liñán, 2011b, p. 226)- y el entonces presidente de la Unión de Cineastas de Rusia y de la Fundación Rusa de Cultura, el director de cine Nikita Mijalkov –quien presenta una amplia filmografía histórica y bélica con notables tintes patrióticos, por lo que su producción cinematográfica es considerada de obligatoria referencia para aproximarnos a la construcción imaginaria de la “gran nación” rusa (Beumers, 2000; Condee, 2009)-, coincidieron en un acto político donde Medvéved “anunció una serie de inversiones millonarias destinadas a subvencionar aquellas películas orientadas a la formación de valores que se correspondan con los intereses de la sociedad rusa y los objetivos estratégicos para el desarrollo del país” (Ibídem). Esta no fue la primera ni la última vez que organismos oficiales influían en los estudios cinematográficos para condicionar sus

²⁵⁴ A pesar de que el cine independiente pueda también albergar contenidos propagandísticos, la experiencia de la industria cinematográfica alemana al servicio del III Reich –véase Welch (2006)-, las consecuencias de la evolución de una *disorganisation of organisation* a una *organisation of disorganisation* en el cine soviético (Taylor, 2008), y la propia exposición de Ramón Girona (2010) sobre el cine estadounidense, muestran la efectividad de este arte como canal propagandístico cuando junto a él actúa toda una red organizada de producción y distribución.

contenidos: en 2004 se estrenó en Rusia la cinta *Lichnyy nomer*, dirigida por Yevgeni Lavrentyev, cuya trama sobre antiterrorismo contó con el asesoramiento del servicio secreto ruso²⁵⁵.

La cinematografía comercial rusa también ha utilizado, con relativa frecuencia, el tema de las guerras de Chechenia, perpetuando los imaginarios sociales hegemónicos sobre los chechenos –y sobre el conflicto territorial y religioso–, algo comprensible si tenemos en cuenta que toda película está “penetrada por las preocupaciones, las tendencias y las aspiraciones de cada época. Siendo la ideología el cimiento desde el cual se pueden alcanzar los problemas (...), cada film participa de esta ideología, es una de las expresiones ideológicas del momento” (Sorlin, 1980, p. XX). Por ello, el tratamiento mayoritario que los cineastas rusos ofrecieron del primer conflicto presentó matices diferenciadores respecto a los filmes ambientados en la último, de forma coherente con la manera de entender las guerras que experimentaron los propios rusos (Capítulo 2, apartado 2.3.1. y apartado 2.3.2.).

Una de las películas más destacadas durante la Primera Guerra fue *El prisionero de las montañas* (Serguéi Bodrov), nominada para los Oscars en 1996 y basada en el relato de Tolstoi *El prisionero del Cáucaso*. A propósito de ella, el historiador Barrenetxea Marañón (2012) realizó un minucioso análisis, señalando que los soldados rusos son retratados como jóvenes cándidos e ingenuos cuyo alineamiento con la guerra fue forzado; la tradición chechena, por su parte, es descrita en base a tres pilares fundamentales: la venganza, la hospitalidad y la autoridad patriarcal de los ancianos; la identidad rusa y chechena se adaptan a los estereotipos comentados en numerosas ocasiones durante nuestro trabajo (bárbaros con honorable gallardía); mientras que a las madres rusas se les arroga un empoderamiento luchador e inocente: la encarnación de la justicia. De esta manera, la película

no fue más allá de la vieja fórmula: bandidos y folclore. Empleó lenguas locales subtituladas en ruso para darle un toque de autenticidad, pero eligieron un actor que hablaba georgiano para hacer daguestaní. Pocos de los rusos que vieron el filme notaron la diferencia; al fin y al cabo, para ellos los actores hablaban alguna cosa extranjera (Smith, 2002, p. 63).

²⁵⁵ “Мечта резидента”, *Kommersant*, 2 de diciembre de 2004. Consultado el 29 de julio de 2014 en <http://www.kommersant.ru/doc/530109>

No obstante, las acciones que el ejército ruso -como estamento, no desde la perspectiva de la voluntad de los soldados forzados a combatir en una guerra ajena- lleva a cabo durante el filme “shown to wreak destruction onto its own people, and at time when it is no longer needed” (Beumers, 2000, p. 183). Una guerra impopular en la que la inocencia y la culpabilidad son cuestiones difusas. Algunas de las películas bélicas que retrataban la guerra de 1994, como *Blokpost* (Aleksandr Rogozhkin) o *Brat* (Alekséi Balabanov), muestran las consecuencias psicológicas que el conflicto provocó en buena parte de los soldados rusos, como una metáfora de la huella que dejó en la sociedad, mientras que *Kavzaskii plennik* (Serguéi Bodrov) supone un marcado argumento pacifista. Al mismo tiempo, como afirma Beumers (2000), la degradación moral y militar que sufren parte de sus protagonistas reflejan el colapso de la URSS, en cuanto a sistema político y a sistema de valores superior. La necesidad de construir de nuevo una identidad imperial, una gran nación, es uno de los discursos hipodérmicos que hilvanan el cine bélico ruso de los noventa.

No obstante, en los momentos previos a la guerra de 1999 y durante la misma, el retrato del checheno viró coherentemente con el emergente imaginario social del Otro islamista (la misma barbarie de siempre, pero sin heroísmo), y la producción cinematográfica bélica se acercó al estilo hollywoodiense del cine de acción²⁵⁶. Así, la película *Purgatory* (Aleksandr Nevzórov), rodada un año antes del inicio de la última guerra

shows the Moslem enemy as evil and deranged, in specifically racist terms. In their cruelty and barbarism the Chechens and their foreign supporters are identified not only as the military foe, but also the enemy of Holy Russia and Christendom in general, committing gross atrocities on Russian soldiers with gleeful sadism (Gillespie, 2005).

Tras los atentados en Daguestán y Moscú, en plena “guerra contra el terror”, en Rusia proliferaron las películas de acción enmarcadas en el contraterrorismo, como *Antikiller 2: antiterror* (Yegor Konchalovsky) o la ya

²⁵⁶ Véase Karpushina (2002), un interesante análisis que muestra el cambio en la representación del checheno en las películas contextualizadas en la primera y la segunda guerra post-soviética.

nombrada *Lichnyy nomer*²⁵⁷. En ellas se hacen continuas referencias a diferentes operaciones llevadas a cabo en la última década por la guerrilla islamista, como el secuestro de un circo (cuya escena es prácticamente un calco del secuestro del teatro Dubrovka) o las acusaciones a miembros de la seguridad rusa de estar detrás de unas supuestas operaciones de bandera falsa. Durante el desarrollo de estas películas, todos aquellos parecidos con la realidad concluyen con un final no fidedigno: no acontece ninguna masacre en el circo y, posteriormente, se demuestra que los ataques fueron llevados a término por enemigos y no fueron autoatentados. También la cinematografía rusa ha invertido en el cine bélico, recreando algunos de los combates de la segunda guerra de Chechenia. De esta manera, tanto en la miniserie *Groznyye vorota* (Andrey Malyukov) como en el largometraje *Voyna* (Alekséi Balabánov), el horror de la guerra es generalmente representado por la guerrilla islamista, mientras que todos los pasajes empáticos y osados se corresponden con acciones llevadas a cabo por los soldados rusos. La terminología empleada en el guion –inclusive durante el *opening* de *Groznyye vorota*, se contextualiza la guerra de 1999 dentro del marco del terrorismo internacional- se corresponde fielmente con el discurso oficial.²⁵⁸

En definitiva, el cine comercial ruso de la última década propone guiones clásicos que recurren al tópico y al estereotipo para caracterizar al héroe ruso y al villano checheno; a la islamofobia; a la justificación de la tortura; al miedo; a la manipulación del lenguaje; a la ausencia de rigor; y a la reescritura de la Historia con *happy ending*.²⁵⁹

²⁵⁷ En esta cinta, una de las más taquilleras del momento en Rusia, se hace referencia también a una parte de la mitología que giraba en torno al conflicto –en concreto, a la subordinación de la guerrilla islamista a organizaciones *yihadistas* internacionales como Al Qaeda, al relacionar a los villanos chechenos con un siniestro y poderoso personaje, originario de algún pueblo árabe y físicamente caracterizado como Osama Bin Laden.

²⁵⁸ Mención aparte merece la producción norteamericana relacionada con el conflicto checheno, pues por su alcance y proyección internacional, así como por su visión también sesgada de la contienda, cabe la posibilidad de que sus efectos sean más desinformativos y que afecten a una población más amplia y heterogénea. *Beyond borders* (Martin Campbell), *Universal soldier 3: regeneration* (John Hyams), *Marines* (Mark Roper), *The Marksman* (Marcus Adams) y *Blackdown* (Alexander Gruszynski) aprovecharon el tirón argumental del terrorismo internacional para situar sobre el terreno a las tropas norteamericanas, cuya presencia se justifica por la inoperancia del ejército ruso de poner paz en sus propias fronteras, perpetuando sutilmente las hostilidades contra el país euroasiático que desde la Guerra Fría se había inoculado en el imaginario social estadounidense.

²⁵⁹ “Propaganda en el cine comercial ruso y norteamericano sobre Chechenia”, Observatorio Eurasia, 15 de noviembre de 2010. Consultado el 13 de julio de 2013 en

4.5. PROPAGANDA BÉLICA EXTERIOR. GANANDO LOS CORAZONES Y LAS MENTES DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL.

4.5.1. Guerras en Chechenia: del “asunto interno” al “terrorismo internacional”.

Las relaciones diplomáticas tienen como objetivo, habitualmente, la creación o mantenimiento de alianzas con poderes extranjeros o transnacionales que apoyen, permitan o no obstaculicen los intereses gubernamentales o económicos de un Estado. En la actualidad y como se ha apuntado anteriormente, en las situaciones de conflicto bélico resulta capital, propagandísticamente, situarse ante la opinión pública interna y externa como legítimo defensor. Para ello, el apoyo de los organismos internacionales o de otros Estados influyentes es fundamental, debido a las implicaciones que el *argumentum ad verecundiam* (argumento de autoridad), una forma retórica que pretende dar veracidad al argumento por ser compartida por autoridades en la materia, tiene en el campo de los imaginarios sociales. Los medios de comunicación, igualmente, se ven influidos por el argumento de autoridad y tienden a privilegiar las fuentes oficiales en sus informaciones, que por otro lado están organizadas para suministrar de forma más concreta y continuada que las fuentes informales los contenidos periodísticos (Castells, 2011). Así, Rusia dedicó una gran parte de sus recursos a la diplomacia, para lo que partía con ventaja sobre Chechenia al ser un Estado con representación en organismos internacionales, con el fin de obtener el respaldo de los agentes cualificados.

No obstante, no siempre obtuvo la respuesta deseada. Los principales gobiernos occidentales reaccionaron a la guerra de 1994-1996 “con cautela”, pero terminaron “sumándose a las condenas” de las organizaciones humanitarias, y “a las repulsas individuales de varios líderes y gobiernos acabarían añadiéndose el Parlamento Europeo y el propio Consejo Europeo”, congelando el principal acuerdo que mantenía la Unión Europea con Rusia, el Acuerdo de Asociación y Cooperación (Serra Massansalvador, 2008: 102). Por su parte, las relaciones del Kremlin con la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) fueron ambiguas desde un primer momento ya que, si bien aceptaban su labor humanitaria, no facilitaron su despliegue, dado que las implicaciones políticas de sus informes se interpretaban como una injerencia ante un asunto interno. La OSCE, que habitualmente enfatizaba la necesidad de respetar las fronteras rusas, también censuraba la operación militar. El 5 de enero de 1995, el presidente en funciones de la OSCE Lászlo Kovács, se mostró “convinced that the crisis should be solved in full respect for the territorial integrity of Russia, on the basis of the Russian Constitution and the principles of the OSCE”, al mismo tiempo que condenaba las “graves violaciones” a los Derechos Humanos y pedía el

immediate stop of the military operations, which have already taken a heavy toll of human life and have brought about huge destruction. The cessation of hostilities would make it possible to start negotiations which is the only acceptable way to solve the conflict in accordance with the principles of the OSCE.²⁶⁰

Por su parte, el Grupo de Asistencia a Chechenia de la OSCE (AGOSCE), desplegado desde 1995, mantuvo una actitud crítica ante la vulneración de derechos humanos atribuida al Kremlin (Mlyn, 2002) durante ambas guerras, e incluso su máximo responsable entre 2000 y 2001, Alfred Missong (2001), incluyó en el anuario de 2001 de la OSCE una reflexión personal en la que denunciaba la solución militar rusa en detrimento de la negociación. Los continuos desacuerdos con Moscú²⁶¹ llevaron a Putin a clausurar la misión del

²⁶⁰ Consultado el 23 de julio de 2013 en <http://www.osce.org/cio/52529>.

²⁶¹ Ante las críticas de la organización, Yeltsin abandonó en 1999 la cumbre de Estambul de la OSCE antes de que finalizase, provocando uno de los momentos más tensos de su relación con el Kremlin. “Yeltsin warns critics over Chechnya”, BBC, 17 de noviembre de 1999. Consultado el 23 de julio de 2013 en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/525011.stm>.

AGOSCE en 2003, cuando el organismo se encontraba presidido por Jorma Inkri (2002-2003). El entonces ministro de Exteriores Ígor Ivanov justificó la decisión sugiriendo que AGOSCE debería dedicarse “ante todo a coordinar la distribución de la ayuda humanitaria entre la población y el retorno y alojamiento de las personas desplazadas” y no a interferir en la política interna rusa, lamentando que “no todos nuestros socios han sido capaces de valorar adecuadamente la situación y comprender la nueva realidad”²⁶². Esta decisión fue criticada públicamente por el gobierno de Estados Unidos, que envió una nota de protesta firmada por el embajador norteamericano para la OSCE Stephan M. Minikes:

Thank you, Mr. Chairman. Let me say to begin that my government is deeply disappointed by the recent Russian decision to close the OSCE's Assistance Group in Chechnya. We expect the mission will be allowed to close in an orderly way after completing those activities and projects already planned with the local community and with international partners.

The mandate of this Assistance Group was a key illustration of the OSCE's role in monitoring human rights and promoting economic development. The mission's objective reporting of human rights abuses was vital to the OSCE.

After Russia refused even to discuss negotiating changes to the mandate, which the Assistance Group had operated under since 1995, and then refused to renew it, we worked together with other European partners and Canada to draft a new mandate that would preserve the OSCE's important role, while taking into consideration the concerns expressed by the Russian Federation.

Unfortunately, the Russian side chose not to engage on those ideas. We regret that Russia was unwilling to work on a new mandate and that, as a result, the Assistance Group will close. We continue to believe that the situation warrants the active and constructive engagement of an OSCE presence in Chechnya to promote human rights and economic development, and to bolster democratic institutions and the rule of law (...).²⁶³

Sin embargo, y paradójicamente, la no renovación del mandato de la AGOSCE no fue mal vista por diferentes sectores del bando checheno, que acusaban a la OSCE de inoperatividad,²⁶⁴ así como de connivencia política con los intereses rusos al intervenir desde el respeto a la integridad territorial

²⁶² “Rusia prohíbe las inspecciones de la OSCE en Chechenia”, El Mundo, 31 de diciembre de 2002. Consultado el 23 de julio de 2013 en <http://www.elmundo.es/elmundo/2002/12/31/internacional/1041361611.html>.

²⁶³ Consultado el 26 de julio de 2013 en <http://2001-2009.state.gov/p/eur/rls/rm/2003/16886.htm>.

²⁶⁴ Consultado el 4 de agosto de 2013 en <http://www.eurasianet.org/departments/insight/articles/eav010503.shtml>.

de la Federación.²⁶⁵ En este sentido, las hostilidades chechenas hacia AGOSCE se remontan a las declaraciones en 1997 de Tim Guldiman, director del organismo entre 1995 y 1997, en las que comentó que Chechenia todavía seguía siendo parte de Rusia (Freire, 2005).

Mientras que la OSCE tuvo un discurso crítico con Rusia, la reacción general de la Unión Europea a la primera guerra chechena fue pusilánime. Aunque los organismos vinculados a la protección de los Derechos Humanos sí señalaron los crímenes de guerra rusos, los ejecutivos actuaron “con una bisonñez propia de su inexperiencia”, esforzándose por reestablecer los lazos de colaboración con Rusia a niveles anteriores a la crisis (Serra Massansalvador, 2008, p. 103). Sin embargo, otros autores son menos compasivos con el papel de los organismos oficiales europeos en la primera guerra de Chechenia, y no atribuyen su falta de operatividad a una supuesta candidez de la Unión, sino a intereses políticos -ya que no llegó a condenar la intervención militar rusa con la misma explicitud con la que apoyó el proceso de democratización post-soviético (Lapidus, 1998, p. 36)- y económicos -los intereses financieros que la Unión Europea había depositado en la transición rusa hacia el capitalismo comprometía cualquier acción contundente contra la Federación en relación a la vulneración de Derechos Humanos en Chechenia (Goytisoló, 1996). Este interés por parte de la Unión Europea hacia Moscú es, también, recíproco, puesto que su reconocimiento contribuye a la imaginación nacional de la excepcionalidad rusa, ya que para Moscú acercarse a los organismos internacionales con una posición de autoridad servía propagandísticamente para argumentar su recuperación y reconocimiento mundial (Sáinz, 2008).

Respecto a Naciones Unidas, “Moscow has taken a more aggressive attitude”, dado que “the costs of being ostracised by this commission [UN Human Rights Commission]²⁶⁶ are much less than that of being ostracised by

²⁶⁵ El Ministerio de Defensa español incluye entre los contenidos de la misión de AGOSCE “la supervisión del respeto a los derechos humanos, la asistencia en la celebración y control de las elecciones, la entrega de ayuda humanitaria, etc., todo ello de acuerdo con los principios de la integridad territorial de la Federación Rusa y los principios de la OSCE”. Consultado el 4 de agosto de 2013 en http://www.defensa.gob.es/areasTematicas/misiones/historico/misiones/mision_35.html.

²⁶⁶ Desde 1999 hasta 2001, la comisión adoptó resoluciones condenatorias contra la intervención rusa en Chechenia. No obstante, en 2002, por primera vez en tres años la resolución no prosperó. “Una victoria moral y política” en palabras del representante permanente en la ONU en Ginebra (2001-2005) Leonid Skotnikov (Consultado el 5 de agosto de 2013 en <http://reliefweb.int/report/russian-federation/human-rights->

the western members of the OSCE and Council of Europe” (Smith, 2000, p. 140), usando su derecho a veto en el Consejo de Seguridad para evitar cualquier decisión contra sus intereses (Taibo, 2008, p. 34). De esta manera, no es de extrañar que Sergey Lavrov, representante permanente y miembro del Consejo de Seguridad entre 1994 y 2004, negase cualquier posibilidad de que la cuestión chechena fuese elevada a este órgano²⁶⁷. Sin embargo, otras instituciones de la ONU sí que abordaron el conflicto, como el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) y el Secretario General, siendo la actuación de ACNUDH la “más fructífera”, al exhortar a la Federación a permitir el libre acceso de las organizaciones humanitarias internacionales (Sáinz, 2002).

Bajo las administraciones de Putin y Medvédev, la propaganda exterior rusa encontró aún menos obstáculos para imponerse. A los intereses económicos comunes comentados entre Occidente y el nuevo capitalismo ruso, hay que sumar el auge global del pensamiento neoconservador y la utilización de la campaña antiterrorista mundial de principios de siglo XXI. A raíz de los atentados del 11 de septiembre en Nueva York y Washington, se produjo un acercamiento político y militar²⁶⁸ entre la Casa Blanca y el Kremlin

situation-chechnya.) señal de que “los tiempos” en los que se abordaba el conflicto “con una doble vara de medir” habían “cambiado”, (Consultado el 5 de agosto de 2013 en <http://reliefweb.int/report/russian-federation/interview-russias-permanent-representative-leonid-skotnikov-its-high-time>.) en referencia a las peticiones de negociación exigidas al Kremlin en su “lucha contra el terrorismo internacional” y el completo apoyo a la solución militar estadounidense contra Al Qaeda. Esta retórica fue esgrimida una y otra vez por la diplomacia rusa; en 2004 el representante permanente ante la ONU en Nueva York Andrey Denisov (2004-2006), denunció de nuevo el supuesto trato discriminatorio que sufriría Rusia respecto a Occidente en materia antiterrorista, al hilo de la concesión estadounidense de asilado político a miembros del gobierno checheno en el exilio (Consultado el 5 de agosto de 2013 en <http://www.un.int/russia/ppintart/2004/040813edvn.pdf>).

²⁶⁷ “Annan Troubled by Devastation in Chechnya and Mozambique”, IPS, 8 de marzo de 2000. Consultado el 5 de agosto de 2013 en <http://www.ipsnews.net/2000/03/politics-annan-troubled-by-devastation-in-chechnya-and-mozambique>.

²⁶⁸ La hostilidad histórica existente entre la OTAN y Rusia, que se remonta a la Guerra Fría, vira hacia un acercamiento a raíz del 11S. Hábilmente, la propaganda rusa construyó en torno a las dos últimas guerras de Chechenia una imagen coincidente con los postulados de “la guerra contra el terrorismo internacional”. De esta manera, al internacionalizar el conflicto y granjearse el apoyo de gran parte de Occidente en el nuevo escenario bélico, legitimó la intervención militar incluyendo al Cáucaso Norte en el listado de focos de islamismo armado, junto a Afganistán, Irak o Somalia, entre otros. Véanse Morales Hernández (2004) o

ante un posible horizonte de conflictividad con el mundo islámico, dado el cariz religioso que algunos sectores en ambos bandos trataban de potenciar partidistamente (Patarroyo Castillo, 2012). Rusia, sabedora de que este frente occidental podía ser interpretado como una coalición religiosa contra el Islam, reforzando la idea de la cruzada –o la *yihad*– entre civilizaciones, orquestó paralelamente misiones diplomáticas para rebajar las tensiones con el mundo islámico. Es por ello que “diferentes miembros del cuerpo diplomático [ruso] visitan Pakistán, Irán, Arabia Saudí y Kuwait para transmitir el mensaje de que los acontecimientos en el Cáucaso Norte no tienen nada que ver con una guerra religiosa” (Vázquez Liñán, 2005, p. 65). Por su parte, tanto la Organización para la Cooperación Islámica –entonces denominada Organización de la Conferencia Islámica–, como los países más influyentes del mundo musulmán, pusieron en valor su alianza con Rusia y respondieron tibiamente a la intervención en el Cáucaso (Smith, 2000).

Como se había apuntado, las relaciones internacionales ruso-occidentales estuvieron fuertemente condicionadas por toda una ideología hegemónica en la diplomacia occidental: el neoconservadurismo, una resistencia al liberalismo político desde una óptica reaccionaria y una concepción imperialista de la seguridad frente a potenciales enemigos. Se produce así, desde comienzos del siglo XXI, un proceso denominado “reseguritización”, según el cual se concede una importancia primordial a la alta política y especialmente a la seguridad internacional (Serra Massansalvador, 2008).

Esta hornada de dirigentes políticos neoconservadores –entre los que destacarían George W. Bush, Ariel Sharon, Tony Blair o José María Aznar– retomaría una visión de las relaciones internacionales que parecía haber sido superada al término de la Segunda Guerra Mundial –el horror provocado por el holocausto nacionalsocialista sentó las bases para un pretendido gobierno global garante de todos los pueblos–, la *realpolitik*, cuyo eje principal radica en el entendimiento de la soberanía estatal como ente superior a los organismos y a las leyes transnacionales. De esta manera, “en el modelo anterior, organizaciones como Naciones Unidas, la OSCE e incluso la Unión Europea tomaban un fuerte protagonismo incluso en los conflictos internacionales, en

Ezkurdia Arteaga (2004) para profundizar aún más en cómo condicionó el 11S el tratamiento internacional respecto a Chechenia y la nueva alianza rusa con la OTAN.

un marco de cooperación y diálogo”, mientras que en la primera década de este siglo la autoridad de estas administraciones se vio superada “por la ineficiencia de sus planteamientos” (Serra Massansalvador, 2008, p. 107). Tanto es así que acciones tan desafortunadas por parte de las fuerzas especiales rusas como la liberación de los rehenes del teatro Dubrovka o asesinatos selectivos como la ejecución de Shamil Basayev fueron aplaudidos por diferentes líderes mundiales (entre ellos José María Aznar) y sirvió para que Putin pudiera presentarse ante el G-8 como un dirigente comprometido en la lucha contra el terrorismo internacional (Vázquez Liñán, 2008). La “cuestión interna” había pasado a ser un asunto de afectación y compromiso global.

4.5.2. La defensa de las causas chechenas hacia el exterior.

Por su parte, el Gobierno checheno padeció mayores obstáculos a la hora de articular una campaña propagandística hacia el exterior con un nivel de organización tan importante como el que pudo haber orquestado Rusia, puesto que la incipiente “Administración Dudáyev” no disfrutaba de las estructuras y de la presencia internacional que sí poseía su rival. En consonancia con lo expuesto en torno a la política exterior del Kremlin, el gobierno checheno de Ichkeria –al igual que la guerrilla- apenas contó con el apoyo de los organismos internacionales.

Las autoridades chechenas mantuvieron contactos de muy diverso tipo con países europeos, con Estados Unidos y, sobre todo, con Georgia y Azerbaiyán, además de con Libia, Afganistán, Irán, Paquistán, Sudán y Turquía. En 1993 Dudáyev emprendió una gira por diversos países –entre otros, Turquía, Francia, Alemania y Austria- con la intención de obtener armas a cambio de petróleo, proyecto que, al parecer, los servicios secretos rusos se encargaron de frustrar (González Martín y Martín de la Guardia, 2012, p. 56).

El empeño que el ex presidente Aslan Masjádov dedicó durante el periodo de entreguerras a fortalecer lazos con países potencialmente amigos a través de misiones diplomáticas (Baisaev, 2008), con la intención de ganar legitimidad de cara a la comunidad internacional, no fue suficiente para superar los intereses geoestratégicos que Occidente compartía con Rusia. Así, en julio de 1998, se mantuvieron varias reuniones con congresistas norteamericanos y asesores de Bill Clinton en suelo estadounidense –aunque el reconocimiento concedido por Washington fue el de representante de una región de la Federación Rusa-, y en

septiembre haría lo propio con diplomáticos malasios e indonesios; en todos los casos, sin demasiado éxito político y sin que jamás se le reconociera como representante de un país soberano (González Martín y Martín de la Guardia, 2012). De hecho, ningún organismo internacional reconoció a Chechenia como un Estado independiente, algo que tampoco hicieron la mayoría de los Estados. Sólo el Afganistán de los talibán, un Estado residual reconocido sólo por tres países, trató como igual a Chechenia, no sólo por simpatía religiosa, sino también por su histórica hostilidad hacia Rusia (Smith, 2000).

No obstante, una de las instituciones políticas más representativa de los intereses de Chechenia-Ichkeria en el extranjero es el gobierno en el exilio, establecido en Londres pocos años después del comienzo de la última guerra. La rearticulación de las instituciones de un gobierno en el exilio tiene una función más propagandística que administrativa, por lo que cada acción o documento que emita tiene como objetivo dotarlo de legitimidad (Alonso García, 2001). Particularmente significativas resultan las figuras del actual primer ministro, Akhmed Zakáyev, y de Ilyas Akhmádov, emisario en Estados Unidos. Zakayev, que fue representante del presidente Masjádov durante las infructuosas conversaciones de paz de 2001, utilizó su posición como exiliado para establecer una red política con reconocidos opositores a Putin, como los ya fallecidos²⁶⁹ Borís Berezovski, oligarca y magnate de la comunicación, y el agente del servicio secreto Aleksandr Litvinenko, ambos establecidos igualmente en Londres. Tanto su vinculación con la RCI como sus relaciones con otros exiliados políticos le han costado acusaciones criminales, como la de ser responsable del secuestro del teatro Dubrovka, y detenciones en Dinamarca y Polonia, a propósito de su presencia en sendos Congresos Mundiales del Pueblo Checheno -unos encuentros que suelen ser aprovechados por el gobierno de la RCI en el exilio y sus seguidores para devolver, durante unas semanas, el conflicto checheno a los medios de comunicación occidentales. No obstante, su puesta en libertad y una sentencia judicial londinense que rechazó la petición de extradición por parte de Rusia, fueron considerados como un éxito propagandístico, al convertirse el juicio en “a cause célèbre” en el que hasta “actress Vanessa Redgrave headed his defense campaign and some of the

²⁶⁹ Berezovski, quien sufriera un atentado en 1994 atribuido al FSB, murió ahorcado en su residencia, mientras que Litvinenko fue asesinado envenenado con polonio-210.

United Kingdom's leading lawyers defended him” (Hughes, 2007b, p. 297). Zakayev, además, mantiene activos sus perfiles en redes sociales como *Facebook* o *Twitter*, plataformas que utiliza como canales propagandísticos a través de los cuales contribuye a propagar su imaginario de la nación chechena, publicando, por ejemplo, documentos históricos en los que el primer presidente post-soviético de Georgia Zviad Gamsajurdia reconocía a Chechenia como Estado en 1992, o una resolución del senado de los Estados Unidos en el que se admitía el derecho del pueblo checheno a defenderse durante la última guerra.

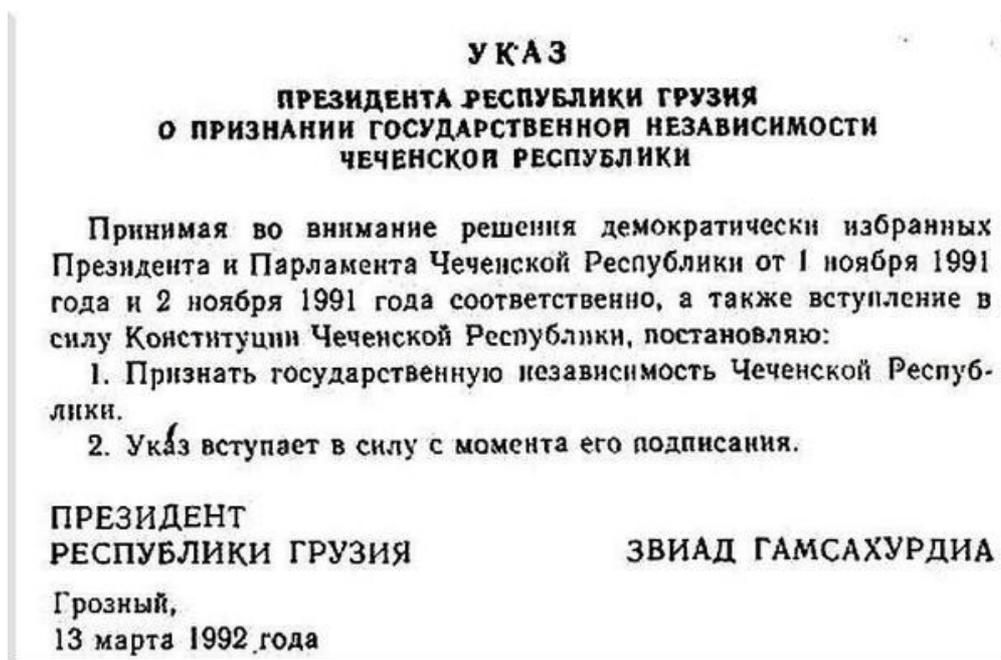


Figura 4.5.2. Reconocimiento oficial de Gamsajurdia al gobierno de Dudáyev. Fotografía subida a Twitter por Zakáyev para mostrar el apoyo de Georgia durante los primeros meses de la independencia chechena..

Por su parte, el antiguo ministro de Exteriores de Maskhadov, Ilyas Akhmádov, obtuvo en 2004 asilo político en Estados Unidos, habiendo declarado el juzgado de inmigración que “if Akhmadov were returned to Russia (...) would be ‘shot without being afforded the opportunity to defend himself in a trial, as has happened to other members of the Chechen” (Ibídem). El reconocimiento expreso por parte de la justicia norteamericana de

que Akhmádov corría peligro de muerte si era extraditado a Rusia servía, en cierto modo, como legitimación del gobierno en el exilio de la RCI, continuando con la política que Estados Unidos había mantenido respecto a la oposición chechena al yihadismo. Poco antes del 11S, el asistente del secretario de Estado John Beryle se reunió con Akhmádov en un encuentro diplomático para “demonstrated to the Russian government that Washington did not see the Chechen resistance as a terrorist movement” (Williams, 2004, p. 199). Akhmádov, además, se ha reunido desde que abandonó Chechenia con representantes de diferentes organismos internacionales, como la ONU, la OSCE o el Parlamento Europeo, así como con miembros del Congreso de los Estados Unidos, siendo del mismo modo articulista ocasional en diarios norteamericanos de gran tirada.

Desde que se aprobara la Declaración Universal de los Derechos Humanos en la segunda posguerra mundial, este catálogo se ha incorporado a los imaginarios colectivos como una norma social al mismo nivel que el ideal de Democracia (Morita, 2008), convirtiéndose en el intento más fidedigno de aplicación del llamado “orden moral moderno” (Taylor, 2006). Esto ha conferido a los Derechos Humanos un papel sobresaliente en la política mundial, transformando su defensa en un argumento de autoridad con poderosos efectos propagandísticos (Vincent, 2001), y convirtiendo a ciertas Organizaciones No Gubernamentales (ONG) en celosas centinelas de su cumplimiento²⁷⁰ (Cáceres Carrasco y Sánchez Barrios, 2003). Por ello, las múltiples fuerzas implicadas en la defensa política y religiosa de Chechenia trataron de instrumentalizar aquellas ONG implicadas en la protección de los Derechos Humanos en el norte del Cáucaso²⁷¹, y de las serias violaciones de un alto número de tratados internacionales por parte del ejército ruso (Lapidus, 1998). Amnistía Internacional denuncia, desde 1994, en todos sus informes

²⁷⁰ Otros autores, en cambio, mantienen una percepción diferente de las ONG. Para estos, aunque sin desmerecer su labor social, dichas organizaciones cumplen un papel catalizador de las frustraciones políticas de la sociedad –de ahí que muchas estén amparadas por la Iglesia u otros poderes–, desviando el activismo hacia prácticas no revolucionarias y sostenibles para el sistema (Díaz Rodríguez, 2002).

²⁷¹ No obstante, situarse propagandísticamente como garante de los derechos humanos siendo parte activa de una guerra puede suponer un mensaje contradictorio cuando se realizan operaciones de ataque. Así, tras el trágico secuestro de Beslán, se sucedieron las condenas al bando checheno, incluso desde organizaciones musulmanas como la Organización de la Conferencia Islámica, así como de países de mayoría islámica como Turquía, Irán, Jordania o Egipto (González Martín y Martín de la Guardia, 2012).

sobre la Federación Rusa, la sistemática violación de los derechos humanos en Chechenia. Tras la finalización de la “operación antiterrorista” rusa en Chechenia en 2009, Amnistía Internacional emitió un comunicado de prensa indicando que “sólo mediante investigaciones exhaustivas e independientes sobre las violaciones de derechos humanos que se han cometido y continúan cometiéndose puede recuperar Chechenia la normalidad y la seguridad”²⁷². Declaraciones como esta han sido utilizadas por la propaganda chechena para atacar al enemigo ruso. El portal *Kavkaz Center*,²⁷³ el 16 de junio de 2003, publicó extractos de un informe de Amnistía Internacional en el que se documentaba que “Russia is carrying out serious human rights violations in Chechnya, and the routine use of torture by police to extract confessions from detainees and degrading prison conditions are also causing concern”²⁷⁴. Memorial, otra de las organizaciones citadas en la propaganda chechena para informar de los crímenes de guerra atribuidos al Kremlin,²⁷⁵ considera el actual régimen de Kadyrov como totalitario en su informe de 2011, al tiempo que denuncia que “human rights violations in the Republic are serious and systemic” (Memorial, 2012, p. 9). Médicos Sin Fronteras, *Human Rights Watch*, el Comité de Madres de Soldados o la Sociedad para la Amistad Ruso-Chechena también han realizado una labor destacada en la protección de los derechos humanos y han sido empleados en ocasiones por los medios de comunicación chechenos para con fines propagandísticos (Vázquez Liñán, 2008).

Por su parte, la represión contra miembros de estas organizaciones, como el asesinato de Natalia Estemírova²⁷⁶ en 2009, también contribuyeron a

²⁷² Consultado el 10 de agosto de 2013 en <http://www.amnesty.org/es/for-media/press-releases/federacion-rusa-normalizacion-chechena-rendicion-cuentas-20090416>.

²⁷³ No obstante, *Kavkaz Center* ha utilizado a su conveniencia a Amnistía Internacional como autoridad legítima, ya que en otras ocasiones, cuando en sus informes documentaban prácticas criminales de la guerrilla chechena o de otras resistencias islamistas, ha acusado a la organización de ser un agente del imperialismo norteamericano. “NGOs: The missionaries of deadly American empire”, *Kavkaz Center*, 7 de marzo de 2012. Consultado el 10 de agosto de 2013 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2012/03/07/15941.shtml>.

²⁷⁴ “Russian H.R. violations in Chechnya serious”, *Kavkaz Center*, 16 de junio de 2003. Consultado el 10 de agosto de 2013 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/06/16/1430.shtml>.

²⁷⁵ “Disappearances and abductions in the Chechnya”, *Kavkaz Center*, 10 de noviembre de 2005. Consultado el 10 de agosto de 2013 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2005/11/10/4211.shtml>.

²⁷⁶ Natalia Estemírova, profesora de profesión, fue investigadora en la ONG Memorial, amén de trabajar como periodista en Grozni, labor por la que resultó finalista en 2004 del premio Sajárov que otorga al Parlamento Europeo y fue galardonada con el premio Anna Politkóvskaya en 2007. La activista, que presenta un perfil muy habitual entre los miembros de las organizaciones en defensa de los Derechos Humanos en el

extender las acusaciones de que tanto el ejército ruso como la policía de Kadýrov vulneran sistemáticamente los derechos humanos, volviendo a llevar, aunque fuese momentáneamente, el conflicto de Chechenia a los medios (Neier, 2012). Otras organizaciones de derechos humanos que velan por la pacificación en el Cáucaso Norte, como *Txetxènia trenquem el silenci*, *Chechnya Peace Forum* o *American Peace in Caucasus*, trabajan desde el exterior para evitar el ostracismo de la cuestión humanitaria en Chechenia, al mismo tiempo que reconocen el derecho de autodeterminación de la región.

Sin embargo, la contrapropaganda oficial rusa –y también la islamista, pues los informes de la mayor parte de las ONG también denuncian los actos de brutalidad cometidos por el Emirato del Cáucaso- trata de deslegitimar las denuncias de las ONG argumentando la injerencia que supone que se encuentren financiadas por capital extranjero -sobre occidental-, como los fondos de la USAID norteamericana o de fundaciones privadas. Así, el director del FSB Nikolai Pátrushev declaró que “servicios de inteligencia extranjeros, cada vez con más intensidad, emplean para su trabajo métodos no tradicionales con la ayuda de programas educativos de diferentes organizaciones no gubernamentales que hacen propaganda de sus intereses y recogen información” (Vázquez Liñán, 2005, p. 97). En este sentido, en 2012, la Duma aprobó una ley por la que aquellas ONG financiadas con capital internacional, que desempeñasen actividades susceptibles de ser consideradas como políticas, pasaban a ser consideradas como “agentes extranjeros”²⁷⁷, situación reprobada por el Consejo de Europa²⁷⁸. Otro de los obstáculos a los que se enfrentan las organizaciones de Derechos Humanos, además de que en el contexto rusochecheno se encuentran sometidas a la fiscalización extranjera y a las acusaciones de injerencia, es la sensación de “papel mojado” que se desprende de que su única punición sea social o moral, pero no legal. De hecho, el Tribunal

Cáucaso, como Politkóvskaya o Stanislav Markélov, era reconocida, además, en los círculos feministas regionales, así como en el movimiento pacifista internacional “Mujeres de negro contra la guerra” (Branca, 2009).

²⁷⁷ “Putin aprueba la ley que convierte a las ONG rusas en espías”, El País, 5 de julio de 2012. Consultado el 10 de agosto de 2013 en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/07/05/actualidad/1341510064_723166.html.

²⁷⁸ “El Consejo de Europa insta a Rusia a modificar ley sobre agentes extranjeros”, Terra, 21 de mayo de 2013. Consultado el 10 de agosto de 2013 en <http://noticias.terra.com.ar/internacionales/el-consejo-de-europa-insta-a-rusia-a-modificar-ley-sobre-agentes-extranjeros,48302278212ce310VgnCLD2000000dc6eb0aRCRD.html>.

Europeo de Derechos Humanos (TEDH) ha denunciado en no pocas ocasiones la vulneración de derechos en Chechenia, pero al carecer de carácter sancionador las repercusiones han sido minimizadas (Serra Massansalvador, 2008).

Por último, Internet (Capítulo 5) se ha convertido en uno de los canales por excelencia de la propaganda hacia el exterior de las causas chechenas, no sólo a través de las páginas webs oficiales de las organizaciones anteriormente mencionadas, sino también bajo el formato de medios de comunicación digitales. Las webs *chechenpress* o *chechencenter*, vinculadas a la defensa de la RCI, poseen una versión inglesa accesible a los usuarios internacionales²⁷⁹. Igualmente, y bajo la fundación de Movladi Udúgov²⁸⁰, ministro de Información durante los gobiernos de Dudáyev y Masjádov y militante islamista, la web de la agencia de prensa *Kavkaz Center* ocupa un lugar de referencia en el ciberespacio. Altavoz del Emirato del Cáucaso, *Kavkaz Center* es la web preferida por la guerrilla islamista para reivindicar sus acciones, por lo que no en pocas ocasiones ha sido fuente de información de otros medios de comunicación internacionales.

4.5.3. Conclusiones.

Durante la primera guerra rusochechena de la era post-soviética, el discurso con el que la propaganda hacia el exterior del Kremlin trató de persuadir a la comunidad internacional fue que el conflicto era una cuestión interna, por lo que cualquier injerencia externa sería vista como un ataque a la soberanía nacional. La idea de una Rusia excepcional, diferente a Occidente, incomprendida y perseguida, subyacía en la argumentación con la que Yeltsin

²⁷⁹ Actualmente, los traductores automáticos que algunos navegadores como *Google Chrome* incorporan hacen más accesibles a los usuarios internacionales otros medios de comunicación o foros inicialmente destinados a un público local.

²⁸⁰ Durante su etapa como ministro de Información, Udúgov “regularmente llamaba a las agencias de noticias rusas y extranjeras, las radios, los canales de televisión y los periódicos para ofrecerles la versión separatista de la historia. En el otro lado del mundo, sonaba perfectamente real que Udúgov anunciara que el presidente y jefe del Estado Mayor de Chechenia-Ichkeria había tomado esta o aquella decisión. Su lenguaje siempre era apropiadamente oficial y burocrático. Nadie decía que la reunión había tenido lugar en el bosque. A veces, no era una llamada de Udúgov, sino de su hombre en Estambul, quien enviaba por fax al mundo entero el boletín de noticias Chechenia Press gracia a la política del gobierno turco de hacer oídos sordos a las actividades pro chechenas que se desarrollaban en su suelo” (Smith, 2002, p. 308). Además, controlaba el canal de televisión gubernamental *Prezidentski kanal* (Vázquez Lián, 2005).

defendió la intervención militar, recordando en no pocas ocasiones la ilegitimidad de los Estados Unidos y aliados para inmiscuirse en los asuntos nacionales rusos después de que fueran protagonistas del bombardeo a Yugoslavia, así como acusó a países como Georgia o Azerbaiyán de apoyar al bando checheno dadas las disputas territoriales que mantiene con ambos países (Smith, 2000). Aunque algunas instituciones internacionales no fueron persuadidas por la diplomacia rusa, la mayor parte de los órganos ejecutivos con autoridad decisoria se mantuvieron en un discreto silencio o tibio apoyo a la causa rusa, dados los intereses por parte del Occidente capitalista de abrir un nuevo mercado en Eurasia. Por su parte, la nueva Rusia no sólo necesitaba de la amistad de la comunidad internacional para evitar hostilidades, sino que deseaba recuperar la importancia histórica en las relaciones internacionales que, en el ideal mesiánico ruso, le corresponde.

En este contexto favorable a la diplomacia rusa, Chechenia encontró grandes dificultades para propagar en el exterior la causa independentista. La mayoría de los países con mayoría poblacional islámica no quisieron ver peligrar sus buenas relaciones con un socio potencialmente más poderoso como era Rusia, por lo que no reconocieron a la RCI. Asimismo, otros países que en sus propias fronteras también han sufrido y sufren movimientos separatistas, tuvieron que aliarse tácticamente con Rusia para mantener un discurso coherente entre política exterior e interior. A pesar del reconocimiento que la comunidad internacional concede a miembros del gobierno en el exilio como asilados políticos –razón que obedece más a una cuestión humanitaria que al reconocimiento de la causa chechena-, cada vez más el movimiento nacionalista ha buscado apoyos, más entre las asociaciones de derechos humanos, que entre los Estados. En este sentido, el Emirato del Cáucaso también ha proyectado una propaganda hacia el exterior más enfocada a los movimientos sociales y religiosos que a las instituciones internacionales, buscando el apoyo ideológico y militar del islamismo moderno internacional.

Esta deriva religiosa y la presencia de muyahidín extranjeros en el Cáucaso Norte, así como los sucesivos ataques islamistas a Occidente tras el 11S, internacionalizaron el discurso del Kremlin. La guerra de Chechenia seguía siendo una cuestión interna, que atendía a la propia soberanía, pero cuyo devenir afectaba trascendentemente a la lucha antiterrorista global. Es

decir, Moscú hizo todo lo posible por eliminar los pocos apoyos internacionales que pudiera tener Chechenia incluyendo a todo el movimiento de liberación –sea islamista o nacionalista- en “el eje del mal”, reservándose para sí la gestión del conflicto. De esta manera, Rusia consiguió el apoyo moral de los agentes adscritos a la “guerra contra el terror”, y generó una opacidad en torno a la administración y devenir de la guerra que la convirtió en uno de los conflictos bélicos europeos de los últimos años más desconocidos por la opinión pública internacional.

PARTE III

PROPAGANDA ISLAMISTA EN *KAVKAZ CENTER*

CAPITULO 5: KAVKAZ CENTER Y LA SOCIEDAD RED

Paradójicamente, con el paso de los años, este instrumento de guerra [Internet] también ha servido y sirve para multiplicar las voces de la paz, que antes sonaban en campana de palo.
Eduardo Galeano, *Los hijos de los días*.

5.1. KAVKAZ CENTER.

5.1.1. Introducción.

La web islamista *Kavkaz Center*, considerada por la mayor parte de los analistas occidentales como el órgano oficial de propaganda de la guerrilla yihadista chechena (Petit, 2003; González San Ruperto, 2005; Witker, 2010), se presenta a sí misma con un propósito diferente, autodefiniéndose en su sección principal (*O Haç*) como “a Chechen internet agency wich is independent, international and Islamic”.²⁸¹ Precisamente, su labor como agencia internacional de noticias le ha llevado a ser uno de los medios de comunicación sobre Chechenia más consultados por parte de la prensa occidental e incluso por algunos medios de comunicación rusos críticos con la situación humanitaria derivada del conflicto, principalmente por ofrecer una visión alternativa a la difundida por las agencias tradicionales y por el “neo-autoritario” sistema de medios ruso.

²⁸¹ “About us”, *Kavkaz Center*. Consultado el 3 de enero de 2014 en www.kavkazcenter.com/eng/about.

Este ejercicio contrainformativo ha sido puesto en valor gracias a la publicación de contenidos exclusivos que, por servir ideológicamente a la guerrilla, de otro modo resultarían de difícil acceso para periodistas e investigadores. Testimonios y comunicados de miembros del gobierno de la República Chechena de Ichkeria, declaraciones de la guerrilla islamista y del Emirato del Cáucaso, partes de guerra tras las escaramuzas y combates acontecidos y documentación gráfica de atentados propios o crímenes de guerra rusos, son algunos de los contenidos suministrados que, si bien por un lado han condenado al ostracismo a la web en la Federación, por otro la han consolidado como fuente de referencia sobre el conflicto norcaucásico. En un contexto de restricciones informativas a las que el Kremlin sometió a periodistas y ciudadanos, como ha sido expuesto en el tercer capítulo de este trabajo, la apertura de un surtidor de contenidos al margen de la oficialidad fue acogida, sobre todo por la prensa internacional y los investigadores, como una oportunidad para contrastar las notas de las agencias rusas.

No obstante, el reconocimiento a la tarea informativa que realiza *Kavkaz Center* no desautoriza la opinión generalizada, tanto entre las administraciones políticas, como entre los investigadores de que la web reproduce contenidos propagandísticos. De esta manera, *Kavkaz Center* también da cobijo, entre sus secciones, a artículos de opinión y proselitismo religioso, así como se deduce un objetivo político e ideológico en la selección, producción, publicación y distribución de sus informaciones.

5.1.2. Estructura y apariencia web.

Kavkaz Center inició su andadura en 1999, por aquel entonces bajo la dirección web “kavkaz.org”, el mismo año en que dio comienzo la conocida como Segunda Guerra de Chechenia. En un principio, el sitio empezó difundiendo sus contenidos exclusivamente en ruso y, de manera intermitente, publicando informaciones procedentes de medios de comunicación occidentales en sus respectivas lenguas y acompañadas de un resumen de cada una en la lengua de Pushkin.

Aunque su versión inicial poseía una apariencia primitiva, con un diseño pobre y un número reducido de secciones, en breve comenzaron a producirse graduales avances estéticos, llevándose a cabo un aumento notable en el

volumen de los contenidos. Asimismo, en unos meses aparecieron nuevas versiones en otros idiomas, fortaleciendo su imagen como agencia internacional de noticias. La primera adaptación realmente consolidada a otra lengua fue la traducción al sueco, pudiéndose acceder más tarde, en 2000 y 2001, a las versiones inglesa, francesa, ucraniana y finlandesa. Con el tiempo, algunas de ellas han ido desapareciendo, y en la actualidad *Kavkaz Center* puede leerse además de en ruso, en inglés, árabe y turco, siendo estas tres últimas una selección ingente de las informaciones publicadas en la web principal. La versión árabe puede consultarse desde 2007, año de creación del Emirato y circunstancia que puede ser interpretada como un intento de atraer adhesiones al proyecto por parte de otras organizaciones suníes militantes (Hahn, 2008).

Desde abril del año 2000, la agencia de noticias posee una apariencia similar a la de otros sitios profesionales de información y ha aumentado el alojamiento de contenidos audiovisuales, en sintonía con los excelentes resultados propagandísticos que la distribución de vídeos y películas han supuesto para el islamismo moderno (Torres, Jordán y Horsburgh, 2006; Echchaïbi, 2011).²⁸² Su diseño, aunque mejorado, continúa teniendo un entorno austero, primando la funcionalidad por encima de la estética. En esta versión, que permanece accesible aún, la información se distribuye a tres columnas de dimensiones asimétricas bajo una cabecera estática en la que se lee la imagen corporativa de la agencia y una celda de texto buscador. En el margen izquierdo se encuentra un menú principal estático, en el que se organizan los contenidos; en la parte central, la que presenta un mayor dinamismo, se muestran las nuevas entradas y la información actualizada; mientras que a la derecha se insertan, de manera semiestática, algunos contenidos destacados, generalmente material audiovisual que documenta discursos de líderes guerrilleros o islamistas, así como un Corán *online* y un sistema de *feedback* para que los usuarios puedan consultar o exponer alguna idea relacionada con la web, a modo de buzón de sugerencias.

²⁸² No obstante, no parece oportuno buscar razones de índole religiosas, culturales o retóricas en el éxito de la propaganda audiovisual islamista; de hecho, y como hemos apuntado en otros epígrafes del trabajo, en el Islam la palabra cobra una mayor fuerza respecto a la imagen, cuya veneración es considerada, rigurosamente, idolatría. Por tanto, podemos pensar que el éxito del vídeo en la propaganda islamista puede deberse a su propio potencial general, es decir, a su atractivo “natural”, que lo hace igualmente consumido de forma masiva y transcultural.

En la columna del menú se distinguen varias secciones, que pueden ser útiles para calibrar los campos de interés de *Kavkaz Center*. En primer lugar encontramos una sección titulada “*umma*” (*Умма*), que aloja contenidos religiosos o informaciones de relevancia para a la comunidad islámica; “Cáucaso” (*Кавказ*), que recoge entradas cuya acción geográfica coincide con esta región y que ha ido adquiriendo una mayor importancia a partir de 2004, coincidiendo con el momento en el que la guerra de Chechenia comenzó a proyectarse hacia las repúblicas de Daguestán y de Ingushetia y algunos integrantes de las guerrillas viraron hacia posiciones pancaucásicas; “Mundo” (*В мире*), para informaciones internacionales generalmente relacionadas, aunque no siempre de manera directa, con el mundo islámico; “Rusia” (*Россия*), que alberga mayoritariamente contrapropaganda con el objetivo de caracterizar como enemigos al gobierno ruso y a la población que lo sustenta; “Radio Cáucaso” (*Радио «Кавказ»*) y “*KavkazChat.com*”²⁸³, secciones multimedia en la que los usuarios pueden, entre otras acciones, escuchar archivos de la radio en línea del sitio (*podcasts*), participar de debates con otros usuarios en los foros o visualizar películas y, por último, otros apartados propios de la metaweb, como archivos, hemeroteca, información corporativa o los *mirrors* alternativos de acceso.

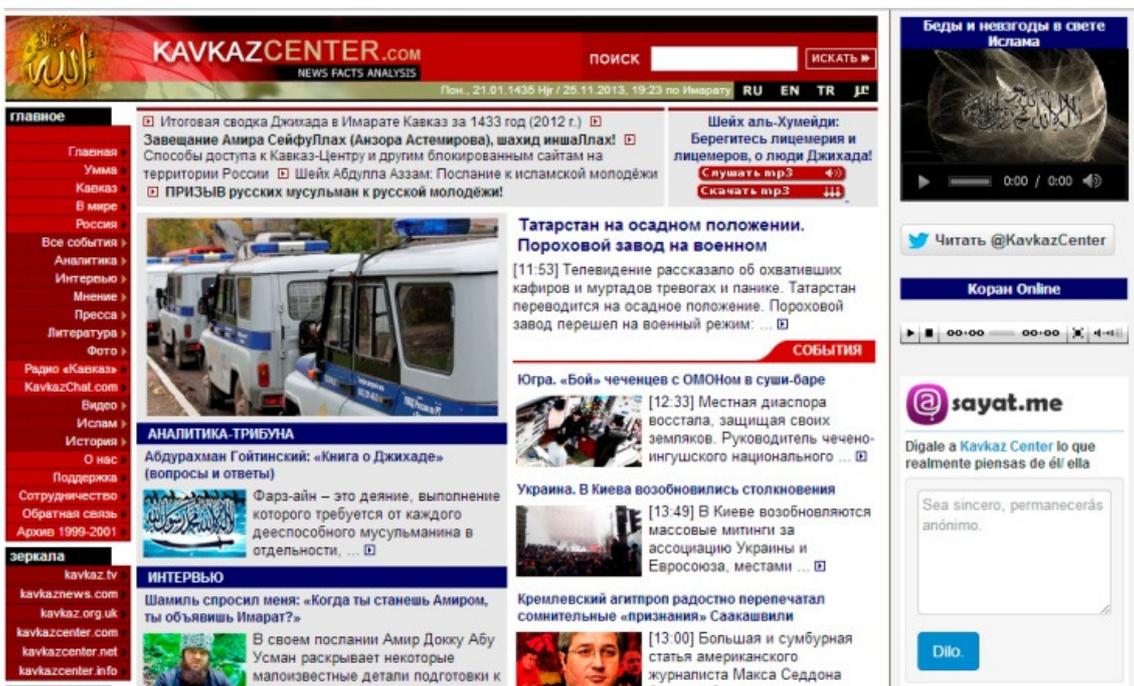


Fig. 5.1.2. (1) Apariencia web de la versión rusa de *Kavkaz Center*.

²⁸³ Estas secciones no aparecen en la versión inglesa de la agencia, nuestro objeto de estudio, la cual como ya se ha comentado presenta sólo una selección de los contenidos publicados en la web principal en ruso.

Por último, *Kavkaz Center* ha sido especialmente activa en la red social *Twitter*, contando con casi 10.000 seguidores (*followers*) en su cuenta “@kavkazcenter” a 22 de diciembre de 2013 y pudiendo consultar los mensajes de la cuenta desde la propia página web. Utilizando la herramienta “Twitter Archivist”, analizamos el tráfico de información que la agencia mantuvo a través de la red social en la semana -elegida al azar- que se comprende desde el 15 al 22 de diciembre de 2013, cuando fueron publicados un total de 797 *tweets* – alrededor de 114 al día-, y la agencia obtuvo 1.286.547 menciones de otros usuarios de la red social. No obstante, la cuenta de *Twitter* analizada fue suspendida el 22 de febrero de 2014, así como su sucesora “@newkavkazcenter” semanas después, tal y como informó la propia agencia atribuyéndolas a una orden dada por los servicios secretos rusos²⁸⁴. Actualmente, la agencia no dispone de ninguna otra cuenta activa en esta red social.

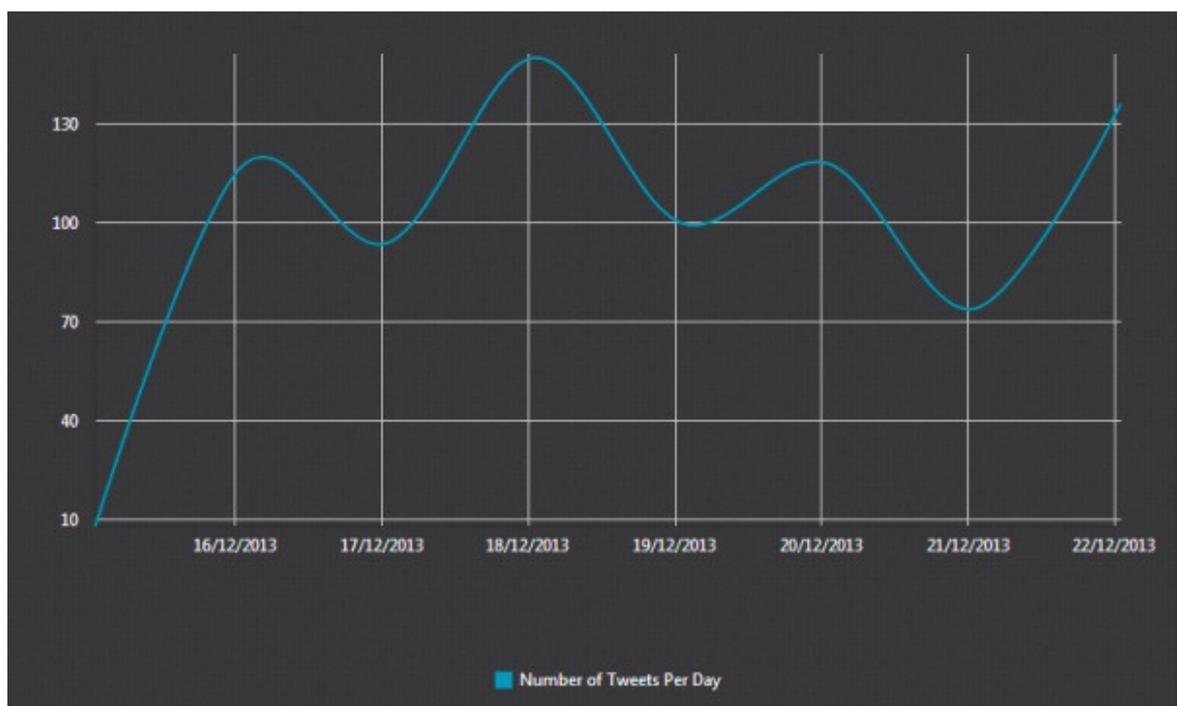


Fig. 5.1.2. (2). Volumen de *tweets* respecto a los días analizados.

²⁸⁴ “Twitter suspends Kavkaz Center. Obama’s sanctions should expand to FBI operations against KGB agents, including Twitter Inc.”, *Kavkaz Center*, 19 de marzo de 2014. Consultado el 30 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2014/03/19/19022.shtml>.

5.1.3. Fuentes, organización y participación.

Kavkaz Center nació en 1999 vinculado al Centro Nacional para la Investigación Estratégica y la Tecnología Política de Grozni, organismo dependiente del gobierno de la República Chechena de Ichkeria bajo la dirección del antiguo viceprimer ministro y jefe de la propaganda durante el gobierno de Aslán Masjádov, Movladi Udúgov. Actualmente, la agencia está patrocinada por el periodista y activista finlandés Mikael Storsjö, propietario de los servidores en los que se aloja la web.

Establecer un organigrama más completo de la administración de *Kavkaz Center* resulta del todo complejo, puesto que no existe información pública acerca de otros cargos de responsabilidad y las identificaciones de sus miembros se guardan con celo para evitar posibles represalias legales por parte del gobierno ruso o sus aliados. Así, abundan los contenidos editoriales o provenientes de otros medios –tanto islamistas como occidentales–, y de igual manera no existen garantías de que las publicaciones que sí aparecen rubricadas no lo estén bajo pseudónimo. Una muestra del celo con el que protegen su identidad quienes colaboran con la agencia es la producción de contenidos por departamentos, como el *Department of Correspondence*, encargado de publicar cartas o *emails* de los lectores; el *Department of Strategic Information*, que suele publicar contenidos obtenidos por la inteligencia chechena; el *Department of Economic Information*, que informa de la actualidad económica mundial; o el *Department of Monitoring*, dedicado a información general.

No obstante, podemos reconocer a algunos de los miembros de *Kavkaz Center* debido a la ejecución de procesos penales en su contra, como el caso del periodista Pavel Lyuzakov,²⁸⁵ o por ser, a su vez, personajes públicos pertenecientes a otras agrupaciones políticas opositoras, como Boris Stomajin.²⁸⁶ Otro de los nombres

²⁸⁵ Lyuzakov, que cumplió una condena de dos años, fue escritor habitual en *Kavkaz Center*, editor del periódico de la Unión Democrática *Svobodnoe Slovo* y coeditor del boletín del Movimiento Ruso por la Independencia de Chechenia *Separatist*. En 2005 fue detenido en un proceso que el periodista calificó de montaje, al habersele encontrado un arma durante un registro que le habría proporcionado mediante engaño, según su versión, un colaborador de la policía rusa. Consultado el 7 de septiembre de 2013 en <http://cpj.org/2005/08/court-upholds-twoyear-prison-sentence-for-journali.php>.

²⁸⁶ Stomajin perteneció al Partido Revolucionario de los Trabajadores, de carácter maoísta, y posteriormente a la *Revolutionary Contact Association* (RCA), agrupación política que en ocasiones ha apoyado públicamente las acciones de la guerrilla chechena. A Stomajin se le atribuyen declaraciones en las que se incitaba a la violencia contra Rusia, y a raíz de una denuncia formulada por el diputado del Partido Comunista Víktor Zorkáltsev, en 2004 fue puesto en busca y captura y se registró su domicilio. Por ello, Stomajin huyó a Ucrania, donde se refugió hasta que, habiendo regresado a Moscú, fue arrestado y llevado a juicio en 2006. Durante su detención, Stomajin trató de huir y cayó desde un cuarto piso, rompiéndose la espina dorsal y varios huesos. Fue sentenciado a cinco años de prisión por incitar al odio y difamaciones contra personas y grupos por su condición étnica o religiosa, y por promover un cambio en el régimen constitucional a través de métodos

conocidos, aunque sin que se haya podido confirmar que se trate de una identidad real, es Shamsudin Nashjoyev, quien por su condición de miembro del consejo *Majlis al-Shura*²⁸⁷ y de consejero político del antiguo emir Doku Umárov, proporciona material informativo sobre la guerrilla y el gobierno de la República Chechena de Ichkeria.

Otra dificultad añadida a la hora de rastrear a quienes se encuentran detrás de la agencia es la política de colaboración que practica *Kavkaz Center*. Aunque no permite el sistema de publicación abierta del que fue pionero *Indymedia* y que se ha adoptado en una gran cantidad de portales activistas contra las políticas informativas y discursos hegemónicos (Candón Mena, 2012), sí se alberga un volumen ingente de contenidos aportados voluntariamente –o al menos, así queda expuesto en la web– por lectores y movimientos políticos solidarios con la causa chechena o islamista que, previo filtro editorial, son convenientemente publicados. Este principio “colaborativo”, que difícilmente puede observarse en agencias de noticias tradicionales, es coherente con la imagen cercana a la sociedad civil que gran parte de los medios alternativos se esfuerzan en mostrar. Por ello, es común observar cartas, a modo de testimonio, enviadas tanto por muyahidín como por civiles rusos descontentos con las políticas y valores de la sociedad rusa, en la mayoría de los casos sin indicar los apellidos de los autores o escritas bajo pseudónimo. Asimismo, y puesto que la persecución contra *Kavkaz Center* es constante, no se puede descartar que parte de estos contenidos ofrecidos como reales colaboraciones de lectores sean operaciones propagandísticas llevadas a cabo por la propia agencia para simular adhesiones a su proyecto comunicativo e ideológico. De igual manera, se solicita la colaboración de los lectores para su financiación, así como para otros servicios como los de traducción, a través de un formulario estático.

Por otro lado, la posibilidad de que los usuarios interactúen entre sí, y no sólo con la agencia, gracias a la existencia de un foro de debate, fortalece la idea de comunidad, así como proporciona nuevas fuentes de información. El foro de *Kavkaz Center* –que como hemos apuntado sólo es consultable desde la

violentos, así como por violar la integridad territorial de rusa, según los artículos 280 y 282 del Código Penal ruso. Para conocer más detalles de la acusación, consúltese el manifiesto elaborado por *Article 19*, una asociación pro derechos humanos coordinadora de la campaña por la libertad de Stomajin, en <http://www.article19.org/data/files/pdfs/press/russia-journalist-stomakhin-conviction.pdf>.

²⁸⁷ Denominación que proviene de la tradición árabe-musulmana y que nombra a los consejos consultivos o parlamentos de algunos países y organizaciones islamistas.

versión rusa- actúa también como repositorio de informaciones aparecidas en otros medios islamistas, y en la actualidad cuenta con casi 200 miembros activos de entre los más de ocho mil miembros registrados, según las cifras que proporciona el propio foro.

5.1.4. Controversias y persecución.

A pesar de que *Kavkaz Center* tuvo en sus orígenes conexiones con el gobierno de la República Chechena de Ichkeria, pronto fue vinculada a la guerrilla de Shamil Basayev, bien por necesidades propagandísticas de Moscú, bien por su línea editorial islamista y comprensiva con los argumentos y acciones de la resistencia chechena. Una línea editorial que fue progresivamente alcanzando posiciones más “radicales”, de forma paralela al devenir del conflicto y a la evolución ideológica de su propio fundador, Movladi Udúgov (Wilhelmsen, 2005) por lo que, a partir del año 2007, es evidente la simpatía hacia los postulados y acciones militares del Emirato del Cáucaso (Harding, 2012).

Es por esta vinculación con la guerrilla religiosa que, desde sus inicios, la agencia de noticias fue objeto de diferentes ataques y polémicas, siendo habitualmente acusados los servicios secretos rusos de ser los principales autores de las agresiones.²⁸⁸ La primera acción de ciberguerrilla contra *Kavkaz Center* está documentada en 1999, el mismo año de su fundación, aunque al no haberse podido confirmar que efectivamente se tratase de una agresión motivada políticamente (Herd, 2000), la mayor parte de los investigadores fechan el primer gran *hackeo* durante 2002, coincidiendo con el atentado de Nord-Ost y la cobertura cómplice que llevó a cabo la web. El ataque tuvo múltiples objetivos, todos ellos relacionados con el conflicto norcaucásico, y afectó tanto a “chechenpress.com”, como a “insushetia.ru” y a la propia “kavkaz.org”²⁸⁹ (Dávila Muro, 2013). En esta acción de guerra informática, que consiguió congelar el acceso a estas webs, estuvo también implicada la empresa

²⁸⁸ De hecho, durante esta investigación la web fue desactivada temporalmente en varias ocasiones. La más prolongada aconteció en abril de 2014, cuando durante semanas estuvo inaccesible. Por ello, durante ese periodo tuvimos que continuar nuestro trabajo accediendo a través de *Tor2Web*, un *software* que permite navegar por internet a través de un *proxy* que sorteaba la censura.

²⁸⁹ Sería a raíz de esta serie de ataques que el dominio pasaría a ser el actual, “kavkazcenter.com”.

proveedora estadounidense de dominios *Verisign Inc.*, tal y como reconoció su portavoz Brian O'Shaughnessy²⁹⁰.

La web chechena también ha tenido problemas con la justicia de los países en los que han estado alojados sus servidores. Tras una primera etapa empleando *hostings* localizados en Turquía y Estados Unidos, *Kavkaz Center* migró su contenido a servidores de la compañía lituana *Microlink Data* durante los primeros meses de 2003, funcionando desde el apartamento del disidente Viktoras Petkus (líder del *Helsinki Group* en Lituania). Durante el mes de abril la agencia volvió a ser desactivada y, durante unas semanas, fue realojada en servidores de la compañía estonia *Starman Internet*²⁹¹. No obstante, la investigación posterior realizada por la corte lituana falló su reapertura, al entenderse que el cierre se había realizado contrariamente a la legalidad entonces vigente, lo que llevó a Rusia a acusar a Vilnius de apoyar el terrorismo y poner en riesgo la integridad territorial de la Federación (Simons, 2010). Así, aprovechando que sus servidores fueron confiscados por la policía estonia, volvió a Lituania en agosto donde, presionado por el Kremlin, el gobierno báltico procedió a inutilizar el sitio definitivamente un año después, en septiembre de 2004, después de que publicase material sobre la preparación del atentado en la escuela de Beslán. El primer ministro de Lituania justificó el cierre argumentando que “this website has been inciting ethnic and religious hatred” (Ibídem).

Tras el cierre de los servidores lituanos, en el mes de octubre el actual administrador del sitio, Mikael Störsjo,²⁹² cedió su *hosting* en Finlandia para alojar a *Kavkaz Center* bajo el proveedor de servicios (ISP) *Telia Sonera*, e inmediatamente las autoridades del país clausuraron el sitio. La agencia tuvo que moverse una vez más a otro país, siendo ubicada finalmente en Suecia, en

²⁹⁰ “Rusia intensifica su ofensiva en Internet contra los separatistas chechenos”, *El Mundo*, 15 de noviembre de 2002. Consultado el 24 de marzo de 2014 en <http://www.elmundo.es/navegante/2002/11/15/seguridad/1037354991.html>.

²⁹¹ “Kavkaz Center terrorist website located in Estonia”, *Regnum*, 30 de abril de 2003. Consultado el 24 de marzo de 2014 en <http://www.regnum.ru/english/111842.html>.

²⁹² La relación que Störsjo mantiene con *Kavkaz Center* no sólo le ha producido problemas a la hora de encontrar servidores en los que alojar a la agencia. La justicia finlandesa le procesó por facilitar a exiliados chechenos la entrada de manera irregular al país, hecho por el que fue absuelto al considerarse que realizó una “labor humanitaria”. “Tribunal finlandés absuelve al patrocinador del polémico sitio web Kavkaz-Center”, *Russia Today*, 10 de mayo de 2011. Consultado el 24 de marzo de 2014 en <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/27043-Tribunal-finland%C3%A9s-absuelve-al-patrocinador-del-pol%C3%A9mico-sitio-web-Kavkaz-Center>.

los servidores de la corporación PeRiQuito AB (PQR), una compañía propiedad de la también perseguida web “thepiratebay.se” (TPB), que actúa como fondo de enlaces *torrent* de descarga gratuita. PQR sufrió una investigación llevada a cabo por el fiscal Hakan Roswall tras la que, en lo concerniente a *Kavkaz Center*, algunos ven la mano de la embajada rusa en Suecia (Andersson Schwartz, 2013) y que se saldó con la desconexión temporal de TPB y un intenso debate público en torno a una posible violación del derecho a la libre expresión por el ataque a la agencia.²⁹³

Asimismo, *Kavkaz Center* ha sufrido diferentes tipos de ataques además de los comentados cierres, ilustrando la importancia que en la Segunda Guerra de Chechenia cobró el “ciber-frente” en la guerra informativa (Petit, 2003). Tras la aparición en la web del comunicado de Shamil Basáyev en el que reclamaba la autoría del secuestro de una escuela en Beslán, en el año 2004, *hackers* rusos atacaron “chechenpress.info” y “kavkaz.com”, publicando en la página principal de la agencia una fotografía del poeta y oficial Mijaíl Lérmontov con el lema “Misha estuvo aquí” (Simons, 2010), aludiendo a las victorias militares zaristas del siglo XIX. Un año más tarde, *Kavkaz Center* acusó al FSB de protagonizar una campaña de suplantación de identidad (*phishing*) y publicidad masiva (*spam*), con el objetivo de saturar las bandejas de entrada de los correos electrónicos de los usuarios suscritos y dañar su imagen pública.²⁹⁴ Durante el verano de 2012, el servicio secreto ruso fue responsable de uno de los ataques DDoS más importantes de la historia de la ciberguerrilla, consiguiendo desactivar la web durante algunos periodos.²⁹⁵ Debido a este historial de ataques, y para evitar la inaccesibilidad del sitio cuando está siendo boicoteado, *Kavkaz Center* ofrece posibilidades de acceso desde diferentes direcciones (*mirrors*) (Davis, 2006). Por ello, *Kavkaz Center* ha contratado el sistema de protección contra ataques DDoS que proporciona la compañía proveedora de dominios *CloudFlare*, lo cual le ha valido acusaciones de asistir a

²⁹³ “Journalist complain of blow to Finnish freedom of expression; Chechen website back online”, *Helsingin Sanomat*. Consultado el 23 de marzo de 2014 en <http://www.hs.fi/english/article/1076154535007>.

²⁹⁴ “FSB launches a SPAM-war against Kavkaz Center”, *Kavkaz Center*, 18 de octubre de 2005. Consultado el 24 de marzo de 2014 en <http://kavkaz.tv/eng/content/2005/10/18/4157.shtml>.

²⁹⁵ “INFORMATION WAR. KGB admits its organized DDoS attack on KC”, *Kavkaz Center*, 25 de Julio de 2012. Consultado el 24 de marzo de 2014 en <http://kavkaz.tv/eng/content/2012/07/25/16495.shtml>.

“grupos terroristas”.²⁹⁶ En abril de 2014, *Kavkaz Center* sufrió una nueva desconexión de apenas una semana.

La última gran polémica que azotó a *Kavkaz Center* tuvo lugar en abril de 2013. El día 15 de ese mes, la ciudad norteamericana de Boston celebraba su tradicional maratón, cuando dos artefactos situados cerca de la meta explosionaron, causando la muerte de tres personas e hiriendo a casi trescientas. Días después, fueron identificados como autores del ataque Dzhogar y Tamerlán Tsarnáev, dos ciudadanos norteamericanos nacidos en Kirguistán y Kalmukia respectivamente, pero cuya ascendencia familiar chechena y avara hizo que, tanto los medios de comunicación como los representantes políticos implicados, considerasen a los hermanos como chechenos. Conocida esta circunstancia, circularon todo tipo de rumores que situaban a los Tsarnáev dentro del circuito islamista norcaucásico, hecho que fue negado por el propio Emirato del Cáucaso²⁹⁷ en consonancia con su habitual precaución de no presentar a Estados Unidos –sino a Rusia– como enemigo del Islam.²⁹⁸ En este sentido, y como parte de las informaciones que relacionaban el atentado con la guerrilla chechena, algunos periodistas, citando a fuentes de la investigación, afirmaron que uno de los hermanos confesó estar suscrito al boletín de noticias de *Kavkaz Center*,²⁹⁹ hecho que fue aprovechado para relacionar, una vez más, a la agencia con el terrorismo yihadista internacional. Por su parte, *Kavkaz Center* publicó un amplio volumen de artículos defendiendo que la acusación contra los Tsarnáev podría tratarse de un montaje como parte de la estrategia de guerra psicológica rusa,³⁰⁰

²⁹⁶ “CloudFlare on censorship: ‘A website is speech. It is not a bomb’”, *The Guardian*, 12 de agosto de 2013. Consultado el 23 de marzo de 2014 en <http://www.theguardian.com/technology/2013/aug/12/cloudflare-kavkaz-center-censorship-row>.

²⁹⁷ “Grupo islamista del Cáucaso niega vínculo por los Tsarnaev”, BBC, 21 de abril de 2013. Consultado el 23 de marzo de 2014 en http://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas_noticias/2013/04/130421_boston_explosiones_chechenia_islamistas_niegan_vinculo_men.shtml.

²⁹⁸ “El Cáucaso Norte y la yihad internacional: más allá de los mitos”, Observatorio Eurasia, 1 de febrero de 2011. Consultado el 23 de marzo de 2014 en <http://observatorioeurasia.wordpress.com/2011/02/01/el-caucaso-norte-y-la-yihad-internacional-mas-alla-de-los-mitos/>.

²⁹⁹ “Finland’s Publisher: I will continue to support the Kavkaz Center”, *Kavkaz Center*, 26 de abril de 2013. Consultado el 23 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2013/04/26/17716.shtml>.

³⁰⁰ “Could Chechen puppet leader Kadyrov organize bombings in Boston? And why not...”, *Kavkaz Center*, 23 de abril de 2013. Consultado el 23 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2013/04/23/17694.shtml>.

evidenciando aquellos hechos que, a su juicio, no habían quedado esclarecidos.³⁰¹

Kavkaz Center se encuentra actualmente deshabilitada en todo el territorio de la Federación Rusa, ya que ha sido considerada por el FSB como literatura extremista.³⁰² Sin embargo, tanto grupos de *hackers* que han desarrollado *softwares* especializados, como *Freedom House*, una polémica organización a favor de la libertad de prensa, han difundido programas y manuales para evadir el bloqueo de *RuNet*.³⁰³ Asimismo, desde julio de 2011, *Kavkaz Center* está incluida en la lista negra del Consejo de Seguridad de la ONU al haber sido declarada órgano oficial de propaganda del grupo terrorista Emirato del Cáucaso,³⁰⁴ y el gobierno sueco ha recibido numerosas desaprobaciones por parte del Kremlin, instándole a que desactive los servidores en el país.³⁰⁵

5.2. *KAVKAZ CENTER* EN LA SOCIEDAD RED.

5.2.1. Introducción.

Desde la implantación global de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC), uno de los debates más prolíficos a los que la comunidad científica ha tenido que enfrentarse ha sido la descripción teórica de una sociedad que avanza imparable hacia la adopción masiva de las telecomunicaciones. Consecuentemente, los investigadores han propuesto una colección de apelativos que han competido por erigirse hegemónicos en

³⁰¹ “11 most mystifying things Tsarnaev brothers did”, *Kavkaz Center*, 23 de abril de 2013. Consultado el 24 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2013/04/23/17711.shtml>.

³⁰² “Kavkaz Center now officially banned in Russia. KGB included it into its black list”, *Kavkaz Center*, 16 de noviembre de 2011. Consultado el 24 de marzo de 2014 en <http://kavkazcenter.com/eng/content/2011/11/16/15392.shtml>.

³⁰³ “Freedom House publishes tips on how to fight jamming of Kavkaz Center in Russia”, *Kavkaz Center*, 13 de abril de 2011. Consultado el 24 de marzo de 2014 en <http://kavkazcenter.info/eng/content/2011/04/13/14085.shtml>.

³⁰⁴ “Rusia satisfecha por inclusión de grupo terrorista en lista negra de la ONU”, *Lainformacion.com*, 3 de agosto de 2011. Consultado el 24 de marzo de 2014 en http://noticias.lainformacion.com/mundo/rusia-satisfecha-por-inclusion-de-grupo-terrorista-en-lista-negra-de-la-onu_yFIzoEwjs4KOuJYyIKULk4/.

³⁰⁵ “Last refuge of Kavkaz Center”, *Voice of Russia*, 16 de mayo de 2013. Consultado el 24 de marzo de 2014 en http://voiceofrussia.com/2013_05_16/Last-refuge-of-Kavkaz-Center-086.

su uso académico.³⁰⁶ Quizá el más común y que con mayor frecuencia ha sido citado sea la conjunción entre la actual “sociedad de la información” (Bell, 1973) y su inmediata “sociedad del conocimiento” (Drucker, 1998; Lévy, 2000): la “sociedad de la información y del conocimiento”. Con esta noción, la comunidad científica ha descrito, tanto la capacidad para recolectar datos masivamente y transmitirlos con celeridad, como su proceso de apropiación crítica por parte de la ciudadanía para discriminarla, usarla y disfrutarla con pericia.

Sin embargo, y a pesar de lo extendido del término, voces críticas han matizado apropiadamente algunos aspectos de la llamada Sociedad de la Información y del Conocimiento. Castells y Cardoso (2008) reconocen más acertado emplear la construcción “sociedad informacional”, del mismo modo que a la “sociedad de la industria” hoy la conocemos como “sociedad industrial”. De igual manera, ambos investigadores consideran sobreestimado pensar la información y el conocimiento como valores exclusivos y motrices de la sociedad contemporánea. El progreso pasado y presente, afirman, es también fruto de una acumulación de conocimiento y de información transmitida, por lo que aquello que distingue a este periodo de otros, no es la primacía de la comunicación, sino de la industria comunicacional. Así, la verdadera riqueza no la proporciona la información, en abstracto, o su suministro, sino la capacidad de producirla. En términos de lucha de clases, la información sola no es poder; lo es la apropiación de los medios de producción telecomunicacionales (Van Dijk, 2006).

Este nuevo paradigma, definido como “informacionalismo” por Castells (2004) y que sustituye al industrialismo, proporciona la base para una nueva estructura social conocida como “sociedad red”. Una sociedad mediatizada tecnológicamente, en gran medida debido al avance de las NTIC y, concretamente, a Internet. En esta nueva sociedad, que además de tener unas características organizacionales determinadas se ve, como se ha expuesto, determinada por el peso de la industria comunicacional, la propiedad de los medios de producción se ha democratizado limitadamente (Brigs y Burke,

³⁰⁶ No es nuestra intención hacer aquí un repaso exhaustivo de sus diferentes características y denominaciones. Para una Historia de la Sociedad de la Información, véase Mattelart (2001; 2007), Castells (2003b; 2005; 2006), Miège (2000), Negroponte (1995) y Nora y Minc (1980).

2002), ya que en la actualidad cualquier individuo puede poseer un medio de comunicación en un soporte cuya progresión se encuentra en apogeo (Candón Mena, 2011). Aunque algunos sectores relacionados con las telecomunicaciones sigan siendo propiedad de oligarquías, como los sectores energéticos y la telefonía, cuya circunstancia de proveedores los hace necesarios para los nuevos procesos de producción y acceso de información, poseer un espacio en Internet es, generalmente, asumible económicamente. Administrar una web, un blog, un canal de *Youtube* o un espacio en las redes sociales rompe con los filtros económicos que en sociedades anteriores determinaban la propiedad de los medios de producción comunicacionales. Igualmente, y disfrutando cada vez más de mayor posicionamiento, se desarrollan plataformas de comunicación ajenas a las grandes empresas, como la red social *N-1*, las listas de correo electrónico *Riseup* o los proveedores web *Nodo50*, que muestran el empoderamiento de los movimientos sociales en la sociedad red.

En un momento histórico en el que la comunicación se consolida como la industria más influyente y que define la sociedad actual, esta democratización limitada de los medios de producción informativos aparece como fundamental para que organizaciones como las que orbitan alrededor de la resistencia chechena puedan estructurar una campaña de relaciones públicas efectiva. *Kavkaz Center* ha conseguido superar cada obstáculo del poder ruso y ha contratado proveedores de servicios y gestores de dominio alternativos, así como es administrado por un pequeño empresario y periodista finlandés sin los recursos que sostienen los grandes conglomerados multimedia, manteniendo un flujo informativo tan alto que la han situado como espacio de referencia sobre el conflicto norcaucásico.

5.2.2. Las redes de *Kavkaz Center*.

Las redes, al igual que la importancia concedida a la información y a la comunicación como producto generador de riquezas, han existido en el pasado. Aquello que revaloriza el concepto de la red es el actual progreso tecnológico que ha posibilitado superar, en gran medida, los obstáculos organizacionales y de conectividad que éstas habían padecido hasta el

momento en épocas anteriores. Las autopistas de la información, la multiplicación de canales y la posibilidad de comunicación en línea y vía satélite desde la práctica totalidad del planeta –con la posesión de los medios tecnológicos adecuados- han proporcionado a las redes una capacidad de coordinación apta para competir con las organizaciones jerárquicas tradicionales. Así, la sociedad red está compuesta por un conjunto de redes de información flexibles que operan de forma multidimensional.

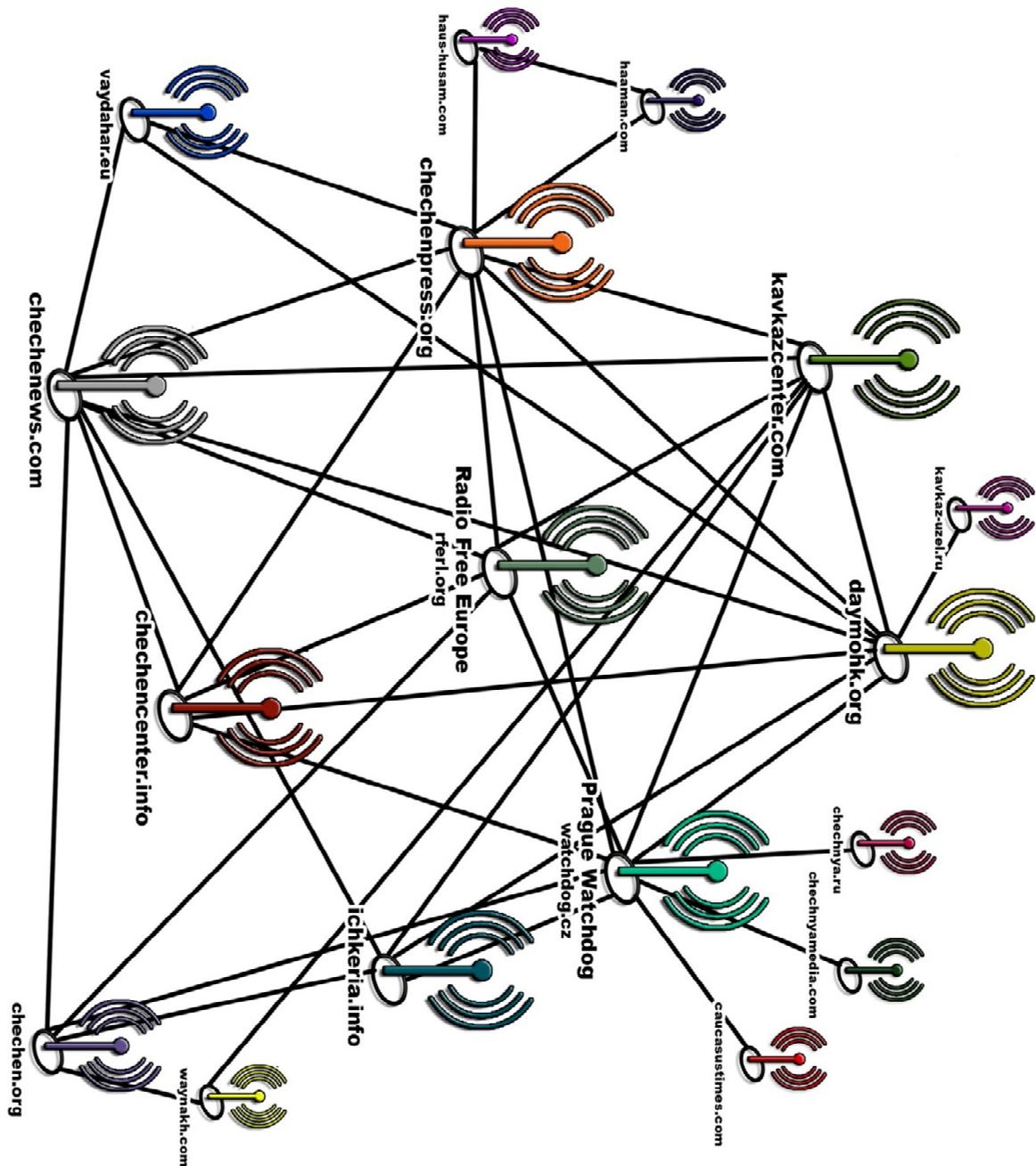
Tal y como apunta Castells (2011), una red es una asociación de nodos interconectados, mientras que un nodo es el punto de intersección de una curva. Estas conexiones internodulares y reticulares se describen a sí mismas en base al flujo o tráfico de información que intercambien los propios nodos implicados. Así, cuanto mayor sea la circulación de datos entre los componentes del sistema, mayor estabilidad presentará dicha conexión entre nodos, prolongando su integración y aumentando su importancia en la red dada.

Teniendo como marco de referencia lo expuesto por Castells y que han desarrollado de forma complementaria otros investigadores de la sociedad red,³⁰⁷ es posible analizar las relaciones e interacciones existentes en cualquier sistema, incluyendo a los medios de comunicación, considerando a cada componente como un nodo. De hecho,

la hipótesis de partida para la caracterización del sistema de medios en la sociedad actual es que, al contrario de lo que se ha sugerido otras muchas veces, lo que lo caracteriza no es la convergencia tecnológica, sino su organización en red (Cardoso, 2008, p. 32).

Esta mirada a la sociedad red, aplicada a los sistemas de medios de comunicación, puede sernos útil para situar a *Kavkaz Center* dentro de su marco de relaciones, ya que proporciona información acerca de su posición entre sus iguales y sobre las formas y posibilidades de acceso y difusión de contenidos. Para ello, hemos elaborado una descripción gráfica y analítica de dos de las redes en las que *Kavkaz Center* es un nodo destacado.

³⁰⁷ Véanse Jan Van Dijk, Barry Wellman, Hiltz y Turoff, entre otros.



Elaboración propia.

Fig. 5.2.2. (1). Diagrama descriptivo de la “red de medios digitales de información y propaganda chechena”.

En la “red de medios digitales de información y propaganda chechena” (Fig. 5.2.2.) cada nodo o página web se encuentra representado con una antena de emisión de ondas, y sus conexiones están descritas con líneas. Como se puede comprobar, en el sistema reticular no existe un centro y “cada red redefine su propio sistema de poder en función de sus metas programadas” (Castells, 2011, p. 60). En concreto, las metas programadas de esta red podrían ser la difusión de contenidos informativos o propagandísticos que soporten una visión del conflicto ruso-checheno coincidente, en lo fundamental, con quienes apoyan a la guerrilla del Cáucaso. Así, en esta red el poder de cada nodo está condicionado por el volumen del flujo de información transmitido –por quien procesa mayor valor, ya que la unidad de valor en las redes de medios es la información-; es decir, por la cantidad de conexiones con otros nodos. En este diagrama, el criterio empleado para crear una conexión entre dos nodos ha sido que ambos se encuentren vinculados en alguna de las webs o que sean utilizadas como fuente de información en al menos tres ocasiones, para evitar una conexión débil. Para ilustrar gráficamente el poder de cada nodo, además del número de puertos de conexión, se ha ampliado o disminuido el tamaño de cada icono.

En este sentido y como puede comprobarse, *Kavkaz Center* es hoy uno de los nodos de información más destacados de la red analizada. Prueba de ello es el resultado de la repetición de la prueba sobre motores de búsqueda realizada por Petit en 2003. El investigador militar norteamericano utilizó los buscadores *Google*, *Yahoo* y *MSN* para consultar la posición de la agencia al buscar la palabra “chechnya”. Volviendo a realizar esta experiencia, vemos cómo la importancia de *Kavkaz Center* ha crecido de forma contundente a pesar de las mencionadas migraciones y clausuras de servidores. En más de diez años, el posicionamiento web de *Kavkaz Center* ha aumentado notablemente en los principales motores de búsqueda, reflejo de su posición en la red de medios digitales chechenos.

Análisis de motores de búsqueda. Palabra “Chechnya”. Posición “Kavkaz Center”			
Motores de búsqueda	Google	Yahoo	MSN
Petit, 2003	260	261	123
Tarín, febrero 2015	57 ³⁰⁸	5 ³⁰⁹	

³⁰⁸ Sorprende, también, la diferencia entre los resultados que ofrecen *Google* y *Bing*. El primer buscador relega hasta la página seis la aparición de *Kavkaz Center* al teclear la palabra “chechenya”. Aunque puede deberse

Como hemos visto, “la importancia relativa de un nodo no proviene de sus características especiales, sino de su capacidad para contribuir a los objetivos de la red” (Castells, 2011, p. 27); en esta concretamente, la construcción de un modelo nacional-religioso checheno y norcaucásico alternativo al paradigma ruso. Sin embargo, y aunque “todos los nodos de la red son necesarios para la actuación de la propia red”, cuando “los nodos se hacen redundantes o pierden su función, las redes tienden a reconfigurarse, eliminando algunos de ellos y añadiendo otros nuevos” (ibídem). Es por ello que en este diagrama no aparecen históricos medios digitales de información y propaganda chechena como *The Chechen Republic Online's* (“amina.com”)³¹⁰ o *The Chechen Times* (“chechnya.nl”).³¹¹ Ambos, otrora nodos de esta red, han perdido su función al haber desaparecido de Internet, motivo por el que quedan

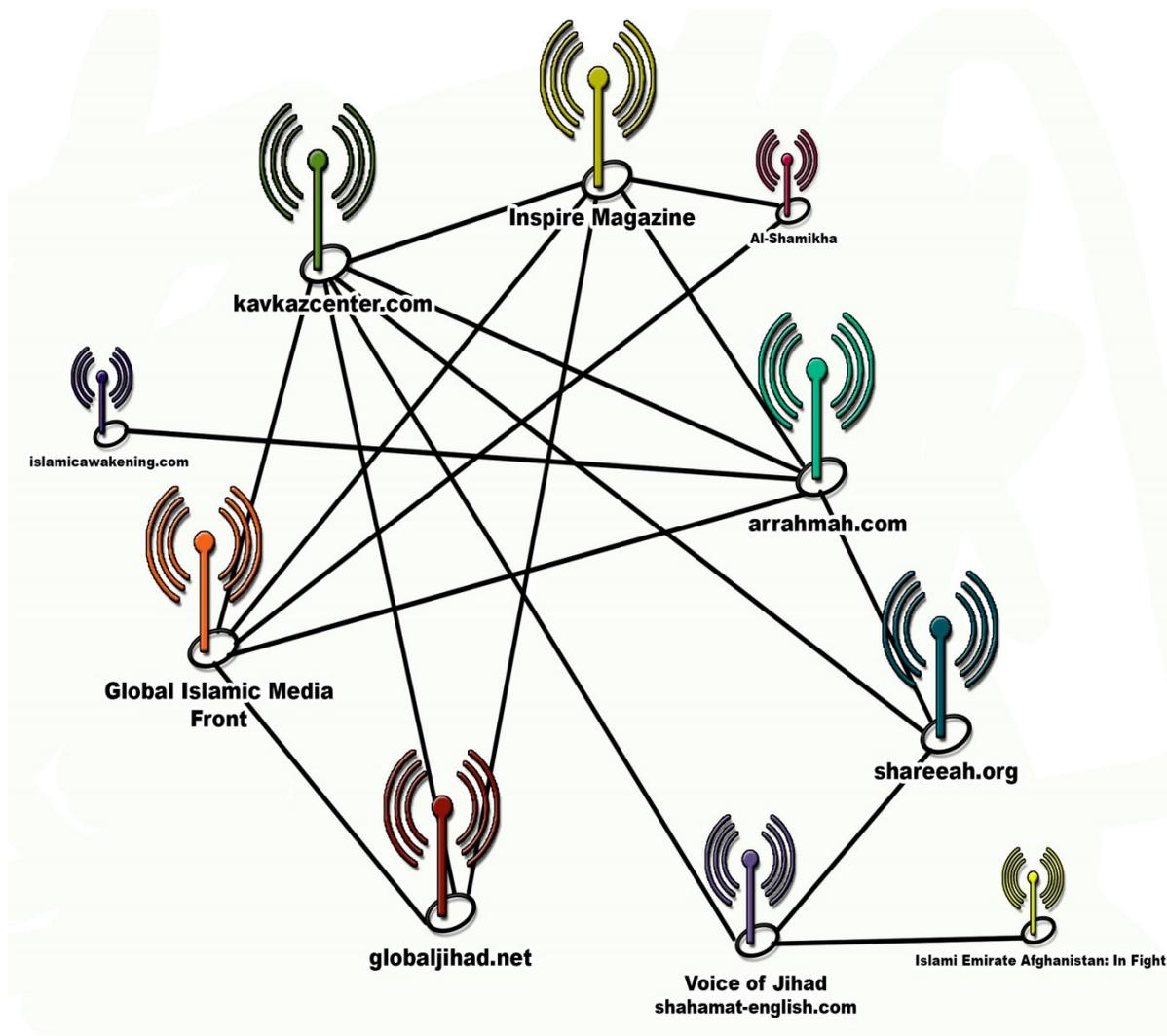
simplemente al posicionamiento web real, no debemos descartar que se trate de un acto deliberado, ya que no es la primera vez que Google actúa contra los intereses de la agencia. Ya en 2010 *Youtube* (propiedad de Google desde 2006) censuró más de 300 archivos de video propiedad de *Kavkaz Center* (“Scandal. Youtube could not bear Dokku Umarov”, *Kavkaz Center*, 5 de abril de 2010. Consultado el 11 de febrero de 2015 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2010/04/05/11793.shtml>), y cuatro años después eliminó la cuenta de correo *Gmail* que posea la agencia (“Google blocks mail account of Kavkaz Center and blog KCblog.info, *Kavkaz Center*, 3 de abril de 2014. Consultado el 11 de febrero de 2015 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2014/04/03/19105.shtml>). Las acusaciones de censura sobre Google se extienden hacia otras organizaciones islamistas, como el Estado Islámico, ya que al parecer algunos resultados referentes al reclutamiento de este grupo han sido eliminados o relegados a posiciones inferiores de forma intencional por la compañía (“Cómo Google censura las búsquedas sobre el Estado Islámico”, BBC Mundo, 5 de febrero de 2015. Consultado el 11 de febrero de 2015 en http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2015/02/150205_búsquedas_google_autocompletar_isis_ac).

³⁰⁹ Actualmente *Yahoo* y *MSN* comparten el motor de búsqueda *Bing*, desarrollado por *Microsoft*, por lo que aportan idénticos resultados.

³¹⁰ La web “amina.com”, creada en 1996 por Albert Digaev, un joven checheno refugiado en Estados Unidos, fue durante más una década la web de referencia para la juventud chechena, al ser una primitiva red social enfocada a la diáspora. Precisamente, una de sus aplicaciones, la posibilidad de alojar fotografías y comentarios sobre las mismas, causó una polémica sin precedentes dentro de la red de información y propaganda chechena, debido a que las críticas procedían de dentro de la propia red. Esta aplicación fue utilizada por algunos usuarios para publicar contenidos considerados “obscenos” por los sectores más conservadores del exilio y la resistencia chechena, iniciando un prolongado boicot social e institucional que finalmente provocó su clausura (Pohl, 2005). Véase el Anexo, pág. 385.

³¹¹ La web *The Chechen Times*, cuyos editores fueron Lyoma Dishni y William Rawlins, tenían como objetivo “to provide accurate and informative information of the Chechen Republic of Ichkeria. The foremost motivation behind creating the Chechen Times is to encourage an end to the tragic war being conducted by the Russian Federation as of August, 1999. Secondly, it is to further the development and prosperity of the Chechen people, regardless of what political classification they may be placed under. The news on this site does not reflect a bias on our part for any individual party or cause; rather, the facts of this conflict speak for themselves and we hope will promote a humanitarian, political and social response from the international community for their fellow neighbors suffering in Chechnya”. Véase el Anexo, pág. 386.

eliminados del gráfico³¹². La desaparición de estos nodos –y la pérdida de posicionamiento de los movimientos que los sustentaban, cuyas motivaciones eran más nacionalistas que religiosas- puede tener también una relación proporcional con el aumento de popularidad de *Kavkaz Center*, ya que aunque podrían formar parte de una misma red, también competían entre sí.



Elaboración propia.

Fig.5.2.2. (2). Diagrama descriptivo: Red de medios digitales de información y propaganda yihadista.

³¹² Puede suponerse, igualmente, que algunos nodos que desaparecen vuelvan a aparecer reconvertidos bajo otros dominios y formatos, o que sus administradores inicien otros proyectos similares a los desaparecidos. Asimismo, sí hemos incluido a *Prague Watchdog*, ya que aunque se encuentra inactiva desde 2007, sigue pudiendo consultarse actualmente, aportando un volumen de información muy aprovechable para la red.

Otra de las redes de medios de comunicación digitales en las que podemos situar a *Kavkaz Center* es la de portales islamistas. Para la elección de la muestra se han considerado sólo aquellas webs islamistas en las que de su línea editorial se desprende un apoyo explícito o implícito al empleo de la violencia para la obtención de sus fines políticos. Igualmente, y a pesar de que

la presencia yihadista en Internet ha mutado desde una estructura de webs oficiales controlada por los aparatos propagandísticos de las organizaciones jerárquicas hacia una estructura en red donde el protagonismo lo ejercen una masa de seguidores radicales con una tenue conexión con los grupos (Torres Soriano, 2012).

Se han excluido los foros de discusión y repositorios de material propagandístico elaborados por organizaciones armadas -como foros que actúan como biblioteca de boletines internos, comunicados o video-homenajes- teniendo en consideración únicamente aquellos contenidos digitales que, como *Kavkaz Center*, imitan la estructura y estética de los *mass media*.

Esta segunda red muestra algunas particularidades, producto de la evolución que el islamismo partidario de la lucha armada ha soportado. Se comprueba, así, que el número de portales activos de referencia disminuye en número, no sólo respecto a años anteriores -antiguos nodos como “azzam.com”,³¹³ “thesavedsect.com”,³¹⁴ “jihadunspun.com”³¹⁵ o

³¹³ “Azzam.com” fue un sitio web de referencia para el islamismo armado internacional. Creada como homenaje al muyahíd Abdullah Azzam, un grupo de seguidores formó una editorial para manuales y textos yihadistas, así como la web “Azzam.com”. Poco después del 11 de septiembre de 2001, la web fue cerrada por las autoridades inglesas, lugar desde donde se coordinaba la editorial, y su administrador, Babar Ahmad, fue condenado en diciembre de 2013 por un tribunal norteamericano, a donde fue extraditado, por conspiración y suministrar información apologética del terrorismo.

³¹⁴ “Thesavedsect.com” fue uno de los sitios webs asociados a *Al-Muhajiroun* (“Emigrantes”), una organización islamista británica ilegalizada en 2010 por sus relaciones con el islamismo armado y sus simpatías hacia los perpetradores del atentado del 11S. El contenido de la web aún puede leerse desde el archivo digital, en <http://web.archive.org/web/20060212215951/http://www.thesavedsect.com/index.htm>.

³¹⁵ Polémica web administrada por Beverly Anne Giesbrecht, periodista canadiense conversa al Islam, y que alojaba contenidos en apoyo a las insurgencias islamistas contra las ocupaciones norteamericanas en Afganistán e Iraq. En 2008, Giesbrecht fue secuestrada por un grupo armado, de apariencia islamista, en la frontera entre Paquistán y Afganistán. Murió de hepatitis durante su cautiverio dos años más tarde. Giesbrecht, que poseía numerosos alias, fue acusada por otros grupos y webs islamistas de ser, realmente, un agente de la inteligencia canadiense o norteamericana que utilizaba su web para detectar usuarios potencialmente yihadistas, así como advierten de que su muerte pudo ser una farsa. Consultado el 7 de septiembre de 2013 en <http://www.twf.org/News/Y2003/0821-CIA.html>.

“alreda.com”³¹⁶ han desaparecido-, sino también respecto a las redes de medios digitales chechenos. El volumen de nodos destacables que han abandonado la red, así como la primacía de los foros de discusión para difundir información y propaganda islamista, muestra la represión que los *websites* tradicionales han sufrido tras el 11-S, así como demuestran una falta de estabilidad que puede estar acabando lentamente con esta forma de comunicación. De hecho, algunos de los nodos que sí hemos incluido en la red –*Inspire Magazine*, *Al-Shamikhba* y *Islami Emirate Afghanistan: In Fight*– son revistas digitales difundidas exclusivamente a través de webs ajenas, como muestran los flujos de comunicación expresados en el diagrama, y de foros de discusión a través de enlaces y archivos encriptados. Igualmente, se han descartado célebres productoras de contenidos audiovisuales como *As-Shahab*, por dedicarse en exclusiva a la manufacturación de materiales propagandísticos sin presentar, al menos formalmente, productos asociados a la práctica periodística.³¹⁷

Lejos de suponer un obstáculo insalvable, la alternativa del empleo de chats y foros de discusión en detrimento de las webs tradicionales de información ha desarrollado aún más la concepción de red islamista: el flujo de información y la participación de los usuarios se han disparado, reproduciendo exponencialmente el mismo discurso ideológico y generando repositorios de material propagandístico y enlaces a otros medios de comunicación. Este paso, que los usuarios de otras redes, como las de contrainformación anticapitalista no han logrado dar con éxito, podría ser una consecuencia natural -con la única novedad de estar mediada con tecnología más avanzada- de la forma tradicional de organización islámica, ya que como apunta Castells (2011) “la cultura musulmana mundial se ha basado tradicionalmente en redes globales” (p. 47). De ahí que, aunque aún quedan portales islamistas eminentemente regionales, como *Voice of Jihad* o *Kavkaz Center*, los foros de discusión hayan

³¹⁶ Antigua web vinculada a Al-Qaeda y clausurada en 2002. En ella se podía consultar un archivo amplio de materiales yihadistas, como *fatwas* de líderes islamistas, libros, entrevistas a Osama Bin Laden y noticias. La web fue *hackeada* por un usuario norteamericano tras conseguir hacerse con el control del dominio web. Consultado el 7 de septiembre de 2013 en <http://www.wired.com/culture/lifestyle/news/2002/08/54455>.

³¹⁷ Son comunes en estas productoras dedicarse casi en exclusiva a la edición de videos de despedidas de mártires y sus posteriores acciones de martirio, materiales alejados formalmente de reportajes, noticias, artículos de opinión, etcétera, que componen el grueso de los nodos que sí hemos considerado parte de la red por aproximarse a lo que ofrece *Kavkaz Center*.

difuminado espontáneamente las fronteras nacionales, y en ellos puedan encontrarse debates acerca de cualquier frente de la yihad global. Esta mundialización masiva de los contenidos gracias a la aparición de los foros muestra que, como afirma Castells (2011), las redes no sólo compiten entre sí, sino que cooperan, como ocurre entre las redes de información y propaganda chechena e islamista, ya que en multitud de ocasiones comparten flujos informativos y nodos.

Por el contrario, la red de medios digitales rusos, entendida aquí como aquella formada por medios cuyo centro de interés principal son contenidos relativos a la actualidad rusa, entraría en competencia con las anteriores, ya que sus metas y objetivos son generalmente antitéticos. Como se ha mencionado, *Kavkaz Center* es inaccesible en todo el territorio de la Federación Rusa, y de entre los medios digitales de cierto impacto sólo es utilizado como fuente, y esporádicamente, por un puñado de medios opositores como *Novaya Gazeta*, *Ekho Moskvy* o *Yezhednevny Zhurnal*, por lo que debido a tal situación de marginalidad no hemos considerado la elaboración de un diagrama descriptivo. Las referencias a *Kavkaz Center* en estos medios no están, desde luego, exentas de crítica pero, en ocasiones, se refieren a la agencia para recoger declaraciones de los representantes del Emirato del Cáucaso, lo que les ha acarreado no pocos enfrentamientos con las autoridades rusas, sobre todo tras el endurecimiento, en 2014, de la ley contra las actividades extremistas.

5.2.3. La comunidad virtual de *Kavkaz Center*.

Uno de los fenómenos culturales relativos al sistema de redes de medios de comunicación, que merece ser tenido en cuenta en nuestro trabajo, es la construcción de comunidades virtuales. Unas comunidades³¹⁸ que, en palabras de Wellman (2001), son “networks of interpersonal ties that provide sociability, support, information, a sense of belonging and social identity” (p. 228) y se organizan alrededor de los diferentes nodos y de la propia red como unidad, más aún a través de aquellas que permiten una participación directa gracias a

³¹⁸ Resulta de interés resaltar que, si bien la relación entre los nodos de una red de medios reside en el flujo de información que se intercambia, en una comunidad –también en las virtuales– no sólo el intercambio de conocimientos es fundamenta, sino también la comunión entre sus miembros (Flichy, 2003).

las publicaciones libres, los foros de debate, los chats o los enlaces a redes sociales. En las comunidades virtuales u *online*, que por sus características rompen el espacio geográfico, “individuos y organizaciones [pueden] interactuar de forma significativa en la que se ha convertido, literalmente, en la telaraña mundial de la comunicación interactiva” (Castells, 2005, p. 427). De esta manera, “la reducción de la fricción del espacio, combinada con el acceso a una gran población heterogénea, facilita la capacidad de los individuos para crear relaciones que resultaban imposibles anteriormente” (Hampton, 2011, p. XX). Unido a la potencial ruptura de las barreras geográficas, la mejora en la capacidad de creación colectiva como valor social puede ser otra de las aportaciones trascendentales de las comunidades virtuales, como las *wikis* o las webs *peer to peer* (Casacuberta, 2003).

Las comunidades virtuales, como cualquier otra agrupación, genera entre sus integrantes un sentimiento de pertenencia común a un proyecto, es decir, una determinada identidad. La comunión de ideas, de formas de lenguaje, de significaciones sociales o de cogniciones, puede articular a los miembros en torno a la comunidad, dotándolos de unas señas de identidad que, en algunos casos de comunidades virtuales, son representadas también en la realidad física.³¹⁹ Al igual que las redes, estas comunidades acaban programándose en función de unas metas, pero también de una estética, y la adopción de los cánones elaborados por la comunidad resultan definitorios para su pertenencia y supervivencia. Así, la identidad no deja de ser un constructo social, “un proceso por el cual el sujeto se constituye y se transforma, asimilando o apropiándose de aspectos, atributos o rasgos de lo que lo rodean” (Frigerio, 2004, p. 147).

No obstante, en torno a las identidades en línea se han generado intensos debates expresados a menudo en términos de integrados y apocalípticos, generalmente sobre las oportunidades y desventajas de las relaciones virtuales respecto a las físicas. Por lo general, las investigaciones que contemplan con

³¹⁹ Posiblemente en la comunidad virtual de *Kavkaz Center* el elemento que cohesionaba al grupo es el ideológico, pero existen otras comunidades en línea que se organizan en torno a otros elementos, como el lenguaje o el sentido del humor. Las comunidades de usuarios nacidas en los foros de discusión “4chan.org” y de su versión española “forocoches.com”, no comparten una ideología determinada, sino que manifiestan su identidad a través de una estética y de un léxico determinado. Son, en definitiva, “estos patrones estables de significados sociales, manifestados a través del discurso prolongado de un grupo, lo que permite a los participantes imaginarse a ellos mismos como parte de una comunidad” (Baym, 2003, p. 83).

cautela el mundo virtual consideran que existe una disminución proporcional entre el tiempo dedicado a las relaciones sociales cara a cara y a las mediadas por ordenador, con consecuencias negativas para la sociabilidad (Putnam, 2000; Nie y Erbring, 2000). Sin embargo, dado que la agregación de intereses ya no puede basarse en una situación estructural común, al producirse una transformación “informativa” del sistema productivo, ni tampoco se produce ya una convivencia en el mismo entorno geográfico -como las fábricas o las tabernas obreras-, las comunidades en Internet alrededor de códigos culturales e intereses compartidos pueden ser un sustituto o complemento de esos entornos, propiciando un escenario adecuado para la transformación social y la organización de los movimientos sociales (Candón Mena, 2011).

Igualmente, la facilidad que la comunicación mediada por ordenador concede a la creación de identidades falsas es objeto de discusión, más aún en chats y foros, como el que posee *Kavkaz Center* en su versión rusa. No obstante, y puesto que las identidades son constructos, también en Internet, la excesiva atención sobre la correspondencia entre la “identidad real” y la “identidad virtual” puede en ocasiones ser estéril. Los *nicks* empleados en estas comunidades virtuales y su actividad en ellas también son indispensables en el proceso de construcción de identidades, de las personalidades cibernéticas, ya que sobre ellos también pesan unas determinadas características personales – idénticas a la física, potenciando algunos aspectos de la física o completamente falsas- que generan una reputación reconocida por toda la comunidad (Mayans i Planells, 2002). Así, estas identidades virtuales, ficticias o no, actúan con patrones similares sobre la comunidad en línea que las identidades reales sobre la comunidad física.³²⁰ Esta debilidad asociada a la identidad virtual -ya que es construida de manera más consciente y, por tanto, puede oscilar y potenciar determinados aspectos intencionalmente-, o en términos “baumanianos”, estas identidades líquidas, son vistas también como signo de liberación frente a la “realidad” física (Burnett y Marshall, 2003).

En el caso de la comunidad virtual de *Kavkaz Center*, usuaria habitual no sólo de los contenidos informativos y propagandísticos de la web sino también de su

³²⁰ No obstante, establecer identidades virtuales supone una dificultad añadida, ya que la audiencia internauta es fragmentada y existen diversas formas de aproximarse a la web, debido a la multiplicidad de usos de la red de redes (Burnett y Marshall, 2003).

foro de discusión y de otros nodos de las redes digitales islamistas y chechenas, la identidad construida, según la clasificación enunciada por Castells (2003b), podría enmarcarse dentro de las “identidades de resistencia”. Éstas están

generadas por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad (p. 36).

La agencia de noticias *Kavkaz Center* presenta una imagen ajena a la oficialidad y al discurso hegemónico occidental y ruso, generando una identidad con rasgos similares a otras comunidades ideológicamente dispares, como los grupos antiglobalización, medios de contrainformación y otros movimientos sociales que apuestan por una estrategia comunicativa alternativa. Precisamente, las identidades de resistencia, actúan sobre el “proceso de formación/información” a través de dos canales: “introduciendo nuevos mensajes en los medios de comunicación dominantes”, como sucede cuando *Kavkaz Center* es citada en los principales medios de comunicación occidentales gracias a la publicación de declaraciones oficiales de la guerrilla y otros materiales exclusivos; y “creando un sistema de medios alternativos susceptible de llegar a la gente mediante redes horizontales de comunicación, escapando al control de los grupos mediáticos empresariales” (Castells, 2003b, p. 187), es decir, la propia existencia de la agencia.

La fuerza de las comunidades, posean o no una identidad de resistencia, reside en su capacidad para dar vida, reproducir y en ocasiones transformar las redes en las que participan. De esta manera, formar parte de la comunidad digital de *Kavkaz Center*, sentirse parte de este proyecto común, fideliza a sus usuarios y, en ocasiones, se convierte en un verdadero centro de participación y formación religiosa e ideológica. La generación de una audiencia convencida y militante, de una comunidad, facilita la aceptación de los contenidos propagandísticos, así como la asunción de los imaginarios proyectados en torno a la consideración del “ruso étnico” como enemigo del Islam.

Más allá de esbozar algunos apuntes sobre la comunidad virtual generada en torno a *Kavkaz Center*, realizar un perfil sociológico de las individualidades que la componen o que acceden a la versión inglesa de la agencia resulta complicado. En primer lugar, debido a que las estadísticas exactas de acceso al

sitio sólo son conocidas por los administradores de la web, quienes por su política de privacidad de datos, acentuada dadas las persecuciones políticas ya relatadas, no difunden información acerca de los perfiles de sus usuarios. Igualmente, las herramientas informáticas que permiten mediciones de acceso sobre sitios web ajenos no presentan datos fiables. Los programas “Alexa” y “Similarweb”, dos de los gestores de estadísticas web más populares en el ciberespacio, recogen para sus informes sólo una muestra aleatoria de los usuarios que acceden a los portales analizados, pudiendo ofrecer únicamente los datos de aquellos que tengan instalada en su navegador la barra de herramientas (*toolbar*) de cada programa.³²¹

Por otro lado, existen tanto una profusa producción investigadora como proveniente de *think-tanks* o administraciones políticas acerca de los perfiles sociológicos de los “terroristas islamistas” (Precht, 2007; Sageman, 2008; Cano Paños, 2009), así como de los consumidores y mensajes relacionados con webs próximas al “terrorismo yihadista” (Renfer, M. A. & Haas, H. S., 2008; Stenersen, 2008). Estos estudios, aunque de valía e interés, tampoco pueden ser empleados para nuestro propósito, ya que no todos los miembros de la comunidad virtual de *Kavkaz Center* pueden ser incluidos entre quienes usan la lucha armada como opción política. En este sentido, Herbert (2009) advierte de la “plasticity of the islamic activist”, referidas a las identidades transversales, a veces incluso contradictorias, de los militantes islamistas. De hecho, “the views of a single Islamic activist or movement can cross-cut the intelligence categories of violent/nonviolent, political/apolitical, and so on, repelling the application of a single label” (p. 396).

³²¹ A pesar de las reservas mostradas en torno a estos gestores, presentamos los datos orientativos ofrecidos en los informes solicitados sobre la versión inglesa de *Kavkaz Center* durante enero de 2014. “Alexa”, por su parte, indica que el acceso por sexos es desigual, permaneciendo sobrerrepresentados los varones por encima de las mujeres. Por países, los usuarios que más visitan la agencia provienen de Azerbaiyán (38,4%), Austria (11%), Ucrania (10,5%), Alemania (7%), Suecia (5,4%), Francia (5,4%), Estados Unidos (3,4%), Turquía (2%), Reino Unido (1,7%) e Indonesia (0,8%). Por otro lado, “Similarweb” indica que el acceso mayoritario procede de Austria (17,19%), Francia (11,48%), Rusia (9,16%), Bélgica (6,51%) y Ucrania (6,33%). Como se puede comprobar los datos estadísticos difieren, aunque conservan en las primeras posiciones algunos países comunes (Austria, Francia y Ucrania). De conceder algún valor a estos informes, sería interesante tener en consideración que la mayor parte de los usuarios procede de países occidentales y tradicionalmente de mayoría cristiana, frente a los países musulmanes, que quizá no acceden o utilizan la versión en árabe y turco.

La combinación de ambos aspectos –dificultad de encontrar herramientas que aporten estadísticas sólidas y una plasticidad propia del activismo islamista que complica la posibilidad de realizar símiles- impide la realización de un perfil exclusivo del usuario de *Kavkaz Center*. No obstante, existen algunos patrones comunes en el activismo islamista virtual que pueden resultar de utilidad. La difusión de informaciones de interés para la comunidad islámica como las que ofrece la agencia norcaucásica tiene una mayor acogida entre las jóvenes generaciones de musulmanes, quienes potencialmente utilizan con mayor frecuencia este canal (Ryan, 2007). De la misma manera, tanto Anderson y Eickelman (2003), como Lerner (2010), afirman que el perfil sociológico del activista islamista virtual no difiere a grandes rasgos del perfil del activista político occidental. Es decir, “younger, better educated, more likely to be student or full time employed, have more general interest in politics and previous protest experience, are strongly embedded in formal organizational networks, and display stronger levels of some group-based anger” (Van Laer, 2010, pp. 411-412). La caracterización del activista político virtual, sea islamista o no, como joven e instruido, coincide con los resultados del estudio realizado por Sanaktekin, Asanbay y Gorculu (2013) en Turquía, quienes concluyen que la población que alcanza mayores niveles educativos utiliza con mayor frecuencia Internet para obtener información religiosa.

CAPITULO 6: METODOLOGIA Y RESULTADOS

Las preguntas que no podemos contestar son las que más nos enseñan.
Patrick Rothfuss, *El temor de un hombre sabio*.

6.1. METODOLOGÍA

6.1.1. Hipótesis general de partida, pregunta de investigación, universo y métodos.

Como se ha expuesto anteriormente (Capítulo 4, apartado 4.5.), el diseño de propaganda hacia el exterior durante los conflictos de Chechenia ha sido una de las políticas de guerra a las que el Kremlin ha dedicado mayores esfuerzos. A raíz de los atentados contra el *World Trade Center* de Nueva York y el Pentágono en Washington, el gabinete de Vladimir Putin potenció el discurso que situaba a la guerrilla islamista chechena como parte de una red terrorista global. Aprovechando la “guerra contra el terror” declarada por Estados Unidos contra determinado islamismo armado, simplificado en la imagen totalizadora de Al-Qaeda, las autoridades rusas iniciaron un acercamiento diplomático hacia la administración Bush, haciendo del 11S una reivindicación de la enérgica batalla rusa contra “el terrorismo checheno” (Lapidus, 2002).

Nuestro trabajo propone como hipótesis de partida una visión complementaria a este fenómeno, que presta atención a la propaganda exterior de la guerrilla islamista chechena. Al tiempo que desde el Kremlin se insistió en las supuestas conexiones de la resistencia con otras organizaciones yihadistas, desde algunos canales de comunicación afines a la causa independentista

chechena, y más concretamente desde la agencia informativa *Kavkaz Center*, también se contribuyó a generar una imagen del “ruso étnico” como enemigo del Islam, situando el conflicto ruso-checheno, primero, y norcaucásico después, como otro frente de la “guerra santa” global. Desde *Kavkaz Center*, proponemos, se articuló un discurso que intentó incluir a Rusia en un “eje del mal” invertido, compuesto por lo que la retórica militante islámica reconoce como “el Gran Satán”, Estados Unidos e Israel, y unos “agresores históricos” de los pueblos musulmanes del Cáucaso: la actual Federación Rusa. Nuestro interés, si se confirma la hipótesis, será determinar, a través del análisis del discurso de *Kavkaz Center*, los mecanismos y modos de construcción de ese imaginario.

Para la realización del estudio se han tomado como universo tres años, desde el 11 de septiembre de 2001 hasta el 11 de septiembre de 2004, un periodo de especial relevancia tanto para la comunidad islámica mundial como para el propio conflicto ruso-checheno. La fecha escogida para el inicio de la muestra se corresponde con los ataques atribuidos a Bin Laden contra Estados Unidos, cuyas repercusiones en los discursos y políticas interiores y exteriores de la Federación Rusa ya han sido comentados. En este periodo, y como consecuencia de los citados atentados, se produjeron también las invasiones de Afganistán, en octubre de 2001, y de Iraq, en marzo de 2003, fechas de gran trascendencia en el devenir de las relaciones entre Occidente y Oriente durante el presente siglo.

Igualmente, durante este periodo de tres años se produjeron acontecimientos significativos para el desarrollo de la guerra de Chechenia. En octubre de 2002 tuvo lugar el secuestro del teatro Dubrovka, un hito tanto para la guerrilla islamista como para la agencia de noticias *Kavkaz Center*, que ejecutó una cobertura de referencia sobre el suceso, y que supuso la primera gran operación de ciberguerrilla rusa contra el sitio (capítulo 5, apartado 5.1.4). Igualmente, fue en este tiempo cuando se iniciaron las políticas de “chechenización”, consistentes en delegar progresivamente más poder en las autoridades locales chechenas afines, con el objetivo de fortificarlas y, al mismo tiempo, erosionar a la resistencia secesionista (Baev, 2004), y de la que son producto los consecutivos gobiernos del clan Kadýrov. La “chechenización” tuvo también su importancia discursiva ya que, consecuentemente, al enfrentar

al gobierno local con la guerrilla, se acentuó el imaginario de guerra civil étnica, en lugar de un enfrentamiento entre la administración central de Moscú y los habitantes de una de sus regiones, lo que permitió a Putin aparecer frente a los medios de comunicación y la opinión pública como “mediador”, más que como responsable del conflicto.

Igualmente, en mayo de 2004, el entonces presidente de la República de Chechenia y hombre de confianza de Vladimir Putin en la región, Ajmad Kadýrov, fue asesinado en un ataque protagonizado por la guerrilla, provocando una crisis interna que auparía, años después, a su hijo y actual presidente, Ramzán Kadýrov. Por último, durante los primeros once días de septiembre de 2004, se publicó un gran volumen de contenidos relativos al secuestro de la escuela de Beslán (Osetia del Norte), otro de los acontecimientos que supuso un punto de inflexión, tanto para la agencia –se situó como referencia informativa y sufrió presiones por parte de las autoridades rusas-, como para el devenir del conflicto.

Durante los tres años que hemos considerado para nuestro trabajo, *Kavkaz Center* publicó un total de 2.859 entradas, habiendo sido suprimidos de la muestra algunos contenidos publicados por duplicado, debido a que en ocasiones una entrada aparece al mismo tiempo en diferentes secciones por su multiplicidad temática. Puesto que el universo comprende un periodo determinado, los resultados sólo serán útiles para analizar la actividad de la agencia durante esos años, no pudiendo extrapolarse, al menos en su totalidad, a la actividad global de la versión inglesa de *Kavkaz Center* durante sus más de trece años de vida.

La metodología que se ha considerado adecuada para detectar los modos en los que *Kavkaz Center* caracteriza al “ruso étnico” como enemigo del Islam es transversal. Hemos, por tanto, utilizado diferentes métodos, que discurren desde lo general hasta lo particular. Así, en primer lugar, hemos descrito y analizado la agenda mediática como nivel más global de la investigación; posteriormente, hemos estudiado los esquemas de pensamiento e interpretación compartidos que se encuentran tras los contenidos; finalmente, y aterrizando en una selección concreta de textos, hemos examinado las huellas que dejan las relaciones de poder en el discurso, utilizando la perspectiva crítica de Teun Van Dijk y Norman Fairclough, entre otros. La utilización de los

análisis transversales para el estudio de la construcción de imaginarios desde los medios de comunicación han sido desarrollados con éxito en otros trabajos de investigación (Baena Sánchez, 2008; Guerrero-Solé, 2011), lo que proporciona argumentos que validan esta elección.

De esta manera, para el análisis de la agenda mediática hemos utilizado técnicas cuantitativas y descriptivas, reflejando gráficamente el volumen de contenidos encaminados a construir la identidad del “enemigo ruso”, así como las formas de conexión de los textos con sus contextos, relacionando eventos históricos con las dinámicas de publicación de *Kavkaz Center* y examinando las posibles estrategias políticas tras la construcción de los contenidos. Para determinar los posibles esquemas cognitivos y hermenéuticos expresados en las entradas, hemos recurrido a la teoría del *framing*. Por último, hemos seleccionado una muestra reducida de textos con el fin de evidenciar las relaciones de poder que se establecen a través del Análisis Crítico del Discurso (ACD).

6.2 ANÁLISIS DE LA AGENDA MEDIÁTICA

6.2.1. Establecimiento y construcción de la agenda en *Kavkaz Center*.

En la década de los setenta, los investigadores McCombs y Shaw (1972) iniciaron un estudio sobre los comicios presidenciales de 1968 en Chapell Hill, Carolina del Norte, en el que analizaron tanto la variedad temática de los principales medios de comunicación regionales sobre la campaña electoral, como los campos de interés ciudadano, utilizando para ello a los votantes que se declaraban indecisos. El estudio, que hoy es considerado un referente, concluyó la existencia de una correlación casi perfecta entre la “agenda mediática”, entendida como la selección de los contenidos publicados, y la “agenda pública”³²² o asuntos de interés público.

No se trataba, en este estudio, de establecer una teoría que afirmase que los medios de comunicación determinan “qué” deben pensar sus consumidores, sino “sobre qué” deben pensar. Este fenómeno fue denominado por McCombs

³²² Según DeGeorge (1981), la “agenda pública” se entiende como un conjunto de temas relacionados con la agenda intrapersonal, o de interés individual; la agenda interpersonal, compartida por dos o más individuos; y la agenda de los medios, o aquello que es conocido a través de los mismos.

y Shaw como teoría de la *agenda setting*, según la cual los medios de comunicación influyen en la formación de la opinión pública, canalizando la atención de la audiencia hacia unos determinados repertorios, en detrimento de otros, que se mencionan marginalmente o se encuentran ausentes. Actúa directamente sobre la selección de los contenidos durante el proceso de manufacturación de la información (primer nivel), así como en los mecanismos de énfasis y jerarquización de contenidos (segundo nivel).

El desarrollo de la teoría inicial de la *agenda setting*, aunque de gran valor, no obstante, ha sido objeto de certeras críticas, la mayor parte de ellas por presentar una visión incompleta de proceso de formación de los imaginarios. Ya antes de que se formulara la teoría, Lippmann (2003) advirtió que, aunque los medios de comunicación son los principales constructores de aquella realidad que se escapa a nuestro mundo cercano, no son los únicos aparatos ideológicos que influyen en la “agenda pública”. Otros autores (Sábada y Rodríguez Virgili, 2007), por su parte, aseguran que los primeros estudios sobre las agendas no examinaban suficientemente a los actores que intervienen en su establecimiento. No obstante, no sólo existen matices a la teoría respecto al establecimiento de la agenda en los medios (*media agenda setting*), sino también respecto al establecimiento de la agenda pública (*public agenda setting*) en base a las psicologías e individualidades de los receptores, ya que ni todos los temas, ni todos los tipos de cobertura influyen de la misma manera en las personas (Wanta, 1997). Es por esto que la teoría de la *agenda setting* se considera en constante revisión y evolución, habiendo en la actualidad explorado otras áreas del proceso de producción de la información y habiendo establecido diferentes niveles en el proceso de creación de la agenda, entre ellos uno de los ejes de nuestro análisis; a saber, “la influencia de agendas externas sobre cada uno de los medios informativos” (McCombs, 2006, pp. 271-272).

Así, la ampliación de los estudios sobre *agenda setting*, que implica el estudio de la transferencia de unos determinados temas y cuyo origen conceptual viene marcado por la capacidad de recibir cognitivamente esos contenidos (Scheufele, 2000), ha dado lugar a otros como la *agenda building*, que actúa sobre el proceso de construcción de las agendas (políticas, mediáticas y públicas). Se ocupa del “cómo”, en lugar del “sobre qué”. En este sentido, cabe destacar el trabajo realizado por Shoemaker y Reese (1996), quienes diferencian

cinco factores fundamentales en la construcción de la “agenda mediática” (*media agenda building*), como son las características individuales del periodista, las rutinas productivas, la organización del medio para el que trabajan, las influencias extramediáticas o fuentes, y la realidad socio-económica, ideológica y cultural dominante. Sobre algunas de ellas hemos avanzado varios aspectos anteriormente (Capítulo 5, apartados 5.1.3 y 5.1.4), mientras que otras serán estudiadas a lo largo del presente capítulo: concretamente, el uso de determinadas fuentes, que será tratado con mayor detenimiento al analizar, desde la teoría del *framing*, los esquemas de interpretación implícitos en los contenidos de la muestra, y la influencia de la ideología social dominante en el espectro político-religioso en que se sitúa la agencia, contraria a la ideología social dominante occidental y rusa. Este último factor propuesto por Shoemaker y Reese, la influencia cultural preponderante, resulta complementario a otros aspectos desarrollados en nuestro trabajo, como la teoría de los filtros propuesta por Chomsky como esencia del actual modelo propagandístico en democracia (Capítulo 1, apartado 1.2.3), a la concepción gramsciana de la hegemonía (Capítulo 1, apartado 1.3) y a la función de los aparatos ideológicos del Estado (Capítulo 1, apartado 1.2.2).

Respecto a las investigaciones en torno a la *agenda building*, Sheafer y Weinmann (2005) consideran que estas “usually concentrate on two major independent variables affecting media agenda: real-world conditions and events, and the activities of political actors” (p. 349). Las actividades de los actores políticos constituyen la “agenda política” (*policy agenda*), es decir, el conjunto de acciones llevadas a cabo por las instituciones políticas –gobiernos, parlamentos, partidos y otros- que, más adelante, formarán parte de la “agenda mediática” y de la “agenda pública”; mientras que las condiciones y eventos del “mundo real”, responden a una correlación entre los cambios sucedidos en “lo real”³²³ y la jerarquía de temas que componen la “agenda mediática”.

³²³ Rodríguez Díaz (2004) considera que “los indicadores del mundo real” representan un “mundo real no-manipulado”, que en la mayoría de los casos “no llegamos a conocer de forma directa sino a través de las imágenes que reproducen los medios de comunicación”, que “son objetivos en la medida que se refleja en datos, cifras y hechos” y que miden el grado de riesgo de un problema social (p. 23). A pesar de esta definición, sobre la cual se pueden realizar no pocas objeciones –¿son los datos, cifras y hechos realmente fenómenos no manipulados?- puede surgir algún distanciamiento con calificar los acontecimientos sociales como “reales”. No obstante, defendemos el uso de esta construcción gramatical –“indicadores del mundo real”- en la medida en que aceptamos la diferenciación realizada por Lacan (2009) entre “realidad”, como

Aunque generalmente los estudios acerca de la *media agenda building* determinan que no existe una estrecha correlación entre “las condiciones y acontecimientos del mundo real” y la “agenda mediática” (Behr y Iyengar, 1985; Berkowitz, 1987; Dearing y Rogers, 1996), Denham (2010) realiza un valioso y completo ejercicio de síntesis bibliográfica, revisando no sólo influyentes estudios que continúan el modelo propuesto por Lang y Lang (1983) acerca de la reciprocidad de relaciones e intercambio entre “agenda política”, “agenda mediática” y “agenda pública”; o aquellos que, efectivamente, observan una excesiva dependencia de la “agenda política” a la hora de construir la “agenda mediática”, sino que también rescata numerosas fuentes que constituyen una opción más independiente, esto es, la posibilidad de que, en ocasiones, los medios de comunicación puedan construir su agenda acudiendo con mayor frecuencia a la agenda externa que representan los acontecimientos y condiciones del “mundo real”, como sucede en el periodismo de investigación.

Sin perder de vista que, efectivamente, una parte importante de los contenidos de *Kavkaz Center* vienen determinados por las diferentes agendas políticas –la guerrilla, la RCI, el Kremlin, otros gobiernos extranjeros y algunas instituciones internacionales- y mediáticas, en esta parte de nuestro trabajo dedicamos mayor reconocimiento a la influencia de los acontecimientos del “mundo real” sobre la agenda de *Kavkaz Center*, en tanto que interrumpen la táctica general de contextualizar sus informaciones en el Cáucaso y Rusia. Por ello, partimos de la subhipótesis de que (1) para construir su imagen islamista, en aquellos momentos en que los acontecimientos del “mundo real” eran de interés para la “agenda pública islámica”, *Kavkaz Center* dio una mayor cobertura a los mismos, así como que (2) en el transcurso general de los días la tónica fue el aumento desproporcionado de contenidos difamatorios contra el “ruso étnico”.

De esta manera, para describir la agenda de *Kavkaz Center* y determinar los mecanismos según los que se construye este imaginario sobre el “ruso étnico”, en lugar de organizar una clasificación temática –hecho que además sería una tarea inconveniente, ya que en no pocas ocasiones una misma entrada versa sobre diferentes materias-, los contenidos se han discriminado según su

aquello que los sujetos perciben y entienden, y “lo real” como aquello que sucede independientemente de que sea percibido o entendido por los sujetos.

relevancia para el establecimiento de la imagen del “ruso étnico” como rival de los fundamentos islámicos. Por ello, distinguimos entre tres categorías de contenidos: con “relación directa”; con “relación indirecta” y “sin relación” con la construcción del imaginario comentado; las cuales están compuestas por subcategorías temáticas.

6.2.2. Relación directa con el imaginario *kaffir* del “ruso étnico”.

Para el establecimiento de la categorización de tópicos, como se ha expuesto, hemos utilizado como criterio el grado de contribución a la construcción del imaginario del ruso étnico como enemigo del Islam. Para ello, hemos tomado cada entrada de manera holística y relacional, teniendo en cuenta no sólo su temática, sino también su léxico, imágenes, contenidos asociados, antecedentes y otras significaciones que implican los contenidos. De esta manera, hemos considerado como contenidos que mantienen una relación directa con la construcción del imaginario *kaffir* en el “ruso étnico” aquellos artículos que:

- Enuncian relaciones de amistad entre Rusia y los “enemigos del Islam”, como Israel³²⁴ o Estados Unidos, sobre todo a raíz de la “guerra contra el terror” patrocinada por George W. Bush³²⁵ y aprovechada por Vladimir Putin para legitimar ante la comunidad internacional su intervención en Chechenia. Para una audiencia angloparlante, fragmentada e internacional, interesada en cuestiones políticas y religiosas, y en cuyo imaginario Estados Unidos e Israel representan el origen de todos los males que adolece la *umma*, la recepción de este tipo de contenidos son fundamentales en la labor de apropiación de significados clave para la manufacturación del consenso, debilitando la extendida creencia que presenta a la Federación Rusa como aliado del mundo islámico gracias a sus relaciones de cooperación con la Liga Árabe y otros gobiernos musulmanes.
- Exponen ataques provocados o sufridos por Rusia y cuyo contenido se encuentra construido con una retórica y discurso religioso, como es el caso de

³²⁴ “Pro-Israeli Kremlin”, *Kavkaz Center*, 18 de enero de 2002. Consultado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/01/18/214.shtml#>

³²⁵ “Confrontation”, *Kavkaz Center*, 1 de diciembre de 2001. Consultado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2001/12/01/57.shtml>

aquellas entradas que denuncian islamofobia en la Federación³²⁶ o que critican la ausencia de religiosidad en las prácticas de los chechenos pro-rusos alineados con Kadýrov.³²⁷

- Suponen una suerte de boletín o parte de guerra suministrado por elementos de la guerrilla islamista, en los que se describen las operaciones militares, generalmente exitosas, llevadas a cabo por la resistencia chechena, y que sirven, además, como contrapunto de la versión rusa de los combates, quienes son representados como enemigos y derrotados.³²⁸
- Seleccionan y enfatizan aspectos beneficiosos, positivos o victimizantes del pueblo checheno o de otros pueblos islámicos del Cáucaso Norte,³²⁹ en ocasiones como contraste de la pretendida “naturaleza criminal” rusa.
- Exponen operaciones militares rusas o ejecutadas por el gobierno de Kadýrov –a quienes nombran constantemente como “marionetas” rusas–, generalmente presentadas como actos criminales y agresiones, a diferencia de las acciones militares propias.³³⁰
- Denuncian la persecución que soporta la propia agencia por parte de las autoridades rusas,³³¹ extendiéndola a todo el movimiento de liberación checheno.
- Difaman a los rusos étnicos, sus hábitos y estilos de vida, presentándoles como parte de una sociedad en decadencia.³³²

³²⁶ “Islamophobia of uncircumcised Putin”, *Kavkaz Center*, 21 de noviembre de 2002. Consultado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/11/21/643.shtml>

³²⁷ “Kadyrov’s satan”, *Kavkaz Center*, 15 de Agosto de 2004. Consultado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/08/15/3099.shtml>

³²⁸ “Invaders counted up Chechen fighters”, *Kavkaz Center*, 27 de septiembre de 2003. Consultado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/09/27/1707.shtml>

³²⁹ “Think not of those... as dead”, *Kavkaz Center*, 15 de abril de 2004. Consultado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/04/15/2780.shtml>

³³⁰ “Kremlin committing genocide against Chechens...”, *Kavkaz Center*, 5 de enero de 2004. Consultado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/01/05/2236.shtml>

³³¹ “Access to Kavkaz Center website denied for F.S.B.”, *Kavkaz Center*, 29 de septiembre de 2003.

Consultado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/09/29/1714.shtml>

³³² “Army of schizophrenics and AIDS carrier”, *Kavkaz Center*, 18 de enero de 2004. Consultado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/01/18/2288.shtml>

6.2.3. Relación indirecta con el imaginario *kaffir* del “ruso étnico”.

En esta categoría hemos incluido aquellos contenidos que, si bien en su literalidad no expresan la enemistad entre el Islam y el ruso étnico, pueden interpretarse como producto de una política más amplia de construcción de imaginarios, mostrando a la propia agencia como medio afín a los intereses de la comunidad islámica. De esta manera, puede establecerse una relación lógica en los usuarios que acceden a la versión inglesa, expresada bajo la fórmula “puesto que *Kavkaz Center* cuenta *la verdad* sobre nuestra comunidad global cuando informa sobre ella, *también lo hará* en sus publicaciones sobre el Cáucaso Norte”. Este tipo de contenidos ejercen una acción relacional, y no pueden entenderse en toda su complejidad como textos aislados, sino por su interacción con otros discursos de la web. Promueven el imaginario *kaffir* en su interdependencia con otros, en un plano simbólico. Así, en esta categoría hemos incluido informaciones:

- Relacionadas con la guerra de Afganistán o la guerra de Iraq, acontecimientos del mundo real y de la agenda pública islámica, y cuya publicación dota de una mayor legitimidad a la agencia para luego vincular el conflicto checheno a la *yihad* internacional. Igualmente, también se encuentran bajo esta categoría aquellas entradas de interés expreso para el islamismo internacional, esto es, por ejemplo, entrevistas con líderes de organizaciones armadas como Bin Laden,³³³ o mensajes de líderes políticos como el *mullah* Omar³³⁴. En este sentido, otros de los contenidos incluidos son los relativos a la deriva del islamismo global³³⁵ o a la teoría política del Islam.³³⁶
- Críticas a los principales enemigos del Islam, como Estados Unidos³³⁷ o Israel, algunas de ellas utilizando una retórica antijudía característica de algunos islamismos, así como cuestionando la veracidad del holocausto.³³⁸

³³³ “Everything is ok with sheikh”, *Kavkaz Center*, 12 de diciembre de 2001. Consultado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2001/12/12/122.shtml>.

³³⁴ “Message from Mullah Omar to the Muslim Ummah”, *Kavkaz Center*, 10 de diciembre de 2001. Consultado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2001/12/10/116.shtml>.

³³⁵ “Every Muslim has the right to fight for the idea”, *Kavkaz Center*, 10 de diciembre de 2001. Consultado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2001/12/10/115.shtml>.

³³⁶ “Bases of political system in Islam”, *Kavkaz Center*, 04 de diciembre de 2001. Consultado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2001/12/04/74.shtml>.

³³⁷ “The Pentagon will study hurting mice”, *Kavkaz Center*, 01 de diciembre de 2001. Consultado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2001/12/01/63.shtml>.

- Que exponen críticas realizadas contra Rusia desde una perspectiva laica o acciones interpretadas negativamente de la política exterior o interior rusa en las que se ven envueltos pueblos no islámicos. Dichos contenidos han sido incluidos en la presente categoría, ya que su relación con el imaginario *kaffir* del ruso étnico no se expresaba de manera directa. Nos referimos, por ejemplo, a textos que analizan la pérdida de poder de Rusia en la carrera espacial³³⁹ o frente a Estados Unidos en Georgia.³⁴⁰

6.2.4. Sin relación con el imaginario *kaffir* del “ruso étnico”.

En esta categoría están incluidas aquellas entradas que no tengan relación con el imaginario descrito, o cuya relación sea cuestionable. Nos referimos, en este sentido, a aspectos de la política interior de Georgia³⁴¹ o a un accidente marítimo en Turquía,³⁴² entre otros.

Categoría	Definición	Tópicos
Relación directa con el imaginario <i>kaffir</i> del ruso étnico.	Entradas que directamente o en el plano simbólico inducen a considerar al ruso étnico como enemigo del Islam, bien por su relación con otros enemigos, bien por sus propias políticas y naturalezas.	Situar en un plano de equivalencia a Rusia, EEUU e Israel.
		Criminalización de la sociedad y valores rusos.
		Información de los crímenes rusos y de las victorias chechenas.
		Expresión positiva de lo checheno/norcaucásico.
		Ataques contra la agencia. Casuísticas.
Relación indirecta con el imaginario <i>kaffir</i> del ruso étnico.	Entradas que contribuyan a la construcción del imaginario dado por su relación con otros contenidos directos o imaginarios explícitos, y no por sí mismos.	Informaciones de interés para el islamismo internacional.
		Críticas a los enemigos del Islam.
		Casuísticas.
Sin relación con el imaginario <i>kaffir</i> del ruso étnico.	Entradas que no contribuyen a imaginar al ruso étnico como enemigo del Islam, o cuya relación con este imaginario sea demasiado débil.	Casuísticas.

³³⁸ “Israel – stronghold of the terror”, *Kavkaz Center*, 16 de enero de 2002. Consultado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/01/16/200.shtml>.

³³⁹ “Russian space industry is kicking the bucket”, *Kavkaz Center*, 29 de diciembre de 2002. Consultado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/12/29/745.shtml>.

³⁴⁰ “In Russian they are talking about the dismembering of Georgia”, *Kavkaz Center*, 24 de febrero de 2002. Consultado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/02/24/259.shtml>.

³⁴¹ “Against CIS and UNITED NATIONS”, *Kavkaz Center*, 24 de diciembre de 2001. Consultado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2001/12/24/160.shtml>.

³⁴² “Varyag sailed away forever”, *Kavkaz Center*, 21 de noviembre de 2001. Consultado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2001/11/21/25.shtml>.

6.2.5. Descripción de la agenda de *Kavkaz Center*. Los acontecimientos del “mundo real” como reguladores de contenidos.

Como puede comprobarse en la gráfica [Fig. 6.2.5. (2)] la distribución de las tres categorías es desigual, variando numéricamente en determinados periodos y dificultando el establecimiento de un patrón constante de publicación. Durante algunos meses la web no actualizó sus contenidos o redujo notablemente la cantidad de los mismos. No obstante, podemos apreciar algunos resultados valorables, como el hecho de que el número de entradas que sostienen una relación directa con el imaginario del ruso étnico como enemigo del Islam duplica al resto en los tres años estudiados [Fig. 6.2.5. (1)].

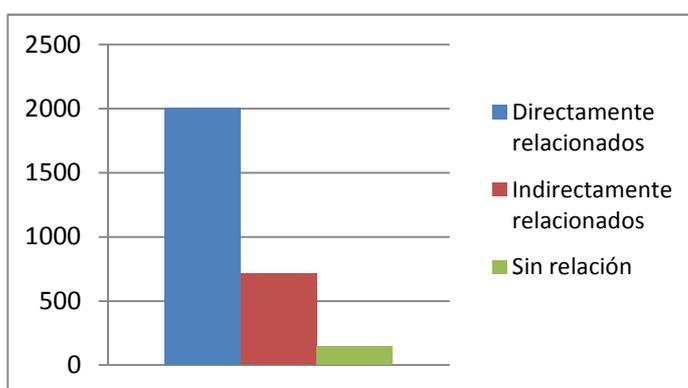


Fig. 6.2.5. (1) Total de publicaciones por categoría.

Igualmente, también apreciamos aspectos relevantes en la cantidad de entradas publicadas, que repercuten directamente en las formas de construir el imaginario dado. Así, observamos que, desde el comienzo de la muestra hasta diciembre de 2002, la cantidad de entradas es menor a las publicadas entre enero de 2003 y septiembre de 2004, del mismo modo que, en ocasiones, durante algunos meses no se realiza ninguna publicación. Factores determinantes para evaluar el volumen de entradas publicadas en este periodo pueden ser los obstáculos de la diplomacia y los *hackers* rusos a la agencia para su normal funcionamiento (Capítulo 5, apartado 5.1.4). No obstante, también puede deberse a la propia capacidad operativa de la página para publicar una mayor cantidad de contenidos. Como se ha comentado, en octubre de 2002, y como consecuencia de la cobertura que la agencia dio a los sucesos de Nord-Ost, *Kavkaz Center* encontró severos problemas para funcionar con normalidad,

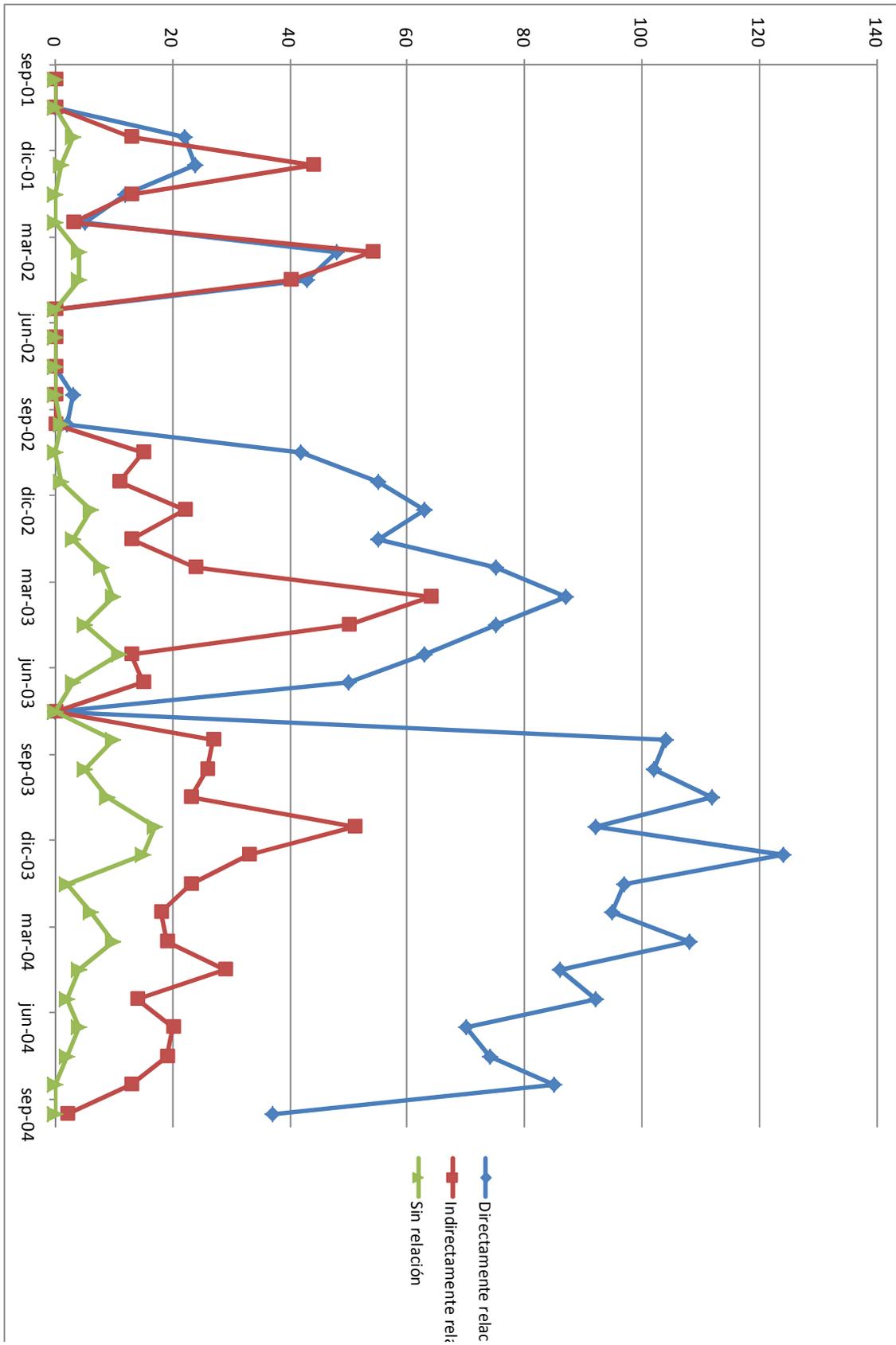


Fig. 6.2.5. (2). Descripción de la agenda en función de la construcción del imaginario estudiado.

teniendo que padecer largos periodos de inactividad que finalmente desencadenaron en el cambio de dominio de “kavkaz.org” al actual “kavkazcenter.org”. De hecho, durante el mes de noviembre de 2002 el servicio estuvo interrumpido más de la mitad del mes.³⁴³ Observando la descripción de la agenda [Fig. 6.2.5. (2)], descubrimos que durante noviembre de 2002 se publicaron 10 entradas más que en el mes anterior (57 en octubre, 67 en noviembre),³⁴⁴ que apenas sufrió inactividad. Igualmente, y como puede comprobarse combinando la gráfica de descripción de la agenda [Fig. 6.2.5. (2)] con el cronograma de publicaciones posterior al *hackeo* ruso iniciado tras la toma del teatro Dubrovka [Fig. 6.2.5. (3)], observamos cómo periodos en los que la agencia ha sufrido breves o ningún ataque pueden tener un índice de publicación menor que otros en los que ha sido gravemente *hackeada*, lo que refuerza la opción de que durante los primeros años de la muestra *Kavkaz Center* poseía una capacidad menor de publicación, no sólo por presiones externas, sino por su propia inactividad interna.

A pesar de la tendencia ascendente que puede observarse en la primera mitad de la gráfica descriptiva de la agenda, en el mes de enero de 2003 y, sobre todo, a partir de abril y hasta agosto, se producen desconexiones intermitentes de los servidores a propósito de la “crisis lituana” (Capítulo 5, apartado 5.1.4.), que interrumpen el ritmo progresivo de publicaciones. Fruto de esta situación, se produce la bajada del mes de julio, durante el cual no se produce ninguna publicación.³⁴⁵ A partir de agosto y hasta el final de la muestra, el número de publicaciones se mantiene en cifras altas.

Hasta el momento hemos descrito, en base a la muestra, dos factores que han ejercido una importante influencia sobre la construcción de la agenda y que responden a dos de los elementos que señalaban Shoemaker y Reese

³⁴³ “Violations of journalists’ rights in Chechnya – November 2002”, *Prague Watchdog*, 18 de enero de 2003. Consultado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.watchdog.cz/?show=000000-000003-000002-000025&lang=1>.

³⁴⁴ Para contrastar la posibilidad de que la reducción de publicaciones durante los primeros meses de la muestra se deba más a la incapacidad de la propia agencia para producir contenidos que a la persecución sufrida, hemos comparado los resultados de ambos meses en la versión inglesa con los de la versión rusa. En este sentido, la versión original presenta un 27,18% de contenidos en octubre, y un 72,82% en noviembre del total de ambos, una estadística aún más pronunciada que en la versión inglesa.

³⁴⁵ “Kavkaz Center reopens, Russia F. M. enraged”, *Kavkaz Center*, 09 de Agosto de 2003. Consultado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/08/09/1490.shtml>

(1996): la organización del medio, sobre el que hemos señalado su posible falta de capacidad para soportar un ritmo constante durante sus primeros años, y los acontecimientos del mundo real, como la censura sobre la web. No obstante, también existen otros acontecimientos del mundo real que afectan no sólo a su cantidad, sino también a la temática de los contenidos en sí, como las intervenciones occidentales en Afganistán e Iraq.³⁴⁶ Desde noviembre de 2001 hasta abril de 2002, periodo en el que la publicación de contenidos sobre la

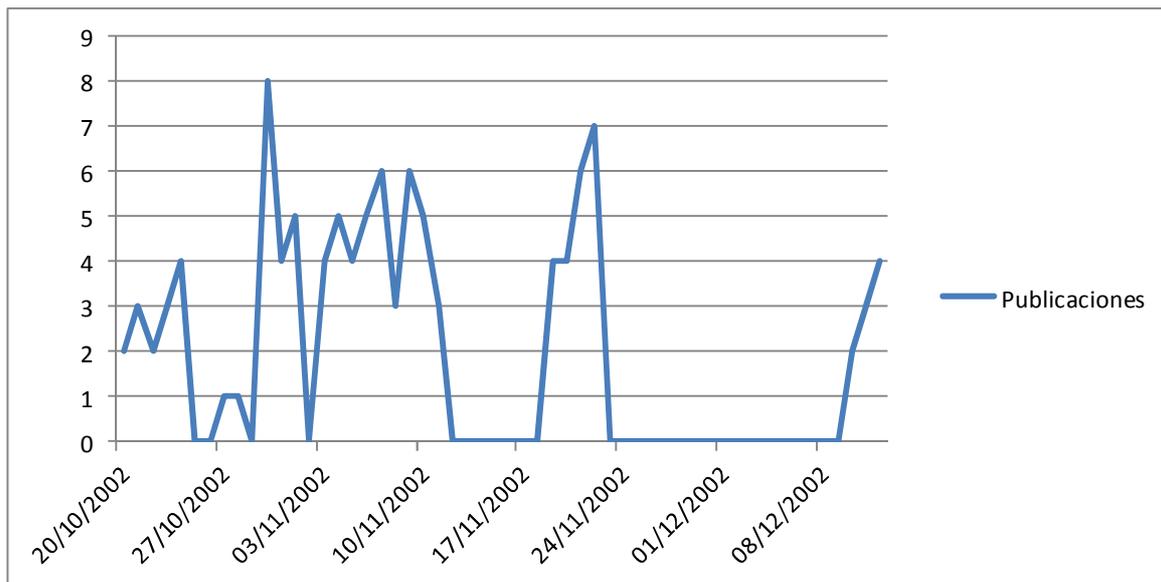


Fig. 6.2.5. (3). Volumen de publicaciones durante el *hackeo* tras Nord-Ost.

³⁴⁶ Cabe plantear la hipótesis de que la cobertura de estos conflictos se deba más al contagio de otras agendas mediáticas influyentes e islámicas, como *Al-Jazeera*, que a la influencia de la agenda pública islamista. Sin embargo, si bien aceptamos que *Al-Jazeera* alcanzó sus mayores cotas de popularidad gracias a la cobertura de las guerras de Afganistán y, sobre todo, de Iraq (el-Nawawy e Iskandar, 2003; Seib, 2005), y que su actividad contribuyó a generar una agenda homogénea en el mundo árabe (Lynch, 2006), existen multitud de temas que componen la agenda de los grandes medios musulmanes que no tienen cabida en *Kavkaz Center*, como la corrupción de los gobiernos árabes, la poligamia, la homosexualidad o la apostasía (el-Nawawy e Iskandar, 2002), o cuya cobertura es anecdótica, como el conflicto palestino-israelí (Nisbet et. al., 2004; Lynch, 2006). Así, pues, parece más acertado considerar que el aumento de los contenidos “indirectamente relacionados” con el imaginario del “ruso étnico” como enemigo del Islam en *Kavkaz Center*, puede deberse más a la irrupción de algunos acontecimientos del “mundo real” que forman parte de la “agenda pública islamista”, que al contagio de otras agendas mediáticas. No obstante, ello no significa que *Kavkaz Center* no recurra a otros medios de comunicación a la hora de elaborar sus contenidos, tanto en lo referente al conflicto norcaucásico – principalmente *Prague Watchdog* y *Daymokh* (Capítulo 5, apartado 5.2.2.)- como a la guerra de Afganistán o Iraq. Así, para estos últimos, se vale tanto de medios de comunicación occidentales (Capítulo 6, apartado 6.3.8.), como de la web islamista *Azzam.com* (Capítulo 2, apartado 2.1.3.) o de reporteros en plantilla bajo pseudónimo, como Musa Stown, Jean Tekey o Hatu Hamidov.

guerra afgana se mantiene al alza, se invierte la tendencia favorable a los contenidos “directamente relacionados” con el imaginario del ruso étnico como enemigo del Islam frente a los “indirectamente relacionados” [Fig. 6.2.5. (4)]. De esta manera, un acontecimiento del mundo real altera el foco de la agenda, centrado habitualmente en el Cáucaso Norte, con el objetivo de reforzar su posición de agencia defensora de las cuestiones de interés para la *umma*. Un hecho como la guerra de Afganistán, dada su trascendencia para el mundo islámico, se convierte en un evento que necesariamente perturba el curso normal de la agenda de *Kavkaz Center* y sobre el que debe enfatizarse, más aún para cumplir su pretensión de erigirse en portavoz del “verdadero islamismo” en la zona y dotarse de credibilidad ante su comunidad. Ninguna agencia islámica que se precie, aunque su proyección sea regional, puede obviar los acontecimientos de Afganistán tras el 11S. Además de para la construcción de su propia imagen como agencia islámica, esta alteración táctica de la agenda contribuye a la consecución de la estrategia ideológica del medio, vinculando a Rusia con la Alianza del Norte,³⁴⁷ facción colaboracionista con Occidente, y publicando bajo un mismo espacio contenidos, tanto del conflicto afgano, como del norcaucásico, estableciendo así enlaces simbólicos.

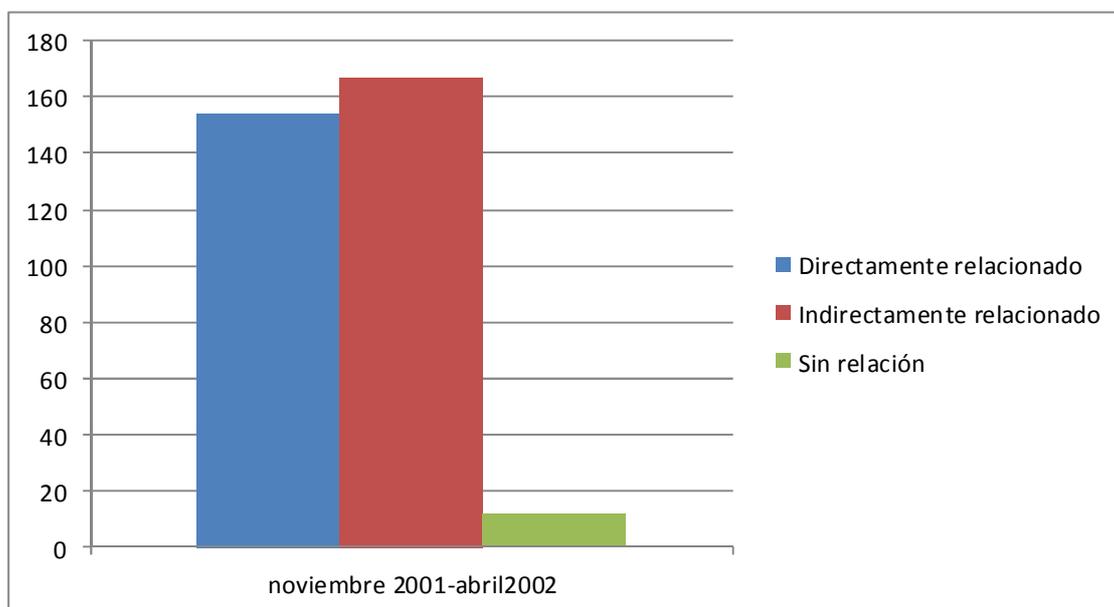


Fig. 6.2.5. (4). Volumen de publicaciones durante los primeros meses de la guerra de Afganistán.

³⁴⁷ “Russian trace in Afghanistan”, *Kavkaz Center*, 21 de noviembre de 2001. Consultado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2001/11/21/27.shtml>

Circunstancia similar ocurrió en marzo de 2003, mes en el que comenzó la invasión norteamericana de Iraq. Durante ese mes, y como comprobamos en la descripción gráfica de la agenda [Fig. 6.2.5. (2)], aunque el volumen de contenidos “indirectamente relacionados” no supera a los “directamente relacionados”, sí que se produce un aumento considerable respecto a periodos anteriores. Mientras que los contenidos “directamente relacionados” aumentan alrededor de un 16% de febrero a marzo, los “indirectamente relacionados” lo hacen un 116%. Este crecimiento se debe tanto al progresivo aumento en el número de contenidos publicados, y que ya se ha comentado, como al estallido de la guerra de Iraq, al ser esta de interés para la comunidad islámica.

6.2.6. Conclusiones a la descripción de la agenda de *Kavkaz Center*.

El análisis de la construcción de la agenda mantiene una estrecha vinculación con la producción de imaginarios. El modo en el que los medios de comunicación diseñan los contenidos que van a ser publicados en sus respectivos espacios contribuye a la propagación de unas determinadas representaciones y a la ocultación de otras. En concreto, *Kavkaz Center*, durante el periodo estudiado, basa la mayor parte de su actividad en difundir una imagen del “ruso étnico” como enemigo del Islam, hecho que se ve reflejado en la descripción gráfica de su “agenda mediática”.

No obstante, como se ha expuesto, en ocasiones la táctica habitual –la publicación mayoritaria de contenidos directamente relacionados con el imaginario estudiado– puede cambiar en función de diferentes factores con el objetivo de mantener la estrategia del medio a largo plazo. Por ello, hemos descrito los diferentes elementos que influyen en la construcción de la agenda. Algunos sólo han podido ser apuntados, debido a las propias características de la agencia, cuya actividad ha sido declarada ilegal en varios países y que obliga a los gestores y participantes del medio a extremar las medidas de seguridad, cuando no a ocultar sus identidades.

Para el análisis de la construcción de la agenda de *Kavkaz Center*, se han tenido en cuenta los cinco ejes expuestos por Shoemaker y Reese (1996): el periodista, sus rutinas productivas, la organización del medio, las agendas externas (“agenda política” y acontecimientos del “mundo real”) y la ideología

y cultura dominante en su contexto. De esta manera, se han analizado tanto los perfiles de los autores de los contenidos como de la comunidad virtual generada en torno a la agencia (Capítulo 5, apartado 5.1.3 y apartado 5.2.3), exponiendo las dificultades encontradas para analizar sus identidades y psicologías, en algunos supuestos, y concluyendo que, al menos en el caso de la comunidad virtual alrededor de la versión inglesa de *Kavkaz Center*, poseen un perfil similar al de cualquier activista político.

Igualmente, y también condicionado por las estrictas políticas de seguridad que los miembros de la agencia sostienen para evitar ataques informáticos o consecuencias legales y políticas negativas, se han expuesto algunos principios de la organización del medio (Capítulo 5, apartado 5.1.2 y apartado 5.1.3), señalando tanto su vinculación con la guerrilla islamista como la figura de Storsjö como rostro visible en la dirección de la agencia. Los inconvenientes de ejercer la profesión periodística en Rusia y Chechenia que se han abordado en el trabajo (Capítulo 3) también descubren parte de las rutinas específicas -no generales- a las que se ven sometidos los informadores de la zona, padeciendo tanto inseguridad por poner en riesgo su propia integridad física, hasta autocensura o las consecuencias del sistema de medios “neautoritario” ruso.

La ideología social dominante en el entorno de la agencia, que en nuestro trabajo hemos definido generalmente como islamismo moderno y que se ha ido concretando en el caso checheno a lo largo de la tesis (Capítulo 2; Capítulo 4), es también determinante en el proceso de construcción de la agenda ya que, como hemos visto tanto en la definición que hace de sí misma en la web, como en la descripción gráfica que hemos realizado de la agenda, el elemento que cohesionan los contenidos es el islamismo. No obstante, *Kavkaz Center* no promociona cualquier islamismo moderno, sino una interpretación precisa y específica que será analizada con mayor detenimiento en siguientes apartados (Capítulo 6, apartado 6.3.9.).

Por último, la influencia de las agendas externas y los acontecimientos del “mundo real” han sido analizadas en el presente epígrafe, mientras que el uso de las fuentes, que también ha sido ya introducido (Capítulo 5, apartado 5.1.3), será ampliado del mismo modo en próximos apartados (Capítulo 6,

apartado 6.3.8.) al analizar desde la teoría del *framing* los mecanismos cognitivos que conectan a emisor y receptor de los contenidos de *Kavkaz Center*.

6.3. LOS *FRAMES* DE *KAVKAZ CENTER*

6.3.1 El enmarcado como método de análisis.

Como se ha expuesto a lo largo del capítulo, tanto los estudios sobre *agenda building* como sobre *agenda setting* muestran sólo algunos mecanismos de construcción de imaginarios sociales a través de los medios de comunicación. Mientras que las primeras investigaciones en torno a la agenda concluyen que su establecimiento determina “qué” deben entender de la realidad las audiencias o estudian “de qué” manera se construyen los contenidos, un segundo nivel de análisis responde a la cuestión de “cómo” el público debe pensar sobre los temas presentados. Así, los usuarios de *Kavkaz Center* no sólo se acercan a la realidad social a través de una tematización jerárquica condicionada, a su vez, por múltiples factores –como muestra el análisis de la *agenda building* realizado-, sino que también acceden a unos contenidos cuyos atributos orientan el sentido de la interpretación, evitando “decodificaciones aberrantes” (Eco, 1985). Mantienen referencias cognitivo-hermenéuticas que deben compartirse entre los actores del proceso comunicativo para que el mensaje sea efectivo, esto es, que coincidan los actos ilocutivo y perlocutivo de habla.

Los discursos de *Kavkaz Center* son, entonces, selectivos, y ocultan o resaltan determinados atributos en función de su utilidad para conectar (o moldear) con los imaginarios de sus usuarios respecto al conflicto checheno. Como ha sido enunciado anteriormente (Capítulo 4, apartado 4.1.1.), la propaganda recurre en numerosas ocasiones a materiales simbólicos preexistentes, compartidos, y de cuyo contenido se deducen toda una serie de huellas que guían al receptor en un determinado sentido de lectura. De esta manera, ante una estrategia propagandística encaminada a enmarcar el conflicto ruso-checheno dentro del circuito yihadista global, los discursos de la agencia deben distribuir los roles de víctima y culpable adecuadamente (Capítulo 4), insistir en el mito de la legítima defensa (Walzer, 2001), interpretar convenientemente la historia y la memoria del pueblo checheno (Capítulo 1,

apartado 1.2.5.) o situar a Rusia en una posición de hermandad con los enemigos del Islam. Del mismo modo y necesariamente, debe ocultar o justificar los actos de violencia ilegítima cometidos por los muyahidín, esconder las acciones positivas llevadas a cabo por la población rusa o reinterpretar las relaciones de amistad entre el Kremlin y la mayoría de los gobiernos islámicos, sobre todo en Oriente Medio.

Este proceso, que tiene a Erwing Goffman (1974) como uno de sus principales teóricos, es conocido comúnmente como *framing* o encuadre, y puede ser definido como un conjunto de presupuestos que permiten interpretar, a través de la ocultación y el énfasis, diferentes hechos de la realidad. De esta manera, encuadrar supone

to select some aspects of aperceived reality and make them more salient in a communicating text, in such a way as to promote a particular problem definition, causal interpretation, moral evaluation, and/or treatment recommendation for the item described (Entman, 1993, p. 52).

Encuadrar es, entonces, la idea organizativa central del contenido noticioso (Tankard, 2001), a través de la cual los propietarios de los medios de producción informacional, esto es, quienes detentan en cualquier grado el poder, pretenden influir en la percepción de sus audiencias sobre determinados temas construidos y establecidos en la agenda mediática. En este sentido, describir los *frames* insertos en *Kavkaz Center* puede sernos de utilidad para profundizar en los discursos que encuadran la guerra propagandísticamente. Butler (2009) afirma que los *frames* que envuelven la guerra incluyen también su justificación y una determinada interpretación de la violencia, así como la subjetivización de las víctimas y los verdugos. De hecho *metaphors can kill*, tal y como comienza Lakoff (1991) su exposición acerca de los marcos –los *frames* pueden ser enunciados metafóricamente– que justificaron la primera guerra del golfo, síntoma de la importancia que cobran los discursos mediáticos en la configuración de los imaginarios en contextos bélicos.

6.3.2. El *frame* del villano.

Una de las principales características de la propaganda de guerra consiste en deshumanizar al enemigo para que su eliminación pueda ser social y

personalmente más aceptable (Capítulo 4, apartado 4.1.2.). Esta es una táctica que actúa sobre la población civil y, al mismo tiempo, sobre la vanguardia militar, por lo que la descripción villanesca del oponente ha de realizarse con constancia y cuidado, apelando en la medida de lo posible a los mitos e imaginarios ya interiorizados por los receptores.

En este sentido, *Kavkaz Center* opone la imagen del Otro islamista construida por la propaganda occidental, y que lo sitúa como un bárbaro en permanente guerra contra la civilización (Capítulo 2, apartado 2.1.5.), con la imagen del ruso étnico como el culpable de todos los males que asolan al Cáucaso Norte y a los principales frentes de la yihad global. Se produce, así, lo que Sousa Santos (2007) denomina “pensamiento abismal”, cuya característica fundamental es la división metafórica de la realidad en dos regiones diferentes y opuestas, separadas por “un abismo”, de modo que la realidad más alejada –la región tras el abismo– es salvaje e ininteligible, siendo necesaria su conquista y apropiación. En este sentido, puede afirmarse que existe una “línea abismal” entre las representaciones del checheno/musulmán y del ruso que realiza la agencia.

De este modo, esta imagen estigmatizada es totalizadora y afecta a la generalidad de los rusos³⁴⁸ a través de diferentes niveles. En un primer estadio, como cómplices del mal ya que, aunque se atribuye al Kremlin y a la élite moscovita la autoría de los crímenes contra los musulmanes del Cáucaso Norte, “it does not relieve Russians who do not reside in Moscow from the responsibility, since they are submissively watching the tyranny committed by the Muscovites”.³⁴⁹ No obstante, generalmente los rusos no sólo son considerados cómplices por la agencia, sino también portadores de una culpabilidad natural que se extiende hacia una inferioridad biológica y cultural.

³⁴⁸ Aunque existen diferencias terminológicas y, en algunas ocasiones, también de fondo, generalmente el tratamiento que se le da a los chechenos que colaboran con el Kremlin es, también, villanizante. Habitualmente llamados “national traitors”, las críticas suelen centrarse en Kadýrov, a quien califican como “la criatura” en un artículo homónimo el 12 de diciembre de 2001 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2001/12/12/124.shtml>, o a quien ridiculizan en “Lies cannot last forever”, publicado el 1 de mayo de 2004, al representarlo en una fotografía junto a Vladimir Putin que simula la célebre escena de la película *Titanic*, en la que los amantes y protagonistas de la cinta se abrazan en la popa del barco. Consultado el 10 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/05/01/2745.shtml>.

³⁴⁹ “Discussions on nationality”, *Kavkaz Center*, 19 de diciembre de 2002. Consultado el 13 de abril de 2014 en <https://2r2tz6wzqh7gaji7.tor2web.fi/eng/content/2002/12/19/722.shtml>

En un artículo titulado “The filthiest out of Allah’s creation...”, el autor consulta una obra histórica que describe el viaje de Ahmed Ibn-Fadlan, escritor y explorador miembro de la embajada del califato abasí de Bagdad, al Volga búlgaro, donde tomaría contacto con los vikingos tártaros Rus, ancestros del actual pueblo ruso. Sobre ellos, precisamente, escribió

Russes are the filthiest of Allah's creatures. They have no modesty in defecation and urination, nor do they wash after pollution from orgasm, nor do they wash their hands after eating. Thus they are like wild asses. (...) Every day they must wash their faces and heads and this they do in the dirtiest and filthiest fashion possible: to wit, every morning a girl servant brings a great basin of water; she offers this to her master and he washes his hands and face and his hair -- he washes it and combs it out with a comb in the water; then he blows his nose and spits into the basin. When he has finished, the servant carries the basin to the next person, who does likewise.³⁵⁰

Igualmente, *Kavkaz Center* justifica que el lenguaje popular checheno use la palabra “ruso” para calificar cualquier situación negativa –por ejemplo, cuando hace “mal” tiempo expresar que hace un tiempo “ruso”-, debido a los crímenes históricos cometidos contra los pueblos norcaucásicos.³⁵¹

Otro argumento recurrente para villanizar a Rusia es su caracterización como sociedad decadente, incapaz de rebelarse contra una dirigencia que ha provocado “bloom of criminality, moral disorderliness, splash of mortality among the population, which became the basis of the prosperity of Jewish oligarchy and many others introduced by destructive and noxious presidency of Yeltsin”.³⁵² Una decadencia que tiene su base ideológica en lo que Dzhojar Dudáyev denominó como “rusismo”, y que consiste en “a manifestation of predatory cruelty and violence towards one who is weak and defenseless and grovelling before one who is stronger”.³⁵³ Habitualmente, y con la función añadida de conectar a Rusia con

³⁵⁰ “The filthiest out of Allah’s creation...”, *Kavkaz Center*, 26 de octubre de 2003. Consultado el 10 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/10/26/1870.shtml>

³⁵¹ “Russian progress”, *Kavkaz Center*, 28 de agosto de 2003. Consultado el 10 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/08/28/1599.shtml>

³⁵² “Theater of absurdity”, *Kavkaz Center*, 12 de diciembre de 2001. Consultado el 13 de abril de 2014 en <https://2r2tz6wzqh7gaji7.tor2web.fi/eng/content/2001/12/12/121.shtml>.

³⁵³ “Usual Russim...”, *Kavkaz Center*, 25 de marzo de 2002. Consultado el 10 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/03/25/327.shtml>

luchas históricas del islamismo como la batalla en Oriente Medio contra Israel, en *Kavkaz Center* el rusismo es comparado con el sionismo.³⁵⁴

Speaking about cruelty of the Russian society as a whole and of Russian invaders in Chechnya in particular, which is irrational and inconceivable for a sane mind, many Chechens have an opinion that a «Judaic Zionist spirit» possessed the Russian body, like a demon or a genie possesses a man, making him a dangerous lunatic! In this particular case it is Zionism, which replaced the Orthodox Judaism in a deceptive way with its man-hating ideology.³⁵⁵

De hecho, según algunos autores, tanto el sionismo como el antisemitismo gozan de un tradicional protagonismo discursivo en el imaginario islamista, más aún a raíz de las guerras árabes-israelíes del pasado siglo, que han sido argumentadas como conflictos religiosos en lugar de disputas nacionales (Ismail, 1998; Bravo López, 2012). De este modo, *Kavkaz Center* utiliza el marco del antisemitismo, particularmente compartido e interiorizado por el movimiento islamista moderno global, para conectarlo con la villanía rusa, menos reconocida entre los musulmanes menos militantes.

Siguiendo este discurso, los rusos, para la agencia, son enemigos naturales de los musulmanes porque son naturalmente criminales, y su maldad es idéntica a la de quienes en todas partes del mundo someten al Islam. Son sanguinarios, el origen de lo demoníaco, y cualquier comportamiento, por monstruoso³⁵⁶ o increíble que sea, cabe bajo el paraguas de “lo ruso”. Por ello, no es excepcional que la agencia recoja textos en los que se asegure que

The blood of a Chechen is a root of life, a rejuvenating elixir for Putin the vampire. Without it the leech will dry out and die a quick death, first politically and then physically. (...) The Chechen blood gets them excited, causing

³⁵⁴ Esta no es la única comparación que explícita o implícitamente se realiza entre el comportamiento ruso y el israelí. En “Corn has been listed among accomplices of militants”, publicado en *Kavkaz Center* el 10 de abril de 2002, la agencia denuncia que el ejército ruso está destruyendo los campos de maíz chechenos, uno de los ejes económicos de la región, del mismo modo que el *Tsahal* destruye los olivares palestinos. Consultado el 10 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/04/10/453.shtml>.

³⁵⁵ “Russism and Zionism”, *Kavkaz Center*, 5 de mayo de 2004. Consultado el 10 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/05/05/2851.shtml>

³⁵⁶ En el artículo “Bloody business of Putin’s Russia”, alojado en *Kavkaz Center* y datado el 5 de junio de 2003, se expone la teoría de que el ejército y el servicio secreto ruso podrían estar detrás de la mafia del tráfico de órganos, utilizando informes que exponen casos de rehenes chechenos que aun estando vivos han sido mutilados para su venta. Consultado el 10 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/06/05/1397.shtml>

inspiration among Russian artists, writers, filmmakers, and singers. The Chechen blood has become a cementing solution for the entire Russian nation, united around the «national idea» of subduing Ichkeria. Headed by czar the vampire, Russia turned into a vampire country long time ago.³⁵⁷

Este discurso esotérico no es exclusivo de *Kavkaz Center*, sino que hunde sus raíces en una retórica religiosa arraigada en el islamismo moderno y que sitúa a Occidente en un plano satánico y diabólico (Buruma y Margalit, 2005), y que permite que la crítica hilarante sea consentida con normalidad por los receptores de los mensajes. Así, no sólo tiene cabida la teoría de que “el ruso se alimenta de sangre chechena”, sino que en diferentes textos se acusa a Vladimir Putin de ser un siervo del diablo;³⁵⁸ o se realiza un estudio fonológico de dudosa rigurosidad en la que se afirma que la palabra “Putin” recuerda conceptualmente a las palabras “miserable, quiet, dull, dark, sad, weak, and short”, mientras que “Basayev” se asocia a “courageous, brave, big, majestic, good, loud, harsh, bright, strong, active, quick, mobile, short, and mighty” y Ben Laden a “safe, cheerful, bright, quick, mobile, and short”.³⁵⁹ En este sentido, también podemos incluir un artículo en el que a partir de una fotografía (Fig. 6.3.2.) se “prueba” la posesión demoníaca sufrida por Putin al “intuírsele” dos cuernos a punto de salir de su frente.³⁶⁰



Fig. 6.3.2. Fotografía que para el autor del artículo alojado en *Kavkaz Center* probaría la presencia de cuernos demoníacos en la frente de Putin.

³⁵⁷ “Chechens are donors of the world politics”, *Kavkaz Center*, 31 de marzo de 2003. Consultado el 10 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/03/31/1144.shtml>

³⁵⁸ “In defense of Putin”, *Kavkaz Center*, 27 de febrero de 2003. Consultado el 10 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/02/27/1270.shtml>

³⁵⁹ “Putin means dark, sad, weak and dull”, *Kavkaz Center*, 11 de marzo de 2003. Consultado el 10 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/03/11/1000.shtml>

³⁶⁰ “About Putin’s horns”, *Kavkaz Center*, 30 de marzo de 2003. Consultado el 10 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/03/30/1111.shtml>

Como se ha expuesto, la villanización del “ruso étnico” no es sólo la de los ciudadanos, sino también la de sus instituciones y representantes, más concretamente sobre los aparatos policiales y militares, así como del gobierno de la Federación. De esta manera,

practically all, who enters today into the ruling bosses of Kremlin regime, are killers. They all spilled the blood of innocent people, all of them are liars, they are all Nazis, rusists, they all are hypocrites - here are their true features”.³⁶¹

En los artículos “Squeeze imperial attitude out of the people”³⁶² y “State gang formations”,³⁶³ *Kavkaz Center* también relaciona a las autoridades rusas con los movimientos neonazis urbanos. Asimismo, el ejército es considerado un espejo de la sociedad rusa, y desde la agencia se acusa a los soldados de volver del frente esquizofrénicos y enfermos de sida³⁶⁴ o de regresar alcoholizados.³⁶⁵

Por último, se realiza un uso político de la Historia (Capítulo 1, apartado 1.2.5.), en este caso de las disputas pretéritas entre chechenos y rusos, cuyo fin es alimentar la criminalización del “ruso étnico”. Mientras que, a menudo, las guerras decimonónicas son empleadas con el objetivo de construir el *frame* del héroe (Capítulo 6, apartado 6.3.3.), los recuerdos del pasado soviético son utilizados con una doble función: denunciar la represión infligida por los rusos a lo largo de sus diferentes gobiernos, por un lado, y por otro vincular a la Rusia actual con el ateísmo y el mayor hito de la yihad del siglo XX: la victoria ante la Unión Soviética en Afganistán (Capítulo 2, apartado 2.1.2.). En ocasiones, incluso, *Kavkaz Center* considera que “Putin’s Russia has surpassed the demonized by history Stalin era of its existence”, ya que “at least back then they were trying to maintain the likeness of legality, when they were

³⁶¹ “All of them are killers and Nazis”, *Kavkaz Center*, 17 de enero de 2002. Consultado el 10 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/01/17/202.shtml>

³⁶² “Squeeze of imperial attitudes out of the people”, *Kavkaz Center*, 14 de junio de 2003. Consultado el 10 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/06/14/1423.shtml>

³⁶³ “State gang formations”, *Kavkaz Center*, 16 de junio de 2003. Consultado el 10 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/06/16/1445.shtml>

³⁶⁴ “Army of schizophrenics and AIDS carriers”, *Kavkaz Center*, 18 de enero de 2004. Consultado el 10 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/01/18/2288.shtml>

³⁶⁵ “Zombies returning to Russia from Chechnya”, *Kavkaz Center*, 30 de noviembre de 2003. Consultado el 10 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/11/30/2055.shtml>

committing atrocities against their own citizens”.³⁶⁶ De igual forma, la agencia traza una historia de las relaciones islámico-rusas en el Cáucaso a través de tres Vladimir que, según el texto, inician y terminan un imperio: el príncipe Valdimír, que forzó a la cristiandad a miles de musulmanes; Lenin, ateo sacrílego; y Putin, la actual representación de la maldad rusa.³⁶⁷

El *frame* del villano, por tanto, afecta tanto a los ciudadanos rusos como a sus representantes e instituciones, y colaboran en la construcción del imaginario del ruso como enemigo del Islam a través de narrativas históricas y contemporáneas, utilizando descalificaciones políticas, étnicas, culturales y sociales, y justificando la violencia contra los mismos por ser naturalmente diabólicos –tal y como se deduce de la retórica religiosa y esotérica con la que están redactado gran parte de los textos de los que se extrae el marco.

6.3.3. El *frame* del héroe.

En contraposición al *frame* del villano, que recae preferentemente sobre los rusos y sus colaboradores en el Cáucaso Norte, surge como marco cognitivo-hermenéutico la concepción heroica del checheno. Aparece, en una clásica argumentación “en blanco y negro”, como una consecuencia del encuadre anterior, ya que en la construcción del Nosotros es fundamental la construcción previa del Otro (Capítulo 4, apartado 4.2.1.). Es decir, “la clave” está “en presentar al enemigo como la misma encarnación del Mal, que por extensión llevará a reconocer al propio bando como el equipo del Bien, y al líder del mismo como un auténtico héroe (o incluso un dios) salvador” (Hernández-Santaolalla, 2011, p. 758).

El *frame* del héroe checheno recurre en gran medida al imaginario mítico del guerrero resistente con el que se le identificó en épocas anteriores (Capítulo 4, apartado 4.4.1.). Así, *Kavkaz Center* celebró el comienzo del año nuevo de 2004 como “una fiesta de la resistencia”,³⁶⁸ recordando algunos pasajes de las

³⁶⁶ “I know not of any other country”, *Kavkaz Center*, 26 de marzo de 2002. Consultado el 10 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/03/26/348.shtml>.

³⁶⁷ “The three Valdimirs and end of Russia”, *Kavkaz Center*, 21 de octubre de 2002. Consultado el 10 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/21/521.shtml>.

³⁶⁸ “New Year: Holiday of Resistance”, *Kavkaz Center*, 1 de enero de 2004. Consultado el 14 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/01/02/2229.shtml>

batallas ganadas por la guerrilla durante los años anteriores. Esta mitología de la gallardía y la disposición a resistir constante que acompaña a los chechenos, también se traduce en argumentos que mantienen que la guerrilla está “mejor armada que nunca” y disciplinada en el aprendizaje del Corán,³⁶⁹ en la línea del misticismo romántico muyahidín. Si los rusos y sus aliados son demonios naturales, los chechenos son valientes y nobles guerreros.³⁷⁰ Mientras que tras el 11S, Norteamérica sufrió un profundo pánico y trauma social, la población y los resistentes chechenos que combatían en Grozny vivían sus vidas con admirable normalidad:

The Mujahideen who were defending the Chechen capital back in January 2002 were telling how Chechen ladies who were selling things and other traders were crawling across the frontline in one of the Districts of Jokhar to set up mobile markets and sell their goodies to the residents of the capital who were hiding in basements and to Chechen fighters. At the same time the ladies were claiming that they felt completely secure on the territory controlled by the Mujahideen, rather than on the other side.³⁷¹

En esta descripción de la “intrínseca bondad del checheno”, los propios líderes de la guerrilla, a diferencia de los dirigentes rusos, son presentados por *Kavkaz Center* como hombres de paz dispuestos a cesar la actividad armada contra civiles rusos si “Putin and the leaders of a number of Western States start following the so-called international law”. De esta manera,

If president of Russia Putin makes an official statement that he pledges to strictly comply with the international law in the solution of the Russian-Chechen armed conflict, we will stop all subversive activities and acts of sabotage against unarmed civilians on the territory of Russia (there are no

³⁶⁹ “Rebels better armed, learning toward fundamentalism...”, *Kavkaz Center*, 16 de agosto de 2003. Consultado el 14 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/08/16/1520.shtml>

³⁷⁰ La generalidad de los textos en el que el pueblo checheno es protagonista tienen como escenario el conflicto con Rusia, por lo que la imagen principal propagada es la nobleza autóctona vinculada al combate. No obstante, *Kavkaz Center* también publica contenidos en los que las cualidades positivas del checheno no están relacionadas con el devenir de la guerra. Como muestra, son celebrados los éxitos de los escasos directores cinematográficos chechenos, en particular, de Murad Mazayev y su película *Marsbo* (Libertad). El pueblo checheno es, en definitiva, excelente en su quehacer, sea cual sea. “Freedom movie: new success of Chechen film director”, *Kavkaz Center*, 3 de diciembre de 2003. Consultado el 14 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/12/03/2094.shtml>

³⁷¹ “Americans went too far while panicking”, *Kavkaz Center*, 2 de octubre de 2002. Consultado el 14 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/02/524.shtml>

peaceful civilians in Russia), except for special military operations against the military and secret services in the places where they are deployed. We can even give that up as well.³⁷²

Igualmente, mientras las bajas rusas sirven únicamente como estadística o como muestra de la superioridad combativa chechena, los caídos de la guerrilla son calificados como *shabeed* (mártires) de la causa, a quienes se glorifica con textos ceremoniosos y religiosos.³⁷³

Otra de las manifestaciones a través de la cual, desde *Kavkaz Center*, se profundiza en el *frame* del héroe checheno son los contenidos en los que se muestra la solidaridad de organizaciones internacionales con la causa. Los héroes son resistentes, valientes y nobles y, debido a ello, objeto de simpatía en todos los rincones del globo, sobre todo en aquellos en conflicto con Rusia: Georgia, desde donde actúa el *International United Committee of Refugees from Chechnya*, cuya campaña por el reconocimiento de genocidio contra el pueblo checheno fue cubierto al detalle por la web,³⁷⁴ es ejemplo de esta línea argumental. En este sentido, también se publican las actividades de la Sociedad Ucrania-Chechenia, organizadora de campañas en apoyo al derecho de autodeterminación de los pueblos del Cáucaso Norte.³⁷⁵ Por último, destacamos el apoyo también de organizaciones políticas, algunas armadas, y solidarias con la causa chechena, que por su confrontación abierta con el gobierno ruso se presentan como voces autorizadas. Es el caso de la *Revolutionary Contact Association* (RCU),³⁷⁶ organización política marxista liderada por el periodista de *Kavkaz Center* Boris Stomajin, o de *All-Tartar Social Center*, una organización tártara que apoya explícitamente a los muyahidín

³⁷² “Basayev ready to stop acts of sabotage in Russia”, *Kavkaz Center*, 11 de enero de 2004. Consultado el 14 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/01/11/2262.shtml>

³⁷³ “Commander Abu Walid has been martyred”, *Kavkaz Center*, 19 de abril de 2004. Consultado el 14 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/04/19/2678.shtml>

³⁷⁴ “They are trying to conceal genocide to Chechen People”, *Kavkaz Cener*, 18 de marzo de 2002. Consultado el 14 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/03/18/283.shtml>

³⁷⁵ “Ukraine-Chechnya Society founded in Ukraine”, *Kavkaz Center*, 9 de noviembre de 2002. Consultado el 14 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/11/09/621.shtml>

³⁷⁶ “Revolutionary Contact Association supported the action of the Mujahideen”, *Kavkaz Center*, 24 de octubre de 2014. Consultado el 14 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/24/558.shtml>.

chechenos.³⁷⁷ Sociedad civil, por un lado, y organizaciones armadas, por otro, se posicionan contra la intervención rusa puesto que “la razón” está del lado checheno.

6.3.4. El *frame* de la legítima defensa.

No obstante, existe un conflicto discursivo entre la bondad natural del checheno explicitada en el *frame* del héroe y la violencia de la guerrilla, que *Kavkaz Center* intenta superar enfatizando la legitimidad de las acciones. “Como somos buenos, incluso aunque nuestras acciones puedan parecer a veces tan horrendas como las del enemigo, se encuentran, de hecho, justificadas” (Rediehs, 2003, p. 203). Así, los muyahidín extranjeros no son representados como terroristas, sino como “heroes” que acuden “to help the Chechen people in their just cause in the fight for freedom”, siendo la “Chechen Resistance a continuous sequence of heroic deeds”.³⁷⁸ Esta violencia suele enmarcarse como un acto de “legítima defensa” (Capítulo 4, apartado 4.1.1.) ante los crímenes cometidos por los rusos, junto a sus aliados, en el Cáucaso Norte y en el resto de frentes de la yihad global. Tras el secuestro y posterior tragedia en el teatro Dubrovka, *Kavkaz Center* presentó lo sucedido como responsabilidad exclusiva del Kremlin, ya que “when a government does not recognize the value and respect for a life, its actions are no different from terrorism and what happened in Moscow in the aftermath of hostage taking was a worst example of state-sponsored terrorism”³⁷⁹. De hecho, en una declaración realizada por Abdullah Shalmil Abu-Idris, miembro del batallón *Riyadh as-Salihin*, responsable del ataque al teatro, se reconoce que “the goal of the operation was to stop the war, to stop the genocide of the Chechen people, and if it doesn't work out then show the entire world that Russian leadership can kill their own fellow citizens in the most brutal way right in the center

³⁷⁷ “Tartars supported Chechen Shaheeds”, *Kavkaz Center*, 8 de noviembre de 2002. Consultado el 14 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/11/08/597.shtml>.

³⁷⁸ “Heroes, not terrorists”, *Kavkaz Center*, 24 de abril de 2004. Consultado el 14 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/04/24/2707.shtml>.

³⁷⁹ “Russia concedes 117 died of gas effects”, *Kavkaz Center*, 28 de octubre de 2002. Consultado el 14 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/28/550.shtml>.

of Moscow”³⁸⁰. La presentación del secuestro como una acción técnicamente brillante, con un objetivo “humanitario” como es obtener el cese de la guerra y cuya resolución acabó siendo trágica por la irresponsabilidad rusa, fue difundida por *Kavkaz Center* a través de artículos suscritos por antiguos miembros del gobierno de la RCI,³⁸¹ como el expresidente Zelimjan Yandarbiyev.³⁸²

No obstante, para la agencia, la violencia no sólo es legítima en sus objetivos, sino que comparada con la ejercida por el enemigo apenas tiene relevancia, ya que en este encuadre lo relevante no es la violencia en sí, sino las intenciones de los ejecutores (Rediehs, 2003), por lo que se rechaza la “agenda política rusa” para crear una “agenda política chechena” que recuerde a sus víctimas:

However sad it may sound, but only the events of October 23-26, the taking of hundreds of hostages by Chechen suicide attackers, is giving the Russian society a slightest idea of the horror that Chechens have been experiencing for the past few years from terrorists in uniforms. (...) It was horrible to watch those attackers in the theater, but it was even more horrible to watch how even in peaceful Azerbaijan a total war catches up with Chechen refugees. (...) There are a lot more hostages in the Chechen «theater» of horror and absurd than the audience of its Moscow miniaturized copy.³⁸³

Idéntico discurso se empleó para disculpar los hechos de Beslán en 2004, aún más difíciles de justificar debido a que “children were taken hostage. And

³⁸⁰ “Chechen commander claimed responsibility”, *Kavkaz Center*, 1 de noviembre de 2002. Consultado el 14 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/11/01/567.shtml>

³⁸¹ Aunque *Kavkaz Center* publicó bajo el título “President Maskhadov’s statement on the Moscow events of October 23-26”, el 11 de noviembre de 2002 (Consultado el 14 de abril de 2014 en <https://2r2tz6wzqh7gaji7.tor2web.fi/eng/content/2002/11/11/624.shtml>), el pronunciamiento del entonces presidente del RCI distanciándose del ataque al teatro y condenando la vulneración de derechos humanos cometida tanto por Rusia como por los responsables del secuestro, el número de publicaciones que justifican la acción fue muy superior en número. De hecho, tras la declaración de Masjádov, *Kavkaz Center* también publicó una respuesta de Yandarbiyev en la que renunciaba a sus cargos en el RCI por la supuesta “occidentalización” que estaba tomando el gobierno al condenar el ataque. “Zelimkhan Yandarbiyev resigned”, *Kavkaz Center*, 11 de noviembre de 2002. Consultado el 14 de abril de 2014 en <https://2r2tz6wzqh7gaji7.tor2web.fi/eng/content/2002/11/19/616.shtml>

³⁸² “...They were not going to kill any of the hostages”, *Kavkaz Center*, 10 de noviembre de 2002. Consultado el 14 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/11/10/610.shtml>

³⁸³ “Moscow theater, a miniaturized copy of Chechnya”, *Kavkaz Center*, 18 de diciembre de 2002. Consultado el 14 de marzo de 2004 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/12/18/672.shtml>.

everybody knows that children are holy”³⁸⁴ (Capítulo 4, apartado 4.3.1.). No obstante, *Kavkaz Center* vuelve a comparar el “reducido” número de niños rusos fallecidos tras la toma de la escuela con los miles de niños chechenos muertos durante la invasión rusa:

Why the armed group that seized the school with children and their parents in it in a town located near the front lines, from where squads of murderers and sadists get sent to kill Chechen children, are supposed to be «crossed out of the list of human race», while maniac and slaughterer of Chechen children, who killed 42 thousand Chechen children of school age, -Putin and members of his camarilla, are being received in European capitals, and leaders of supposedly civilized Europe do not loathe to visit him?³⁸⁵

6.3.5. El *frame* del respeto a los Derechos Humanos.

La instrumentalización del discurso de los Derechos Humanos fue una de las tácticas propagandísticas hacia el exterior empleadas metódicamente por la resistencia chechena (Capítulo 4, apartado 4.5.2.). Aunque habitualmente este discurso ha sido empleado con mayor frecuencia por el sector más nacionalista del movimiento, concentrado en el gobierno de la RCI en el exilio, desde el Emirato y sus aparatos afines también se ha caracterizado al Kremlin como vulnerador sistemático de los Derechos Humanos. Por su parte, *Kavkaz Center* contribuye a construir la representación de Rusia como criminal de guerra, que incumple sistemáticamente todas las normas éticas y legales habidas y por haber. Esta circunstancia justifica, por sí sola, la lucha y la violencia de la guerrilla. Se trata, así, de la defensa legítima ante un “mal” con mayúsculas, totalizador.

Entre 2002 y 2003, en el seno de la Unión Europea se discutió la necesidad de crear un tribunal especial para juzgar las violaciones de los Derechos Humanos en Chechenia. A pesar de que estaba siendo diseñado para investigar los crímenes contra la población civil en ambos bandos, *Kavkaz Center* presentó el caso como un triunfo de la política internacional de la resistencia, que estaba consiguiendo el reconocimiento mundial de Rusia como vulnerador de los Derechos Humanos. Por ello “there can be no tribunal on

³⁸⁴ “How can 42 thousand children be killed legally?”, *Kavkaz Center*, 3 de septiembre de 2004. Consultado el 14 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/09/03/3158.shtml>.

³⁸⁵ *Ibidem*.

Chechnya whatsoever. They [PACE] are talking about crimes by Russian military clique and the Kremlin regime. About crimes perpetrated by the Russian state”.³⁸⁶ De hecho, niegan la posibilidad de que el tribunal pudiera investigar también a los combatientes chechenos, ya que

it is absurd to accuse Chechen fighters of violating murderers’ rights to keep committing slaughtering innocent people. It is shameless and disgraceful to accuse Chechen soldiers and commanders that they are fulfilling their sacred duty and obligation to repulse the aggression.³⁸⁷

Los informes de las organizaciones no gubernamentales también son empleados con este fin, siempre y cuando denuncien exclusivamente los crímenes de guerra rusos. *Kavkaz Center* no oculta los informes desfavorables, pero los desacredita.³⁸⁸ Así, mientras subraya las acusaciones contra Rusia elaboradas por *Human Rights Watch*³⁸⁹ o Amnistía Internacional,³⁹⁰ se las cuestiona cuando abordan el hecho de que también en las filas de la guerrilla se producen ataques contra civiles que vulneran los Derechos Humanos. En agosto de 2003, *Kavkaz Center* mostró su repulsa a la equiparación de responsabilidades en el conflicto que Amnistía Internacional expresaba en uno de sus informes, interpretando esta actitud en el marco de la hipocresía occidental, expresando críticas contundentes hacia las mismas organizaciones que le sirven de argumento para condenar a Rusia.

Amnesty International, just like other human rights organizations, is showing hypocrisy just like Western governments are when they are talking about some mutual responsibility for violations of human rights in Chechnya. (...) You can’t call the position of the human rights organizations any other than blasphemy, hypocrisy and vileness. (...) They are trying to accuse Chechens in

³⁸⁶ “International Tribunal on Russia is reality...”, *Kavkaz Center*, 24 de marzo de 2002. Consultado el 17 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/03/24/325.shtml>

³⁸⁷ “Violating muderers’ rights to murder”, *Kavkaz Center*, 10 de marzo de 2003. Consultado el 17 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/03/10/997.shtml>

³⁸⁸ Según Van Dijk (2006), el empleo de la desacreditación de las fuentes del enemigo –o del enemigo en sí-, es un clásico en el discurso manipulativo y persuasivo de los conflictos bélicos.

³⁸⁹ “H.R.W. sticks to its opinion”, *Kavkaz Center*, 7 de febrero de 2003. Consultado el 17 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/02/07/882.shtml>

³⁹⁰ “Amnesty Cites Russia on Human Rights”, *Kavkaz Center*, 30 de octubre de 2002. Consultado el 17 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/30/553.shtml>

the most shameless and impudent way of violating the rights of murderers to murder, of violating the rights of traitors to betray.³⁹¹

En este sentido, cabe destacar también que, en ocasiones, las críticas a Amnistía Internacional no son vertidas por los equipos de redacción de *Kavkaz Center*, sino por su propio ideólogo y fundador, Movladi Udúgov. El ex dirigente checheno condenó un informe en el que Amnistía Internacional acusaba a la guerrilla de asumir como objetivos a civiles rusos, utilizando los *frames* del villano ruso y de la legítima defensa como argumento para justificar la ejecución de civiles.³⁹²

6.3.6. El *frame* de Occidente como enemigo del Islam.

El islamismo moderno ha construido en torno a Occidente, y más concretamente alrededor de Estados Unidos e Israel, la imagen del mayor enemigo del Islam. Los conflictos árabe-israelí del siglo XX y la política exterior llevada a cabo por los sucesivos gobiernos estadounidenses han proporcionado el marco en el que se interpreta la animadversión de gran parte del mundo musulmán hacia Occidente (Chomsky, 2005). *Kavkaz Center*, como ya se ha expuesto (Capítulo 6, apartado 6.2.4.), emplea la cobertura de determinados acontecimientos alejados del conflicto norcaucásico para, entre otros aspectos, reafirmarse en su imagen de medio informativo comprometido con los problemas e intereses de la comunidad musulmana. De esta manera, la agencia selecciona hechos en los que los países occidentales son protagonistas de agresiones contra individuos, colectivos o pueblos musulmanes, extendiendo y totalizando la acción hacia el Islam. Así ocurre en las pocas ocasiones en las que se aborda el conflicto palestino-israelí, que es interpretado como una política colonial contra el conjunto del mundo árabe-islámico:

The entire world knows that official ideology of modern Jewish state is Zionism (...). Satan changes masks, but its devilish essence remains constant. Dream

³⁹¹ “Odd desire”, *Kavkaz Center*, 6 de junio de 2003. Consultado el 17 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/06/06/1400.shtml>

³⁹² “Udugov strongly condemns statement by Amnesty International”, *Kavkaz Center*, 26 de mayo de 2004. Consultado el 17 de marzo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/05/26/2810.shtml>

about the great Israeli reign from Euphrates to the Nile is for the Zionist politicians nothing else than completely real strategic orientate.³⁹³

Una ideología, el sionismo, que es representada como una idea imperial judaica, racista antiárabe, y comparable con el nazismo. De hecho, en *Kavkaz Center* se oculta deliberadamente la magnitud del holocausto y se resalta la manipulación del mismo³⁹⁴ que, entienden, realiza el sionismo para obtener la comprensión y solidaridad de los occidentales. En un artículo firmado en diciembre de 2001, la agencia intenta poner de manifiesto esta instrumentalización del holocausto con fines políticos, argumentando que “zionists always attained sympathy and pity, resembling to the entire world about the fact that Adolph Hitler forced them to sew on yellow bandages to the clothing”, al mismo tiempo que denuncia la imitación israelí de los métodos nazis: “However, Jews themselves decreed, that Palestinians must drive only in the machines with the yellow identification tags”.³⁹⁵

Por su parte, Estados Unidos aparece representado en *Kavkaz Center* a propósito de las guerras de Afganistán e Iraq, generalmente conceptualizado como invasor, agresor del Islam, y como derrotados por las resistencias locales. De esta manera, la agencia presenta a las autoridades estadounidenses como agentes criminales, extremistas³⁹⁶ —utilizando intencionalmente la misma terminología que los medios de comunicación occidentales emplean para describir a los muyahidín- incapaces de respetar los tratados internacionales que ellos mismos suscriben, alterando el estatus de los prisioneros de guerra³⁹⁷

³⁹³ “Middle East: Myth about peace process”, *Kavkaz Center*, 21 de noviembre de 2001. Consultado el 17 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2001/11/21/26.shtml>

³⁹⁴ La historiadora israelí Zertal (2002) expone, desde otro punto de vista, la sobrerrepresentación política del holocausto en la ideología sionista como mito fundacional del Estado de Israel, justificando no sólo el actual conflicto, sino la necesidad de mantener la integridad del Estado como freno para una nueva Shoá. En este sentido, cabe destacar no sólo la explotación política del holocausto, sino también la explotación económica por parte de una élite empresarial que estaría, según Finkelstein (2014), haciendo negocio con el discurso del genocidio del pueblo judío.

³⁹⁵ “Racism and zionism: find 10 differences”, *Kavkaz Center*, 2 de diciembre de 2001. Consultado el 17 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2001/12/02/65.shtml>

³⁹⁶ “The US is now in the hands of a group of extremists”, *Kavkaz Center*, 27 de enero de 2004. Consultado el 19 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/01/27/2323.shtml>.

³⁹⁷ “US military defends treatment of captives”, *Kavkaz Center*, 19 de enero de 2002. Consultado el 19 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/01/19/216.shtml>

e, incluso, infligiéndoles crueles torturas.³⁹⁸ Igualmente, sus éxitos militares son ocultados al mismo tiempo que sus derrotas son potenciadas, sean a manos de los talibán,³⁹⁹ sean de la resistencia iraquí.⁴⁰⁰

En esta línea también aparecen algunas informaciones relativas a países occidentales en su relación con el conflicto de Chechenia. Si bien, en algunas ocasiones, determinados países centroeuropeos o limítrofes con Rusia aparecían como críticos con las políticas del Kremlin (*frame* del héroe), en otros contenidos destacan por su beligerancia contra los refugiados chechenos. Tal es el caso de la República Checa,⁴⁰¹ Eslovaquia,⁴⁰² Austria⁴⁰³ o Ucrania⁴⁰⁴ entre otros. Así, la única realidad que conocemos a través de la agencia sobre estos países es su variable posición respecto a los intereses del bando checheno, siendo descritos de forma positiva o negativa en función de sus acciones.

6.3.7. El *frame* de la complicidad entre Rusia y Occidente.

Un marco interpretativo capital para la estrategia propagandística de la guerrilla es la descripción de Rusia como aliado de Occidente en su cruzada particular contra el Islam, sobre todo a raíz de los ataques del 11S. En este sentido, y al tiempo que el Kremlin aunaba esfuerzos diplomáticos para mostrar a la comunidad internacional que su intervención en Chechenia se mueve en los mismos parámetros que la “guerra contra el terror” norteamericana (Capítulo 4, apartado 4.3.3.), desde *Kavkaz Center* se recogió el testigo interpretando la guerra de Chechenia como una operación occidental más de agresión a los

³⁹⁸ “Americans raping Iraqi juveniles”, *Kavkaz Center*, 21 de mayo de 2004. Consultado el 19 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/05/21/2793.shtml>

³⁹⁹ “Americans use dog and birds”, *Kavkaz Center*, 20 de diciembre de 2001. Consultado el 19 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2001/12/20/144.shtml>

⁴⁰⁰ “Baghdad Pounded, Stiff Iraqi Resistance Continues”, *Kavkaz Center*, 30 de marzo de 2003. Consultado el 19 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/03/25/1083.shtml>

⁴⁰¹ “Czech doctors taking away Chechen children”, *Kavkaz Center*, 30 de agosto de 2003. Consultado el 19 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/08/30/1595.shtml>

⁴⁰² “Chechen refugees get robbed and beaten in Slovakia”, *Kavkaz Center*, 3 de septiembre de 2003. Consultado el 19 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/09/03/1615.shtml>

⁴⁰³ “New reports on Chechen refugees in Austria”, *Kavkaz Center*, 12 de noviembre de 2003. Consultado el 19 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/11/12/1967.shtml>

⁴⁰⁴ “Tyranny by Ukrainian border guards againsts Chechens”, *Kavkaz Center*, 2 de enero de 2004. Consultado el 19 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/01/02/2247.shtml>.

pueblos islámicos.⁴⁰⁵ Desde este marco, en el que los proyectos ruso y occidental se complementan, puede compartirse que la agencia considere la guerra de Afganistán liderada por Estados Unidos desde 2001 como una continuación de la invasión soviética de los años ochenta.⁴⁰⁶

Rusia, entonces, ha perdido su otrora función de contrapoder –si es que alguna vez la tuvo para el islamismo-⁴⁰⁷ sumándose a la ofensiva occidental antiislámica. Tal y como declara en una entrevista recogida por la agencia el coronel general ruso Leonid Ivashov, la nueva dirigencia de la Federación está alejándose de sus aliados naturales, la Liga Árabe, y acercándose al sionismo⁴⁰⁸ y los Estados Unidos⁴⁰⁹. En este marco, Bush y Putin son idénticos –del mismo modo que lo eran los nazis y los bolcheviques-, ya que su afán común es la búsqueda del poder a través de la guerra,⁴¹⁰ y la principal diferencia entre ambos es que

one is exterminating nations in the man-hating war in the Caucasus, and the other one is doing it in faraway Afghanistan and Iraq. But since nations that practice Islam are defined as the enemies, then it's not that difficult to unite combat zones.⁴¹¹

Por otro lado, en los periodos en los que las relaciones entre Estados Unidos y Rusia se han enfriado, como tras la guerra de Afganistán⁴¹² o ante la

⁴⁰⁵ “Confrontation”, *Kavkaz Center*, 1 de diciembre de 2001. Consultado el 21 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2001/12/01/57.shtml>.

⁴⁰⁶ “Afghanistan: present-day alignment of forces”, *Kavkaz Center*, 16 de febrero de 2004. Consultado el 21 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/02/16/2620.shtml>.

⁴⁰⁷ Rusia ha mantenido una histórica relación de amistad con determinados gobiernos musulmanes, como Irán o los Estados de Oriente Próximo que combatieron a Israel en la Guerra de los Seis Días y del Yom Kipur (Bravo, 2006). Ello ha podido situar a la actual Federación en una posición de cercanía con parte del mundo musulmán, pero quizá por ello mismo, por su alianza con los mismos gobiernos que el islamismo moderno trata de subvertir, también en una situación de enemistad con el sector más militante, tal y como se ha podido comprobar en el reciente conflicto sirio (Ghotme y Ripoll, 2014).

⁴⁰⁸ “Pro-Israeli Kremlin”, *Kavkaz Center*, 18 de enero de 2002. Consultado el 22 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/01/18/214.shtml>

⁴⁰⁹ “US lead to collapse of world system”, *Kavkaz Center*, 2 de enero de 2003. Consultado el 22 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/01/02/773.shtml>

⁴¹⁰ “Goals outlined, plans prepared”, *Kavkaz Center*, 8 de octubre de 2002. Consultado el 22 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/08/530.shtml>

⁴¹¹ “What will Putin tell Russia to go do?”, *Kavkaz Center*, 26 de mayo de 2004. Consultado el 22 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/05/26/2864.shtml>

⁴¹² “Acting as if Russia doesn't count”, *Kavkaz Center*, 24 de marzo de 2002. Consultado el 22 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/03/24/322.shtml>

negativa del Kremlin a apoyar la intervención en Iraq⁴¹³, en lugar de estimar lo que podría suponer una radicalización de la agenda rusa al margen de la occidental, se han seleccionado aquellos acontecimientos en los que el Kremlin podría estar cediendo su liderazgo y poderío ante los Estados Unidos, utilizándolos como complemento del *frame* del villano. Así, Rusia es humillada por continuar perdiendo posiciones en la carrera de la industria espacial⁴¹⁴, por no haber sido capaz de vencer militarmente en la guerra de Chechenia como sí lo han hecho los norteamericanos en algunas batallas en Iraq,⁴¹⁵ o por ser potencialmente aniquilables ante la superioridad militar estadounidense.⁴¹⁶ Rusia, al tiempo que malvada, es repudiada por sus propios aliados.

Una esclarecedora muestra de que en la estrategia de la agencia prima el combate contra Rusia por encima de la lucha contra el occidente agresor —que militarmente tuvo su demostración en la rectificación que el Emirato hizo de su propia *fatwa* en 2007 cuando incluyó como enemigo del Islam a Estados Unidos—,⁴¹⁷ es la interpretación de que los crímenes rusos son más atroces que los estadounidenses. De este modo, en los días en que salieron a la luz pública las imágenes de las torturas cometidas por el ejército norteamericano en la prisión iraquí de *Abu Ghraib*, *Kavkaz Center* condenó los hechos, pero

(...) actually, there is a big difference in how the Western and Russian societies perceive such facts. In the West the crimes committed by the military caused a shock, which shows difference in the ways the public and their politicians view the human morals. In Russia everything is a little bit different. The people and the government are as one, as always. And the values that they have, where such concept as human life is absent, are always the same.⁴¹⁸

⁴¹³ “US Accuses Russia of Helping Iraq Militariy”, *Kavkaz Center*, 23 de marzo de 2003. Consultado el 22 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/03/23/1066.shtml>

⁴¹⁴ “Russian space industry is kicking the bucket”, *Kavkaz Center*, 29 de diciembre de 2002. Consultado el 22 de abril de 2014 <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/12/29/745.shtml>

⁴¹⁵ “A military lesson for Russia?”, *Kavkaz Center*, 3 de mayo de 2003. Consultado el 22 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/05/03/1286.shtml>

⁴¹⁶ “Russian generals are sick of heart”, *Kavkaz Center*, 13 de abril de 2003. Consultado el 22 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/04/13/1235.shtml>

⁴¹⁷ “El Cáucaso Norte y la yihad internacional: más allá de los mitos”, Observatorio Eurasia, 1 de febrero de 2011. Consultado el 22 de abril de 2014 en <http://observatorioeurasia.wordpress.com/2011/02/01/el-caucaso-norte-y-la-yihad-internacional-mas-alla-de-los-mitos/>

⁴¹⁸ “We are enemies to each other”, *Kavkaz Center*, 6 de mayo de 2004. Consultado el 22 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/05/06/2758.shtml>

No sólo la reacción social en Occidente ante las torturas contra los musulmanes cometidas por soldados norteamericanos ha sido diferente a la actitud rusa frente a las imágenes de civiles chechenos asesinados por el ejército de la Federación, sino que además, *Kavkaz Center* villaniza aún más a Rusia respecto a Estados Unidos por la impunidad con la que estos crímenes son cometidos. De esta manera, “we often criticize America. But as soon as the crimes that their soldiers committed against captive Arabs were made public, sanctions on all levels had followed”.⁴¹⁹ En su esfuerzo por incluir a Rusia como enemigo del Islam, *Kavkaz Center* iguala e incluso supera la responsabilidad del Kremlin en la política de agresión occidental contra los musulmanes.

6.3.8. El *frame* del villano como fuente válida.

Habitualmente la voz del villano, sea occidental o rusa, es deliberadamente ocultada en *Kavkaz Center*. Para construir sus contenidos, la agencia recurre generalmente a fuentes directas provenientes de la guerrilla o del gobierno de la RCI, a otros medios de contrainformación islamista, o a su propio equipo de redactores y colaboradores (Capítulo 5, apartado 5.1.3.; Capítulo 6, apartado 6.2.4.). En este sentido, las informaciones u opiniones procedentes de Occidente o de Rusia son sólo expuestas como muestras de un discurso manipulador hegemónico que se debe combatir, como una dialéctica entre antagonismos cuyo resultado es siempre la superioridad del nosotros –el héroe- discursivo.

No obstante, en algunos contenidos que destacan por su excepcionalidad, la voz occidental o rusa es oída con atención. *Kavkaz Center* muestra estas fuentes como voces autorizadas cuando son útiles para la construcción discursiva del “ruso étnico” como enemigo del Islam. Una visión continuista, en definitiva, del argumento empleado por la agencia cuando matiza las maldades de Estados Unidos para resaltar la villanía de la Federación.

De esta manera, la voz de Estados Unidos, habitualmente ausente en la construcción de la realidad social que transmite la agencia, es usada como

⁴¹⁹ “Retribution restores justice”, Kavkaz Center, 11 de mayo de 2004. Consultado el 22 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/05/11/2763.shtml>

fuente legítima cuando emite un informe crítico con la situación de los Derechos Humanos en Rusia⁴²⁰ o expone que el Kremlin no mantiene la situación en Chechenia bajo control.⁴²¹ Igual circunstancia se da en otras instituciones occidentales generalmente invisibles en los contenidos de *Kavkaz Center*, como el gobierno de Alemania⁴²² o el Instituto de Estudios Estratégicos⁴²³, que excepcionalmente son usadas como fuentes al emitir informes en los que se afirma que Rusia estaba perdiendo la guerra en el Cáucaso. Artículos aparecidos en algunos medios de comunicación, como *The New York Times*,⁴²⁴ *The Washington Post*⁴²⁵ o *Boston.com*,⁴²⁶ y que en otras ocasiones han sido acusados por la agencia de censurar⁴²⁷ y manipular a la opinión pública⁴²⁸, son reproducidos como muestra del propio rechazo que Rusia despierta entre sus aliados occidentales. Circunstancia similar se da con agentes que el islamismo moderno consideraría ejecutores del imperialismo cultural, como la actriz de Hollywood Vanessa Redgrave⁴²⁹ o los intelectuales Noam Chomsky⁴³⁰ y Robert Fisk.⁴³¹

⁴²⁰ “The country of ineradicable evil”, *Kavkaz Center*, 13 de marzo de 2002. Consultado el 30 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/03/13/232.shtml>

⁴²¹ “Kremlin’s stupid joy”, *Kavkaz Center*, 11 de Agosto de 2003. Consultado el 30 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/08/11/1483.shtml>

⁴²² “War in Caucasus with the eyes of the West”, *Kavkaz Center*, 19 de octubre de 2002. Consultado el 30 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/19/518.shtml>

⁴²³ “The Kremlin’s math”, *Kavkaz Center*, 19 de octubre de 2003. Consultado el 30 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/10/19/1809.shtml>

⁴²⁴ “Russia closes file on bombings linked to Chechnya war”, *Kavkaz Center*, 1 de mayo de 2003. Consultado el 30 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/05/01/1279.shtml>

⁴²⁵ “Chechnyuk, Nyuk, Nyuk...”, *Kavkaz Center*, 24 de septiembre de 2003. Consultado el 30 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/09/24/1703.shtml>

⁴²⁶ “Russia must stop abuse of Chechens”, *Kavkaz Center*, 12 de enero de 2003. Consultado el 30 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/01/12/779.shtml>

⁴²⁷ “Censorship is also the weapon”, *Kavkaz Center*, 26 de diciembre de 2001. Consultado el 30 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2001/12/26/171.shtml>

⁴²⁸ “Mullah Omar urges muslims not to believe lies from Western media”, *Kavkaz Center*, 16 de enero de 2002. Consultado el 30 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/01/16/192.shtml>

⁴²⁹ “Redgrave adopts Chechen cause”, *Kavkaz Center*, 21 de noviembre de 2003. Consultado el 30 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/11/21/1999.shtml>

⁴³⁰ “Chomsky: The US is a leading terrorist state”, *Kavkaz Center*, 25 de marzo de 2002. Consultado el 30 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/03/25/343.shtml>

⁴³¹ “Rise and fall of the rural cleric”, *Kavkaz Center*, 20 de diciembre de 2001. Consultado el 30 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2001/12/20/135.shtml>

Si la voz occidental es sólo oída para contrarrestarla o cuando ofrece un discurso crítico con el Kremlin, ocurre exactamente lo mismo con la voz rusa en los discursos de la agencia. Los rusos étnicos son sistemáticamente excluidos como productores de los contenidos de *Kavkaz Center*, excepto cuando sus puntos de vista respecto al poder ruso o al conflicto norcaucásico pueden ser considerados disidentes. Ya hemos visto (Capítulo 5, apartado 5.1.3.) cómo en ocasiones la agencia publica cartas firmadas por ciudadanos rusos contrarios a su gobierno. Del mismo modo, el Partido Comunista –cuya alusión es generalmente negativa al estar ligado a un periodo, el soviético, represivo para el Islam (Capítulo 2, apartado 2.2.)- es convertido en una fuente fiable al dudar de la legitimidad de las elecciones a la Duma de 2003.⁴³² En definitiva, *Kavkaz Center*, en su misión de apropiarse del significado de “lo ruso” en la comunidad islámica, convierte moderadamente a sus enemigos en fuentes válidas cuando son útiles para su estrategia ideológico-comunicativa.

6.3.9. El *frame* del Islam verdadero.

Al referirnos al hecho de que *Kavkaz Center* podría tener como principal meta propagandística durante el periodo analizado apropiarse, dentro de la comunidad islámica, del significado de “lo ruso” y atribuirle una supuesta enemistad hacia el Islam, inevitablemente la agencia ha de definir, a lo largo de sus textos, qué forma de comprender el Islam es aquella a la que se opone Rusia. Para ello, *Kavkaz Center* muestra en sus contenidos una serie de rasgos o parámetros ideológicos sobre los que hay que interpretar esta defensa.

Entre las publicaciones de la agencia encontramos que la retórica empleada se acerca a lo que en occidente hemos denominado como yihadismo, esto es, un movimiento que interpreta la realidad social como un conflicto permanente entre el Islam y el resto del mundo –principalmente el occidente ateo, cristiano y judío-, en el que la lucha armada se convierte en una táctica más y, en ocasiones, incluso en un fetiche. Por ello, no son pocos los textos en

⁴³² “Russia: Communists dispute elections result”, *Kavkaz Center*, 10 de diciembre de 2003. Consultado el 30 de abril de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/12/10/2134.shtml>

los que los combatientes islamistas son referidos como muyahidín⁴³³ o en los que se compara a Rusia con otros países en los que existe una lucha territorial islamista armada como India, China o, retrospectivamente, Kosovo⁴³⁴. A este respecto, desde la agencia se argumenta la compatibilidad, al menos práctica, entre los movimientos de liberación nacional y la yihad, ya que en el caso norcaucásico el pueblo checheno “are conducting classical (according to European definition) anti-colonial national liberation fight, while relying on the Islamic experiences and Islamic traditions that they have. And thanks to Jihad, the nation mobilized its national will to resist”.⁴³⁵ La *yihad*, entendida tanto en su dimensión violenta como en la proselitista, es defendida por *Kavkaz Center* como un deber islámico —a través de la caridad (*zakat*), uno de los cinco pilares del Islam, se financia la yihad-⁴³⁶ y como una ayuda humanitaria al decadente occidente, “a rescue operation, for the main mission of Jihad is elimination of unbelief and spreading the firm foundation for moral norms”.⁴³⁷ Para la agencia, la ejecución violenta de la lucha contra el ateísmo, la yihad armada, no sólo es el panorama con el que se describe la situación en Chechenia,⁴³⁸ sino que también es, cuando se practica en otros países, un ejemplo para Rusia. Así, tras los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, *Kavkaz Center* publicó un artículo en el que comparaba la reacción a los atentados que había tenido el pueblo español, votando un cambio de gobierno, y la que ha tenido habitualmente el pueblo ruso ante los ataques chechenos, fortaleciendo a Vladimir Putin. Por ello,

the Spaniards are normal, rational and sane people. Spain is not a country of masochists, unlike Russia (...). But instead of flying into frenzied racism and fascism, the [spanish] people went ahead and simply changed the government,

⁴³³ “Special-operations of Chechen mujahideen”, *Kavkaz Center*, 4 de diciembre de 2001. Consultado el 5 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2001/12/04/71.shtml>

⁴³⁴ “Gang state must collapse”, *Kavkaz Center*, 12 de junio de 2003. Consultado el 5 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/06/12/1451.shtml>

⁴³⁵ “Jihad or decolonization”, *Kavkaz Center*, 21 de abril de 2004. Consultado 5 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/04/21/2733.shtml>.

⁴³⁶ “Main pillar of Islam declared as being terrorist”, *Kavkaz Center*, 24 de diciembre de 2002. Consultado el 5 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/12/24/698.shtml>.

⁴³⁷ “West is doomed”, *Kavkaz Center*, 31 de diciembre de 2003. Consultado el 5 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/12/31/2238.shtml>.

⁴³⁸ “Fatwa of Yusuf al-Qardawi about Jihad in Chechnya”, *Kavkaz Center*, 22 de abril de 2004. Consultado el 5 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/04/22/2696.shtml>.

which was creating problems for them. And the government's rating on blood did not start growing to 70%, no calls were made to restore the colonial Spain of the old days, to bomb Morocco, to fingerprint all Arabs or to raid the mosques... In other words, the people acted as a civilized democratic nation, and not like a dumb and dull flock of sheep, obedient to any whimsy of the shepherd.⁴³⁹

Otros contenidos que ayudan a establecer el marco de interpretación sobre el que la agencia entiende el Islam son aquellos que refieren a la *sharia* como la ley suprema por la que ha de regirse la sociedad chechena,⁴⁴⁰ que critican el reformismo de los movimientos herederos del *jadadismo*,⁴⁴¹ o que consideran los sistemas occidentales como el primer paso para la llegada del *Dajjal* o anticristo para someter al Islam.⁴⁴²

Por lo general, *Kavkaz Center* se muestra crítica con el Islam oficial sostenido por organismos clericales vinculados a las autoridades chechenas⁴⁴³ y rusas,⁴⁴⁴ siguiendo la línea marcada por el islamismo histórico (Capítulo 2). En este sentido, se considera a los muftíes institucionales como aparatos del poder estatal y propagadores de una fe errónea con el objetivo de pervertir y dividir a los verdaderos fieles de Allah. Igual consideración se tiene desde la agencia de los gobiernos de Kazajstán⁴⁴⁵ y Arabia Saudí,⁴⁴⁶ ambos islámicos pero que comparten lazos de amistad con Rusia y Occidente, así como persiguen la disidencia islamista en sus fronteras.

⁴³⁹ "Spanish lesson for Russia", *Kavkaz Center*, 20 de marzo de 2004. Consultado el 5 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/03/20/2565.shtml>

⁴⁴⁰ "No chance for Putin to get amnestied", *Kavkaz Center*, 17 de mayo de 2003. Consultado el 5 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/05/17/1318.shtml>

⁴⁴¹ "Surrogate instead of Islam", *Kavkaz Center*, 18 de agosto de 2004. Consultado el 21 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/08/18/3091.shtml>

⁴⁴² "Real enemies of mankind: Dajjalians, not muslims", *Kavkaz Center*, 16 de marzo de 2002. Consultado el 21 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/03/16/270.shtml>

⁴⁴³ "Allegiance of local puppets", *Kavkaz Center*, 2 de abril de 2004. Consultado el 21 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/04/02/2609.shtml>; "Mass legalization of agents in Chechnya", *Kavkaz Center*, 10 de febrero de 2004. Consultado el 21 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/02/10/2375.shtml>.

⁴⁴⁴ "As long as the zealous turbans stay away from trouble...", *Kavkaz Center*, 7 de abril de 2003. Consultado el 21 de mayo de 2014 <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/04/07/1201.shtml>

⁴⁴⁵ "Anti-Islamic whirlwinds of informational attacks", *Kavkaz Center*, 18 de octubre de 2002. Consultado el 21 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/18/514.shtml>.

⁴⁴⁶ "Kremlin makes friends with Wahabbites" *Kavkaz Center*, 7 de septiembre de 2003. Consultado el 21 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/09/07/1633.shtml>.

Desde esta perspectiva crítica con el Islam institucional debe entenderse también la cobertura realizada sobre la guerra de Iraq, a partir de marzo de 2003. Para *Kavkaz Center*, Sadam Hussein, quien es comparado con Sharon⁴⁴⁷ o con Estados Unidos,⁴⁴⁸ jamás puede ser objeto de defensa al no ser un gobierno legítimamente islámico, como el de Afganistán o el de Chechenia.⁴⁴⁹ Quienes sí son representados por la agencia como agredidos por Occidente son los habitantes musulmanes del país, especialmente los combatientes islamistas, que, en opinión del medio, representan la verdadera amenaza contra los infieles.⁴⁵⁰ En el caso de Irán, además de las profundas disputas entre chiíes y suníes, son las buenas relaciones entre el gobierno de los *ayatollah* y Rusia las que desencadenan la mayor parte de las críticas.⁴⁵¹ A pesar de haber sido incluida en el “eje del mal” por los Estados Unidos, *Kavkaz Center* encuentra alianzas entre estos e Irán,⁴⁵² y señala que al igual que Rusia y Occidente, los medios de comunicación de Teherán califican a la guerrilla chechena como “terroristas”.⁴⁵³

Así, *Kavkaz Center* promociona unas determinadas características sobre el Islam que merecen ser defendidas y oculta otras interpretaciones y prácticas islámicas que contradicen al islamismo moderno norcaucásico. A pesar de que establecer categorías ideales sociológicas conlleva sus riesgos, y más aún en el caso del activismo islámico, que como ha sido expuesto padece una característica plasticidad identitaria (Capítulo 5, apartado 5.2.3.), cabe recordar el estudio realizado por Campana (2006), en el cual distingue entre chechenos nacionalistas laicos; pro-rusos; tradicionalistas; e islamistas modernos (Capítulo 2, apartado 2.3.2.). Es, precisamente, esta última categoría la que impera en el

⁴⁴⁷ “On causes and effects”, *Kavkaz Center*, 9 de abril de 2004. Consultado el 21 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/04/09/2705.shtml>

⁴⁴⁸ “Bum was posing as dictator”, *Kavkaz Center*, 31 de diciembre de 2003. Consultado el 21 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/12/20/2226.shtml>

⁴⁴⁹ “From the reasons for victory and defeat”, *Kavkaz Center*, 1 de junio de 2003. Consultado el 21 de mayo de 2014.

⁴⁵⁰ “Capture of Saddam will not solve the problems for the US”, *Kavkaz Center*, 15 de diciembre de 2003. Consultado el 21 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/12/15/2159.shtml>

⁴⁵¹ “Iranian dates”, *Kavkaz Center*, 4 de septiembre de 2003. Consultado el 21 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/09/04/1627.shtml>

⁴⁵² “Us set up by Iranians?”, *Kavkaz Center*, 28 de mayo de 2004. Consultado el 21 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/05/28/2822.shtml>

⁴⁵³ “Watch for the news”, *Kavkaz Center*, 18 de junio de 2004. Consultado el 21 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/06/18/2899.shtml>

Emirato del Cáucaso y la que es entendida como el único Islam defendible, y por tanto el único Islam al que agrade Rusia, en *Kavkaz Center*.

6.3.10. Conclusiones a los *frames* de *Kavkaz Center*.

La versión inglesa de la agencia islamista norcaucásica *Kavkaz Center*, entre septiembre de 2001 y septiembre de 2004, ha producido una serie de contenidos, de los cuales se deducen marcos de interpretación necesariamente compartidos con los receptores. Aceptando la hipótesis de que, durante este periodo, la principal meta propagandística del medio fue construir una imagen del “ruso étnico” como enemigo del Islam, pueden superarse las contradicciones que presentan los marcos en sus interrelaciones. Del mismo modo, ha de tenerse presente que, a pesar de las dificultades existentes para discriminar un perfil sociológico del usuario de la agencia, sí que se puede aventurar una presencia importante de receptores procedentes de países anglófonos o con un nivel óptimo de conocimiento de inglés, por lo que algunas de las áreas geográficas con mayor acceso pueden ser Europa y Norteamérica, a la vista de que el mundo turco, árabe y ruso tienen otros *mirrors* en sus idiomas maternos. Ello supone que *Kavkaz Center* debe de realizar un esfuerzo superior que en otros contextos para redefinir el imaginario de Rusia como contrapoder de Occidente.

De esta manera, sólo compartiendo la significación de Rusia como enemigo del Islam se entiende que la agencia relacione al país eslavo con “el Gran Satán” (*frames* de la “complicidad entre Rusia y Occidente” y de “Occidente como enemigo del Islam”), presentándolo como el principal ejecutor de la opresión sufrida por los musulmanes del Cáucaso (*frame* del “villano”). Igualmente, esta atribución de una villanía natural del “ruso étnico” permite legitimar cualquier discurso contra Rusia, incluidos aquéllos que provienen de Occidente o de ciudadanos de la Federación (*frame* del “villano como fuente válida”).

Por otro lado, la alteridad del ruso construida por *Kavkaz Center* da lugar a la interpretación del Nosotros bondadoso y triunfador (*frame* del “héroe”), al mismo tiempo que presenta sus acciones violentas, que bien podrían suponer un antagonismo con lo virtuoso de ser musulmán y norcaucásico, como actos

legítimos (*frame* de la “legítima defensa”) y garantes de los Derechos Humanos (*frame* del “respeto a los Derechos Humanos”). Por último, otro de los esquemas cognitivos que “deben” compartir usuarios y responsables de la agencia para que la propaganda tenga el efecto deseado es la delimitación concreta del Islam que se defiende en la web y se ataca desde Rusia; un Islam que coincide con determinadas coordenadas ideológicas y que rechaza otras interpretaciones como impuras (*frame* del “Islam verdadero”).

6.4. ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO.

6.4.1. Análisis Crítico del Discurso y “cuadrado ideológico”.

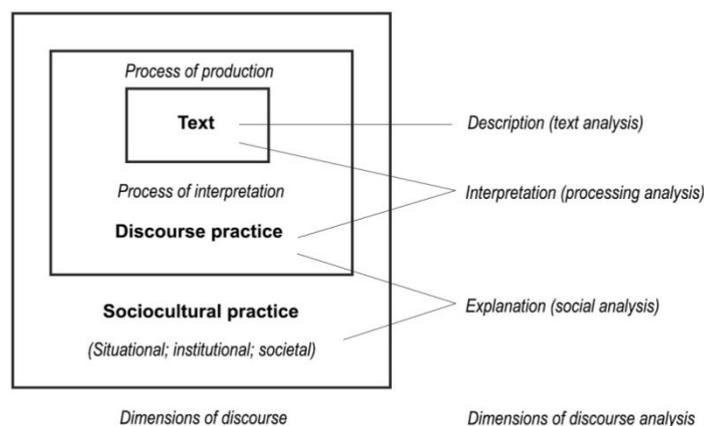
Una vez abordadas tanto la hipótesis como la pregunta de investigación en sus dimensiones más global (*agenda building*) e intermedia (*framing*), y continuando con los objetivos que marcamos inicialmente en nuestro trabajo, proponemos la utilización del Análisis Crítico del Discurso (ACD) como la guía más adecuada para profundizar aún más en los resultados, situando el foco de atención, esta vez, sobre un conjunto de textos concretos. De esta manera, realizamos un recorrido por la construcción del imaginario del ruso étnico como enemigo del Islam en la agencia *Kavkaz Center* a través de una triangulación de recursos que transita desde lo general a lo particular.

Para definir el ACD utilizamos las palabras de Van Dijk (1999a), uno de sus máximos desarrolladores:

[es] un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político. El análisis crítico del discurso, con tan peculiar investigación, toma explícitamente partido, y espera contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social (p. 23).

Es, por tanto, un método sesgado y orgulloso de serlo (Van Dijk, 2003) y, además, es empleado habitualmente para analizar situaciones en las que en el emisor de los contenidos reside el poder o los poderes hegemónicos, esto es, quienes son responsables de las desigualdades sociales y quienes poseen la capacidad para revertir dicha situación (Van Dijk, 2010). Sin embargo, en esta

ocasión, vamos a aplicarlo a un emisor cuya relación con el poder de las élites es de disputa y no de ejercicio, con la intención de probar también su utilidad para este tipo de fenómenos, en tanto que del mismo modo contribuyen a construir el binomio Nosotros-Otros;⁴⁵⁴ en el caso que nos ocupa, la caracterización como enemigo del Islam del ruso étnico por parte del medio de comunicación más representativo de la guerrilla islamista norcaucásica.



Fuente: Fairclough (1995).

Fig. 6.4.1. Diagrama de las tres dimensiones discursivas de Fairclough.

Para Fairclough (1995) el discurso es una entidad tridimensional: es a su vez texto, práctica discursiva y práctica sociocultural (Fig. 6.4.1.). Es texto en cuanto que es entendido como producto del lenguaje o del proceso discursivo, que puede ser escrito u oral. Su análisis —el análisis textual— es descriptivo, centrado en la estructura y aspectos formales del discurso: el vocabulario, la gramática, la deixis y la organización del producto textual. Es también práctica discursiva, vinculada a la producción e interpretación textual, en cuanto a que está asociado a un género o tipo de discurso establecido y conectado con una actividad social particular. Y, por último, es práctica sociocultural en cuanto a

⁴⁵⁴ Nos referimos, así, a que el ACD ha sido utilizado fundamentalmente por sus mayores representantes, como Fairclough, Wodak, Martín Rojo o el propio Van Dijk, para estudiar situaciones de desigualdad y de construcción del Otro, como el sexismo, el racismo, el antisemitismo, los globalismos, etcétera pero, habitualmente, desde la posición del ejercicio del poder hegemónico. Nosotros proponemos el mismo método para estudiar la disputa al poder, en tanto que los textos también buscan construir al Otro.

que explica la relación entre el proceso discursivo y los procesos sociales, en tanto que el discurso construye o reproduce una realidad, transmite o transforma ideologías, perpetua o subvierte el poder y la dominación a través de sus estructuras lingüísticas (Fairclough, 1992; Foucault, 1992; Wodak y Mayer, 2003). Estas tres dimensiones no se expresan de forma independiente, sino de manera holística. Es un producto material, delimitado y delimitable –es texto- elaborado en base a determinados patrones, prácticas y jerarquías –es práctica discursiva- y permeado por creencias, mitos, imaginarios e ideologías potencialmente transmisibles –es práctica social. En este sentido, en el análisis que proponemos, atendemos a los recursos lingüísticos de los contenidos de *Kavkaz Center*, a las huellas del mismo que evidencian su creación y a su posible impacto sociocultural en tanto que legitima una determinada visión del ruso étnico entre la comunidad virtual de la agencia y entre la propia insurgencia chechena.

Para llevar a cabo este análisis sobre textos concretos hemos acotado el universo inicial de tres años (sept. 2001-sept. 2004) usando para ello una muestra no aleatoria e intencionada⁴⁵⁵ (Ander-Egg, 1995; Corbetta, 2007) que comprende tres periodos reducidos, interrumpidos en el tiempo y justificados en función del contexto y de su utilidad para esta fase de la investigación. Estos intervalos, de 7 días consecutivos en los que se produce alguna publicación, son breves por una cuestión de fondo: en el ACD se emplean cuando se pretende “establecer una mirada analítica sobre un conjunto de hábitos (...) [ya que] se necesita tan sólo una pequeña muestra para comprender un *continuum* en la labor periodística” (Zurbano Berenguer, 2012, p. 29). También son escogidos por su relación con el contexto situacional –por “los acontecimientos del mundo real” y la posición que ocupan emisores y receptores en el mismo- en el que son producidos los textos, ya que éste incide en cuánto y cómo de ideológico es el discurso (Van Dijk, 1999b). No obstante, y asumiendo que “los contextos no son objetivos sino subjetivos” en tanto que “un contexto es lo que los propios participantes de una situación social definen como relevante” (Van Dijk, 2001, p. 20), y teniendo presente que estos

⁴⁵⁵ También denominado muestreo opinático, es considerado de “tipo estratégico y que los criterios de elección son formulados de forma explícita a partir de determinados intereses, facilidades, situaciones, etc.” (Pla, 1999, p. 296).

acontecimientos no tienen por qué significarse cognitivamente de forma idéntica en todos los participantes, consideramos momentos destacados en la historia de los primeros años de la Segunda Guerra Chechena, tanto el secuestro del teatro Dubrovka, como la campaña de atentados posterior a la aprobación de la Constitución de 2003 y la masacre de la escuela de Beslán. Existen indicadores no sólo políticos de que éstos fueron contextos situacionales reseñables, como las condenas internacionales,⁴⁵⁶ la respuesta institucional de Vladimir Putin⁴⁵⁷ o las masivas concentraciones en la Plaza Roja contra la violencia política,⁴⁵⁸ sino que además la tematización de la agenda de *Kavkaz Center* lo avala: la mayor parte de los contenidos publicados en estos periodos se corresponden con los hechos señalados. Igualmente, estos contextos no sólo son importantes para la mayor parte de sus actores, sino que además, desde el punto de vista discursivo, resultan de interés para nuestra pregunta de investigación, ya que obligan a la agencia a radicalizar la imaginación del Nosotros-Otros, al tratarse de momentos en los que debe esforzarse en legitimar la violencia política, ya que es ejercida por el bando propio. Con todo, los textos recuperados se circunscriben a los días que transcurren entre el 23 octubre y el 1 de noviembre de 2002; entre el 14 y el 20 de mayo de 2003; y entre el 1 y el 7 de septiembre de 2004. Por último, en lo relativo a la muestra, hemos excluido aquellos contenidos que presentan una relación indirecta o que no presentan ninguna con el imaginario estudiado (Capítulo 6, apartado 6.2.3. y apartado 6.2.4.), así como aquellas formas de expresión periodísticas que no puedan considerarse informativas,⁴⁵⁹ ya que

⁴⁵⁶ “Condena internacional unánime y preocupación”, Diario de León, 25 de octubre de 2002. Consultado el 29 de noviembre de 2014 en http://www.diariodeleon.es/noticias/internacional/condena-internacional-unanime-preocupacion_47314.html.

⁴⁵⁷ “Putin intenta frenar la violencia en Chechenia con una amnistía”, El País, 16 de mayo de 2003. Consultado el 29 de noviembre de 2014 en http://elpais.com/diario/2003/05/16/internacional/1053036014_850215.html.

⁴⁵⁸ “Multitudinarias manifestaciones contra la violencia en Rusia”, La Nación, 7 de septiembre de 2004. Consultado el 24 de noviembre de 2014 en <http://www.lanacion.cl/noticias/mundo/notas/multitudinarias-manifestaciones-contra-la-violencia-en-rusia/2004-09-07/115813.html>

⁴⁵⁹ Utilizamos esta terminología al ser la misma que se emplea en la, según Velásquez Ossa (2011), llamada “teoría de la hibridación de géneros”, por la cual Casasús y Núñez (1991) diferencian entre los géneros informativos (noticia, entrevistas), los interpretativos (reportajes, crónicas), los argumentativos (columnas y artículos de opinión, editoriales) y los instrumentales (clasificados, avisos, etcétera).

la comunicación ideológica puede ser más efectiva cuando los receptores no esperan, o casi no esperan, implicancias ideológicas (...) Para el caso de las noticias, en la mayor parte de los medios occidentales, uno de los más importantes criterios (ideológicos) es que los ‘hechos’ deberían separarse de las ‘opiniones’. No necesita comentario que cuando se efectúan esas afirmaciones, esto es, cuando se niega la ideología, es especialmente relevante hacer un análisis ideológico (Van Dijk, 1999b, p. 331).

De este modo, hemos descartado análisis y artículos de opinión para dar cabida sólo a noticias, publicación de comunicados y entrevistas; esto es, un total de 34 textos.

En vista del tipo de discurso que pretendemos analizar, el modelo metodológico de ACD que pensamos más adecuado es el definido por Van Dijk (1996) como “cuadrado ideológico”, una “estrategia de polarización, de descripción positiva del propio grupo y descripción negativa del grupo ajeno”, que “aparece en la mayoría de conflictos y actos sociales (por ejemplo, en el discurso racista, sexista, etcétera)”⁴⁶⁰ y que “puede expresarse mediante la elección de elementos léxicos que implican valoraciones positivas o negativas” (p. 21). Este “cuadrado ideológico” se resume en cuatro vértices: “Resaltar nuestras buenas propiedades/acciones”, “Resaltar sus malas propiedades/acciones”, “Mitigar nuestras malas propiedades/acciones”, y “Mitigar sus buenas propiedades/acciones”. Cuatro dimensiones que servirán de guía para analizar los textos señalados.

6.4.2. La construcción discursiva del Nosotros-Otro.

Como se ha apuntado, para realizar el ACD de la muestra escogida empleamos como herramienta el “cuadrado ideológico”, puesto que la estrategia ideológica tras la construcción del Otro se constituye de una manera que va más allá del léxico y que apunta a otras estructuras más complejas, que son las que analiza este método (Philo, 2007). Para ello, hemos utilizado varias dimensiones que el propio Van Dijk (1996) propuso al

⁴⁶⁰ Entendemos, así, que también puede añadirse aquí el extremismo religioso y la propaganda de guerra.

establecer su “cuadrado”, pero también otras que nos han resultado oportunas tras la lectura de los textos. Igualmente, es necesario aclarar que, si bien la muestra ha resultado satisfactoria para con los objetivos de la investigación, en ocasiones aquellas noticias que se publicaron en *Kavkaz Center* firmadas por alguna agencia o medio de comunicación occidental muestran también dimensiones en las que las diferencias entre el *in-group* y el *out-group* no son tan evidentes, circunstancia sobre la que Philo (2007) ya alertó al identificar que, según las circunstancias, estos medios pueden tener más de un público objetivo; por situarnos en un plano práctico: cuando *Reuters* emite una nota es muy probable que tenga como público objetivo a la población occidental y rusa “generalista”, a diferencia de cuando la agencia norcaucásica publica informaciones propias, construidas en función de los intereses de su comunidad virtual y de la “agencia pública islámica”.

6.4.2.1. Resaltar nuestras buenas propiedades/acciones.

Agencia, responsabilidad y méritos por las acciones.

Esta herramienta de análisis es una de las más populares entre quienes desarrollan o emplean el “cuadrado ideológico”, dado que por sus propias características es considerada multinivel, esto es, aplicable en las cuatro dimensiones o vértices del polígono –aunque en este caso sólo vamos a considerarla en dos de ellas. Entendemos la agencia como la posición real o potencial del actor en el conflicto, como la propia acción y la propia capacidad de actuar del sujeto (Ema López, 2004). De esta manera, en el discurso, la agencia posee una función orientadora de la ideología al ser capaz de situar en una posición prestigiada la actuación de un determinado sujeto y, por tanto, de construir un Nosotros a través de “nuestras” buenas acciones. Esta posibilidad de instituir la agencia permite, entre otras cosas, atribuir determinadas responsabilidades y méritos de las acciones integradas en el discurso.

At least 41 people, including six children, were killed in Chechnya when a truck packed with explosives rammed into a local government building on

Monday in the deadliest attack since Chechen freedom fighters vowed to step up **their opposition to a disputed peace plan** (14-05-2003).⁴⁶¹

The latest suicide bombing by Chechen independence rebels, apparently an attempt **to assassinate the region's most senior pro-Moscow figure**, followed a truck bomb at government offices in the north of the territory on Monday which killed 59 (15-05-2003).⁴⁶²

Pro-russian officials said she had intended to kill Akhmad Kadyrov, **the pro-Moscow head of the Chechen administration and a strong advocate of Putin's peace plan**, who addressed the crowd of about 15,000 (...). Local officials identified the bomber as 46-year old Shakhida Baimuratova, **a rebel fighter whose husband was killed in 1999** during the conflict (Ibídem).⁴⁶³

Del mismo modo, la presentación de una explicación de la violencia propia, presentada como lógica, contribuye a construir un Nosotros que responde legítimamente a esa otra violencia, la del Otro, que o bien no requiere explicación -porque es inexplicable-, o bien responde a su maldad natural –algo que se desarrolla en la siguiente dimensión. Como se aprecia en los ejemplos, y tras todo un imaginario tradicional y colectivamente compartido que identifica al ruso étnico como figura ejecutora de los males históricos de Chechenia (Capítulo 4), la sola alusión a que los ataques son perpetrados contra personalidades del Kremlin (o sus acólitos), o para frenar las políticas de Moscú, sirve de justificación. El último de los extractos es aún más explícito en su aceptación de la violencia propia, ya que apela a sentimientos humanos poderosos (amor, venganza, familia) y comprensiblemente explicativos, además de situar el atentado como una “respuesta” a otra agresión, conociendo que la violencia es más fácilmente legitimable cuando se presenta como defensiva (Capítulo 4, apartado 4.1.1.; Capítulo 6, apartado 6.3.4.).

The small mountainous republic of Chechnya has been ravaged by conflict since 1994, with just three years of **relative peace after the first Russian**

⁴⁶¹ “Suicide attack kills 41 in Chechnya”, *Kavkaz Center*, 14 de mayo de 2003. Consultado el 14 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/05/14/1294.shtml>.

⁴⁶² “Second suicide attack”, *Kavkaz Center*, 15 de mayo de 2003. Consultado el 14 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/05/15/1304.shtml>.

⁴⁶³ Ibídem.

invasion of the region ended in August 1996 and the second began in October 1999 (02-09-2004).⁴⁶⁴

El recurso de la agencia, como hemos adelantado, no sólo es empleado para situar dentro de la acción al Nosotros -hasta el momento, como ejecutor de una violencia explicable y legítima-, sino que también puede utilizarse para atribuir méritos de los sucesos narrados. En este último párrafo, se avala al Nosotros checheno como garantes del único periodo de paz disfrutado en la última década en el Cáucaso Norte, además de introducir elementos léxicos (adjetivaciones: “*invasión*”) que abundan en la caracterización del checheno como víctima del conflicto.

Descripción explícita/implícita.

Tanto la exposición o descripción explícita de información positiva del Nosotros como negativa para el Otro, presentan una “obvia influencia estratégica” de aquello que hemos definido como “cuadrado ideológico”: el mecanismo discursivo para establecer una dirección en la que ha de ser decodificado un texto cuya finalidad o consecuencia sea construir lo propio y lo ajeno (Van Dijk, 1996). Así, de esta manera, en los textos periodísticos el autor puede explayarse en determinados asuntos con una orientación determinada, positiva o negativa, en función del sujeto sobre el que recaiga la acción. Esto puede ocurrir tanto a nivel global de discurso como a través de una expresión mínima de palabras y oraciones.

The court decision was greeted by a large number of Georgians with **loud cheers**, and there were about three times more Georgians than Chechens in the courtroom (...). In the courtroom a Kavkaz Center reporter happened to see **tears of joy in the eyes** of many Georgian men and women. Representatives of many non-governmental human rights organizations, representatives of Georgian Christian clergy, **who never missed a single court session either**, - all of them were glad and satisfied with the court’s decision (17-05-2003).⁴⁶⁵

⁴⁶⁴ “Gunmen take 400 people hostage at Russia school”, *Kavkaz Center*, 2 de septiembre de 2004. Consultado el 14 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/09/02/3147.shtml>.

⁴⁶⁵ “Extradition did not take place”, *Kavkaz Center*, 17 de mayo de 2003. Consultado el 14 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/05/17/1329.shtml>.

El párrafo que citamos como ejemplo narra al detalle los acontecimientos, tal y como los describe el corresponsal, que sucedieron tras el fallo de la corte georgiana a la petición rusa de extradición de un grupo de refugiados chechenos en el Valle del Pankisi. Según éste, al conocerse que la petición fue denegada, la sala –incluso el público nativo– estalló de júbilo y emoción, mostrando una evidente solidaridad con la causa chechena o, al menos, con la suerte de los refugiados, sobre los que se intuye que podrían ser perseguidos en caso de ser trasladados a Rusia. Esta narración explícita, en la que se describen hasta llantos y vítores, construye una determinada idea del Nosotros que contrasta con la realizada hacia el Otro, cuyas motivaciones para la solicitud de extradición, reacciones al fallo judicial o testimonios de las familias de las víctimas rusas a la campaña de atentados coetánea al proceso en Georgia son inexistentes. Del mismo modo, aquellos acontecimientos susceptibles de interpretaciones positivas vinculadas a Rusia y ocurridas también en el mes de mayo de 2003 –como el enésimo aniversario de la victoria de la URSS sobre la Alemania nazi durante la II Guerra Mundial– no tienen cabida en las informaciones de la agencia, así como las acciones negativas del Nosotros son apuntadas de forma concisa: tras una nota informativa dedicada a narrar un ataque ejecutado por la guerrilla islamista chechena, en la que se detalla la relación de bajas enemigas logradas, la única referencia a las pérdidas propias fue: “Chechen soldiers lost one mujahid during the combat” (15-05-2003).⁴⁶⁶

La estrategia de la intertextualidad.

Por intertextualidad entendemos la remisión de un discurso a otro ajeno (Bajtin, 1986; Todorov, 1998; Kristeva, 2001) que, juntos, configuran uno nuevo. Huellas que el lector contempla en el texto y que pertenecen o recuerdan a otros anteriores; en otras palabras, la intertextualidad es “the presence of elements of some texts inside other one” (Fairclough, 2003, p. 39). La selección por parte de autor del discurso de estos elementos, denominados subtextos,⁴⁶⁷ conlleva necesariamente una actitud ideológica, similar a la que

⁴⁶⁶ “Eight invaders killed Eshelkhatoy village”, *Kavkaz Center*, 15 de mayo de 2003. Consultado el 14 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/05/15/1305.shtml>.

⁴⁶⁷ Gutiérrez Estupiñán (1994) divide el texto en diferentes partes. En primer lugar, entiende la intertextualidad como una relación entre el ya definido subtexto, es decir, un fragmento de un texto A en su

evidencian los profesionales del periodismo a través de las rutinas productivas (Lalinde Posada, 1992). De esta manera, “intertextuality is inevitable selective with respect to what is included and what is excluded from the events and texts representend” (Ibídem, p. 52), por lo que analizar la intertextualidad de la muestra puede ser una herramienta útil, dentro de las posibilidades que otorga a nuestra investigación el “cuadrado ideológico”.

Adoptando una perspectiva amplia, toda producción creativa puede ser considerada intertextual desde la interpretación del lector, por lo que quienes la estudian admiten su complejidad. Por ello, y aun reconociendo tales limitaciones, en esta ocasión empleamos una visión más restringida de la intertextualidad y fundamentada en la lingüística, atendiendo exclusivamente a recursos como la citación, la mención y la alusión (Zavala, 1999). Así, en esta ocasión, abordamos a través de ejemplos los usos e intencionalidades de las citas y alusiones en el discurso de *Kavkaz Center*.

According to Movsar Barayev, Chechen fighters have the situation **under their total control** (24-10-2002).⁴⁶⁸

Maskhadov has **distanced himself** from the attack, **offering his condolences** to the victims' families (01-11-2002).⁴⁶⁹

Ordinary Georgians, human rights defenders and many social activists were always **expressing their support** (...). They [Chechens] unfurled the national flag of Ichkeria and saluted the court's decisions with loud cheers «Allah Akbar!» (God is Great!) (17-05-2003).⁴⁷⁰

En aquellas ocasiones en las que se realizan citas o se alude a otros textos que involucran al Nosotros checheno, se emplean expresiones, estructuras o contextos favorables. De este modo, parte de las informaciones relativas al secuestro del teatro Dubrovka se construyeron a través de declaraciones de los

estado de origen, y la suma del intertexto y el exotexto (texto B), compuesto por ese fragmento citado y otros que funcionan como un marco.

⁴⁶⁸ “Protest demonstration of Chechen refugees in Baku”, *Kavkaz Center*, 24 de octubre de 2002. Consultado el 16 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/24/548.shtml>.

⁴⁶⁹ “Major manhunt”, *Kavkaz Center*, 1 de noviembre de 2002. Consultado el 16 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/11/01/566.shtml>.

⁴⁷⁰ “Extradition did not take place”, *Kavkaz Center*, 17 de mayo de 2003. Consultado el 16 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/05/17/1329.shtml>.

propios insurgentes, que justificaban y narraban de forma positiva el transcurso de la operación (primer ejemplo). Igualmente, y ante las acusaciones por parte del Kremlin de connivencia con los secuestradores, se publicaron declaraciones y comunicados de Masjádov en los que eludía toda responsabilidad y enviaba sus condolencias a las víctimas del ataque (segundo ejemplo); de esta manera, *Kavkaz Center*, a través de la estrategia de la intertextualidad, involucraba en sus informaciones a dos públicos objetivos: la vertiente social, militar e islamista de la resistencia, mediante el apoyo implícito al ataque, y también a la facción institucional y nacionalista laica, distante del ataque pero igualmente opuesta a la propaganda rusa. Las citas y alusiones también son empleadas por la agencia para expresar situaciones y emociones positivas, como la alegría de los georgianos y chechenos tras la negativa a la extradición de los refugiados norcaucásicos (tercer ejemplo), empleando para ello construcciones léxicas connotadas favorablemente, como “cheers”, “national flag” o “support”.

En este sentido, también se han publicado íntegras entrevistas y comunicados de personalidades vinculadas o solidarias con la insurgencia chechena, como Ajmed Zakáyev;⁴⁷¹ Nikolai Khramov, jefe de coordinación del Comité de Radicales Rusos;⁴⁷² la *Revolutionary Contact Union*;⁴⁷³ dos⁴⁷⁴ de Shamil;⁴⁷⁵ y otros dos⁴⁷⁶ de Masjádov.⁴⁷⁷ La introducción del discurso completo de estas figuras, sin la aparente intervención del periodista, los sitúa en una posición de privilegio frente a las fuentes rusas, habitualmente omitidas,

⁴⁷¹ “Zakayev made a statement”, *Kavkaz Center*, 24 de octubre de 2002. Consultado el 16 de diciembre de 2014 en <http://kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/24/544.shtml>.

⁴⁷² “Kremlin is totally responsible of the situation”, *Kavkaz Center*, 24 de octubre de 2002. Consultado el 16 de diciembre de 2014 en <http://kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/24/559.shtml>.

⁴⁷³ “Witch hunt starts from us”, *Kavkaz Center*, 31 de octubre de 2002. Consultado el 16 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/31/630.shtml>.

⁴⁷⁴ “Abdallah Shamil: There was no personal revenge...”, *Kavkaz Center*, 19 de mayo de 2003. Consultado el 16 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/05/19/1328.shtml>.

⁴⁷⁵ “Chechen commander claimed responsibility”, *Kavkaz Center*, 1 de noviembre de 2002. Consultado el 16 de diciembre de 2014 en <http://kavkazcenter.com/eng/content/2002/11/01/605.shtml>.

⁴⁷⁶ “Address by President of C. R. I. A. Maskhadov to the Chechen people”, *Kavkaz Center*, 6 de septiembre de 2004. Consultado el 16 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/09/06/3166.shtml>.

⁴⁷⁷ “President Maskhadov’s address for Independence Day of C. R. I.”, *Kavkaz Center*, 6 de septiembre de 2004. Consultado el 16 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/09/06/3173.shtml>.

mutiladas o que en ningún caso disfrutaran de espacio exclusivo para sus comunicados de prensa.⁴⁷⁸

6.4.2.2. Resaltar sus malas propiedades/acciones.

Unificación de la perspectiva o punto de vista.

Aunque, como hemos comentado ya, varios de los recursos tienen aplicación en las diferentes dimensiones, sólo vamos a analizar la “unificación del punto de vista” en la segunda arista del “cuadrado ideológico” por ser aquí donde más y mejor se manifiesta.

Este recurso es similar a la “estrategia de la intertextualidad”,⁴⁷⁹ en tanto que en ocasiones se nutre de ella, pero en lugar de presentar una situación en la que una o varias citas o alusiones orientan ideológicamente el discurso, se refiere a una situación de generalidad dentro del texto, en el que la gran mayoría o la totalidad de las fuentes o alusiones apuntan a un único punto de vista, obviando otros posibles discursos que podrían completar o contrastar la información. En otras palabras, “la noción de posición es inherente a las nociones de ideología, actitudes y las opiniones específicas basadas en ellas: los acontecimientos son descritos y valorados desde la posición, punto de vista o perspectiva del hablante” (Van Dijk, 1996, p. 30).

That war in ended in 1996, after which Chechnya had de facto independence from Russian control. But **Russian forces went storming back** in to the region in October 1999 (30-10-2002).⁴⁸⁰

⁴⁷⁸ En este sentido resulta pertinente adelantar otro recurso discursivo como es “la unificación del punto de vista”. Por su naturaleza, es habitual que un recurso pueda tener aplicación en todas o en varias de las dimensiones del “cuadrado”. Por ello, aunque “el punto de vista” sea desarrollado en el vértice “Resaltar sus malas propiedades/acciones”, también mantiene relación con el “intertexto”, ya que la abundancia de información directa proveniente de fuentes chechenas ayuda a “unificar el punto de vista” y, por tanto, a construir un discurso favorable al Nosotros checheno.

⁴⁷⁹ De hecho, gran parte de los comunicados publicados por la agencia y presentados anteriormente como “estrategia de intertextualidad” sirven también como “unificación del punto de vista” en la dimensión negativa de lo ruso, ya que en tales declaraciones también se conceptúa una imagen peyorativa del Otro desde un único punto de vista.

⁴⁸⁰ “Top Chechen official arrested in Copenhagen”, *Kavkaz Center*, 30 de octubre de 2002. Consultado el 17 de diciembre de 2014 en <http://kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/30/560.shtml>.

Si hay un acontecimiento por excelencia en este conflicto que merezca ser narrado desde una pluralidad de voces es, precisamente, el comienzo de la Segunda Guerra, más aún dada la circulación de versiones alternativas a la oficial que apuntan a un atentado de bandera falsa, más que a una campaña de atentados terroristas (Capítulo 2, apartado 2.3.2.). Sin embargo, cuando la agencia contextualiza sus informaciones recordando acontecimientos históricos de la guerra, sitúa al bando ruso (Otro) como único responsable (“agencia, responsabilidad y culpa por las acciones”), relato que coincide con la versión oficial chechena (Nosotros). De esta manera, en ninguno de los textos que nos sirven de muestra aparece como explicación válida la incursión de la guerrilla en Daguestán y la explosión de edificios en territorio ruso, acontecimientos que sirvieron como argumento al Kremlin para iniciar su ofensiva.⁴⁸¹

Opposition politicians said **the attack underscored Moscow's weak control** over the predominantly Muslim province (14-05-2003).⁴⁸²

En esta ocasión, el texto se refiere al primero de los atentados que dio origen a la campaña de ataques por parte de la guerrilla islamista contra el proceso de “chechenización”. Se presenta durante todo el artículo un único punto de vista, el de los opositores a Vladimir Putin –no sólo a través de este enunciado, sino también de otras citas literales de personalidades de la política rusa-, criticando la gestión de la guerra. De hecho, la opinión de Putin sobre el asunto sólo aparece parafraseada y precedida del adjetivo “*defiant*”.

Por último, en otros casos se han cubierto informaciones a través de una única fuente o de varias voces que responden a un interés en construir negativamente al Otro ruso, como la situación de vulneración de derechos humanos en la Federación a través de una selección de citas de un informe de Amnistía Internacional;⁴⁸³ la ley de amnistía de 2003, que es expuesta y criticada únicamente por comentaristas

⁴⁸¹ En una nota de prensa publicada el 30 de octubre de 2002 por la agencia y escrita originalmente por AP sí se ofrece esta versión del comienzo de la guerra, pero se atenúa –a diferencia del texto que sirve de ejemplo- explicitando que los chechenos “were blamed”, manteniendo las distancias y sin posicionarse al respecto, probablemente dadas las dudas que existen sobre la autoría original.

⁴⁸² “Troops in Chechnya missed truck explosives – paper”, *Kavkaz Center*, 14 de mayo de 2003. Consultado el 17 de diciembre de 2014 en <http://kavkazcenter.com/eng/content/2003/05/14/1296.shtml>

⁴⁸³ “Amnesty Cites Russia on Human Rights”, *Kavkaz Center*, 30 de octubre de 2002. Consultado el 17 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/30/553.shtml>.

chechenos;⁴⁸⁴ la negativa a extraditar a los refugiados del Pankisi;⁴⁸⁵ partes de guerra donde se enumeran las bajas rusas;⁴⁸⁶ o un artículo de un diario occidental en el que se rechaza la teoría de que *Al-Qaeda* mantiene contactos con la insurgencia chechena, desacreditando los argumentos rusos que, por otro lado, apenas son enunciados.⁴⁸⁷

Agencia, responsabilidad y culpabilidad por las acciones.

Del mismo modo que la agencia es útil para establecer méritos a los sujetos que desarrollan la acción, también lo es para atribuir culpabilidades, empleando para ello idénticos mecanismos: a través de la localización y caracterización de los actores en el discurso pueden establecerse los diferentes roles. No obstante, esto no es sólo realizable a través de la narración y descripción de tales acciones, sino también a través de la ordenación de las palabras, de la predicación y de la selección léxica.

The incident **comes as** Russia is launching a crackdown in the republic following the seizing of hundreds of hostages last week in Moscow by a group of heavily armed Chechens (30-10-2002).⁴⁸⁸

Capture of civilians in Moscow, the capital of the aggressor country, **is the consequence** of the mass and purposeful extermination of civilian population not only in the capital, but also in all other cities and villages of the victimized country. Whatever outcome the incident will have, **the whole responsibility** will fully lie on those who unleashed the criminal war against the Chechen people (24-10-2002)⁴⁸⁹.

The representative of the President of CRI, A.Maskhadov in RF, S.Maigov stated in his brief interview with Grani.ru news agency about the explosion in Ilishkan-Yourt –“We are the witnesses of the escalation of violence in Chechnya.

⁴⁸⁴ “No chance for Putin to get amnestied”, *Kavkaz Center*, 17 de mayo de 2003. Consultado el 17 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/05/17/1318.shtml>.

⁴⁸⁵ “No commentary from Chechen side on speech of Putin”, *Kavkaz Center*, 18 de mayo de 2003. Consultado el 17 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/05/18/1320.shtml>.

⁴⁸⁶ “Fierce clashes in Kharachoy village”, *Kavkaz Center*, 18 de mayo de 2003. Consultado el 17 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/05/18/1322.shtml>.

⁴⁸⁷ “Spiegel: No links between Chechens and Al-Qaeda”, *Kavkaz Center*, 6 de septiembre de 2004. Consultado el 17 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/09/06/3167.shtml>.

⁴⁸⁸ “Russian helicopter ‘downed’ in Chechnya”, *Kavkaz Center*, 30 de octubre de 2002. Consultado el 14 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/30/554.shtml>.

⁴⁸⁹ “Zakayev made a statement”, *Kavkaz Center*, 24 de octubre de 2002. Consultado el 14 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/24/544.shtml>.

Obviously, this is the consequence of the fact that Kremlin did not succeed in implementing the declared promises in the case of the success of referendum (...). This **is response to** that terror against Chechen people (15-05-2003).⁴⁹⁰

Shaheeds do not resort to personal revenge. They were **taking revenge for** our desecrated religion, for our entire nation, for our land, and for the entire Islamic Ummah (19-05-2003).⁴⁹¹

But it would have been dishonest to the victims and irresponsible to the survivors if, having condemned the killers, we had failed to name the political causes of the tragedy and had failed to try - even without much hope for success - to once again urge the world to condemn **the policy that makes tragedies like this** not only possible, but **inevitable** (06-09-2004).⁴⁹²

En esta selección de textos se expone de manera explícita, a través de construcciones lingüísticas, una relación de causa-efecto que responsabiliza y culpabiliza al ruso étnico, a los poderes hegemónicos o al propio Vladimir Putin de los ataques realizados por la insurgencia chechena. Se utilizan expresiones como “*come as*”, “*the consequence*”, “[*the attack*] *is a response*”, “*taking revenge for*” e incluso “*the responsibility*” para enfatizar que el Otro es culpable no sólo de su propia violencia, sino también de la ejercida por el Nosotros -en este caso el bando checheno. En este sentido, también es destacable que se señale como algo “*inevitable*” el secuestro de la escuela de Beslán en base a las políticas territoriales y antiterroristas rusas. No sucede, entonces, que la violencia chechena es ocultada por una mayor y extranjera, sino que deja de ser voluntaria -es inevitable- al ser el Otro el responsable totalitario de la violencia.

Liberal members of parliament are demanding an inquiry into the way the crisis was handled - in reference to the **cold-blooded way** in which Russian authorities opted to end the hostage-taking crisis (31-10-2002).⁴⁹³

⁴⁹⁰ “Eight invaders killed Eshelkhatoy village”, *Kavkaz Center*, 15 de mayo de 2003. Consultado el 14 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/05/15/1305.shtml>.

⁴⁹¹ “Abdallah Shamil: There was no personal revenge...”, *Kavkaz Center*, 19 de mayo de 2003. Consultado el 14 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/05/19/1328.shtml>.

⁴⁹² “Address by President of C.R.I.A. Maskhadov to the Chechen people”, *Kavkaz Center*, 6 de septiembre de 2004. Consultado el 14 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/09/06/3166.shtml>.

⁴⁹³ “Russia arrests 30 citizens for helping chechens fighters”, *Kavkaz Center*, 31 de octubre de 2002. Consultado el 14 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/31/561.shtml>.

Insha Allah, sooner or later, whether they want it or not, both the people and the government of Russia will be **forced to stop this bloody slaughter** (01-11-2002).⁴⁹⁴

(...) killed eight **Russian invaders** from among the so-called subdivision of combat reconnaissance of invaders. The detachment of **aggressors** was ambushed (15-05-2003).⁴⁹⁵

(...) carry out a special operation on the elimination of the formations of **invaders** and **collaborators** (20-05-2003).⁴⁹⁶

En esta ocasión, el léxico no es empleado para vincular explícitamente la violencia chechena a la rusa, sino que la atribución de responsabilidad y culpabilidad se infiere a través de los adjetivos con los que se califica al sujeto ruso. En este caso, se les considera agresores, invasores y los únicos capaces de parar la –sangrienta- guerra, por lo que de manera indirecta se construye al Otro ruso como exclusivo detentador de la violencia ilegítima. La adjetivación del sujeto determina, así, su posición dentro del conflicto, y sitúa por defecto al resto de elementos del tablero.

Coherencia local.

Según apunta Van Dijk (1996), “una de las condiciones semánticas cruciales de la textualidad es la coherencia”, es decir, “la propiedad de las oraciones (o proposiciones) subsiguientes del texto y el habla que define por qué estas ‘van juntas’ o forman una ‘unidad’, en lugar de constituir simplemente una secuencia arbitraria de oraciones” (p. 24). En esta parte del análisis, nuestro interés es mostrar, a través de ejemplos, cómo algunas oraciones encuentran un sentido a través de su relación con otras, presentadas con una estructura básica, repetida en diferentes textos, y que alcanzan coherencia no sólo debido a la imitación inconsciente que constituyen los actos de habla, según Eco (Capítulo 1, apartado 1.1.5.), sino gracias a un esquema ideológico compartido (Van Dijk, 1999b). Estos esquemas pueden “implicar relaciones causales o condicionales

⁴⁹⁴ “Chechen Commander claimed responsibility”, *Kavkaz Center*, 1 de noviembre de 2002. Consultado el 14 de diciembre de 2014 en <http://kavkazcenter.com/eng/content/2002/11/01/605.shtml>.

⁴⁹⁵ “Eight invaders killed Eshelkhatoy village”, *Kavkaz Center*, 15 de mayo de 2003. Consultado el 14 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/05/15/1305.shtml>.

⁴⁹⁶ “Special-operation in Vedeno”, *Kavkaz Center*, 20 de mayo de 2003. Consultado el 14 de diciembre de 2014 en <http://kavkazcenter.com/eng/content/2003/05/20/1330.shtml>.

entre los hechos representados” (Van Dijk, 1996, p. 24); esto es, reproducir esqueletos de textos que por sí mismos orientan la lectura en un determinado sentido, tal y como actúan las relaciones causa-efecto o las relaciones funcionales, como los contrastes (Van Dijk, 1999b, p.260), que mantienen implícita una explicación ideológica de las consecuencias provocadas.⁴⁹⁷

Movsar Barayev's assistant told during his interview to Kavkaz Center over the phone at about 10:00 AM Moscow Time that **they are getting ready to release 30 foreigners** and are warning the Russian command not to shoot at the hostages. Movsar Barayev reported to Kavkaz Center that General Aslakhanov left him a phone number of the Russian headquarters, where Mr. Barayev is going to call. **He already called this number once, but did not get through** (24-10-2002).⁴⁹⁸

At least 117 hostages and around 50 Chechen hostage-takers were killed, **most of them gassed to death by Russian forces** in an assault on the theatre where more than 800 people were taken by the militants on Wednesday. Zakayev was in Denmark as an envoy of rebel Chechen president Aslan Maskhadov, who on Monday again said **he was prepared for negotiations with Moscow** to put an end to the bloodshed in the tiny breakaway republic (30-10-2002).⁴⁹⁹

After the theatre siege, France and other Western states **urged Moscow to talk with the rebels**. But Yastrzhembsky echoed President Vladimir Putin's long-standing **rejection of any talks with «terrorists»** (01-11-2002).⁵⁰⁰

Algunos de los textos de la muestra alcanzan coherencia discursiva a través del contraste entre dos oraciones consecutivas, que expresan acciones positivas del Nosotros para, a continuación, resaltar una negativa del Otro, y viceversa. La ordenación de las frases propicia que, en la segunda proposición –la que sitúa al Otro como culpable o al Nosotros como meritorio- recaiga el peso de la coherencia y, por tanto, cobre un mayor valor en la relación funcional. En el primero de los casos señalados, el contraste se produce cuando la agencia informa de que los secuestradores del teatro Dubrovka han manifestado estar

⁴⁹⁷ Como se deduce, este recurso es, a su vez, aplicable a las dos primeras dimensiones del “cuadrado ideológico”, en tanto que dibuja al mismo tiempo una imagen positiva del Nosotros checheno y negativa del Otro ruso.

⁴⁹⁸ “Protest demonstration of Chechen refugees in Baku”, *Kavkaz Center*, 24 de octubre de 2002. Consultado el 16 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/24/548.shtml>.

⁴⁹⁹ “Top Chechen official arrested in Copenhagen”, *Kavkaz Center*, 30 de octubre de 2002. Consultado el 17 de diciembre de 2014 en <http://kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/30/560.shtml>.

⁵⁰⁰ “Major manhunt”, *Kavkaz Center*, 1 de noviembre de 2002. Consultado el 16 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/11/01/566.shtml>.

en disposición de liberar a algunos rehenes y que necesitan establecer contacto telefónico con las autoridades para gestionar la crisis, mientras que por parte del Kremlin no se hallaban en disposición de responder a esa llamada. La consecución de ambas oraciones trata de expresar la disposición del Nosotros a finalizar no sólo el secuestro, sino también la guerra, a través de la negociación y gestos de buena voluntad como la liberación de parte de los capturados, mientras que se construye a un “otro” más preocupado por la “alta política” que por el drama humanitario. Es esto precisamente lo que se pone de manifiesto, de forma más evidente, en los siguientes casos, en los que la argumentación que Moscú realiza para negarse a atender a los llamados de Masjádov y de la comunidad internacional de iniciar un proceso de paz, se basa en el principio de que el gobierno “no negocia con terroristas”.

Implicaciones.

Las opiniones y las ideologías en los textos noticiosos no tienen necesariamente que ser expresadas a través de proposiciones, sino que también pueden aparecer implícitos en el discurso. De esta manera, ello podría significar que dada una “proposición P (expresada), es posible inferir de la misma una o más proposiciones Q1, Q2..., sobre la base de un modelo de hechos o un modelo de contexto, los cuales pueden presuponer en sí mismos actitudes o conocimientos instanciados” (Van Dijk, 1996, p. 21). Por su parte, *Kavkaz Center* también emplea las implicaciones o presuposiciones como recurso para inferir su mensaje sin necesidad de explicitarlo. En este sentido, encontramos textos en los que la concepción negativa del Otro ruso se deduce de opiniones ajenas necesariamente compartidas, que forman parte del mismo espacio simbólico común entre agencia y lectores, y que consisten en responsabilizar a Rusia de los males chechenos.

Still, **U.S. officials have not criticized Russia for using the gas** that killed more than 100 of the 800-plus hostages being held in a Moscow theater by rebels from Russia's embattled Chechnya region (30-10-2002).⁵⁰¹

⁵⁰¹ “Russia still silent on gas in raid”, *Kavkaz Center*, 30 de octubre de 2002. Consultado el 19 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/30/551.shtml>.

Special units that took place in the storm of the Moscow theater on Dubrovka (October 2002) have now arrived in Beslan. **850 beds have been prepared at the hospitals** of North Ossetia for emergency reception of prospective victims (03-09-2004).⁵⁰²

Para decodificar el primer texto en el sentido ideológico que propone el emisor, el lector debe asumir que existe una proposición implícita que indica que “existe algo” en el uso del gas utilizado para asaltar el congreso que merece ser criticado por Estados Unidos, un actor del que –con todas las reservas que ya hemos apuntado a lo largo de este trabajo- se espera una posición preponderante e influyente en la comunidad internacional, que debería de reaccionar de manera crítica frente a la gestión rusa del secuestro al teatro. De ello se infiere que ese “algo” es una acción negativa rusa, y que no es necesaria conocer en detalle para identificarla, ya que existen elementos semánticos en la proposición explícita para inferir la implícita.

Reseñables son las implicaciones acerca del carácter negligente de las autoridades rusas que se deduce del siguiente ejemplo. Concretamente referido al secuestro de la escuela de Beslán, al informar de que el grupo de operaciones especiales ruso se encontraba en los alrededores del colegio se expuso, a continuación, el número de camas de hospital disponible, dando a entender que “como es habitual” o “como ocurrió en Nord-Ost” el asalto acabará en tragedia. Finalmente, en un artículo de *The Moscow Times* rebotado por la agencia,⁵⁰³ se narran las consecuencias psicológicas de las guerras de Chechenia en los niños norcaucásicos, dejando entrever que si no toda, si una mayor cuota de responsabilidad del conflicto recae en las autoridades rusas.

6.4.2.3. Mitigar nuestras malas propiedades/acciones.

Modalización (verbal).

La modalización es un recurso gramatical que en determinadas ocasiones se emplea para explicar el grado de seguridad con que el emisor transmite una

⁵⁰² “School in Beslan to be stormed”, Kavkaz Center, 3 de septiembre de 2004. Consultado el 19 de diciembre de 2014 en <http://kavkazcenter.com/eng/content/2004/09/03/3149.shtml>.

⁵⁰³ “A new breed of Chechen children”, *Kavkaz Center*, 30 de octubre de 2002. Consultado el 19 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/30/603.shtml>.

“verdad”. Por ello, cuando la partícula que expresa ese grado de confianza es un verbo –generalmente los verbos modales, que actúan como auxiliares de otros-, el fenómeno suele ser descrito como “modalización verbal”, siendo habitualmente empleados los verbos “poder” o “deber”, u otros en su forma condicional (Fairclough, 1992). En nuestra muestra, la agencia hace uso de la modalización para mitigar las malas acciones de la insurgencia chechena, ya que la varianza en el grado de seguridad de la acción negativa posee un nivel de certeza más bajo que la habitual seguridad con la que se señalan los aspectos estigmatizantes del ruso, o viceversa. En mejores palabras: *Kavkaz Center* se muestra menos contundente a la hora de señalar las malas propiedades y acciones del Nosotros que cuando hace lo propio con el Otro.

If the fact that the theater has really been seized by Chechens confirms, **then it must be** considered as the gesture of extreme despair (24-10-2002).⁵⁰⁴

En esta proposición se introducen dos elementos que expresan inseguridad (el “*if*” condicional), primero, y seguridad (“deber+ser”), después, ante cómo ha de interpretarse un acto considerado negativo por el propio emisor del texto: el secuestro del teatro Dubrovka. La oración comienza con la forma condicional, mostrando dudas acerca de que, efectivamente, la acción se esté llevando a cabo por chechenos insurgentes, para a continuación afirmar que de ser así sólo puede ser interpretada como un gesto de desesperación extrema, presuponiendo que esa desesperación es fruto de la culpabilidad y criminalidad del Otro ruso. Un acto negativo propio, expresado con inseguridad, es eclipsado por otro que sí se presenta como evidente y que es responsabilidad exclusiva del enemigo.

En otras ocasiones, los marcadores modales son utilizados en el discurso reportado. La atribución de declaraciones no sólo sirve en la “estrategia de la intertextualidad” o la “unificación del punto de vista”, sino que también al no reportar fielmente de las palabras de los actores se puede reestructurar el discurso con fines ideológicos (Fairclough, 1992). Ello puede realizarse para manipular las declaraciones en beneficio del Nosotros, pero también para

⁵⁰⁴ “Zakayev made a statement”, *Kavkaz Center*, 24 de octubre de 2002. Consultado el 20 de diciembre de 2014 en <http://kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/24/544.shtml>.

desacreditar a fuentes externas que nos atribuyen una acción negativa, tal y como se aprecia en el siguiente ejemplo:

Tass said in a separate report, **without giving a source**, that some teachers may have been killed (02-09-2004).⁵⁰⁵

La agencia rusa *TASS* asegura que algunos profesores fueron asesinados durante el secuestro a la escuela de Beslán. *Kavkaz Center*, por su parte, para restar credibilidad a la nota, cuestiona que no cite ninguna fuente para su afirmación; exigencia ausente cuando publica informaciones convenientes de otros medios de comunicación o cuando éstas son de producción propia. De esta manera, *Kavkaz Center* emplea marcadores modales —que en muchos casos es la palabra “según”, que denota un distanciamiento con el discurso— para esclarecer que lo publicado responde a intereses ajenos al Nosotros y que, aunque la información pueda contravenir sus intereses, se ve mitigado por ese extrañamiento entre el emisor-fuente (ausente o increíble) y el emisor-canal (*Kavkaz Center*).

6.4.2.4. Mitigar sus buenas propiedades/acciones.

Desplazamiento semántico.

Entendemos por desplazamiento semántico la resignificación y redirección de determinadas proposiciones. Si bien este fenómeno se emplea habitualmente en la lingüística para referirse a una forma de evolución léxica,⁵⁰⁶ también puede ser empleada como herramienta discursiva para “desplazar” una proposición con una estrategia ideológica positiva del Otro hacia otra negativa. En algunas ocasiones se presentan a través de paralipsis, tal y como muestra Van Dijk (1996) al aplicar el “cuadrado ideológico” al discurso racista. No obstante, en nuestra muestra encontramos con mayor asiduidad contrastes similares a los localizados en la “coherencia local”, pero en esta ocasión las

⁵⁰⁵ “Gunmen take 400 people hostage at Russia school”, *Kavkaz Center*, 2 de septiembre de 2004. Consultado el 20 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2004/09/02/3147.shtml>.

⁵⁰⁶ Dado que no es objeto de este trabajo realizar una revisión bibliográfica sobre lingüística y etimología, citamos como ejemplo de esta práctica una tesis universitaria en la que se referencian multitud de obras que estudian los desplazamientos semánticos léxicos (Ferrán Petrel, 2007).

proposiciones consecutivas son ambas referidas al Otro y conectadas a través de nexos conjuntivos, como la preposición “*but*”, que cobra aquí una carga ideológica propia al responsabilizar al Otro de una culpabilidad que eclipsa cualquier buena acción descrita en la primera proposición.

He also reported that General Aslakhanov contacted him over the phone and **offered Ruslan Khasbulatov as the negotiator**. But the Mujahideen rejected that proposal, stating that **Khasbulatov is stained with the blood of the Chechen people** (24-10-2002).⁵⁰⁷

The Russians are keen to ensure **there is no more trouble**, using the army to crack down on the rebel groups, our correspondent says. **But the thousands of refugees at Slipsovsk camp are worried**. They say they fear the Russian troops are about to carry out mass arrests, detaining young men for interrogation (01-11-2002).⁵⁰⁸

For instance, this material mentions that **Putin keeps repeating over and over again that Al-Qaeda is involved** in these acts on the Russian soil. **But international intelligence agencies are casting doubts on the proofs** that he brings to back his point of view with (06-09-2004).⁵⁰⁹

En el primer caso, tras varias horas –y tras la publicación de varias notas de prensa en *Kavkaz Center*- en las que la guerrilla que tomó el teatro Dubrovka denunció las negativas por parte de las autoridades rusas de ofrecer un interlocutor para comenzar las negociaciones, el portavoz de los secuestradores informó de que el Kremlin ya se había puesto en contacto con ellos para tal fin. Esta proposición, que muestra una voluntad conciliadora por parte del Otro, no sólo por el nombramiento de un negociador sino porque además éste es de origen checheno, es respondida con otra que le desacredita por su pasado cercano al poder soviético y, por tanto, en el imaginario del Nosotros, ejecutor de políticas contrarias a la soberanía nacional y a la libertad religiosa (Capítulo 2, apartado 2.2.2.). Se aprecia, así, el cambio de estrategia, que se inicia con la conjunción “*but*” y que finaliza con la explícita expresión “*stained with the blood*

⁵⁰⁷ “Protest demonstration of Chechen refugees in Baku”, *Kavkaz Center*, 24 de octubre de 2002. Consultado el 22 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/10/24/548.shtml>.

⁵⁰⁸ “Russian troops are surrounding refugee camps”, *Kavkaz Center*, 1 de noviembre de 2002. Consultado el 17 de diciembre de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2002/11/01/564.shtml>.

⁵⁰⁹ “Spiegel: No links between Chechens and Al-Qaeda”, *Kavkaz Center*, 6 de septiembre de 2004. Consultado el 17 de diciembre de 2014 en <http://kavkazcenter.com/eng/content/2004/09/06/3167.shtml>.

of the Chechen people”. En los siguientes ejemplos, la agencia continúa con una estructura textual similar, mostrando la incoherencia argumental (proposición positiva) del Otro mediante su rebatimiento (proposición negativa).

Russian sources reported that **Putin’s «amnesty»** will apply to the individuals who committed «acts dangerous for the public within the borders of the former Chechen-Ingushetian Autonomous Soviet Socialist Republicover the period starting August 1, 1993, to the day when the State Duma resolution takes effect”. At the same time it was especially stressed that those who «stopped armed resistance or who voluntarily turned in their weapons and military equipment before 12:00 AM August 1, 2003» will fall under amnesty. (...) «The so-called ‘amnesty’ that Putin is talking about **has legally nothing to do with the Chechen citizens** or the Chechen State. From the Shariah viewpoint, as well as from the viewpoint of the so-called «international community», this is a totally illegitimate act that the Kremlin is doing, it has purely propagandistic and totally speculative nature aimed to plant Moscow’s allegations in the minds of the people that Chechnya is allegedly a part of Russia» (17-05-2003).⁵¹⁰

Por último, observamos cómo el desplazamiento semántico puede producirse a un nivel estructural y no sólo debido a marcadores léxicos conjuntivos. Así, al comienzo del ejemplo vemos que se exponen ampliamente las intenciones de Vladimir Putin de sancionar una amnistía para presos políticos e insurgentes que abandonen las armas o hayan combatido tanto en el ejército checheno como en la guerrilla. Dos párrafos después, *Kavkaz Center* cita a un miembro del Consejo de Defensa Estatal (*Majlis al-Shura*), el comandante Sahad, que argumenta que tanto desde el punto de vista de la ley islámica como de la comunidad internacional la amnistía es ilegítima, propagandística y especulativa. Introduce, de este modo y para “desplazar” la estrategia ideológica que hasta el momento poseía el texto, el argumento de autoridad (Capítulo 4, apartado 4.5.1.), al desacreditar una buena acción del Otro con un discurso opuesto de un referente del Nosotros.

⁵¹⁰ “No chance for Putin to get amnestied”, *Kavkaz Center*, 17 de mayo de 2003. Consultado el 5 de mayo de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/05/17/1318.shtml>

CONCLUSIONES Y DISCUSIONES

-Imán, ¿es cierto que usted se comía a sus prisioneros rusos?
-Yo soy musulmán –replicó Shamil. No como cerdo.
(Taran Davis, *Mountain Men and Holy War*).

Cuando comenzamos nuestro trabajo nos planteamos determinar algunos de los mecanismos comunicativos que han contribuido a imaginar al ruso étnico como enemigo del Islam. De esta pregunta de investigación, pensamos que la propaganda chechena podría estar realizando un viaje en dirección contraria a la que del mundo occidental a principios del presente siglo: construir una “guerra contra el terror” israelí y estadounidense, en paralelo a la del yihadismo internacional, pero incluyendo a Rusia en ese “eje del mal” invertido. Para ello, nos propusimos estudiar los contenidos de la web *Kavkaz Center*, agencia informativa de adscripción confesa a la insurgencia islamista chechena.

Puesto que el periodo estudiado comprende desde septiembre de 2001 hasta el mismo mes de 2004, no pudimos comprobar estadísticas de acceso, cifras de tráfico ni cartografiar la red en la que operaba entonces la agencia. Únicamente pudimos ofrecer datos de posicionamiento web gracias a un antiguo estudio de Petit (2003). Por ello, tuvimos que presentar el análisis de la agencia situándola en el presente, para posteriormente realizar conjeturas razonables acerca de su estado hace una década. En lo referente al papel jugado por *Kavkaz Center* en la construcción del imaginario estudiado concluimos que:

- Aplicando la teoría de la sociedad red tal y como la define Castells, podemos realizar descripciones gráficas orientativas que ilustran la posición del nodo *Kavkaz Center* en su relación con otros de la misma red (definida en función del tipo de información compartida). El flujo de comunicación internodal determina el número de conectividades de cada nodo, informando, así, de su poder dentro de la red. Tanto en la red de medios digitales islamistas como en la red de medios digitales chechenos, *Kavkaz Center* ocupa un lugar predominante, al ser uno de los espacios más enlazados por otros nodos.
- Los datos de posicionamiento web de la agencia en los buscadores *Google* o *Bing*, repitiendo el experimento de Petit (2003), sitúan a *Kavkaz Center* en un lugar más favorable que hace una década.
- Combinando el estudio de Petit (2003) con la revisión histórica sobre las webs chechenas de principios de siglo, podemos conjeturar que, seguramente, la posición de *Kavkaz Center*, aunque importante, no era entonces tan protagónica como lo es hoy. Ello es debido a que algunos de los medios chechenos más importantes se encuentran ahora deshabilitados, y por tanto no forman parte de la actual red.
- Que ante la persecución sufrida, no es posible realizar perfiles fiables sobre la demografía de la comunidad virtual formada en torno a *Kavkaz Center*. Por ello, hemos tenido que recurrir a herramientas web cuestionables y a estudios generalistas sobre los perfiles de los usuarios islamistas de la Red.
- De esta manera, pensamos que entre 2001-2004 *Kavkaz Center*, por la cobertura de los acontecimientos que realizó y la posición que ocupa en la actualidad, puso las bases fundamentales para ser hoy una de las webs de referencia del islamismo norcaucásico y, por tanto, contribuyó de manera notable en la expansión –sin poder determinar su implantación– del imaginario del ruso étnico como enemigo del Islam entre la *umma*.

Esta contribución, que asumimos como destacable aunque menor que en la actualidad, la analizamos a través de tres herramientas: *agenda building*, para determinar el volumen de información destinada a construir este imaginario; *framing*, para anotar cómo han de ser interpretados los recursos con los que se construye este imaginario; y “cuadrado ideológico” (ACD), para exponer

explícitamente los mecanismos discursivos que enfrentan al Otro ruso y al Nosotros checheno. Del uso de la *agenda building* concluimos:

- Que atribuir valores o categorías razonadas a la tematización parece útil para el estudio de los imaginarios sociales en los *media*.
- Que durante el periodo estudiado, la normalidad es la publicación de contenidos directamente relacionados con la construcción del imaginario del ruso étnico como enemigo del Islam.
- Que en determinados momentos en los que los “acontecimientos del mundo real” son de especial trascendencia para la agenda pública islámica, la agencia atenúa estratégicamente su táctica general aumentando estos contenidos –en el periodo estudiado, sobre la guerra de Afganistán y la de Iraq– para definir su identidad islamista, con el objetivo de ganar credibilidad, pensamos, frente a la *umma*.
- Cuando la agencia se detiene –e interrumpe su construcción negativa del ruso étnico– en acontecimientos susceptibles de crítica hacia Estados Unidos, entra en conflicto con la subhipótesis que planteamos al afirmar que, en ocasiones, la propaganda chechena reproduce el discurso norteamericano en su campaña contra Rusia.

De los datos obtenidos tras realizar un análisis del enmarcado de los contenidos de *Kavkaz Center* en el periodo estudiado, concluimos que:

- Resulta necesario que los lectores de la agencia compartan con sus administradores la visión de que las violencias chechenas son actos de legítima defensa frente a una agresión anterior (histórica) del pueblo ruso, cuya única motivación es una criminalidad natural, biológica, y conceptuada ideológicamente como “rusismo”, una suerte de imperialismo étnico. Que debido a ello, las únicas vulneraciones de Derechos Humanos que merecen ser contempladas son las que sufren los civiles chechenos y otros musulmanes.
- Que compartan, igualmente, que Rusia es cómplice, cuando no líder, de las políticas contra el Islam que llevan a cabo Israel y Estados Unidos, enemigos declarados de lo musulmán.

- Que puesto que las guerras de Chechenia suponen una agresión de Rusia contra el Cáucaso y contra el Islam, toda fuente de información útil para combatir los intereses de la Federación es óptima, independientemente de su origen. En este sentido, sí se verifica la subhipótesis de este trabajo, ya que demostramos que las autoridades o medios de comunicación de Estados Unidos son utilizados como fuentes de información válidas cuando son críticas con Rusia.
- Que el único Islam que ha de ser defendido y que, por tanto, es agredido por Rusia, posee unas características determinadas que lo alejan de otras sectas y cofradías, como el sufismo, tradicional en la región, el chiísmo o el jariyismo.⁵¹¹

Como conclusiones respecto a los resultados obtenidos del empleo del “cuadrado ideológico” sobre los contenidos de *Kavkaz Center*, resaltamos:

- Que las informaciones de la agencia muestran rasgos discursivos y lingüísticos que aventuran cómo se ha construido el imaginario que estudiamos.
- Que *Kavkaz Center* dedica más recursos discursivos y lingüísticos a construir la imagen negativa del Otro ruso que a hacer lo contrario con el Nosotros checheno. Ello proporciona claves acerca de las prioridades de la agencia en su campaña de propaganda, coherente con la hipótesis planteada, así como con la necesidad que, intuimos, existe en la versión inglesa de fracturar, entre la comunidad musulmana extranjera, el imaginario de Rusia como aliada del mundo islámico, dadas sus óptimas relaciones con Irán o la Liga Árabe.

Recapitulando, se hace necesario establecer unas concisas conclusiones generales al trabajo, después de haber analizado los resultados y de haber discutido las ideas desprendidas del uso de las herramientas metodológicas que pensamos adecuadas para cumplir los objetivos de la investigación. Estas

⁵¹¹ Además de diferencias ideológicas, también existen luchas de poder en el seno del *yihadismo* global que condicionan la manera de entender el Islam en *Kavkaz Center*. Al estar la agencia vinculada al Emirato del Cáucaso, aquellas organizaciones –también salafistas– que rivalizan con él no son apoyadas por la agencia. Tal es el caso de Al-Qaeda, como expusimos brevemente en este trabajo (Capítulo 2, apartado 2.2.3.), o del Estado Islámico, quien recientemente atrajo a algunas figuras destacadas del Emirato y fue, por ello, duramente criticado. Puede consultarse esto último en: <https://observatorioeurasia.wordpress.com/2015/01/05/disenso-en-el-emirato-del-caucaso/>.

conclusiones están directamente relacionadas con la pregunta de investigación y las hipótesis planteadas en la introducción de nuestra tesis.

- Aunque sea difícil medir su impacto, la versión inglesa de *Kavkaz Center* fue una herramienta de propaganda destacada por parte de la insurgencia chechena entre 2001 y 2004, por lo que, contribuyó a la propagación del imaginario que estudiamos -sin valorar su efectividad- no sólo en la región sino también ante la comunidad islámica global.
- Que al tiempo que en Occidente se iniciaba la “guerra contra el terror”, una campaña propagandística en la que se construyó una determinada imagen de lo musulmán, desde *Kavkaz Center* se realizó el camino inverso, propagando un imaginario social sobre el ruso étnico cuya enemistad con el Islam era comparable a la que se atribuía, desde sectores militantes, a Estados Unidos e Israel.
- Que si bien en ocasiones es cierto que *Kavkaz Center* utilizaba argumentos y fuentes de información occidentales, y concretamente estadounidenses, para criminalizar al ruso étnico, ante determinados acontecimientos se suma a las condenas de la comunidad islámica global contra las invasiones estadounidenses de Afganistán e Iraq.

Somos conscientes de que los resultados son única y exclusivamente válidos para el periodo estudiado. Pese a ello, y puesto que hemos comprobado que el posicionamiento web actual es más favorable que antes; que tras la “masacre de Beslán” sigue siendo perseguida por las autoridades rusas; y que el islamismo es ahora hegemónico entre la insurgencia, nos aventuramos a pensar que *Kavkaz Center* continúa difundiendo hoy este imaginario, si no con la misma intensidad, con una aún mayor.

BIBLIOGRAFIA

- ABUBAKAROV, T. (1998). *Rezhim Dzhokhbara Dudaeva: Pravda i vymysel*. Moscow: INSAN.
- AGUIRRE, M. y MATTHEWS, R. (1989). *Guerras de baja intensidad*. Madrid: Fundamentos.
- AHUMADA ROJAS, D. I. (2011). *Análisis del conflicto checheno ruso*. Trabajo Fin de Grado. Bogotá: Universidad de Nuestra Señora del Rosario.
- AIT IDIR, F. (2006). “Islam: la religión de más rápida expansión en Europa”. Recuperado el 9 de febrero de 2012 de http://www.webislam.com/articulos/27930-islam_la_religion_de_mas_rapida_expansion_en_europa.html.
- AL-RASHEED, M. (2003). *Historia de Arabia Saudí*. Madrid: Cambridge University Press.
- ALBA CUÉLLAR, A. (2011). “Una aproximación a la evolución del islamismo palestino: el caso de Hamas”. *Revista de Análisis Internacional*, 3. pp. 9-23
- ALEXANDER, A. (2005). *Nasser*. London: Haus Publishing.
- ALONSO GARCÍA, C. (2001). “Política y propaganda del gobierno de la República española en el exilio, 1945-1962”. *Actas do Congreso Internacional ‘O exilio galego’, Santiago de Compostela, 24-29 septiembre*.
- ALTHUSSER, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva visión.
- ANDER-EGG, E. (1995). *Técnicas de investigación social*. Buenos Aires: Lumen.
- ANDERSON, J. W. y EICKELMAN, D. F. (2003). *New Media in the Muslim World: The Emerging Public Sphere*. Indiana: Indiana University Press.

- ANDERSSON SCHWARTZ, J. (2013). *Online File Sharing: Innovations in Media Consumption*. New York: Routledge.
- ANDRÉU ABELA, J. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- ANÓNIMO (1949). *Cuentos del Cáucaso*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- ARCEO VACAS, J. L. (1988). *Fundamentos para la teoría y la técnica de las relaciones públicas*. Barcelona: PPU.
- ARQUILLA, J. y RONFELD, D. (2003). *Redes y guerras en red. El futuro del terrorismo, el crimen organizado y el activismo político*. Madrid: Alianza Editorial.
- ARUTUNYAN, A. (2009). *The Media in Russia*. Berkshire: McGraw-Hill.
- AZHGIKHINA, N. (2007). “The Struggle for Press Freedom in Rusia: Reflections of a Russian Journalist”. *Europe-Asia Studies*, 59 (8). pp. 1245-1262.
- BÁBCHENKO, A. (2008). *La guerra más cruel*. Madrid: Galaxia Gutenberg.
- BAENA SÁNCHEZ, P. (2008). *Agenda para una historia radical de la comunicación obrera. La construcción de la conciencia de clase en la colonia británica de las minas de Río Tinto (1913-1920)*. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- BAEV, P. K. (2004). “Putin’s War in Chechnya: Who steers the course?”. *Center for Strategic and International Studies, PONARS Policy Memo, 345*, pp. 1-6.
- BAISAEV, U. (2008). “La libertad de expresión en Rusia y en Chechenia: de la privación a la inexistencia”. En SERRA MASSANSALVADOR, F. (Coord). *Chechenia. Rompamos el silencio*. Barcelona: Icaria Editorial.
- BAJTIN, M. (1986). *Problemas de la poética de Dostoiévski*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- BAKUNIN, M. (1908). *Dios y el Estado*. Barcelona: Sopena.
- BALABANOVA, E. (2007). *Media, wars and politics. Comparing the incomparable in Western and Eastern Europe*. London: Ashgate.
- BANOVAC, S.; DILLON, P.; HENNESSY, M.; IDOKO, R.; PATTERSON, C.; PAUL, A.; SONNEBORN, I.; STEVE, C.; y STUBBE, K. (2007). “Anatomy of a Terrorist Attack: Terror at Beslan. A Chronicle of On-going Tragedy and a Government’s Failed Response”. *Ridgway Center Student Papers*, 15.

- BAÑOS BAJO, P. (2009). “Incremento de la violencia islamista en el Norte del Cáucaso”. Recuperado el 21 de enero de 2012 de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/8b620a8040b1487484f8d6457bfe70e7/ARI170-2009_Banos_Violecia_Islamista_Caucaso.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=8b620a8040b1487484f8d6457bfe70e7.
- BAQUÉS QUESADA, J. (2010). “Los pastún: análisis de su impacto político en Afganistán”. Recuperado el 5 de septiembre de 2012 de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/d045f080432269e4b67ef75cb2335b49/DT22-2010_Baques_pastun_impacto_politico_Afganistan.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=d045f080432269e4b67ef75cb2335b49.
- BARTHES, R. (2002). *Variaciones sobre la escritura*. Barcelona: Paidós.
- (2007). *El placer del texto*. Madrid: Siglo XXI.
- BATESON, G. y RUESCH, J. (1984). *Comunicación: La matriz social de la psicología*. Barcelona: Paidós.
- BAYM, N. K. (2003). “La emergencia de comunidad on-line”. En JONES, S. G. (Ed.). *Cibersociedad 2.0*. Barcelona: UOC.
- BAUDRILLARD, J. (1991). *La guerra del golfo no ha tenido lugar*. Barcelona: Anagrama.
- BECERRA RAMÍREZ, M. (1994) *Crisis y futuro de la empresa pública*. México D. F.: Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- (1995). *La Constitución rusa de 1993*. México D. F.: Cuadernos constitucionales México-Centroamérica.
- BECKER, J. (2004). “Lessons from Russia. A Neo-Authoritarian Media System”. *European Journal of Communication*, 19 (2). pp. 139-163.
- BEHR, R. y IYENGAR, S. (1985). “Television news, real-world cues, and changes in the public agenda”. *Public Opinion Quarterly*, 49, pp. 38-57.
- BELIN, L. (2002). “Russian Media Policy in the First and Second Chechen Campaigns”. *52nd Conference of the Political Studies Association, Aberdeen, 5-8 abril*.
- BELL, D. (1973). *The coming of post-industrial society*. New York: Basic Books.
- BENNIGSEN, A. y LEMERCIER-QUELQUEJAY, C. (1967). *Islam in the Soviet Union*. London: Pall Mall.

- BENSALAH, M. (2006). "Islam y representaciones mediáticas". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 73/74. pp.69-83.
- BENTHAM, J. (1989). *El panóptico*. Madrid: La piqueta.
- BERKMAN, A. (2009). *El ABC del comunismo libertario*. Madrid: Lamalatesta.
- BERKOWITZ, D. (1987). "TV news sources and news channels: A study in agenda-building". *Journalism Quarterly*, 64, pp. 508-513.
- BERNAYS, E. (2008). *Propaganda*. Barcelona: Melusina.
- BEUMERS, B. (1999). *Russia on reels. The Russian idea in post-soviet cinema*. London: I.B.Tauris.
- (2000). "Myth-making and Myth-taking: Lost Ideals and the War in Contemporary Russian Cinema". *Canadian Slavonic Papers / Revue Canadienne des Slavistes*, vol. 42, n.º. 1/2. pp. 171-189.
- BLUMER, H. (1982). *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método*. Palma de Mallorca: Hora Nova.
- BODANSKY, Y. (2007). *Chechen Jihad. Al Qaeda's training ground and the next wave of terror*. New York: Harper Collins.
- BOERSNER HERRERA, A. M. (2009). "La violencia política en la Rusia de Putin. ¿Qué ocurrió con los opositores políticos de Vladimir Putin?". *Análisis político*, 67. pp. 131-155.
- BONELL, V. E. y FREIDIN, G. (1993). "Teleorot: The Role of Television Coverage in Russia's August 1991 Coup". *Slavic Review*, 52 (4). pp. 810-838.
- BORRELLI, M. y SABORIDO, M. (2006). *El fundamentalismo islámico*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- BOULDING, K. E. (1993). *Las tres caras del poder*. Barcelona: Paidós.
- BOURDIEU, P. (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique, précédée de trois études d'ethnologie kabyle*. Genève: Librairie Droz.
- (1991). *El sentido práctico*. Madrid : Taurus.
- (1993). "La violencia simbólica". Recuperado el 15 de enero de 2012 de <http://www.emsf.rai.it/interviste/interviste.asp?d=388>
- (2005). *Pensamiento y acción*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- BOWDEN, B. y DAVIS, M. T. (2008). *Terror. From tyrannicide to terrorism*. Queensland: University of Queensland Press.

- BOWKER, M. (2005). "Western Views of the Chechen Conflict". En SAKWA, R. (Ed.). *Chechnya: From Past to Future*. London: Wimbledon Publishing Company.
- BOYD-BARETT, J.O. (1977). "Media imperialism: Towards an international framework for an analysis of media systems". En CURRAN, J.; GUREVITCH, M.; y WOOLLACOTT, J. (Eds.). *Mass communication and society*. London: Edward Arnold. p. 116-135
- BOYDEN, J. & DE BERRY, J. (2005). *Children and youth on the front line: ethnography, armed conflict, and displacement*. New York: Berghahn Books.
- BRANCAS, M. (2009). "Mujeres de negro: Natalia Estemírova, el grito ahogado de Chechenia". *Viento sur: por una izquierda alternativa*, (107). pp. 5-13.
- BRAVO, R. (2006). "Dios tiene las riendas de la historia. Una alerta sobre la amenaza nuclear en Oriente Medio". *Aguas Vivas*, 7 (38). pp. 4-11.
- BRAVO LÓPEZ, F. (2012). "Antisemitismo: continuidad y cambio en la tradición antijudía". *Constelaciones: Revista de Teoría Crítica*, 4. pp. 430-443.
- BRIGGS, A. y BURKE, P. (2002). *De Gutenberg a Internet*. Madrid: Taurus.
- BROWN, A. (2001a). *Contemporary Russian politics. A reader*. Oxford: Oxford University Press.
- (2001b). "Vladimir Putin and the Reaffirmation of Central State Power". *Post-Soviet Affairs*, 17 (1). pp. 45-55.
- BROWN, J. A. C. (1995). *Técnicas de persuasión. De la propaganda al lavado de cerebro*. Madrid: Alianza.
- BROWN, V. (2010). "Al-Qa'ida Central and Local Affiliates". En MOGHADAM, A. y FISHMAN, B. (Ed.). *Self-Inflicted Wounds. Debates and Divisions within al-Qa'ida and its Periphery*. Recuperado el 20 de julio de 2012 de <http://www.teachingterror.net/SIW-AQ-2010.pdf>
- BURKE, P. (1993). "La nueva historia socio-cultural". *Historia social*, 17. pp. 105-114.
- BURNETT, R. y MARSHALL, P. D. (2003). *Web theory. An introduction*. London: Routledge.
- BURNS, J. (1979). *Leadership*. New York: Harper & Row.
- BURUMA, I. y Margalit, A. (2005). *Occidentalismo. Breve historia del sentimiento antioccidental*. Barcelona: Península.

- BUTLER, J. (2009). *Frames of War: When is Life Grievable?* Nueva York: Verso.
- CABRERA, Daniel H. (2004). “Imaginario social, comunicación e identidad colectiva”. Recuperado el 6 de junio de 2012 de <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Imaginario%20social%20e%20identidad%20colectiva.pdf>.
- CÁCERES CARRASCO, R. y SÁNCHEZ BARRIOS, M. (2003). “La evolución de las ONGD y la insuficiencia de sus obligaciones de información en el panorama actual”. *Revista de Economía Mundial*, 9. pp. 155-170.
- CALVERT, J. (2009). *Sayyid Qubt and the origin of radical islamism*. London: Hurst book.
- CAMIÑAS HERNÁNDEZ, T. (2004). “Información versus propaganda en los conflictos bélicos contemporáneos: de las guerras invisibles al nuevo orden mundial”. PENA, A. (Ed.). *Comunicación y guerra en la historia*. Santiago de Compostela: Tórculo
- CAMPANA, A. (2006). “The Effects of War on the Chechen National Identity Construction”. *National Identities*, 8 (2). pp. 129-148.
- CAMPBELL, J. (2006). *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica de México.
- CANDÓN MENA, J. (2011). *Internet en movimiento: Nuevos movimientos sociales y nuevos medios en la sociedad de la información*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- (2012). “Soberanía tecnológica en la era de las redes”. *Revista Internacional de Pensamiento Político (RIPP)*, 7. pp. 73-92.
- CANO PAÑOS, M. A. (2009). “Perfiles de autor del terrorismo islamista en Europa”. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 11-07. pp. 07:1-07:38.
- CAPDEVILLA GÓMEZ, A. (2004). *El discurso persuasivo. La estructura retórica de los spots electorales en televisión*. Barcelona: Aldea Global.
- CARDOSO, G. (2008). *Los medios de comunicación en la sociedad red. Filtros, escaparates y noticias*. Barcelona: UOC.
- CARNOY, M. (1977). *La educación como imperialismo cultural*. Madrid: Siglo XXI.
- CARPENTIER, N. (2007). *Culture, trauma and conflict: Cultural studies perspectives on war*. Newcastle: Cambridge Scholar Publishing.

- CASACUBERTA, D. (2003). *Creación colectiva. En Internet el creador es el público*. Barcelona: Gedisa.
- CASASÚS, J. M. y NÚÑEZ LADEVÉZE, L. (1991). *Estilo y géneros periodísticos*. Barcelona: Ariel.
- CASTAÑAR PÉREZ, J. (2013). *Teoría e historia de la revolución noviolenta*. Barcelona: Virus.
- CASTELLS, M. (2003). *La galaxia Internet*. Barcelona: Debolsillo.
- (2003b). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. II El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- (2004). “Informacionalismo y sociedad red”. En HIMANEN, P. (Ed.). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona: Destino.
- (2005). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. I La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- (2006). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. III Fin del milenio*. Madrid: Alianza.
- (2011). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTORIADIS, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad, Vol.2. El imaginario social y la institución*. Barcelona: Tusquets.
- (1997). “El imaginario social instituyente”. *Zona Erógena*, 35. Recuperado el 1 de marzo de 2013 de <http://www.coprossmi.org/files/Castoriadis,%20C.%20Imaginario%20Instituyente.pdf>.
- (2008). *Un mundo fragmentado*. Buenos Aires: Terramar.
- CASTRO DE ISIDRO, F. (2006). *Historia de una frontera. El Islam en Asia Central, Turquía, Afganistán y el Cáucaso*. Santa Cruz de Tenerife: Ideas.
- CEBRIÁN, J. L. (2004). *El fundamentalismo democrático*. Madrid: Taurus.
- CERRI, L. F. (2006). “Usos públicos da História no Brasil contemporâneo: demandas sociais e políticas de Estado”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 15. pp. 03-19.
- CHATZSTEFANOU, A. y KITIDI, K. (2012). *Catastroika*. Athens: Infowar Productions.
- CHIFU, I., POPESCU, O. y NEDEA, B. (2012). *Religion and conflict. Radicalization and violence in the wider Black Sea region*. Bucarest: Ispri.

- CHIVERS, C. J. (2006). "The School. The Inside Story of the 2004 attack in Beslan". *Esquire*, 145 (6).
- CHOMSKY, N. (2005). *El terror como política exterior de Estados Unidos*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- (2008). *Sobre el anarquismo*. Pamplona: Laetoli.
- CHOMSKY, N. y HERMAN, E. S. (2009). *Los guardianes de la libertad*. Barcelona: Crítica.
- CLARK, T. (2000). *Arte y propaganda en el siglo XX*. Madrid: Akal.
- CLARKE, R. A. (2011). *Guerra en la red: los nuevos campos de batalla*. Barcelona: Ariel.
- CLAUDÍN, C. (2011). "¿Qué Rusia, veinte años después?". *Revista Cidob d'afers internacionals*, 96. pp. 11-23.
- CLAUSEWITZ, K. V. (1998). *De la guerra*. Madrid: Centro de publicaciones del Ministerio de Defensa.
- COLLINS, J. y GLOVER, R. (2003). *Lenguaje colateral. Claves para justificar una guerra*. Madrid: Páginas de espuma.
- COMISIÓN EUROPEA PARA LA DEMOCRACIA POR EL DERECHO (2003). "Opinion on the draft constitution of the Chechen Republic". Recuperado el 6 de febrero de 2014 de [http://www.venice.coe.int/webforms/documents/?pdf=CDL-AD\(2003\)002-e](http://www.venice.coe.int/webforms/documents/?pdf=CDL-AD(2003)002-e).
- COMPANJEN, F. (2010). *Exploring the Caucasus in the 21st century: essays on culture, history and politics in a dynamic context*. Amsterdam: Pallas.
- CONDEE, N. (2009). *The imperial trace: recent Russian cinema*. Oxford: Oxford University Press.
- CORBETTA, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill.
- CREWS, R. D. (2006). *For Prophet and Tsar. Islam and Empire in Russia and Central Asia*. Harvard: Harvard University Press.
- CROUCH, D. (2006). "The Bolsheviks and Islam". *International Socialism*, 110. Recuperado el 13 de febrero de 2015 en <http://www.isj.org.uk/index.php4?id=181&issue=110%5D>.
- CRUZ HERNÁNDEZ, M. (1981). *Historia del pensamiento en el mundo islámico vol 2*. Madrid: Alianza.

- CUCÓ, A. (1999). *El despertar de las naciones. La ruptura de la Unión Soviética y la cuestión nacional*. Valencia: Universitat de València.
- CULL, J. N., CULBERT, D. y WELCH, D. (2003). *Propaganda and mass persuasion. A Historical Encyclopedia, 1500 to the present*. Santa Bárbara: ABC-Clio.
- CUNNINGHAM, S. B. (2002). *The Idea of Propaganda: A Reconstruction*. Westport: Praeger.
- CURTIS, A. (2004). *The power of nightmares*. London: BBC.
- D'OIRON, T. (1997). *La columna Chamanov*. Paris: France 2.
- DANNREUTHER, R. (2010). "Islamic radicalization in Russia: as assessment". *International Affairs*, 86 (1). pp. 109-126.
- DANNREUTHER, R. y MARCH, L. (2010). *Russia and Islam: State, Society and Radicalism*. New York: Routledge.
- DÁVILA MURO, J. (2013). "Conclusiones de la Década de Ciberguerra". *Revista SIC: Ciberseguridad, Seguridad de la Información y Privacidad*, 105. pp. 60-62.
- DAVIS, B. R. (2006). "Ending the cyber jihad: combating terrorist exploitation of the Internet with the rule of law and improved tools for cyber governance". *15 Commlaw conspectus*, 19. pp. 119-186.
- DE ARÍSTEGUI, G. (2004). *El islamismo contra el Islam. Las claves para entender el terrorismo yihadista*. Barcelona: Ediciones B.
- DE SMAELE, H. (1999). "The Applicability of Western Media Models on the Russian Media System". *European Journal of Communication*, 14 (2). pp. 173-189.
- DE WAAL, T. (2010). *The Caucasus: an introduction*. New York: Oxford University Press.
- DEARING, J. W. y ROGERS, E. M. (1996). *Agenda Setting*. California: Sage.
- DEBORD, G. (2005). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos.
- DELEUZE, G. (1999). *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre-textos.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, Á. (2002) "Las ONG como campo de relaciones sociales". En REVILLA BLANCOS, M. (Ed). *Las ONG y la política*. Madrid: Istmo.
- DJALILI, M. y KELLNER, T. (2003). *La nueva Asia Central. Realidades y desafíos*. Barcelona: Bellaterra.

- DMITRIEVSKI, S., TXÉLIXEVA, O. y GAVRELI, B. (2009). *Qui n'és responsable? Crims de guerra a Txetxènia*. Barcelona: Lliga dels drets dels pobles.
- DOLNIK, A. y FITZGERALD, K. M. (2008). *Negotiating Hostage Crises with the New Terrorists*. Westport: Praeger.
- DOMÍNGUEZ, T. (1998). “La evolución de la prensa durante la era Yeltsin”. *ZER Revista de Estudios de Comunicación*, 4. pp. 219-237.
- DOOB, L. W. (1950). “Goebbels’ Principles of Propaganda”. *The Public Opinion Quarterly*, 14 (3). pp. 419-442.
- DRUCKER, P. (1998). *La sociedad postcapitalista*. Barcelona: Apóstrofe.
- DURANDIN, G. (1990). *La mentira en la propaganda política y en la publicidad*. Barcelona: Paidós.
- DUNLOP, J. (2005). “Putin, Kozak and Russian Policy toward the North Caucasus”. Recuperado de http://www.jamestown.org/fileadmin/Recent_Reports/Trans_and_Speaker_NCC09142006/Dunlop-14Sep06.pdf.
- DUTHEL, H. (2014). *Global Secret and Intelligence Services III. Hidden Systems that Deliver Unforgettable Customer Service*. Norderstedt: Bod-Books.
- DYCK, A., VOLCHKOVA, N. y ZINGALES, L. (2008). “The Corporate Governance Role of the Media: Evidence from Russia”. *Journal of Finance*, 63 (3). pp. 1093-1135.
- EBEL, R. E. (1995) “The history and politics of chechen oil”. Recuperado el 14 de marzo de 2013 de http://mashar.free.fr/oil_op.htm.
- ECHCHAIBI, N. (2007). “From audio tapes to video blogs: the delocalisation of authority in Islam”. *Nation and Nationalism*, 17 (1). pp. 25-44
- ECO, U. (1979). *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Milano: Bompiani.
- (1985). “¿El público perjudica a la televisión?”. En MORAGAS, M. D. (Ed.). *Sociología de la comunicación de masas. II Estructura, funciones y efectos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- (1995). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Tusquets.
- EGBERT, D. D. (1981). *El arte y la izquierda en Europa: de la Revolución Francesa a mayo de 1968*. Barcelona: Gustavo Gili.
- EHRENREICH, B. (2000). *Ritos de sangre*. Madrid: Espasa.

- EL-NAWAWY, M. e ISKANDAR, A. (2002). *Al Jazeera: How the Free Arab News Network Scooped the World and Changed the Middle East*. Cambridge: Basic Books.
- (2003). *Al-Jazeera. The Story of the Network that is Rattling Governments and Redefining Modern Journalism*. Cambridge: Basic Books.
- ELLUL, J. (1973). *Propaganda. The formation of men's attitudes*. New York: Vintage Books.
- (1990). *Propagandes*. Paris: Económica.
- EMA LÓPEZ, J. E. (2004). “Del sujeto a la agencia (a través de lo político)”. *Athenea Digital: Revista de pensamiento e investigación social*, 6. pp. 1-24.
- ENTMAN, R. (1993): “Framing: Toward a clarification of a fractured paradigm”. *Journal of Communication*, 43 (4), pp. 51-58.
- ESCOBAR DOMÍNGUEZ, C. (2011). *Obama y Cuba, la fruta que no maduró. Un análisis del tratamiento comunicativo dado por la administración Obama al tema Cuba durante los dos primeros años de estancia en la Casa Blanca*. La Habana: Universidad de La Habana.
- ETKIN, A. (2011). *Internal Colonization: Russia's Imperial Experience*. Cambridge: Polity Press.
- ETLING, B.; ALEXANYAN, K.; KELLY, J.; FARIS, R.; PALFREY, J. y GASSER, U. (2010). “Public Discourse in the Russian Blogosphere. Mapping RuNet Politics and Mobilization”. *Berkman Center Research Publication, 2010-2011*. pp. 1-46.
- EVANGELISTA, M. (2002). *The Chechen Wars: Will Russia Go the Way of the Soviet Union?* Washington D.C.: The Brookings Institution Press.
- (2005). “Is Putin the new de Gaulle? A comparison of the Chechen and Algerian wars”. *Post-Soviet Affairs*, 21 (4). pp. 360-377.
- EVANS, J. (2007). “Introduction. Nation and representation”. En BOSWELL, D. & EVANS, J. (Eds.). *Representing the nation: a reader. Histories, heritage and museums*. London: Routledge.
- EWERS, J. K. (1943). “Literature and propaganda”. *The Australian Quarterly*, 15 (2). pp. 68-81.
- EZKURDIA ARTEAGA, G. (2004). “El ‘efecto 11-S’ en el conflicto checheno”. *Cuadernos constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, 45-46. pp. 57-74.

- FAGAN, G. (2014). "A Word of Justice: Islam and State Repression in the North-West Caucasus". *Central Asia Survey*, 33 (1). pp. 29-46.
- FAIRCLOUGH, N. (1992). *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.
- (1995). *Critical Discourse Analysis. The Critical Study of Language*. London: Longman.
- (2003). "Intertextuality and assumptions". En *Analysing Discourse. Textual analysis for social research*. New York: Routledge.
- FERNÁNDEZ, Y. (2005). "Sufismo y wahabismo en el norte del Cáucaso". Recuperado el 19 de enero de 2013 de http://www.webislam.com/articulos/28112-sufismo_y_wahabismo_en_el_norte_del_caucaso.html.
- FERNÁNDEZ, J. M. (2005). "La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica". *Cuadernos de Trabajo Social*, 18. pp. 7-31.
- FERNÁNDEZ BUEY, F. (1995). *La barbarie: de ellos y de los nuestros*. Barcelona: Paidós.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (2011). *Oleadas terroristas*. Barcelona: Aldarull.
- FERNÁNDEZ ORTÍZ, A. (2003). *Chechenia versus Rusia. El caos como tecnología de la contrarrevolución*. Madrid: El Viejo Topo.
- FERRÁN PETREL, J. (2007). *Derecho e Izquierdo en español y francés*. Tesis de grado, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro.
- FERRATER MORA, J. (1979). *Diccionario de filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.
- FIGES, O. (2010). *Crimea: The Last Crusade*. London: Allen Lane.
- FINKELSTEIN, N. G. (2014). *La industria del holocausto. Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*. Madrid: Akal.
- FLICHY, P. (2003). *Lo imaginario de Internet*. Madrid: Tecnos.
- FOUCAULT, M. (1988). *Un diálogo sobre el poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1991). *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta.
- (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- FRAGUAS, B. (2007). *Periodismo preventivo. Otra manera de informar sobre las crisis y los conflictos internacionales*. Madrid: Libros de la catarata.
- FRANGANILLO, C. (2011). "Chechenia: dos décadas de odio". *Atlántica XXII: revista asturiana de información y pensamiento*, nº 14.

- FRANKLIN, B. y CARLSON, M. (2011). *Journalists, Sources and Credibility*. New York: Routledge.
- FREIRE, M. R. (2005). “Matching words with actions: Russia, Chechnya and the OSCE – A relationship embedded in ambiguity”. *UNISCI Discussion Paper*, 9. pp. 159-171.
- FRIGERIO, G. (2004). “Identidad es el otro nombre de alteridad. La habilitación de la oportunidad”. *Revista Ensayos y Experiencias*, 52. pp. 134-156.
- FROMM, E. (1997). *El miedo a la libertad*. Barcelona: Paidós.
- FRYE, N. (1980). *La escritura profana*. Caracas: Monte Ávila.
- GALBRAITH, J. K. (2013). *La anatomía del poder*. Barcelona: Ariel.
- GAMMER, M. (2006). *The Lone Wolf and the Bear. Three centuries of Chechen defiance of Russian rule*. Pennsylvania: University of Pittsburgh Press.
- GARCÍA GUTIÉRREZ, A. (2011). *Epistemología de la documentación*. Barcelona: Stonberg.
- GARCÍA SCHOPOHL, A. (2002). *La guerra de Chechenia. Un mapa insoluble*. Madrid: Libresenred.
- GARNHAM, N. (1990). *Capitalism and Communication*. London: Sage.
- GARRIDO CABALLERO, M. (2011). *Rusia tras la Perestroika: Propaganda política, cultura y memorias del cambio*. Murcia: Edit.um.
- GARRIDO LORA, M. (2004). “¿Qué valores humanos utiliza la propaganda en los conflictos?”. En HUICI MÓDENES, A. (Ed.). *Los heraldos de acero. La propaganda de guerra y sus medios*. Sevilla: Comunicación social ediciones y publicaciones.
- GERSTLÉ, J. (2005). *La comunicación política*. Santiago de Chile: Lom.
- GESSEN, M. (2012). *El hombre sin rostro. El sorprendente ascenso de Vladimir Putin*. Barcelona: Debate.
- GHOTME, R. y RIPOLL, A. (2014). “Las relaciones internacionales de la guerra civil Siria: Estados Unidos y Rusia en la lucha por el poder internacional”. *De Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 9 (2). pp. 49-76.
- GIL-ROBLES, A. (2005). “Report by Mr. Álvaro Gil-Robles, commissioner for Human Rights, on his visit to the Russian Federation. 15 to 30 July 2004 – 19 to 29 September 2004”. Paris: Council of Europe.

- GILLESPIE, D. (2005). "Defence of the realm: The 'new' Russian patriotism on screen". *The journal of power institutions in post-soviet societies*, 3. Recuperado el 16 de Julio de 2013 de <http://pipss.revues.org/369>.
- GIMÉNEZ CABALLERO, E. (2009). *Arte y Estado*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- GIRONA, R. (2010). *El cinema de propaganda als EUA*. Barcelona: UOC.
- GOFFMAN, E. (1974). *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. Harvard: Harvard University Press.
- GÓMEZ, J. J. (2004). *Crítica, tendencia y propaganda: textos sobre arte y comunismo, 1917-1954*. Sevilla: Círculo de Cultura Socialista.
- GÓMEZ GARCÍA, S. y MONTERO DÍAZ, J. (2004). "La guerra de Irak en el horizonte. Cambios en Internet para los ciudadanos de a pie". En PENA, A. (Ed.). *Comunicación y guerra en la historia*. Santiago de Compostela: Tórculo.
- GÓMEZ GARCÍA, L. (2009). *Diccionario de islam e islamismo*. Madrid: Espasa.
- GONZÁLEZ MARTÍN, R. y MARTÍN DE LA GUARDIA, R. (2012). *Chechenia, el infierno caucásico. Historia de un conflicto armado*. Valencia: La Xara Edicions.
- GONZÁLEZ REQUENA, J. (1989). *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid: Akal.
- GONZÁLEZ SAN RUPERTO, M. (2005). "Grupos radicales islámicos en la red". *Historia y Comunicación Social*, 10. pp. 117-133.
- GORHAM, M.; LUNDE, I. y PAULSEN, M. (2014). *Digital Russia. The Language, Culture and Politics on New Media Communication*. New York: Routledge.
- GORNY, E. (2006). *A Creative History of the Russian Internet*. London: Goldsmiths College.
- GOYTISOLO, J. (1996). *Paisajes de guerra con Chechenia al fondo*. Madrid: El País/Aguilar.
- GRAMSCI, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel. Tomo 2*. Edición crítica del Instituto Gramsci. México D. F.: Era.
- (1985). *Cuadernos de la cárcel. Tomo 1*. Edición crítica del Instituto Gramsci. México D. F.: Era.
- (2009). *La política y el Estado Moderno*. Barcelona: Público.

- GREEN, R.; RAZAFIMBAHINY, I. y STALINSKY, S. (2012). “Jihadi News Agency ‘Kavkaz Center’, Affiliated With the Designated Terrorist Organization ‘Caucasus Emirate’, Tweets Jihad and Martyrdom”. *Inquiry & Analysis Series*, 805. Recuperado el 15 de enero de 2015 en <http://cjlabs.memri.org/uncategorized/jihadi-news-agency-kavkaz-center-affiliated-with-the-designated-terrorist-organization-caucasus-emirate-tweets-jihad-and-martyrdom>.
- GREENE, R. (2009). *Las 48 leyes del poder*. Madrid: Espasa.
- GRIFFIN, M. (2001). *El movimiento talibán en Afganistán: cosecha de tempestades*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- GROSS, M. L. (2010). *Moral dilemmas of modern war. Tortures, assassination, and blackmail in an age of asymmetric conflict*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GROSSMAN, D. (1996). *On Killing: the psychological cost of learning to kill in war and society*. Boston: Little, Brown & Company.
- GUERRERO, A. (2010) “El Islam en Internet. El concepto de ciberislam”. Recuperado el 1 de febrero de 2013 de http://www.webislam.com/articulos/38037-el_islam_en_internet_el_concepto_de_ciberislam.html.
- GUERRERO-SOLÉ, F. (2011). *La celebració mediàtica de la Victòria a la Rússia post-soviètica. Anàlisi transversal dels observables de l'hegemonia en la commemoració televisiva de la Victòria sobre l'Alemanya nazi*. Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- GUERRERO-SOLÉ, F. y LÓPEZ GONZÁLEZ, H. (2012): “Preparados para la guerra. La construcción de la identidad rusa post-soviética en los discursos de la Victoria“. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 18 (2) (julio-diciembre). pp. 513-529.
- GUTIÉRREZ ESTUPIÑÁN, R. (1994). “Intertextualidad: teoría, desarrollos, funcionamiento”. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 3. pp. 139-156.
- HABERMAS, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- HALDERMAN, J. (2006) *Beslan: Three days in September*. United States: CBS.

- HALL, S. (2007). "Culture, community, nation". En BOSWELL, D. & EVANS, J. (Eds.). *Representing the nation: a reader. Histories, heritage and museums*. London: Routledge.
- (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Quito: Envi3n Editores.
- HAMBLY, G. (1977). *Asia central*. Madrid: Siglo XXI.
- HAHN, G. M. (2008). "The Jihadi Insurgency and the Russian Counterinsurgency in the North Caucasus". *Post-Soviet Affairs*, 24 (1). pp. 1-39.
- HAMMOND, P. (2007). *Media, war and postmodernity*. New York: Routledge.
- HAMPTON, K. N. (2011) "La sociabilidad en red dentro y fuera de la web". En CASTELLS (Ed.). *La sociedad red: una visi3n global*. Madrid: Alianza.
- HANNA, S. A. y GARDNER G. H. (1969). *Arab socialism. A documentary survey*. Leiden: Ej. Brill.
- HARDING, S. A. (2012). "Translating eyewitness accounts: Personal narratives from Beslan, September 2004". *Journal of Language and Politics*, 11(2). pp. 229–249.
- HARDT, M. y NEGRI, T. (2000). *Imperio*. Cambridge: Harvard University Press.
- HART, S. (2001). *Boris Yeltsin and the First Chechen War*. National Defense University. National War College.
- HEGGHAMMER, T. (2010). *Jihad in Saudi Arabia. Violence and Pan-Islamism since 1979*. New York: Cambridge University Press.
- HENKEL, L. y MATTSON, M. E. (2011). "Reading is believing: The truth effect and source credibility". *Consciousness and cognition*, 20 (4). pp. 1705-1721.
- HENRIQUE CARDOSO, F. y FALETTO, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en Am3rica Latina*. M3xico D. F.: Siglo XXI.
- HERBERT, M. (2009). "The Plasticity of Islamic Activist: Notes from the Counterterrorism Literature". *Studies in Conflict & Terrorism*, 32 (5). pp. 389-405.
- HERD, G. P. (2000). "The 'counter-terrorist operation' in Chechnya: 'Information warfare' aspects". *The Journal of Slavic Military Studies*, 13 (4). pp. 57–83.

- HERNÁNDEZ DE SANTAOLALLA AGUILAR, V. (2011). “La amenaza de los Otros: la configuración del enemigo de las series de televisión a través de la Teoría de la Propaganda”. En PÉREZ GÓMEZ, M. A. (Ed.). *Previously On. Estudios interdisciplinarios sobre la ficción televisiva en la Tercera Edad de Oro de la Televisión*. Sevilla: Facultad de Comunicación.
- HERNÁNDEZ HUERTA, J. L. (2006). “Muros que no caen”. *Foro de educación*, 4 (7-8). pp. 19-37.
- HERNÁNDEZ MORALES, J. (2004). “La Cumbre de Praga y las relaciones entre Rusia y la OTAN”. *Cuadernos constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, 45-46. pp. 129-144.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, E. y LÓPEZ MARTÍNEZ, M. I. (2002). “Los deícticos en la comunicación política”. *Hisperia. Anuario de Filología Hispánica*, 5. pp. 155-173.
- HILL, K. A. y HUGHES, J. E. (1999). *Ciberpolitics: Citizen activism in the age of Internet*. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers.
- HIRSCH, F. (2005). *Empire of nations. Ethnographic knowledge & the making of the Soviet Union*. New York: Cornell University Press.
- HOBBS, T. (2002). *Leviathan*. Public Domain Books.
- HOBSBAWM, E. y RANGER, T. (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- HODGSON, Q. (2010). “Is the Russian bear learning? an operational and tactical analysis of the second Chechen war, 1999–2002”. *Journal of Strategic Studies*, 26 (2). pp. 64-91.
- HORKHEIMER, M. y ADORNO, T. (2001). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- HORRIE, C. y CHIPPINDALE, P. (1994). *¿Qué es el islam?* Madrid: Alianza Editorial.
- HOSKING, G. (1992). *The first socialist society. A history of the Soviet Union from within*. Cambridge: Harvard University Press.
- HUGHES, J. (2007a). *Chechnya: From Nationalism to Jihad*. Philadelphia: University Pennsylvania Press.
- (2007b). “The Chechnya conflict: freedom fighters or terrorists?”. *Demokratizatsiya: the journal of post-Soviet democratization*, 15. pp. 293-311.

- HUICI MÓDENES, A. (1996). *Estrategias de persuasión. Mito y propaganda*. Sevilla: Alfar.
- (2010). *Guerra y propaganda en el siglo XXI. Nuevos mensajes, viejas guerras*. Sevilla: Ediciones Alfar.
- HUICI MÓDENES, A. y PINEDA CACHERO, A. (2004). *Propaganda y comunicación. Una aproximación plural*. Sevilla: Comunicación Social.
- HUNTER, S. (2004). *Islam in Russia. The Politics of Identity and Security*. New York: M.E. Sharpe
- HUNTINGTON, S. (1997). *El choque de civilizaciones*. Barcelona: Paidós.
- HUTCHINGS, S. y RULYOVA, N. (2009). *Television and culture in Putin's Russia. Remote control*. London: Routledge.
- IBÁÑEZ, D. (2007). *Introducción al estudio de Asia Central*. México D. F.: Departamento de Publicaciones de la UNAM.
- IGNATIEFF, M. (1999). *El honor del guerrero. Guerra étnica y conciencia moderna*. Madrid: Taurus.
- ISLAS CARMONA, O. (2011). “2010: Principales estadísticas sociodemográficas de Internet y Facebook”. *ComHumanitas*, 2 (1). pp. 97-104.
- ISMAIL, S. (1998). “Confronting the Other: Identity, Culture, Politics, and Conservative Islamism in Egypt”. *International Journal of Middle East Studies*, 30 (2). pp. 199-225.
- JAGIELSKI, W. (2011). *Torres de piedra*. Barcelona: Debate.
- JAKOBSON, R. (1988). *Obras selectas*. Madrid: Gredos.
- JENKINS, P. (2004). *Periodismo en Rusia: una profesión de riesgo*. Paris: Arte France.
- JOHNSON, T. M. y GRIM, B. J. (2013). *The World's Religions in Figures: An Introduction to International Religious Demography*. New Jersey: Wiley-Blackwell.
- JUNG, C. G. (2002). *Obra completa Vol. 9/I: Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*. Madrid: Trotta.
- KABBANI, H. (2001). “El Islam tradicional frente al Islam radical en Asia Central y el Cáucaso”. Recuperado el 28 de noviembre de 2012 de http://www.webislam.com/articulos/18673-el_islam_tradicional_frente_al_islam_radical_en_asia_central_y_el_caucaso.html.

- KANT, E. (2011). *Por la paz perpetua*. Barcelona: Brontes.
- KARPUSHINA, O. (2002). "The military body: film representations of the Chechen and Vietnam wars". *Studies in Slavic cultures*, 3. Recuperado el 16 de julio de 2013 de <http://www.pitt.edu/~slavic/sisc/SISC3/karpushina.pdf>.
- KARTSEV, V. P. y BLADEAU, T. (1995). *Zhirinovskiy: An Insider's Account of Yeltsin's Chief Rival & Bespredel -The New Russian Roulette*. New York: Columbia University Press.
- KATZ, E. y LAZARFELD, P. (2005). *Personal Influence. The Part Played by People in the Flow of Mass Communications*. New Jersey: Transaction.
- KELLNER, D. (2008). *Media spectacle and the crisis of democracy. Terrorism war and election battles*. Colorado: Paradigm Publisher.
- KEPEL, G. (1984). *Le Prophète et Pharaon. Les mouvements islamistes dans l'Égypte contemporaine*. Paris: La Découverte.
- (2001). *La yihad. Expansión y declive del islamismo*. Barcelona: Península.
- KHALID, A. (1998). *The politics of muslim cultural reform: Jadidism in Central Asia*. Berkeley: University of California Press.
- KHUN, T. S. (2001). *La estructura de las revoluciones científicas*. México D. F.: Fondo de cultura económica.
- KHVOSTUNOVA, O. y VOINOVA, E. (2009). "Competition in Regional Media Markets". En *Perspectives to the Media in Russia: "Western" Interests and Russian Developments*. Helsinki: Gummerus printing.
- KING, D. (2009). *Red star over Russia: a visual history of Soviet Union from 1917 to the death of Stalin; posters, photographs and graphics from the David King*. London: Tate publishing.
- KNAUER, G. (2008). "Somos diferentes, sí, pero indiscutiblemente americanos". En HOFMANN, S. (Ed.). *Más allá de la nación. Medios, espacios comunicativos y nuevas comunidades imaginadas*. Berlín: Tranvía.
- KNOWLES, C. L. (2008). "Towards a New Web Genre: Islamist Neorealism". *Journal of War and Cultural Studies*, 1 (3). pp. 357-380
- KOLTSOVA, E. (2000). "Changes in the coverage of the chechen wars: reasons and consequences". *The Public*, 7 (3). pp. 39-54.
- KOLTSOVA, O. (2006). *News Media and Power in Russia*. New York: Routledge.
- KOVACSICS, A. (2007). *Guerra y lenguaje*. Acantilado: Barcelona.

- KRATASJUK, E. (2006). "Construction of 'Reality' in Russian Mass Media News on Television and on the Internet". En SCHMIDT, H; TEUBENER, K. y KONRADOVA, N. (Eds.). *Control + shift. Public and Private Usages of the Russian Internet*. Nordestedt: Books on Demand.
- KRISTEVA, J. (2001). *Semiótica*. Madrid: Fundamentos.
- KROPOTKIN, P. (1970). *El apoyo mutuo. Un factor clave dela evolución*. Madrid: Zero.
- (1885a). "El gobierno revolucionario". En *Palabras de un rebelde*. Consultado el 3 de enero de 2015 en: <http://es.scribd.com/doc/214974842/El-Gobierno-Revolucionario-De-Piotr-Kropotkin>.
- LABIO BERNAL, A. (2006). *Comunicación, periodismo y control informativo: Estados Unidos, Europa y España*. Barcelona: Antrhropos.
- LACAN, J. (2009). *Escritos. Vol. 1*. México DF: Siglo XXI.
- LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- LAKOFF, G. (1991). "Metaphor and War: The Metaphor System Used To Justify War In The Gulf". *Vietnam Generation Journal & Newsletter*, 3 (3).
- LALINDE POSADAS, A. M. (1992). "La selección de la noticia: evidencia de ideologías profesionales". *Signo y Pensamiento*, 11 (20). pp. 9-30.
- LANDAU, J. M. (1984). *Atatürk and the modernization of Turkey*. Boulder: Westview Press.
- LANG, G. E. y LANG, K. (1983). *The battle for public opinion: The president, the press, and the polls during Watergate*. New York: Columbia University Press.
- LAPIDUS, G. W. (1998). "Contested sovereignty. The tragedy of Chechnya". *International security*, 23 (1). pp.5-49.
- (2002). "Putin's War on Terrorism: Lessons From Chechnya". *Post-Soviet Affairs*, 18 (1), pp. 41-48.
- LARZILLIÈRE, P. (2007). "Chechnya: moving toward islamic nationalism?". BLOM, A.; BUCAILLE, L. y MARTÍNEZ, L. (Eds.) *The enigma of islamist violence*. New York: Columbia University Press.
- LASWELL, H. D. (1927). "The Theory of a Political Propaganda". *The American Political Science Review*, 21 (3). pp. 627-631.

- (1948). “The structure and function of communication in society”. En BRYSON, L. (Ed.). *Communication of ideas*. New York: Harper & Row.
- (1971). *Propaganda technique in the World War I*. Cambridge: MIT Press.
- LARUELLE, M. (2011). “Nacionalismo y construcción estatal en Rusia: un consenso social debilitado”. *Revista Cidob d’Afers Internacionals*, 96. pp. 63-79.
- LE HUÉROU, A., MERLIN, A., REGAMEY, A. y SIECA-KOZLOWSKI, E. (2014). *Chechnya at war and beyond*. New York: Routledge.
- LÉRMONTOV, M. Y. (2009). *El héroe de nuestro tiempo*. Madrid: Akal.
- LERNER, M. Y. (2010). “Connecting the Actual with the Virtual: The Internet and Social Movement Theory in the Muslim World - The Cases of Iran and Egypt”. *Journal of Muslim Affairs*, 30 (4). pp. 555-574.
- LEVADA, Y. (2005). “D’Eltsine à Poutine les élections présidentielles en Russie de 1991 à 2004”. *Pouvoirs*, 112. pp. 141-152.
- LEVADA-CENTER (2010). *Russian public opinion, 2009*. Recuperado el 3 de septiembre de 2012 de <http://en.d7154.agava.net/sites/en.d7154.agava.net/files/Levada2009Eng.pdf>.
- (2013). *Russian public opinion, 2012-2013*. Recuperado el 10 de enero de 2015 en http://www.levada.ru/sites/default/files/2012_eng.pdf.
- LÉVY, P. (2000). *L’intelligence collective. Pour une anthropologie du cyberspace*. Francia: Éditions la Découverte.
- LÉVY, B. H. (2003). *¿Quién mató a Daniel Pearl?* Barcelona: Tusquets.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1995). *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.
- LEWIS, B. (2004). *El lenguaje político del Islam*. Madrid: Taurus.
- LIEVEN, A. (1998). *Chechnya. Tombstone of Russian Power*. New Haven: Yale University Press.
- LIPPMANN, W. (2003). *La opinión pública*. Madrid: Cuadernos de langre.
- LIPMAN, M. (2005). “Constrained or Irrelevant: The Media in Putin’s Russia”. *Current History. A Journal of Contemporary World Affairs*, 104 (684). pp. 319-336.
- LITTELL, J. (2010). *Chechenia, año III*. Barcelona: RBA.
- LLADÓ Y FIGUERAS, J. M. (1967). *La guerra de los seis días*. Barcelona: Juventud.

- LONKILA, M. (2008). "The Internet and Anti-military Activism in Russia". *Europe-Asia Studies*, 60 (7). pp. 1125-1149.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (1997). *El mundo árabo-islámico contemporáneo. Una histórica política*. Madrid: Síntesis.
- LÓPEZ MARTÍN, S. y ROIG DOMÍNGUEZ, G. (2006). "Del tam-tam al doble click: una historia conceptual de la contrainformación". En *Ciberactivismo. Sobre usos políticos y sociales en la red*. Barcelona: Virus.
- LOVELL, S. (2008). *Un destino incierto. Rusia desde 1989*. Barcelona: Intermon Oxfand Editorial.
- LOZANO, I. (2008). *El saqueo de la imaginación. Cómo estamos perdiendo el sentido de las palabras*. Barcelona: Debate.
- LUHMANN, N. (1998). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos.
- LUKES, S. (2007). *El poder. Un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI.
- LYNCH, J. y MCGOLDRICK, A. (2005). *Peace journalism*. Stroud: Hawthorn Press.
- LYNCH, M. (2006). *Voices of the New Arab Public. Iraq, Al-Jazeera, and Middle East Politics Today*. New York: Columbia University Press.
- LYUBIMOV, A. (1994). "Political Control of Television in Yeltsin's Russia". *Demokratizatsiya: The Journal of Post-Soviet Democratization*, 3. pp. 487-492.
- MACDONALD, M. (2006). "Muslim Women and the Veil. Problems of image and voice in media representations". *Feminist Media Studies*, 6 (1). pp. 7-23.
- MACDONALD, S. (2007). *Propaganda and information warfare in the twenty-first century. Altered images and deception operations*. New York: Routledge.
- MACFADYEN, D. (2008). *Russian Television Today. Primetime Drama and Comedy*. New York: Roulledge.
- MADERUELO LABRADOR, M. (2009). "La política cultural rusa, un *soft power* aún por madurar". Recuperado el 4 de agosto de 2012 de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari118-2009.
- MALATESTA, E. (1975). *Socialismo y anarquía*. Madrid: Ayuso.
- MALETZKE, G. (1976). *Sicología de la Comunicación*. Quito: Época.
- MALTBY, S. y KEEBLE, R. (2007). *Communicating war. Memory, media and military*. London: Arima publishing.

- MANN, M. (1991). *Las fuentes del poder social*. Madrid: Alianza.
- MAQUIAVELO, N. (2006). *El príncipe*. Madrid: Espasa.
- MARÍN CALAHORRO, F. (2004). “Los conflictos del siglo XXI y la comunicación”. En PENA, A. (Ed.). *Comunicación y guerra en la historia*. Santiago de Compostela: Tórculo.
- MARKOVÁ, I. (2004). *Trust and Democratic Transition in Post-Communist Europe*. Cambridge: Oxford University Press.
- MARTIN-BARBERO, J. (1993). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- (2002). “La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana”. Recuperado el 5 de octubre de 2012 de <http://www.er.uqam.ca/nobel/gricis/actes/bogues/Barbero.pdf>
- MARTÍN SERRANO, M. (2007). *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*. Madrid: Mac Graw-Hill.
- MARTÍNEZ MONTÁVEZ, P. (1985). *Nasser y el panarabismo*. Madrid: Cuadernos de historia 16.
- MARX, K. (2006). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- MATTELART, A. (1986). *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. México: Siglo XXI.
- MATTELART, A. (1993). *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. Madrid: Fundesco.
- (2001). *La mundialización de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- (2007). *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona: Paidós.
- (2008). *Un mundo vigilado*. Barcelona: Paidós.
- MATTELART, A. y DORFMAN, A. (2010). *Para leer al pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo*. México D. F.: S. XXI.
- MAYANS I PLANELLS, J. (2002). *Género chat. O cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio*. Barcelona: Gedisa.
- MCCHESENEY, R. W. (2014). *Blowing the Roof off the Twenty-First Century: Media, Politics, and the Struggle for Post-Capitalist Democracy*. New York: Monthly Review Press.
- MCCOMBS, M. E. y SHAW, D. L. (1972). “The Agenda-Setting Function of Mass Media”. *Public Opinion Quarterly*, 36 (2), pp. 176-187.

- MCCOMBS, M. E. (2006). *Establecimiento de la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y el conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- MCLUHAN, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.
- MCQUAILS, D. (2010). *Mass Communication Theory*. London: SAGE.
- MEDVEDEV, R. (2004). *La Rusia post-soviética*. Barcelona: Paidós.
- MEMORIAL (2012). *Annual Report of HRC Memorial*. Moscow: Memorial.
- MERLOS GARCÍA, A. (2006). "Internet como instrumento para la yihad". *Araucaria: Revista Iberoamericana de filosofía, política y humanidades*, 16. pp.80-99.
- MICHAEL, J. (2008). "Sobre la imaginación audiovisual en México". En HOFMANN, S. (Ed.). *Más allá de la nación. Medios, espacios comunicativos y nuevas comunidades imaginadas*. Berlín: Tranvía.
- MIÈGE, B. (2000). *Les industries du contenu face à l'ordre informationnel*. Francia: Presses Universitaires de Grenoble.
- MILLER, D. (2004). *Tell me Lies: Propaganda and Media Distortion in the Attack on Iraq*. London: Pluto Press.
- MILLER, D. R. (2011). "Propagandizing the US myth of unity. 'We' in Obama's inaugural address, 2009". *Revista general de derecho público comparado*, 8.
- MISSONG, A. (2001). "No End to the War in Chechnya without Negotiations". *OSCE Yearbook 2001*. pp. 167-182.
- MLYN, E. (2002). "The United States, Russia and the OSCE in 21st Century European Security." *OSCE Yearbook 2002*. pp. 49-57.
- MOORE, C. y TUMELTY, P. (2009). "Assessing Unholy Alliances in Chechnya. From Communism and Nationalism to Islamism and Salafism". *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, 25 (1). pp. 73-94.
- MORALES, J. (2001). *El Islam*. Madrid: Rialp.
- MORELLI, A. (2001). *Principios elementales de la propaganda de guerra (utilizables en caso de guerra fría, caliente o tibia...)*. Hondarribia: Hiru.
- MORITA, A. (2008). "Social imaginaries of ubiquitous society and Human Rights". *Department of Social Engineering*. Tokyo: Tokyo Institute of Technology.
- MORMANN, T. A. (2005). "Revolutionary Violence and The Future Anarchist Order". *Social Anarchism*, 38. pp. 30-38.
- MOSCO, V. (2007). *The political economy of communication*. London: Sage.

- MOUALHI, D. (2000). “Mujeres musulmanas: estereotipos occidentales versus realidad social”. *Papers*, 60. pp. 291-304.
- MOUFFE, C. (2003). *La paradoja democrática*. Barcelona: Gedisa.
- (2007). *En torno a la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MURPHY, P. (2004). *The Wolves of Islam: Russia and the Faces of Chechen Terror*. Dulles: Potomac Books
- NAVARRO, V. (2000). *Globalización económica, poder político y Estado del bienestar*. Barcelona: Ariel.
- NAVARRO, L. (2008). *Contra el Islam. La visión deformada del mundo árabe en Occidente*. Córdoba: Almuzara.
- NAWAR, I. (2007). “La representación de las mujeres en los medios de comunicación occidentales y árabes. Observaciones generales”. *Cuadernos del Mediterráneo*, 8. pp. 270-273.
- NEGROPONTE, N. (1995). *Ser digital*. Barcelona: Ediciones B.
- NEIER, A. (2012). *The International Human Right Movements: A History*. Princeton: Princeton University Press.
- NIE, N. H. y ERBRING, L. (2000). *Internet and Society. A Preliminary Report*. Palo Alto: Stanford Institute for the Quantitative Study of Society.
- NIKKEN, P. (2011). “Sobre el concepto de Derechos Humanos”. *Revista Pensamiento Penal*, 133. pp. 23-52.
- NISBET, E. C.; NISBET, M. C.; SCHEUFELE, D. A.; y SHANAHAN, J. E. (2004). “Public Diplomacy, Television News, and Muslim Opinion”. *The Harvard International Journal of Press/Politics*, 9 (11). pp. 11-37.
- NOJUMI, N. (2002). *The rise of the taliban in Afghanistan: mass mobilization, civil war and the future of the region*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- NORA, S. y MINC, A. (1980). *Informatización de la sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- NORDENSTRENG, K. (2010). “The Russian media system: Something special?”. En VARTANOVA, E. (Ed). *Content, Channels and Audiences in the New Millennium: Interaction and Interrelations*. Moscow: Faculty of Journalism of Lomonosov.
- NOVIKOVA, A. A. (2014). “Infotainment on Russian TV as a tool of desacralization of Soviet myths and creation of a myth about the future”. *IC-Revista Científica de Información y Comunicación*, 11. pp. 229-244.

- NOUJAIM, J. (2004). *Control room*. Dallas: Magnolia Pictures.
- NÚÑEZ SEIXAS, X. M. (2006). *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*. Madrid: Marcial Pons.
- OATES, S. (2008). *Introduction to Media and Politics*. London: SAGE Publications.
- OATES, S. y MCCORMAK, G. (2010). "The Media and Political Communication". En WHITE, S. (Ed.) *Developments in Russian Politics*. Durham: Duke University Press.
- PAASILINNA, R. (1995). *Glasnost and Soviet Television: a Study of the Soviet Mass Media and its Role in Society from 1985-1991*. Helsinki: YLE.
- PASTI, S. (2005). "Two Generations of Contemporary Russian Journalists". *European Journal of Communication*, 20 (1). pp. 89-115.
- (2010). "A New Generation of Journalists". En ROSENHOLM, A; NORDENSTRENG, K. y TRUBINA, E. (Eds). *Russian Mass Media and Changing Values*. London: Routledge.
- PENA RODRÍGUEZ, A. (2000) "A propaganda electoral en Galicia". En *Comunicación en Galicia*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- PÉREZ DEL POZO, M. J. (2007). "El marco político de los medio de comunicación en Rusia". *Ámbitos*, 16. pp. 283-298.
- PÉREZ GAY, J. M. (2004, 6 de septiembre). "El Cáucaso en llamas II". *La Jornada*. Recuperado el 11 de julio de 2013 de <http://www.jornada.unam.mx/2004/09/06/035a1mun.php?origen=index.html&fly=1>.
- PETTI, B. S. (2003). *Chechen Use of the Internet in the Russo-Chechen Conflict*. Tesis de maestría no publicada, University of California, Santa Barbara, United States of America.
- PEYROUSE, S. (2007). "The Rise of Political Islam in Soviet Central Asia". *Current Trends in Islamist Ideology*, 5. pp. 40-54.
- PHILLIPS, M. (2006). *Londonistan*. New York: Encounters.
- PHILLIPS, T. (2008). *Beslan. The Tragedy of School N° 1*. London: Granta.
- PHILO, G. (2007). "¿Puede el análisis del discurso explicar satisfactoriamente el contenidos de los media y de las prácticas periodísticas?" *Journalism Studies*, 8 (2). pp. 1-25.

- PICKARD, V. W. (2006). "Assesing the Radical Democracy of Indymedia: Discursive, Technical, and Institutional Constructions". *Critical Studies in Media Communication*, 23 (1), pp. 19-38.
- PIETILÄINEN, J. (2002). *The regional newspaper in post-soviet Russia*. Tampere: University of Tampere.
- (2004). "Russian Media System: Prospects for the Future". En VARTANOVA, E. y ZASSOURSKY, Y. N. (Ed.): *Shaping Tomorrow's Media Systems*. Moscow: Faculty of Journalism of Lomonosov.
- (2010). "Russian Middle Class and Media: Glossy Magazines as an Indicator of New Trends". En VARTANOVA, E. (Ed.). *Content, Channels and Audiences in the New Millenium: Interaction and Interrelations*. Moscow: Faculty of Journalism of Lomonosov.
- PIETILÄINEN, J. y STROVSKY, D. (2010). "Why do Russians Support Censorship of the Media?". *Russian Journal of Communication*, 3 (1-2). pp. 53-71.
- PINEDA CACHERO, A. (2004). "Más allá de la historia: aproximación a los elementos teóricos de la propaganda de guerra". En PENA, A. (Ed.). *Comunicación y guerra en la historia*. Santiago de Compostela: Tórculo.
- (2007a). *Elementos para una teoría comunicacional de la propaganda*. Sevilla: Alfar.
- (2007b). "¿Todo es propaganda? El panpropagandismo o monismo propagandístico como límite superior de la Teoría de la Propaganda". *Comunicación: Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales*, 5. pp. 415-436.
- (2008). "Propaganda, contrapropaganda y discurso crítico: la intención de poder como criterio diferenciador de fenómenos comunicativos de naturaleza ideológica". *IC: Revista Científica de Información y Comunicación*, 5. pp. 196-225.
- PINTOS, J. L. (2005). "Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales". En *Utopía y praxis Latinoamericana*, 10 (29). Recuperado el 10 de marzo de 2011 de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1315-52162005000200003&script=sci_arttext
- PIRIS LAESPADA, A. (2007-2008). "Apuntes sobre la guerra asimétrica". *Anuario CEIPAZ*, 1. pp. 135-140.

- PIZARROSO QUINTERO, A. (1991). *La guerra de las mentiras: información, propaganda y guerra psicológica en el conflicto del Golfo*. Madrid: Eudema.
- (1993). *Historia de la propaganda: notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*. Madrid: Eudema.
- (1999). “La historia de la propaganda: una aproximación metodológica”. *Historia y comunicación social*, 4. pp. 145-172.
- (2007). *Periodismo de guerra*. Madrid: Síntesis.
- (2008). “Justificando la guerra. Manipulación de la opinión pública en los conflictos más recientes”. *Comunicación: Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios culturales*, 6. pp. 03-19.
- PLA, M. (1999). “El rigor en la investigación cualitativa”. *Atención Primaria*, 24 (5). pp. 295-300.
- PLATÓN (2006). *La República*. Madrid: Alianza Editorial.
- POCH-DE-FELIU, R. (2003). *La gran transición. Rusia, 1985-2002*. Barcelona: Crítica.
- POHL, M. (2005). “Amina.com Under Attack: Rift Opens Between Chechen Leaders and Its Diaspora”. *North Caucasus Analysis*, 6 (39). Recuperado el 7 de noviembre de 2013 de http://www.jamestown.org/programs/nc/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=3053&tx_ttnews%5BbackPid%5D=187&no_cache=1.
- POKALOVA, E. (2015). *Chechnya's Terrorist Network: The Evolution of Terrorism in Russia's North Caucasus*. California: Praeger.
- POLANYI, K. (2007). *La gran transformación*. Fondo de Cultura Económica de España.
- POLITKÓVSKAYA, A. (2003). *Terror en Chechenia*. Barcelona: Planeta.
- (2007). *Diario ruso*. Barcelona: Debate.
- POLLERI, F. (2003). “La hegemonía cultural”. Consultado de http://www.gramsci.org.ar/12/polleri_heg_cult_lucha.htm
- POOLE, E. y RICHARDSON, J. E. (2006). *Muslims and the News Media*. New York: IB Tauris.
- POOLE, E. (2009). *Reporting Islam: Media representations of British muslims*. New York: IB Tauris.
- POWELL, D. E. (1975). *Antireligious Propaganda in the Soviet Union*. Massachusetts: MIT Press.

- POZO SERRANO, P. (2010) “Divide y ¿vencerás? La estrategia ‘selectiva’ de Pakistán contra las insurgencias yihadistas”. Recuperado el 5 de abril de 2011 de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/4785b300429e97dd83a8bb24ab1546e8/DT17-2010_Pozo_estrategia_selectiva_pakistan_insurgencias_yihadistas.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=4785b300429e97dd83a8bb24ab1546e8.
- PRATKANIS, A. y ARONSON, E. (2001). *Age of Propaganda. The Everyday Use and Abuse of Persuasion*. New York: Holt.
- PRECHT, D. (2007). *Home grown terrorism and Islamist radicalisation in Euope. From conversion to terrorism*. Copenaghe: Ministerio de Justicia Danés.
- PROPP, V. (2001). *Morfología del cuento*. Madrid: Akal.
- PROUDHON, P. J. (1980). *Sobre el principio del arte y sobre su destinación social*. Buenos Aires: Aguilar.
- PUSHKIN, A. (2002). *El prisionero del Cáucaso*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- PUTIN, V. (2000). “Russia at the Turn of the Millenium”. Recuperado de <http://pages.uoregon.edu/kimball/Putin.htm>.
- PUTNAM, R. (2000). *Bowling Alone*. Nueva York: Simon and Schuster.
- QUALTER, T. H. (1962). *Propaganda and psychological warfare*. New York: Random House.
- QUINTERO HERRERO, C. y RETIS, J. (1997). “Guerra en los medios. Cómo vendió el gobierno su visión de Chiapas”. En SIERRA CABALLERO, F. (Ed.). *Comunicación e insurgencia*. Hondarribia: Hiru.
- QUTB, S. (2000). *Social justice and Islam*. London: Islamic Publications International.
- RABASA, A. M., BENARD, C., PETER, C., FAIR, C. C., KARASIK, T., LAL, R., LESSER, I., y THALER, D. (2004). *The Muslim World After 9/11*. Santa Mónica: Rand Corporation.
- RAM, H. (1999). “Prisoners of the Caucasus: Literary myths and media representations of the Chechen conflict”. *Recent Work, Berkeley Program in Soviet and Post-Soviet Studies – Working paper series*. Recuperado el 11 de abril de 2014 en http://iseees.berkeley.edu/bps/publications/1999_01-ram.pdf.

- RAMADAN, T. (2000). *El reformismo musulmán. Desde sus orígenes hasta los Hermanos Musulmanes*. Barcelona: Bellaterra.
- RANTANEN, T. (2002). *The Global and the National. Media and Communications in Post-Communist Russia*. Oxford: Rowman & Littlefield.
- RAPOPORT, D. C. (1985). *La moral del terrorismo*. Barcelona: Ariel.
- RASHID, A. (2001). *Taliban: militant Islam, oil, and fundamentalism in Central Asia*. New Haven: Yale University Press.
- REDIEHS, L. J. (2003). "Maldad". En COLLINS, J. y GLOVER, R. (Eds.). *Lenguaje colateral. Claves para justificar una guerra*. Madrid: Páginas de la espuma.
- REES, P. (2006). *Cenando con terroristas*. Perugia: Nouvi Mondi Media.
- RENFER, M. A. & HAAS, H. S. (2008). "Systematic Analysis in Counterterrorism: Messages on an Islamist Internet-Forum". En *International Journal of Intelligence and CounterIntelligence*, 21 (2). pp. 314-336.
- RICHTER, A. (2007). *Post-Soviet Perspective on Censorship and Freedom of the Media*. Moscow: UNESCO.
- RIVAS TROITÑO, J. M. (1992). *Desinformación y terrorismo: Análisis de las conversaciones entre el Gobierno y ETA en Argel (enero-abril 1989) en tres diarios de Madrid*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- RODRIGO ALSINA, M. (1991). *Los medios de comunicación ante el terrorismo*. Barcelona: Icaria.
- (2004). "¿Pueden los periodistas no ser etnocéntricos?". En CONTRERAS, F. R. y SIERRA, F. (Ed.). *Culturas de guerra*. Madrid: Cátedra.
- RODRÍGUEZ CENTENO, J. C. (2004). "Propaganda de guerra y vida cotidiana". En HUICI MÓDENES, A. (Ed.). *Los heraldos de acero. La propaganda de guerra y sus medios*. Sevilla: Comunicación social ediciones y publicaciones.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, R. (2004). *La teoría de la Agenda-Setting. Aplicación a la enseñanza universitaria*. Alicante: Observatorio Europeo de Tendencias Sociales.
- RODRÍGUEZ PRIETO, R. y SECO MARTÍNEZ, J. M. (2007). "Hegemonía y democracia en el S. XXI: ¿Por qué Gramsci?". *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho*, 15/2007. *Textos de las XXI Jornadas de la Sociedad Española de Filosofía Jurídica y Política Problemas actuales de la Filosofía del Derecho*. Universidad de Alcalá. Madrid.

- ROMANO GARCÍA, V. (2003). “Educación ciudadana y medios de comunicación”. *Revista Ciudadanía y Educación, número extraordinario*. pp. 391-401.
- ROUSSEAU, J. (2007). *El contrato social*. Madrid: Espasa.
- ROY, O. (1998). *La nueva Asica Central o la fabricación de naciones*. Madrid: Sequitur.
- (2002). *El Islam mundializado. Los musulmanes en la era de la globalización*. Barcelona: Bellaterra.
- RUBIN, B. (2010). *The Muslim Brotherhood: the organization and policies of a global islamist movements*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- RUSHING, J. (2007). *Mission Al-Jazeera: build a bridge, seek the truth, change the world*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- RYAN, J. (2007). *Countering Militant Islamist Radicalisation on the Internet: A User Driven Strategy to Recover the Web*. Dublin: Institute of European Affairs.
- SABATER PALENZUELA, V. (2014). “¿Continuación o ruptura? La actitud de Lenin y Stalin ante los creyentes y las instituciones religiosas”. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 2 (1). pp. 72-87.
- SÁDABA, T. y RODRÍGUEZ VIRGILI, J. (2007). “La construcción de la agenda de los medios. El debate del estatut en la prensa española”. *Ámbitos*, 16, pp. 187-211.
- SAFRANCHUK, I. y POGORELYI, M. (2004). *Contemporary Russian military journalism. Achievements, problems, perspectives*. Moscú/Washington D. C.: Center for defense information/Center of war and peace journalism.
- SAGEMAN, M. (2008). *Leaderless Jihad. Terror Networks in the Twenty-First Century*. Pennsylvania: University Pennsylvania Press.
- SAID, E. W. (2005). *Cubriendo el Islam: cómo los medios de comunicación y los expertos determinan nuestra visión del resto del mundo*. Barcelona: Debate.
- SAINZ, N. (2002). “Una década de posguerra fría en el Cáucaso: las guerras en Chechenia”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 59. pp. 105-122.
- (2008). “Las guerras en Chechenia y las organizaciones internacionales: de la realidad, la retórica y el olvido”. En SERRA MASSANSALVADOR, F. (Ed.). *Chechenia: Rompamos el silencio*. Barcelona: Icaria.
- SAKWA, R. (2006). *Vladimir Putin. El elegido de Rusia*. Barcelona: Folio.

- (2008). "Putin's leadership: Character and consequences". *Europe-Asia Studies*, 60 (6). pp. 879-897.
- SALEH ALKHALIFA, W. (2007). *El ala radical del Islam: el Islam político, realidad y ficción*. Madrid: Siglo XXI.
- SALMINEM, M. (2009a). "International Academic Research on Russian Media". En *Perspectives to the Media in Russia: "Western" Interests and Russian Developments*. Helsinki: Gummerus printing.
- (2009b). "Expert Opinions on the Future of Russian Media". En *Perspectives to the Media in Russia: "Western" Interests and Russian Developments*. Helsinki: Gummerus printing.
- SANAKTEKIN, O. H., ASLANBAY, Y. GORCULU, V. (2013). "The Effects of Religiosity on Internet Consumption. A study on a Muslim country". *Information, Communication and Society*, 16 (10). pp. 1553-1573.
- SAPERAS, E. (1987). *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*. Barcelona: Ariel.
- (2011). "Periodismo político e Internet. El impacto de la innovación tecnológica en las rutinas periodísticas y la cultura profesional en la sección de política nacional de los medios de comunicación de referencia en España". *III Congreso Internacional Latina de Comunicación Social*. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- SAUNDERS, F. S. (2001). *La CIA y la guerra fría cultural*. Barcelona: Debate.
- SAYYID, B.S. (1997). *A fundamental fear: Eurocentrism and the emergence of Islamism*. London: Zed Books.
- SCHAEFER, R. W. (2010). *The insurgency in Chechnya: From Gazavat to Jihad*. Santa Barbara: Greenwood.
- SCHECHTER, D. (2004). *Las noticias en tiempos de guerra. Medios de comunicación: ¿información o propaganda?* Barcelona: Paidós.
- SCHEUFELE, D. A. (2000). "Agenda-setting, priming, and framing revisited: Another look at cognitive effects of political communication". *Mass Communication and Society*, 3. pp. 297-316.
- SCHILLER, H. (1975-76). "Communication and cultural domination". *International Journal of Politics*, 5 (4). pp. 01-127.
- (1992). *Mass Communications and American Empire*. Colorado: Westview Press.

- SCHRAMM, W. (1975). *La ciencia de la comunicación humana*. México D. F.: Roble.
- SEDLICKAS, R. (1999). *War in Chechnya*. Texas: Texas A&M University Press.
- SEIB, P. (2005). “Hegemonic No More: Western Media, the Rise of Al-Jazeera, and the Influence of Diverse Voices”. *International Studies Review*, 7. pp. 601-615.
- SERRA MASSANSALVADOR, F. (2002). “Diez años de la nueva Rusia”. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 59. pp. 13-32.
- (2008). “¿Qué hace Europa por Chechenia? El porqué de la ineficiencia de la presión internacional”. En SERRA MASSANSALVADOR, F. (Ed.). *Chechenia: Rompamos el silencio*. Barcelona: Icaria.
- (2011). “Chechenia como reflejo de las dinámicas políticas de Rusia”. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 96. pp. 115-126.
- SERRANO, P. (2010). *Desinformación: cómo los medios ocultan el mundo*. Barcelona: Península.
- SERVICE, R. (2000). *Historia de Rusia en el siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- SHADID, W. y KONINGSVELD, P. V. (2002). “The negative image of Islam and Muslims in the West: Causes and solutions”. *Religious freedom and the neutrality of the state: the position of Islam in the European Union*. Leuven: Peeters.
- SHANEEN, J. (2006). *Reel bad arabs. How Hollywood vilifies a people*. Northampton: Media Education Foundation.
- SHAVUROV, U. (2006). “El valle de Ferghana: punto de discordia”. Recuperado el 8 de mayo de 2012 de https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0CB4QFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.transoxiana.org%2FALADAA_2004%2Fdct%2FUmar%2520Shavurov%2520mesa%2520Stanganelli.doc&ei=1p61U_GFHaGn0QWM9IGAAG&usq=AFQjCNFgcJv9tLowWusZsOtz9OsYSQXRWA&sig2=B08Fte5-NTsi20X70VRQmQ.
- SHEAFER, T. y WEIMANN, G. (2005). “Agenda Building, Agenda Setting, Priming, Individual Voting Intentions, and the Aggregate Results: An Analysis of Four Israeli Elections”. *Journal of Communication*, 55 (2). pp. 209-412.
- SHOEMAKER, P. y REESE, S. (1996). *Mediating the Message. Theories of Influences on Mass Media Content*. New York: Longman.

- SIERRA CABALLERO, F. (1997). “Antecedentes y contexto político de la guerra total. La información, la propaganda y la guerra psicológica en Chiapas”. En SIERRA CABALLERO, F. (Ed.). *Comunicación e insurgencia*. Hondarribia: Hiru.
- SIMONS, G. y STROVKSY, D. (2006). “Censorship in Contemporary Russian Journalism in the Age of the War Against Terrorism”. *European Journal of Communication*, 21 (2). pp. 189-211.
- SIMONS, G. (2010). *Mass Media and Modern Warfare: Reporting on the Russian War on Terrorism*. Farnham: Ashgate
- SINGER, P. W. (2006). *Children at war*. Los Ángeles: California University Press.
- SMITH, M. A. (2000). “The second Chechen war: Foreign relations and Russian counter-reaction”. En ALDIS, A. C. (Ed.). *The second Chechen war*. London: Conflict studies research center.
- SMITH, S. (2002). *Las montañas de Alá*. Barcelona: Destino.
- SOREL, G. (1978). *Reflexiones sobre la violencia*. Buenos Aires: La Pléyade.
- SOULEIMANOV, E. (2005). “Chechnya, Wahhabism and the Invasion of Dagestan”. *Middle East Review of International Affairs*, 9 (4). pp. 48-71.
- SOUSA SANTOS, B. (2006). “Globalizations”. *Theory, Culture & Society* 3. pp. 2-3.
- (2007). “Para além do pensamento abissal: das linhas globais a uma ecologia de saberes”. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 78. pp. 3-46.
- (2008). “El Foro Social Mundial y la izquierda global”. *El viejo topo*, 240. pp. 36-62.
- SPECKHARD, A. y AKHMEDOVA, K. (2006). “Black Widows: The Chechen Female Suicide Terrorists”. En SCWEITZER, Y. (Ed.). *Female Suicide Bombers: Dying for Equality?* Tel Aviv: JCSS.
- SPROULE, J. M. (2002). *Propaganda and democracy: the American experience of media and mass persuasion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SREBERNY, A. y MOHAMMADI, A. (1994). *Small media, big revolution: communication, culture and Iranian revolution*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- STENERSEN, A. (2008). “The Internet: A Virtual Training Camp?”. *Terrorism and Political Violence*, 20 (2). pp. 215-233

- STOCKMANN, D. (2010). "Who Believes Propaganda? Media Effects during the Anti-Japanese Protests in Beijing". *The China Quarterly*, 202. pp. 269-289.
- STREISSGUTH, T. (2005). *Vladimir Putin*. Minneapolis: Lerner.
- STRUCKMAN, S. (2006). "The Veiled Women and Masked Men of Chechnya. Documentaries, Violent Conflict, and Gender". *Journal of Communication Inquiry*, 30 (4). pp. 337-353.
- SUNY, R. G. (2001). "Russia's identity crisis". En BROWN, A. (Ed.). *Contemporary Russian politics. A reader*. New York: Oxford University Press.
- (2003). *The structure of soviet history*. Cambridge: Oxford University Press.
- TABOADA NOVELO, Á. (2005). *Persuasión: el poder del líder*. México D. F.: Panorama.
- TAIBO, C. (1993). *La Unión Soviética (1917-1991)*. Madrid: Síntesis.
- (2000). *El conflicto de Chechenia. Una guía introductoria*. Madrid: Los libros de la catarata.
- (2006). *Rusia en la era de Putin*. Madrid: Los libros de la catarata.
- (2007). "El conflicto de Chechenia". *Revista Ayer*, 56. pp.131-151.
- (2008). "Una introducción a la Chechenia contemporánea". En SERRA MASSANSALVADOR, F. (Ed.). *Chechenia: Rompamos el silencio*. Barcelona: Icaria.
- (2013). *Repensar la anarquía. Acción directa, autogestión, autonomía*. Madrid: Catarata.
- TANKARD, J. W. (2001). "The empirical approach to the study of media framing", en REESE, S., GANDY, O., y GRANT, A (Eds.). *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social world*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- TARÍN, A. (2013). "La masculinidad como propaganda de autodefensa estatal en la sociedad patriarcal", *Pangea: Revista de la Red Académica Iberoamericana de Comunicación*, 4. pp.146-160.
- TAYLOR, P. M. (1998). *War and the media. Propaganda and persuasion in the Gulf War*. Manchester: Manchester University Press.
- TAYLOR, C. (2006). *Los imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós.
- TAYLOR, R. (2008). *The politics of the Soviet Cinema 1917-1929*. Cambridge: Cambridge University Press.

- TENGOUR, H. (1994). “Sultán Galiev, bolchevique musulmán”. En BALTA, P. (Comp.) *Islam: civilización y sociedades*. Madrid: Siglo XXI.
- THOMSON, O. (1999). *Easily led. A history of propaganda*. Gloucestershire: Alan Sutton.
- TISHKOV, V. A. (2004). *Chechnya: Life in a War-Torn Society*. Berkeley: University of California Press.
- TODOROV, T. (1998). *Mikhail Bakhtin. The Dialogical Principle*. Minneapolis: The University of Minnesota Press.
- (2008). *El miedo a los bárbaros: más allá del choque de civilizaciones*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- TOLSTOI, L. (2005). *El poder*. Valencia: L'Eixam Edicions.
- (2009). *Hadji Murat*. Barcelona: Verticales.
- TORRES, R. (2010). “Medios, marco regulatorio y libertad de prensa en Rusia”. *CARI. Serie de Artículos y Testimonios*, 63. pp. 1-9.
- TORRES, C. (2011). “De los reductos oligarcas al conglomerado de Gazprom”. *Infoamérica: Iberoamerican Communication Review*, 6. pp. 137-145.
- TORRES SORIANO, M. R., JORDÁN, J. y HORSBURGH, N. (2006). “Analysis and Evolution of the Global Jihadist Movement Propaganda”. *Terrorism and Political Violence*, 18 (3). pp. 399-421.
- TORRES SORIANO, M. R. (2009a). *El eco del terror*. Madrid: Plaza y Valdés.
- (2009b). “Terrorismo yihadista y nuevos usos de Internet: la distribución de propaganda”. Recuperado el 19 de mayo de 2013 de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/a4f7d3004f0199b4a174e53170baead1/ARI110-2009_Torres_terrorismo_yihadista_internet.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=a4f7d3004f0199b4a174e53170baead1.
- (2009c). “El fin de la yihad en Irak y sus repercusiones a ambos lados del Atlántico”. Recuperado el 17 de junio de 2012 de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/9888d600408560639caf9dfb211e16f0/ARI163-2009_Torres_fin_yihad_Irak_ambos_lados_atlantico.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=9888d600408560639caf9dfb211e16f0.
- (2012). “¿Qué nos dice Internet sobre la naturaleza del terrorismo yihadista?”. *Jornades intel·ligència davant de la radicalització, Mollet del Vallès, 23-*

- 30 octubre, (paper). Recuperado el 9 de enero de 2014 de <http://www.recercat.net/bitstream/handle/2072/209839/Ponencia-Manuel-Torres-Qu%C3%A9%20nos%20dice%20Internet%20sobre%20la%20naturaleza%20del%20terrorismo%20yihadista.pdf?sequence=1>.
- (2009-2010). “Evaluación del impacto de la propaganda de Al Qaeda sobre la opinión pública musulmana”. *Inteligencia y seguridad*, 7. pp. 165-196.
- TORTOSA BLASCO, J. M. (1999). “El Islam, ¿enemigo de Occidente?”. *Papers. Revista de Sociología*, 57. pp. 75-88.
- TREISMAN, D. (1996). “¿Por qué ganó Yeltsin?”. *Política Exterior*, 10 (53). pp. 25-32.
- (2008). “The popularity of Russian presidents”. Recuperado el 12 de julio de 2013 de <http://www.hse.ru/data/396/226/1237/paper%20-%20Treisman.pdf>.
- TSYGANKOV, A. P. (2013). *Russia's Foreign Policy. Change and Continuity in National Identity*. Oxford: Rowman & Littlefield.
- TUMBER, H. & WEBSTER, F. (2006). *Journalism under fire. Information war and journalistic practices*. London: Sage.
- UTRILLA, D. (2013). *A Moscú sin kalashnikov. Una crónica sentimental de la Rusia de Putin envuelta en papel de periódico*. Madrid: Libros del KO.
- VAN DIJK, J. (2006). *The Network Society*. Londres: SAGE.
- VAN DIJK, T. (1996). “Opiniones e ideologías en la prensa”. *Voces y Cultura*, 10. pp. 9-50.
- (1999a). “El análisis crítico del discurso”. *Anthropos*, 186. pp. 23-36.
- (1999b). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- (2001). *Sociedad y discurso. Cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación*. Barcelona: Gedisa.
- (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- (2006). “Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones”. *Signos*, 30 (60). pp. 49-74.
- (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.
- (2010). “Análisis del discurso del racismo”. *Crítica y Emancipación*, 2 (3). pp. 65-94.

- VAN LAER, J. (2010). "Activists Online and Offline: The Internet as an Information Channel for Protest Demonstration". *Mobilization: An International Quarterly*, 15 (3). pp. 347-366.
- VARTANOVA, E. y ZASSOURSKY, Y. N. (2003). "Television in Russia. Is the Concept of PSB Relevant?". En FERREL LOWE, G. y HUIJANEN T. (Eds.): *Broadcasting and convergence: New articulations of the public service remit*. Stockholm: Nordicom.
- VARTANOVA, E. (2004). "The Russian Network Society". En CASTELLS, M. (Ed.). *The Network Society. A Cross-cultural Perspective*. New York: Edward Elgar.
- VÁZQUEZ LIÑÁN, M. (2000). "La propaganda de guerra en Internet: el caso checheno". *Historia y Comunicación Social*, 5. pp. 53-74.
- (2005). *Desinformación y propaganda en la guerra de Chechenia*. Sevilla: Padilla.
- (2008). "Chechenia y la guerra contra el periodismo de Vladimir Putin". En SERRA MASSANSALVADOR, F. (Ed.). *Chechenia: Rompamos el silencio*. Barcelona: Icaria.
- (2009). "Balance propagandístico de la era Putin", *Redes.com. Revista de estudios para el desarrollo social de la Comunicación*, 5. pp. 79-96.
- (2011a). "¿Neoliberalismo a la rusa? Políticas de información y propaganda en la Rusia contemporánea". *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, 96. pp. 97-114.
- (2011b). "El uso propagandístico de la Historia en la Rusia de Putin". En SODUPE, K. y MOURE, L. (Eds.). *Rusia en la era postsoviética*. Bilbao: Servicio editorial de la Universidad del País Vasco.
- (2012). "La guerra es la paz. La propaganda como producto cultural". En ABELLÁN MUÑOZ, J. C. (Coord.). *Las praxis de la paz y los derechos humanos: Joaquín Herrera Flores in memoriam*. pp. 81-108.
- VÁZQUEZ MEDEL, M. A. (2004). "Los efectos de la propaganda: una aproximación desde la Teoría del emplazamiento". En HUICI MÓDENES, A. y PINEDA CACHERO, A. (Coords.). *Propaganda y comunicación. Una aproximación plural*. Sevilla: Comunicación Social.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, M. (1995). *Panfleto desde el planeta de los simios*. Barcelona: Crítica.

- VELÁSQUEZ OSSA, C. M. (2011). “Una aproximación a los géneros periodísticos”. En GARCÍA, V. M. y GUTIÉRREZ, L. M. (Eds.). *Manual de géneros periodísticos*. Bogotá: Universidad de La Sabana.
- VIDINO, L. (2005). “How Chechnya Became a Breeding Ground for Terror”. *Middle East Quarterly*, 12 (3). pp. 57-66.
- VINCENT, R.J. (2001). *Human Rights and International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WALZER, M. (2001). *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*. Barcelona: Paidós.
- WARREN, C. (2007). *Biography: Abu Musab al-Zarqawi*. London: ITN Factual.
- WANTA, W. (1997). *The Public and the National Agenda. How people learn about important issues*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- WASKO, J. y ERICKSON M. (2008) *Cross-Border Cultural Production: Economic Runaway or Globalization?* New York: Cambria Press.
- WEBER, M. (1984). *Economía y sociedad*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- (1998). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.
- WELCH, D. (2006). *Propaganda and the German cinema, 1933-1945*. New York: I.B. Tauris.
- WELLMAN, B. (2001). “Physical Place and Cyberplace: the Rise of Networked Individualism”. *International Journal of Urban and Regional Research*, 25 (2). pp. 227-252.
- WHITE, R. K. (1971). “Propaganda: Morally Questionable and Morally Unquestionable Techniques”. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 398. pp. 26-35.
- WHITE, S. y MCALLISTER, I. (2008). “The Putin Phenomenon”. *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, 24 (4). pp. 604-628.
- WIENER, N. (1965). *Cybernetics or Control and Communication in the Animal and the Machine*. Massachusetts: MIT Press.
- WILHELMSSEN, J. (2005). “Between a Rock and a Hard Place: The Islamisation of the Chechen Separatist Movement”. *Europe-Asia Studies*, 57 (1). pp. 35–59.
- WILLIAMS, B. G. (2004). “From ‘Secessionist Rebels’ to ‘Al-Qaeda Shock Brigades’: Assessing Russia's Efforts to Extend the Post-September 11th

- War on Terror to Chechnya”. *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*, 24 (1). pp.197-209.
- WITKER, I. (2010). “Mujeres terroristas: Ascendiendo la escala del terror”. *Security and Defense Studies Review*, 10. pp. 59-68.
- WODAK, R. y MEYER, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- WOLTON, D. (1992). *War game. La información y la guerra*. Madrid: Siglo XXI.
- WOOD, T. (2005). “En defensa de Chechenia”. *New Left Review*, 30. pp. 5-33.
- YAMELIANOVA, G. (2010). *Radical Islam in the Former Soviet Union*. New York: Routledge.
- YEHYA, N. (2008). *Guerra y propaganda. Medios masivos y mito bélico en Estados Unidos*. Barcelona: Paidós.
- ZALLO, R. (2011). *Estructuras de la comunicación y la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- ZAPATA GALINDO, M. (2008). “Internet, actores sociales y nuevas formas de organización y resistencia en las Américas”. En HOFMANN, S. (Ed.). *Más allá de la nación. Medios, espacios comunicativos y nuevas comunidades imaginadas*. Berlín: Tranvía.
- ZAPATER ESPÍ, L. (2005). *Asia Central: conflictos étnicos, nuevo nacionalismo e Islam*. Valencia: Quiles.
- ZASSOURSKY, I. (2004). *Media and Power in Post-Soviet Russia*. New York: M.E. Sharpe.
- ZAVALA, L. (1999). “Elementos para el análisis de la intertextualidad”. *Cuadernos de literatura*, 5 (10). pp. 26-52.
- ZERTAL, I. (2002). *La nación y la muerte. La Shoá en el discurso y la política de Israel*. Buenos Aires: Nuevo Extremo.
- ZHILIN, A. (1996). “The Shadow of the Chechen Crime over Moscow”. *Prism*, 2 (6). Consultado el 4 de enero de 2015 en http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=6848&tx_ttnews%5BbackPid%5D=218#.VKmeoyuG_YQ.
- ZIZEK, S. (2008a). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Barcelona: Paidós.
- (2008b). *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.
- (2008c). *Bienvenidos al desierto de lo real*. Madrid: Akal.
- ZOLLNER, B. (2009). *The Muslim Brotherhood. Hasan al-Hudaybi and ideology*. London: Routledge.

ZVÉREVA, V. (2010). "Lifestyle Programs on Russian Television". *Russian Journal of Communication*, 3 (3-4). pp. 265-279.

ZURBANO BERENGUER, B. (2012). "El concepto 'violencia de género' en la prensa diaria nacional española". *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 7. pp. 25-44.

ANEXOS

Siha...: The Source of Authentic News about the Jihad and the Mujahideen Everywher Página 1 de 3



Exclusive Site by Azzam Publications <http://www.azzam.com>, <http://www.qoqaz.net>,
<http://www.qoqaz.net.my>, <http://www.qoqaz.com> and <http://www.qoqaz.de>. Please go to these
links if this site is ever down.



E-Mail us on qoqaz@azzam.com
Please read our E-mailing Guidelines before you do so

News
Facts

Photos
Interviews

Videos
Profiles

**NOTE: WE HAVE NOT SENT ANY MASS E-MAILS SINCE SEPT 99. ANY AND ALL
SUCH E-MAILS ON LISTS BEARING OUR NAME OR WEB ADDRESS ARE
FORGERIES.**

New Video: Russian Hell in the Year 2000

LATEST NEWS HEADLINES

13 April 2000 Three Foreign Mujahideen Earn Their Martyrdom
10 April 2000 Mujahideen Launch First Attack on Russian Territory
10 April 2000 Mujahideen Revel in the Freshness of Spring

**16 APRIL 2000 AN URGENT APPEAL TO ALL MUSLIM DOCTORS WHO HAVE
BLOOD IN THEIR VEINS (Updated 16/04: New Contact Address)**

NEW ADDITIONS

**Did the Prophet (SAWS) Execute Prisoners of War? (at www.azzam.com) (Added 09 April
2000)**

05 April 2000 Nine OMON Prisoners Executed at 0500 GMT Today
05 APRIL 2000 Photos of Nine OMON Prisoners Executed Today (at www.qoqaz.net.my)

Chechnya World Solidarity Day Reports (Updated 16 April 2000)

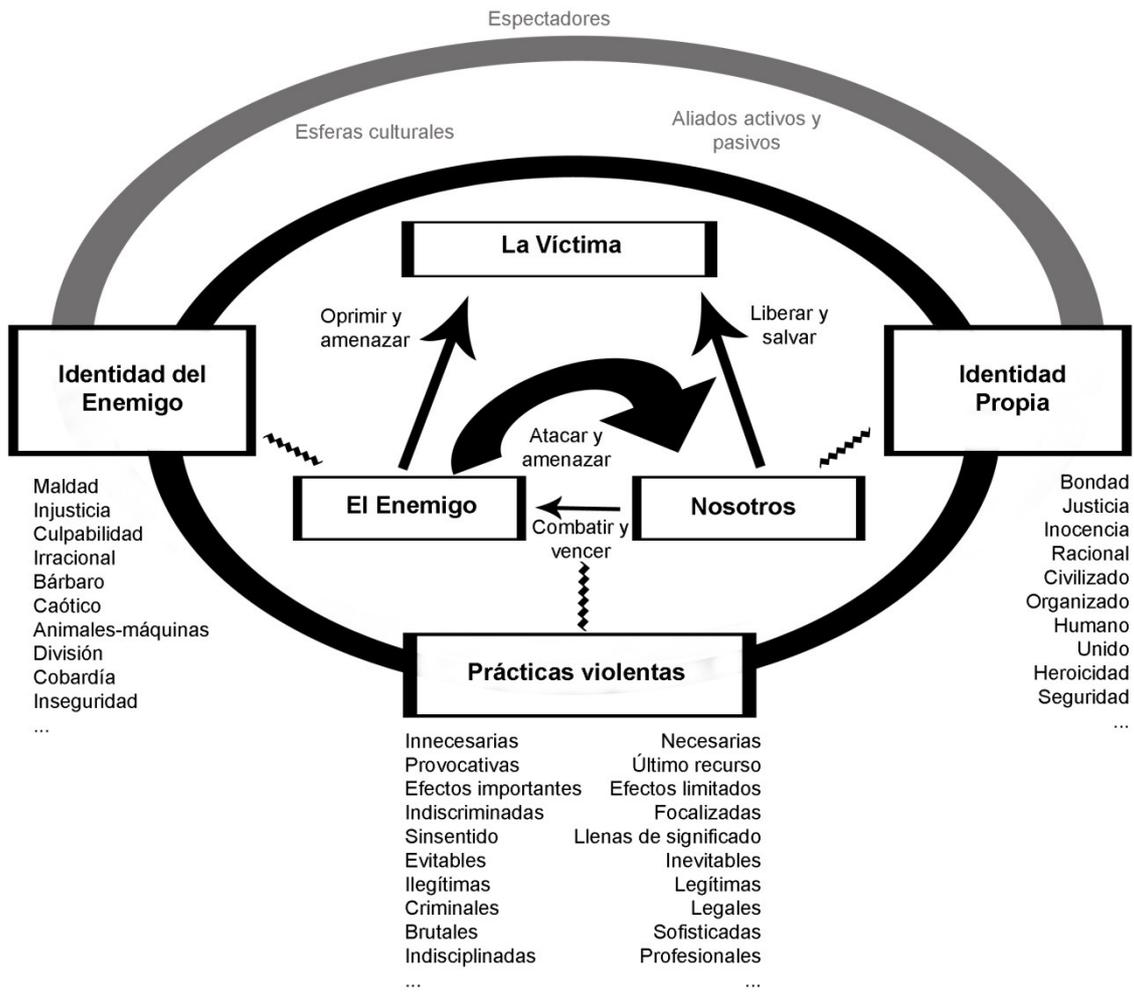
More E-mails of Support from all Over the World (Updated 16 April 2000)

COMING SOON INSHA-ALLAH...

Photographs from Recent Ambush of OMON Convoy

WWW.AZZAM.COM UPDATED 09 APRIL 2000

"Jihad and the rifle alone. NO negotiations, NO conferences and NO dialogue..."



The official version of Amir Dokka's statement of declaration of the Caucasian Emirate

Publication time: 22 November 2007, 20:16

Kavkaz Center is publishing the official statement of Dokka Umarov on declaration of the Caucasian Emirate. The statement is aired by the press service of the Caucasian Emirate.

In The Name Of Allah The Most Gracious The Most Merciful

Assalamu Aleykum Wa Rahmatulahi Wa Barakatu

Praise be to Allah, whom we praise and pray for help and forgiveness. We seek refuge in Allah from the evil of ourselves and the wickedness of our own deeds.

Whomever Allah guides, cannot be led astray and whomever Allah misguides, none can guide him.

I testify that none has the right to be worshipped but Allah and Mohammad is His slave and His Messenger, may peace and blessings of Allah be upon him

And then:

My message is addressed to the Mujahideen who are fighting in the Caucasus, as well as oppressed Muslims of Idel-Ural, Siberia and other regions, occupied by Rusnya (Russia).

I want to remind you the fact that many Muslims are prone to forget. Our lands are occupied by Russian kuffar (infidels) and the swinish way of life has been thrust upon us for a long time. It is the punishment of Allah for going astray from his Path, because nothing in the world can happen without the will of Allah, may He, the Most High, be praised.

Think, for what extent we have angered Allah, if He sent down upon us these people, the most despicable and the lowest even among kuffar.

Our glorious forefathers waged Jihad against these enemies, and today Allah is testing our generation, as he tested our fathers. Everything repeats. Jihad exposes faith and infidelity. Today, as in former times, people divided into Mujahideen, hypocrites and apostates.

I am not talking about native kuffar, they are exposed falsehood and filth with a human appearance. They are dogs, dogs of the Hell, whom Allah send down upon Muslims when Muslims move away from their Religion.

We, the Mujahideen, went out to fight against the infidels not for the sake of fighting, but to restore the Sharia of Allah in our land.

Allah says that He does not change condition of people until they change it themselves.

Today, as during all times, the condition can be changed only with a weapon in our hand. If Allah's Religion could be established on Earth using another method, then our Prophet (peace and blessings of Allah be upon him) would not participate in 27 battles.

There is no power and no might except with Allah, and at the same time Allah says us to make a cause and prepare forces for waging the war, as much as we can.

As much as we can does not mean equaling in amount to what kuffar have. It is impossible at this stage, don't be mistaken and remember: the victory of Muslims will come, Inshaallah, not because of number of warriors or abundance of weapons, but it will come because of our fear of Allah. And fear of Allah is such state of a soul and such behavior of a Muslim, when he is afraid of violating limits of permitted and forbidden, which were established by Allah.

The most important prohibition is contained in the formule of the faith itself: **La ilaha illa**

Allah (There is no god only Allah).

Repeating these great words, as is done by the majority of Muslims, is easy and simple, but putting it into practice is not easy and not simple, because achieving the Paradise is not easy and not simple.

Allah the Most High warns us in the Qur'an that he will not forgive shirk - associating companions with Him, but He can forgive anything less grave than that, if He wills.

Muslims must be afraid of it always, throughout their entire life. Therefore we, Mujahideen, reject any laws, rules and establishments that do not come from Allah.

Jihad against Russian kuffar, that never stopped entirely, was resumed 16 years ago in Chechenistan (Chechnya), when Dzhokhar Dudayev (may Allaah have mercy on him) by the will of Allah was promoted to the leadership of the Chechen people. Since then several leaders have changed, we ask Allah to bless their Jihad and all brothers who preceded us.

Whatever political slogans were pronounced since then and whatever words used to describe the matters, those who went out to fight against Russian kuffar spoke only about Jihad and martyrdom on Allah's path. Everyone will be rewarded according to their intentions, Inshaallah.

Every leader of Jihad spoke and acted according to his understanding of the Religion and the situation. We, Inshaallah, don't condemn and don't criticize them, but we ask Allah to have mercy on us and them.

By the will of Allah, praise be to Him the Most High, it was my destiny to lead the Jihad. The Most High knows that I did not want, did not seek such responsibility and I never thought that I will have to carry such burden. But since it was my destiny, I will lead and organize Jihad according to the understanding, given to me by Allah, the Most High.

I announce to all Muslims that I am waging the war against infidels under the banner of "**La ilaha illa Allah**".

It means that I, the Amir of Mujahideen in Caucasus, reject everything associated with Taghut (idolatry). I reject all kafir laws established in the world.

I reject all laws and systems established by infidels in the land of Caucasus.

I reject and declare outlawed all names used by infidels to divide Muslims.

I declare outlawed ethnic, territorial and colonial zones carrying names of "North-Caucasian republics", "Trans-Caucasian republics" and such like.

I am officially declaring of creation of the Caucasus Emirate.

All lands in Caucasus, where Mujahideen who gave bay'ah (oath) to me wage Jihad, I declare wilayahs of the Caucasus Emirate: wilayah Dagestan, wilayah Nokhchiycho, wilayah Ghalghaycho, wilayah Iriston, wilayah of the Nogay Steppe, the combined wilayah of Kabarda, Balkar and Karachay.

I don't think that it is necessary to draw the borders of the Caucasus Emirate.

Firstly, because Caucasus is occupied by kuffar and apostates and is Dar al-Harb, the territory of war, and our nearest task is to make Caucasus Dar as-Salam, establishing the Sharia in its land and expelling the kuffar.

Secondly, after expelling the kuffar we must reconquer all historical lands of Muslims, and these borders are beyond the boundaries of Caucasus.

I foresee objections of all educated and uneducated hypocrites, who will claim that we are establishing an abstract, virtual state. I would like to say that, Inshaallah, the Caucasus Emirate is a formation that is more real than all artificial colonial zones existing today.

We will scrupulously, methodically, step by step introduce, enforce the Sharia order in our land.

The establishment of Sharia is an elevation of Allah's word, and it is the essence of Jihad.

Allah says in the Holy Qur'an:

"Allah hath purchased of the believers their persons and their goods; for theirs (in return) is the garden (of Paradise): they fight in His cause, and slay and are slain: a promise binding on Him in truth, through the Law, the Gospel, and the Qur'an: and who is more faithful to his covenant than Allah. then rejoice in the bargain which ye have concluded: that is the achievement supreme." (9:111)

We will relentlessly wage war on everyone who will oppose the establishment of the Sharia, Inshaallah. And those who openly violate that which was established by Allah and scorn the Islamic religion should not think that we will leave it unpunished. That is a serious delusion.

Those who were sitting behind and evaded Jihad had different arguments. One of them was democratic terms, which we left intact and did not attach importance to due to a misunderstanding. I accept this argument, we reject these names and titles.

It is time to bring into line our intentions, our words and deeds. In that horrible day, when we will stand in front of our Creator, I don't want to be accused when they will look for excuses. I fear Allah's punishment. So I remind once more about the banner under which we went for Jihad.

We went for Jihad to establish the Sharia of Allah. We will strive on this path, and the result will come from Allah.

I said it earlier and I repeat it again. We are an inseparable part of the Islamic Ummah. I am saddened by the position of those Muslims who declare as their enemies only those kuffar who attacked them directly. And at the same time they seek support and sympathy from other kuffar, forgetting that all infidels are one nation.

Today in Afghanistan, Iraq, Somalia, Palestine our brothers are fighting. Everyone who attacked Muslims wherever they are are our enemies, common enemies. Our enemy is not Rusnya only, but everyone who wages war against Islam and Muslims. And they are our enemies mainly because they are the enemies of Allah.

Once again I foresee condemnation of such position by hypocrites and panic of weak Muslims, not firm Muslims. Typical arguments in such cases include that it is a foolish policy, that we will set the whole world against ourselves.

Subhanallah! As if the whole world of infidels and apostates does not already wage war against Muslims. With regard to policy I would like to tell all my opponents: the real and wise policy is a policy based on the Qur'an and the Sunnah (the way of the prophet (pbuh)), and the foolish policy is a policy based on hollow expectations, incomprehensible fantasies and fear of a visible power.

It is written in Holy Quran in the surrah of al-Imran:

"Those (i.e. believers) to whom the people (hypocrites) said, "Verily, the people (pagans) have gathered against you (a great army), therefore, fear them." But it (only) increased them in Faith, and they said: "Allah (Alone) is Sufficient for us, and He is the Best Disposer of affairs (for us)" (3:173)

Allah says us: "I am just as My slave thinks I am". If Muslims think that Allah created them as weak and feeble, then they are indeed weak. If Muslims think that Allah created them as strong,

and they believe in His protection, might and help, then they are indeed strong. And we see these signs everywhere and every day.

Therefore I am stating that we, Mujahideen, are a force. And we believe that, Inshaallah, with our hands Allah will throw down and humiliate kuffar and apostates.

Our force is in our Faith and fear of Allah.

And I remind Mujahideen fighting for the sake of Allah and also oppressed and humiliated Muslims that I am the Amir of Mujahideen in Caucasus and the only legitimate power in all territories where there are Mujahideen who gave an oath to me as the leader of Jihad.

All Muslims have an obligation to help Mujahideen in every way they can. And I remind: kuffar and apostates from local collaborators are objects for elimination, and not subjects of authority.

I ask Allah to guide to the path of the Truth, first of all, myself, [and then] my comrades-in-arms and all Muslims who have faith in Allah, His Messenger (peace and blessings of Allah be upon him) and the Day of Judgment, which will inevitable come.

Allahu Akbar! Allahu Akbar! Allahu Akbar!

25 Ramadan 1428

**Amir of the Caucasus Emirate,
Dokka Umarov**

20/2/2015

ЧЕЧЕН ПРЕСС

ВОЙТИ РЕГИСТРАЦИЯ

Новости Факты Аналитика

Оккупация Чеченской Республики Ичкерия войсками Российской Федерации продолжается 5623 дней 0 часов 36 минут 37 секунд

NONSHIN RESPUBLIK ICHKEERI ГЕРБ И ФЛАГ ГИМН ГОСУДАРСТВЕННЫЕ ОРДЕНА И НАГРАДЫ КОНСТИТУЦИЯ КОНКУРС

ПОИСК...

Главная Все новости Ичкерия Главная новость События Геноцид Избранные статьи

ВОЕННЫЕ ПРЕСТУПНИКИ АНАЛИТИКА ИНОПРЕССА КАВКАЗ ДΙΑСПОРА ИСТОРИЯ ШАРИАТСКОЕ ПРАВО NONSHIN MUOTT ФОТО ВИДЕО СПОРТ

Новости **Что НАТО может противопоставить России? Мнения экспертов** - 19.02.2015 08:49 Украина попросит ООН направить миротворцев - 19.02.2015 08:49

Первый Президент Чеченской Республики Ич...



Часть [1] [2]

"Духовное разв...

И.О. Президента Чеченской Республики Ичк...



Часть [1] [2]

(Предисловие...

Второй Президент Чеченской Республики Ич...



Биография Аслан Махадов роди...

И.О. Президента Чеченской Республики Ичк...



Предлагаем вниманию читателе...

Председатель Кабинета Министров ЧРИ



Официальные заявления, статьи...

Убийство чечено-ингушского народа. Народ...



Часть [1] [2] [3] [4] Об

a...

МЕМУАРЫ Часть 1

А. Авторханов МЕМУАРЫ

...

Есть ли шанс у ООН на Украине?

20-02-2015



Президент Украины Петр Порошенко в среду выступил с новой инициативой: развернуть на востоке Украи...

Что НАТО может противопоставить России? Мнения экспертов

Война на Украине и угроза конфликта в странах Балтии затрагивают фундаментальн...

Украинская армия в Дебальцево: отступать или удерживать?

После вступления в силу перемирия город Дебальцево остается самой горячей точк...

Глагол и напалм

Киев уничтожим! Сожжем Киев! Напалмом Киев сожжем! Сжечь город Киев! - разор...



Akhmed Zakayev 'Chechnya and Vladimir Putin's Rise to Power'



NONSHIN PASPORT

СОБЫТИЯ

Лорды: ЕС и Британия проспали противосто...



Великобритания и Европейский союз в целом "катастрофически неверно оценили" на...

Украина попросит ООН направить миротворц...



Президент Украины Петр Порошенко приласит в страну миротворческую миссию ООН...

Новые казни джихадистов



Джихадисты из группировки "Исламское государство" сожгли 45 человек городе Аль...

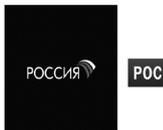
МЭР: экономика России вступила в полосу ...



Российская экономика вступает в полосу затяжного спада, говорится в уточненном...

ИНОПРЕССА

Эксперимент - 7 дней российского государственного телевидени...



Как рассказывает американский писатель Гари Штейнгарт в своей статье для The New York Times, 31 де...

Россия - сырьевой придаток на ...

В своем прогнозе развития мировой энергетики до 2035 года компания BP предполагает, что Росси...

Путин вербует в Европе "д..."

Москва активно привлекает или "берет напрокат" союзников в Европе, пишут СМИ в связи с визито...

Диалоги в Донецке: "Мы то..."

В ночь на воскресенье на востоке Украины вступил в силу режим прекращения огня. За короткое в...

ЛЕНТА НОВОСТЕЙ

В Ираке готовится наступление на Мосул

20-02-2015

На востоке США установились аномальные м...

20-02-2015

Индия: чиновников поймали на краже секре...

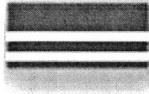
20-02-2015

Столкновение поездов в Швейцарии: десятк...

20-02-2015

Власти ДНР прекратили платить Киеву за г...

20-02-2015



Chechen Republic Online

Bismillahirrahmanirahimi - In the Name of God, The Most Merciful, The Most Compassionate

CURRENT EVENTS

This website is solely maintained by the team of dedicated people with one task given: to provide general public with the articles, current news and social life in Chechnya.

Today, there is a war between Russia and Chechnya. Russians are using barbaric weapons against Chechen civilians. Chechen cities and villages are being completely destroyed. Chechen nation faces the danger of being wiped out. In short, all relevant norms of international law are being violated by Russia. More precisely, there is a genocide of Chechen nation.

It's time to stop Russian atrocities! It's time for the World Community to wake up! It's time to say to Russians: "Ivan - Domoi!" which can be translated as "Ivan - Go Home!"

FEATURED LINKS

Links to other websites covering Chechnya

[Chechen Flag](#)

[Chechen Anthem](#)

[Chechen Currency](#)



Wolf

A wolf is the symbol of the Chechen Republic. This animal is respected among Chechens, which is a symbol of freedom and independence for them. [More info...](#)

QUICK LINKS

News: [Amina News](#)

Articles: [Politics](#), [War](#), [Oil](#), [Places](#), etc...

War: [Russia - Chechnya War \(1994-1996\)](#), [Semashki](#), [Landmine victims](#), [Chechen Soldiers](#), [Chechen people during the war](#)

History: [Exile](#), [Born to be free](#), [More...](#)

People: [Chechen Dance Group "Lovzar"](#), [People of Chechnya](#)

Images: [Chechen Art](#), [Cartoons](#), [Chechen Mountains](#), [Military Armlets](#), [Chechen Towers](#), [Grozny](#), [Chechen Stamps](#), [Books about Chechnya](#)

Maps: [Map of Chechnya](#), [Other Maps](#)

Audio-Video: [Audio files](#)

Chechen Chat: [Chat-Qhamelax Liacna](#), [Photo Gallery](#), [Chat Now!](#)

Chechen Mott: [Noxchiin Abat](#), [Chechen Names](#), [Noxchiin Teeraxhdeshnash](#), [Giargarloniin c'ersh](#), [Duozharii xattarsh 'aamuon bait](#)

Feedback: [Contact Us](#), [Visitors Write](#)



Chechnya is a modern Muslim society and Chechens have very strong respect for old people.

Chechens are the best friends and are the worst enemies. It means that if you have a friend from the Chechen Republic then you will never be in misery.

WHAT'S NEW?

[Help Chechnya!](#)
[Chechen Language](#)

Google

Today

Página 1 de 2

The Chechen Times

Your source for current, reliable information on the Chechen Republic of Ichkeria

Today's Headlines

Gunmen kill three Russian soldiers in Urus-Martan market

ASSOCIATED PRESS

NAZRAN, Russia, Oct. 9 — Three Russian soldiers were shot and killed as they strolled through a bustling city market in southwestern Chechnya, a Russian official said Monday. A Federal Security Service agent and two Interior Ministry soldiers were shot from behind as they were shopping Sunday in the town of Urus-Martan, a regional center about 12 miles southeast of the Chechen capital Grozny, said Konstantin Makeyev, a Kremlin spokesman on Chechnya.

Radio Liberty reporter will appeal conviction

Oct. 9 (AP)

Defense attorneys said Monday they would appeal the conviction of Andrei Babitsky, a Radio Liberty correspondent who had been reporting in Chechnya, all the way to the International Court of Human Rights if need be.

Russian troops kill Chechen military commander

Oct. 3 (AP)

Russian troops killed a Chechen rebel leader who had organized continual militant attacks on federal forces in the capital Grozny, a Kremlin spokesman said Tuesday.

Fighting Erupts in Chechen Town of Argun, Says Maskhadov Spokesman

Sep 24 (AFP)

Heavy fighting has broken out between Chechen rebels and Russian forces in the town of Argun, near Grozny, Saturday, the spokesman for separatist President Aslan Maskhadov said.

Gunmen Seize Hostages in S. Russia

Sept 21 (AP)

Gunmen seized at least four hostages on Thursday in a southern Russian town, demanding \$30 million or freedom for all ethnic Chechens imprisoned in Russia, officials said. Maj. Salbi Gerba, head of the local Interior Ministry branch, said that a man who fled the scene in the town of Lazarevskoye described four people as being taken hostage by two men. The town is about 35 miles west of the Black Sea resort of Sochi.

Council of Europe chief to probe Chechnya abuses in Moscow visit

Sept 20 (AFP)

Council of Europe Secretary General Walter Schwimmer began a visit to Moscow Wednesday to "seek clarifications" on alleged human rights violations in

October 12, 2000

Recent Press Releases

Chechen Ministry of Foreign Affairs

Index of Statements

Ilyas Akhmadov, Foreign Minister of the Chechnya sets out on 3rd visit to the United States of America. 01 October 2000

Statement of Attorney of Record of Chechen Republic

... the Russian Federation recognized the Chechen Republic of Ichkeria as a de facto independent nation state ... on 12 May 1997.

US Commission on International Religious Freedom

Russia: 1999 Country Reports on Human Rights Practices

INTERVIEWS

Vladimir Kalamonov: presidential human rights envoy to Chechnya October 4, 2000

Interview with Chechen FM Ilyas Akhmadov
